Boletín oficial de las Diócesis de Pamplona y Tudela

BOLETÍN OFICIAL
DE LAS
DIÓCESIS
DE
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 164
ENERO-DICIEMBRE 2021

Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958

Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:
San José de las Carmelitas Descalzas de Pamplona (J. L. Larrión).

EL BOLETÍN OFICIAL
SE COMPLACE EN EXPRESAR,
JUNTO A TODA LA DIÓCESIS,
LA MÁS CARIÑOSA DE LAS ENHORABUENAS
A SU PASTOR
POR EL XXV ANIVERSARIO
DE SU ORDENACIÓN EPISCOPAL

¡AD MULTOS ANNOS D. FRANCISCO!

Venerabili Fratri Nostro

FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ

Archiepiscopo Metropolitae Pampilonensi et Episcopo Tudelensi

argenteum ordinationis episcopalis iubilaeum celebranti, diutinam navitatem apud dioecesim Oxomensem - Sorianam, Ordinariatum Castrensem Hispaniae et ecclesialem communitatem Pampilonensem et Tudelensem necnon in Conferentia Episcoporum Hispaniae diligenter exercitam fraternae Nostrae caritatis officiis gratulamur et studiosam evangelicam sollicitudinem, qua ministerio pro Ecclesiae bono ac presbyterorum fideliumque unitate enisus est, Iesu praedicando praecepta et assidue enarrando thesauros. Cui dum optima quaeque ominamur, Apostolicam Nostram Benedictionem ei eiusque propinquis libentes impertimur, preces pro Nostro Petrino ministerio expostulantes.

Datum Romae, Laterani, die XVIII mensis Decembris, anno MMXX.

Franciscus

IGLESIA
EN
NAVARRA

IGLESIA EN NAVARRA

ARZOBISPO

ARZOBISPO

Cartas desde la esperanza

La vida humana es imagen del amor de Dios

3 de enero de 2021

Ante el nuevo año que nos espera y que estamos con la esperanza que todo acabe y esto en relación al COVID-19 que ha trastocado nuestra existencia, bien podemos afirmar que la vida humana es lo más preciado y apreciado por todos sin excepción. Hemos visto la labor incansable de los sanitarios a la hora de salvar las vidas más vulnerables; muchas veces se han sentido frustrados puesto que no han logrado lo que pretendían. No obstante tal situación de desesperación han seguido adelante defendiendo lo más sagrado que el ser humano posee: la vida. La vida es el designio de amor que Dios ha creado puesto que somos imagen suya.

Nos narra la Escritura que en el último día de la creación, Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza» (Gn 1, 26). Y esto no es un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones físicas y sociales exteriores. El Concilio Vaticano II acertó al expresar que no se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material, y al considerarse no ya como una partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana. Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero: a estas profundidades retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda… y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino (cf. *Gaudium et Spes*, n.14). El ser humano ha sido lo más logrado y amado que Dios, en su designio, ha decidido.

Tal es así que ciertas formas de pensar actualmente se apropian de la vida como si fuera un objeto sobre el que jugar a expensas de los propios deseos e incluso creyendo que el recorrido de la vida humana depende de los criterios ideológicos bajo capa de libertad. Todo lo contrario puesto que se olvidan de lo más racional y razonable y es que la vida humana tiene un valor absoluto y con perspectiva de eternidad. No se puede relativizar la vida humana. Se caería en la depreciación del sentido esencial de la misma. Pero lo que ocurre es que se relativiza lo más humano porque el baremo que se usa es y está basado en lo meramente material. La imagen de Dios

se refiere a la parte inmaterial del ser humano puesto que le capacita para tener comunión con el mismo Dios.

Cuando se vislumbra que se quiere legalizar lo que inmoralmente se ha venido en llamar la «muerte digna» o la «eutanasia», nos preguntamos con mucho dolor: ¿Cuál es la finalidad de tal despropósito? Y la respuesta es muy sencilla porque afecta a lo más íntimo del ser humano: No somos objetos de usar y tirar. La gente sencilla que posee mucha sabiduría y que no está infectada por las corrientes de ideologías disparatadas, se pone las manos a la cabeza, y no comprende tales actuaciones. Saben que al auténtico humanismo no se le toca, se le defiende. Saben que la vida se sostiene por su sacralidad y no por intereses egoístas o económicos. Saben que la vida humana es lo más apreciado porque no tiene ningún sentido la manipulación de la misma. Saben que hay un fin que es la vida que transciende hasta la eternidad.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece, como primer derecho que los seres humanos tenemos derecho a la vida. Este derecho se encuentra amparado en la dignidad misma del ser humano. Es decir, los seres humanos tenemos derecho a la vida porque somos humanos. Lo que no tiene sentido y se muestra muy a menudo en nuestra época es la falta de sensibilidad objetiva de quiénes somos y hacia dónde vamos. Ante tal situación se han de aplicar respuestas claras y contundentes: «Nadie tiene derecho a recortar la vida y menos a manipularla». Lo que Dios ha creado se respeta y quien pretenda ponerse contra Dios se atenga a las consecuencias que serán terribles. A Dios se le ama y obedece, no se le discute. El Autor de la vida humana es Él y el ser humano es administrador responsable de la misma.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Mi único oficio es glorificar a Dios

17 de enero de 2021

Tal vez son los años o son las impresiones de nuestro corazón o son los caminos de la sabiduría que cuanto más se avanza en el tiempo más sentimos que lo único que motiva nuestros quehaceres diarios es la Gloria

de Dios. No quiero ser pretencioso y menos aplicar a nuestra vida algo que aún debe madurar, pero si decir que si algo significa la experiencia humana es mirar cara a cara la realidad más honda que es la de saber que Dios nos ama y que todo lo que salga fuera de esta coordenada lleva al nihilismo más absoluto. La destrucción más honda que existe y que deshumaniza al ser humano es cuando él mismo se glorifica a sí mismo y sólo a sí mismo. Es una de las dificultades que hoy se manifiesta muchas veces en nuestra sociedad y además con la pretensión más engañosa puesto que se quiere revestir de auténtica libertad cuando por el contrario es esclavitud. Es un engaño envuelto en un manto de progreso pero que por dentro está sostenido en una realidad vacía y corrupta.

El mismo Cristo, al que contemplábamos en la Navidad, es quien nos hace caer en la cuenta de nuestros errores. En el centro de la fe descansa la convicción de que el Dios invisible, desconocido, creador de todo, amó tanto a la humanidad que se puso en nuestro lugar y asumió la naturaleza humana para sacarnos del pozo ciego, donde estábamos sumidos, para llevarnos a la luz. Jesucristo ha querido compartir su propia vida de Hijo de Dios con cada persona humana y no para aniquilar ni disminuir nuestra naturaleza sino para darla valor del cual el ser humano estaba ausente. Nada es comparable a este amor concreto de Dios que nos acompaña, es más, asume nuestra propia naturaleza y la eleva a la dignidad más grande.

Un gran padre de la Iglesia san Irineo de Lyon que nació en el siglo II, en la ciudad de Esmirna, en la costa occidental de la actual Turquía escribe unos textos impresionantes sobre la auténtica fe de la Iglesia en contra de las herejías reinantes. Oyendo predicar al viejo obispo san Policarpo, discípulo del apóstol san Juan, se sintió interpelado y dedicó todo su quehacer a desmontar los engaños de los errores extendidos por los ámbitos intelectuales de aquel momento histórico. San Irineo llegó a ser más tarde el segundo obispo de Lyon (Francia). Hay una frase de este gran evangelizador que siempre me ha impresionado y es la siguiente: «La vida en el hombre es la gloria de Dios, la vida del hombre es la visión de Dios» (*Tratado contra las herejías*, libro 4,20:7). Podemos decir que el hombre está «vivo», es decir, que cada ser humano tiene el deseo de una vida plena y verdadera. Es lo único que realiza a la persona en su madurez humana.

Ante las dificultades de la vida y las contrariedades que vienen y los sufrimientos de todo tipo que acosan la experiencia humana, uno se pregunta: «¿Mi vida tiene sentido? ¿Merece la pena luchar?». Y la respuesta que es auténtica y válida, que nada tiene que ver con la magia y menos con huidas

a imaginaciones vacías, es: «Mi vida tiene sentido porque tengo a un Dios que me ama, que ha apostado en Cristo por mi vida y es el único que me salva». Tal es así que en los estudios de sicólogos y siquiatras afirman que el gran peligro que el ser humano padece y le lleva a la desesperación es el haber perdido el sentido de la transcendencia. Otros afirman que conviene potenciar el «optimismo inteligente» que lleva consigo superar las circunstancias más duras. Y en este sentido se habla, hoy en día, de «alienación» o de «absurdo» porque es precisamente debido a esa toma de conciencia de que algo importante le falta a nuestra vida, algo que buscar más allá, en vez de satisfacciones instantáneas que provoca la sociedad de consumo y relativista donde todo vale.

Estamos invitados a entrar en una vida que es simplemente el amor de Dios que quiere y desea compartir con nosotros. Esta es la máxima Gloria de Dios y gloria para nosotros. Lo más importante es saber gustar con el aroma del amor que procede de Dios el misterio escondido de cada vocación. «Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según sus designio» (Rm 8, 28). Muchas decepciones matrimoniales, sacerdotales, religiosas… tienen como raíz y quicio el no haber sabido situarse y de modo especial apreciando que su vocación sólo tiene sentido si se vive sólo y exclusivamente para la Gloria de Dios. Nuestro único oficio es glorificar a Dios. Con este sentido la vida es vida.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La salud integral de cuerpo, alma y espíritu

24 de enero de 2021

Todos buscamos estar sanos y esto significa tener salud. Ahora bien, en muchos momentos, creemos que la salud corporal es lo más saludable e importante. Lo es pero no sólo. Muchas veces me pregunto sobre las motivaciones que nos mueven para estar sanos y siempre me suena que es la salud corporal a la que más cuidamos. Pero en la experiencia humana confluyen tres factores importantes: «El cuerpo, el alma y el espíritu». El mismo san Pablo así lo expresa: «Que el Dios de la paz, os santifique plenamente, y

que vuestro ser entero —*espíritu, alma y cuerpo*— se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1Ts 5,23).

Sabemos por la misma filosofía que el hombre está compuesto de alma y cuerpo. Ante tal exposición nos puede venir la pregunta: ¿Por qué entonces san Pablo habla de cuerpo, alma y espíritu? El P. Paulo Ricardo expone que la Iglesia enseña con toda claridad que no son dos almas, sino cuerpo y alma. Existe, sin embargo, en esta única alma, es el lugar donde habita Dios. Se trata del «espíritu», es decir, una realidad sobrenatural que existe en el ser humano y que «significa que el ser humano está ordenado desde su creación a su fin sobrenatural, y que su alma es capaz de ser sobreelevada gratuitamente a la comunión con Dios» (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 367). El lugar donde Dios habita en cuanto Espíritu Santo es lo que se llama «espíritu».

El alma contiene sus potencias de memoria, inteligencia y voluntad pero al mismo tiempo tiene un lugar más profundo donde se hace más presente Dios. Como decía san Agustín: «En lo más íntimo de mi mismo tú estás». Y en este sentido será san Pablo quien afirme: «¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que habita en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?» (1Co 6,19). Por lo tanto lo que dignifica al cuerpo y al alma es la presencia amorosa de Dios que nos ha creado por amor y al amor suyo nos convoca hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El ser humano no fue abandonado a sí mismo, naturaleza pura, puesto que dentro de su naturaleza existe la sobrenatural, la naturaleza agraciada por Dios.

Esto nos lleva a pensar que ha de haber médicos de cuerpos (traumatólogos, cardiólogos…), médicos del alma sicológica (sicólogos y siquiatras) y médicos del alma espiritual (apóstoles, sacerdotes…). En esta conjunción se lleva a cabo la auténtica salud del ser humano. Tal vez influenciados, a veces, por el materialismo exacerbado parece que todo está supeditado y nada más que por la salud corporal y es un craso error. Pero, por otra parte, se piensa que con la sicología y la siquiatría se solucionan los problemas anímicos y todo lo demás sobra. También se puede caer, en ciertos momentos, en la ingenua afirmación aquella del que llega a pensar que todo se soluciona desde un manipulable espiritualismo exclusivo.

La salud corporal, sicológica y espiritual conjuntadas ayudan a la madurez de la persona y al equilibrio que le lleva al ser humano a una armonía existencial. Las tres configuran a la persona que contiene cuerpo, alma y espíritu, según la expresión de san Pablo. Por eso unos dirán que existe la

salud corporal, otros que se fomente la salud mental y otros que se cuide la salud espiritual. Si vamos al médico del cuerpo nos aconsejará hacer deporte y comida sana; si oímos a los sicólogos o siquiatras nos invitan a tener relaciones sanas y elevar la vida cotidiana desde el optimismo y desplazando el pesimismo; y si nos acercamos a los maestros del espíritu nos animarán a una mayor plegaria para, en amistad, vivir unidos al Amor de los amores que nos calmará el espíritu en paz, gozo y esperanza. Al cabo de todo este desarrollo existe la persona humana que conjuga y debe cuidar de la salud integral: de las tres. Al final de todo este transcurso vital lo único que permanecerá será lo sobrenatural que está garantizado por la Resurrección de Cristo.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Es feliz quien nada tiene para sí

29 de enero de 2021

Ante las circunstancias que nos toca vivir en la actualidad uno de los motivos que se mueven en nuestra sociedad es la de vivir acumulando y poseyendo muchas cosas materiales. De hecho los contenedores que están al pie de nuestras calles cada vez deben hacerse más grandes por la cantidad de deshechos o por lo que no nos gusta o sobra porque ya no nos apetece. Es la voracidad del materialismo que nos atrae de tal manera que aparentemente «cuánto más se posee o se tiene creemos que más felices nos hacemos». Ocurre lo contrario y es la de sentirnos abatidos porque nada puede saciarnos y menos nos colma de aquello que nuestro corazón busca: la felicidad. Como decía san Francisco de Asís: «Es feliz quien nada tiene para sí». ¿Qué nos quiere decir este gran santo al que tanto admiramos? Nos advierte que lo que tenemos es un regalo del Cielo, de Dios. Que no somos felices si creemos que la posesión de los bienes materiales o espirituales nos pertenece de tal forma que no somos capaces de compartir. Con otras palabras: «Quien comparte es feliz».

Los cristianos en los primeros tiempos eran muy fieles al Evangelio y el lema que seguían los discípulos era vivir según las enseñanzas de Jesucristo: Os he enseñado en todo que trabajando así es como debemos socorrer a los

necesitados, y que hay que recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: «Mayor felicidad hay en dar que en recibir» (Act 20, 35). Y esta felicidad no sólo se alberga en lo más íntimo del corazón por el hecho de desprenderse de lo material sino que tiene una razón más importante y es la de favorecer, con la vida cristiana y el testimonio, a muchos que han perdido el sentido y el fin de su existencia.

El desprendimiento material para ayudar al necesitado es un gesto muy importante, pero ¿es menos quién ayuda a descubrir que la vida tiene un hondo sentido y es la vida espiritual que abraza y da sentido a las miserias, angustias, sufrimientos y fragilidades? La pobreza puede ser material pero también existe la espiritual. Esto nos hace comprender que la felicidad tiene su raíz en el saber compartir y en el ayudar a aquellos que más dificultades tienen sea en lo material o sea en lo espiritual.

En la enseñanza de la Acción Católica se suele decir: «Cuanto más nos desprendamos de las cosas que nos atan, mayor es nuestra cercanía a Cristo y mayor se hace nuestra dicha. Lo experimentaron los que fueron fieles al Señor y nos lo recuerdan permanentemente con sus ejemplos de vida. Ellos nos animan a ser valientes para despojarnos de tanto ropaje superfluo que nos impide caminar por el camino del evangelio, que no es otro que el de servir a Dios y a los hermanos. Si tuviéramos la valentía de dejarlo todo por Jesús, nuestra alegría sería inmensa». No cabe duda que las personas más felices son las que más aman sin buscarse a sí mismos.

Lo podemos comprobar en tantos ejemplos de hoy y, de modo especial, en aquellos que se entregan a los más necesitados. Nos dicen los misioneros que cuando llegan a nuestras tierras europeas se encuentran en un ambiente tan egoísta que les lleva a sentir un fuerte dolor y que están deseando volver a la misión —a pesar que haya pobreza y hasta miseria— pero la gente es más feliz y saben compartir lo poco que tienen, aun mas viven con alegría y hacen alegres a los demás. Agradecen que se les ayude en lo material pero, sobre todo, acogen la vida evangélica como la mejor medicina que cura sus tristezas en alegría y gozo.

La consecución de la felicidad tiene un secreto y es la de aquel que se fía de Dios y acude habitualmente a él con la plegaria. «Dios es un Padre que busca por todos los medios hacer felices a sus propios hijos» (Juan Pablo II). Y la oración nos lleva a sentir la felicidad porque tenemos la gran suerte de comprobar que Dios nos ama. Pero para ello conviene que el corazón sea noble y sencillo. «Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios»

(Mt 5, 8). No hay mayor dicha y gozo que estar desprendidos de nosotros para darnos a Dios y a los hermanos.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

El Maligno tiene sus artimañas

7 de febrero de 2021

Hay una realidad profunda en el ámbito social que parece no tiene resonancia puesto que todo se mide por la magia de las ideologías inmanentes y por lo tanto todo lo que transciende se filtra, se margina y se ridiculiza. Y uno de los temas que hoy resulta difícil entender y comprender es la figura personal del Maligno. ¿Quién es el Maligno? Pues bien vamos a reflexionar y ahondar en este tema importante y que para la gran mayoría no tiene vigencia actual puesto que se piensa que son cosas del pasado. Habitualmente rezamos el Padre Nuestro y en él se nos dice: «Líbranos del mal», es decir del Maligno. Aún se recuerda lo que afirmó el Papa Pablo VI el 15 de noviembre de 1972: «¿Cuáles son las necesidades más grandes de la Iglesia? Que no os maraville como simplista o incluso supersticiosa o irreal nuestra respuesta: Una de las más grandes necesidades de la Iglesia es la defensa contra este mal que llamamos Demonio». Se ha infiltrado en la sociedad y también en el ambiente creyente una especie de relativización del Maligno, Demonio o Satanás. Y ésta ha sido su victoria la de creer que es un mito y no existe; pero él sigue actuando con unas artimañas muy sutiles.

Jesucristo en la última cena con sus apóstoles afirma: «No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno» (Jn 17, 15). El Diablo, tal como viene en los evangelios, es constitutivamente mentiroso. Quiere confundir la razón porque así aplasta nuestra libertad. Decía Blondel: «La libertad de la libertad es un engaño». Bien se puede aplicar hoy, en esta época, cuando con la bandera de libertad se promueven leyes que entrañan un gran engaño y es la de creer que el aborto, la eutanasia, la manipulación antropológica, las mentiras para conseguir los propios fines, las falsas noticias, los abusos de todo tipo… son una conquista progresista y de libertad. La verdadera libertad es la del que ama, la libertad se realiza en el amor que Dios ha sembrado en nuestros corazones. ¡Cuidado que

quien rompe con las leyes de Dios ha de atenerse a consecuencias muy dolorosas! La libertad sin el amor se destruye así misma. El Demonio con sus artimañas, de una forma silenciosa pero perversa, teje lazos y ataduras de esclavitud. «Sed sobrios y vigilad, porque vuestro adversario, el diablo, como un león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1P 5, 8). No se debe jugar con la mentira y menos convertir la verdad en falsedad. Los frutos, de tal juego peligroso, son muy amargos.

Las artimañas del Maligno son varias y las realiza de tal forma que a la oscuridad la convierte en luz. Pongamos el ejemplo de un matrimonio que se han amado de verdad y por circunstancias de la vida pasan por momentos de prueba. De una forma muy ladina el Diablo (=el que divide) infunde en sus corazones sentimientos de rencor, de odio, de deseo de venganza. Comienzan a desconfiar y a culpabilizarse mutuamente. Se plantean separarse como si fuera la única solución. En lugar de ponerse en una actitud de conciliación y reconciliación que es la máxima expresión del amor y que hace libres, se enredan con las instigaciones del Maligno. Lo mismo y de forma más sutil sucede con los consagrados al Señor (sacerdotes, religiosos, vírgenes…). Les engaña con nuevas aventuras aparentemente amorosas y caen en la trampa de la esclavitud que degenera en egoísmo idolátrico.

Solamente pueden superarse estos momentos cuando se ruega en el Padre Nuestro: «No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal —del Maligno—» (Mt 6, 13). El mismo *Catecismo de la Iglesia Católica* nos enseña: «Al pedir ser liberados del Maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males, presentes, pasados y futuros de los que él es autor o instigador. En esta última petición, la Iglesia presenta al Padre todas las desdichas del mundo. Con la liberación de todos los males que abruman a la humanidad, implora el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el retorno de Cristo» (nº 2854). La confianza en Dios hace posible que se venza al mal: «¿Qué diremos a esto? Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros? (…) ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada? (…) Pero en todas estas cosas vencemos con creces gracias a aquel que nos amó» (Rm 8, 31-37). Dios nunca engaña, el Maligno siempre.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Dios eleva los corazones agobiados

14 de febrero de 2021

Siempre que ocurre alguna desgracia o alguna situación dolorosa el corazón se resiente y queda un poso de malestar o de amargura. A todos nos ha sucedido en algún momento. El agobio es tan doloroso y tan persistente que obstruye hasta la mente puesto que parece que una mole le cae sobre ella. Quien lo padece, muchas veces, cree que esto no lo soluciona nadie. Se aísla y no hace más que lamentarse como si el lamento persistente lo pudiera llevar a la curación. Pero ocurre todo lo contrario puesto que más vueltas se ofrece a la rueda del agobio, más se hunde en un pozo oscuro y sin fondo. Los que le rodean suelen dar consejos y normas de vida que resbalan en aquel que está deprimido y agobiado. Y nos preguntamos: ¿Tiene sentido dar consejos? ¿Sólo se le puede sostener desde el silencio y desde una cercanía afectiva y humana? No hay soluciones mágicas pero sí hay una afectividad humana donde quien padece estas torturas encuentra un alivio al comprobar que alguien le comprende.

Esto me hace recordar la actitud que tenía Jesucristo cuando se encontraba con los necesitados de afecto fraterno y de amor concreto. «La multitud, marcada por sufrimientos físicos y miserias espirituales, constituye, por así decir, «el ambiente vital» en el que se realiza la misión de Jesús, hecha de palabras y de gestos que sanan y consuelan. Jesús no ha venido a administrar la salvación en un laboratorio; no hace la predicación de laboratorio, separado de la gente: ¡Está en medio de la multitud! ¡En medio del pueblo! Pensemos que la mayor parte de la vida pública de Jesús la ha pasado en la calle, entre la gente, para predicar el evangelio, para sanar las heridas físicas y espirituales. Es una humanidad surcada de sufrimientos, cansancios y problemas: a tal pobre humanidad se dirige la acción poderosa, liberadora y renovadora de Jesús» (Papa Francisco, *Audiencia General*, 4 del febrero 2018*).* Es un ejemplo alentador y esperanzador para saber acometer las circunstancias apremiantes, por las que pasa mucha gente, en esta pandemia que acosa con furia a tantas personas.

Dios sana los corazones agobiados y no es una quimera o una apasionada poesía sino una realidad que vemos en personas muy cercanas a nosotros

como son los santos. Santa Teresa de Calcuta se decidió a trabajar por los pobres que estaban abandonados. Hay un alivio humano y espiritual que hace posible la recuperación de la propia angustia en aceptación menos pesada. Muchos enfermos morían con una sonrisa de paz que nadie les podrá arrebatar puesto que ni los estupendos consejos, ni los excelentes medicamentos tan necesarios, ni los protocolos sicológicos… lograrán aquello que nos dice Jesucristo: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30). Ante esta invitación de Cristo que nos hace en los momentos de mayor agobio o despiste del corazón, se convierten en alas de esperanza.

Es mucho más aliviador el «Venid a mí todos los fatigados y agobiados» que cualquier terapia sicológica, aunque sea conveniente, o que cualquier ejercicio de yoga que puede desentumecer las articulaciones corporales y musculares en pro de la relajación. El alivio de Cristo llega hasta lo más hondo del alma donde Él se hace presencia viva. Por eso mucho más que un tiempo es una eternidad donde el amor de Jesucristo sana y salva. Basta con que nos asociemos a su Vida. Siempre recordaré los años de enfermedad cuando arreciaban momentos de dolor y de inseguridad. Puedo afirmar, para la gloria de Dios, que el único alivio que calmaba mi incertidumbre era poder recibir al Señor en el sacramento de la Eucaristía. Daré gracias y nunca me cansaré de admirar a los médicos y a los asistentes sanitarios, ahora bien, la fuerza espiritual la encontraba en el «Venid a mí todos los fatigados y agobiados…» Dios llega al corazón y lo transforma levantando el ánimo.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

El temor del Señor es fuente de vida

21 de febrero de 2021

Muchas veces se ha pensado que a Dios se le ha de temer puesto que parece estar con la vigilancia autoritaria para que el que hace algo malo se ensaña contra él. Y es todo lo contrario pues Dios ni premia ni castiga. Nos ha dado la libertad para que escojamos nosotros o el bien o el mal. Luego

somos nosotros los que nos castigamos o nos premiamos y esto porque Dios nos ha creado por amor y nos ha dado la libertad para tirar hacia el bien o hacia el mal. Ocurre que hemos de ser conscientes que nosotros somos responsables del bien que hacemos o el mal que realizamos. De ahí que hemos de temer no a Dios sino a nosotros al hacer el mal y en definitiva nos hemos de atener a las consecuencias en la elección que hagamos.

Se nos advierte: «El temor del Señor es fuente de vida para escapar de los lazos de muerte» (Sal 14, 27). Y si nos tememos a nosotros por no ser coherentes, lo que ocurre es que se acentúa más el procurar hacer el bien por amor más que por temor. A Dios no se le teme, a Dios se le ama. Muchas veces solemos decir: «Temo si no voy a ser responsable ante el trabajo que se me ha encomendado o asignado». El temor está en relación con la responsabilidad y si uno es sincero y leal, mirándose a sí mismo, teme no ser responsable y esto le ayuda en su labor para cumplir con el propio deber que es amor. Lo que Dios nos pide y ruega es que vivamos poniendo bien los cimientos. «Si la obra que uno edificó permanece, recibirá el premio; si su obra arde, sufrirá daño» (1Cor 3, 14). «Cristo es el único cimiento y, por tano, los creyentes debemos estar no sólo unidos a Jesucristo, sino adheridos, como pegados a Él… Él es el fundamento y nosotros el edificio; Él es el tallo de la viña y nosotros las ramas; Él es el esposo y nosotros la esposa; Él es el pastor y nosotros el rebaño» (San Juan Crisóstomo, *In 1 Corinthios* 8,4). El pecado viene como consecuencia de poner el énfasis en los propios caprichos personales más que sustentarnos en el cimiento que es el amor a Jesucristo.

En la Biblia se nos exhorta reiteradamente que debemos temer a Dios. Pero ¿por qué deberíamos tener temor de Dios? ¿No es Dios amor? Así nos refiere san Juan: «En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en el amor» (Jn 4, 18). Aún recuerdo aquellos consejos que me daba mi madre: «Hijo cuando no hagas las cosas por amor, hazlas al menos por temor». Y es verdad puesto que lo podemos comprobar en el quehacer diario. Hay un ejemplo que nos ayuda a entender mucho mejor este modo de proceder y es cuando conducimos el coche; las restricciones son muchas y si no se cumplen posteriormente viene la multa. De ahí que por temor a ser multados tratamos de cumplir bien las indicaciones de tráfico. Y esto en sentido negativo pero en sentido positivo podemos comprobar que las normas se cumplirán teniendo presente el respeto y la solidaridad con los demás que es lo que implica en sí el amor.

Desde el punto de vista creyente sabemos que no debemos cuentas a nadie más que a Dios por nuestras acciones. Temer deshonrarlo con nuestros actos. Esto asegurará que actuemos con rectitud, amor y bondad hacia nuestro prójimo. Los apóstoles así lo trataban de vivir: «Sino que en todo el pueblo el que le teme —le reverencia— y hace lo justo, le es aceptable —Dios se siente agradado de él—» (Hch 10, 35). Y si el temor es fuente de vida no queda más que escuchar al apóstol que nos invita a la santidad: «Por tanto, queridísimos, teniendo estas promesas, purifiquémonos de toda mancha de carne y de espíritu. Llevando a término la santificación en el temor del Señor» (2Co 7, 1-2). No hemos de perder el tiempo y menos pararnos en nuestras propias empresas existenciales o egoístas, más bien alcemos el ánimo y hagamos todo para la gloria de Dios que bien se lo merece y que él nos lo pagará con creces.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La ley natural garantía para la dignidad humana

26 de febrero de 2021

Hay realidades que no se pueden cambiar por más vueltas que se den y a pesar de las insistentes ideologías que nos quieren convencer del cambio de la ley natural a la «ley antinatural». Por mucho que quieran no convencen a las mentes claras y razonables. Hay realidades naturales y planetarias que, por mucho que se les quiera cambiar, no se logra puesto que se produce un desgaste ecológico y sideral de horribles consecuencias. A pesar de ello se sigue pensando que el ser humano tiene poder de cambiar lo que es imposible cambiar puesto que es esencial y ante esto sólo se puede decir: Ha existido siempre una ley natural y existirá para siempre, es decir *for ever*, como se diría en lengua anglosajona. Pensemos en la biología humana que tantos golpes la hacen sufrir y por mucho que se quiera dar un giro, «aparentemente científico», se cae en la ingenua y grotesca situación que la misma naturaleza rechaza. Lo que es de siempre y esencialmente por siempre, quedará para siempre.

Dios no ha cambiado la naturaleza. Bien sabemos el principio de que «Dios perdona siempre, el hombre a veces pero la naturaleza nunca». La

naturaleza tiene una esencia inmisericorde, es decir, que cualquiera que atente contra ella ha de saber que saldrá «mal parado». Pensemos en los experimentos que producen un efecto nocivo a causa de su mal uso. Basta mirar cómo se encuentran las aguas marinas o los glaciares a causa del deterioro ecológico y si nos adentramos más en el deterioro moral o ético que degrada a la misma naturaleza humana y a la antropología que es lo más sagrado. Las consecuencias son deplorables. El mismo ser humano se deprecia y se degenera. No hay vuelta de hoja; lo que ha existido siempre ha de existir para siempre (*for ever*). A la naturaleza se la cuida y se la respeta y si se la castiga se enfurece y ella misma condena al que obra con prepotencia de manera irresponsable, aunque crea que es libre para hacerlo.

Es significativo que se quiera determinar la ley natural o que los deterministas se apropien de la misma naturaleza. Ella por si misma tiene sus propias leyes y mucho cuidado ha de tener quien quiera cambiarlas. La ley misma se volverá contra él. La manipulación de la misma lleva consigo el fracaso mayor que pueda existir. A la naturaleza la maltratarás pero no la cambiarás. «Lo que fue es lo que será. Lo que se hizo es lo que se hará. Nada hay nuevo bajo el sol. Cuando de algo se dice: «Mira, esto es nuevo», ya existía en los siglos que nos precedieron. Nadie se acuerda de los antepasados, ni de los que vengan después se acordará ninguno de sus sucesores» (Eclesiastés 1, 9-10). En efecto, la tierra, el sol, el viento y las aguas siempre están de la misma forma a pesar de su movimiento.

Sobre este tema podríamos encontrar muchos pensadores que se lamentan del desvarío y confusión que están influyendo, en la sociedad civil y secular, factores de orden cultural e ideológico. «Se ha perdido la evidencia originaria de los fundamentos del ser humano y de su obrar ético, y la doctrina de la ley moral natural se enfrenta con otras concepciones que constituyen su negación directa… Cuando están en juego las exigencias fundamentales de la dignidad de la persona humana, de su vida, de la institución familiar, de la equidad del ordenamiento social, es decir, los derechos fundamentales del ser humano, ninguna ley hecha por los hombres puede trastocar la norma escrita por el Creador en el corazón del hombre, sin que la sociedad misma quede herida dramáticamente en lo que constituye su fundamento irrenunciable. Así, la ley natural se convierte en la verdadera garantía ofrecida a cada persona para vivir libre, respetada en su dignidad y protegida de toda manipulación ideológica y de todo arbitrio o abuso del más fuerte» (Benedicto XVI, *Ley natural*, Universidad de Piura (Perú), 1 de noviembre 2007). Ante la circunstancias actuales tenemos la

impresión de que triunfa demasiado a menudo la «ley antinatural» por los modos de pensar y de actuar. No obstante estamos convencidos que la ley natural es la única que restablece el equilibrio y hace posible que el ser humano viva su propia dignidad.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Dichoso quien pone su confianza en Dios

7 de marzo de 2021

En este tiempo de Cuaresma, bien podemos meditar y analizar el lugar preferencial donde ponemos nuestra esperanza. El Salmo nos examina sobre la posición donde nos movemos y para ello va poniendo ejemplos y metáforas y así hacernos comprender que la vida bien merece la pena vivirla con intensidad y no depreciarla y, aún menos, despreciarla. Quien obre bien: «Será como un árbol plantado al borde de la acequia, que da fruto a su tiempo, y no se marchitan sus hojas: cuanto hace prospera» (Sal 1, 3). Las tierras movedizas de aquel que sólo se fía de lo material o de los triunfos en la vida o de la confianza en personas o del éxito a un cierto momento… son como una nube hermosa pero sin consistencia. Basta que venga un contratiempo que, si no se tienen bien puestos los cimientos, todo se derrumba.

Este es uno de los mayores fracasos que azotan en nuestra época. La falta de sentido vital tiene sus raíces en la falta de confianza en Dios. Y no es una entelequia o una imaginación poética creer en Dios sino que la confianza en él hace posible ya no solo centrar nuestra vida sino que la refuerza: «Y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Este convencimiento lleva al cristiano a amar la vida, a no maldecirla nunca, pues todos los momentos, por muy dolorosos, oscuros y opacos que sean, son iluminados con la certeza y el recuerdo gozoso de Jesucristo. Con su amor estamos convencidos que nada es inútil, ni vacío, ni fruto de la vana casualidad, sino que cada día es un momento de gracia puesto que la fuerza interior del alma tiene como base fundamental la vida y promesas de Jesucristo. Basta pensar en los santos; todo hubiera ido en pérdida total si no se hubieran fiado del Señor.

En muchos momentos, el Papa Francisco con su espíritu ignaciano, nos ha recordado que, muchas veces, depositamos nuestra confianza en un trabajo, en una persona que creemos fiable, pero nos decepcionamos cuando —por causas ajenas a nuestra voluntad— perdemos ese trabajo que nos daba confianza o ese amigo que era nuestro apoyo total. Hay muchas cosas que nos pueden fallar. Son cosas que no podemos controlar y entonces, en ese momento, nos percatamos que solo nos queda un resorte vital y es el de saber que Dios nos saca del apuro. Si no confiamos en Dios ¿en quién podemos poner nuestra confianza? Todo puede caer, Dios nunca.

Pensemos en la historia de san Ignacio de Loyola que habiendo buscado en las realidades humanas todo su quehacer, se sorprende ante la herida provocada por una situación de guerra y en tal situación halla la mayor auténtica realidad que sólo la Vida en Cristo puede darle solidez a su existencia. Quien busca primero el Reino de Dios, no tiene que preocuparse por todo lo demás, Dios se le dará por añadidura (cf. Mt 6,33). Por lo tanto el abandono en Dios es el resultado de la confianza en su Amor. Es significativo el resultado pues le conduce a san Ignacio hacia «la santa indiferencia» porque sabe agradecer a Dios todo lo que le venga de su mano: «Que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza. Honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás» (*Ejercicios Espirituales*, 23).

En este tiempo de Cuaresma conviene que hagamos un buen examen de conciencia y discernir —con la fuerza de Dios— cuál es nuestro modo de proceder ante las circunstancias que nos afectan. La conclusión podrá tener muchos matices pero el hilo conductor de tal reflexión nos ayudará a ver si confiamos en Dios o en los quehaceres que llevamos entre manos o en los programas a largo plazo o en la angustia existencial que viene como fruto de una enfermedad, situación familiar o laboral. Dejemos que vaya haciendo mella y, a ejemplo de san Ignacio o de otros santos, demos un paso más firme en la plena confianza en Dios que en todo y siempre quiere nuestro mayor bien.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Testigos del amor paterno de Dios (Día del Seminario)

14 de marzo de 2021

Tenemos ante nuestros ojos la certeza de saber que Dios es Padre y que nos ama con gran ternura y misericordia. Los sicólogos suelen afirmar que uno de los problemas y enfermedades que acosan a la sicología de la persona es el «haber perdido el sentido del padre». De esta falta surgen dificultades e incluso muy graves como es la violencia y el mismo desprecio de la vida. Recuerdo cuando fui párroco —los primeros años de mi ministerio— que solía visitar, en el Centro Penitenciario de Navalcarnero (Madrid), a los reclusos y pasaba el tiempo —que me dejaban— atendiendo a los más solos y abandonados. Un día se me acercó un hombre muy grande y robusto que me espetó: «Yo nunca recibí cariño de mi padre, es más, me fustigaba y pegaba. Ahora estoy aquí recluido por haber asesinado a una persona y todo fue por el odio que albergaba en mi corazón». He aquí que entonces comprendí lo difícil que es vivir si no se ha sentido el afecto y el amor, en este caso del padre, y lo difícil que es amar si uno no se ha sentido amado. La causa de la violencia es la falta de amor paterno y materno.

La sociedad en la que vivimos necesita que se refleje, en medio de sus hijos, el amor de Dios que es Padre. Por eso Jesucristo que nos trajo el gran amor y ternura del Padre, ha dejado como huella la gran labor de los sacerdotes que son testigos de la paternidad divina con su ministerio. Estamos celebrando el DÍA DEL SEMINARIO con motivo de la fiesta de san José esposo de la Virgen y padre de Jesús. Y el Papa Francisco ha querido que, durante todo el año, saltemos de Júbilo (Año Jubilar) en honor a san José. Fue Custodio de Jesús en la Familia de Nazaret junto con María. Y ahí vivió Jesús el cuidado de su padre José; es el mismo Jesús el que a los sacerdotes y a los seminaristas confía el cuidado de cada uno de los hermanos que encuentran en su vida. El sacerdote continúa con la misión encomendada por Jesús a los apóstoles, de no abandonar a aquellos que le han sido confiados y vive con la certeza de poder ayudar a todos para que ninguno se pierda. No es otra cosa sino proclamar con la vida y con el mi-

nisterio recibido que Dios es Padre y quiere que todos pertenezcan un día a su Reino de Amor.

La paternidad de san José no se centra en sí misma sino que es una imagen de la Paternidad de Dios. Lo mismo sucedió a los apóstoles cuando los iba eligiendo. Su única finalidad era ser servidores de la Paternidad Divina. Ahora los presbíteros y aquellos que se forman para serlo tienen la hermosa misión de ser reflejo de tal paternidad: Con sus gestos, con su testimonio, con la predicación de la Palabra, con el servicio de los sacramentos, con la cercanía a los más necesitados corporal o espiritualmente. Ser testigos del amor paterno de Dios. Cuando yo era seminarista recuerdo lo que un día nos dijo el formador a los seminaristas: «Mirad os estáis preparando para ser sacerdotes. No olvidéis que la labor sacerdotal es, ni más ni menos, la de ser servidor de todos. Si un día dejáis de ser servidores del Amor de Dios, os convertiréis en unos funcionarios rancios y amargados». Los representantes de Jesucristo todo lo hacen para su mayor gloria y para que sea reconocido y amado.

Hago una invitación a muchos jóvenes que tal vez sientan en su corazón el querer cambiar esta sociedad. Lo que necesita el mundo de hoy son personas dispuestas a ser no sólo imitadores de Jesucristo, que es muy importante, sino a ser sus *apóstoles* que entregan su vida para que se reconozca que Dios es un Padre que ama, tiene ternura y es misericordioso. La sociedad necesita reconocer este gran DON: Dios nos ama y quiere que pertenezcamos para siempre a su Reino de AMOR, JUSTICIA, VERDAD Y MISERICORDIA. Y os hago esta pregunta: «¿Quieres ser testigo del Amor Paterno de Dios?». ¡Ánimo, joven, que nadie, como decís vosotros, os coma «el tarro»! ¡Harás una gran inversión en tu vida de aquí y de allá!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La Semana Santa está viva en el interior de cada persona

21 de marzo de 2021

No hay día que abramos los periódicos o los medios de comunicación que se hable de cómo vivir la Semana Santa. Pero hay un punto del que,

con pena, se pasa por alto o se les olvida y es la vivencia espiritual y litúrgica de la Semana Santa. Y esto es lo más importante puesto que la Semana Santa se vivirá como siempre aunque ciertos actos, más bien externos, no tendrán visibilidad como son las procesiones. El centro de la Semana Santa es la exposición más bella que pueda existir: La pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Pero lo más grande y hermoso que se ha manifestado, se manifiesta y siempre se manifestará, en la Semana Santa, nadie lo ha podido superar y nadie lo podrá borrar. No hay experiencia tan excelsa como la vida de Jesucristo que ha ofrecido su vida por puro amor al ser humano y nos ha salvado.

Si hiciéramos, como si se realizara un escáner que explora el cuerpo humano, veríamos las experiencias tan diversas y distintas en el interior de cada persona. Me voy a fijar en algunas de ellas y así podremos apreciar lo que significa la Semana Santa en la experiencia humana. Unas experiencias son positivas pero hay varias sufrientes que pueden admitirse como realidades negativas y dolorosas.

1.- *El sentido del dolor.* Nadie quiere que en su vida exista el dolor, pero esto es un deseo no una realidad. El dolor y sufrimiento existe queramos o no queramos. Desde siempre así se ha manifestado y siempre ha existido. Ahora bien en el ambiente social y cultural existe, en el ser humano contemporáneo, la apetencia a ser dichoso, buscando en la dicha la evitación del dolor y pasa por alto puesto que cuando llega el dolor no sabe afrontarlo y no le da sentido profundo al mismo. Recuerdo con estupor y conmoción la experiencia de Wiliam Cowper, un poeta cristiano, que sufrió terriblemente. Cuatro veces se volvió loco, intentó suicidarse en varias ocasiones y se vio debilitado por depresión durante largos años. Pero la desesperación de este buen poeta no fue la suma ni lo total de su vida. Fue la esperanza y la fe en Dios. De ahí que escriba: «No juzguéis al Señor con vuestros débiles sentidos/Sino confiad en su gracia; detrás de una providencia de ceño fruncido/ Dios esconde un rostro sonriente/. Sus propósitos madurarán con rapidez, abriéndose hora tras hora/ El capullo tendrá amargo sabor, pero dulce será la flor». Tan real como sea el sufrimiento, Dios es más real. Tan profundo como pueda llegar el sufrimiento, Dios va más profundo.

2.- *El vacío de la vida*. Más nos adentramos en las superficialidades de la vida como son el materialismo, el hedonismo, el pansexualismo… más vacios y vicios provocan en la vida. Cuántas veces se oye decir: «Estoy desilusionado de la vida porque no encuentro satisfacción interior». Es el sufrimiento del *sinsentido vital*. Se pierden los valores existenciales, se muestran

las angustias interiores, los miedos se agolpan con frenesí, se descuelgan sentimientos de culpabilidad, se apropian fantasmas de ilusión sin contenido y se buscan caminos erróneos de adicciones viciosas de todo tipo. La única salida lleva como consecuencia a la desesperación y la única posible solución es la pregunta que emana de tal situación: ¿Por qué? En la respuesta auténtica está el camino de esperanza que es Jesucristo. Basta saber que el sufrimiento humano tiene un modelo de vida sufriente. Albert Camus, desde su dramática falta de fe, lo sentía profundamente y escribe: «La noche del Gólgota tiene tanta importancia en la historia de la humanidad porque en aquellas tinieblas, abandonando ostensiblemente su privilegios tradicionales, la divinidad (Jesucristo) ha vivido hasta el fondo, la angustia de la muerte». Y se ha hecho cercano a todo sufrimiento humano, es más, se ha identificado poniéndose en el lugar del dolor humano.

Ante los dolores, sufrimientos y vacíos existenciales bien podemos decir que se sigue haciendo presente la Semana Santa en lo más íntimo del ser humano. Por eso, como decía el papa san Juan Pablo II, que para poder percibir la verdadera respuesta al «¿por qué?» del sufrimiento, tenemos que volver la mirada a la revelación del amor de Dios, fuente última del sentido de todo lo existente. El amor es también la fuente más rica sobre el sentido del sufrimiento, que es siempre un misterio; somos conscientes de la insuficiencia e inadecuación de nuestras explicaciones. Cristo nos hace entrar en el misterio y nos hace descubrir el «¿por qué?» del sufrimiento, en cuanto somos capaces de comprender la sublimidad del amor divino. Todo dolor, todo sufrimiento y todo vacío encuentra su respuesta en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Afirmar que Jesucristo es Dios y hombre

26 de marzo de 2021

Ya estamos en plena Semana Santa y creo que es muy importante que sepamos mirar a Jesucristo como Dios. Ya el mismo Juan Pablo II afirmó: «Es contrario a la fe cristiana introducir cualquier separación entre el Verbo de Dios y Jesucristo. El apóstol san Juan afirma claramente que el

Verbo, que estaba en el principio con Dios, es el mismo que se hizo carne. Jesús es el Verbo encarnado, una sola persona e inseparable: no se puede separar a Jesús de Cristo, ni hablar de un Jesús de la historia, que sería distinto del Cristo de la fe. La Iglesia conoce y confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Cristo no es sino Jesús de Nazaret, y este es el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de todos» (Exhortación Apostólica, *Redemptoris Missio*, n. 6). Esta afirmación viene muy bien para este tiempo de Semana Santa. A lo largo de la historia, han existido herejías, pensemos en los arrianos que afirmaban que Jesucristo no era Dios. En la época moderna hay también algunas corrientes que niegan que Cristo sea Dios.

Hay quienes afirman que hay que distinguir entre el «Jesús histórico» y el «Cristo de la fe». Según ellos, existió Jesús, que era muy bueno y que era un líder, pero solamente era hombre y que, después de su muerte, sus apóstoles y discípulos mitificaron su figura diciendo que era Dios. Este Jesús mitificado, dicen, es el «Cristo de la fe» distinto al que anuncia la Iglesia el «Jesús histórico». Es un grave error hacer estas distinciones puesto que no sólo se confunde sino que se precipita una confusión tal que lleva a desistir de creer en el Dios vivo y verdadero que se nos manifestó en Jesucristo. Por eso bien merece la pena vivir la Semana Santa con la profunda convicción que quién ha padecido, muerto y resucitado es Jesucristo verdadero hombre y verdadero Dios. Todos los momentos litúrgicos y devocionales nos deben llevar a decir: «Tú eres Dios y Hombre verdadero».

Ante tantas confusiones que se pueden dar y donde el racionalismo ha causado muchos males puesto que afirma que sólo es auténtico lo que se ve y lo que se razona; entonces es conveniente y se requiere que se contraste para afirmar que la razón y la fe van juntas. Si se pierde el sentido de la transcendencia se diluye el sentido de la inmanencia. Y sin embargo las dos juntas fundamentan el auténtico sentido de la vida. Muy bien lo expresaba Benedicto XVI: «No es fácil reconocer y encontrar la auténtica felicidad en el mundo en que vivimos, en el que el hombre, a menudo, es rehén de corrientes ideológicas que lo inducen, a pesar de creerse «libre», a perderse en los errores e ilusiones de ideologías aberrantes. Urge «liberar la libertad», e iluminar la oscuridad en la que la humanidad va a ciegas. Jesús ha mostrado cómo puede suceder esto: «Si os mantenéis en mi Padre, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn. 8, 31-32). El Verbo encarnado, Palabra de verdad, nos hace libres y dirige nuestra libertad hacia el bien» (Mensaje, 9 de mayo de 2006). La Semana Santa es tiempo para poner en armonía la vida espiritual.

No cabe duda que estamos en un momento propicio para poner a tono nuestra vida cristiana. Es tiempo de mostrar que somos creyentes. Es tiempo de reconciliación con Dios y con los hermanos. Los momentos litúrgicos nos adentran en el gran misterio del Amor de Dios que se manifiesta en Jesucristo que ha padecido, muerto y resucitado por todo el género humano. Hagamos todo lo posible para participar en el templo a los acontecimientos que hacen presente la fuerza de un Dios que apostó por nosotros y sigue apostando. Solamente él puede darnos la gracia de la salvación y de la regeneración humana. ¡Feliz Semana Santa!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

¿Se puede retar y hacer un pulso a Dios? (De Dios nadie se burla)

11 de abril de 2021

Tanto se está hablando —comunicaciones hay abundantes— donde se va notando la blasfemia más sutil que se pueda dar y es la de intentar «retar y hacer un pulso a Dios». Son las normas y leyes nefandas que, incluso se aplauden con regocijo, pero los únicos frutos que se van a conseguir serán agrazones y muy dañinos. «No os engañéis: de Dios nadie se burla. Porque lo que uno siembre, eso recogerá: el que siembra en su carne, de la carne cosechará corrupción; y el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque si perseveramos, a su tiempo recogeremos el fruto» (Ga 6, 7-9). Hay tanta falta de responsabilidad que se ha pensado e incluso ha llegado al momento en el que se potencia la mayor de las idolatrías y que se manifiestan en la soberbia de creer que el ser humano lo puede todo e más aún cree que puede mucho más que Dios. ¿Se le puede retar a un pulso? El desafiar a Dios trae consigo la autodestrucción humana.

Tentar a Dios es desafiar con arrogancia o incredulidad a Dios para que este haga algo en contra de su naturaleza o voluntad. Cuentan de Tancredo Neves, presidente de Brasil, que durante la campaña presidencial, él dijo que si consiguiera quinientos mil votos de su candidatura, ni Dios lo quita-

ría de la Presidencia. Efectivamente él consiguió los votos, pero se enfermó un día antes de acceder a la presidencia, y murió. El interrogante queda ahí y con el sentido común lo consideramos un pulso absurdo. Esto es lo que hizo Satanás tentando a Cristo en el desierto (cf. Mt 4, 1-11). «Si el Señor permitió que le visitase el tentador, lo hizo para que tuviéramos nosotros, además de la fuerza de su socorro, la enseñanza de su ejemplo (…) Ha combatido para enseñarnos a combatir en pos de Él. Ha vencido para que nosotros seamos vencedores de la misma manera» (San León Magno, *Sermo 39 de Quadragesima*). No cabe duda que el ejemplo de Jesucristo nos pone en el camino justo para no dejarnos llevar por la soberbia de quien piensa que lo puede todo por sus propios deseos y su absoluta voluntad. Hay que tratar a Dios con el máximo respeto. Desafiarle es peligroso. El constructor del Titanic dijo que su barco no lo hundía ni Dios. En su viaje inaugural chocó con un iceberg y se fue a pique, se hundió.

Ahora bien, en las circunstancias actuales, emanan leyes con el título de progresistas y que son aprobadas con aplausos como quien reta con la irracionalidad a la luminosa razón que tiene su fuente en Dios. No quepa la menor duda que la sociedad necesita personas que promuevan y justifiquen que la vida es sagrada y nadie tiene derecho para destruirla al antojo de sus intereses creados de forma torticera y malévola. Hay medios y métodos humanos que pueden ayudar a humanizar puesto que quien se ponga frente a Dios ha de saber que no sólo deshumaniza sino que rompe con el proyecto que tiene sobre la humanidad.

Su proyecto no es otro sino que cada persona viva su propia dignidad de hijo de Dios y viva como hermano de todo ser humano. Es amargo y duro el comentario del Señor: «Que ninguno de los hombres que han visto mi gloria y los signos que realicé en Egipto y en el desierto, y ya me han tentado diez veces, y no han escuchado mi voz, *piense que va a ver la tierra que prometí a sus padres*» (Nm 14, 22-23). Tentar a Dios en esta perspectiva significa dudar de su amor y de su presencia salvífica. Exigirle que se ponga a nuestras órdenes no sólo es peligroso sino que al final se caerá en el infierno que es la condenación eterna. Solamente se salvará quien ponga su mano sobre su pecho y se convierta de corazón. A Dios no se le puede retar a un pulso puesto que de Dios nadie se burla. Que Jesucristo Resucitado nos ayude a ser firmes y coherentes ante Dios.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Conciencia moral

18 de abril de 2021

Tenemos unos resortes interiores que conviene conocerlos y me estoy refiriendo a lo que hoy está más en boga y es la afirmación de que la conciencia psicológica debe conducir los actos personales y trata de desplazar y dejar a un lado la conciencia moral porque se la considera un obstáculo al progreso humano. Ya Pablo VI decía: «Por desgracia, se han desencadenado en la psicología moderna muchas y graves objeciones contra el valor de la conciencia moral. Se quisiera abolir, en la actividad espiritual del ser humano, ese acto reflexivo y decisivo que constituye precisamente la conciencia moral, es decir, el juicio que un ánimo inteligente y sereno se da de sí mismo, fijándose en las exigencias de la ley moral, en cuyos imperativos se expresa la propia voluntad de Dios, nuestro transcendental principio y la única meta de nuestra felicidad» (Audiencia General, *Psicología moderna y conciencia moral,* 19 de Julio 1978). Acertó el Papa Pablo VI puesto que con cierto profetismo anunció uno de los fallos graves que sufre la sociedad, a causa del relativismo, y es la de confundir el bien en mal y el mal en bien.

El filósofo Nietzsche llega a afirmar que «hasta ahora no se ha experimentado la más mínima duda al establecer que lo bueno tiene un valor superior a lo malo. ¿Y si fuera verdad lo contrario?». Y para lograr la inversión de los valores, Nietzsche debe arrancarlos de su raíz fundamental, que es Dios. Así se entiende su obsesión por decretar la *muerte de Dios,* cuando afirma que «ahora es cuando la montaña del acontecer humano se agita en dolores de parto, Dios ha muerto, viva el superhombre». La auténtica conciencia moral tiene claro dónde está el bien y dónde está el mal. Y si esto no se tiene claro vemos en nuestros días que la psicología del superhombre ha triunfado puesto que las ideologías y el individualismo han corroído nuestras estructuras morales. Y si algo se debe reprochar a estas corrientes, que manipulan los códigos naturales, es el haber querido hacer desaparecer a Dios como si esto fuera el mayor signo del progresismo.

Las consecuencias de este error inducen a considerar que, en muchos momentos, la psicología del superhombre ha triunfado. Tal es así que desde la Revolución Francesa, el deber moral fue definitivamente aligerado de su

fundamento divino, y sólo quedó apoyado en un mero fundamento civil. El pensamiento de Voltaire se ha difundido de tal forma que él mismo afirma que toda ética basada en el deber aparece como imposición rigorista e intransigente, dogmática, fanática y fundamentalista, saturada por el imperativo desgarrador de la obligación moral. Si no hay sentido moral todo es válido según el baremo de las apetencias personales.

Ante tal desviación que lleva como consecuencia la inmoralidad, es conveniente plantearse una educación fina y segura que debe comenzar en la niñez donde se fraguan los principios morales ante la diversidad de situaciones que se presentan en la vida. La familia es el núcleo fundamental donde se educa y se ha de formar a los hijos y ya no sólo en los comportamientos justos sino con la mirada en todos los actos y obras que conllevan un sentido ético y moral. Hay una regla de oro que hace posible este sentido positivo de la vida: Hacer el bien y evitar el mal, no hacer a nadie lo que no queremos que nos hagan a nosotros y no hacer el mal para obtener un bien. Podemos concluir que en lo más íntimo de todo ser humano existen unos códigos que proceden del Creador que es Dios. La conciencia moral es la habitación dónde Dios habla y reside. «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14, 23). Somos templo del Espíritu Santo y como suelen decir los santos: «Ha sido un sueño que ha iluminado toda mi vida, convirtiéndola en un paraíso anticipado» (B. Isabel de la Trinidad, *Epístula* 1906).

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Obedecer a Dios antes que a los hombres

23 de abril de 2021

Si tuviéramos que hacer una indagación o, en sentido metafórico, un *scanner* a la cultura actual y a los manejos ideológicos que hoy se enorgullecen de ser promotores de libertad, caeríamos en la cuenta que es una de las mentiras más sutiles que pueden existir. Y lo digo porque ya no sólo se ha perdido el sentido común sino que se ha trastocado el sentido de la racionalidad. Cuando el pueblo de Israel se auto-convencía que la mejor forma de vivir en libertad era saltarse la Ley de Dios, mostrada en los diez

mandamientos, el pueblo mismo se depreciaba y se hacía esclavo de sus propios caprichos.

La vida humana tiene unas claves fundamentales que se sostienen gracias a los «genes espirituales» que en ella se contienen. Me resulta sorprendente observar a los misioneros que, a pesar de las dificultades y dramas que viven, deciden quedarse y no huir. No lo hacen por hacer un «brindis al sol», ni por hacerse famosos en la sociedad, ni lo viven con la intención de ser reconocidos por los demás… Lo hacen porque: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5, 29). Es una decisión valiente puesto que lo normal es la cobardía ante los demás que nos miran y surge la pregunta: «¿Qué dirán?». Las mayores decepciones vienen dadas ante la falta de sinceridad puesto que se obedece más a los hombres que a Dios.

La Palabra de Dios nos recuerda permanentemente que quien «oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre roca» (Mt 7, 24). Una vida de obediencia a Dios es una vida con un fundamento sólido, para saber sobrellevar las tormentas de la vida sin derrumbarse por completo. No es algo baladí o como humo que se esfuma. Todo lo contrario. De ahí se deduce que uno de las grandes decepciones que hoy se dan es el fracaso que conlleva y es la de orientar la vida desde lo inmanente y el rechazar lo transcendente. Se suele afirmar que, con esta pandemia del COVID-19, hay muchos que se sienten tan traumatizados que han perdido el sentido de la vida. Han motivado su vida sobre la arena del placer, de lo superficial y sobre la falsa realidad del consumo y de lo material. Se puede elegir: «Mirad, pongo hoy ante vosotros bendición y maldición. La bendición, si escucháis los mandamientos del Señor, vuestro Dios, que os ordeno hoy. Y la maldición, si no escucháis los mandatos del Señor, vuestro Dios, y os desviáis del camino que os prescribo hoy, yendo tras dioses extraños que no conocéis» (Dt 11, 26-28). Más claro y más rotundo no se puede decir. Se requiere dar un cambio en la educación de la conciencia para no caer en falsas motivaciones vitales.

La decisión de obedecer a Dios nos muestra de forma más clara el sentido por el que fuimos creados. Y aunque, para los profetas fracasados de lo que es la realización personal en aparentes formas que llevan a una falsa libertad, es saber que la perseverancia auténtica está en lo que Dios valora, aplaude y premia con los mandamientos que él no ha regalado. «Por tanto, amados hermanos míos, manteneos firmes, inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, sabiendo que en el Señor vuestro trabajo no es en vano» (1Co 15, 58). Recuerdo la experiencia de un matrimonio que

estando en una situación muy delicada y sabiendo que podía ir al traste su amor conyugal, se encontraron con otros matrimonios que habían pasado por la misma situación. Al final todo se solucionó porque comenzaron a poner los cimientos, del auténtico amor, en la fuerza de la oración y de la vida sacramental. Ahora viven con una felicidad especial que emerge del amor verdadero y que se sustenta en la voluntad de Dios.

La felicidad tiene una fuente de agua viva y es cuando no solo se oye la palabra de Dios sino cuando se decide a ponerla en práctica: «Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan» (Lc 11, 28). No hay problema o circunstancia adversa que no pueda solucionarse. Hay que tener claro que al cobijo del amor de Dios y sabiendo aceptar su voluntad se consigue mucho más de lo que puede realizar nuestro voluntarismo.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

El rol de la imagen paterna

2 de mayo de 2021

Hay una razón por la que deseo escribir esta carta a los fieles de nuestra Diócesis y es respecto a la importancia que tiene el rol de la figura del padre y de modo especial en este tiempo que estamos celebrando el Jubileo del patriarca san José. Deseo mostrar la importancia que tiene en nuestra vida la paternidad y la maternidad, pero quiero explícitamente fijarme en la paternidad. Muchas veces se habla de la importancia del vínculo afectivo entre la madre y el niño, dejando de lado el rol del padre. Tanto el padre como la madre forman, con sus hijos, la familia. Es lo más bello que Dios ha creado: la familia. En ella hay diversos roles y uno es el de la madre, otro el del padre y otro el de los hijos.

En este año señalado para venerar de modo especial a san José esposo de María y padre de Jesús, viene bien que sepamos su labor de padre en la familia de Nazaret. Sabemos que al inicio san José fue tentado de abandonar a María, cuando descubrió que estaba embarazada; pero intervino el ángel del Señor que le reveló el designio de Dios y su misión de padre putativo; y san José, hombre justo y fiel, acogió a María (cf. Mt, 1, 24). Ocurre lo

mismo cuando le puede venir la tentación a un padre de familia y al saber que se debe entregar del todo a su esposa e hijos. Ha vivido a sus anchas cuando era soltero y cuando tiene esta responsabilidad se le puede hacer una «carga pesada». Este es el momento no para huir sino para estar más presente y doblegarse, por amor, a su esposa y descendencia. Por desgracia hay muchas rupturas matrimoniales a causa del sacrificio que supone estar en casa, con los suyos, para fomentar la educación, las labores familiares y la atención paciente a los hijos. Si esto no se aguanta y el amor siempre aguanta, entonces se huye.

En este proceso me voy fijar en algunos aspectos positivos o virtudes del padre. Primero: *Sentir orgullo por sus hijos*. El Papa Francisco afirma que cada familia necesita del padre: «Hoy nos centramos en el valor de su papel, y quisiera partir de algunas expresiones que se encuentran en el libro de los Proverbios, palabras que un padre dirige al propio hijo, y dice así: "Hijo mío, si se hace sabio tu corazón, también mi corazón se alegrará. Me alegraré de todo corazón si tus labios hablan con acierto" (Pr 23, 15-16). No se podría expresar mejor el orgullo y la emoción de un padre que reconoce haber transmitido al hijo lo que importa de verdad en la vida, o sea, un corazón sabio» (*Audiencia General,* miércoles 4 de febrero 2015). Nada hace más feliz a un padre cuando ve que su hijo camina con sabiduría y con la actitud de hacer el bien a la familia y a los demás.

Otro aspecto que es muy importante es en segundo lugar: *La presencia del padre en la familia*. «Que sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando son despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre. Decir presente no es lo mismo que decir controlador» (*Audiencia General*, miércoles 4 de febrero 2015). Muchas veces hay que tener paciencia y esperar. Tenemos el ejemplo de la parábola del hijo pródigo (cf. Lc 15, 11-32). San José estuvo siempre muy presente, tan presente, que no se hacía notar. Tal vez muchas de las parábolas que Jesús enseñaba eran, de modo más sencillo, narradas por san José durante el trabajo de carpintería que parece ser era el trabajo artesanal con el que se ganaba el sustento para él y para su familia.

Pero hay un aspecto muy importante en el padre como educador de sus hijos y es en tercer lugar: *Corregir sin humillar*. Y los vemos cuando

Jesús faltó tres días sin saberlo sus padres, aunque ellos pensaban que iba en la caravana. «Al verlo se maravillaron, y le dijo su madre: —Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. Y él les dijo: —¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre?» (Lc 2, 48-50). No le reprocharon con violencia, ni le castigaron con autoritarismo… sino que callaron en silencio y le siguieron manifestando su amor. Los hijos necesitan a un padre que le acoge y les espera cuando vuelven de sus chiquillerías. Un padre y una madre nunca se cansan de amar y esperar a sus hijos y cada día entre ellos se quieren mucho más. Se lo pedimos, en este año de gracia, a san José.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Promover la conversión

9 de mayo de 2021

Es muy común en las conversaciones, en los círculos diversos, en los coloquios, en los medios de comunicación, en las relaciones personales… azuzar y condenar a los demás. Se ha creado ideológicamente una «cultura de la condena», es decir «yo soy bueno, el otro es malo». Parece como si no existiera una auténtica libertad sin recurrir a la condena del otro. Se pierde el sentido de quien necesita de conversión. Por eso hemos de aplicarnos sin ambages y sin rubor para afirmar que todos, sin exclusión, necesitamos convertirnos. Bien lo dice el evangelio: «Yo soy la luz que ha venido al mundo para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas. Y si alguien escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. Quien me desprecia y no recibe mis palabras tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ésa le juzgará en el último día» (Jn 12, 46-48). ¡Más claro no se puede decir! De ahí que es importante mentalizarnos que lo que le agrada a Dios es vivir con actitud de conversión.

La conversión exige el abandono de malos comportamientos pasados, que Pablo expresa de muchas formas: «Porque mientras haya entre vosotros envidias y discordias, ¿no continuáis siendo carnales y comportándoos a lo

humano?» (1Co 3, 3). Y sigue diciendo: «Porque, aunque vivimos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestro combate no son carnales, sino que Dios la hace poderosas para derribar fortalezas…» (2Co 10, 3). En este sentido se irá mostrando lo que significa la conversión: «Por lo tanto, digo y testifico esto en el Señor: que ya no viváis como viven los gentiles, en sus vanos pensamientos, con el entendimiento oscurecido, ajenos a la vida de Dios, a causa de la ignorancia en que están por la ceguera de sus corazones» (Ef 4, 17). El despiste de lo esencial acarrea desorientación: «Pues oímos que hay algunos que andan ociosos entre vosotros sin hacer nada pero curioseándolo todo» (1Ts 3, 11). La conversión consiste en aceptar a Cristo como nuestro Maestro y Guía. Es disponer nuestros actos y nuestra vida transformándonos en personas libres para amar sin condiciones.

La conversión auténtica no nace del voluntarismo o a base de puños que golpean con furia; se consigue sabiendo reconocer humildemente que la fuerza viene de Dios y de la cercanía a su gracia. Y para adquirir esta gracia nada hace tanto como la oración y la cercanía a la voluntad de Dios que se hace presente en su Palabra. Muchas veces hemos constatado en nuestra vida que se han superado momentos duros y difíciles gracias a la escucha de la Voz de Dios que es su Palabra Viva. Pero hay momentos de profunda conversión cuando nos acercamos a los sacramentos tanto de la Confesión como de la Eucaristía.

Una vez me encontré con una persona que —en su vida anterior— se había sentido tan mal que deseó suicidarse. Pero un día ni corta ni perezosa se acercó a una Iglesia y estaban celebrando el sacramento de la Eucaristía. En la homilía el sacerdote habló de la conversión de san Agustín. Y lo explicó con tanta claridad que esta persona comenzó ir a Misa y cada día descubría algo nuevo para su vida. Oyó de nuevo la Palabra de Dios: «Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos». Se fue a confesar y comunicando todos sus pecados como «lo haría un niño» sintió tanto gozo que comenzó a llorar. El sacerdote le preguntó por qué lloraba y ella respondió porque «hoy he encontrado el sentido a mi vida y es que Dios me ama tanto que me perdona». Nada hay tan grande como creer que Dios es un Padre que ama. Las conversiones de los santos tienen como hilo conductor el haberse sentido amados por Dios. Promover la conversión es dejarse hacer amigos de Dios.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

El Maligno es muy zalamero

14 de mayo de 2021

Hay un engaño muy común que está enraizado en las relaciones humanas y es cuando se quiere conquistar y dominar a las personas. A este engaño se le denomina la zalamería. Está muy en boga y se utiliza con gran frecuencia puesto que, con la zalamería, se consiguen los fines que son la de adueñarse de la persona con mentira y chulería. El zalamero es una persona que demuestra cariño de una forma exagerada y casi siempre empalagosa; generalmente para conseguir algo. Si alguien sabe de estas artes es el Maligno que es adulador, lisonjeador, halagador, príncipe de la mentira y tiralevitas. Estos son los apelativos con los que se definen muy bien las artimañas del diablo. En el diccionario del Maligno no existe la palabra amor puesto que sólo en él existe la maldad; no existe en él el trigo sino la cizaña. Recordamos este pasaje: «El que siembra la buena semilla es el Hijo de Dios; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino de Dios; la cizaña son los hijos del Maligno. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; los segadores son los ángeles. Del mismo modo que se reúne la cizaña y se quema en el fuego, así será al fin del mundo. El Hijo de Dios enviará a sus ángeles y apartarán de su Reino a todos los que causan escándalo y obran la maldad, y los arrojarán en el horno del fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oídos, que oiga» (Mt 13, 37-43).

El Maligno ha provocado el desastre en muchos y ahí vemos testimonios muy dolorosos. Ante el Maligno solo existe un modo de hacer y es el de atacarle de forma muy contundente y, sobre todo, en el momento que nos invite -con sus halagos- a realizar algún acto se ha de huir de él sin titubeos y nunca dialogar con sus artimañas. Es astuto y adulador por naturaleza y con tal de hacer el mal adula de forma muy convincente y con malicia. «El mal en el mundo no proviene de Dios, sino de su enemigo, el Maligno. Es curioso: él va de noche a sembrar la cizaña, en la oscuridad, en la confusión… Donde no existe la luz, él va y siembre cizaña. Este enemigo es astuto: ha sembrado el mal en medio del bien» (Papa Francisco, *Ánge-*

lus, 20 de julio 2014). Recuerdo el testimonio de un joven que se dedicó a vivir metido en los lodazales del sexo y del dinero. Cada día eran más las ansias de ser feliz y no lo lograba. Con el tiempo pasando por un templo se acercó a las oraciones de unos religiosos contemplativos. Poco a poco se fue dando cuenta que su vida era un auténtico engaño; cambió de vida y ahora ha encontrado su auténtica libertad y felicidad. Las lisonjas y halagos del Maligno le habían atrapado y convertido en un servil de las pasiones más abyectas y del afán de poseer enloquecido.

El Maligno se caracteriza por ser el príncipe de la mentira. Se ha de estar muy atentos puesto que tienta de tal forma que convierte el mal en bien y la mentira en verdad. Recuerdo la experiencia de una persona consagrada que involucrada en las ideologías progresistas y liberacionistas tuvo una aventura sentimental. Todo iba aparentemente bien en los comienzos; al poco tiempo las dificultades aumentaron y las consecuencias fueron desastrosas. «Ahora entiendo que la mentira, el Maligno, la envuelve en suave miel de verdad. Nunca había experimentado el infierno de la desesperación… Me recuperé gracias a la Misericordia de Dios y de la Iglesia». Por muchas vueltas que demos y por muchas justificaciones nunca la mentira será fuente de felicidad, más bien será torrente de angustia y agotamiento existencial. «Acuérdense de esto. Dios en cambio sabe esperar. Él mira en el campo de la vida de cada persona con paciencia y misericordia: ve mucho mejor que nosotros la suciedad y el mal, pero también ve los retoños del bien y espera con confianza que maduren» (Papa Francisco, *Ángelus*, 20 de julio 2014).

También el Maligno tienta con posicionarnos y hacer que estemos por encima de los demás y para ello usa la artimaña del tiralevitas y pelotillero. Es muy común que todos deseemos ir a puestos superiores para elevar nuestro orgullo de ser más que los demás. Los puestos de responsabilidad que no tienen como meta el servicio y la entrega generosa por amor a los demás, se convierten en tiranías amargadas y en autoritarismos endiosados. Esto puede ocurrir en todos los campos: de la cultura, de lo público y del ambiente religioso… puesto que para «subir puestos», se tira de la levita del que puede conceder tales títulos. Al final sólo el trigo irá al buen Granero del Reino de Dios y la cizaña al horno de fuego del llanto y rechinar de dientes que es el reino del Maligno. El Maligno no sólo es zalamero sino muy malo y, lo peor de todo, no tiene vergüenza de engañar e invitar a lo más amargo.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Mirar al otro con la mirada de Dios

21 de mayo de 2021

Hace un tiempo recuerdo que hablando con una persona y reflexionando sobre las circunstancias sociales que nos rodean y haciendo una crítica a la falta de fe en los cristianos, vi que los caminos de crítica negativa se iban subiendo de tono. Estábamos cayendo en una crítica tan negativa que parecía no dábamos ningún atisbo de esperanza en medio de lo que considerábamos una debacle. Me vino a la memoria otro encuentro con otro compañero, hace años, con el que llegó un momento en el que le dije: «No me hables mal del hermano que me impida amarlo como Dios le ama y le mira». Si hay un pecado que más nos reprocha el Señor es el de la falta de misericordia. ¡Qué fácil es hablar mal del hermano! ¡Qué impertinente se convierte nuestra mente y cómo juzga sin compasión al hermano! Me viene a le mente la palabra del Evangelio que sana la memoria y el corazón: «No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y se os perdonará» (Lc 6, 37). En el camino de la vida espiritual es, tal vez, lo que más impide crecer cuando no se toma en consideración tal consejo evangélico.

Cuando escuchamos y meditamos estos consejos y propuestas de Jesucristo, inmediatamente uno se siente muy frágil, pero no hemos de desistir en ir poniendo por obra lo que decía Santa Teresa de Jesús, pues «no está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo y que el concierto de nuestra vida sea lo que su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya» (*Moradas* 3,2,6). Muchas veces por desgracia ponemos la propia voluntad a la de Dios y, lo peor de todo, lo justificamos con un barniz religioso.

Los grandes maestros del espíritu ahondan en este tema y recuerdo lo que decía san Ambrosio «porque el que escucha pero no pone por obra niega a Cristo; aunque lo confiese de palabra, lo niega con sus obras. (…) El verdadero testigo es el que con sus obras sale fiador de los preceptos del Señor Jesús» (*Expositio psalmi*, CX-VIII 20-48). Estos son los síntomas auténticos del camino que lleva a la santidad. Recuerdo que los momentos

más difíciles de superar han sido las circunstancias en las que he sido criticado o incluso malinterpretado. La reacción suele ser siempre la misma y es la de atacar con las mismas armas; pero aún es más grave cuando se alberga en el corazón un rencor de odio.

Siempre me ha impresionado la actitud de Jesucristo cuando en medio de todo dolor en la Cruz llega a pronunciar con convicción y amor: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). Es imposible comprender esta actitud de Jesucristo si nuestro modo de actuar se convierte en justicialista e inmisericorde. Es admirable oír el relato de una persona que asistiendo al estreno de la película de Mel Gibson *La Pasión de Cristo* y que más allá de las polémicas levantadas por ella en todo el mundo, se quedó admirada de algo excepcional: LA MIRADA DE CRISTO. Contemplando las heridas y los maltratos que se muestran en el cuerpo de Cristo y si nos fijamos en su mirada, se comprobará los gestos y cómo nos transmite amor, comprensión, fidelidad, ternura y aceptación para ponerse en nuestro lugar e invitarnos a la salvación. La gente malvada no podía resistir esta mirada porque para ellos era desafiante, inquietante y provocadora, a pesar que estaba llena de amor y de perdón.

Mirar con la misma mirada de Cristo es de una profundidad espiritual muy atrevida porque, lo mismo que a él, nos tacharán de descrédito y pasividad cuando por el contrario se convierte en lo más justo. Jesucristo con su mirada corrige sin estridencias, alienta sin falsas promesas, provoca sin altercados, anima sin falsos perdones, orienta sin lleva por caminos erróneos y apoya sin paternalismos. Es una mirada sincera y auténtica. Es la mirada que bien merece seguirse a la hora de relacionarnos entre nosotros.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

En todo amar y servir
30 de mayo de 2021

Estamos celebrando los 500 años de la herida que sufrió san Ignacio de Loyola (entonces Íñigo López de Loyola que estaba alistado como militar formando parte de las tropas del reino de Castilla) y que ocurrió

durante la batalla de Pamplona cuando defendía la ciudad de las tropas francesas de Enrique II de Navarra. La invasión francesa de 1521 le sorprende ya con grado de capitán y participando activamente en las defensa de la sitiada Pamplona. Gravemente herido en una pierna, el día 20 de mayo de 1521, por una bala de cañón, Íñigo con sus treinta años se retira a su casa solariega de Loyola para recuperarse. Los dos únicos libros que encuentra para distraerse son el *Flos sanctorum* (Flor de santos) de Jacobo de Varezze, y la *Vita Christi* (Vida de Cristo) de Ludolfo de Sajonia. Estos libros le ayudaron a profundizar en la fe católica y a la imitación de los santos. La impresión que recibió leyendo estos dos libros fue de tal envergadura, que cambió totalmente de vida y dejó la carrera militar. Podríamos seguir narrando todo lo que le tocó vivir durante los años posteriores donde incluso llegó a ser procesado en distintas ocasiones, por sus predicaciones y más aún calumniado como heterodoxo. Su fuerza profunda eran los *Ejercicios Espirituales* que, tanto bien, han hecho y siguen haciendo a tantas personas.

Es una experiencia tan llena de gracia y de luz de Dios que nos deja atónitos. Cuando él afirma que «el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras» está expresando su vida íntima. Por eso el retiro ignaciano o los *Ejercicios Espirituales* son un tiempo fuerte de diálogo con Dios y con uno mismo para revisar cómo está nuestra vida y plantearnos algunas preguntas fundamentales: ¿Para qué vivo? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Qué quiero? ¿Hacia dónde voy? Recuerdo con mucho gozo cuando, antes de comenzar el curso en el Seminario, celebrábamos los *Ejercicios Espirituales* y me admiraba la sencillez con la que nos explicaba el padre jesuita los puntos de meditación para ahondar en la experiencia de Dios. Y acabábamos la jornada con la oración de san Ignacio: «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis; a vos Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta».

Muchos han seguido la propuesta de san Ignacio y todos recordamos a san Francisco de Javier cuando le espeta en París: «¿De qué te sirve ganar el mundo entero, si al final pierdes tu alma?». Cambió radicalmente Francisco de Javier y se lanzó a ser misionero. En estos momentos que vivimos bien merece la pena el sabernos arropados por el testimonio de los santos que marcan, como una brújula, hacia dónde hemos de orientar nuestra vida. Ellos no pasan de moda porque nos muestran la autenticidad de la vida y la seguridad hacia dónde vamos. Nadie nos ayuda tanto como ellos

pues lo fugaz de la vida pasa pero la seguridad de la misma se realiza para siempre en la eternidad, si hemos vivido: «En todo amar y servir» al estilo de Jesucristo.

Cuando tenía 14 años muchas cosas me convulsionaban y me atraían. Pasé por momentos críticos. Recuerdo que mis padres me regalaron una bicicleta muy bonita. Con la ingenuidad gozosa de un crío me acerqué a enseñársela a un padre jesuita que era mi guía espiritual. Cuando la vio le vi tan contento que me dijo: «No olvides que la bicicleta te ayudará a ser un buen ciclista, pero la mejor *carrera ciclista* es que sigas el camino que Jesús quiere de ti». Me confesaba con él a menudo y siempre dejaba en mi alma el deseo de hacerme más amigo de Cristo. Fue sin duda lo que me ayudó para seguir por el camino del sacerdocio. ¡Nunca lo olvidaré! Por eso quiero dar gracias a san Ignacio de Loyola por su entrega a Cristo y por la estela de luz divina que ha dejado en la vida de la Iglesia y en la sociedad. ¡Cuántas vocaciones iluminadas! ¡Cuántas desolaciones dolorosas que invitaban a hacer mudanza pero, fruto de la madurez espiritual, se han sabido sortear sin hacer cambios!¡Jesús por nada del mundo te dejaría! Estas admiraciones resumen unos pequeños trazos de la espiritualidad ignaciana.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Purificación del corazón

6 de junio de 2021

Hemos iniciado el mes de junio que tiene como protagonista al *Sagrado Corazón de Jesús*. En este momento histórico por el que estamos pasando bien merece la pena ahondar en lo que significa el corazón en la experiencia humana. Me viene a la memoria lo que siempre nos han dicho los sabios del pueblo, que son los ancianos, como expertos de la vida: «En la vida y de modo especial en el trabajo diario conviene poner muy a tono el corazón. De lo contrario las cosas no salen bien». Cuando se pone todo el corazón está garantizado y seguro que cualquier realidad que podamos vivir, en cada momento, se vive con una dimensión gozosa. Muy bien lo define el evangelio: «Dichosos los que tienen el corazón puro, porque ellos verán a

Dios» (Mt 5,8). Y la dicha que siente el corazón es porque sabe aparcar y huir de las malezas y los males que quieren atraparlo.

La purificación del corazón es imprescindible para visibilizar y ver todo más claro. Las nubes que anidan en el interior del corazón -si persisten- hacen mucho daño. El corazón es la sede de la personalidad moral: «Porque de dentro del corazón proceden los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias» (Mt 15, 19). Por eso «cuando descubrimos nuestra sed de bien y la misericordia de Dios que nos sostiene, comienza un camino de liberación que dura toda la vida y nos prepara al encuentro con el Señor. Se trata de un trabajo serio y, sobre todo, de una obra que Dios hace en nosotros a través de las pruebas y las purificaciones de la vida, y que nos lleva, si lo aceptamos, a experimentar una gran alegría y una paz verdadera» (Papa Francisco, *Audiencia General*, 1 de abril 2020). La pureza del corazón es el preámbulo de la visión de Dios. Solamente teniendo *limpio el corazón* se puede ver a Dios. Y por donde pasa Dios deja una estela de luz y un aroma de felicidad permanente.

La devoción al *Sagrado Corazón de Jesús* nos viene muy bien para crecer en la experiencia de un corazón puro y limpio. Los expertos y los analistas de la sociedad afirman que hemos entrado en el siglo XXI y con toda la tecnología a nuestro alcance, con todos los adelantos de la ciencia, nos encontramos en una sociedad acomodada, egoísta, donde el orgullo llama a casi todos los corazones, lo que nos provoca una ceguera espiritual que nos impide ver más allá de nuestras verdaderas necesidades, de nuestros gustos personales, descuidando nuestra limpieza espiritual. De ahí que es muy necesario cambiar de rumbo y mirar, con más devoción y unción, al misterio del amor de Dios que se nos presenta en el *Sagrado Corazón de Jesús.*

Sólo desde el corazón que está hecho a imagen de Dios, porque tiene capacidad de amar y Dios es Amor, se pueden restaurar y purificar las desviaciones y las suciedades que nos acosan permanentemente. Bien merece que unamos nuestros deseos y esfuerzos para que el *Sagrado Corazón de Jesús* reine en nuestros corazones y los purifique. Y así podemos orar:

«¡Oh Jesucristo! Consagro mi corazón, colócalo en el tuyo, pues sólo en él quiero vivir y sólo en él quiero amar. En vuestro Corazón quiero vivir desconocido del mundo y conocido de ti solamente. En él encontraré la fuerza, la luz, el calor y el auténtico consuelo. Cuando el mío esté desfallecido tú me ayudarás y reanimarás; cuando esté inquieto y turbado tú me

tranquilizarás. Señor Jesucristo, reina en mi corazón, en nuestros hogares y en la sociedad. Vence todos los poderes del Maligno y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón. Amén».

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La fuente de la sabiduría

11 de junio de 2021

En el proceso de la vida humana existe la curiosidad de saber muchas cosas que aún no se conocen. Desde pequeños curioseamos permanentemente y las preguntas que se formulan a los padres llegan a ser tan minuto a minuto que se convierten en una noria que parece nunca acaba. Somos, por naturaleza, buscadores de saberes. Ahora bien llega un momento que nos encontramos tan limitados que nos percatamos del «sólo sé que no sé nada». Todos deseamos conocer y descubrir nuevos saberes que se convierten en buenos sabores. Y la sabiduría es no sólo saber sino saborear lo que conocemos y descubrimos.

Muchas veces nos encontramos con personas que saben mucho y son como grandes archivos pero, a la hora de hacernos gozar de sus capacidades de memoria, no logran hacernos gustar con sabor sus conocimientos y decimos: ¡Qué listo es pero no me ha llegado a convencer. Me ha parecido una gran conocedor pero no un gran sabio! El sabio es humilde y no se granjea, toma nota como quien aún debe aprender mucho más. Se pone en la cola y aprende de los demás. Aún recuerdo aquel profesor que siempre decía: «Cada día que pasa veo que soy más ignorante. Vosotros alumnos hoy me habéis enseñado mucho más que, tal vez yo, con mi clase de filosofía. No olvidéis que cuánto más sepáis más humildes habréis de ser». Es la técnica metodológica de la verdadera sabiduría.

La pura sabiduría es aquella que tiene la capacidad de penetrar en el sentido profundo del ser. La auténtica sabiduría es un don de Dios que permite ver lo verdaderamente importante desde su perspectiva. El ser humano anhela ver a lo más grande que hay en la existencia universal: ¡Quiero ver a Dios! La sed de Dios es saciada por el agua de la vida eterna. «El que

bebe del agua que yo le daré no tendrá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4, 13). Si no se bebe de esta fuente todo lo demás se convertirá en un sinsabor dramático y amargo.

Por eso: «es fácil intuir que esta sabiduría no es la simple inteligencia o la habilidad práctica, sino más bien la participación en la mente misma de Dios… Es, por tanto, la capacidad de penetrar en el sentido profundo del ser, de la vida y de la historia, yendo más allá de la superficie de las cosas y de los acontecimientos para descubrir el significado último, querido por el Señor» (Juan Pablo II, *Audiencia General,* 29 de enero 2003). Con esta capacidad de discernimiento y con la capacidad de la razón que ahonda en el sentido profundo del ser, se va haciendo camino la sabiduría. Está inscrito en la hondura de la conciencia que es hogar de Dios, basta tenerla abierta a su gracia y a su presencia. «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14, 23). La conciencia de esta inhabitación de la Trinidad en el alma ha hecho que los santos encuentren la fuente de la gozosa sabiduría que nadie puede apagar o destruir.

Para los santos ha sido un bello sueño que, como una luz brillante, ha iluminado cada paso que han dado en su vida, como si ya estuvieran gozando de un paraíso anticipado. Esta expectativa se convierte en presencia concreta en el devenir de la misma historia de los santos. No se dejan deslumbrar por las luces de colores que los saberes humanos parecen conquistar, aunque bien saben que las razones y las ideas que están en la mente y conciencia de toda persona no finalizan ahí sino que contienen una apertura mucho mayor, cuando se abren a lo infinito. La sabiduría tiene muy presente que nada de lo que ocurre es inútil puesto que «sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su designio» (Rm 8, 28). Si hubiera que elegir una compañía segura para esta vida, no cabe duda que ésta es la sabiduría.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Las virtudes de la honradez y la integridad

18 de junio de 2021

Lo propio de la sabiduría de este mundo es ocultar con artificios lo que siente el corazón, velar con las palabras lo que uno piensa, presentar lo falso como verdadero y lo verdadero como falso. La sabiduría de los hombres honrados, por el contrario, consiste en evitar la ostentación y el fingimiento, en manifestar con las palabras su interior, en amar lo verdadero tal cual es, en evitar lo falso, en hacer el bien gratuitamente, en tolerar el mal de buena gana, antes que hacerlo; en quererse vengar de la injurias, en tener como ganancia los ultrajes sufridos por causa de la justicia. Pero esta *honradez es el hazmerreír, porque los sabios de este mundo consideran una tontería la virtud de la integridad*. Ellos tienen por una necedad el obrar con rectitud, y la sabiduría según la carne juzga una insensatez toda obra conforme a la verdad. Esta narración moral tan acertada lo expresó siglos atrás san Gregorio Magno profundizando en el libro de Job y afirmó que de ahí parten los tratados morales.

Es sintomático que todas las épocas de la historia se han caracterizado por los mismos sesgos en confundir lo noble como algo que nada tiene que ver con las situaciones ambientales dónde el más pillo y más inmoral parece que impera y, aún más, se le considera en la avanzadilla de la mejor ideología. Hoy se tapa la boca a quien se salga del guión y cuya marca es la progresía envalentonada y orgullosa. Me hace gracia observar muchas manifestaciones públicas donde la palabrería oculta el vacío de los contenidos que no existen. Por otra parte la nobleza del corazón bien orientado y con valentía exponiendo los contenidos que se albergan en la razón y en el sentido de la verdad, llegan como semilla que se siembra y un día florecerá. Sin embargo los apoyos vacíos y aparentemente victoriosos al final se quedan en «agua de borrajas».

Recuerdo cuando yo era un sacerdote recién salido del Seminario que un día me encontré con un compañero que había dejado, años antes, el mismo. Con la furia de las ideologías imperantes y con las nuevas formas de vida basadas en el liberalismo más absurdo, me visitó un día y me narró su estilo de comportamiento y con la euforia exaltada me presenta su estilo de

vida totalmente al margen de cualquier vivencia moral. Para él era lo mejor que había encontrado en su vida. Después el tiempo -que no perdona- le pasó factura. Todos los falsos ídolos que le habían fascinado se quedaron en traumas y en un vacío existencial. Al final por una serie de circunstancias le sobrevino una enfermedad muy agresiva. Cuando fui al Hospital a visitarlo me confesó: «Me he equivocado en la vida. La mentira la tenía como verdad y la fascinación de lo superficial como signo de libertad. Quise formar una familia y se derrumbó porque quise construir una familia pero sin cimientos. Recordé el evangelio que habla de la casa construida sobre roca o construida sobre arena. Yo la he construido sobre arena y todo se me ha derrumbado». Murió en paz porque sabía que Dios es compasivo y misericordioso. Tuve la oportunidad de ejercer mi ministerio con la gracia de mediar con el sacramento del perdón.

Las falsas ilusiones hacen que los sabios de este mundo consideren una tontería la virtud de la integridad. Y la honradez es lo que ayuda a crecer en justicia, verdad, amor y misericordia. La honradez depende a menudo de la honestidad que busca y manifiesta la verdad. A esto lo llamamos también rectitud, dado que en la vida elegimos el camino recto y directo y no el camino serpenteante, sinuoso y que se oculta. La honradez es considerada una virtud. De una persona honrada se espera que actúe de forma clara, transparente, sin engaños y sin tapujos. «A los justos los guía su integridad, a los falsos los destruye su hipocresía» (Pr 11, 3). La persona honrada lleva consigo el mejor bagaje que, por si mismo, se convierte en la mejor recompensa.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Protegerse del enemigo y refugiarse en Dios

27 de junio de 2021

En la historia de la humanidad suceden acontecimientos de todo tipo y los peores son la intriga, la conjura y la trampa. Hay un salmo que lo describe de forma majestuosa. Es el salmo 64. Entremos hasta la médula de este profundo y clarísimo discernimiento que pone en tela de juicio todas las mentiras que se proclaman como la mejor forma del proceder humano.

Comienza, el salmista, rogando a Dios que escuche sus lamentos y que le proteja del terror del enemigo. Muchas veces nos vemos amenazados por los que propician sus artimañas para aterrorizar y así conseguir sus fines que no son otros sino el pretender amedrentar y llevar a cabo sus objetivos malévolos: «Escóndeme de la intriga de los malvados, de la agitación de los malhechores« (Sal 64, 3). No es necesario recurrir a esclarecer dichos modos de actuar puesto que muchas veces lo podemos comprobar en las experiencias de todo tipo y en las comunicaciones sociales que airean, hasta con orgullo, este estilo de comportamiento. Hasta la misma sicología suele afirmar que ya no sólo existen enfermedades de sicopatología sino que en lo más íntimo de la persona se anidan muestras del mal que se alimenta con frecuencia haciendo el mal por el mal. Pensemos en ciertas violencias que hoy se llaman «violencias vicarias», es decir, que el padre para vengarse de la madre utiliza como arma asesinar a los hijos y no a la madre que los engendró.

Como recurso para seguir ejercitando la maldad se utiliza «la lengua como espada y lanzan palabras venenosas como flechas para herir al inocente a escondidas» (Sal 64, 4). Muchas veces hemos oído decir que las palabras pueden matar más que los cuchillos. Son esas palabras venenosas que entran como sables en lo más íntimo del alma. Y una de ellas es la calumnia. ¡Cuánto mal hace la calumnia! Por eso se comprueba que en todas las épocas ha habido circunstancias dónde se ah sufrido a causa de las palabras corrosivas o la lengua viperina que envenena por donde quiera que pasa. Decía Eurípides que «la lengua es más poderosa que la espada». También con otra terminología decía Napoleón Bonaparte que «cuatro periódicos hostiles son más de temer que mil bayonetas». No es un plato de buen gusto cuando la crítica destructiva hace que la persona criticada se ve tan afectada más que cualquier enfermedad corporal que le hubiera podido ocurrir.

La técnica que realiza el malvado se convierte en obstinación. Es una técnica muy apropiada para el ataque. «Se obstinan en su acción malvada, hacen cálculos para tender trampas ocultas; se dicen: ¿Quién las podrá ver?» (Sal 64, 6). El pulpo cuando ataca no sólo lo hace con su tinta para ofuscar sino con sus tentáculos para derrotar. Es su forma de actuar y va avanzando, con sus artimañas, para vencer. Es un plan bien urdido el que ejercita el malvado. Pensemos en tantas situaciones dolorosas que ocurren en la sociedad contemporánea y que no tienen ninguna justificación: el terrorismo, los ataques informáticos de noticias falsas, las ideologías que malversan la naturaleza y la antropología humana… Además se manipula todo con tal de conseguir los objetivos ya planificados. Y sigue diciendo el

salmo: «¡El interior del hombre, su corazón, es un abismo!» (Sal 64, 7). Es un vacío tan grande que fenece en el más absoluto nihilismo.

Ahora bien no todo está perdido y menos aún ya nada tiene sentido o es un fracaso. Al contrario es el momento de la puesta en marcha de la auténtica reconstrucción humana: La confianza en Dios. Todo aparentemente había fracasado en la Cruz y desde ella la humanidad se ve elevada porque Cristo asumiendo todos los fracasos y pecados de la humanidad ensalza, hasta la misma divinidad, la vida del hombre concediéndole la fuerza de la gracia. «Todos los hombres temerán, anunciarán las obras de Dios y entenderán sus acciones. El justo se alegra en el Señor, en él busca refugio y se glorían todos los rectos de corazón» (Sal 64, 10-11). Es el momento para rogar a Dios que nos proteja puesto que confiamos en él. Es el refugio en Dios el que alienta, anima y fortalece. Por eso no se ha de temer porque es más real la victoria en Dios que las urdimbres del enemigo.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Retos necesarios e imprescindibles

30 de junio de 2021

En estas circunstancias que afloran tantas confusiones, mentiras, indiferencias, prepotencias… y que todo se justifica y se llega a afirmar que la sociedad del bienestar se enmarca en el progreso es por lo que se afirma, hasta la saciedad, que ser progresista nada tiene que ver con lo de antes. Por tanto, quien no se suba al carro del progresismo es un ser desechable y se le tacha de carca y tradicionalista. Ante esta presión muchos se acobardan y se pliegan como siervos a las indicaciones que vienen dadas por las ideologías de turno. Se deprecia y hasta se desprecian los signos del bien hacer, la defensa de la vida, los actos morales que dignifican a la persona, la nobleza del que cree en Dios… y así podríamos ir enumerando realidades que se albergan en lo más íntimo y digno de la persona. Los grandes retos de hoy y que son necesarios podríamos decir son:

1. UN CORAZÓN NOBLE ES EL QUE MANIFIESTA CON SU VIDA QUE DIOS EXISTE. No son los raciocinios desprovistos de

miradas altas los que más favorecen el encuentro con Dios. Los sicólogos afirman que uno de los grandes problemas del hombre actual es la falta del sentido de la trascendencia. Y esto se palpa en conversaciones donde el diálogo corre por caminos de inmanencia solamente. Es verdad que la fe no se consigue ni por voluntarismo, ni por racionalismo, sino por la gracia que el Señor ofrece a cada uno y con libertad se puede rechazar o acoger. «Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la flaqueza» (2 Co 12, 9). Basta confiar que los dones de la fe son inmensos. Siempre me acuerdo de aquella mujer anciana que cuando la pregunté cuál era lo que más había vivido con ilusión y alegría, me contestó: «La fe en Dios. Él nunca me ha defraudado». Su vida era un destello de luz que incluso se manifestaba en sus ojos.

2. OBRAR EL BIEN DIGNIFICA A LA PERSONA Y EMBELLECE A LA SOCIEDAD. En una sociedad sana siempre se nos educa para el bien y esto es lo más grande que el ser humano puede realizar en beneficio de los demás. Hacer el bien y huir del mal constituye la base de la moral. El bien tiene su origen en Dios que es el Sumo Bien. Pero ocurre que ciertos movimientos sociales están inoculando el relativismo que es la manera de vivir según los gustos personales. Esto hace mucho mal. Tal es así que los mismos expertos en la sicología afirman que no sólo existen «enfermos mentales» o personas sicopatológicas, sino que se da el caso de personas que sólo hacen el mal por hacer mal. «Quien no castiga el mal ordena que se haga» (Leonardo da Vinci). Éste es un reto importante de hacer el bien y cancelar el mal, sabiendo que «el bien vencerá en el mundo, aunque el mal hace más ruido» (Benedicto XVI).

3. LA DEFENSA DE LA VIDA DESDE SUS INICIOS Y HASTA SU FINAL HACEN QUE EL SER HUMANO SE AUTOAFIRME EN SU GENUINA HUMANIDAD. Si queremos anular lo más humano, hagamos de la vida un objeto de usar y tirar. «La vida es un bien de carácter fundamental, presupuesto para cualquier otro bien humano (la libertad, la igualdad, la cultura…), por cuanto sin él ninguno tendría realidad. La fe cristiana ayuda a comprender en toda su profundidad el valor de la vida. La vida humana es sagrada porque desde su inicio comporta la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Solo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término: nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano. Jesucristo con su encarnación ha dignificado la vida humana hasta el límite más alto» (Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral: «La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad», 103).

Estos tres retos y muchos más han de ir marcando una nueva etapa de la vida humana. No olvidemos que la mentira tiene patas muy cortas y al final sale a la luz con consecuencias muy nefastas.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Modalidades para hacer ejercicios espirituales

5 de septiembre de 2021

Estamos pasando por unos momentos muy especiales que, con un silencio abrumador, perjudican a lo más íntimo del corazón humano. Me refiero al hecho que, fruto del materialismo y de la falaz «sociedad del bienestar», muchos no encuentran sentido a su vida. Es más cada día se constata como decepción o fracaso humano, en muchas personas, que sufren depresión o angustia vital o sufren en lo hondo de su corazón que la vida no tiene sentido: «vivir ¿para qué?». Los mismos expertos en sicología y siquiatría se encuentran aturdidos y preocupados por tal situación anímica en muchas personas. Cuando falta el sentido de la trascendencia el ser humano se resiente puesto que está llamado a una plenitud de vida y de gozo que sólo la espiritualidad mostrada y vivida por Jesucristo nos puede hacer resurgir de las cenizas que lleva en sí el materialismo, el hedonismo y el pansexualismo.

Con motivo del *AÑO IGNACIANO* y en sintonía con el espíritu de este gran Santo de Loyola hemos escrito una carta pastoral, en común, los obispos que servimos en las Diócesis por dónde se peregrina desde Loyola a Manresa. Dicha Carta la titulamos: «Hago nuevas todas las cosas». Invito que la leáis. Será publicada en la revista de *La Verdad*. Es un texto muy sugerente y con signos de esperanza. No olvidemos que la vida corre muy deprisa y conviene que serenemos nuestra interioridad para dejar espacio a Dios pues, muchas veces, nos comen las circunstancias temporales y materiales. De ahí que nos conviene ejercitarnos en la vida de oración y sabemos por experiencia que los Ejercicios Espirituales nos ayudan a «*poner a punto*» nuestro espíritu.

Para ello hay varias modalidades que las Casas de Espiritualidad de la Diócesis nos pueden ofrecer:

1.- *Ejercicios en retiro interno*. Los Ejercicios Espirituales completos según el itinerario y la pedagogía que nos propone san Ignacio de Loyola se practican durante un mes entero, retirándose a una Casa de Espiritualidad y en silencio, de mano de una persona experta en dicha experiencia. Pero como no siempre es posible hacer este paréntesis en nuestra vida familiar y laboral, podemos retirarnos en una Casa de Ejercicios, bien en solitario o en grupo, aprovechando un puente laboral, un fin de semana o incluso algún día más para adentrarnos en el silencio y la oración que hace posible que en el corazón de cada persona se desarrollen los resortes espirituales que permiten sentir y gustar la experiencia de Dios en lo profundo del corazón.

2.- *Ejercicios de retiro semi-internos*. Al igual que la Casa de Espiritualidad, las Parroquias pueden ser un lugar propicio para ofrecer la experiencia de la ejercitación espiritual, al igual que ofrecen, por ejemplo, las meditaciones cuaresmales. Se puede dedicar, durante una semana, un rato amplio por la tarde para exponer la materia de la oración y permitir que cada persona permanezca en oración en el mismo templo. Sin duda que, por lo que han realizado en alguna Parroquia o Colegio, producen abundantes frutos espirituales y de serenidad interior que tanto necesitamos en estos momentos.

3.- *Ejercicios en la vida diaria*.- También se ofrece la posibilidad de realizar esta ejercitación espiritual durante el Curso, sin dejar los compromisos de la vida cotidiana, reservando un tiempo diario para la oración y la entrevista semanal con la persona que acompaña la experiencia y el discernimiento. Muchos lo hacen así y los frutos son muy positivos.

No olvidemos que la peor de la pandemias que han ocurrido siempre en la historia de la humanidad ha sido cuando se ha perdido el sentido existencial de dónde procedemos, cuál es el motivo actual que mueve nuestra vida y hacia dónde vamos. Espero que aprovechemos este *AÑO IGNACIANO y* podamos aplicar la misma *medicina espiritual* que tanto bien hizo a san Ignacio de Loyola y a tantas personas que han realizado Ejercicios Espirituales.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La esperanza nos motiva a afrontar cualquier adversidad

12 de septiembre de 2021

Hemos comenzado un nuevo curso en las Universidades, en los Institutos, en los Colegios y en todos los ámbitos de educación. Es momento para celebrar la apertura de un tiempo que nos anima a la esperanza y a luchar a pesar de las dificultades de epidemia que restan. Es bueno saber afrontar estas circunstancias con la lógica de la tranquila posición que se convierte en aceptar lo adverso con la fuerza de la esperanza. Ahora bien la esperanza tiene una base y es la de eliminar los miedos y los traumas existenciales convirtiéndolos en confianza más allá de lo palpable o visible. Y esta confianza, si se sabe gestionar bien, tiene una columna vertebral y es la de apoyarnos y dejarnos alimentar por la providencia de Dios. Los traumas más nefastos que hoy se dan en la sicología humana, tienen su origen en la baja estima personal y en los apoyos en cosas banales y superficiales.

La Iglesia nos indica la forma de vivir y fomentar la esperanza: «La esperanza es una virtud que no se ve: trabaja desde abajo; nos hace ir y mirar desde abajo. No es fácil vivir la esperanza, pero yo diría que debería ser el aire que respira un cristiano, el aire de la esperanza; de lo contrario, no podrá caminar, no podrá seguir adelante porque no sabe a dónde ir. La esperanza —esto sí es verdad— nos da seguridad: la esperanza no defrauda. Jamás defrauda. Si tú esperas, no te decepcionarás. Debemos abrirnos a esa promesa del Señor, inclinándonos hacia esa promesa, pero sabiendo que hay un Espíritu que trabaja en nosotros» (*La esperanza es como echar el ancla a la otra orilla,* Papa Francisco). En todo momento de la vida, la esperanza nos sostiene para vivir con más positividad y si caemos en el pesimismo se seca la fuente del gozo y la alegría que son imprescindibles para dar sentido a la vida. La felicidad es la razón de ser de la vida.

En el nuevo curso que comenzamos, en el deseo de todos existe, que las «situaciones y las circunstancias deben ir a mejor». Es la frase que utilizamos todos y desde todos los ámbitos. Pero hemos de tener cuidado puesto que no todo se realizará según nuestras expectativas y deseos. Por eso es muy importante tener la capacidad de afrontar, venga lo que venga, con el espíritu positivo de la esperanza. Esto se concreta viviendo el «momento

presente» con fortaleza y sin falsos subterfugios y aprovechando siempre lo que nos dice Jesucristo: «Tened confianza, soy yo, no tengáis miedo» (Mt 14, 27). El miedo es la puerta que abre las habitaciones interiores que albergan la desconfianza, la fatiga existencial, la angustia, la pereza, la tristeza y la ansiedad.

Es muy importante presentar la vida de los santos a nuestros jóvenes y pueblo fiel para entender que ellos tuvieron miedos, depresión, angustia… pero nunca se rindieron ante tales situaciones. Pensemos en Edith Stein, que adoptó en el convento el nombre religioso de Teresa Benedicta de la Cruz tras convertirse y consagrarse a Dios radicalmente. Fue capaz de perseverar hasta el martirio, manteniendo la lucidez, la fe, la esperanza y el amor incluso en la prisión y en la ejecución a la que fue sometida cobardemente en el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. En su juventud era muy tímida y ella misma dice: «Me encontré gradualmente en profunda desesperación… No podía atravesar la calle sin querer que un carro me atropellara y no saliera viva de ahí». Sufrió intensamente la depresión porque era despreciada y humillada por ser mujer y de origen judío. Leyendo a Santa Teresa de Jesús encontró en Dios la Verdad. Abrazó la gracia con tanta sed que de ella sacaba fuerzas. Y ahí tenemos a una gran santa que puso su vida en Dios y de Él sólo se fiaba. Tanto lo vivió que llegó a ser santa.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Una reina que nada ni nadie podrá destronar

19 de septiembre de 2021

Estamos celebrando los 75 años de la Coronación de la Virgen de Santa María la Real de la Catedral de Pamplona. Quiero, más que fijarme en los hechos históricos cultuales de cómo fue coronada, fijarme en la Virgen como Reina que nada ni nadie la podrá destronar. La coronación de la Virgen tiene el significado de proclamar la realeza de Nuestra Señora, puesto que ella es Reina del Universo y no por un sentimiento devocional o incluso metafórico, sino en el sentido más estricto. Ella fue elegida de Dios y la preservó del pecado original porque iba a ser Madre del Rey Universal:

Jesucristo. Es una Reina especial puesto que todo el género humano, gracias a su disponibilidad en Nazaret cuando se la anuncia que va a ser Madre de Dios, ella no lo rehúsa sino que lo acepta. «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 34). Es una disposición que no sólo realiza para sí sino para el bien de toda la humanidad.

Su sentido de Reina no es como se percibe en el ambiente social o político sino que tiene una significación especial puesto que gracias a su disposición -ante la voluntad de Dios- ayuda, siendo medianera, en Cristo Jesús, y así romper la miseria y el pecado que estaba el ser humano: «El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; que lo atado por la virgen Eva con su incredulidad fue desatado por la Virgen María mediante su fe; y comparándola con Eva, llaman a María MADRE DE LOS VIVIENTES, afirmando aún con mayor frecuencia que la muerte vino por Eva, la vida por María» (Conc. Vaticano II, *Lumen gentium,* n. 56). ¡Y esto no tiene vuelta atrás y permanecerá para siempre María como Reina! Es la santidad que siempre permanece y reinará por siempre y eternamente.

La santidad ejemplar de la Virgen mueve a los fieles a levantar los ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes. Virtudes sólidas evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la palabra de Dios; la obediencia generosa; la humildad sincera; la caridad solícita; la sabiduría reflexiva; la piedad hacia Dios pronta al cumplimiento de los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos, que ofrece en el templo, que ora en la comunidad apostólica; la fortaleza en el destierro, en el sufrimiento; la pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor; el vigilante cuidado hacia el Hijo de Dios desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz; la delicadeza previsora; la castidad virginal; el amor a los pobres y sencillos. Todo esto es signo fehaciente de su Reinado.

Intentar referir algo de lo que la Virgen María Reina haría en los comienzos de la evangelización, resulta imposible y parece temerario. La parquedad de los Hechos de los Apóstoles choca frontalmente con aquello que viene a nuestra imaginación y pensamiento durante la vida de los apóstoles hasta la muerte del evangelista san Juan. Quizás sea preferible, más que hablar y escribir, dejar a cada uno de los hijos fieles de la Iglesia que mediten y contemplen y sean ellos los que en el interior de su corazón, iluminados por la que es «Reina de la Paz» y «Estrella de la nueva evangelización» experimenten la luz de sus enseñanzas evangelizadoras y el calor maternal de sus inspiraciones. Cristo hizo que su bendita Madre iluminara a la Iglesia

con santas y sublimes enseñanzas. Su resplandor no tiene ocaso, porque procede de Dios, que es la eterna Luz.

Ante cualquier imagen de María Reina todos nos encontramos acogidos. Su acogida alivia y alienta en medio de nuestras dificultades y debilidades. ¡Ojalá que sea esta actitud la que mueva el corazón de los nuevos evangelizadores para atraer a tantos que se sienten faltos de amor, de paz y de justicia! ¡Que la participación en los sacramentos nos lleve a vivir una experiencia de amor a Dios y al prójimo! ¡María es la mejor Maestra! ¡Acudamos a ella con fe, como el hijo a su Madre! ¡Es Reina porque en su vida sólo tuvo un Huésped que fue el Espíritu Santo! ¡Por obra de Él se encarnó el Hijo de Dios en su seno! ¡Y el Padre la acogió como inmaculada para que su Reino de Amor crezca en todos los corazones! ¿Podemos pedir más por esta creatura excepcional que Dios nos ha regalado? ¡Reina y Señora ruega por nosotros! ¡Bien mereces ser coronada Reina por tu Pueblo!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La vida interior se sustenta en la vida espiritual

24 de septiembre de 2021

Tal vez hay muchas razones para depositar los problemas, grandes o pequeños, en el desierto de la arena o en la sequedad de una fuente que no tiene agua. Lo más inverosímil es que se quiera justificar lo injustificable. Las razones que se dan no se sostienen porque les falta el oxígeno como a los pulmones; un pulmón sin oxígeno sabemos que lleva a la muerte rápida y no porque no haya oxígeno sino porque los pulmones están incapacitados para recibirlo. Lo mismo podríamos decir respecto a la ausencia de vida interior o de intimidad interior puesto que cuando se bloquea y se narcotiza no es capaz de aceptar «el oxígeno espiritual». El materialismo y el exceso de prepotencia de las ideologías adormecen la vida interior y poco a poco la vida interior va perdiendo fuerza, de tal manera que se sofoca y no es capaz de abrir la puerta a la vida espiritual. Sin el sentido de la trascendencia el ser humano pierde su identidad integral.

La frivolidad ha sido y sigue siendo la que corrompe las almas. No se resiste y se hunde quien se deja llevar por lo inmediato y por la «sociedad del bienestar». Todo es de «puertas para fuera» y así se vive sin recursos y a la intemperie. El bienestar se ha convertido en una palabra casi mágica y lo único que puede provocar es decepción, amargura, inestabilidad, ansiedad y miedo. Es todo lo contrario a lo que ansía nuestro corazón. «La educación de la interioridad no es, en ningún caso, un lujo, ni una cuestión menor, sino que tiene como objetivo final el cuidado de sí, y para ello desarrollar todas las potencias latentes en el ser humano, tales como la memoria, la imaginación, la voluntad, la inteligencia y la emotividad, pero también el fondo último de su ser: la espiritualidad… En el modelo de la interioridad habitada se reconoce… al Maestro interior que habita en los adentros» (Francesc Torralba, *La interioridad habitada*, pág. 65). Bien nos los dice el evangelio: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14, 23). Este es el motivo fundamental de la auténtica espiritualidad.

La presencia viva de Dios, en lo más íntimo de la persona, construye y constituye el verdadero templo. «¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?» (1Co 6, 19); «Porque vosotros sois templo del Dios vivo» (2Co 6, 16-17). Los grandes santos han percibido esta espiritualidad que madura y reconforta la vida con la presencia de Dios en la interioridad y en lo más íntimo de la vida interior: «Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con Dios, pues le tienes tan cerca. Ahí le desea, ahí le adora, y no le vayas a buscar fuera de ti, porque te distraerás y cansarás, y no le hallarás y gozarás más cierto ni más presto, ni más cerca que dentro de ti» (San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual 1*, 8). Por lo tanto, la vida interior no es un fenómeno mágico de los que buscan en su interior un relax de paz y menos aún aquellos que se dejan seducir a favor de un sentimentalismo narcisista. La vida interior es una habitación donde Dios reside y nos da la posibilidad de experimentar, como imagen y creaturas suyas que somos, la fuerza del amor, porque «Dios es Amor» (1Jn 4, 8). Ésta es la base fundamental de la espiritualidad cristiana. No busquemos a Dios fuera sino en lo más profundo de nosotros mismos.

Los grandes pensadores e inteligentes sabios que profundizan en los problemas que acosan al ser humano suelen afirmar que una persona atosigada por los mensajes de la superficialidad no sólo se cansa sino que pierde el sentido de la vida. Y la vida espiritual es lo más grande que tenemos. Sin ella el auténtico humanismo no se puede sostener. Puede sobrevivir en la inmanencia pero se atrofia en la trascendencia. Las circunstancias actuales que machaconamente nos hacen referencia a la pandemia o COVID-19

son propicias para adentrarnos en lo que supone la vida y en el sentido profundo de la misma. ¡No dejemos pasar de largo estos «toques» o advertencias que permite Dios!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Una revista nonagenaria

3 de octubre de 2021

Estamos celebrando los NOVENTA AÑOS de la revista de *La Verdad* que durante tanto tiempo ha ido desgranando los eventos, los programas, los escritos, las noticias, los acontecimientos religiosos de nuestra Archidiócesis de Pamplona y Tudela. Bien merece que sigamos leyendo todo lo que en ella se transmite para bien de nuestra formación cristiana y católica. Me resulta sorprendente que haya resistido y haya seguido publicándose aún en medio de tantos avatares y circunstancias difíciles. Demos la enhorabuena y de modo especial procurando apoyar esta hermosa iniciativa que durante noventa años ha resistido. Queremos seguir adelante a sabiendas que hoy la lectura en papel se hace más difícil puesto que imperan los medios modernos digitales como son los ordenadores o el móvil. A pesar de ello creemos que la revista de *La Verdad* debe seguir anunciando, de forma sencilla, el evangelio de Jesucristo. Cuántas veces me he preguntado: ¿Ayudará a los lectores de nuestra Iglesia local este modo de comunicarnos? Los apóstoles ya referían que aunque sea «desde las azoteas» hemos de anunciar la Buena Nueva que Jesucristo nos legó.

Los años pasan a velocidad muy rápida. Si hemos dejado algo grande, en nuestra vida, han sido los gestos sencillos que han tenido como fuente el amor a Dios y al prójimo. Hoy, con la velocidad de las informaciones, lo que era importante hace unos días ya ha dejado de reconocerse e incluso se olvida de manera incomprensible. Es la velocidad que manifiestan las noticias en los medios de comunicación. Existe hasta una voracidad informativa que crea un ambiente de sicosis social y personal. Se pasa de una noticia a otra sin reflexionar y simplemente por «comernos las noticias» sin hacer una reflexión o crítica consistente. Es la velocidad de la información: nos pasamos el tiempo mirando el *e-mail* o el *whatsapp*. Hasta paseando o

pasando de acera en acera… vamos ocupados contemplando la pantalla del móvil. ¡No podemos perder tiempo!

Sin embargo lo escrito tiene un valor diferente. Mantener con las manos y fijar los ojos en un libro, un periódico, una revista… adquiere un modo de leer distinto e invita a poder subrayar lo más importante; lo cual ayuda para recrear una mente más lúcida. Se suele decir que la memoria, la mente y la inteligencia se han de cuidar y se han de tener «bien amuebladas». Recurrir a un libro o revista siempre es más palpable; incluso las manos se sienten más agraciadas. Me encanta escribir a mano con el bolígrafo o la pluma: lo da otra categoría. Se expresan mejor los sentimientos y la persona que lo recibe encuentra una ligazón más personal. Por ejemplo viene la Navidad y con una tecla puedes enviar a muchos la felicitación. Pero si lo escribes a mano y pones la escritura como expresión de afable sentimiento, es completamente distinto que mucho *e-mail* donde manejando una tecla —en un segundo— has enviado cientos y cientos.

Creo que la revista de *La Verdad* se ha de seguir publicando puesto que muchos la reciben y siempre hay noticias, artículos, reflexiones… que pueden ayudar durante la semana. Invito a los fieles que se hagan suscriptores de *La Verdad* y que en todas las parroquias o ámbitos religiosos se pueda adquirir. Necesitamos reflexionar y meditar sobre la vida de fe, esperanza y caridad a la hora de formarnos y más en estos tiempos que hay tanta variedad de ideologías que no son afines a los valores evangélicos. ¡Felicidades a *La Verdad*, felicidades por estos NOVENTA AÑOS y felicidades a todos los colaboradores!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La arrogancia es síntoma de enfermedad psíquica y espiritual

8 de octubre de 2021

Se está poniendo de moda la falsa manera de tratar a las personas y a las situaciones humanas con la mala actuación de la arrogancia. Su raíz parte del hecho que no se quiere dar la razón a la verdad puesto que se prefiere vivir aparentemente mejor en la mentira con tal de creer que uno se favore-

ce más y es más creíble. Todo lo contrario. La arrogancia es el sentimiento de superioridad que desarrolla el individuo en relación con los demás a los que considera que él es el único que merece tener privilegios o facultades que los demás carecen. La arrogancia es una falta muy grave que hace de la persona un ídolo e influye en su carácter de forma especial, provocando una exaltación de la altanería, de la presunción, de la prepotencia y de la soberbia. Una persona arrogante tiene una imagen de sí muy inflada como un globo que cuando se desinfla provoca la falta de autoestima y más aún el desprecio de sí mismo hasta el punto de considerarse un desecho de la sociedad.

La psicología afirma que la arrogancia surge como consecuencia de la necesidad de alimentar o proteger un egoísmo frágil. De este modo, funciona como un mecanismo de compensación en el cual la persona arrogante disfraza sus carencias de autoestima de superioridad. La arrogancia no debe confundirse con la idea de la autoestima que en todos es necesaria puesto que es la valoración que tenemos de nosotros mismos. Los estímulos psicológicos están sustentados por el engreimiento, el orgullo, la jactancia y la petulancia que llevan a un precipicio de desesperación. De ahí que se requiere una terapia no sólo psicológica sino también espiritual. La espiritualidad favorece y fomenta la humildad, la modestia y la sencillez. Los grandes problemas de la convivencia, en sus diversos factores y facetas, están sustentados y sostenidos en la virtud de la humildad que ayudará para crecer en el amor y en la vocación a la que cada uno está llamado y entonces, imperando la humildad, la arrogancia poco a poco desaparecerá.

Me resulta ilógico e irracional que en la sociedad, con pretensiones de grandeza, piense que el dinero y el bienestar (a lo que hoy se denomina «sociedad del bienestar») es suficiente para conseguir las cosas que deseamos en esta vida, pues lo material por sí mismo no tiene ningún valor frente al amor, la amistad, la fraternidad, la belleza y la felicidad. Bien conviene escuchar al Maestro que nos conoce mejor que nadie: «En verdad os digo: si no os convertís y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mt 18, 3). Tanto en el sentido de la madurez humana como espiritual lo que hace a la persona progresar y realizarse como tal es la «pequeñez». «Si me preguntáis qué es lo más esencial en la religión y en la disciplina de Jesucristo, os responderé: lo primero la humildad, los segundo la humildad y lo tercero la humildad» (San Agustín, *Epistolae 118*, 22). Y esto no sólo es un buen consejo sino que es la mejor medicina para la salud humana y espiritual.

Un joven converso comentaba que nunca, antes de su conversión, comprendía o entendía la alegría de los creyentes. Posteriormente ejercitando la experiencia íntima de amor a Jesucristo y por él, amando al prójimo, entendió la sonrisa de aquel cristiano con el que se topó en su vida. «Mi arrogancia era tan fuerte que sólo quería destruir con mis gestos y con mis palabras a los demás. Un día entendí que esto no me hacía feliz y seguí el camino del amor cristiano. Ahora me siento feliz». Se hicieron vida las palabras de san Pedro: «Revestíos de la humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios y a los humildes da la gracia. Humillaos, por eso, bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os exalte. Descargad sobre Él todas vuestras preocupaciones, porque Él cuida de vosotros» (1P 5, 5-7). Síntoma de enfermedad es la arrogancia, pero medicina que la cura es la humildad.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Caminar juntos se llama sinodalidad

17 de octubre de 2021

Hay un quehacer social, cultural y humanista en el que se suele decir que no podemos caminar en soledad. Lo más gratificante y fructífero es «*caminar juntos y unidos*». Y de ahí viene el dicho de que «*la unidad hace la fuerza*». Y es verdad puesto que lo hemos comprobado en muchos momentos a nivel personal, familiar, profesional y social. La gran lacra que retiene el progreso, en su auténtico sentido, es la lucha por poner un signo menos en vez de poner un signo más. Por eso el buen pensamiento nos lleva a firmar «*busquemos más lo que nos une que lo que nos divide*». En la historia de la Iglesia se ha visto con mucha nitidez. Los grandes cismas surgieron por conculcar la contradicción y la división en lugar de buscar lo común. Ya san Agustín, con excelente criterio decía: «*En lo esencial unidad, en lo opinable libertad, pero en todo caridad*». Y este es el sentido de caminar juntos no revueltos para saber distinguir dónde está lo esencial y lo opinable y todo por la victoria de la caridad.

El modo de vivir de la Iglesia es la *Comunión*. ¿De dónde viene la Iglesia? El Concilio Vaticano II hablando de la Iglesia dice que viene de lo alto, por

eso la Iglesia es misterio. La Iglesia que viene de la Trinidad es, antes que nada, la Iglesia que vive entroncada en el amor Fontal que es Dios. Por eso en la historia es «icono de la Trinidad» imagen de la comunión divina. En esta comunión nadie tiene derecho a no comprometerse, porque cada uno está dotado del carisma para vivir en el servicio y en la comunión. De esta forma se entiende muy bien lo que dice san Pablo: «Hay, sí, diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; y diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; y diversidad de acciones, pero Dios es el mismo, que obra todo en todos» (1Co 12, 4-7). Todos somos necesarios y nadie puede sentirse excluido; somos complementarios. Todos desde el hoy, sin nostalgias del pasado, debemos sentirnos corresponsables puesto que el Espíritu es siempre presente, vivo y operante. La Eucaristía es fuente y culmen de la auténtica comunión. Por eso la Eucaristía realiza la Iglesia y en la Iglesia ministerialmente con la Palabra y con el Sacramento se realiza la Eucaristía que une a todo el Pueblo de Dios. Por eso la Iglesia es profética, sacerdotal y real.

La Iglesia además de ser comunión es *Servicio*. Jesús vino a servir, no a ser servido. Jesús vino a salvar, no a condenar. Cuando hablamos de la sinodalidad como modo de vivir y actuar hemos de sentirnos identificados en aquello que el Señor dijo: «Yo estoy en medio de vosotros como quien sirve» (Lc 22, 27). Bien lo decía el papa Benedicto XVI: «Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad o seguir mis propias ideas sino ponerme a la escucha, junto con toda la Iglesia, de la Palabra y la voluntad del Señor y dejarme guiar por Él, de manera que sea Él quien guíe a la Iglesia en este momento de nuestra historia» (*Homilía en la Misa de inicio del pontificado*, 24 de abril de 2005). Todos como fieles de la Iglesia hemos de tener una actitud de servicio que supone la implicación, participación y corresponsabilidad en ese buscar lo que Dios quiere según su voluntad: «La Iglesia en su servicio de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no solo a algunos que le acarician los oídos» (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium,* 31). El servicio es un reto para los nuevos tiempos y es la atención en constante efervescencia de amor y entrega por la nueva evangelización.

La Iglesia, en permanente conversión, se abre y sale hacia la *Misión*. La Iglesia no está para mirarse a sí misma sino para donarse y abrirse totalmente, como hizo el Maestro, en beneficio para toda la humanidad. El Sínodo también tiene como finalidad concienciar al Pueblo cristiano para regalar el tesoro de la fe a todo ser humano que habita en nuestra sociedad.

La Iglesia, por esencia y existencia, es misionera puesto que anuncia la salvación en Jesucristo. No tengamos miedo de anunciar con palabras, gestos y testimonios lo que somos y lo que queremos ser: hijos de Dios y hermanos que viven el testamento de Jesús «Amaos como yo os he amado» (Jn 13, 34-35). La sociedad contemporánea está necesitada de vivir en caridad y ésta es la única que regenera y humaniza al ser humano. «Los que practican la caridad son nacidos de Dios; los que no la practican no son nacidos de Dios. ¡Señal importante, diferencia esencial! Ten lo que quieras, si te falta esto sólo, todo lo demás no sirve para nada; y si te falta todo y no tienes más que esto: ¡Has cumplido la ley!» (San Agustín, *In Epistolam Ioannis ad Parthos* 5,7). Si caminamos juntos en comunión, sirviendo y misionando estamos en sintonía con la sinodalidad.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La misión es comunicar a Jesucristo con la vida y los gestos

24 de octubre de 2021

Muchas veces hemos oído y conocido a misioneros que se encuentran en diversas partes del mundo narrándonos sus experiencias. Nos ha atraído y admirado su entrega generosa que manifiestan con su disponibilidad y de modo especial cuando trabajan en ambientes pobres y sufrientes. También nos admiramos de los misioneros que dan tal paso a lo desconocido y además saliendo de su propio entorno familiar, social y cultural. ¡Nos fascinan por su amor a Jesucristo en los más desheredados! No es lo mismo el ambiente social y cultural de Europa que el ambiente de Asia, de África, de América o de Australia. Pero como el amor cristiano no tiene fronteras y el ser humano, con sus respectivas y diversas características raciales, es idéntico en el fondo de su corazón, es por ello que los misioneros no tienen dificultad de exponerse a todos con generosidad y sin distinción. Los misioneros nos invitan a ser, en nuestros ambientes propios, también misioneros. La misión es un don que recibimos en el bautismo y por tanto todos los miembros de la Iglesia somos misioneros por naturaleza y mostramos con nuestra vida y con nuestros gestos a Jesucristo que nos dice: «Así que marchad a los cruces de los caminos y llamad a las bodas a cuántos encontréis»

(Mt 22, 9). Nadie es ajeno y todo el género humano es invitado a conocer y a seguir los mandatos del Señor.

El misionero que sigue al Señor no se avergüenza. Comunica con sencillez lo que ha visto y oído: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Act 4, 20). Hay muchas personas que creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. La fe del misionero ha de ser alternativa para los que han perdido el sentido de su existencia que es algo muy común en nuestra sociedad ávida de éxitos que se esfuman, ansiosa de felicidad que tiene su fuente en lo etéreo y en lo inexistente, buscando recursos en lo material que agobia y hastía… Este es el mejor momento para llevar el evangelio de Jesucristo. «El Redentor del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia (…) A través de la encarnación, Dios ha dado a la vida humana la dimensión que quería dar al hombre desde sus comienzos…» (Juan Pablo II, *Redemptor hominis,* n.1). Sin Jesucristo la humanidad se deprecia y devalúa tanto que pierde la esencia propia de su humanismo. La pasión del misionero pone su acento en las palabras del Maestro que vividas con fervor y buen espíritu son medicina y esperanza para la humanidad.

El misionero no pasa de largo ante el sufrimiento humano. Sufre con el que se encuentra en el camino, sufre por amor de la verdad y de la justicia; sufre sin quejarse y se fortalece con un amor que enardece el corazón de los demás. Son los elementos fundamentales que hay en lo más íntimo del ser humano, sea de la condición que sea o de la cultura a la que pertenezca, y por tanto se han de respetar. Por eso el misionero tiene la facultad, apoyado en el nombre de Jesucristo, de hacer resurgir el auténtico humanismo que tiene como nombre: AMOR. Sin el amor que tiene su fuente en Dios el ser humano se destruye a sí mismo. El amor es aquel que constituye el verdadero humanismo. Tantas realidades que se ponen en duda y que se llegan con petulancia a legislar destruyendo la vida humana desde sus inicios hasta el final, son modos de actuar que lesionan gravemente lo humano. «La vida no es un problema a resolver sino un misterio a vivir» (Soren Kierkegaard, filósofo danés del s. XIX). Y ese misterio va haciendo posible que se reconozca al ser humano como la creatura más sagrada y respetable que pueda existir.

Estamos en el tiempo de hacer honor y ser agradecidos a los misioneros. Invito a todos los fieles de nuestra diócesis que apoyemos a aquellos que están en otras regiones y países del mundo. Que apoyemos, en nuestra tierra, a todos los agentes de pastoral como son los sacerdotes, los consagrados, los catequistas y los fieles cristianos para que sigamos

confiando en la misión que Jesucristo nos ha encomendado a todos. Y no olvidemos de ayudar con nuestra caridad y solidaridad económica a los más pobres y necesitados. Las Obras Misionales Pontificias nos lo agradecerán. ¡FELIZ JORNADA DEL DOMUND! ¡FELIZ JORNADA DE LOS MISIONEROS!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Es saludable vivir el momento presente con orden y armonía

29 de octubre de 2021

Una de las tareas que a lo largo de la jornada se han de cumplir por honradez y por coherencia en lo que toca a la hora de ejercer la responsabilidad personal, familiar, laboral y social es la de ser conscientes de lo que llevamos entre manos. Se ha ido perdiendo fuerza y esto porque se ha puesto de moda posponer las obligaciones presentes para el futuro. Los que conocen los movimientos sicológicos de la persona definen que la postergación o posposición de lo que uno debe realizar en el momento presente se ha convertido en un hábito y lo pasan al futuro. Tal actitud se denomina procrastinación (del latín *procrastinare*: *pro* —adelante— y *crastinus* —mañana—). Su traducción sería «trasmañanar»: Dejar para mañana lo que es conveniente hacer hoy. Saber vivir el momento presente con tranquilidad, orden y armonía es saludable para las mociones interiores de nuestra alma y espíritu. Pero ocurre que estamos tan presionados por las circunstancias ambientales y laborales que corremos el peligro de crear un ritmo tan veloz que no gustamos o aprovechamos lo que nos ofrece el momento presente. Y el fruto de tal aceleración es el trastorno sicológico que se define bien en la depresión o en la angustia existencial.

Por el ritmo que llevamos en la sociedad actual se ha de estar atentos a no sobrecargar la jornada con actuaciones tan rápidas que llegan a agotar o abrumar tanto que se pierda la armonía y se llegue al trastorno por déficit de atención a causa de la hiperactividad. Cada día tiene su propio afán y no se ha de pasar de ahí para no caer en lo ilusorio. «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas las cosas se os añadirán. Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupa-

ción. A cada día le basta su propio afán» (Mt 6, 33-34). Cada día tiene un tiempo para saber aprovechar bien y no para malgastar. Pero ocurre que o lo administramos para bien en la armonía de los horarios o en el desajuste anárquico de los mismos.

Hay muchos profesionales que nos advierten de ciertas conductas adictivas que contribuyen a este trastorno de evasión. Hay adicciones a la televisión dónde se dedica tiempo sin medida o la computadora/ordenador en internet que es insaciable o el teléfono móvil que se ha convertido en el «amigo» que acompaña hasta en la calle cuando se pasea como si fuera el «perrito» que no se desliga de la correa de la mano y el oído. Pero lo peor es que tales adicciones disminuyen y hasta anulan las relaciones personales. Y si advertimos que esto no contribuye a lo más humano que es atender a la persona que tenemos delante, entonces lo normal es posponer tareas para dedicarse malamente al presente en cosas que no son importantes, dejando las importantes para el tiempo futuro. De ahí que la procrastinación (posponer para otro día) se convierte en un problema de autorregulación y de organización del tiempo. Su solución consistirá en lograr una adecuada organización del tiempo concentrándose en lo que debemos realizar en el momento presente sin posponer para otro día. Es ser diligentes para no caer lo que dice el refrán: «Por la calle de "mañana" se llega a la plaza de "nunca". Siempre "mañana", y nunca mañanamos».

Si queremos superar dicha conducta de posponer lo de hoy para otro día se requiere la mística del silencio y de la reflexión sosegada en el presente. Conviene dar sentido a lo que realizamos cada día para no caer en ser instrumentalizados por las prisas, los atascos mentales, el activismo… Caemos en la tentación de entender mal el ser productivos lo cual significa también el hacer o poder realizar varias cosas al mismo tiempo e inmediatamente lo único que provoca es nerviosismo y malestar. La verdadera productividad está en concentrarse en una única tarea y bien hecha. Y si añadimos para dedicar un tiempo de la jornada a rezar, la misma Palabra de Dios nos ayudará a serenar nuestro espíritu y realizar el momento presente con gozo. «¡Anda perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace y adquiere sabiduría!» (Proverbios, 6, 6). Este ejemplo de la hormiga y su diligencia nos enseña cómo se debe trabajar para ser efectivos y tener resultados provechosos. No dejemos para mañana lo que podamos hacer hoy.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Somos peregrinos, pero no vagabundos

7 de noviembre de 2021

Nos encontramos perplejos ante tantas circunstancias sufrientes que nos acosan por todos los lados de nuestra vida. El temor y el miedo puede dejarnos no sólo paralizados sino incluso focalizados en considerar que la vida no merece ser vivida. Este es el momento para saber que hay una razón para vivir con esperanza e ilusión: somos peregrinos, pero no vagabundos que no saben dónde ir. Tenemos una certeza que no viene de nuestros razonamientos o ilusiones o frustraciones, es una certeza que proviene del Señor que nos ha comunicado que hay una meta dónde hemos de mirar y caminar hacia ella: la vida eterna.

Es verdad somos viandantes, pero no errantes. Y ¿quién nos da la certeza sobre ello? Dejemos que nos hable: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre si no es a través de mí. Si me habéis conocido a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto» (Jn 14, 6). El anhelo de felicidad que anida dentro de nuestra interioridad está sustentado por Él que como un buen acompañante nos lleva por el camino justo. Cuando llegan los sufrimientos y dolores de cualquier tipo tienen sentido desde el mismo Jesucristo que nos ha mostrado lo que es la vida y hacia dónde ella va encaminada. Aunque vengan dudas y dificultades a la hora de vislumbrar dónde está lo cierto, entonces Él nos muestra la auténtica verdad.

El vagabundo no sabe si existe o no la meta, sus pasos no tienen un destino final determinado. El peregrino, por el contrario, siempre se dirige hacia una meta, aunque se pueda ver envuelto en medio de las tinieblas y las dificultades, pero tiene la certeza que existe un final. «Si buscas, pues, por dónde has de ir; acoge en ti a Cristo, porque Él es el camino (…). Es mejor andar por el camino, aunque sea cojeando, que caminar rápidamente fuera del camino. Porque el que va cojeando por el camino, aunque adelante poco, se va acercando al término; pero el que anda fuera del camino, cuanto más corre, tanto más se va alejando del término» (Santo Tomás de Aquino, *Super Evangelium Ioannis, ad loc.*). No son las circunstancias actuales (con sus grandes logros como la tecnología, la medicina, los logros de un mayor

conocimiento de la naturaleza y de sus propias entrañas) las que invitan a peregrinar con la certeza de saber cuál es el término exacto hacia dónde vamos. De ahí que se requiera una mayor profundización para exaltar la gran dignidad del ser humano que no fenece en una frustración de una inmanencia existencial sino que tiene razones suficientes para exaltarlo en el gozo de la trascendencia que tiene su término en la bienaventuranza que nunca acaba.

No podemos «bajar la guardia» y menos desfallecer ante lo que supone lo más importante en la vida: el sentido auténtico de la misma. Las ráfagas del relativismo provocan una marejada de dudas y de frustraciones existenciales. Nos duele en lo más profundo que tantos sectores, incluso gente joven, busquen caminos de perdición y de anulación de su propia vida. No tengamos miedo y seamos «colaboradores de Dios» (1Co 3, 9) para acompañar a los vagabundos y llevarles al camino de los peregrinos que saben dónde está la meta. Como Cristo, peregrino de Emaús (Lc 24, 13-35), nos dejemos llevar y acompañar:

> Cristo Señor, peregrino de Emaús,
> que por amor te haces cercano a nosotros,
> aunque, a veces, el desaliento y la tristeza
> impidan que descubramos tu presencia.
> Tú eres la llama que aviva nuestra fe.
> Tú eres la luz que purifica nuestra esperanza.
> Tú eres la fuerza que enciende nuestra caridad.
> Enséñanos a reconocerte en la Palabra,
> en la Casa y en la Mesa donde el Pan de Vida se reparte,
> en el servicio generoso al hermano que sufre.
> Y cuando atardezca, ayúdanos, Señor, a decir:
> «Quédate con nosotros». Amén
>
> (Benedicto XVI, Vaticano, 8 de septiembre 2010).

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Beata Sandra Sabattini, un ejemplo para el noviazgo

14 de noviembre de 2021

Estamos en el mes dedicado a los santos que, con su ejemplo, nos ayudan a mirar la vida en su contenido fundamental que es la alegría de amar y sentirnos amados por Jesucristo que, con su vida, nos ha regalado el don de la santidad. La santidad no es un acto devocional más o menos atado al sentimiento del que desea ser «buena persona», sino al deber de corresponder a la gracia de Dios que se nos regala en su Palabra, en su amor que siempre espera y en su presencia viva en los sacramentos. Creo que bien lo vivió la beata Sandra desde la sencillez que descubrió en Jesús cuando dice: «Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manos y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga es ligera» (Mt 11, 29).

Sandra Sabattini dedicó su corta vida (veintidós años) a ayudar a discapacitados y drogadictos. Se ha convertido en la *primera novia beata* de la Iglesia Católica. Llevó un noviazgo limpio, de acuerdo con el mensaje del evangelio. La mañana del 29 de abril de 1984, mientras se dirigía a una reunión de la «Comunidad Papa Juan XXIII» (una comunidad dedicada a los drogadictos), Sandra fue atropellada por un automóvil. Iba con su novio y un amigo Elio. Bajando del automóvil, fue violentamente atropellada por otro coche y lo mismo su amigo Elio. Estuvo en coma durante tres días y el 2 de mayo abandonó esta tierra. Tenía solo 22 años. Su lema podría ser: «Amar es soportar el sufrimiento de los demás». Estaba comprometida para casarse con su novio, Guido Rossi quien dijo - el día 24 de octubre 2021- con motivo de su beatificación en la Catedral de Santa Colomba en Rímini (Italia): «Puedo dar fe de su búsqueda de involucrarme o de andar juntos, y esta claridad suya en buscar siempre hacer la voluntad de Dios». La santidad no es hacer cosas grandes sino ser fieles, al amor de Dios en el hermano, en las pequeñas cosas de cada día.

Cuentan, los que la conocían, que el amor de Sandra hacia el Señor se reflejaba en todos aquellos que entraban en contacto con ella; de su persona emanaba la alegría y el entusiasmo que conducen a Jesús. Le gustaba vivir en el silencio su relación con Dios, así que se levantaba temprano en la ma-

ñana, permanecía en meditación en la oscuridad, en la Iglesia, ante el Santísimo Sacramento. Le gustaba orar y meditar siempre sentada en el suelo, como un signo de humildad y pobreza. Sandra decía: «No soy yo quien busca a Dios, sino Dios quien me busca a mí. No hace falta que busque quién sabe qué argumentos para acercarme a Dios. Las palabras tarde o temprano terminan y luego te das cuenta de que todo lo que queda es contemplación, adoración, esperar a que Él te haga entender lo que quiere de ti. Siento la contemplación necesaria para mi encuentro con Cristo pobre». Tal vez estamos muy preocupados en la evangelización y el cómo llegar a los jóvenes. El secreto de Sandra estaba en dedicar tiempo ante Jesús en el Sagrario. De Jesús Eucaristía emana la fuente de Vida y en el susurro de su presencia, en el silencio más elocuente, va indicando cuál ha de ser el camino a seguir. Sandra con Guido, su novio, querían formar una familia como el mejor designio de amor.

La Beata Sabattini buscaba en todo momento ser libre pero no como ofrece la sociedad, en muchos momentos, con el placer como medio para la felicidad, con el sexo a todo trapo, con la droga como seudo-mística y con la afirmación del egoísmo ideológico como progreso existencial. Ella comentaba en su Diario: «Hay un intento de hacer que el hombre corra en vano, de engatusarlo con falsas libertades, falsos fines en nombre del bienestar. Y el hombre está tan atrapado en un torbellino de cosas que se vuelva contra sí mismo. No es la revolución la que conduce a la verdad, sino la verdad la que conduce a la revolución». Los auténticos revolucionarios han sido y siguen siendo los santos puesto que han ofrecido su vida al mejor valedor que es Dios.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La santidad no es comparable al buenismo

21 de noviembre de 2021

Estamos en noviembre mes en el que festejamos a aquellos que han adquirido la santidad. Un mes donde podemos reflexionar y meditar sobre aquello que más nos ayuda e influye sobre nuestra vida para crecer en la madurez espiritual. Se ha puesto de moda -en la cultura y en el modo

de pensar- que todo es bueno y ¡aquí no pasa nada! Es el buenismo que es una actitud de quien ante los conflictos rebaja su gravedad, cede con benevolencia o actúa con excesiva tolerancia. También se puede decir que el buenismo se identifica con el postureo que es una actitud artificiosa e impostada que se adopta por conveniencia o presunción. Cuando por lo contrario se afirma que somos pecadores y frágiles la respuesta inmediata se convierte en: «Eso era antes y estás pasado de moda. El pecado no existe». Y se afirma con tal altivez de convencimiento que hasta se llega a pensar que es cierto.

El buenismo es como un masaje que por mucho que te lo des nunca puede quitar las arrugas existenciales: la fragilidad, la debilidad, la limitación, la caída que provoca el pecado. Sin embargo la fuerza del evangelio nos recuerda: «Bienaventurados cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo» (Mt 5, 12). Se reirán y hasta te excluirán pero nadie podrá desterrar lo que significa la perfección del amor que es la santidad.

El buenismo se convence que en el mal entendido progreso, todo vale. Nos han quitado a Dios: Dios a la sacristía…y no pasa nada. Nos han quitado los «valores cristianos»… y no pasa nada. Nos han quitado la libertad personal…y no pasa nada. Nos han quitado las «virtudes cristianas»… y no pasa nada. Nos han quitado la familia…y no pasa nada. Nos han convencido de que el aborto es libre y justo…y no pasa nada. Nos han dicho que la eutanasia es buena y digna…y no pasa nada. Y la culpa es de los cristianos rancios que están anticuados y no progresan. Y siguen afirmando que lo cristiano es una marca que a nadie favorece porque es algo que sucedió y hoy no tiene sentido porque ha pasado de moda.

El buenismo se enaltece y considera que todo es válido mientras las ideologías relativistas así lo afirmen. La santidad, por el contrario, se amolda y vive de la ley de Dios que muy bien afirma y confirma el decálogo (los diez Mandamientos). «No pongáis vuestra esperanza en los príncipes, en un hijo de hombre que no puede salvar, que exhala el espíritu, vuelve al polvo, y en ese mismo días fenecen sus pensamientos» (Sal 145,3-4) ¡Cuidado con tocar y ponerse por encima de Dios! Las consecuencias son muy graves.

El buenismo ridiculiza la bondad y para bueno sólo existe la suma Bondad que es Dios. Cuando el ser humano detenta y solapadamente se convierte en el «dios de sí mismo», se cae en la destrucción del auténtico humanismo. Corren tiempos especiales que aumentan la desilusión, la amargura

existencial, la falta de perspectivas, la violencia en sus diferentes modos, la mentira como blanqueo de la verdad…Es la Torre de Babel que nos recuerda metafóricamente cómo quieren edificar una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue hasta el cielo (cf. Gn 11, 4). Posiblemente en este relato nos vemos reflejados los seres humanos de todos los tiempos en algo que llevamos dentro: el orgullo y la soberbia.

Ya san Agustín afirmaba: «Mas, ¿qué iba a hacer la vana presunción de los hombres? Por más que levantaran una mole de piedra hacia el cielo y contra Dios, ¿cuándo transcendería los montes? ¿Cuándo escaparía al espacio de este aire terrestre? ¿En qué puede dañar a Dios cualquier elevación de cuerpo o espíritu por grande que sea? El camino verdadero y seguro para llegar al cielo es la humildad. Ella levanta el corazón en alto hacia el Señor, no contra el Señor» (*De civitate Dei* 16, 4). La Biblia, al narrar la historia de Babel, señala que el orgullo es algo capaz de poner de acuerdo a los hombres, al menos momentáneamente. Allí donde hay una «ganancia orgullosa» parece que hay un principio de acuerdo. Pero dura poco y si va contra Dios se convierte en confusión y la torre se cae.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La conciencia es donde Dios se pasea como por un paraíso

26 de noviembre de 2021

El ser humano tiene una experiencia que puede contrastar con las falacias que muchas veces corren a tal velocidad que oscurecen lo más sagrado que existe en su existencia humana. El mismo Concilio Vaticano II afirma: «En lo más profundo de su conciencia descubre el ser humano la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el ser humano tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente» (*Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual*, 16). No cabe duda que tenemos un gran tesoro y no

podemos dejarnos amedrentar y menos avergonzar de saber que Dios se «pasea por nuestro interior como por un paraíso espiritual» (Orígenes). El Reino de Dios está dentro de nosotros si sabemos aceptar sus leyes y si vivimos en su gracia que quiere decir si nos alistamos en el rechazo al pecado que se ausenta de la presencia de Dios.

La conciencia de esta morada de la Trinidad en el alma ha sido para los santos fuente de grandes consuelos. «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14, 23). Es impresionante comprobar la grandeza de dicha labor que realiza Dios en los creyentes. Muchas veces nos preguntamos si es posible vivir en alegría y gozo. Sabemos por la experiencia de los seguidores de Jesucristo que es cierto gozar y alegrarnos. No hay alegría más grande que comprobar el Amor de Dios en nuestras vidas. «Ha sido el hermoso sueño que ha iluminado toda mi vida, convirtiéndola en un paraíso anticipado» (B. Isabel de la Trinidad, *Epístula* 1906). Ante tal afirmación y ante la experiencia de los testigos del Evangelio han surgido muchas vocaciones y viviendo sencillamente han comprobado que no existe mayor alegría que el seguimiento al mejor Maestro que es Jesucristo.

Por consiguiente, si queremos que Dios reine en nuestras vidas, hemos de procurar eliminar el pecado. Hoy se ha perdido el sentido del pecado y es muy grave puesto que el ser humano está llamado a vivir la felicidad por excelencia. El pecado engaña y lleva a la autodestrucción de la esencia del auténtico humanismo. En lo más íntimo de la persona hay una corriente de sabiduría propiciada por quien nos ha creado que es Dios. Y una de ellas es el sentimiento de que nunca está permitido hacer el mal para obtener un bien. El relativismo «pasa de ello» y el fin de sus actos lo frustran. «De ahí que una conciencia bien formada es recta y veraz. Formula sus juicios según la razón, conforme al bien verdadero querido por la sabiduría del Creador» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1798). El engaño mayor es aquel que desequilibra todas las facultades hermosas que se contienen en el «sagrario interior» de la persona.

No se ha de olvidar que una conciencia buena y pura es iluminada por la fe verdadera. Es servir al designio de Dios, por eso «el fin de este mandato es la caridad, que brota de un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera» (1Tm 1, 3). No se camina por senderos oscuros y sin visibilidad. Conviene llevar una luz que elimine las oscuridades y esa luz que está en lo más profundo de la razón viene alimentada de la fe. Dejemos de bucear en aguas turbias y entremos en el agua pura de la conciencia con la certeza

que Dios nos habla y nos muestra la auténtica razón de nuestro existir. El paseo de Dios será no sólo agradable sino iluminador.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

El futuro se regirá por las familias que tengan más hijos

12 de diciembre de 2021

Hay una frase en la Biblia que dice: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra» (Gn 1,28). El Concilio Vaticano II lo interpreta afirmando que Dios queriendo comunicar al ser humano una participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer con esta afirmación del Génesis. De aquí que el cultivo auténtico del amor conyugal y de toda la estructura de la vida familiar que de él deriva, sin dejar de lado los demás fines del matrimonio, tiende a capacitar a los esposos para cooperar con fortaleza de espíritu con el amor del Creador y del Salvador, quien por medio de ello aumenta y enriquece su propia familia. En sentido positivo va bien pero si a esto añadimos que se trata de considerar la vida humana según los intereses economicistas y materialistas, se deduce que se llegue a poner más empeño en vivir bien materialmente mucho más que a la hora de engendrar hijos.

Las consecuencias pueden llegar a ser muy dramáticas. Atentos hemos de estar al saber que demográficamente en Europa la natalidad ha bajado tanto que se observa no se pueden cubrir los puestos de trabajo en general, pensemos en las personas que cuidan de los ancianos o los que trabajan en hostelería. Por ejemplo pensando en Francia se sabe, según estadísticas, que la población de inmigrantes crece tanto que en pocos años serán la mayoría de los franceses cercanos y fieles a la religión musulmana. En Europa para el año 2035 serán más de cuarenta millones de religión mahometana. Y la razón fundamental es que la natalidad en ellos es muchísimo mayor que en los europeos y sus convicciones en este punto son más firmes.

La cristiana Europa tiene un declive demográfico muy alto. La naturaleza es muy sabia, de ahí que se diga: «Dios perdona siempre, el ser humano a veces, pero la naturaleza nunca». Lo que más duele es que no hay con-

ciencia de ello porque la vida no se puede administrar con falsos progresos que lo único que consiguen es el devaluar lo auténticamente humano como es la defensa de la vida desde el inicio hasta el final y la defensa de la vida es lo más grande y valioso que el ser humano posee. Europa pierde su fe y su población y le da vergüenza su esencia espiritual rechazando sutilmente sus raíces cristianas. El continente europeo ignora la fe cristiana. Rehúsa siquiera hacer mención de ella en la nueva Constitución Europea y, es más, omite toda referencia a Dios.

La apuesta es interesante para que se acabe la bajísima natalidad y como se constata se va superando con los inmigrantes de otras partes del mundo. La población de la India crece en una semana más que la de la Unión Europea en todo un año. Por eso no es extraño que lleguen tantos inmigrantes que son como un toque de atención a los países que se duermen en el «limbo del materialismo». Y se sigue pensando que es progreso el aborto, la eutanasia, las uniones libres y de cualquier condición. Y se sigue afirmando que quien construye la sociedad es la ideología de moda o los planteamientos de un populismo desbocado. Grave error que conducirá a frutos muy amargos y un futuro descompuesto si se sigue así.

Ante tal panorama no podemos dejarnos llevar por la falta de esperanza. De ahí que en este tiempo que nos toca vivir celebremos el gran misterio de la Navidad, a la que por cierto se quiere eludir y marginar, y que nos recuerda el gran amor que Dios ha tenido para vivir y convivir entre nosotros y mostrándonos con su testimonio y su palabra la razón de ser del género humano. Que la Familia de Nazaret nos impulse a mirar y apreciar la belleza de la familia humana y la grandeza de sus hijos.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

La Navidad es luz que luce y no se luce

24 de diciembre de 2021

A veces en el ámbito ideológico de ciertas posturas, ausentes del sentimiento más profundo que hay en el ser humano, se dedican a suplantar lo más evidente con afirmaciones y propuestas tan fuera de la realidad que

ponen en primer lugar los adornos sin contenido, con fiestas sin substancia y con festejos llenos de comida y bebida. Pero la naturaleza y la sabiduría humana actúan sin ruidos y sin peleas manifestando que la esencia de la vida se sostiene en el amor que el Hijo de Dios -que nació en Belén- vino a traernos. Lo demás es una pura imaginación fuera de la realidad que se engulle en sí misma, es decir, no tiene ni presente gozoso y ni siquiera futuro seguro; es pura fantasía que no pasa de ahí.

Desde hace dos mil años se celebra la Navidad y a pesar de aquellos que no quieren ver esta Luz: la Luz luce pero no se luce. Esta es la maravilla de la sencillez de Dios que se ha hecho hombre sin buscar aprobación ninguna sino ofreciéndose en amor oblativo hasta padecer lo más ignominioso y delirante por puro amor a la humanidad. No ha venido a lucirse como hacemos los mortales con nuestro orgullo y soberbia, sino a lucir para disipar las tinieblas del odio, de la violencia, en definitiva, del pecado. Él es la luz que ilumina las noches del corazón y del mundo, que vence las tinieblas de la amargura, de la tristeza, de las depresiones existenciales, de los amoríos frustrantes, de las falsas libertades esclavas de sí mismas y de las apuestas prepotentes del dominio.

Muchas veces me he parado a meditar este acontecimiento que, por mucho que quiera, nadie en la historia de la humanidad podrá superar puesto que a quien celebramos, en la Navidad, que es Jesús procede de la eternidad por un tiempo para volver a la eternidad que nunca fenece y nunca acaba: es el Niño Dios. «Yo soy la luz que ha venido al mundo para que todo el que cree en mí no permanezca en las tinieblas. Y si alguien escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. Quien me desprecia y no recibe mis palabras tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ésa le juzgará en el último día» (Jn 12, 46-48). Nada hay más absurdo e irracional que no querer ver la luz. La luz se manifiesta por sí misma y quien la rechace se ausenta de ella y se baña amargamente en las tinieblas.

Estamos ante tantos momentos difíciles que comprobamos cómo las tinieblas existenciales nos acosan y nos llevan a la deriva del precipicio y de la muerte espiritual, pero usando la valentía buscamos con sencillez el camino que nos lleve a la luz. Hace pocos días el Papa Francisco hablaba a los griegos de Nicosia y les decía: «Cada uno de nosotros es ciego de alguna manera debido al pecado, que nos impide ver a Dios como Padre y a los demás como hermanos. Esto provoca el pecado, distorsiona la realidad: nos hace ver a Dios como amo y a los demás como problemas. Es obra del

tentador, que falsea las cosas y tiende a mostrárnoslas de forma negativa para arrojarnos a la desesperación y la amargura…Por lo tanto, no puedes enfrentarte a la oscuridad (tinieblas) solo» (GSP Stadium en Nicosia, 3 de diciembre 2021). La luz de Jesucristo que nos ha deslumbrado hace posible que nuestros traumas se conviertan en liberación, nuestros sufrimientos en alivio y nuestras amarguras en dulce gozo.

Vivamos la Navidad con la certeza que Cristo ha vencido las tinieblas puesto que él es la luz que las ha disipado para siempre. «Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen y me conduzcan a tu monte santo, a tus moradas; y me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo y te alabaré por siempre» (Sal 42, 3-4). ¡Feliz Navidad y Feliz Año 2022!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

¡Feliz Navidad y santo año!

Queridos diocesanos:

En estos próximos días vamos a celebrar el Nacimiento del Niño Dios que desea entrar en cada historia personal para compartir nuestra vida. Es tiempo de alegría y esperanza, de profundizar en el misterio de un Dios encarnado por amor. Él viene a iluminar la noche de nuestro mundo y regalarnos una humanidad perdida.

Para entender la Navidad debe resonar en nuestro corazón el anuncio jubiloso de los ángeles: «*Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor*». Ese hoy trasciende el tiempo y se hacer realidad en cada corazón, en cada familia, en nuestro mundo.

Navidad es la fiesta del amor de un Dios donado y compartido por nosotros. Es la fiesta del asombro, de la sencillez, de la fraternidad y la solidaridad, de la alegría interior porque «Dios se ha hecho hombre». Este es el mensaje que cada año se expande desde el Portal de Belén hasta los rincones más recónditos de la tierra.

En este rico mundo de Occidente en el que vivimos corremos el riesgo de perder el verdadero sentido de la Navidad y reducirla a eso que llamamos

«ambiente navideño»: luces, regalos, comidas, ajetreo… todo ello enlazado en un consumismo que envuelve a nuestra sociedad. Por eso, es urgente volver la mirada a lo esencial. Es necesario ir a los orígenes, buscando la oración, el recogimiento y la contemplación. Como nos recordaba el Papa Francisco en su mensaje del año pasado *«la Navidad suele ser una fiesta ruidosa»* y nos invitaba a buscar *«silencio para oír la voz del Amor»*. Asombrémonos porque un Dios ha tomado nuestra condición humana para, desde su fragilidad, ofrecernos la plenitud de la vida, para acariciarnos con sus manos, amarnos con un corazón de carne y hacerse uno de nosotros.

Vayamos al encuentro de ese Niño que viene a salvarnos y que nos invita a cada uno a renacer en Él. Jesús es la sonrisa de Dios y *«sonreír es acariciar con el corazón y con el alma»,* afirma el Papa Francisco.

Os deseo una ¡FELIZ NAVIDAD Y SANTO AÑO! URTE BERRI ON ETA SANTUA IZAN DEZAZUELA!

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

ARZOBISPO

Homilías

«Dedicación a las ciencias sagradas (alimento de la vida pastoral)». Homilía del 28 de enero, en el Seminario de Pamplona, con motivo de la fiesta de santo Tomás de Aquino

Hoy celebramos la fiesta de santo Tomás de Aquino y bien sabemos que tuvo un carisma especial puesto que asimilaba la Sagrada Escritura y llevaba, con sus estudios, a saborearla con inteligencia y sabiduría. Su ciencia no se la retenía para sí sino que lo primero que hacía era ponerse de rodillas ante el Señor Sacramentado y posteriormente a redactar lo que sentía en su interior para escribir con humildad las inspiraciones del Buen Pastor. Recuerdo que cuando yo era seminarista la experiencia de santo Tomás me conducía como una luz especial en mis pobres estudios. Muchas veces con mis apuntes me ponía delante del Santísimo y leía ante él lo que mis profesores me habían procurado. Muchas veces hemos caído en la tentación de buscar la sabiduría por caminos de racionalización tan enclaustrada que lo único que ha podido provocar es la ciencia fría y seca que se convierte en un campo estéril. Cuando, por el contrario, dejamos actuar al Espíritu Santo que derrama sus dones entonces la ciencia, la sabiduría y la inteligencia se iluminan de tal forma que no dejan espacio para la autocomplacencia sino para la auténtica teología.

A Dios se le conoce no por nuestros méritos sino por nuestra admiración y disponibilidad ante el gran misterio y ante el don de la razón que ha puesto Dios como semilla que vislumbra ya lo que la fe afirma y clarifica. El buen teólogo se realiza como tal cuando vive humildemente lo que ha aprendido y no convierte su saber en un ídolo oculto. «No hay que temer a la razón ni hay que temer a la fe: de la relación inseparable entre ambas está la grandeza y la elevación de la humanidad hacia sus cotas más altas» (Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 5). Santo Tomás de Aquino considera que existe un doble orden de verdades relativo a Dios: Las que sobrepasan la capacidad de la razón humana (que Dios es uno y trino, por ejemplo) y las que puedan ser alcanzadas por la razón natural (como la existencia de Dios).

Teniendo en cuenta este doble orden de conocimiento podemos distinguir dos tipos distintos de teología (aunque a santo Tomás le gustaba más decir «doctrina sagrada» o «doctrina cristiana»): La teología racional o natural que intenta llegar a Dios a partir de las fuerzas meramente naturales como es la razón y la teología sobrenatural o teología de la fe que tiene como fundamento las verdades reveladas y la fe. No hemos de olvidar que «la fe y la razón son como dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón humano el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo» (Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 1).

Ahora bien ¿cuál es el motivo que nos hace vibrar a la hora de anunciar a Jesucristo como el Salvador de la humanidad? El saber compartir estos dos potencias que poseemos por gracia de Dios en nuestra naturaleza. La auténtica pastoral se basa en lo que hemos escuchado en el profeta Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido» (Is 61, 1) y me ha ungido para mostrar como mensajero, a semejanza del legado real en tiempos de guerra, el traer buenas noticias: anunciar la redención a los cautivos y la libertad a los prisioneros. Este mensaje equivale a anunciar un nuevo orden de cosas donde no será necesaria la represión y reinará la concordia y el bienestar. Por eso en este contexto y ante esta realidad la Iglesia se presenta en el mundo como servidora de la verdad que ha encontrado en una persona real y muy concreta de nuestra historia: Jesucristo. La Iglesia, «experta en humanidad», vive la certeza, que acompaña al ser humano, de que en el corazón de toda persona humana se halla profundamente enraizada la exigencia de la Verdad última, unitaria y total, de la Verdad que libera al ser humano de temores y esclavitudes.

Hace veinticuatro años el papa Juan Pablo II escribió la Carta Encíclica *Fides et Ratio* muy en consonancia con el pensamiento de santo Tomás. Un papa al que no puedo olvidar. Su testimonio fue una verdadera encarnación de lo que dice en esta Carta Encíclica sobre la relación inseparable entre fe y razón, y por ello podemos apreciar en él al testigo del Dios vivo, amigo fuerte de Dios y defensor del ser humano y de su dignidad. Trabajador incansable en los duros trabajos del Evangelio, evangelizador hasta los confines del mundo, infatigable luchador por una nueva cultura de la vida y de la solidaridad y por una civilización del amor, buen samaritano que se acercó e inclinó con ternura y amor al ser humano maltrecho y malherido. Por ser fiel a la razón y a la fe luchó hasta el final sin dejarse llevar por los males que su enfermedad le provocaba.

Viene bien recordar la lectura del evangelio que hemos proclamado: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. El asalariado, el que no es pastor y al que no le pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye…Tengo otra ovejas que no son de este redil, a ésas también es necesario que las traiga, y oirán mi voz y formarán un solo rebaño, con un solo pastor» (Jn 10, 11-16). Para esto se requiere tener buen juicio, saber discernir y no dejarse llevar por las modas de ideologías que sustentan el poseer más que el servir.

Desde la razón y acompañados por la luz de la fe todo adquiere su justo y auténtico lugar. Tenemos la responsabilidad de acompañar y evangelizar sin miedos y con la sencillez de saber que nuestro Maestro es el Buen Pastor. «Recuerden los presbíteros que su ministerio sacerdotal (…) está ordenado, de manera particular, a la gran solicitud del Buen Pastor, que es la solicitud por la salvación de todo ser humano. Todos debemos recordar esto: que a ninguno de nosotros es lícito merecer el nombre de mercenario, o sea, uno que ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, porque es asalariado y no le importan las ovejas (…) La solicitud de todo buen pastor es que los hombres tengan vida, y la tengan en abundancia, para que ninguno se pierda, sino que tengan la vida eterna. Esforcémonos para que esa solicitud penetre profundamente en nuestras almas: tratemos de vivirla. Sea ella la que caracterice nuestra personalidad, y esté en la base de nuestra identidad sacerdotal» (Juan Pablo II, *Carta a todos los sacerdotes*, n. 7). Poco más se puede añadir a esta solicitud pastoral que nos pide nuestro propio ministerio que por gracia divina hemos recibido.

Roguemos a Santa María Sede de la Sabiduría que nos acompañe en esta gran responsabilidad que tenemos y Ella como Madre nos oriente en estos momentos de incertidumbre para ser solícitos y alentar, animar y conducir al camino de la Salvación a aquellos que se nos han confiado. Hoy pedimos a santo Tomás que nos ilumine para seguir llevando desde la razón y desde la fe el mejor mensaje que el ser humano puede recibir. Me ayuda esta oración del Doctor Angélico donde se aprecia su fe viva y su piedad fervorosa: «*Concédeme, te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte*». ¡Felicidades rectores, formadores, directores espirituales, profesores y seminaristas. Que la Gracia de Jesucristo os guíe y acompañe siempre!

Homilía del 14 de marzo, en la Catedral de Santa María la Real de Pamplona, con motivo de la clausura del Milenario del nacimiento de san Veremundo

Hoy tenemos la dicha de clausurar el Milenario de san Veremundo, gran monje benedictino que fue abad del Monasterio de Irache (Navarra) donde se distinguió por el amor a los pobres y su entrega a los peregrinos del Camino. De joven, a la muerte de su tío Abad Munio, lo nombraron abad del monasterio. Ahí destacó por su labor en el florecimiento del monasterio y por el apoyo al hospital del peregrino. Recibió numerosas donaciones y favores por parte de personajes de la corte de Navarra, como fue el caso del rey Sancho Garcés IV. Más tarde, debido a su reconocida sabiduría y santidad, llegaría a ser consejero del rey Sancho Ramírez. Durante los 42 años que duró su mandato en el monasterio, Irache se convirtió en un foco de actividad cultural y religioso. Así fue parada obligatoria para los peregrinos para reponer fuerzas físicas y espirituales en su recinto. Cabe destacar su defensa por el rito mozárabe y por la minuciosidad en el desarrollo de los oficios religiosos diarios. Se le atribuyen varias acciones milagrosas, principalmente con la entrega de alimentos a los peregrinos del Camino. Fue muy devoto de la Santísima Virgen, muy esmerado en la liturgia y libros sagrados, llegando a introducir la reforma de Cluny. Estos pequeños trazos para saber quién era y cómo vivía san Veremundo. Y ya es muy común decir: «Mientras el mundo sea mundo, el 8 de marzo san Veremundo».

A la luz de la Palabra que hemos escuchado: «Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por las obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que *sus obras están hechas según Dios*». Este podríamos decir es el modo de vivir de los benedictinos. No por menos san Benito tiene aquella profunda intuición carismática de *Ora et Labora* (Reza y Trabaja).

El *Ora* es la plegaria que realiza un encuentro de diálogo con Dios. San Benito quiere que la oración ocupe el primer lugar en el monje y por ello le dice que nada se anteponga a la *obra de Dios*, o sea al Oficio Divino y que sean las alabanzas cotidianas a Dios, de día y de noche. Se reúnen siete veces al día para rezar en comunidad, además de la oración privada. En

el capítulo 48 de la Regla de san Benito pide que los monjes se dediquen todos los días, en horas concretas, a la *Lectio Divina*.

Y el *Labora* es tan importante como el orar. En el mismo capítulo 48 de la Regla insiste a los monjes que deben ser diligentes en el trabajo que les sea asignado. El propio Cristo santificó el trabajo en su oficio artesano. Si el trabajo se cumple bien, éste no les distraerá de la presencia constante de Dios.

San Veremundo se dedicó de modo especial a los pobres y a los peregrinos que iban hacia Santiago de Compostela. Aquí hemos de rogarle que nos ayude, aunque estamos en circunstancias muy especiales a causa de la pandemia, de seguir el espíritu de san Veremundo. Vosotros, Cofradía de San Veremundo, lo sabéis muy bien y agradezco que sigáis con este mimo espíritu. Esta es la labor fundamental de vuestra cofradía.

Cuentan que un día san Veremundo recibió a un grupo de peregrinos y al preguntarles de dónde venían y qué habían visto por el Camino, no supieron contestar, ya que no se habían fijado en nada de lo que habían visto. Veremundo muy dolido por tanta indiferencia hacia las maravillas que Dios había creado, exclamó: «¡Veré mundo!». Hoy también podremos, muchas veces, admirarnos ante las situaciones de indiferencia de todo tipo. No obstantes que el Señor, como hemos escuchado en el evangelio siga afirmando en nosotros y ayudemos a quienes se acerquen: «El que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que *sus obras están hechas según Dios*». Todos estamos llamados a llevar la Luz de Cristo. Así lo vivió san Veremundo y así se lo pedimos a él en este día que se concluye el milenario de su nacimiento. Que Santa María la Virgen y san José nos animen, nos alienten y nos empujen para llevar en nuestros corazones el fuego del Amor de Cristo y como consecuencia transmitirlo a los demás.

«Seguir a Cristo es camino de humanismo». Homilía del 20 de abril, en la Real Colegiata de Roncesvalles, con motivo del aniversario de la muerte del rey don Sancho VII el Fuerte

En el contexto del año Jubilar de Ntra. Sra. de Roncesvalles queremos asegurar que la fe nos une para dar sentido a nuestras vidas. No hay mejor regalo, para el ser humano, que mostrar aquello que somos y esto lo sabemos porque Cristo ha vencido el pecado, ha derrotado a la muerte y nos ha

glorificado con su Resurrección. La vida humana tiene un certificado que sólo Jesucristo puede conceder y es saber que la vida terrena tiene un fin pero Jesucristo nos ha demostrado con su vida y conquistado con su Resurrección que la vida pervive en la eternidad. Todos llevamos sellado en el corazón que el amor es la esencia del mismo y por ello hemos de trabajar para que la vida se vaya construyendo en lo que permanece y se desvanezca no en lo pasajero. Esto le ocurrió a Leví que era recaudador de impuestos, como hemos escuchado en el evangelio, puesto que sintió la llamada de Jesús: «Sígueme. Y él dejándolo todo, se levantó y lo siguió» (Lc 5, 27-28). Es un seguimiento consentido y libre que percibe lo mejor, aunque Leví tuviera la impresión que el prestigio personal dependiera del aplauso de los demás. La sabiduría reside en conseguir lo auténtico. Lo caduco no tiene más sentido que lo que tiene: un tiempo corto.

La experiencia de la sabiduría corre por el mismo camino y sin fruncir el ceño se lanza con alegría para constatar lo que tiene fin y asegurarse de lo permanente. «No hay que extrañarse del hecho de que aquel recaudador de impuestos, a la primera indicación imperativa del Señor, abandonase su preocupación por las ganancias terrenas y, dejando de lado todas sus riquezas, se adhiriese al grupo que acompañaba a aquel que él veía carecer en absoluto de los bienes. Es que el Señor, que lo llamaba por fuera con su voz, lo iluminaba de un modo interior e invisible para que le siguiera, infundiendo en su mente la luz de la gracia espiritual, para que comprendiese que aquel que aquí en la tierra lo invitaba a dejar sus negocios temporales era capaz de darle en el cielo un tesoro incorruptible» (San Beda, *Homiliae* 1, 22). Es la fiesta del gozo que se muestra en los que siguen las consignas del Maestro que es Jesucristo.

La conversión es tan gozosa que tiene como fruto la fiesta y la alegría. «Y Leví preparó en su casa un gran banquete. Y había una gran número de publicanos y de otros que le acompañaban a la mesa» (Lc 5, 29). La fe junto con la alegría mueve montañas. Y para eso ha venido Cristo para hacernos gozar de su amor misericordioso. Muchos no comprendían la cercanía que tenía a los pecadores que les llega a decir: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan» (Lc 5, 32). El gran reto de nuestra época es esta propuesta de Jesucristo que ayuda a entrar en lo más profundo del ser humano. No estamos aquí para más o menos pasar por la vida; estamos aquí en la tierra con la mirada puesta en lo que nos puede dar y otorgar el futuro, y esto lo sabemos si hemos correspondido y sido consecuentes en la propuesta que nos ha venida ofrecida por Jesucristo. Nos ha llamado para, purificado nuestro corazón del pecado, pasemos a

la mejor experiencia que jamás hemos podido soñar: la libertad y el amor permanente y eterno.

Estamos celebrando la Eucaristía que, con su propia gracia, nos ayuda a rogar por los difuntos y ofrecer sufragios por ellos. Hoy de modo especial la ofrecemos por el rey Sancho VII de Navarra (apodo que se le puso de el *Fuerte* por su enorme estatura y fortaleza). La historia de este rey se ha venido anunciando, durante estos días, por los medios de comunicación. Ahora me quiero fijar en lo que ocurrió el año 1212 en la batalla famosa de Las Navas de Tolosa. Cuentan que las relaciones con el rey Alfonso VIII no eran del todo perfectas, pero unido a él y a otros reyes cristianos iniciaron esta batalla de Las Navas de Tolosa y Sancho el Fuerte a un cierto momento llegó hasta la tienda de Muhammad An-Nasir, conocido con el sobrenombre de Miramamolín, califa almohade. Sancho el Fuerte en aquel momento cortó las cadenas que protegían la tienda y según la leyenda las hizo colocar en el escudo de Navarra, en recuerdo de esta gesta de liberación.

Basándonos en este gesto bien podríamos —como metáfora— recordar lo que supone en la experiencia humana 'romper las cadenas' del egoísmo, de las faltas de entendimiento, de los hostigamientos, de las enemistades, de los autoritarismos, de las violencias de todo tipo y así podríamos seguir con tantas cadenas que es necesario romper para que impere el auténtico humanismo. Roncesvalles está en los inicios del Camino a Santiago y por aquí peregrinan muchos con la conciencia viva de llegar hasta el Apóstol. En sus corazones revolotean inquietudes y el hecho de dirigirse hacia esta gran figura humana y cristiana no es por deporte sino por devoción. Tal vez muchos de ellos, con su peregrinaje, quieren denunciar e incluso proclamar que la sociedad está necesitada de mayor espiritualidad y menos inmanentismo materialista.

El espíritu laicista que muchas veces aparece en la sociedad nos puede llevar a la laxitud de los ideales, relegando el humanismo cristiano, a un plano meramente secundario o incluso innecesario. ¡Es un error! Se ha de volver al espíritu de la cultura de la responsabilidad, de la verdad, del espíritu humanista y cristiano, de una ética y moral que regenera a la persona y a la misma sociedad. Esta es la finalidad por la que, durante este año, celebramos el Año Jubilar de Nuestra Señora de Roncesvalles y para más abundar en dones y gracias se ha iniciado el Jubileo Compostelano que durará dos años.

Os invito para que pongamos lo mejor de nosotros mismos en este año Jubilar a fin de que las efemérides que celebramos construyan un mundo

más justo, más unido, más lleno de amor y misericordia fraterna, más pacífico y que cuando nos miremos cara a cara podamos decir que somos más hermanos que personas indiferentes. Así se lo pedimos a la Virgen Nuestra Señora de Roncesvalles.

«Sobresalir en la caridad». Homilía del 27 de junio, en la Catedral de Santa María de Pamplona, con motivo de la ordenación diaconal

Una de las razones fundamentales por la que las personas e individuos luchamos es la de encontrar gozosos la fuente de la felicidad. Pero la felicidad no puede sustentarse en cimientos de vacío sino en cimientos fuertes. Para ello deben llenarse, los cimientos, de un material consistente pues de lo contrario el edificio se derrumba. Si ahondamos comprobaremos que el verdadero humanismo debe sostenerse en lo único que lo fortalece. En esta época y ambiente social-cultural que nos toca vivir se confunde lo banal y superficial con lo auténtico. ¡Es una falsedad! Lo único que debe brillar y dar esplendor es la caridad. De ahí que san Pablo en la lectura que acabamos de proclamar diga a los fieles de Corinto que sobresalgan en la caridad (Cf 2Co 8, 7). El verdadero humanismo contiene, en su base, una fuerza existencial y ésta es la caridad que es aquella virtud que tiene como fuente y origen a Dios Amor. «Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1Jn 4, 16). El testimonio que hoy nos pide el Señor ha de mostrarse con valentía y ésta solamente tiene su origen y arraigo en la caridad y en la misericordia.

A la luz de la palabra, sigue diciendo el apóstol: «No os lo digo como una orden, sino que, mediante el desvelo por otros, quiero probar también la autenticidad de vuestra caridad. Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros seáis ricos por su pobreza» (2Co 8, 8-9). Aquí está el secreto en vuestra próxima experiencia de diáconos y sabiendo que hoy vais a recibir este ministerio no olvidéis que habéis de ser: un desvelo por todos. Y solamente se consigue cuando el corazón se afianza en Dios que es misericordioso. La pobreza es desprendimiento de uno mismo para ser rico en caridad. ¿Queréis identificaros con Cristo? ¡Desprendeos de todo! Esta es

la mayor riqueza puesto que el inquilino de vuestro corazón es Jesucristo. Y ¿Cuáles han de ser los desprendimientos que hoy os pide el Señor? El primero de todos es dejarse llevar por la voluntad de Dios en cada momento desplazando todo atisbo de egoísmo. Con el salmo decirle: «Enséñame a cumplir tu voluntad, Tú eres mi Dios. Tu espíritu bueno me guíe por tierra llana» (Sal 143, 10). Hemos de ser pobres de espíritu dónde sólo habite Dios y no pordioseros que buscan el aplauso de las gentes, el afecto sensiblero, la paga a los propios méritos y el acomodo farisaico huyendo de todo dolor y sufrimiento.

Hoy, queridos candidatos al diaconado, os vais a comprometer a la obediencia y al celibato. Son los consejos evangélicos y virtudes propias del ministerio que vais a recibir. Son muy importantes estas promesas puesto que con la obediencia y el celibato os vais a revestir más de Jesucristo. Y no lo conseguiréis con vuestras propias fuerzas sino confiando en lo que decía el apóstol a los gálatas: «Con Cristo estoy crucificado: vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2, 19-20). Morir al propio *yo* no se logrará a no ser que se abrace la cruz de Cristo. Como cristianos y en la vocación que hoy os regala el Señor, a través de su Iglesia, no lo olvidéis debéis ser grandes enamorados de la cruz puesto que bien abrazada transforma el egoísmo en gracia (el grano de trigo en espiga) y lo carnal en espiritual. Lo que para el mundo es un escándalo, la cruz, para nosotros es un acicate del paso de la muerte a la vida como nos testifica con su entrega Jesucristo. La entrega de vuestro ministerio significa daros sin medida a Dios y a los hermanos.

No olvidéis que vuestro ministerio diaconal os será gratificante en muchos momentos pero también os hará pasar «por cañadas oscuras» de tipo personal, de tipo afectivo, de tipo pastoral, de tipo social y cultural. Ahora bien, nunca dejéis de orar con insistencia y donde la palabra de Dios sea el centro y ella os orientará y os iluminará. Hoy también os comprometéis a rezar la Liturgia de las Horas. Os puedo decir -por experiencia- el gran bien que ha realizado, esta oración, en mi propia vida. Seguid abriendo vuestra alma al Señor, a través del acompañamiento espiritual, con vuestro director y que el sacramento de la penitencia sea fortalecimiento en momentos de debilidad y gracia segura para el alma. Que la Eucaristía sea el alimento diario. Si Jesucristo está a vuestro lado y dentro de vuestros corazones no tengáis miedo. Os lo repito: ¡No tengáis miedo! Es el mismo Señor quien lo afirma: «No tengáis miedo…Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Además «si juzgas rectamente, comprenderás que has sido creado para la Gloria de

Dios y para su eterna salvación, comprenderás que éste es tu fin, que éste es el objetivo de tu alma, el tesoro de tu corazón. Si llegas a este fin, serás dichoso; si no lo alcanzas, serás un desdichado» (San Roberto Belarmino, *De Ascensione mentis in Deum,* 1). La vida cristiana en el ministerio que vais a recibir no tiene otro alimento más seguro que el Señor. ¡Dejad que se abra paso en vuestras vidas!

El Evangelio de hoy nos da las claves fundamentales de cómo Jesucristo se acercaba a la gente. Y una de las cosas que más llama la atención es ver la gran movilidad que él tenía. Incluso hasta cuando descansaba, le interrumpían. La descripción que hace el evangelista Marcos deja notar su gusto por los detalles que evocan recuerdos muy precisos. Nuestra entrega y nuestro servicio pastoral tienen en estos testimonios el estilo que hemos de adquirir para acercarnos a nuestros fieles y a los que tal vez se encuentren lejos. Me impresiona con la soltura que atiende Jesucristo a cada uno. En estos momentos que nos toca vivir, tengo la impresión que al sufrir todos por la pandemia que tantos dolores ha producido y sigue produciendo, nos puede servir la respuesta que da a la hemorroisa que había sufrido mucho a manos de muchos médicos y se había gastado todos sus bienes: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu dolencia» (Mc 5, 34) o al jefe de la sinagoga que lloraba por su hija muerta: «No temas, ten sólo fe» (Mc 5, 36). Lo peor de las dolencias, enfermedades, pandemia incluida no es lo material del sufrimiento sino la ausencia espiritual en él mismo. La fe y la vida espiritual ayudan a saber sobrellevar con entereza las adversidades y ofrecer la propia vida, si así llega, en las mejores manos que son las de Dios.

Ruego a Santa María la Real que nos ayude a vivir con ilusión la fe que hemos recibido como don y roguemos por Pedro-Luis, Renato y Jonatán para que sirvan con generosidad -en el ministerio diaconal- a todos los que la Iglesia les confíe.

«Dichoso el hombre que soporta la prueba». Homilía del 7 de julio, en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la solemnidad de san Fermín, patrono de Navarra

Estamos celebrando la fiesta de san Fermín y sabemos que no se puede celebrar la procesión que tanto ayuda para la devoción popular. Las circunstancias, que nos toca vivir, disminuyen las aglomeraciones y nos limitan en lo que se ha venido en llamar: la normalidad. Tal vez cueste y lo vemos en tantos momentos, pero no hemos de sentirnos enfadados, angustiados y menos acongojados. Nos sentimos contrariados por la pandemia, pero la vida tiene sus momentos fáciles y otros difíciles, momentos de gozo y momentos de sufrimiento, circunstancias favorables y tiempos de dureza.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos habla con claridad y firmeza: «Bienaventurado el hombre que soporta con paciencia la adversidad, porque, una vez probado, recibirá como corona la vida que Dios prometió a los que le aman» (St 1, 12). Esta es la experiencia de san Fermín que supo soportar el sufrimiento con paciencia y sabiendo sobrellevar los momentos de dolor con la mirada puesta en Dios. Si algo ha provocado la pandemia, además de los sufrimientos que el virus proporciona, es la angustia existencial. No es raro escuchar los lamentos que se convierten en desilusiones y en traumas vitales. Los mismos sicólogos así lo afirman. De ahí que las indicaciones del apóstol Santiago vienen a darnos un hilo de luz y de esperanza.

La madurez humana y espiritual se forja sabiendo soportar la prueba para no dejarse dominar por ella. Es curioso observar que en esta época de grandes avances tecnológicos e informáticos la sociedad se resiente de falta de fortaleza (resiliencia para otros). Hay una especie de enfermedad que se vislumbra como «el síndrome de la huida», es decir, el huir de todo aquello que incomoda o tiene atisbos de sufrimiento. Los efectos son nocivos puesto que nadie puede excluirse de la adversidad o sufrimiento. Es conveniente afrontarlos con la nobleza de un corazón que se fía del Maestro, el mejor Maestro: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de

corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30). Sobreponerse a circunstancias de adversidad se hacen más llevaderas, cuando hay un apoyo que nos regala la fe, como es por ejemplo ante el duelo por la muerte de un ser querido, el desamor, un periodo de soledad, una enfermedad inesperada… Se sale fortalecido y se aprende a mirar la realidad por lo que es y no por lo que nos imaginamos. «Cualquier otra carga te oprime y abruma, mas la carga de Cristo te alivia el peso. Cualquier otra carga tiene peso, pero la de Cristo tiene alas. Si a un pájaro le quitas las alas, parece que le alivias del peso, pero cuanto más le quites este peso, tanto más le atas a la tierra. Ves en el suelo al que quisiste aliviar de un peso; restitúyele el peso de sus alas y verás como vuela» (San Agustín, *Sermones* 126, 12).

Si san Fermín supo afrontar la adversidad —con nobleza y gallardía— fue por la fe que tenía en Dios. Y tanto se fió que aceptó morir martirizado antes que ofender a Dios y a sus leyes; murió perdonando a sus ejecutores porque fraguó en su corazón lo que hoy, de nuevo, nos recuerda el evangelio: «Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí» (Jn 15, 18). Ante el aparente triunfo del pecado, Jesús enseña que entre Él y el mundo, en cuanto reino del pecado, no hay posibilidad de acuerdo puesto que quien vive en pecado aborrece la luz. Por eso han perseguido a Cristo y perseguirán también a sus discípulos. Hoy también quien vive y desea ser un fiel discípulo de Jesucristo, muchas veces, no sólo no se le entiende sino que incluso se le considera un freno hacia el falso progresismo basado en alentar y promocionar ideologías que contrastan y van en contra del evangelio de la vida y a un falso humanismo que rompe con las leyes propias de la misma naturaleza.

San Fermín fue perseguido porque anunciaba el mensaje evangélico y en él resonaba la voz de Cristo: «Acordaos de las palabras que os he dicho: no es el siervo más que su señor. Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán. Si han guardado mi doctrina, también guardarán la vuestra» (Jn 15, 20-21). La persecución alardea de reivindicar lo justo ante quien se posiciona con la fuerza de la fe en Dios. El ejemplo sumo lo tenemos en Cristo que nos educó para saber afrontar los momentos difíciles y él mismo nos indica que en su ejemplo encontraremos la pedagogía de cómo vivir la fe y amar; será el mejor testimonio que como el grano de trigo, que muere en tierra, producirá frutos.

En este día que proclamamos -con alegría- a san Fermín, ruego a Dios nos impulse a mirar al Santo Patrón y depositar nuestros anhelos, nuestra

esperanza y nuestros proyectos en su regazo para que su ejemplo y su vida de gracia cale en nosotros sabiendo que la existencia sólo tiene un recorrido y un final que es la bienaventuranza de la Eternidad, y esto se concederá si hemos sido responsables. Si correspondemos y ansiamos ser felices para siempre, san Fermín, nos invita a ser coherentes y a vivir en la gracia santificante, es decir, con un corazón que ama. La santidad será el mejor regalo que Dios recibe y el mejor don para la humanidad sedienta de amor de Dios y amor al prójimo. Que la Virgen María nos acompañe como buena Madre y nos enseñe a vivir desde la humildad proclamando la grandeza de Dios.

«Hacer endecasílabos de la prosa de cada día». Homilía del 6 de septiembre, en el oratorio del Edificio Amigos de la Universidad de Navarra, con motivo de la apertura del curso académico 2021-2022

Este es un día muy significativo para la Universidad de Navarra puesto que el comienzo del Curso 2021-2022 se hace, una vez más, un tiempo de expectativas y de proyectos para forjar la formación universitaria que engloba tanto lo humano, lo espiritual, lo intelectual, lo técnico y lo relacional entre personas que quieren y desean animar y alentar el progreso en todos sus ámbitos… tenemos la impresión que bien merece la pena poner a tono nuestras facultades de memoria, entendimiento y voluntad. Estamos aquí para hacer todo lo posible y mucho más a fin de que el humanismo no pierda su esencia fundamental que es la de saber que tenemos el servicio de analizar y descubrir la grandeza de lo creado porque hay un Creador que da sentido a todo lo que podamos realizar en nuestra vida.

Con atención hemos escuchado la Sagrada Escritura y ella nos va mostrando el estilo propio de una vida armoniosa. Por otra parte nos sitúa en la realidad cotidiana donde nacen las motivaciones que surgen de nuestro interior y juzga cuando nos hemos dejado llevar por la compulsión egoísta que es el pecado. san Pablo con firmeza afirma: «Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia…Sobre todo, revestíos con la caridad, que es el vínculo de la perfección» (Col 3, 12-14). Si la caridad, no va por delante, nuestra vida se convierte en algo insulso y banal. Este es el gran drama del ser humano: la falta del sentido de lo trascendente.

El gran logro se da cuando «descubriéndose amado de Dios, el hombre comprende la propia dignidad trascendente, aprende a no contentarse consigo mismo y a salir al encuentro del otro en una red de relaciones cada vez más auténticamente humanas. Los seres humanos renovados por el amor de Dios son capaces de cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales: son personas capaces de llevar paz donde hay conflictos, de construir y cultivar relaciones fraternas donde hay odio, de buscar la justicia donde domina la explotación del hombre por el hombre. Sólo el amor es capaz de transformar de modo radical las relaciones que los seres humanos tienen entre sí. Desde esta perspectiva, todo ser humano de buena voluntad puede entrever los vastos horizontes de la justicia y del desarrollo humano en la verdad y el bien» (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia,* n. 4).

Nuestra cultura, nuestra sociedad, nuestra vida tienen necesidad de fortalecerse en este sentido y con el fin de no caer en la autofagia (comerse a uno mismo), puro narcisismo, que lleva como consecuencia hundirse en el vacio del sinsentido de la vida. De ahí que decía san Josemaría: «Os aseguro (…) que cuando un cristiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios. Por eso os he repetido, con un repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte (…) parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria» (*Conversaciones,* n. 116). Hermosos consejos que nacen de un corazón auténticamente enamorado. No son los sentimentalismos que adornan y adoran el egoísmo como un ídolo de «usar y tirar» según la conveniencia ambiental o la situación vital impregnada de ideología insustancial; son los resortes del alma que ama y sustancian el corazón quienes realizan un auténtico humanismo.

Este estilo de vida cristiana requiere un discipulado que se educa en la justicia, la verdad, el amor y la misericordia. Nadie mejor que Jesucristo cuando de una forma tan sencilla nos indica cómo hemos de realizarlo. Es la parábola de los talentos: «A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno sólo: a cada uno según su capacidad; y se marchó» (Mt 25, 15). Sabemos que invertir es lo más sabio, pero el que había recibido sólo un talento no lo invirtió sino que lo enterró bajo tierra y así se lo entregaba a su señor cuando volviera. Los que invirtieron fueron no sólo elogiados sino agraciados. El que había soterrado y depreciado la inversión, el señor a su vuelta, le quitó el talento y se lo entregó al que tenía cinco. «El que ama a Dios, no sólo entrega lo que tiene, lo que es, al servicio de Cristo: se da él mismo. (…) ¿Tu vida para ti? Tu vida para Dios, para el bien de todos los

hombres, por amor al Señor. ¡Desentierra ese talento! Hazlo productivo y saborearás la alegría de que, en este negocio sobrenatural, no importa que el resultado no sea en la tierra una maravilla que los hombres puedan admirar. Lo esencial es entregar todo lo que somos y poseemos, procurar que el talento rinda, y empeñarnos continuamente en producir buen fruto» (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios,* nn. 45-47). Os animo a hacer un profundo examen y constatar los talentos que Dios nos ha regalado y, como consecuencia, ver si los tenemos bien invertidos «porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará» (Mt 25, 29).

Me uno a esta hermosa Universidad de Navarra que trabaja con esmero y entrega. ¡Seguid siendo buen reflejo del espíritu que san Josemaría os indicó y por la que trabajó! Que forméis integralmente y sabiendo que los jóvenes y estudiantes que acuden sólo buscan una cosa: ser felices con su vocación y estudios realizados para hacer felices a los demás. Ruego a la Virgen María que, con su manto de Madre, os cobije y os envíe a ser testigos del amor y paz que nos legó su Hijo Jesucristo.

«María como Reina y Madre nuestra». Homilía del 21 de septiembre, en la Catedral de Santa María de Pamplona, con motivo de la celebración del LXXV Aniversario de la Coronación Canónica de Santa María la Real del Sagrario

Estamos celebrando los 75 años de la Coronación de la Virgen de Santa María la Real de la Catedral de Pamplona. Quiero, más que fijarme en los hechos históricos cultuales de cómo fue coronada, fijarme en la Virgen como Reina que nada ni nadie la podrá destronar. La coronación de la Virgen tiene el significado de proclamar la realeza de Nuestra Señora, puesto que ella es Reina del Universo y no por un sentimiento devocional o incluso metafórico, sino en el sentido más estricto. Ella fue elegida de Dios y la preservó del pecado original porque iba a ser Madre del Rey Universal: Jesucristo. Es una Reina especial puesto que todo el género humano, gracias a su disponibilidad en Nazaret cuando se la anuncia que va a ser Madre de Dios, ella no lo rehúsa sino que lo acepta. «He aquí la esclava del Señor,

hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 34). Es una disposición que no sólo realiza para sí sino para el bien de toda la humanidad.

Su sentido de Reina no es como se percibe en el ambiente social o político sino que tiene una significación especial puesto que gracias a su disposición —ante la voluntad de Dios— ayuda, siendo medianera, en Cristo Jesús, y así romper la miseria y el pecado que estaba el ser humano: «El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; que lo atado por la virgen Eva con su incredulidad fue desatado por la Virgen María por su fe; y comparándola con Eva, llaman a María MADRE DE LOS VIVIENTES, afirmando aún con mayor frecuencia que la muerte vino por Eva, la vida por María» (Conc. Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 56). ¡Y esto no tiene vuelta atrás y permanecerá para siempre María como Reina! Es la santidad que siempre permanece y reinará por siempre y eternamente.

La santidad ejemplar de la Virgen mueve a los fieles a levantar los ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes. Virtudes sólidas evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la palabra de Dios; la obediencia generosa; la humildad sincera; la caridad solícita; la sabiduría reflexiva; la piedad hacia Dios pronta al cumplimiento de los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos, que ofrece en el templo, que ora en la comunidad apostólica; la fortaleza en el destierro, en el sufrimiento; la pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor; el vigilante cuidado hacia el Hijo de Dios desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz; la delicadeza previsora; la castidad virginal; el amor a los pobres y sencillos. Todo esto es signo fehaciente de su Reinado.

Intentar referir algo de lo que la Virgen María como Reina haría en los comienzos de la evangelización, resulta imposible y parece temerario. La parquedad de los Hechos de los Apóstoles choca frontalmente con aquello que viene a nuestra imaginación y pensamiento durante la vida de los Apóstoles hasta la muerte del evangelista san Juan. Quizás sea preferible, más que hablar y escribir, dejar a cada uno de los hijos fieles de la Iglesia que mediten y contemplen y sean ellos los que en el interior de su corazón, iluminados por la que es «Reina de la Paz» y «Estrella de la nueva evangelización» experimenten la luz de sus enseñanzas evangelizadoras y el calor maternal de sus inspiraciones. Cristo hizo que su bendita Madre iluminara a la Iglesia con santas y sublimes enseñanzas. Su resplandor no tiene ocaso, porque procede de Dios, que es la eterna Luz.

Ante cualquier imagen de María Reina todos nos encontramos acogidos. Su acogida alivia y alienta en medio de nuestras dificultades y debilidades. ¡Ojalá que sea esta actitud la que mueva el corazón de los nuevos evangelizadores para atraer a tantos que se sienten faltos de amor, de paz y de justicia! ¡Que la participación en los sacramentos nos lleve a vivir una experiencia de amor a Dios y al prójimo! ¡María es la mejor Maestra! ¡Acudamos a ella con fe, como el hijo a su Madre! ¡Es Reina porque en su vida sólo tuvo un Huésped que fue el Espíritu Santo! ¡Por obra de Él se encarnó el Hijo de Dios en su seno! ¡Y el Padre la acogió como inmaculada para que su Reino de Amor crezca en todos los corazones! ¿Podemos pedir más por esta creatura excepcional que Dios nos ha regalado? ¡Reina y Señora ruega por nosotros! ¡Bien mereces ser coronada Reina por tu Pueblo! ¡Eres la más hermosa Madre que siempre estás a nuestro lado y nos levantas cuando caemos! ¡Gracias María bajo la advocación del Sagrario y de la Real y de la Catedral de Pamplona! ¡Ayuda a este pueblo de Pamplona y a toda nuestra Navarra Foral! Amén.

«Crecer en Cristo en momentos de crisis». Homilía del 29 de septiembre, en la capilla del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona, con motivo de la apertura del curso académico

Estamos iniciando un nuevo curso que se presenta con grandes retos y grandes momentos de aprendizaje en el camino de nuestra vida cristiana. El estudio nos iluminará para poner bien sustentadas las claves fundamentales de la inteligencia y aprendiendo a dejar que sea la sabiduría quien ilumine nuestra mente. Se suele decir que el conocimiento, es decir el archivar muchos datos, no es suficiente para poder afirmar que uno es sabio. La sabiduría se sustenta en profundizar en lo hondo de la vida que la inteligencia asume y en exponer la razón para que sea iluminada por lo trascendente que tiene su origen en el amor de Dios y viene confirmada con su Palabra. Estamos pasando por unos momentos muy especiales y conviene prepararse bien puesto que las luchas y propuestas sociales son combativas e incluso, muchas veces, agresivas. Nos hallaremos atacados y depreciados porque no estamos en lo políticamente correcto. Es el momento para aprovechar a crecer en Cristo, en momentos de crisis.

Aquí está la fuerza de la sabiduría y es impresionante comprobar que una de las razones fundamentales de la fe es saber aceptar las contradicciones o sufrimientos con la paz que Jesucristo nos muestra desde su estilo de vida y entrega por amor al Padre y a la humanidad. No por menos el apóstol Pedro afirma: «¿Sois celosos del bien?» (1P 3, 13). La esperanza se sustenta en el bien, no en el mal. Hoy tenemos grandes peligros de confusión y uno de ellos es el relativismo que descompone la verdad puesto que la hace a su medida, destruye lo justo porque su medida es el egoísmo y desestabiliza la relación social y personal afirmando que lo más importante es la postura sensible de uno mismo usando como arma la intimidación.

Cuando el apóstol nos recuerda que: «Si tuvierais que padecer por causa de la justicia, bienaventurados vosotros: No temáis ante sus intimidaciones, ni os inquietéis, sino glorificad a Cristo Señor en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza; pero con mansedumbre y respeto, y teniendo limpia la conciencia, para que quienes calumnian vuestra buena conducta en Cristo, queden confundidos en aquello que os critican» (1P 3, 14-16). Buen programa de vida para profundizar y ahondar durante este curso que comenzamos. Y esto es muy importante puesto que en nuestro estilo de vida y en nuestra formación no podemos caer en el «todo vale» a lo que nos invitan las ideologías que descomponen la estructura de la misma antropología y que ponen el grito en el cielo por cosas nimias y sin embargo por las esenciales se posicionan afirmando que es progresismo y libertad. Ya lo decían antaño los filósofos afirmando «El hombre es un lobo para el hombre» (*Homo homini lupus*). En el siglo III antes de Cristo en la obra dramática *Asinaria*, del comediógrafo latino Plauto afirmaba que «*lupus est homo homini*» (Lobo es el hombre para el hombre). Posteriormente el filósofo inglés del siglo XIII Thomas Hobbes, en su obra el *Leviatán*, afirma que el estado natural del hombre lo lleva a una lucha continua contra el prójimo, de ahí que el hombre es un lobo para el hombre. La frase de dicho filósofo, en este sentido, se convierte en la metáfora del animal salvaje que el hombre lleva por dentro, siendo capaz de realizar grandes atrocidades y barbaridades contra elementos de su propia especie.

Y esta no es la única forma de pensar puesto que el apóstol Pablo cuando se dirige en su carta a los efesios les dice: «Para que abandonéis la antigua conducta del hombre viejo, que se corrompe conforme a su concupiscencia seductora, para renovaros en el espíritu de vuestra mente y revestiros del hombre nuevo, que ha sido creado conforme a Dios en justicia y santidad verdaderas» (Ef 4, 22-24). El hombre por sí mismo no se puede

sustentar así mismo como afirman otros pensadores cuando admiten que el «hombre es bueno por naturaleza» (Jean-Jacques Rousseau) y que es la sociedad quien le corrompe. Unos dirán que para dar solución a este drama se requiere un contrato social para lograr una convivencia armoniosa entre los ciudadanos y otros se sitúan en la tesis que la educación tradicional oprime y destruye esa naturaleza de bondad que posteriormente la sociedad corrompe. Sin embargo nos ilumina y equilibra la afirmación contundente del apóstol Pablo, cuando escribe que conviene revestirse del hombre nuevo que es Jesucristo, el único que puede realizar en el ser humano la justicia y la santidad verdaderas. El hombre por sí mismo y consigo mismo se convierte en lobo, sin embargo cuando se asocia a la vida en Cristo se convierte en hermano.

Ahora conviene preguntarse y ¿Cómo se traduce esto? Es Cristo quien nos sitúa en la ley del amor: «Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Jn 15, 10). Fuera de Cristo el ser humano se deshumaniza, por el contrario cuando vive de Jesucristo se humaniza. Y esto era tan fuerte en Jesús que lo anteponía a las normas que imponían los maestros de la ley, a la observancia de los fariseos, a la autoridad de los sumos sacerdotes. Esto le costó la vida. Lo central en él era llevar la ley del amor que hace posible una nueva humanidad. Es más se puso en nuestro lugar dando la vida para que vivamos en fraternidad y haciendo de las bienaventuranzas la regla de oro de la vida creyente. Cristo vino a salvarnos de la muerte que provoca el pecado y nos dio las claves para levantarnos con él y resucitar. Además nos manifiesta que la alegría y el gozo se hacen presentes cuando la ley del amor impera: «Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa» (Jn 15, 11). Si estamos asidos a él nada ni nadie nos arrebatarán el gozo y la alegría.

La ley del amor se demuestra cuando, como nos dice el Maestro: «Os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el de dar uno la vida por sus amigos» (Jn 15, 13). Es la expresión más nítida del verdadero humanismo puesto que desaparece el servilismo: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros, en cambio, os he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 15). El fruto llegará si nos comportamos de esta manera y acercamos a los demás con las mismas actitudes de Jesucristo que repite hasta la saciedad: «Esto os mando: que os améis los unos a los otros» (Jn 15, 17). Bien puede ser éste el protocolo espiritual del nuevo año en nuestros Centros de Teología. No olvidemos que de cómo

vivamos nuestra fe, esperanza y caridad depende la evangelización para la sociedad a la que hemos de amar y nunca despreciar porque Cristo ha entregado su vida por todos y a nadie quiere excluir. Otra realidad distinta es la respuesta ante tal propuesta del auténtico humanismo.

Deseo que este nuevo curso 2021-2022 nos ayude a crecer en el don de sabiduría con la fuerza del Espíritu Santo y teniendo presente que los impulsos fundamentales del mismo nos lleven para crecer en madurez humana, lucidez intelectual y servicio fraterno. A vosotros profesores y educadores os toca estar atentos para que los alumnos caminen bien conducidos como los guías que ayudan a subir hacia la alta montaña y que en nuestro caso es la perfección en la caridad. Damos la bienvenida a los profesores y alumnos que os incorporáis por primera vez. De modo especial quiero resaltar al nuevo Rector del Seminario Diocesano San Miguel D. Jesús Echeverz y al saliente D. Miguel Larrambebere que ahora ejercerá el servicio pastoral de Vicario Episcopal del Clero y Director de las Residencias Sacerdotales. También darle las gracias a D. Juan María Madoz por su labor delicada y bien cuidada de Director Espiritual del mismo Seminario.

Que la Virgen María Sede de la Sabiduría nos ayude en este recorrido de la vida y nos impulse a ser testigos gozosos de su Hijo Jesucristo. Y a san Miguel Arcángel que hoy celebramos le rogamos nos asista y apoye en los momentos de dificultad para salir victoriosos como él lo fue ante el Maligno.

«La Fe soporta la prueba». Homilía del 29 de noviembre, en la parroquia de San Saturnino de Pamplona, con motivo de la solemnidad de san Saturnino, patrono de la ciudad de Pamplona

Hay un sentimiento generalizado y es que la sociedad está necesitando una cura especial o si queremos una conversión hacia el bien que muchas veces viene atacado por la mentira y por las falacias de todo tipo. Los signos de los tiempos nos impulsan a mirar con la esperanza que nace de un proyecto que Jesucristo nos ha propuesto como camino de vida, libertad y amor verdadero. Así lo entendió san Saturnino y por ser coherente con su

fe murió mártir. Se ha puesto de moda la «apostasía silenciosa» por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera. El mundo moderno arrastra con sus corrientes relativistas, con su ausencia de verdad y virtudes, con la promiscuidad en sus diversos factores como modo de vida. Pensemos un momento lo que sucede en las formulaciones relativistas que acosan no sólo la razón sino las actitudes.

El buenismo como enaltecimiento social trata de convencerse que en el mal entendido progreso, todo vale. Nos han quitado a Dios: Dios a la sacristía…y no pasa nada. Nos han quitado los «valores cristianos»… y no pasa nada. Nos han quitado la libertad personal…y no pasa nada. Nos han quitado las «virtudes cristianas»… y no pasa nada. Nos han quitado la familia…y no pasa nada. El matrimonio y los valores familiares cada vez se entienden menos…son objeto de desprecio, son confundidos o ridiculizados… y no pasa nada. Nos han convencido de que el aborto es libre y justo…y no pasa nada. Nos han dicho que la eutanasia es buena y digna…y no pasa nada. Y la culpa es de los cristianos rancios que están anticuados y no progresan. Y siguen afirmando que lo cristiano es una marca que a nadie favorece porque es algo que sucedió y hoy no tiene sentido porque ha pasado de moda. Sin embargo Jesucristo nos exhorta: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia…Si me han perseguido, también a vosotros os perseguirán» (Jn 15, 17).

El buenismo se enaltece y considera que todo es válido mientras las ideologías relativistas así lo afirmen. La santidad, por el contrario, se amolda y vive de la ley de Dios que muy bien afirma y confirma el decálogo (los diez Mandamientos). «No pongáis vuestra esperanza en los príncipes, en un hijo de hombre que no puede salvar, que exhala el espíritu, vuelve al polvo, y en ese mismo días fenecen sus pensamientos» (Sal 145,3-4). ¡Cuidado con tocar y ponerse por encima de Dios! Las consecuencias son muy graves y perniciosas. Por eso hemos escuchado «que el colmo de vuestra dicha sea pasar por toda clase de pruebas y sabed que, al ponerse a prueba vuestra fe, os dará aguante…dichoso el ser humano que soporta la prueba, porque una vez aquilatado recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman» (St 1, 2-4). Así lo vivió san Saturnino sin ambigüedades y poniendo, ante todo, la «obediencia a Dios antes que a los hombres» (Act 5, 29). Es un fuerte grito de lealtad a nuestro Dios que ha reverberado a lo largo de dos mil años hasta ahora, y aún es un desafío tan poderoso que nos encontramos clamando por tal lealtad.

El buenismo ridiculiza la bondad y para bueno sólo existe la suma Bondad que es Dios. Cuando el ser humano detenta y solapadamente se convierte en el «dios de sí mismo», se cae en la destrucción del auténtico humanismo. Corren tiempos especiales que aumentan la desilusión, la amargura existencial, la falta de perspectivas, la violencia en sus diferentes modos, la mentira como blanqueo de la verdad… Es el momento para exponer con sencillez y gozo lo que procede del Señor sabiendo que hemos de obedecer a él antes que a las propuestas de un relativismo pernicioso. Debemos obedecer testificando y narrando la salvación que tenemos en Jesucristo, sin importar lo difícil que sea para nosotros; y no podemos, no debemos llamar bueno a lo que Dios llama perversión o abominación. Y al estilo de san Saturnino debemos enfrentarnos a todo, sin importar lo que se nos pida. Permanecer firmes por Cristo, ya que Dios nos da la gracia y el coraje para hacerlo. ¡Que Dios nos conceda valor apostólico, fe que no se diluye en el buenismo sino en la santidad de vida y en un fuerte grito de lealtad al Señor como lo hizo san Saturnino. ¡San Saturnino ruega por nosotros!

«San Francisco Javier supo decir sí a la voluntad de Dios». Homilía del 3 de diciembre, en el Auditorio Francisco Jasso de Javier, con motivo de la solemnidad de san Francisco Javier, patrono de Navarra

Siempre que el Señor llama es importante reaccionar con disposición de ánimo para poderle decir: «¡Aquí estoy!». Nos viene bien, para esta jornada que celebramos junto a san Francisco Javier. Y hago referencia para tal disposición una oración que tanto bien ha hecho y que tantas respuestas afirmativas ha dado en tantos misioneros. Es una oración que nos sitúa en el lugar propicio que nos corresponde puesto que quien se adhiere a la voluntad de Dios no va sólo sino que siempre está acompañado del Amor que nace de Dios y nos acompaña si nos adherimos bien a él:

> Padre nuestro, Padre de todos, líbrame del orgullo de estar solo/ No vengo a la soledad cuando vengo a la oración, pues sé que, estando contigo, con mis hermanos estoy; y sé que, estando con

> ellos, tú estás en medio, Señor/ No he venido a refugiarme dentro de tu torreón, como quien huye a un exilio de aristocracia interior. Pues vine huyendo del ruido, pero de los hombres no/ Allí donde va un cristiano no hay soledad, sino amor, pues lleva toda la Iglesia dentro de su corazón. Y dice siempre «nosotros» incluso si dice «yo» /

Quiero resaltar, en estos momentos aún no fáciles por motivo de la pandemia, que nos puede llevar a sentirnos en algunas ocasiones solos y perplejos ante la mutación del mismo virus que sigue ejerciendo su labor perniciosa. Es un momento para mayor intimidad con Dios y mayor fraternidad. Se nos está invitando a llevar mascarilla, a lavarnos las manos, a guardar distancia… pero también es importante caer en la cuenta que conviene orar a Dios y vivir según su palabra. Por eso es el momento para decirle: «¡Aquí estoy!» y desde lo más profundo de nuestra alma ofrecerle todo lo que nos sucede y ocurre, sea doloroso o gozoso, para sentirnos sus hijos y propagar la fraternidad universal como expresión de lo que significa la misión. La misión no es encerrarnos en nuestro castillo interior es, sobre todo, dejar que hable el corazón con las dones que ha recibido en la oración y entregarse para que otros lo reconozcan y lo amen. Pero esto supondrá que «cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la múltiple y variada gracia de Dios. Si uno toma la palabra. Que sea de verdad palabra de Dios; si uno ejerce un ministerio, hágalo en virtud del poder que Dios le otorga, para que en todas las cosas Dios sea glorificado en Jesucristo» (1P 4, 10-11).

Aquí se comprueba la actitud y disponibilidad del misionero. Ahora bien cuando se ha dado el *plácet* a la voluntad de Dios, inmediatamente se realiza un viaje hacia lo cotidiano de cada día, las circunstancias especiales y los trabajos o ambientes de misión. Por eso surge la concreta disposición: «¡Envíame!». El Señor tiene sus seguidores que son sus discípulos y ellos se han dejado conducir por él. Pensemos en los apóstoles y en san Francisco Javier. Ellos no sabían dónde les llevaba el Señor y para que no se sintieran desilusionados les advierte: «Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros del cielo sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8, 20). El misionero no se apega a nada ni a nadie, vive con desprendimiento de todo para ir libre de equipaje. Francisco de Javier sabe que su vida está entregada a Jesucristo y a su Iglesia con la disposición interior de

llevar el gran tesoro del evangelio a todos sin distinción de razas, culturas o idiomas. No tuvo ningún rubor en salir de su propia tierra de Navarra para evangelizar por tierras de Asia. Tuvo mucha valentía por que descubrió que al final vence el amor a Dios y a los seres humanos como él hizo. Hoy también agradecemos a nuestros misioneros navarros (SETECIENTOS) que han donado su vida en tierras nada fáciles para la misión.

El misionero, como Francisco Javier, sabía que se iba a encontrar con muchas dificultades, pero el amor que Dios le inyectó en su corazón le hizo fuerte. Recuerdo la experiencia de un misionero que vivía en tierras africanas. Cuando fui a visitar a los misioneros en esas tierras, este misionero me parecía que no se cansaba; yo estaba agotado y él, con una sonrisa, me dijo: «No soy yo es Cristo quien me alivia. No sabría darte una razón. Es una experiencia que sobrepasa mis propios límites». Me recordé del pasaje que nos recuerda el evangelio: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30). Toda la oración de Jesucristo está en esta adhesión amorosa de su corazón al misterio de la voluntad del Padre. Esta disponibilidad que es la propia del misionero no sólo nos hace felices sino que hacemos felices a los demás. Que en este día que recordamos a este gran misionero y patrono de la misiones san Francisco de Javier nos ayude a sentir que somos misioneros y a unirnos con los misioneros a través de la oración y con la solidaridad confraternicemos con ellos. Donde quiera que estemos convenzámonos podemos seguir siendo misioneros porque la sociedad necesita la fuerza del amor de Dios manifestado en Jesucristo.

ARZOBISPO

Decretos

Decreto, de 10 de octubre de 2016, por el que se suprime la Asociación Scouts Católicos de Navarra —Euskalerriko Eskautak Nafarroa—

NOS DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

La Asociación Scouts Católicos de Navarra —*Euskalerriko Eskautak Nafarroa*— ha venido desarrollando sus actividades en las diócesis de Pamplona y Tudela, primero como entidad con personalidad jurídica eclesial desde 3 de diciembre de 1982 y desde el 26 de junio de 2014 hasta la actualidad como Asociación pública de fieles.

Después de un tiempo de discernimiento, y hechas las oportunas consultas, en virtud de las facultades que me concede el c. 320 § 2, considerando que existe causa grave para ello, *DECRETAMOS SU SUPRESIÓN*, que será efectiva en el momento de la notificación de este Decreto a la referida Asociación.

Dado en Pamplona, a diez de octubre de dos mil dieciséis.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller-Secretario General
Aurelio Zuza Velasco

Decreto, de 10 de octubre de 2016, por el que se erige a la Delegación Diocesana de Escultismo de Navarra: Scouts de Navarra-Movimiento Scout Católico/Nafarroako Eskautak-Movimiento Scout Católico, en asociación pública de fieles aprobando a la vez sus estatutos

NOS DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

Vistos los Estatutos de la Asociación Pública de Fieles «*DELEGACIÓN DIOCESANA DE ESCULTISMO DE NAVARRA: SCOUTS DE NAVARRA–MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO/NAFARROAKO ESKAUTAK–MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO*», con sede social en la calle Baja Navarra, número 64, de Pamplona (Navarra), después de haber comprobado su conformidad con el Derecho Canónico y encontrándolos también conformes, en todo, con el espíritu de dicha Asociación Pública de Fieles.

POR LAS PRESENTES,

Primero: *ERIJO*, en Asociación Pública de Fieles a la «*DELEGACIÓN DIOCESANA DE ESCULTISMO DE NAVARRA: SCOUTS DE NAVARRA–MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO/NAFARROAKO ESKAUTAK–MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO*», con la consiguiente personalidad jurídica.

Segundo: *APRUEBO*, los Estatutos de Asociación Pública de Fieles a la «*DELEGACIÓN DIOCESANA DE ESCULTISMO DE NAVARRA: SCOUTS DE NAVARRA-MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO/ NAFARROAKO ESKAUTAK-MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO*», en doble ejemplar, auténtico; cuyas páginas, todas, van selladas y refrendadas por nuestro Canciller-Secretario General.

Consérvese un ejemplar, de todos los instrumentos jurídicos empleados para la Erección y Aprobación de la Asociación; así como, un ejemplar del presente decreto, en nuestra Curia y, otro, en el Archivo de la Asociación.

En la ciudad de Pamplona, a diez de octubre de dos mil dieciséis.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller- Secretario General
Aurelio Zuza Velasco

Decreto, de 12 de marzo de 2021, por el que se autoriza la erección de un oratorio en las dependencias del nuevo Centro Sociosanitario Bidealde, ubicado en Cizur Menor

Prot. N. 75/2021

Recibida la petición remitida con fecha nueve de marzo del presente por Don Rafael Sánchez-Ostiz Gutiérrez, Director General de Servicios Sociosanitarios del norte S.L. IDEA, solicitando la erección de un Oratorio en las dependencias del nuevo Centro Sociosanitario *Bidealde*, ubicado en la Calle Camino de Galar, número quince, de Cizur Menor (Navarra),

POR LAS PRESENTES,

Concedemos nuestra licencia para que pueda establecerse un Oratorio en el Centro Sociosanitario Bidealde de Cizur Menor, observadas fielmente las disposiciones canónicas (cc.1223, 1224 y 938 CIC), así como las normas litúrgicas vigentes.

Se advierte encarecidamente que el citado Oratorio no podrá ser destinado a usos profanos sin la autorización del Ordinario del lugar (c. 1224, 2), ni podrá ser trasladado sin haber obtenido, previamente, nuestra licencia expresa.

Dado en Pamplona, a doce de marzo de dos mil veintiuno.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 16 de marzo de 2021, por el que se regula la celebración de la Semana Santa y del Triduo Pascual en las circunstancias provocadas por la pandemia del COVID-19

El Triduo Pascual de la pasión y resurrección del Señor es el centro del Año Litúrgico, en el que celebramos la obra de la redención humana y la perfecta glorificación de Dios realizada por Cristo, que con su muerte destruyó la muerte y con su resurrección restauró la vida (cf. NUAL 18).

Las circunstancias generadas por la pandemia del COVID-19 que estamos viviendo, nos impiden desarrollar de modo ordinario las celebraciones litúrgicas. Por eso, siguiendo las indicaciones de la nota para los obispos y las conferencias episcopales de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del pasado 17 de febrero de 2021 (Prot. N. 96/21) sobre las celebraciones de la Semana Santa 2021 y de la nota sobre las celebraciones de Semana Santa en el año 2021 de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española del pasado 3 de marzo de 2021, determino para nuestras diócesis de Pamplona y de Tudela las siguientes medidas para la Semana Santa y el Triduo Pascual:

Siempre que sea posible se recomienda la participación presencial en la celebración, invitando a quien no lo haga a seguirlas por los medios de comunicación.

En todo momento se deberán respetar las normas dadas por el Gobierno de Navarra respecto al uso de los templos: aforo, uso de mascarillas, distancia social, etc.

A juicio de los párrocos, podrá haber más de una celebración del Triduo Pascual en el mismo templo en horas sucesivas por problemas del aforo para posibilitar la participación de los fieles, siempre y cuando haya una necesidad real.

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Para la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén no se podrá emplear la forma primera descrita por el Misal —procesión—.

Quienes usen la forma segunda —entrada solemne— evitarán distribuir ramos o pal-mas, los fieles permanecerán en sus sitios y se hará la bendición y la proclamación del evangelio que narra la entrada de Jesús en Jerusalén desde un lugar, dentro de la iglesia, en el que los fieles puedan ver el rito. En la procesión al altar puede participar una representación de los fieles junto con el sacerdote y los ministros.

Misa crismal

El Martes Santo a las 11.00 a.m. será celebrada la misa crismal en la catedral de Tudela.

El Miércoles Santo a las 11.00 a.m. será celebrada la misa crismal en la catedral de Pamplona.

Os invitamos a que acudáis a una u otra porque se cumplirán las medidas necesarias de distanciamiento entre los diferentes concelebrantes.

Jueves Santo

En la celebración de la misa de la cena del Señor se omite el lavatorio de los pies.

La misa concluye con la procesión y reserva del Santísimo Sacramento para la adoración y la comunión al día siguiente, como señala el Misal.

Si en un templo se van a celebrar la misa de la cena del Señor más de una vez, esta procesión y reserva sólo se hará en la última misa.

Viernes Santo

En la oración universal de la celebración de la pasión del Señor se añadirá la siguiente intención entre la IX y la X:

IXb. Por quienes sufren en tiempo de pandemia.

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
singular protector en la enfermedad humana,

mira compasivo la aflicción de tus hijos
que padecen esta pandemia;
alivia el dolor de los enfermos,
da fuerza a quienes los cuidan,
acoge en tu paz a los que han muerto
y, mientras dura esta tribulación,
haz que todos
puedan encontrar alivio en tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

La adoración de la cruz la hará el celebrante con una genuflexión o una inclinación profunda y, posteriormente, se mostrará a la asamblea para que hagan conjunta-mente su adoración sin moverse de sus sitios con una genuflexión o una inclinación profunda.

Vigilia pascual

Para la vigilia pascual deberá elegirse una hora que permita a los fieles regresar a casa antes de las 23.00, cumpliendo así la restricción de la libre circulación.

El lucernario se puede hacer a la entrada del templo. Sin embargo, conviene que los fieles se mantengan en sus sitios. Se bendice el fuego, se hacen los ritos de preparación y se enciende el cirio tal como indica el Misal.

El sacerdote y los ministros, manteniendo la distancia de seguridad, hacen la procesión por el pasillo central y se cantan las tres invocaciones «Luz de Cristo».

No es recomendable repartir entre los fieles las velas y que las vayan encendido del cirio y luego pasen la luz unos a otros.

Después de las invocaciones se canta el pregón pascual.

En la liturgia bautismal no se omita el rito de la aspersión con el agua bendecida después de la renovación de las promesas bautismales. Al respecto deberá tomarse la precaución de evitar el contacto con el agua que se va a bendecir cuando esta se prepare, y que el sacerdote higienice las manos con gel hidroalcohólico antes de la aspersión.

Esperamos que la celebración de los días de la pasión, muerte y resurrección del Señor sea un auténtico encuentro con Cristo, que está presente en nuestro mundo y en nuestras vidas en toda circunstancia (cf. Mt

28,20), a quien proclamamos en la vigilia pascual Señor del tiempo y de la historia: «Cristo ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén».

Pamplona, 16 de marzo de 2021.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Decreto, de 25 de marzo de 2021, de convocatoria al sagrado orden del diaconado a los candidatos del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona

Prot. N. 79/2021

Con el favor del Señor, el próximo día 27 de junio, a las 18:00h., conferiré en la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, el Sagrado Orden del DIACONADO a aquellos candidatos que, reuniendo las condiciones establecidas en la Ley Canónica, una vez cursados los estudios eclesiásticos preceptivos y después de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento.

Dichos candidatos deberán dirigirme, antes del día veinte de mayo de dos mil veintiuno, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería, la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las Parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede la autorización para que puedan recibir el Sagrado Orden del Diaconado.

Por su parte, el Rector del *Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona* deberá remitirme, al menos con un mes de antelación a la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios y relevantes para completar los oportunos expedientes.

Publíquese en el Boletín Oficial de este Arzobispado de Pamplona y envíese copia al Sr. Rector del *Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona* para su público e inmediato conocimiento y efectos posteriores.

Dado en Pamplona, a 25 de marzo de 2021

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 25 de marzo de 2021, de convocatoria al sagrado orden del diaconado a los candidatos del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela

Prot. N. 77/2021

Con el favor del Señor, el próximo día 27 de junio conferiré en la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, el Sagrado Orden del DIACONADO a aquellos candidatos que, reuniendo las condiciones establecidas en la Ley Canónica, una vez cursados los estudios eclesiásticos preceptivos y después de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento.

Dichos candidatos deberán dirigirme, antes del día veinte de mayo de dos mil veintiuno, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería, la información necesaria y, una vez realizadas las proclamas en las Parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede la autorización para que puedan recibir el Sagrado Orden del Diaconado.

Por su parte, el Rector del *Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela* deberá remitirme, al menos con un mes de antelación a la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios y relevantes para completar los oportunos expedientes.

Publíquese en el Boletín Oficial de este Arzobispado de Pamplona y envíese copia al Sr. Rector del *Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela* para su público e inmediato conocimiento y efectos posteriores.

Dado en Pamplona, a 25 de marzo de 2021

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 25 de marzo de 2021, de convocatoria para la admisión a las sagradas órdenes a los candidatos del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela

Prot. N. 76/2021

Vista la solicitud presentada por el Rvdo. Sr. Don Jesús Dillana Bonis, Rector del *Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela*, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, Don Francisco Pérez González, ha dispuesto celebrar el RITO DE ADMISIÓN A LAS SAGRADAS ÓRDENES el próximo día veintisiete de junio, en la Santa Iglesia Catedral de Pamplona.

Los aspirantes que deseen ser admitidos a dicho Rito presentarán la documentación pertinente en la Secretaría General del Arzobispado antes del día veinte de mayo de dos mil veintiuno.

Lo que se hace público para a los efectos consiguientes.

Pamplona, 25 de marzo de 2021

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 25 de marzo de 2021, por el que se convoca a los aspirantes a recibir los ministerios laicales de acolitado y lectorado

Prot. N. 78/2021

Con el favor del Señor, el próximo día veintisiete de junio, presidiré en la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, la celebración de la Eucaristía en la que llevaré a cabo la administración de los Ministerios Laicales de Acolitado y Lectorado a varios seminaristas del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona que, reuniendo las condiciones establecidas en la Ley Canónica, están cursando los estudios eclesiásticos preceptivos bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo y han solicitado los Ministerios Laicales de Acolitado y Lectorado.

Dichos candidatos deberán dirigirme, antes del día veinte de mayo, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería la información necesaria y, una vez realizadas las comunicaciones a las Parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, la autorización obligada para que puedan recibir los Ministerios Laicales de Lectorado y Acolitado

Por su parte, el Rector del *Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona* deberá remitirme, al menos con un mes de antelación a la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar los preceptivos expedientes.

Dado en la ciudad de Pamplona, a 25 de marzo de 2021

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 7 de abril de 2021, por el que se concede el plácet episcopal a la institución oficial de la Sección de Navarra de la Lugartenencia de España Oriental de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén

Prot. N. 80/2021

En contestación a la comunicación remitida con fecha dos de febrero del presente por el Ilmo. Sr. Don Juan Carlos de Balle Comas, Lugarteniente de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén –Lugartenencia de España Oriental-, con el acuerdo de S. Emcia. Rvdma. El Cardenal-Gran Prior, informando de la institución oficial de la Sección de Navarra de la Lugartenencia de España Oriental de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.

POR LAS PRESENTES,

Me doy por enterado y concedo mi *plácet* a la institución oficial de la Sección de Navarra de la Lugartenencia de España Oriental de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Así mismo, me complace especialmente que nos anticipe la propuesta de nombramiento como Prior de la Sección de Navarra de la Lugartenencia de España Oriental de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, a mi Vicario Judicial y Deán de la Santa Iglesia Catedral de Pamplona, Ilmo. y Rvdo. Sr. Don Carlos-Esteban Ayerra Sola.

Aprovecho la ocasión para enviarle mi más cordial y afectuoso saludo y agradecer sus desvelos a mayor gloria y devoción por los Santos Lugares.

Dado en la ciudad de Pamplona, a siete de abril de dos mil veintiuno.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 3 de mayo de 2021, por el que se concede el plácet episcopal al nombramiento de D. Txomin Mina Alemán como responsable de la Fraternidad de Comunión y Liberación en Navarra

Prot. N. 88/2021

En contestación a la comunicación remitida con fecha veintiuno de abril de dos mil veintiuno por Don Ignacio Carbajosa Pérez, Responsable de la Fraternidad de Comunión y Liberación de la Región Pastoral España, informando de la designación de *D. Txomin Mina Alemán* como Responsable de la Fraternidad de Comunión y Liberación en Navarra.

Por las presentes letras, me doy por enterado y concedo mi *plácet* al nombramiento de *D. Txomin Mina Alemán* como Responsable de la Fraternidad de Comunión y Liberación en Navarra.

Y para que así conste a todos los efectos, firmo y sello en la ciudad de Pamplona, a 3 de mayo de dos mil veintiuno.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto de, 18 de mayo de 2021, por el que se aprueba la solicitud de fray Pascual María de Jesús Eucaristía, hermano peregrino de la Eucaristía, para recibir los ministerios laicales

Prot. N. 94/2021

Recibida con fecha 10 de mayo del presente, la solicitud para recibir Ministerios Laicales por parte del Hermano Peregrino de la Eucaristía *Fray Pascual María de Jesús Eucaristía (Omar Alonso López Gómez)*, oído y aprobado por el Consejo General de los PdE.

Con el favor del Señor, una vez remitidos los correspondientes informes personales del aspirante, así como todos aquellos documentos necesarios para completar el preceptivo expediente, el próximo día 31 de mayo, administraré en la Iglesia del Convento de Dominicas de Tudela, los ministerios laicales de LECTORADO y ACOLITADO.

Pamplona, 18 de mayo de 2021

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller-Secretario General
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 1 de julio de 2021, por el que se autoriza la construcción de un columbario en la cripta de la basílica de Javier

Prot. N. 114/2021

En respuesta a la comunicación remitida con fecha cinco de mayo del presente, por el P. Jaime Badiola Villa SJ, administrador de la Provincia de España de la Compañía de Jesús, en la que solicita autorización para la instalación y apertura de un Columbario en la Cripta de la Basílica de Javier (Navarra),

Según se hace constar, el Columbario estará situado a ambos lados del altar de la Cripta y en el vestíbulo de la misma. Será construido en mármol blanco y tendrá una capacidad para 226 columbarios, 904 urnas cinerarias en total.

POR LAS PRESENTES,

Una vez estudiada la documentación remitida, damos nuestra preceptiva autorización para que pueda construirse en la Cripta de la Basílica de Javier un Columbario, observadas fielmente las disposiciones canónicas, civiles y administrativas y de conformidad con la normativa diocesana vigente para la construcción y administración de columbarios.

Dado en Pamplona, a uno de julio de dos mil veintiuno.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 19 de julio de 2019, por el que se da cumplimiento a la Carta Apostólica en forma Motu Proprio del Sumo Pontífice Francisco «Traditiones custodes» sobre el uso de la liturgia romana anterior a la reforma de 1970

NOS DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

Atendiendo a lo establecido en la carta apostólica en forma motu proprio del Papa Francisco *Traditionis custodes* sobre el uso de la liturgia romana anterior a la reforma de 1970:

Como moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica en esta Iglesia particular a mí confiada; como responsable de regular las celebraciones litúrgicas en mi propia diócesis, es de mi exclusiva competencia autorizar el uso del *Missale Romanum* de 1962 en estas diócesis, siguiendo las directrices de la Sede Apostólica.

Teniendo en cuenta que, en la diócesis hay presencia de un grupo celebrando según el Misal anterior a la reforma de 1970, bien por la vía del indulto, bien por la de la concesión de los sucesivos Arzobispos de esta sede o en aplicación del motu proprio *Summorum Pontificum* del papa Benedicto XVI, dejo constancia de que dicho grupo no excluye la validez y legitimidad de la reforma litúrgica, de los dictados del Concilio Vaticano II y del Magisterio de los Supremos Pontífices.

Como ya estableciera formalmente hace nueve años y en conformidad de lo dispuesto por el Papa Francisco en el motu proprio *Traditionis custodes*,

DECRETO:

Mantengo como lugar donde los fieles pueden reunirse para la celebración eucarística según el Misal anterior a la reforma de 1970: la *Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona*;

Establezco por lo general, en el lugar indicado, *los días domingos y festivos*, en que se permiten las celebraciones eucarísticas con el uso del Misal

Romano promulgado por san Juan XXIII en 1962; si bien pudieran darse otros puntualmente y sometiéndolo al criterio de mi Delegado episcopal.

Nombro al Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Esteban Ayerra Sola, Deán del Cabildo de la Catedral y mi Vicario judicial, como Delegado episcopal (como ya lo era desde 28.05.2021), para que siga encargándose no sólo de las celebraciones sino de la pastoral y espiritualidad de dicho grupo de fieles.

Considero que el mencionado sacerdote es apto para este oficio, está animado por una viva caridad pastoral y sentido de comunión eclesial. Así pues, como sacerdote que ya celebraba según el Missale Romanum de 1962, como yo mismo le pidiera y autorizara hace ahora nueve años, como obispo diocesano *le renuevo el uso de esta facultad*.

Así lo decreto y mando sea publicado en el Boletín Oficial de la diócesis.

En Pamplona, a 19 de julio de 2021

+ Francisco Pérez González,
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 4 de agosto de 2021, por el que se desacraliza la iglesia del convento de San Francisco de la ciudad de Olite, propiedad de la Provincia Franciscana de Nuestra Señora de Arantzazu

Prot. N. 225/2021

En contestación al escrito presentado al Sr. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, Monseñor Francisco Pérez González, por el Padre José María Arregui (OFM), Ministro Provincial de la Provincia Franciscana de Nuestra Señora de Arantzazu, en el que solicita la desacralización de la Iglesia del Convento de San Francisco de Olite.

Por medio del presente documento me doy por enterado de la decisión adoptada y

DECRETO

Que la Iglesia del Convento de San Francisco, sito en calle de la Estación, número uno de Olite (Navarra), propiedad de la Provincia Franciscana de Nuestra Señora de Arantzazu quedará desacralizado desde el día de la fecha y consiguientemente, reducido a un «uso profano no sórdido», conforme al c. 1222, 2 del Código de Derecho Canónico.

En caso de que en el ara del altar hubiese reliquias serán depositadas y custodiadas en lugar conveniente.

Consérvese un ejemplar de este Decreto en el Archivo de la Curia Diocesana y publíquese en el Boletín Oficial de la Diócesis.

Dado en la ciudad de Pamplona, a cuatro de agosto de dos mil veintiuno.

+ Francisco Pérez González,
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 24 de agosto de 2021, por el que se concede la incardinación en la Archidiócesis de Pamplona al Rvdo. Sr. D. Edmundo Cía Aznar, hasta ahora miembro de la Orden de San Benito en el Monasterio San Salvador de Leyre (Navarra), de la Congregación de Solesmes

Prot. N. 235/2021

Atendiendo a la solicitud de incardinación en esta Archidiócesis de Pamplona, presentada en escrito de fecha 18 de mayo de 2021 por el *Rvdo. P. Edmundo Cía Aznar*, monje de votos solemnes y sacerdote del Monasterio San Salvador de Leyre, Navarra -España-, de la Congregación de Solesmes de la Orden de San Benito, residente en esta Diócesis, en la que ha ejercido el Ministerio Sacerdotal en distintas parroquias desde el año 2014.

Habiendo recibido la conformidad de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica en Rescripto de 29 de julio de 2021 (Prot. N. 44 644/2018), oído el parecer del Abad Presidente de la Congregación de Solesmes de la Orden de San Benito, para la Incardinación en esta Archidiócesis de Pamplona, a la que accedí el día 25 de mayo de 2021, recabados así mismo los informes pertinentes, a norma de los cánones 265, 267, 269 y 693 del Código de Derecho Canónico,

POR LAS PRESENTES

CONCEDO la incardinación en nuestra Archidiócesis de Pamplona al Rvdo. *Sr. Don Edmundo Cía Aznar*, hasta ahora miembro de la Orden de San Benito en el Monasterio San Salvador de Leyre, Navarra, de la Congregación de Solesmes.

Envíese copia de este Decreto al Abad Presidente, a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, al interesado y consérvese copia en nuestra Cancillería.

Y para que así conste, firmo el presente Decreto en la ciudad de Pamplona (Navarra), a veinticuatro de agosto de dos mil veintiuno.

+ Francisco Pérez González,
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 14 de septiembre de 2021, por el que se procede al nombramiento del Consejo de Arciprestes

Prot. N. 259/2021

Habiendo transcurrido el tiempo para el que fueron nombrados los miembros del Consejo Arciprestal, por las presentes, en cumplimiento de lo dispuesto en los cc. 553 § 2 y 554 § 2 CIC, nombro miembros del Consejo de Arciprestes de las Diócesis de Pamplona y de Tudela, por un periodo de tres años a partir de la fecha del presente, a los siguientes sacerdotes:

Obispo Auxiliar y Vicario General
Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Juan Antonio Aznárez Cobo

Canciller-Secretario General
Ilmo. Sr. Don Carlos-Esteban Ayerra Sola

Arciprestazgo «Baztán/Bidasoa»
Rvdo. Sr. Don Juan Zabala Osés

Arciprestazgo «Aralar/Larraun»
Rvdo. Sr. Don José Antonio Apecechea Escudero

Arciprestazgo «Lumbier»
Rvdo. Sr. Don Alejandro Zuza Ruiz de Alda

Arciprestazgo «Tafalla»
Rvdo. Sr. Don Fermín Macías Azcona

Arciprestazgo «Estella-Viana»
Rvdo. Sr. Don Germán Antonio Martínez Laparra

Arciprestazgo «Solana Sur»
Rvdo. Sr. Don Domingo Jesús Urtasun Martínez

Arciprestazgo «Corella-Tudela»
Rvdo. Sr. Don Francisco Javier Aramendía Viana

Arciprestazgo «Pamplona/Roncesvalles»
Rvdo. Sr. Don Bibiano Esparza Tres

Arciprestazgo «Pamplona/Berriozar»
Rvdo. Sr. Don Santiago Cañardo Ramírez

Arciprestazgo «Pamplona/Barañáin»
Rvdo. Sr. Don Francisco Javier Sagasti Boquet

Arciprestazgo «Pamplona/Zizur»
Rvdo. Sr. Don Luis Alberto Esteban Ugalde

Arciprestazgo «Pamplona/Egüés/Monreal»
Rvdo. Sr. Don Alfonso Gaínza Arrazubi

Se traslade el presente Decreto a los miembros designados y se publique en el Boletín Oficial Diocesano.

Pamplona, 14 de septiembre de 2021,
Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

+ Francisco Pérez González,
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 4 de octubre de 2021, por el que se concede el plácet episcopal para que la Hospedería Santuario Virgen del Villar de Corella, dirigida por el Patronato de la Fundación Piedras Vivas, tenga la consideración de Casa de Espiritualidad

Prot. N. 274/2021

En contestación a la comunicación remitida con fecha dos de octubre de dos mil veintiuno por Don Carlos Ibáñez Solano, Secretario de la Fundación Piedras Vivas, entidad inscrita en el Registro de Fundaciones de Navarra (Reg. nº 377/2021), y con domicilio en la «Hospedería Santuario Virgen del Villar», Carretera de Fitero, km 3 de Corella (Navarra),

En el art. 3.5 de los estatutos de dicha Fundación se explicita que la Fundación Piedras Vivas tiene como objeto, entre otros, …«*la prestación de servicios propios de Casa de Espiritualidad, organización de seminarios, cursos de formación…*».

POR LAS PRESENTES LETRAS, me doy por enterado y concedo mi plácet para que la Hospedería Santuario Virgen del Villar de Corella, dirigida por el Patronato de la Fundación Piedras Vivas, tenga la consideración de Casa de Espiritualidad.

Y para que así conste a todos los efectos, firmo y sello en la ciudad de Pamplona, a cuatro de octubre de dos mil veintiuno.

+ Francisco Pérez González,
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 28 de octubre de 2021, por el que se concede el plácet episcopal para que la Asociación Privada de Fieles Hakuna pueda trabajar apostólicamente en esta Diócesis de Pamplona y Tudela

Prot. N. 305/2021

Rvdo. Sr. Don José Pedro Manglano Castellary
Asociación Privada de Fieles Hakuna
Calle Mártires Concepcionistas, 12
Las Rozas de Madrid
28231 MADRID

De toda mi consideración:

En contestación al escrito presentado con fecha 20 de octubre del presente, por el Rvdo. Sr. Don José Pedro Manglano Castellary, Presidente de la Asociación Privada de Fieles Hakuna, en el que solicita consentimiento expreso y formal para que dicha Asociación pueda desarrollar su acción pastoral en esta Diócesis de mi cargo.

POR LAS PRESENTES LETRAS, me doy por enterado y concedo mi plácet para que la Asociación Privada de Fieles Hakuna pueda trabajar apostólicamente en esta Diócesis de Pamplona y Tudela y desarrollar sus actividades centradas básicamente en el adoración eucarística, la realización de retiros espirituales, la acción social, la música y otras acciones espirituales y formativas.

Aprovecho la ocasión para expresar mi más profunda gratitud por la hermosa labor que desarrollan, animándoles a que, llenos de celo apostólico, perseveren en ese gran amor a la Iglesia.

Con mi bendición.

Y para que así conste a los efectos oportunos, expido el presente documento en la ciudad de Pamplona, a veintiocho de octubre de dos mil veintiuno.

+ Francisco Pérez González,
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 22 de noviembre de 2021, por el que se convoca a los aspirantes del Seminario San José de la Diócesis de Arecibo (Puerto Rico) a recibir el ministerio laical del acolitado

Prot. N. 331/2021

Con el favor del Señor, el próximo día cinco de diciembre, presidiré en el Real Monasterio de Santa María de la Caridad de Tulebras , la celebración de la Eucaristía en la que llevaré a cabo la administración del Ministerio Laical de Acolitado a los seminaristas del Seminario San José de la Diócesis de Arecibo, Jhan Carlos Soto González y Miguel Alejandro Rodríguez Soto que, reuniendo las condiciones establecidas en la Ley Canónica, están cursando los estudios eclesiásticos preceptivos bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo.

Dichos candidatos deberán dirigirme, antes del día treinta de noviembre, la correspondiente solicitud, a fin de recabar a través de nuestra Cancillería la información necesaria y, una vez realizadas las comunicaciones a las Parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, la autorización obligada para que puedan recibir el Ministerio Laical del Acolitado

Por su parte, el Rector del Seminario San José de la Diócesis de Arecibo deberá remitirme, al menos con diez días de antelación a la referida fecha, los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar los preceptivos expedientes.

Dado en la ciudad de Pamplona, a 22 de noviembre de 2021

+ Francisco Pérez González,
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller
Carlos-Esteban Ayerra Sola

ARZOBISPO

Otros documentos

Carta del arzobispo a la Diócesis relativa a la Campaña de la Declaración de la Renta de las Personas Físicas

Queridos diocesanos:

El lunes 12 de abril comienza en Navarra la Campaña de la Declaración de la Renta de las Personas Físicas. Un año más, quiero invitaros a marcar la casilla de la Iglesia Católica, a través de la cual se destina el 0,7 % de vuestros impuestos al sostenimiento de la misma. Detrás de cada «X», está, según nos recuerda el lema de este año, «Lo que la Iglesia es / Lo que la Iglesia hace».

En esta situación de pandemia en la que vivimos desde hace más de un año, la Iglesia ha mostrado, de modo especial, su compromiso con la sociedad brindando ayuda espiritual, humana, psicológica, social y material. En definitiva, ofreciendo lo que es y lo que tiene. Los datos de la actividad pastoral y caritativa de la Iglesia, reflejan el incremento de espacios de atención para enfermos, así como un aumento considerable de centros destinados a la mujer y víctimas de la violencia, inmigrantes y refugiados, drogodependientes, familias en situación de vulnerabilidad o dirigidos a mitigar la pobreza (comedores, albergues…) en donde recibieron atención el año pasado más de dos millones de personas.

Por otra parte, el patrimonio eclesial supone una fuente de riqueza y valor para toda la sociedad española. No obstante, el indiscutible valor de dicho patrimonio obliga a su continua conservación y rehabilitación, lo que también conlleva importantes gastos que supusieron para las diócesis españolas un 29 % de su economía.

Desde estas líneas os animo a marcar la «X» a favor del sostenimiento de la Iglesia Católica. Es una forma hermosa de manifestar nuestro amor a ella y a todos aquellos que, de un modo u otro, sufren con más intensidad la soledad, la pobreza o la falta de recursos económicos o materiales. Como ya sabéis, en Navarra, a diferencia del resto de España, el régimen fiscal es diferente al del resto de las Comunidades Autónomas. Si se marcan simul-

táneamente las casillas de la Iglesia y de los Fines Sociales, se entregará el 0,35 % a cada una de estas partidas.

Mi agradecimiento a tantas personas que, en una labor callada y silenciosa, construyen el bien común de la sociedad: con la entrega de su vida, su trabajo, con su servicio desinteresado como voluntario, con su donación o marcando la «X» en la Declaración de la Renta. Porque allí donde hay necesidad, allí está siempre la Iglesia.

Con mi bendición,

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

ARZOBISPO

Agenda pastoral del Sr. Arzobispo

Enero 2021

fecha		actividad
1	Viernes	Celebración del Año Jubilar Compostelano. Santiago de Compostela, S.A.M.I. Catedral.
2	Sábado	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
3	Domingo	
4	Lunes	
5	Martes	
6	Miércoles	Celebración de la Eucaristía. Pamplona, S.I. Catedral.
7	Jueves	Carmelitas. Torrelavega (Cantabria).
8	Viernes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal. Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
9	Sábado	Ordenación diaconal. Ansoáin, parroquia de San Cosme y San Damián.
10	Domingo	Ejercicios espirituales. Collado Villalba (Madrid), Casa de Espiritualidad.
11	Lunes	Ejercicios espirituales. Collado Villalba (Madrid), Casa de Espiritualidad.
12	Martes	Ejercicios espirituales. Collado Villalba (Madrid), Casa de Espiritualidad.
13	Miércoles	Ejercicios espirituales. Collado Villalba (Madrid), Casa de Espiritualidad.

14 Jueves	Ejercicios espirituales. Collado Villalba (Madrid), Casa de Espiritualidad.
15 Viernes	Ejercicios espirituales. Collado Villalba (Madrid), Casa de Espiritualidad.
16 Sábado	Ejercicios espirituales. Collado Villalba (Madrid), Casa de Espiritualidad.
17 Domingo	Celebración eucarística de la Infancia Misionera. Gorraiz, parroquia de San Esteban (Navarra TV).
18 Lunes	
19 Martes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
20 Miércoles	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
21 Jueves	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal. Ordenación diaconal de Peregrinos de la Eucaristía. Tudela, capilla de las Madres Dominicas.
22 Viernes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
23 Sábado	Oración por la Unidad de los Cristianos. Encuentro en línea por Zoom.
24 Domingo	Celebración eucarística por la Unidad de los Cristianos. Buztintxuri (Navarra TV).
25 Lunes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
26 Martes	Consejo Episcopal Plenario.
27 Miércoles	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
28 Jueves	Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. Luis Muruzábal. Pamplona, Hermanitas de los Pobres. Celebración eucarística y acto académico por la fiesta de santo Tomás de Aquino. Pamplona, Seminario Conciliar.
29 Viernes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal. Reunión telemática de Misión América.

30	Sábado	Funeral en sufragio del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Del Río, arzobispo castrense de España. Madrid, catedral castrense.
31	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Sarriguren, parroquia de Santa Engracia.

Febrero 2021

fecha		actividad
1	Lunes	Recepción de visitas. Tudela, Palacio decanal.
2	Martes	Funeral en sufragio de los fallecidos a causa del COVID-19 en residencias. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
3	Miércoles	Reunión de la Provincia Eclesiástica de Pamplona. Pamplona, Palacio arzobispal.
4	Jueves	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
5	Viernes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal. Celebración eucarística de las familias. Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
6	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Azagra, parroquia de San Salvador.
7	Domingo	
8	Lunes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
9	Martes	
10	Miércoles	Funeral en sufragio del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Del Río, arzobispo castrense de España. Pamplona, parroquia de San Nicolás.
11	Jueves	Celebración eucarística de Ntra. Sra. de Lourdes (Asociación de Lourdes). Pamplona, parroquia de San Lorenzo.

12 Viernes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal. Impartición del sacramento de la confirmación. Tafalla, parroquia de Santa María.
13 Sábado	Celebración eucarística con el Colegio Mayor Albaizar. Pamplona, parroquia de La Asunción. Celebración de 40 días por la Vida. Ansoáin, parroquia de San Cosme y San Damián.
14 Domingo	Celebración eucarística de Manos Unidas. Pamplona, parroquia de San Miguel.
15 Lunes	
16 Martes	Consejo Episcopal Territorial. Pamplona, Palacio arzobispal. Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
17 Miércoles	Celebración eucarística del Miércoles de Ceniza. Pamplona, S.I. Catedral.
18 Jueves	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
19 Viernes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
20 Sábado	
21 Domingo	Celebración eucarística y bendición de columbario. Pamplona, parroquia de San Saturnino.
22 Lunes	Recepción de visitas. Pamplona, Palacio arzobispal.
23 Martes	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
24 Miércoles	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
25 Jueves	Comisión de Misiones con voluntariado y trabajadores de Obras Misionales Pontificias. Madrid, Conferencia Episcopal Española.
26 Viernes	Comisión de Misiones con voluntariado y trabajadores de Obras Misionales Pontificias. Madrid, Conferencia Episcopal Española.
27 Sábado	

28	Domingo	Unción de enfermos y celebración eucarística. Pamplona, parroquia de San Saturnino. Impartición del sacramento de la confirmación. Peralta, parroquia de San Juan Evangelista.

Marzo 2021

	fecha	actividad
1	Lunes	
2	Martes	Curso sobre acompañamiento espiritual. Pamplona, Instituto Superior de Ciencias Religiosas.
3	Miércoles	Retiro de Cuaresma. Javier, Casa de Espiritualidad.
4	Jueves	Retiro de Cuaresma con los sacerdotes de la vicaría territorial de Mendialde. Uharte Arakil, Casa de Espiritualidad de Santa María de Zamartze.
5	Viernes	Celebración eucarística del Primer Viernes Mes organizado por la Delegación diocesana de Familia. Pamplona, capilla del Seminario Conciliar.
6	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Elizondo, parroquia de Santiago Apóstol.
7	Domingo	Celebración eucarística. Javier, basílica de Javier. Predicación de la Novena de la Gracia. Javier, Auditorio Francisco de Jasso.
8	Lunes	
9	Martes	Curso sobre acompañamiento espiritual. Pamplona, Instituto Superior de Ciencias Religiosas.
10	Miércoles	Retiro de Cuaresma. Pamplona, Seminario Conciliar.
11	Jueves	Celebración eucarística y meditación sobre la Cuaresma. Sangüesa, parroquia de Santa María.

12 Viernes	Toma de posesión del Excmo. Sr. D. Francisco Germán Martínez como comandante militar de Navarra. Pamplona, Gobierno Militar. Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
13 Sábado	Celebración eucarística con motivo de la Javierada de los Seminarios. Javier, basílica de Javier.
14 Domingo	Celebración eucarística de clausura del Milenario del nacimiento de san Veremundo. Pamplona, S.I. Catedral.
15 Lunes	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de san Raimundo de Fitero. Fitero, parroquia de Santa María la Real.
16 Martes	Curso sobre acompañamiento espiritual. Pamplona, Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Entrega de Biblias a las Comunidades Neocatecumentales. Pamplona, Seminario Conciliar.
17 Miércoles	Mesa redonda online «San José en la espiritualidad, las letras y las artes de Navarra». Pamplona, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra.
18 Jueves	Celebración eucarística y acto de adoración. Lodosa, parroquia de San Miguel.
19 Viernes	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de san José y bendición de unos cuadros de san José y de la Sagrada Familia. Pamplona, parroquia de San Miguel. Celebración eucarística con los seminaristas del Conciliar, «*Redemptoris Mater*» y del Bidasoa con motivo de la fiesta de san José. Pamplona, parroquia de San Saturnino.
20 Sábado	Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. José Lucas Beloqui Ilundáin. Funeral en sufragio de la madre María de Jesús Velarde, fundadora de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús. Pamplona, Universidad de Navarra.
21 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la creación de ministros extraordinarios de la Eucaristía. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
22 Lunes	

23	Martes	Celebración eucarística con el movimiento Comunión y Liberación. Pamplona, palacio Arzobispal.
24	Miércoles	
25	Jueves	Eucaristía por la Vida. Ansoáin, parroquia de San Cosme y San Damián.
26	Viernes	Celebración eucarística con motivo del Septenario de la Dolorosa. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
27	Sábado	
28	Domingo	Celebración del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
29	Lunes	
30	Martes	Misa crismal. Tudela, S.I. Catedral.
31	Miércoles	Misa crismal. Pamplona, S.I. Catedral. Meditación sobre el Triduo Pascual. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.

Abril 2021

fecha		actividad
1	Jueves	Celebración del Jueves Santo en la Cena del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
2	Viernes	Asistencia al Sermón de las Siete Palabras. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración del Viernes Santo en la Pasión del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
3	Sábado	Celebración de la Vigilia Pascual en la Noche Santa. Pamplona, S.I. Catedral.

4	Domingo	Celebración eucarística con motivo del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
5	Lunes	
6	Martes	
7	Miércoles	
8	Jueves	
9	Viernes	
10	Sábado	Funeral en sufragio del rey don Sancho VII el Fuerte. Roncesvalles, Real Colegiata. Encuentro con vírgenes consagradas. Villava, Convento de San Martín de Berrio Ochoa (Padres Dominicos).
11	Domingo	Visita a enfermos. Pamplona, Complejo Hospitalario de Navarra.
12	Lunes	
13	Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio arzobispal.
14	Miércoles	
15	Jueves	Celebración eucarística. Oharriz, Casa de Espiritualidad de la Sagrada Familia de Burdeos.
16	Viernes	
17	Sábado	XVII Encuentro Misionero de Jóvenes (*on-line*).
18	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Villar. Corella, basílica de Nuestra Señora del Villar.
19	Lunes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
20	Martes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
21	Miércoles	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.

22	Jueves	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
23	Viernes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
24	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Huarte, parroquia de San Juan Evangelista.
25	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Estella, parroquia de San Pedro.
26	Lunes	Consejo de Presbiterio. Pamplona, Seminario Conciliar.
27	Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio arzobispal.
28	Miércoles	Bendición del oratorio del Centro Sociosanitario Bidealde de Cizur Menor.
29	Jueves	Celebración de vísperas. Pamplona, Colegio Mayor Echalar.
30	Viernes	Impartición del sacramento de la confirmación. Pamplona, parroquia de San Francisco de Asís.

Mayo 2021

fecha		actividad
1	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Zúñiga, parroquia de Santa María.
2	Domingo	
3	Lunes	
4	Martes	Clausura del Curso de Misionología «Los grandes retos de la Misión». Pamplona, Centro Superior de Estudios Teológicos.
5	Miércoles	Impartición del sacramento de la confirmación. Carcastillo, monasterio de La Oliva.

6	Jueves	
7	Viernes	Impartición del sacramento de la confirmación. Pamplona, parroquia de Nuestra Señora del Huerto.
8	Sábado	
9	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Pamplona, S.I. Catedral.
10	Lunes	Celebración eucarística por la fiesta de san Juan de Ávila, patrón del clero secular. Pamplona, S.I. Catedral.
11	Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio arzobispal. Impartición del sacramento de la confirmación. Barañáin, parroquia de Santa María Madre de la Iglesia.
12	Miércoles	
13	Jueves	Recepción de la imagen mariana de la peregrinación ¡Madre Ven! Pamplona, ermita de Nuestra Señora del Amor Hermoso (Universidad de Navarra).
14	Viernes	
15	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la peregrinación ¡Madre Ven! Pamplona, S.I. Catedral. Profesión de votos perpetuos. Lerma (Burgos), monasterio de Dominicas.
16	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Bera, parroquia de San Esteban.
17	Lunes	
18	Martes	
19	Miércoles	
20	Jueves	Bendición de una imagen de San Ignacio de Loyola. Pamplona, basílica de San Ignacio. Apertura del Año Ignaciano. Pamplona, S.I. Catedral.
21	Viernes	Impartición del sacramento de la confirmación. Tudela, colegio San Francisco Javier. Impartición del sacramento de la confirmación. Tudela, S.I. Catedral.

22 Sábado	Impartición del sacramento del bautismo a adultos. Pamplona, parroquia de San Antonio María Claret. Solemne función de clausura del triduo en honor a Nuestra Señora del Rocío. Pamplona, parroquia de San Miguel.
23 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Pascua de Pentecostés. Pamplona, S.I. Catedral. Acción de gracias por el V Centenario de la caída de San Ignacio de Loyola. Pamplona, iglesia de San Ignacio.
24 Lunes	
25 Martes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Puy. Estella, basílica de Nuestra Señora del Puy.
26 Miércoles	
27 Jueves	
28 Viernes	Impartición del sacramento de la confirmación. Zizur Mayor, parroquia de San Andrés.
29 Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Corella, parroquia de San Miguel.
30 Domingo	Bendición de altar y ambón. Pamplona, parroquia de Santa Vicenta María.
31 Lunes	Ordenaciones presbiterales. Tudela, iglesia conventual de las Madres Dominicas. Encuentro de sacerdotes de la Ribera. Arguedas, basílica de la Virgen del Yugo. Celebración eucarística de clausura del mes de mayo. Pamplona, ermita de Nuestra Señora de O.

Junio 2021

fecha		actividad
1	Martes	Celebración con la Curia diocesana de las bodas de plata episcopales del Arzobispo. Pamplona, Palacio arzobispal. Inauguración del Centro Sociosanitario Bidealde. Cizur Menor.
2	Miércoles	Reunión de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Pamplona. Pamplona, Palacio arzobispal.
3	Jueves	Bendición de las obras de la residencia de las Hermanitas de los Pobres de Tafalla.
4	Viernes	Impartición del sacramento de la confirmación. Bulrlada, parroquia de San Blas.
5	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Monasterio de Iranzu. Bendición de la imagen de la Virgen del Lilio. Paternáin.
6	Domingo	Celebración eucarística y procesión con motivo de la solemnidad del Cuerpo y Sangre del Señor (Corpus Christi). Pamplona, S.I. Catedral. Homenaje 70 años de sacerdocio del M.I. Sr. D. Jesús Labiano. Roncesvalles, Real Colegiata.
7	Lunes	
8	Martes	Bendición de las instalaciones de la empresa JOFEMAR en Peralta.
9	Miércoles	
10	Jueves	
11	Viernes	Visita a enfermos de la parroquia de Aldaba. Celebración eucarística con motivo del término del año académico. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Pamplona, Seminario Conciliar.

12	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Villafranca, parroquia de Santa Eufemia.
13	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Elizondo, parroquia de Santiago.
14	Lunes	
15	Martes	
16	Miércoles	
17	Jueves	Visita al convento de las Carmelitas Descalzas de Torrelavega (Cantabria).
18	Viernes	Impartición del sacramento de la confirmación. Azagra, parroquia de San Salvador.
19	Sábado	Encuentro con el Orden de Vírgenes Consagradas. Uharte Arakil, Casa de Espiritualidad de Santa María de Zamartze.
20	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Sada, parroquia de San Vicente Mártir.
21	Lunes	
22	Martes	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
23	Miércoles	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
24	Jueves	
25	Viernes	Celebración eucarística. Pamplona, ermita de la Virgen de la O.
26	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Cascante, parroquia de La Asunción / La Victoria.
27	Domingo	Celebración eucarística con presencia de la reliquia del P. Faustino Villanueva. Yesa, parroquia San Esteban. Ordenaciones diaconales. Pamplona, S.I. Catedral.
28	Lunes	
29	Martes	
30	Miércoles	Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. Jesús Oroz. Pamplona, parroquia de San Enrique.

Julio 2021

fecha		actividad
1	Jueves	
2	Viernes	Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
3	Sábado	Toma de posesión como obispo de Bilbao del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Joseba Segura. Bilbao, S.I. Catedral.
4	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Almándoz, parroquia de San Pedro.
5	Lunes	
6	Martes	Primeras vísperas de la solemnidad de san Fermín, patrono de Navarra. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
7	Miércoles	Procesión y celebración eucarística con motivo de la solemnidad de san Fermín, patrono de Navarra. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
8	Jueves	
9	Viernes	Reunión de Misión América. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal Española. Funeral en sufragio de Rosa Lanoix, directora de la revista *Supergesto* de Obras Misionales Pontificias. Madrid, parroquia de San Jorge.
10	Sábado	
11	Domingo	Ordenación episcopal del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Aurelio García Macías. Valladolid, S.I. Catedral.
12	Lunes	Acto conmemorativo del Año Jubilar Compostelano. Roncesvalles, Real Colegiata.
13	Martes	

14 Miércoles	
15 Jueves	
16 Viernes	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de la Virgen del Carmen. Pamplona, convento de Padres Carmelitas descalzos.
17 Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Mendavia, parroquia de San Juan Bautista.
18 Domingo	Celebración eucarística con jóvenes del Camino Neocatecumenal. Javier.
19 Lunes	
20 Martes	Acto de clausura del VIII Centenario de la Catedral de Burgos. Burgos, S.I. Catedral.
21 Miércoles	Encuentro con seminariastas. Uharte Arakil, Casa de Espiritualidad de Santa María de Zamartze.
22 Jueves	
23 Viernes	
24 Sábado	Celebración eucarística con motivo del LXXV Aniversario de la Adoración Nocturna de Alkotz/Iraízoz. Alkotz, parroquia de San Esteban.
25 Domingo	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Santiago Apóstol, patrono de España. Luzaide-Valcarlos, parroquia de Santiago Apóstol. Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. Tiburcio Sanzberro. Ituren, parroquia de San Martín.
26 Lunes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Santa Ana, patrona de la ciudad de Tudela. Tudela, S.I. Catedral.
27 Martes	
28 Miércoles	
29 Jueves	Clausura de la Asamblea General de la Congregación Marta y María. Valladolid, S.I. Catedral.
30 Viernes	
31 Sábado	Celebración eucarística y visita a Inbuluzketa. Inbuluzketa, parroquia de San Martín.

Agosto 2021

fecha		actividad
1	Domingo	
2	Lunes	
3	Martes	
4	Miércoles	
5	Jueves	
6	Viernes	
7	Sábado	
8	Domingo	Celebración eucarística. Beriáin-Potasas, parroquia del Santo Cristo del Perdón.
9	Lunes	
10	Martes	
11	Miércoles	
12	Jueves	
13	Viernes	Celebración eucarística de acción de gracias por la declaración de fray Mariano Gazpio como Venerable Siervo de Dios. Marcilla, iglesia conventual de los Agustinos Recoletos.
14	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la Vigilia de la Asunción. Pamplona, capilla del Complejo Hospitalario de Navarra.
15	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad la Asunción. Burgos, S.I. Catedral.
16	Lunes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de san Roque. Murchante, parroquia de la Asunción.

17 Martes	
18 Miércoles	
19 Jueves	
20 Viernes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de san Bernardo, abad y doctor de la Igelsia. Alloz, monasterio de Santa María de San José. Funeral en sufragio del Emmo. y Rvdo. Sr. D. Eduardo Cardenal Martínez Somalo. Baños del Río Tobía (La Rioja), parroquia de San Pelayo.
21 Sábado	
22 Domingo	
23 Lunes	Celebración eucarística. Lekumberri, convento de las Hermanas Clarisas.
24 Martes	
25 Miércoles	
26 Jueves	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de santa Teresa Journet. Tafalla, capilla de la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
27 Viernes	
28 Sábado	Vísperas solemnes con motivo del comienzo del curso académico. Cizur Menor, Seminario Internacional Bidasoa.
29 Domingo	Celebración eucarística. Roncesvalles, Real Colegiata.
30 Lunes	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de santa Juana Jugan. Pamplona, capilla de la residencia de las Hermanitas de los Pobres.
31 Martes	Visita del Consejo Episcopal a la exposición de «Las Edades del Hombre». Burgos, S.I. Catedral.

Septiembre 2021

fecha		actividad
1	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la renovación del interior de la parroquia de Eugui. Eugui, parroquia de San Gil.
2	Jueves	
3	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la apertura del curso académico. Pamplona, Universidad de Navarra. Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
4	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Cadreita, parroquia de San Miguel.
5	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de santa Teresa de Calcuta retransmitida por Navarra TV. Pamplona, parroquia de San Francisco Javier. Encuentro con seminaristas de Getafe. Pamplona, Seminario Conciliar.
6	Lunes	
7	Martes	Celebración eucarística con motivo de los 100 años de existencia de la Legión de María. Pamplona, parroquia de San Miguel.
8	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la fiesta de Nuestra Señora de Roncesvalles. Roncesvalles, Real Colegiata. Responso en sufragio del rey don Carlos III el Noble. Pamplona, S.I. Catedral. Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. Ángel Sánchez de Muniáin. Pamplona, parroquia de la Asunción.
9	Jueves	
10	Viernes	Acto de apertura del curso académico. Pamplona, Universidad Pública de Navarra.

11 Sábado	
12 Domingo	Celebración eucarística. Beriáin, parroquia de San Martín.
13 Lunes	
14 Martes	
15 Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la festividad de Nuestra Señora de los Dolores. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
16 Jueves	Reunión con misioneros con objeto de preparar el DOMUND. Pamplona, Palacio arzobispal.
17 Viernes	
18 Sábado	Reunión de la Comisión de Misiones. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal.
19 Domingo	Acto de inicio del servicio pastoral. Burlada, parroquia de San Blas.
20 Lunes	Visita a la comunidad de hermanas de *Iesu Communio*. Burgos, Monasterio de La Aguilera.
21 Martes	Celebración eucarística con motivo del LXXV Aniversario de la Coronación Canónica de Santa María la Real del Sagrario. Pamplona, S.I. Catedral.
22 Miércoles	Inauguración del XVI Congreso Internacional de Turismo Religioso y Sustentable. Pamplona, S.I. Catedral.
23 Jueves	
24 Viernes	Celebración eucarística con motivo de fiesta de Nuestra Señora de la Merced. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I. Impartición del sacramento de la confirmación. Gorráiz, parroquia de San Esteban.
25 Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Funes, parroquia de Santiago.
26 Domingo	Celebración eucarística. Ablitas, parroquia de Santa María Magdalena.
27 Lunes	

28	Martes	Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
29	Miércoles	Celebración eucarística y acto académico con motivo de la apertura de curso del CSET y del ISCR. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo de la fiesta de san Miguel. Pamplona, parroquia de San Miguel.
30	Jueves	Retiro para sacerdotes del «Amor Misericordioso». Villava, Residencia «Amor Misericordioso».

Octubre 2021

fecha		actividad
1	Viernes	Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo. Visita de las Misioneras Identes. Pamplona, Palacio arzobispal.
2	Sábado	Celebración eucarística con motivo de la festividad de los Santos Ángeles Custodios, patronos de la Policía Nacional. Pamplona, parroquia de San Nicolás. Oración ante el Santísimo con motivo de la llegada de la cruz de la Jornada Mundial de la Juventud y del icono de la Virgen. Pamplona, Colegio de Santa Catalina.
3	Domingo	
4	Lunes	XLII Jornadas del Pueblo de Dios en Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar.
5	Martes	XLII Jornadas del Pueblo de Dios en Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar.
6	Miércoles	XLII Jornadas del Pueblo de Dios en Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar.
7	Jueves	XLII Jornadas del Pueblo de Dios en Navarra. Tudela, Palacio Decanal.

8	Viernes	Impartición del sacramento de la confirmación. Arizkun, parroquia de San Juan Bautista.
9	Sábado	
10	Domingo	Rosario por los 125 Aniversario de la Asociación de la Aurora de Tafalla. Tafalla, parroquia Santa María.
11	Lunes	Reunión de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Pamplona. Pamplona, Palacio arzobispal. Vísperas y celebración eucarística. Pamplona, Seminario Diocesano Misionero «*Redemptoris Mater*».
12	Martes	
13	Miércoles	
14	Jueves	Encuentro con el equipo de acompañantes espirituale. Pamplona, capilla San Ignacio, Seminario Conciliar.
15	Viernes	
16	Sábado	
17	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la apertura de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos. Pamplona, S.I. Catedral.
18	Lunes	
19	Martes	Acto de apertura de la Escuela de Oración. Pamplona, convento de Padres Carmelitas Descalzos.
20	Miércoles	Visita de Alejandro Burgos, sacerdote de rito bizantino en San Petersburgo (Rusia). Pamplona, Palacio arzobispal.
21	Jueves	Visita a la residencia sacerdotal San Miguel de Pamplona.
22	Viernes	Entrevista en 13 TV.
23	Sábado	Celebración eucarística por los jubilados del Valle de Egües. Gorráiz, parroquia de San Esteban. Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. José María Aícua. Caparroso, parroquia de Santa Fe.
24	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Lerín, parroquia de Santa María.

25	Lunes	Inauguración del Congreso Empresas Familiares. Pamplona, Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra Baluarte. Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. José María Aícua. Pamplona, parroquia de San Francisco Javier.
26	Martes	Recepción del juramento del Rvdo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala como vicario episcopal para el Clero. Pamplona, Palacio arzobispal.
27	Miércoles	
28	Jueves	Encuentro con las Peregrinas de la Eucaristía. Corella, monasterio de Peregrinas de la Eucaristía. Encuentro con los Peregrinos de la Eucaristía. Tudela, monasterio de Peregrinos de la Eucaristía.
29	Viernes	Impartición del sacramento de la confirmación. Pamplona, parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.
30	Sábado	
31	Domingo	Rosario de la Aurora y celebración eucarística. Pamplona, iglesia de Santiago (Padres Dominicos).

Noviembre 2021

	fecha	actividad
1	Lunes	
2	Martes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de los fieles difuntos. Pamplona, cementerio de San José.
3	Miércoles	
4	Jueves	
5	Viernes	Reunión de la Provincia Eclesiástica de Pamplona. Pamplona, Palacio arzobispal.
6	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Ochagavía, parroquia de San Juan Evangelista.

7	Domingo	Celebración eucarística con motivo del Día de la Iglesia Diocesana. Pamplona, S.I. Catedral.
8	Lunes	
9	Martes	
10	Miércoles	
11	Jueves	
12	Viernes	
13	Sábado	Celebración eucarística por los fallecidos a causa del COVID-19. Cintruénigo, parroquia de San Juan Bautista.
14	Domingo	Celebración eucarística. Ubago, parroquia de San Martín.
15	Lunes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
16	Martes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
17	Miércoles	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
18	Jueves	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
19	Viernes	Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia.
20	Sábado	
21	Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Larraga, parroquia de San Miguel. Funeral en sufragio de D. Pedro Arbeloa. Artieda.
22	Lunes	
23	Martes	
24	Miércoles	Celebración eucarística con motivo del Congreso de Empresarios. Pamplona, S.I. Catedral. Celebracion eucarística y entrega de bendiciones a miembros de Guardia Civil y Policía Nacional del Camino de Santiago. Pamplona, parroquia de San Saturnino.

25	Jueves	Vísperas. Pamplona, Seminario de San José de Arecibo (Puerto Rico).
26	Viernes	
27	Sábado	Celebración eucarística con motivo del 50 Aniversario de «Cristianos Sin Fronteras. Familias Misioneras». Zamora, Seminario Diocesano de San Atilano.
28	Domingo	Toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Santiago Cañardo como párroco de Cristo Rey. Pamplona, parroquia de Cristo Rey.
29	Lunes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de san Saturnino, patrono de la ciudad de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Saturnino. Celebración eucarística con motivo del encuentro de seminaristas de y estudiantes del CSET y de la Facultad de Teología. Pamplona, parroquia de San Saturnino.
30	Martes	Inicio de la Novena a la Inmaculada Concepción. Pamplona, Colegio Irabia.

Diciembre 2021

fecha		actividad
1	Miércoles	Retiro de Adviento para sacerdotes. Javier, Casa de Espiritualidad.
2	Jueves	Retiro de Adviento para Sacerdotes. Tudela. Inauguración de la exposición de belenes de la Asociación de Belenistas de Pamplona. Pamplona, Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra Baluarte.
3	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de san Francisco Javier, patrono de Navarra. Javier, Auditorio Francisco de Jasso.
4	Sábado	Impartición del sacramento de la confirmación. Rada, parroquia de la Santa Cruz.

5	Domingo	Toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Juan Ignacio Cumba como párroco de San Francisco Javier. Pamplona, parroquia de San Francisco Javier. Concesión del ministerio del acolitado a los seminaristas del Seminario de San José de Arecibo (Puerto Rico). Tulebras, monasterio cisterciense.
6	Lunes	
7	Martes	
8	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Pamplona, S.I. Catedral.
9	Jueves	Retiro de Adviento para sacerdotes. Peralta.
10	Viernes	
11	Sábado	
12	Domingo	
13	Lunes	Visita *ad limina apostolorum*. Roma.
14	Martes	Visita *ad limina apostolorum*. Roma.
15	Miércoles	Visita *ad limina apostolorum*. Roma.
16	Jueves	Visita *ad limina apostolorum*. Roma.
17	Viernes	Visita *ad limina apostolorum*. Roma.
18	Sábado	Visita *ad limina apostolorum*. Roma.
19	Domingo	
20	Lunes	
21	Martes	
22	Miércoles	Despedida de la Curia diocesana al Excmo. y Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Aznárez Cobo, arzobispo preconizado castrense de España.

23 Jueves	Celebración eucarística con motivo del fin del trimestre. Pamplona, Seminario Conciliar.
24 Viernes	Celebración de la Misa de Medianoche por la Natividad del Señor. Pamplona, S.I. Catedral. Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. Alberto Ariz. Pamplona, Seminario Conciliar.
25 Sábado	Celebración eucarística de la Natividad del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
26 Domingo	Impartición del sacramento de la confirmación. Urritza, parroquia de San Juan Bautista.
27 Lunes	
28 Martes	
29 Miércoles	
30 Jueves	Celebración eucarística. Pamplona, residencia de las Franciscanas Misioneras de María (Hermanas Blancas). Celebración eucarística con jóvenes misioneros. Javier.
31 Viernes	Celebración eucarística con motivo de la Navidad. Pamplona, Casa de Misericordia.

ARZOBISPO

Nombramientos

S.E. Rvdma., a lo largo del 2021, ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican.

Ámbito diocesano

Rvdo. Sr. D. Jesús Echeverz Carte
Rector del Seminario Conciliar Diocesano «San Miguel» de Pamplona.
Miembro del Consejo de Presbiterio.

Rvdo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala
Vicario Episcopal para el Clero.
Director de las Residencias Sacerdotales «Argaray» y «El Buen Pastor» de Pamplona/Iruña.

Rvdo. Sr. D. Juan Zabala Osés
Arcipreste del Arciprestazgo «Baztán/Bidasoa».

Rvdo. Sr. D. José Antonio Apecechea Escudero
Arcipreste del Arciprestazgo «Aralar/Larraun».

Rvdo. Sr. D. Alejandro Zuza Ruiz De Alda
Arcipreste del Arciprestazgo «Lumbier».

Rvdo. Sr. D. Fermín Macías Azcona
Arcipreste del Arciprestazgo «Tafalla».

Rvdo. Sr. D. Germán Antonio Martínez Laparra
Arcipreste del Arciprestazgo «Estella-Viana».

Rvdo. Sr. D. Domingo Jesús Urtasun Matínez
Arcipreste del Arciprestazgo «Solana Sur».

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Aramendía Viana
Arcipreste del Arciprestazgo «Corella-Tudela».

Rvdo. Sr. D. Bibiano Esparza Tres
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona/Roncesvalles».

Rvdo. Sr. D. Santiago Cañardo Ramírez
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona/Berriozar».

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Sagasti Boquet
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona/Barañáin».

Rvdo. Sr. D. Luis Alberto Esteban Ugalde
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona/Zizur».

Rvdo. Sr. D. Alfonso Gaínza Arrazubi
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona/ Egüés/Monreal».

D. Santos Gúrpide Ayarra y Dña. María Chocarro Huesa
Delegados de Apostolado Seglar Asociado.

Rvdo. Sr. D. Abel Arrieta Azpilicueta
Director Titular de los Colegios Diocesanos Ntra. Sra. del Puy de Estella, Mater Dei de Ayegui, La Milagrosa de Lodosa y Sagrado Corazón de Jesús/ Jesusen Bihotza de Bera.

Rvdo. Sr. D. Juan Luis San Martín Jara
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona-Berriozar».

Zona Mendialde

Rvdo. Sr. D. José Ángel Zubiaur Mayans
Capellán de las Clarisas de Arizkun

Rvdo. Sr. D. Rafael Ayarra Palazón
Adscrito a la Parroquia de Altsasu/Alsasua

Rvdo. Sr. D. Javier Ardave Arbea
Párroco «in solidum» de Aguinaga de Iza, Aizcorbe, Arruazu, Bakaiku, Cía, Egiarreta, Etxarri-Aranatz, Etxeberri, Gulina, Irurtzun, Iturmendi,

Izurdiaga, Lakuntza, Larumbe, Lizarraga (Ergoiena), Sarasate, Uharte-Arakil y Unanu.
Capellán Auxiliar del Santuario San Miguel de Excelsis del Monte Aralar.

Rvdo. Sr. D. José Antonio Apecechea Escudero
Capellán Auxiliar del Santuario San Miguel de Excelsis del Monte Aralar.

D. Jonatan Ruiz Rodríguez
Servicio Diaconal en Arraioz, Elbete, Elizondo, Gartzain, Irurita, Lekaroz, Oieregi, Oronoz-Mugairi y Ziga.

D. Javier Aldave Arbea
Párroco «in solidum» de Aguinaga de Iza, Aizkorbe, Arruazu, Bakaiku, Cía, Egiarreta, Etxarri-Aranatz, Etxeberri, Gulina, Irurtzun, Iturmendi, Izurdiaga, Lakuntza, Larumbe, Lizarraga (Ergoiena), Sarasate, Uharte-Arakil y Unanu.
Capellán Auxiliar del Santuario San Miguel de Excelsis del Monte Aralar.

D. José Antonio Apecechea Escudero
Capellán Auxiliar del Santuario San Miguel de Excelsis del Monte Aralar.

D. Juan Zabala Osés
Encargado de Eratsun, Ezkurra, Ituren y Zubieta.
Capellán de las Carmelitas Descalzas de Donamaría.

D. David Galarza Fernández
Capellán de las Carmelitas Descalzas de Donamaría.

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles

Rvdo. P. Luis Martínez García, OAR
Vicario Parroquial de la Parroquia Nuestra Señora de la Paz de Pamplona/Iruña.

Rvdo. Sr. P. Luis Alexander Corredor Corredor (PdE)
Vicario Parroquial de Alkotz, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain (Ultzama), Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.

Rvdo. Sr. D. José Juan Azparren Osés
Capellán de las Hermanitas de los Pobres de Pamplona/Iruña.

Rvdo. Sr. D. Juan Tejero Ariño
Capellán de las Carmelitas Descalzas de Pamplona/Iruña.

Rvdo. Sr. D. Valentín Eguílaz Ortigosa
Vicario Parroquial de Abaurregaina/Abaurrea Alta, Abaurrepea/Abaurrea Baja, Aintzioa, Ardaitz, Aribe, Arrieta, Auritz/Burguete, Aurizberri/Espinal, Azparren, Bizkarreta-Gerendiain, Erro, Esnotz, Espotz/Espoz, Garaioa, Garralda, Hiriberri/Villanueva de Aezkoa, Imízcoz/Imizcotz, Lintzoain, Loizu, Lusarreta, Luzaide/Valcarlos, Mezkíriz, Nagore, Olaldea, Orondritz, Oroz-Betelu, Orreaga/Roncesvalles, Saragüeta, Úriz, Villanueva de Arce y Cilveti.

Rvdo. Sr. D. Tomás Mi
Vicario Parroquial de Abaurregaina/Abaurrea Alta, Abaurrepea/Abaurrea Baja, Aintzioa, Ardaitz, Aribe, Arrieta, Auritz/Burguete, Aurizberri/Espinal, Azparren, Bizkarreta-Gerendiain, Erro, Esnotz, Espotz/Espoz, Garaioa, Garralda, Hiriberri/Villanueva de Aezkoa, Imízcoz/Imizcotz, Lintzoain, Loizu, Lusarreta, Luzaide/Valcarlos, Mezkíriz, Nagore, Olaldea, Orondritz, Oroz-Betelu, Orreaga/Roncesvalles, Saragüeta, Úriz, Villanueva de Arce y Cilveti.

Rvdo. Sr. D. Alfonso Urbiola Andueza
Vicario Parroquial de Abaurregaina/Abaurrea Alta, Abaurrepea/Abaurrea Baja, Aintzioa, Ardaitz, Aribe, Arrieta, Auritz/Burguete, Aurizberri/Espinal, Azparren, Bizkarreta-Gerendiain, Erro, Esnotz, Espotz/Espoz, Garaioa, Garralda, Hiriberri/Villanueva de Aezkoa, Imízcoz/Imizcotz, Lintzoain, Loizu, Lusarreta, Luzaide/Valcarlos, Mezkíriz, Nagore, Olaldea, Orondritz, Oroz-Betelu, Orreaga/Roncesvalles, Saragüeta, Úriz, Villanueva de Arce y Cilveti.

Rvdo. Sr. D. Alfredo Urzainqui Hualde
Párroco de las Parroquias Santa María de Ermitagaña y La Sagrada Familia de Pamplona/Iruña.

Rvdo. Sr. D. José María Martincorena Redín
Párroco de la Parroquia San Martín y San Blas de Burlada.

Rvdo. Sr. D. Juan Ignacio Ruiz Aldaz
Encargado de las Parroquias de Belascoain, Ciriza y Echarri de Echauri.

Rvdo. P. Isidro José Lasso Varela (M.Id.)
Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de la Txantrea.

D. Juan Ignacio Cumba Pérez
Párroco de San Francisco Javier de Pamplona.

D. Santiago Cañardo Ramírez
Párroco de Cristo Rey de Pamplona.
Responsable de la UAP del II Ensanche y Lezkairu.

D. Javier Domínguez Fernández
Párroco de San Antonio María Claret de Pamplona.

D. Alfonso Gaínza Arrazubi
Párroco de Beriáin-Potasas.

D. Ángel Iriarte Arriazu
Colaborador de Beriáin-Potasas.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. Ignacio González Fernández
Párroco de Aoiz/Agoitz, Aos, Artajo, Ekai de Lónguida, Erdozáin, Meoz, Murillo de Lónguida y Villaveta.

Rvdo. Sr. D. Javier Resano Resano
Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Estella y Ayegui.

Rvdo. Sr. D. Andrés Lacarra Albizu
Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Viana y Los Arcos.

Rvdo. Sr. D. José Ignacio Larragueta Turrillas
Párroco de Tafalla.

Rvdo. P. Arturo Ros Gallo (SchP)
Párroco de Garísoain, Irurre y Lerate.

Rvdo. Sr. D. Diego Jiménez Salinas
Párroco de Berbinzana.

Rvdo. Sr. D. Íñigo Ugalde Fernández
Párroco de Sartaguda.

D. Renato Nahuel Bettini
Servicio Diaconal en las Parroquias de Estella.

D. Germán Antonio Martínez Laparra
Párroco de Acedo, Asarta, Mendaza, Mirafuentes, Nazar, Otiñano, Piedramillera, Sorlada, Ubago, Zúñiga, Galbarra, Gastiáin, Narcué, Ulíbarri y Viloria.
Capellán de la Basílica San Gregorio Ostiense de Sorlada.

Zona Ribera

Rvdo. Sr. D. Javier Percaz Napal
Responsable de la Unidad de Atención Pastoral de Fustiñana.
Párroco de Cortes.

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Aramendía Viana
Párroco de Ribaforada.

Rvdo. Sr. D. Huynh Nguyen
Párroco de Ablitas.

D. Pedro Luis Calvo Astráin
Servicio Diaconal en las Parroquias de Cascante y Ribaforada.

ARZOBISPO

Ceses

S.E. Rvdma., a lo largo del 2021, ha tenido a bien proceder a los ceses que a continuación se especifican.

Ámbito Diocesano

Rvdo. Sr. D. José María Martincorena Redín
Vicario Episcopal de la Zona Pastoral Estella/Media.

Rvdo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala
Rector del Seminario Conciliar Diocesano «San Miguel» de Pamplona.

Rvdo. Sr. D. Agustín Elizalde Apezteguía
Director de la Residencia Sacerdotal «El Buen Pastor» de Pamplona.

Rvdo. Sr. D. Lorenzo Hualde Urralburu
Director de la Residencia Sacerdotal «Argaray» de Pamplona.

Rvdo. Sr. D. Pedro María Obregozo Gamio
Responsable de la Atención a Sacerdotes Enfermos y Mayores.

Rvdo. Sr. D. Javier Azpíroz Elduayen
Arcipreste del Arciprestazgo «Baztán/Bidasoa».

Rvdo. Sr. D. José Antonio Apecechea Escudero
Arcipreste del Arciprestazgo «Aralar/Larraun».

Rvdo. Sr. D. Íñigo Beunza Sola
Arcipreste del Arciprestazgo «Tafalla».

Rvdo. Sr. D. Javier Resano Resano
Arcipreste del Arciprestazgo «Estella-Viana».

Rvdo. Sr. D. Alfredo Urzainqui Hualde
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona/Roncesvalles».

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Ahechu Zunzarren
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona/Zizur».

Rvdo. Sr. D. Luis María Oroz Arraiza
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona/Egüés/Monreal».

D. Alejandro Palacios Álvarez y Dña. Clara Acebrón Arízcun
Delegados de Apostolado Seglar Asociado.

Rvdo. Sr. D. Juan María Madoz Zabalo
Director Espiritual del Seminario Diocesano.

Rvdo. Sr. D. Santiago Cañardo Ramírez
Arcipreste del Arciprestazgo «Pamplona-Berriozar».

Rvdo. P. Mario García Martín (OFMCap)
Miembro del Consejo de Presbiterio como representante de los Institutos de Vida Consagrada.

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles

Rvdo. P. Ángel Santesteban Senosiáin, OCD
Vicario Parroquial de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Pamplona/Iruña.

Rvdo. P. Jesús María Liberal Goñi, OAR
Vicario Parroquial de la Parroquia Nuestra Señora de la Paz de Pamplona/Iruña.

Rvdo. P. Geyner Gerardo Montenegro Céspedes (PdE)
Vicario Parroquial de Alkotz, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain (Ultzama), Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.

Rvdo. Sr. D. José Javier Lizaur Aliaga
Capellán de las Terciarias Capuchinas de Burlada.

Rvdo. Sr. D. Jesús Baquedano Rípodas
Capellán de las Carmelitas Descalzas de Pamplona/Iruña.

Rvdo. Sr. D. Santiago Cañardo Ramírez
Capellán de las Hermanitas de los Pobres de Pamplona/Iruña.
Párroco de San Antonio María Claret de Pamplona.

Rvdo. Sr. D. Jesús Echeverz Carte
Párroco de las Parroquias Santa María de Ermitagaña y La Sagrada Familia de Pamplona/Iruña.

Rvdo. Sr. D. Agustín García Larragueta
Vicario Parroquial de las Parroquias Santa María de Ermitagaña y La Sagrada Familia de Pamplona/Iruña.

Rvdo. Sr. D. Alfredo Urzainqui Hualde
Párroco de la Parroquia San Martín y San Blas de Burlada.

Rvdo. Sr. D. Augusto Sarmiento Franco
Encargado de las Parroquias de Belascoain, Ciriza y Echarri de Echauri.

Rvdo. Sr. D. Juan Ignacio Ruiz Aldaz
Colaborador de las Parroquias de Aizoáin, Aldaba, Añézcar, Arístregui, Áriz, Ballariáin, Belzunce, Beorburu, Berrioplano, Berriosuso, Berriozar, Elcarte, Erice de Iza, Garciriáin, Larragueta, Larráyoz, Loza, Marcaláin, Navaz, Nuin, Ochovi, Ollacarizqueta, Osácar, Osinaga, Oteiza de Berrioplano, Sarasa, Unzu, Usi y Zuasti.

Rvdo. Sr. D. José Ignacio Cumba Pérez
Vicario Parroquial de San Francisco Javier y Cristo Rey de Pamplona.

Rvdo. Sr. D. Aurelio Zuza Velasco
Párroco de Beriáin-Potasas.

Rvdo. Sr. D. Alfonso José Aizpún Viñes
Colaborador de Aizoáin, Aldaba, Añezcar, Arístregui, áriz, Ballariain, Belzunce, Beorburu, Berrioplano, Berriosuso, Berriozar, Elcarte, Erice de Iza, Garciriain, Larragueta, Larráyoz, Loza, Marcaláin, Navaz, Nuin, Ochovi, Ollacarizqueta, Osinaga, Oteiza de Berrioplano, Sarasa, Unzu, Usi y Zuasti.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. Antonio Pérez-Mosso Nenninger
Párroco de Aoiz/Agoitz, Aos, Artajo, Ekai de Lónguida, Erdozáin, Meoz, Murillo de Lónguida y Villaveta.

Rvdo. Sr. D. Íñigo Buenza Sola
Párroco de Tafalla.

Rvdo. P. Juan José Bea Etayo (SchP)
Párroco de Garísoain, Irurre y Lerate.

Rvdo. P. Abel Calvo Vega (SchP)
Párroco de Berbinzana.

Rvdo. Sr. D. Gonzalo Rodrigo Mendigacha
Párroco de Sartaguda.

Rvdo. Sr. D. Javier Domínguez Fernández
Párroco de Acedo, Asarta, Mendaza, Mirafuentes, Nazar, Otiñano, Piedramillera, Sorlada, Ubago, Zúñiga, Galbarra, Gastiáin, Narcué, Ulíbarri y Viloria.
Capellán de la Basílica San Gregorio Ostiense de Sorlada.

Zona Ribera

Rvdo. Sr. D. José Javier Goitia Chasco
Maestro de Ceremonias de la Catedral de Tudela.

Rvdo. Sr. D. José Javier López Bailo
Colaborador del Servicio Religioso del Hospital Reina Sofía de Tudela.

Rvdo. Sr. D. José Ignacio Larragueta Turrillas
Párroco de Cortes.

Rvdo. Sr. D. Javier Percaz Napal
Párroco de Ribaforada.

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Aramendía Viana
Párroco de Ablitas.

Rvdo. Sr. D. Huynh Nguyen
Vicario Parroquial de Ablitas.

IGLESIA EN NAVARRA

VICARÍA GENERAL

Nota, de 17 de febrero de 2021, del Vicario General, para la celebración de la Cuaresma

17 de febrero de 2021

En relación a la celebración de la Cuaresma y de la Semana Santa ante la situación relativa a la pandemia recuerda la conveniencia de lo siguiente.

Para la celebración de la imposición de la ceniza, se debe utilizar el rito adaptado preparado por la *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*. Después de la oración de bendición de las cenizas, el sacerdote se dirige a los presentes, diciendo una sola vez para todos la fórmula del Misal Romano: «*Convertíos y creed en el Evangelio*», o bien: «*Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás*». Después, el sacerdote se limpia las manos, se pone la mascarilla e impone la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acerca a cuantos están de pie en su lugar. Para imponer la ceniza, el sacerdote toma la ceniza y la deja caer sobre la cabeza de cada fiel, sin decir nada.

Las celebraciones comunitarias de la penitencia, las charlas cuaresmales y otros encuentros propios de la vida pastoral de las parroquias se deben mantener, cuidando de manera especial el cumplimiento de los aforos vigentes en cada momento y las medidas sanitarias previstas de distancia social y gel hidroalcohólico.

Las procesiones, vía crucis, representaciones de la Pasión que se hacen al aire libre y que congregan a muchas personas, en la medida en que son convocadas por las parroquias, deben ser suspendidas. Cuando se celebran dentro del templo se deben cumplir las medidas señaladas en el punto anterior.

Es posible que, más adelante, la Congregación haga público un decreto en torno a la celebración litúrgica del triduo sacro, cuyas normas serán remitidas a todos los sacerdotes para su aplicación.

Este tiempo de Cuaresma y la celebración del Triduo Pascual son días centrales para la vida cristiana y es importante emplear toda la creatividad

pastoral posible para que sean fructíferos en el crecimiento interior de cada cristiano y de todo el Pueblo de Dios en Navarra.

+ Juan Antonio Aznárez
Obispo auxiliar y vicario general

Carta, de 12 de marzo de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis sobre el toque de queda y la celebración de la Vigilia Pascual

Pamplona, a 12 de marzo de 2021

Buenos días, queridos sacerdotes y diáconos:

Dado que se venía barajando por parte de las autoridades del Gobierno Central la posibilidad de que el *toque de queda* se adelantase a las diez de la noche, hemos hecho hoy una consulta a la Consejería de Sanidad del Gobierno Foral y nos han dicho que el mismo se mantendrá tal y como lo tenemos actualmente, es decir, *de once de la noche a seis de la mañana*.

Teniendo en cuenta este dato, es cuestión de organizar los horarios de las celebraciones de modo que a las once de la noche todos estemos ya de vuelta a casa.

Miradlo por el lado positivo: este año, al menos podremos celebrar el Triduo Pascual «como Dios manda», es decir, con los fieles (respetando, por supuesto, las normas sanitarias vigentes).

De parte de don Francisco y de la mía, muchas gracias por vuestro valiente testimonio de fe y vuestra entrega al servicio de los fieles que os han sido encomendados y del resto de las personas que viven en vuestras parroquias.

Feliz y santo tramo final de la Cuaresma y hasta la Misa Crismal, que tendrá lugar, Dios mediante., el Martes Santo, día 30 de marzo, en la Catedral de Tudela y al día siguiente en la de Pamplona.

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar y Vicario General de Pamplona y Tudela

Carta, de 22 de marzo de 2021, del Vicario General, convocando a los sacerdotes, diáconos, religiosos y Pueblo de Dios de la Diócesis a la celebración misa crismal en las iglesias catedrales de Tudela y de Pamplona

Pamplona, 22 de marzo de 2021

A los Sacerdotes, Diáconos, Religiosos y Religiosas, y a todo el Pueblo de Dios de la Diócesis de Pamplona y Tudela

Queridos amigos:

Como en anteriores ocasiones, a excepción del año pasado por causa de la pandemia de la COVID-19, al inicio de la Semana Santa celebraremos la Misa Crismal en la Santa Iglesia Catedral de Tudela, el Martes Santo, 30 de marzo, y al día siguiente, Miércoles Santo, en la Santa Iglesia Catedral de Pamplona. Ambas comenzarán a las once de la mañana.

No hace falta decir que estas celebraciones son muy importantes tanto en nuestra vida personal como en el ámbito de la vida fraterna y de comunión entre nosotros, de modo especial en la Cuaresma. No en vano, el Papa Pablo VI quiso que esta Misa fuera una fiesta del sacerdocio (cf. SC 57). Tal y como expresa el prefacio de la plegaria eucarística de este día, Cristo, «único pontífice de la nueva alianza», «ha conferido el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo», y «ha elegido a hombres de este pueblo, para que por la imposición de manos, participen de su sagrada misión».

Conviene que los sacerdotes acudáis con antelación para poder organizar mejor las celebraciones. Recordad que tenéis que traer alba y estola blanca, además de los recipientes adecuados para llevar los óleos a vuestras respectivas parroquias.

Os deseo a todos una celebración intensa y santificadora del Triduo Pascual y de la Resurrección del Señor.

Jaunaren grazia eta pakea zuekin. Agur bero bat denori. El Señor os bendiga y os guarde para su servicio y su alabanza.

Con mi bendición,

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

Carta, de 28 de abril de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis ante la fiesta de san Juan de Ávila, patrón del clero secular.

Pamplona, 28 de abril de 2021

A todos los sacerdotes y diáconos de la Diócesis de Pamplona y Tudela, ante la fiesta de san Juan de Ávila

Queridos sacerdotes y diáconos:

Os saludo por estas fechas de celebración de la Pascua del Señor y en vísperas de la fiesta de san Juan de Ávila, patrón del clero secular. Este año, la situación de pandemia que estamos viviendo nos obliga a realizar algunas pequeñas modificaciones.

La celebración tendrá lugar, D. m., el lunes 10 de mayo en la S.I. Catedral de Pamplona. A día de hoy, las medidas sanitarias adoptadas nos instan a no superar el número de 150 personas en el interior de los templos. Por ello, os pedimos que a la Eucaristía sólo asistan sacerdotes y religiosos. En otro momento, los homenajeados podréis celebrar las Bodas de Diamante, Oro y Plata con vuestras familias y comunidades.

Como el año pasado no pudimos reunirnos en torno a esta jornada de convivencia fraterna y sacerdotal como consecuencia del confinamiento, en esta ocasión tendremos también un recuerdo especial con quienes entonces celebraban sus Bodas de Diamante, Bodas de Oro y Bodas de Plata. También homenajearemos a quienes las conmemoran este año. Podéis ver en la hoja que os adjuntamos sus nombres.

Tendremos un recuerdo muy especial para nuestro Arzobispo, Don Francisco, quien el pasado 6 de enero celebró sus Bodas de Plata Episcopales. Es un momento bonito para unirnos en torno a nuestro Pastor y demostrarle gratitud y reconocimiento por su dedicación a la Iglesia de Navarra.

Estos son los actos preparados por la Delegación del Clero, con la conformidad del Consejo Episcopal. Lógicamente, no podremos reunirnos en torno a una comida de hermandad como en anteriores ocasiones.

11,00 Eucaristía en la S.I. Catedral de Pamplona (para la concelebración, traed cada uno vuestra alba y estola blanca).

12,30 Concierto-Homenaje «Bodas de Diamante, Oro y Plata».

Gracias anticipadas por vuestra comprensión y celo apostólico.

Con mi bendición,

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

Nota, de mayo de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis sobre medidas de prevención para evitar la propagación del coronavirus SARS-COV-2

Nota para el clero

Estos días pasados el Sr. Arzobispo ha mantenido conversaciones con el Director General de Salud y el Director del Complejo Hospitalario.

En las mismas, ha sido informado de la situación actual creada por la pandemia, que es tremendamente frágil, por dos razones:

La primera por la realidad y amenaza evidente de nuevas mutaciones y cepas del coronavirus SARS-CoV-2 con mayor poder de transmisión. Debido a esto, se están duplicando los ingresos en los hospitales y también en las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI).

El segundo motivo de la situación de fragilidad y del riesgo de descontrol de la pandemia tiene que ver con la situación social: la llamada «fatiga pandémica», el cansancio, el agotamiento social, está llevando a un número creciente de personas a no seguir las normas de prevención y protección, o a interpretarlas y gestionarlas a su manera.

Tenemos que trabajar para bajar las incidencias, al tiempo que avanzamos en la vacunación. Una transmisión comunitaria descontrolada del virus en nuestra Comunidad en estas próximas semanas pondría en peligro de nuevo a los más vulnerables. Además, tendría un impacto serio sobre la presión asistencial, los fallecimientos y la situación económico-social.

Se acercan las fechas tradicionales de las comuniones, confirmaciones, bodas, etc. Es verdad que en las iglesias se respetan los aforos y se siguen las normas de distanciamiento, higiene y uso de la mascarilla durante las celebraciones. Con todo, las entradas y salidas, en la medida en que no se hagan adecuadamente, evitando aglomeraciones y, especialmente, los convites que siguen a la celebración litúrgica ofrecen ocasiones de riesgo. Debido a esto, ofrecemos las siguientes orientaciones:

Donde sea posible, que se pospongan dichas celebraciones para después del mes de junio.

Evítense las aglomeraciones en las entradas y salidas de las celebraciones.

Pospónganse los convites, en la medida de lo posible, momento en que la situación favorezca su celebración sin poner en riesgo la salud de los asistentes.

Desde la Diócesis acogemos estas sugerencias, que recibimos en el marco del diálogo que se ha venido sosteniendo durante todo este tiempo, y os animamos a todos, párrocos y demás agentes pastorales, a colaborar en la medida de lo posible acogiendo estas sugerencias que se nos hacen.

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

Carta, de 16 de septiembre de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis sobre la celebración de procesiones en el contexto de la pandemia del COVID-19

Pamplona, 16 de septiembre de 2021

Estimado sacerdote:

Ante las preguntas planteadas por varios de vosotros, desde la Dirección General de Salud nos comunican que pueden celebrarse *procesiones* religiosas, siempre que se cumplan los siguientes requisitos:

No puede superarse el millar de personas congregadas. En el caso de que haya un aforo mayor, es necesario solicitar autorización a la Dirección General de Salud.

Es obligatorio llevar mascarilla. Si no fuera posible, debe mantenerse la distancia de seguridad de 1,5 metros entre asistentes.

Respecto a las *celebraciones*, se mantiene la normativa vigente:

En la asistencia a lugares de culto se deberá respetar la distancia de seguridad interpersonal de 1,5 metros (equivalente a 2,25 metros cuadrados por persona), con un máximo de 400 personas.

¡Dios te guarde!

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar y Vicario General

Carta, de 8 de octubre de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis con algunas orientaciones en relación al COVID-19

Estimados sacerdotes, diáconos y consagrados:

¡Paz y bien! ¿Qué tal estáis?

Gracias a Dios, la situación sanitaria nos permite ya el cien por cien del aforo en nuestras iglesias y demás locales de uso pastoral.

En estas circunstancias, conviene recordar a nuestros fieles que vuelve a estar plenamente vigente el precepto dominical que establece la obligación de participar en la celebración de la Eucaristía del domingo y demás fiestas de precepto. Sabemos que se trata de una «obligación» en línea con otras necesarias para vivir como comer, beber, respirar… Necesitamos celebrar juntos la Misa dominical para vivir la alegría del Evangelio y ser discípulos misioneros.

¿Y las Misas por la televisión o por internet? Son un recurso muy bueno para cuantos por la edad, la enfermedad o algún otro problema de salud no pueden acudir con el resto a celebrar en el templo. En estos casos, conviene que se complemente la Misa televisada con la Comunión llevada al domicilio con cierta periodicidad por el sacerdote, un diácono o un ministro extraordinario de la Comunión.

¿Y el resto de las medidas sanitarias? Conviene no precipitarse y seguir haciendo uso de las mascarillas dentro del templo, no reponer aún agua de

las benditeras, evitar el contacto físico entre los no convivientes en el momento de la Paz y recibir la Comunión en la mano, procurando si de ha de comulgar en la boca, hacerlo al final.

Esto es todo por el momento.

¡Gracias por todo y un abrazo fraterno!

Pamplona, a 8 de octubre de 2021

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Vicario General y Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

Carta, de 27 de octubre de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis respondiendo a cuestiones relativas a desinfección de bancos y otras medidas relacionadas con la pandemia del COVID-19

Pamplona, a 27 de octubre de 2021

Buenos días, hermanos sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas:

¿Qué tal van las cosas por esas comunidades?

Gracias, de parte de don Francisco y mía, por vuestro testimonio evangélico y vuestra dedicación al servicio de la Iglesia en los más variados y, a veces, complicados campos.

Respondiendo a la consulta de alguno de vosotros sobre si había que seguir o no desinfectando los bancos, las sillas y las mesas de nuestras iglesias y locales, hemos preguntado a Sanidad y nos han dicho que ya no es necesario. Sí, por supuesto, seguir con las demás medidas de ventilación, uso del gel hidroalcohólico y de las mascarillas.

Sin más, me despido deseándoos una gozosa celebración de la Solemnidad de Todos los Santos.

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Obispo Auxiliar y Vicario General de Pamplona y Tudela

Carta, de 9 de diciembre de 2021, del Vicario General, al clero, Pueblo de Dios y Scouts de la Diócesis, sobre la celebración de la Luz de la Paz de Belén

Pamplona, a 9 de diciembre 2021

A los sacerdotes, diáconos, consagrados y demás miembros del Pueblo Santo de Dios, especialmente a todos los Scouts de la Diócesis de Pamplona y Tudela.

Como todos los años el Movimiento Scout Católico (Scouts de Navarra-MSC) traerá a nuestra Diócesis la Luz de la Paz de Belén.

Este año, el lema de la celebración es «El resurgir de la Luz». Es cierto que nos está tocando vivir tiempos difíciles, pero, precisamente por ello, necesitamos más que nunca esa LUZ que es Cristo y que, como creyentes, estamos llamados a reflejar. «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8, 12) nos anuncia Jesús, a la vez que nos dice «Vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5, 14).

Como seguramente sabéis, algunas semanas antes de Navidad un niño austriaco viaja cada año hasta la gruta donde nació Jesús en Belén para encender allí una vela que llamamos Luz de la Paz. Después, durante una ceremonia ecuménica que se celebra en Viena, los representantes scouts de numerosos países prenden sus velas en la llama que procede de Belén y las llevan a sus respectivos países.

Una representación de la Asociación Scouts de Navarra-MSC, acudirá a Santiago de Compostela para traer dicha luz a nuestra diócesis, distribuyéndola luego por parroquias, hogares particulares, hospitales, residencias de ancianos, prisiones, etc.

Invito a todos los que podáis a acudir a la celebración de acogida de la Luz de Belén que presidiré en la Catedral el día 17 diciembre a las 20.00 horas.

¡La Paz del Señor!

Jaunaren Bakea!

+ Juan Antonio Aznárez Cobo
Consiliario Diocesano de Scouts de Navarra -MSC
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

Carta, de 4 de enero de 2022, del Vicario General, arzobispo electo castrense de España, al clero y consagrados de la Diócesis con motivo de su marcha de la Diócesis

Pamplona, a 4 de enero de 2022

Queridos sacerdotes, diáconos y consagrados:

¡Paz y bien!

Dado que me ha resultado imposible despedirme personalmente de muchos de vosotros, os escribo en vísperas de mi partida de Navarra para hacerlo, al menos, por carta.

De cara a la nueva misión que me encomienda la Iglesia estoy con paz confiando en Dios, que es fiel, y en su Iglesia. Contad con mis oraciones como yo cuento con las vuestras.

Por su alguno puede y quiere seguir la celebración del día 9, os digo que esta tendrá lugar a las diez y media de la mañana y será retransmitida por la segunda cadena de Televisión Española.

Y ánimo con esta hermosa vocación de hacer presente el amor de Dios donde quiera que vivamos, trabajemos o disfrutemos de nuestra jubilación.

Un saludo particular a los contemplativos y contemplativas. ¡Qué gran vocación!

Y otro a los que por la edad, la enfermedad o ambas cosas estáis un poco más retirados. Ya sabéis que, en el combate espiritual que la Iglesia ha de sostener cada día, tan importante es la vanguardia como la retaguardia. Ayudadnos, por favor, con vuestra fe y oración confiada.

Me despido deseándoos a todos un tramo final de la Navidad santo y un 2022 vivido en el gozo de la comunión con Dios y con los hermanos.

¡*Shalom*!

+ Juan Antonio Aznárez Cobo

IGLESIA EN NAVARRA

VICARÍA DE PATRIMONIO Y ASUNTOS ECONÓMICOS

Nota, de 26 de marzo de 2021, del ecónomo diocesano, al clero de la Diócesis referente a la colecta para los Santos Lugares

Estimados sacerdotes.

El Ecónomo Diocesano, por indicación del Sr. Arzobispo y atendiendo a la petición del Sr. Cardenal Leonardo Sandri, Prefecto para las Iglesias Orientales, invita a todos los sacerdotes a *realizar con especial interés la colecta para los Santos Lugares en las celebraciones del próximo Viernes Santo,* enviando la recaudación cuanto antes a la administración diocesana para transferirla globalmente.

Es una ocasión para no pasar de largo ante la necesidad y dificultades de nuestros hermanos que viven en Tierra Santa.

El Sr. Arzobispo tiene el gozo de transmitiros el vivo reconocimiento del Santo Padre Francisco.

Muchas gracias por vuestra atención.

Un saludo cordial.

Carlos Ayerra Sola

Carta, de 28 de diciembre de 2021, del ecónomo diocesano, a los párrocos, sacerdotes y miembros de los consejos parroquiales de Asuntos Económicos relativa al estado económico de las parroquias

El Vicario de Economía y Patrimonio
Ecónomo Diocesano

Pamplona, 28 de diciembre de 2021

A los señores Párrocos, sacerdotes y miembros de los Consejos Parroquiales de Asuntos Económicos:

1.- Adjunto el resumen de situación de su(s) Parroquia(s) en relación con esta Administración económico-contable diocesana. Ya saben lo que esto conlleva a fin de año… hay que abonar lo que fue presupuestado.

2.- Envío, así mismo, los impresos para la Cuenta de resultados de 2021 y de Presupuesto para 2022. Tómese la cumplimentación de los mismos con diligencia y verosimilitud. El plazo, hasta el día 31 de enero de 2022.

3.- Se adjunta también la tabla para realizar el cálculo de la aportación a la Caja de Compensación diocesana.

4.- Para que las Parroquias que desean que los donativos que han recibido en el último año sean declarados en Hacienda por esta Administración diocesana, pido que nos envíen su relación, antes del día 25 de enero, haciendo constar: nombre y apellidos del donantes, así como DNI y el importe donado.

5.- En cuanto a la imperada Colecta del Día de la Diócesis, pueden ver la relación de abonos recibidos. Faltan por entregar… Por favor, háganlo a la mayor brevedad.

6.- Próximamente enviaré la relación de los donativos recibidos en esta Administración para sus Parroquias a través del portal donoamiiglesia.com Está abonado en su cuenta interna en el Erario diocesano, a su disposición. Todo lo referente a declarar en Hacienda por estos donativos, lo realizamos desde la Administración diocesana.

Quedamos a su disposición en estas labores. Reciban de mi parte un cordial saludo, y agradecimiento por su hacer, con los mejores deseos de una santa y feliz Navidad y muy buen Año 2022.

Carlos Esteban Ayerra Sola

VICARÍA DE PATRIMONIO Y ASUNTOS ECONÓMICOS

Deudas de las parroquias de la Diócesis a 31 de diciembre de 2021

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Abáigar - San Vicente			García de Galdeano Remiro, Joaquín	98
Abárzuza - Santa María	2.167,00	22.560,00	Camón Pérez, Manuel	556
Abaurregaina/ Abaurrea Alta - San Pedro	188,00	350,00	Esparza Tres, Bibiano	136
Abaurrepea/ Abaurrea Baja - San Martín	75,00	100,00	Esparza Tres, Bibiano	38
Aberin - San Juan Bautista			Martínez Laparra, Germán Antonio	390
Abínzano - San Pedro			Porras Vargas, José Ramón	16
Ablitas - Santa María Magdalena			Nguyen, Huynh	2632
Acedo - La Asunción		13.792,00	Martínez Laparra, Germán Antonio	136
Adiós - San Andrés		13.065,34	Orella De Anitua, José Luis	183
Adoáin - San Esteban		2.235,00	Serna Antón, Javier	6

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Agorreta - San Gil			Noáin Ciáurriz, Ricardo	32
Aguilar de Codés - Invención de La Santa Cruz	567,00	5.941,50	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	100
Aguinaga - San Pedro			Apecechea Escudero, José Antonio	18
Aibar - San Pedro			Serrano Sagaseta de Ilurdoz, Íñigo	873
Aintzioa - San Esteban			Esparza Tres, Bibiano	18
Aizkorbe - San Andrés			Apecechea Escudero, José Antonio	20
Aizoáin - Santa Águeda			San Martín Jara, Juan Luis	471
Aizpún - San Andrés			Arguibide Monreal, José Javier	24
Akerreta - La Transfiguración			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	11
Albiasu - San Lorenzo			Sotil González, Jesús Mª	20
Aldaba - La Asunción		242,37	San Martín Jara, Juan Luis	68

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Aldatz - San Martín			Sotil González, Jesús Mª	131
Aldunate - San Facundo (Agregada a Nardués)				16
Alkotz - San Esteban			Díaz Cepeda, John Edinson	198
Alli - San Juan y San Pablo		1.460,25	Sotil González, Jesús Mª	35
Allo - Santa María		53.729,00	Arellano Macua, José Miguel Jesús	1029
Alloz - San Miguel	931,00	4.795,14	Camón Pérez, Manuel	114
Almandoz - San Pedro		457,00	Apezetxea Zubiri, Ramón	201
Altsasu/Alsasua - La Asunción	8.768,00	163.487,50	Izco Barbería, Francisco Javier	7711
Alzórriz - Santa María	1.400,00	400,00	Porras Vargas, José Ramón	37
Alzuza - San Esteban	447,00		Zabaleta Lizarraga, José Antonio	302
Amaiur/Maya - La Asunción		13.161,26	Zubiaur Mayans, José Ángel	283

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Amatriain - San Esteban			Martínez Lerga, Flotildo	18
Amillano - San Román			Martínez Laparra, Germán Antonio	20
Ancín - San Fausto		869,00	García de Galdeano Remiro, Joaquín	352
Andosilla - San Julián y Santa Basilisa			Villanueva Fabo, Agustín	2883
Aniz - La Asunción		470,00	Apezetxea Zubiri, Ramón	77
Anocíbar - Santo Tomás			Azparren Aristizábal, Tomás	35
Anoz de Ezcabarte - La Purificación			Azparren Aristizábal, Tomás	5
Anoz de Ollo - San Blas			Arguibide Monreal, José Javier	26
Ansoáin - San Cosme y San Damián	13.000,00	154.144,50	Díaz Aizpún, Jairo	10976
Antxoritz - La Inmaculada			Noáin Ciáurriz, Ricardo	34
Añézcar - San Andrés			San Martín Jara, Juan Luis	201

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Añorbe - La Asunción			Induráin Anaut, Juan Antonio	556
Aoiz/Agoitz - San Miguel			González Fernández, Ignacio	2684
Aós - San Esteban			González Fernández, Ignacio	58
Aramendía - San Sebastián			Martínez Laparra, Germán Antonio	62
Aranarache - La Asunción			Martínez Laparra, Germán Antonio	82
Arandigoyen - San Cosme y San Damián	230,00	1.370,77	García de Eulate Ruiz de Larramendi, Félix	82
Aranguren - San Vicente	260,00	2.062,17	López Vallejos, Alfredo	88
Arano - San Martín		1.800,00	Sotil González, Jesús Mª	120
Arantza - Andre Mariaren Zeruratze / La Asunción			Legarra Sarrasín, Martín	645
Aras - Santa María		2.303,25	Hernández Iturralde, José Ignacio	183

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Arazuri - San Juan Bautista			Arguibide Monreal, José Javier	386
Arbeiza - San Martín	15,00		Martínez Laparra, Germán Antonio	168
Arbizu - Natividad de María		1.537,95	López Fernández, Antonio	1099
Arboniés - San Esteban			Serna Antón, Javier	52
Ardaitz - San Pedro		135,00	Esparza Tres, Bibiano	8
Ardanaz de Egüés - San Vicente	120,00	240,00	López Vallejos, Alfredo	72
Ardanaz de Izaga - San Martín			González Fernández, Ignacio	45
Arellano - San Román			Arellano Macua, José Miguel Jesús	205
Areso - La Asunción			Garisoain Otero, Santiago	271
Arguedas - San Esteban	9.000,00	18.000,00	Miramón Martínez, José	2335
Arguiñano - San Martín			Arratíbel Echávarri, Miguel	38

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Arguiñáriz - San Martín			Ochoa Sacristán, José Miguel	15
Aria - San Andrés			Molinat Hurtado, José Luis	56
Aribe - La Inmaculada		535,00	Esparza Tres, Bibiano	47
Arístregui - San Juan Bautista		2.006,16	San Martín Jara, Juan Luis	25
Aritzu - San Pedro			Elizalde Apezteguía, Agustín	45
Arizala - Santa Cecilia	280,00	2.696,00	Camón Pérez, Manuel	83
Arizaleta - San Andrés			Ros Gallo, Arturo	48
Arizkun - San Juan Bautista		17.403,00	Zubiaur Mayans, José Ángel	357
Ariz - San Martín		483,00	San Martín Jara, Juan Luis	22
Arlegui - San Martín			Garrán González, Honorato	76
Armañanzas - Santa María			Hernández Iturralde, José Ignacio	59

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Aróstegui - La Asunción			Ciordia Castillo, Pedro Mª	43
Arraioz - La Asunción	534,00	18.081,00	Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	169
Arraitz-Orkin - La Asunción		600,00	Díaz Cepeda, John Edinson	208
Arraiza - San Miguel			Berrade Imízcoz, Tomás	103
Arrarats - San Pedro Apóstol		1.130,56	Sotil González, Jesús Mª	55
Arre - San Román	1.491,00	5.892,05	Álvez Romero, Ramón Mª	1081
Arribe - San Miguel			Sotil González, Jesús Mª	256
Arrieta - San Lorenzo			Esparza Tres, Bibiano	33
Arróniz - San Salvador		2.482,00	Martínez Laparra, Germán Antonio	1084
Arruazu - La Asunción			Apecechea Escudero, José Antonio	120
Arruitz - San Cristóbal			Sotil González, Jesús Mª	101

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Artáiz - San Martín			Gaínza Arrazubi, Alfonso	45
Artajo - La Asunción			González Fernández, Ignacio	36
Artajona - San Pedro			Nazábal Larraza, José Manuel	1721
Artariain - San Juan Bautista			Martínez Lerga, Gregorio	38
Artavia - San Esteban	280,00		Martínez Laparra, Germán Antonio	121
Artaza - Ntra. Sra. de La Natividad			Gárriz Suberviola, Pedro Mª	169
Artázcoz - San Martín	150,00	2.797,67	De Carlos Azcoiti, Alfonso	23
Artazu - San Miguel	490,00	2.170,00	Ochoa Sacristán, José Miguel	116
Arteaga - San Nicolás			Martínez Laparra, Germán Antonio	37
Arteta - San Salvador		1.232,70	Arguibide Monreal, José Javier	35
Artica - San Marcelo		1.771,25	González Purroy, César	3974

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Artieda - San Cornelio y San Cipriano			Serna Antón, Javier	117
Arzoz - San Román			Ros Gallo, Arturo	17
Asarta - San Juan Bautista			Martínez Laparra, Germán Antonio	51
Asiáin - La Asunción			De Carlos Azcoiti, Alfonso	154
Aspurz - San Clemente		870,84	Ledezma Santander, Livio José	28
Astitz - San Pedro			Sotil González, Jesús Mª	36
Astráin - San Cosme y San Damián	900,00		Arrasate Iragui, Jorge	362
Atallu - San Juan Bautista			Sotil González, Jesús Mª	119
Atondo - San Martín			Arguibide Monreal, José Javier	30
Auritz/ Burguete - San Nicolás de Bari	1.877,00		Esparza Tres, Bibiano	260
Aurizberri/ Espinal - San Bartolomé	1.641,00	9.094,96	Esparza Tres, Bibiano	242

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Auza - San Martín			Díaz Cepeda, John Edinson	164
Ayechu - San Juan Bautista		750,00	Serna Antón, Javier	14
Ayegui - San Martín			Martínez Laparra, Germán Antonio	2133
Ayesa - San Andrés			Serrano Sagaseta de Ilurdoz, Íñigo	38
Azagra - San Salvador	10.300,00	107.742,00	Hernández Navarro, Pedro José	3840
Azanza - San Martín			Arguibide Monreal, José Javier	49
Azcona - San Martín			Arratíbel Echávarri, Miguel	82
Azkarate - San Esteban			Sotil González, Jesús Mª	94
Azoz - San Lorenzo		1.614,78	Álvez Romero, Ramón Mª	130
Azparren - San Martín			Esparza Tres, Bibiano	28
Azpa - San Martín			González Fernández, Ignacio	28

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Azpilkueta - San Andrés			Zubiaur Mayans, José Ángel	58
Azpirotz-Lezaeta - San Esteban			Sotil González, Jesús Mª	62
Ázqueta - San Pedro			Martínez Laparra, Germán Antonio	57
Azuelo - San Jorge	71,00	3.716,60	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	38
Badostáin - San Miguel			López Vallejos, Alfredo	340
Bakaiku - San Juan Bautista			Apecechea Escudero, José Antonio	331
Ballariáin - San Pedro			San Martín Jara, Juan Luis	20
Baquedano - San Juan Bautista			Gárriz Suberviola, Pedro Mª	136
Baraibar - San Miguel	185,00		Madoz Zabalo, Juan Mª	82
Barañáin - San Esteban y San Pablo			Vidaurreta Zubiri, Javier	10722
Barañáin - Santa María Madre de la Iglesia			Sagasti Boquet, Fco. Javier	10722

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Barásoain - Santa María	2.300,00	15.771,00	Bezunartea Azparren, Miguel	681
Barbarin - San Juan Evangelista			Martínez Laparra, Germán Antonio	62
Barbatáin - San Miguel			Iriarte Arriazu, Ángel Manuel	20
Bargota - Santa María			Hernández Iturralde, José Ignacio	305
Barillas - San Miguel	950,00	950,00	García León, Santiago	202
Baríndano - San Millán			Gárriz Suberviola, Pedro Mª	96
Bearin - María Inmaculada	235,00	3.399,00	Camón Pérez, Manuel	200
Beasoain - San Martín			De Carlos Azcoiti, Alfonso	106
Beintza-Labaien - San Pedro	1.500,00	1.500,00	Elizalde Elizalde, Eustaquio	240
Beire - San Millán			Urdangarín Ayúcar, José Ignacio	312
Belascoáin - La Asunción			Ruiz Aldaz, Juan Ignacio	126

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Belzunce - Santa Eulalia			San Martín Jara, Juan Luis	62
Benegorri - San Bartolomé			Bezunartea Azparren, Miguel	9
Beorburu - San Martín		1.202,00	Ndong Mifumu, José María	34
Beortegui - Santa María			González Fernández, Ignacio	17
Beramendi - San Miguel			Sotil González, Jesús Mª	29
Berasáin - San Cristóbal			Ciordia Castillo, Pedro Mª	31
Bera - San Esteban			Galarza Fernández, David	3929
Berbinzana - La Asunción			Jiménez Salinas, Diego	707
Beriáin-Potasas - Santo Cristo del Perdón			Gaínza Arrazubi, Alfonso	1928
Beriáin - San Martín	1.500,00	4.100,00	Gogorza Lizasoain, Ángel Mª	1928
Berrioplano - La Purificación	80,00	2.398,00	San Martín Jara, Juan Luis	648

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Berriosuso - Santa Eulalia			San Martín Jara, Juan Luis	782
Berriozar - San Esteban	3.077,00	124.340,45	San Martín Jara, Juan Luis	9605
Berroeta - San Martín	25,00	525,00	Apezetxea Zubiri, Ramón	126
Beruete - San Juan Bautista			Sotil González, Jesús Mª	153
Betelu - San Pedro			Sotil González, Jesús Mª	339
Beunza - La Asunción	35,00		Ciordia Castillo, Pedro Mª	64
Bigüézal - Santa Eulalia	50,00	80,00	Serna Antón, Javier	55
Biurrun - Nuestra Señora del Rosario			Astiz Unzu, Jesús Mª	187
Bizkarreta-Gerendiain - San Pedro	140,00	1.091,00	Esparza Tres, Bibiano	98
Buñuel - Santa Ana	7.395,00	5.388,54	Salas Amaya, Óscar Mauricio	2330
Burgui - San Pedro			Agurto Vargas, Edwin Manuel	231

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Burlada - San Juan Bautista	13.733,00	121.006,21	Arbilla Barbarin, Fco. Javier	9081
Burlada - San Martín y San Blas	700,00		Martincorena Redín, José Mª	9081
Burutáin - San Pedro			Elizalde Apezteguía, Agustín	78
Cabanillas - La Asunción			Gutiérrez Restrepo, Rubén Darío	1483
Cabredo - Santiago	294,00	7.299,00	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	100
Cadreita - San Miguel	100,00		Salvatierra Pejenaute, Fermín	2075
Campanas - San Francisco Javier			Urdániz Villanueva, José Mª	172
Caparroso - Santa Fe			Urdangarín Ayúcar, José Ignacio	2834
Cárcar - San Miguel	987,50	16.625,00	Rodrigo Mendigacha, Gonzalo	1097
Carcastillo - San Salvador		31.742,93	Martínez Cuende, Rubén	2541
Cascante - La Asunción		1.320,00	Aramendía Viana, Francisco Javier	3970

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Cascante - La Victoria**			Aramendía Viana, Francisco Javier	3999
Cáseda - La Asunción			Rico Aldave, Jesús	1013
Castejón - San Francisco Javier	6.059,00	5.504,00	Goitia Chasco, José Javier	4183
Castillonuevo - San Martín		1.620,80	Agurto Vargas, Edwin Manuel	16
Cemboráin - La Visitación			Gaínza Arrazubi, Alfonso	26
Cía - San Miguel	900,00	250,00	López Fernández, Antonio	33
Ciáurriz - Santa Catalina			Azparren Aristizábal, Tomás	68
Ciganda - San Esteban			Ciordia Castillo, Pedro Mª	24
Cildoz - San Esteban		140,69	Álvez Romero, Ramón Mª	58
Cintruénigo - San Juan Bautista	16.270,00	56.604,00	Jiménez Igea, Santiago	7776
Cirauqui - San Román y Santa Catalina		8.337,14	Orella De Anitua, José Luis	503

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Ciriza - San Miguel			Ruiz Aldaz, Juan Ignacio	124
Cizur Menor - San Emeterio y San Celedonio			Obregozo Gamio, Pedro	2367
Cordovilla - Sagrado Corazón	1.000,00	357,06	Jiménez Lizán, José Mª	547
Corella - San Miguel y Nuestra Señora del Rosario		1.888,00	Erdozáin Castiella, Ignacio	7878
Cortes - San Juan Bautista		11.500,00	Percaz Napal, Javier	3240
Desojo - Santa María			Hernández Iturralde, José Ignacio	87
Dicastillo - San Emeterio y San Celedonio		1.712,00	Arellano Macua, José Miguel Jesús	659
Domeño - La Purificación		300,00	Serna Antón, Javier	37
Donamaria - La Asunción	1.500,00	12.450,00	Elizalde Elizalde, Eustaquio	437
Doneztebe/ Santesteban - San Pedro	9.000,00		Zabala Osés, Juan	1681
Dorrao/ Torrano - La Asunción			Sagaseta Aríztegui, Miguel Angel	112

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Ecala - San Miguel			Martínez Laparra, Germán Antonio	41
Ecay de Lónguida - San Martín			González Fernández, Ignacio	85
Echagüe - La Asunción	150,00	591,00	Bezunartea Azparren, Miguel	22
Echálaz - San Martín			Zabaleta Lizarraga, José Antonio	3
Echarren de Guirguillano - San Román	70,00	450,00	Ochoa Sacristán, José Miguel	34
Echarri de Echauri - San Esteban			Ruiz Aldaz, Juan Ignacio	72
Echávarri - La Asunción			Martínez Laparra, Germán Antonio	61
Egiarreta - San Antonio Abad		913,00	López Fernández, Antonio	67
Egozkue - San Miguel			Elizalde Apezteguía, Agustín	25
Eguaras - San Martín			Ciordia Castillo, Pedro Mª	38
Egüés - San Martín			Azcona Muneta, Óscar	374

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Eguillor - San Miguel	200,00	7.290,23	De Carlos Azcoiti, Alfonso	89
Ekai - San Andrés	400,00		Pérez Balda, José Antonio	32
Elbete - Santa Cruz		1.500,00	Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	286
El Busto - San Andrés	267,00	6.204,57	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	72
Elcano - La Purificación			Azcona Muneta, Óscar	203
Elcarte - La Purificación			San Martín Jara, Juan Luis	21
Elcoaz - San Pedro			Serna Antón, Javier	6
Elgorriaga - San Pedro	650,00	9.569,00	Zabala Osés, Juan	225
Elía - La Asunción	90,00		Zabaleta Lizarraga, José Antonio	22
Elizondo - Santiago	1.500,00	21.904,65	Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	3529
Elorz - La Asunción	50,00		Porras Vargas, José Ramón	277

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Eltso - San Esteban Protomártir	500,00		Díaz Cepeda, John Edinson	63
Eltzaburu - San Marcelo			Díaz Cepeda, John Edinson	164
Endériz - San Nicolás de Bari			Azparren Aristizábal, Tomás	101
Enériz - Santa María Magdalena			Briñón Domínguez, José Carlos	365
Epároz - San Andrés			Serna Antón, Javier	18
Eransus - San Salvador			Zabaleta Lizarraga, José Antonio	16
Eraso - San Miguel			Sotil González, Jesús Mª	44
Eratsun - San Estanislao			Zabala Osés, Juan	159
Eraul - San Miguel	201,00	145,00	Camón Pérez, Manuel	72
Erbiti - La Natividad			Sotil González, Jesús Mª	40
Erdozáin - San Salvador			González Fernández, Ignacio	1

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Erice (Atez) - San Miguel			Ciordia Castillo, Pedro Mª	36
Erice (Iza) - San Andrés			San Martín Jara, Juan Luis	50
Erratzu - San Pedro			Zubiaur Mayans, José Ángel	388
Errazkin - San Martín			Sotil González, Jesús Mª	77
Errea - La Inmaculada			Noáin Ciáurriz, Ricardo	13
Erro - San Esteban	722,00	1.400,00	Esparza Tres, Bibiano	152
Errotz - San Babil	300,00	800,00	Pérez Balda, José Antonio	72
Eslava - San Miguel		6.177,86	Serrano Sagaseta de Ilurdoz, Íñigo	128
Esnotz - San Martín			Esparza Tres, Bibiano	33
Esparza de Galar - San Esteban			Obregozo Gamio, Pedro	320
Esparza de Salazar - San Andrés			Ledezma Santander, Livio José	88

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Espotz/Espoz - San Martín			Esparza Tres, Bibiano	1
Espronceda - San Vicente Mártir			Hernández Iturralde, José Ignacio	123
Esquíroz - San Adrián	946,00	5.969,25	Iriarte Arriazu, Ángel Manuel	387
Estella/Lizarra - San Juan Bautista		216.623,67	Resano Resano, Javier	4712
Estella/Lizarra - San Miguel		19.808,23	Resano Resano, Javier	4713
Estella/Lizarra - San Pedro		260,00	Resano Resano, Javier	4713
Estella - Ntra. Sra. del Puy		2.191,00		
Esténoz - San Martín	27,00	65,00	Ros Gallo, Arturo	22
Etayo (Learza) - La Asunción		852,00	García de Galdeano Remiro, Joaquín	76
Etsain - San Juan Bautista			Elizalde Apezteguía, Agustín	36
Etuláin - San Esteban			Elizalde Apezteguía, Agustín	33

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Etxalar - Santa María	882,00	3.700,00	Apezetxea Zubiri, Pello	829
Etxaleku - San Esteban			Sotil González, Jesús Mª	115
Etxarren - San Vicente			Pérez Balda, José Antonio	157
Etxarri-Aranatz - Santa María	1.194,45		Apecechea Escudero, José Antonio	2496
Etxarri (Larraun) - San Miguel		2.460,00	Sotil González, Jesús Mª	77
Etxauri - Santa Eulalia			Arguibide Monreal, José Javier	582
Etxeberri - Santa María	130,00	1.233,96	Apecechea Escudero, José Antonio	62
Eugi - San Gil	770,00	770,00	Quemada Serrano, Santiago Ignacio	368
Eulate - San Martín			Martínez Laparra, Germán Antonio	319
Eulz - San Sebastián			Martínez Laparra, Germán Antonio	56
Eusa - San Esteban			Álvez Romero, Ramón Mª	57

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Ezcaba - Santa Eulalia			Álvez Romero, Ramón Mª	6
Ezcároz - San Román			Ledezma Santander, Livio José	338
Ezkirotz - Santa Lucía			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	15
Ezkurra - La Asunción			Zabala Osés, Juan	151
Ezperun - La Purísima				0
Falces - Natividad de María			Amorena Eleta, Pablo	2501
Figarol - San Francisco Javier		7.341,00	Martínez Cuende, Rubén	386
Fitero - Santa María La Real	3.580,00	5.600,00	Goitia Chasco, José Javier	2123
Fontellas - Nuestra Señora del Rosario	1.350,00	13.089,00	Martínez Lavilla, Javier	983
Funes - Santiago			Rubio Martinez, Pablo	2494
Fustiñana - La Asunción	14.000,00	42.776,00	Laguardia Chueca, Francisco José	2574

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Gabarderal - Santa Eulalia			Zuza Ruiz de Alda, Alejandro	144
Gaintza - San Martín			Sotil González, Jesús Mª	69
Galar - San Martín			Garrán González, Honorato	123
Galbarra - San Pedro		100,00	Martínez Laparra, Germán Antonio	46
Galdeano - San Pedro			Martínez Laparra, Germán Antonio	68
Galdúroz - Santiago			Zabaleta Lizarraga, José Antonio	7
Gallipienzo - San Pedro			Rico Aldave, Jesús	116
Gallués - San Juan Bautista			Ledezma Santander, Livio José	8
Ganuza - Santa Eulalia	1.350,00		Martínez Laparra, Germán Antonio	59
Garaioa - San Andrés Apóstol	175,00	1.300,00	Esparza Tres, Bibiano	99
Garciriáin - San Pedro			San Martín Jara, Juan Luis	30

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Garde - Santiago			Agurto Vargas, Edwin Manuel	166
Garinoain - San Martín	1.500,00	10.194,00	Bezunartea Azparren, Miguel	514
Garísoain - La Natividad de María	460,00		Ros Gallo, Arturo	27
Garralda - San Juan Evangelista	428,00	9.439,80	Esparza Tres, Bibiano	187
Gartzain - San Martín	1.435,00		Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	82
Gartzaron - La Asunción			Sotil González, Jesús Mª	75
Gascue - San Esteban			Díaz Cepeda, John Edinson	49
Gastiáin - San Saturnino			Martínez Laparra, Germán Antonio	63
Gazólaz - La Purificación	756,00		Morrás-Etayo, José Luis	138
Gaztelu - Santo Domingo	1.750,00	3.500,00	Elizalde Elizalde, Eustaquio	114
Gendulain de Esteríbar - Santa Eulalia			Noáin Ciáurriz, Ricardo	9

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Genevilla - San Esteban	83,00	3.676,00	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	76
Gerendiain (Ultzama) - San Lorenzo		50,00	Díaz Cepeda, John Edinson	109
Goizueta - La Asunción		4.750,00	Sotil González, Jesús Mª	763
Goldaratz - La Natividad			Sotil González, Jesús Mª	34
Gollano - San Bartolomé			Gárriz Suberviola, Pedro Mª	36
Góngora - San Andrés			Arbuniés Larrea, Jesús Mª	0
Goñi - San Antonio de Padua y San Quiriaco			Arguibide Monreal, José Javier	36
Gorráiz - San Esteban	2.629,00	107.139,00	Azcona Muneta, Óscar	3521
Gorriti - San Bartolomé			Garisoain Otero, Santiago	88
Gorrontz-Olano - La Asunción			Díaz Cepeda, John Edinson	30

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Grez - San Sebastián (Agregada a San Vicente)				11
Grocin - Santa María Magdalena			Silva Vieira, Allancastro	35
Guelbenzu - San Juan Evangelista			Díaz Cepeda, John Edinson	35
Guembe - San Bartolomé			Azcona Múgica, Juan Pedro	31
Guenduláin de Odieta - San Lorenzo			Azparren Aristizábal, Tomás	15
Guerendiáin de Elorz - San Juan Bautista			Urdániz Villanueva, José Mª	27
Güesa - San Esteban			Ledezma Santander, Livio José	28
Guirguillano - San Pedro		125,00	Ochoa Sacristán, José Miguel	44
Gulina - San Pedro Apóstol	130,00	650,00	Apecechea Escudero, José Antonio	51
Hiriberri/ Villanueva de Aezkoa - San Salvador	150,00	150,00	Esparza Tres, Bibiano	121

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Hiriberri/ Villanueva de Arakil - San Martín			Lizarraga Artola, Alejandro	152
Huarte/Uharte - San Juan Evangelista	4.428,94		Aizpún Bobadilla, Fco. Javier	6781
Ibero - La Asunción			Díaz Ganuza, Jesús Mª	215
Ibilcieta - La Natividad de María		175,30	Ledezma Santander, Livio José	33
Ibiricu de Egüés - San Juan Bautista			Zabaleta Lizarraga, José Antonio	70
Ibiricu de Yerri - San Juan Evangelista	196,50		Camón Pérez, Manuel	55
Iciz - San Cosme y San Damián			Ledezma Santander, Livio José	14
Idoate - Santa Agueda			González Fernández, Ignacio	26
Idocin - San Clemente	1.432,00		Salinas Goñi, Pedro	48
Idoi - San Miguel			Noáin Ciáurriz, Ricardo	9

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Igal - San Vicente			Ledezma Santander, Livio José	19
Igantzi - San Miguel/Mikel Goiaingeruaren			Legarra Sarrasín, Martín	237
Igoa - La Asunción			Garisoain Otero, Santiago	83
Igúzquiza - San Andrés			Martínez Laparra, Germán Antonio	194
Ihabar - San Esteban			Lizarraga Artola, Alejandro	111
Ihaben - La Natividad			Sotil González, Jesús Mª	46
Ilarratz - Santa Lucía			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	20
Ilarregi - San Miguel			Díaz Cepeda, John Edinson	58
Ilundáin - San Juan Evangelista			Arbuniés Larrea, Jesús Mª	2
Ilurdotz - Nuestra Señora del Rosario			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	77
Ilzarbe - San Esteban			Arguibide Monreal, José Javier	43

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Imárcoain - San Martín	400,00	300,00	Gaínza Arrazubi, Alfonso	344
Imirizaldu - Nuestra Señora del Rosario		2.188,27	Serna Antón, Javier	32
Imízcoz - San Pedro			Esparza Tres, Bibiano	2
Inbuluzketa - San Martín			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	38
Induráin - La Purificación			González Fernández, Ignacio	20
Intza - Santiago			Sotil González, Jesús Mª	68
Iracheta - San Esteban	250,00	1.397,00	Bezunartea Azparren, Miguel	63
Iragi - San Lorenzo			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	21
Iraizotz - San Martín		110,00	Díaz Cepeda, John Edinson	245
Irañeta - San Juan Bautista			Lizarraga Artola, Alejandro	172
Iribas - San Juan Bautista	170,00		Madoz Zabalo, Juan Mª	39

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Iriso - San Pedro			González Fernández, Ignacio	7
Irotz - San Pedro			Noáin Ciáurriz, Ricardo	30
Irujo - San Román			Arcelus Tellería, Pedro Enrique	10
Iruñela - San Juan Evangelista			Camón Pérez, Manuel	53
Irure - La Asunción			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	7
Irurita - San Salvador	3.388,00	50.848,37	Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	833
Irurozqui - San Adrián	100,00	475,00	Serna Antón, Javier	43
Irurre - La Asunción	100,00		Ros Gallo, Arturo	38
Irurtzun - San Martín	6.546,00	83.250,00	Apecechea Escudero, José Antonio	2300
Isaba - San Cipriano		8.236,95	Agurto Vargas, Edwin Manuel	488
Iso - San Fructuoso			Ledezma Santander, Livio José	0

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Itoiz - Santa Eulalia				
Itsaso - San Pedro			Sotil González, Jesús Mª	60
Ituren - San Martín			Zabala Osés, Juan	513
Iturgoyen - San Millán			Arratíbel Echávarri, Miguel	101
Iturmendi - San Miguel			Apecechea Escudero, José Antonio	390
Izal - San Vicente		2.880,26	Ledezma Santander, Livio José	36
Izalzu - San Salvador		599,75	Ledezma Santander, Livio José	52
Iza - San Martín			Mariño Ranz, José Mª	139
Izco - San Martín	50,00		Salinas Goñi, Pedro	45
Izcue - Santa Eulalia			Díaz Ganuza, Jesús Mª	71
Izurdiaga - San Juan Bautista	413,00	4.991,00	Apecechea Escudero, José Antonio	174

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Izurzu - San Andrés	250,00		Arcelus Tellería, Pedro Enrique	27
Izu - Santa María de La Asunción			De Carlos Azcoiti, Alfonso	47
Janáriz - San Esteban			González Fernández, Ignacio	1
Jauntsarats - La Asunción			Sotil González, Jesús Mª	50
Jaurrieta - San Salvador			Ledezma Santander, Livio José	214
Javier - La Anunciación			Vicente Marqués, José María	115
Labeaga - San Germán y San Servando			Martínez Laparra, Germán Antonio	34
Labiano - La Purificación	200,00	1.000,00	Arbuniés Larrea, Jesús Mª	137
Lácar-Eguiarte - Santa Engracia			Camón Pérez, Manuel	62
Lakuntza - San Salvador	1.964,00	18.058,19	Apecechea Escudero, José Antonio	1277
Lantz - Santa Cruz			Elizalde Apezteguía, Agustín	139

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Lapoblación - La Asunción	33,00	1.915,19	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	34
Laquidáin - San Martín			López Vallejos, Alfredo	7
Larraga - San Miguel	12.000,00	78.800,00	Jiménez Salinas, Diego	2129
Larragueta - San Esteban			San Martín Jara, Juan Luis	84
Larraintzar - San Pedro		500,00	Díaz Cepeda, John Edinson	133
Larraona - San Cristóbal			Martínez Laparra, Germán Antonio	111
Larrasoaña - San Nicolás de Bari		1.680,00	Quemada Serrano, Santiago Ignacio	136
Larraya - San Román			Arrasate Iragui, Jorge	65
Larráyoz - San Esteban Protomártir		1.403,20	Ndong Mifumu, José María	26
Larrión - La Asunción			Martínez Laparra, Germán Antonio	155
Larumbe - San Vicente Mártir	200,00	1.305,00	Apecechea Escudero, José Antonio	72

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Latasa (Imotz) - San Esteban		2.547,98	Sotil González, Jesús Mª	79
Latasa (Odieta) - San Martín			Azparren Aristizábal, Tomás	26
Lazagurría - Nuestra Señora del Rosario			Urtasun Martínez, Domingo Jesús	202
Leache - La Asunción			Serrano Sagaseta de Ilurdoz, Íñigo	53
Leazkue - La Asunción			Elizalde Apezteguía, Agustín	15
Lecáun - San Bartolomé			Porras Vargas, José Ramón	3
Legarda - La Asunción			Briñón Domínguez, José Carlos	118
Legaria - San Martín		484,00	García de Galdeano Remiro, Joaquín	111
Legasa - Santa Catalina	500,00	15.478,00	Zabala Osés, Juan	250
Leitza - San Miguel			Garisoain Otero, Santiago	2889
Lekaroz - San Bartolomé	1.450,00		Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	236

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Lekunberri - San Juan Bautista		704,80	Sotil González, Jesús Mª	1486
Leoz - La Natividad	60,00	233,21	Bezunartea Azparren, Miguel	22
Leranotz - San Adrián			Noáin Ciáurriz, Ricardo	18
Lerate - San Pedro	100,00		Ros Gallo, Arturo	25
Lerga - San Martín		6.812,06	Rico Aldave, Jesús	72
Lerín - Santa María		83.915,00	Arellano Macua, José Miguel Jesús	1756
Lérruz - San Pedro			Iso Pabolleta, Alfredo	21
Lesaka - San Martín		162.499,60	Galarza Fernández, David	2784
Lete - San Millán			Arguibide Monreal, José Javier	36
Leyún - San Martín			González Fernández, Ignacio	6
Lezáun - San Pedro	1.698,00	587,00	Camón Pérez, Manuel	261

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Liédena - La Asunción			Zuza Ruiz de Alda, Alejandro	328
Lintzoain - San Saturnino		160,00	Esparza Tres, Bibiano	63
Lizarragabengoa - San Pedro			Sagaseta Arístegui, Miguel Angel	40
Lizarraga de Izaga - Santa Eulalia			González Fernández, Ignacio	31
Lizarraga (Ergoiena) - San Clemente	697,00	478,82	Apecechea Escudero, José Antonio	196
Lizasoáin - San Lorenzo			Calvo Álvarez, Joaquín	80
Lizaso - San Simón y San Judas			Díaz Cepeda, John Edinson	161
Lizoáin - San Miguel			González Fernández, Ignacio	60
Lodosa - San Miguel	1.724,00	338,25	Ugalde Fernández, Iñigo	4836
Loizu - San Andrés			Esparza Tres, Bibiano	6
Lorca - San Salvador	375,00	2.119,10	García de Eulate Ruiz de Larramendi, Félix	135

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Los Arcos - Santa María			Lacarra Albizu, Andrés	1182
Loza - San Martín		264,80	San Martín Jara, Juan Luis	61
Lumbier - La Asunción	6.500,00	20.690,00	Serna Antón, Javier	1379
Luquin - San Martín			Martínez Laparra, Germán Antonio	137
Lusarreta - San Esteban			Esparza Tres, Bibiano	8
Luzaide/ Valcarlos-Santiago	3.641,00		Esparza Tres, Bibiano	379
Madotz - San Juan Bautista			Sotil González, Jesús Mª	17
Mañeru - San Pedro		5.590,42	Orella De Anitua, José Luis	431
Maquirriain de Ezcabarte - San Martín			Álvez Romero, Ramón Mª	68
Maquirriain de Orba - Santa Catalina			Martínez Lerga, Flotildo	23
Marañón - La Asunción	132,00	5.463,00	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	53

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Marcaláin - San Miguel			San Martín Jara, Juan Luis	57
Marcilla - San Bartolomé			Herrero Fernández, Manuel	2813
Meano - Santa María	310,00	2.135,00	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	113
Mélida - Santa María			Martínez Cuende, Rubén	723
Mendavia - San Juan Bautista		1.082,00	Urtasun Martínez, Domingo Jesús	3655
Mendaza - San Félix			Martínez Laparra, Germán Antonio	99
Mendigorría - San Pedro			Orella De Anitua, José Luis	1095
Mendilibarri - San Andrés		550,70	García de Galdeano Remiro, Joaquín	24
Mendióroz - San Pedro			González Fernández, Ignacio	46
Mendívil - San Miguel			Martínez Lerga, Flotildo	54
Meoz - San Pedro			González Fernández, Ignacio	15

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Metauten - San Román	52,00		Martínez Laparra, Germán Antonio	43
Mezkiritz - San Cristóbal	134,00		Esparza Tres, Bibiano	81
Milagro - Nuestra Señora de Los Abades			Omeñaca Sanz, José Ignacio	3393
Mirafuentes - San Román			Martínez Laparra, Germán Antonio	53
Miranda de Arga - La Asunción	3.800,00	8.400,00	Jiménez Salinas, Diego	909
Monreal - La Natividad de Ntra. Sra.	1.875,00	25.427,33	Porras Vargas, José Ramón	483
Monteagudo - Santa María Magdalena	3.376,00	2.552,00	García León, Santiago	1142
Morentin - San Andrés	35,00		Martínez Laparra, Germán Antonio	132
Moriones - San Martín			Serrano Sagaseta de Ilurdoz, Íñigo	6
Mués - Santa Eugenia			Lacarra Albizu, Andrés	90
Muez - Santa Eulalia			Azcona Múgica, Juan Pedro	50

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Mugiro - San Pedro	100,00		Madoz Zabalo, Juan Mª	68
Munárriz - La Expectación			Arguibide Monreal, José Javier	55
Muneta - San Vicente	117,00	117,00	Martínez Laparra, Germán Antonio	38
Muniáin de Guesálaz - Santa Catalina	68,00	364,00	Arcelus Tellería, Pedro Enrique	21
Muniáin de Solana - La Asunción			Martínez Laparra, Germán Antonio	317
Murchante - La Asunción	8.000,00	92.557,19	Sánchez Martínez, Isidro	3745
Murieta - San Esteban		2.639,00	García de Galdeano Remiro, Joaquín	354
Murillo de Berroya - San Vicente			Serna Antón, Javier	4
Murillo de Lónguida - La Asunción			González Fernández, Ignacio	34
Murillo de Yerri - San Esteban			Silva Vieira, Allancastro	37
Murillo el Cuende - Santa Fe			Urdangarín Ayúcar, José Ignacio	59

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Murillo el Fruto - Santa María			Martínez Cuende, Rubén	670
Muruarte de Reta - San Esteban			Urdániz Villanueva, José Mª	55
Muru-Astráin - San Esteban			Arrasate Iragui, Jorge	67
Murugarren - San Román		665,00	Camón Pérez, Manuel	75
Muruzábal - San Esteban	1.000,00	10.571,00	Goñi Beorlegui, José Luis	277
Muskitz - San Martín			Sotil González, Jesús Mª	35
Mutilva Baja - San Pedro**		138.496,35		3940
Mutilva/ Mutiloa - San Saturnino		135.600,00	Arbuniés Larrea, Jesús Mª	7987
Muzqui - Santa María Magdalena	46,00	113,00	Ros Gallo, Arturo	9
Nagore - San Julián	100,00	1.800,00	Esparza Tres, Bibiano	45
Najurieta - Santo Tomás	905,00	100,00	Gaínza Arrazubi, Alfonso	23

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Napal - La Purificación de Santa María			Serna Antón, Javier	6
Narbarte - San Andrés	800,00	15.450,00	Zabala Osés, Juan	296
Narcué - San Millán		680,00	Martínez Laparra, Germán Antonio	19
Nardués - San Juan Evangelista			Serna Antón, Javier	18
Navascués - San Cristóbal		16.395,26	Ledezma Santander, Livio José	122
Navaz - San Martín			San Martín Jara, Juan Luis	34
Nazar - San Pedro		1.047,00	Martínez Laparra, Germán Antonio	45
Noáin - San Miguel	640,00	1.160,00	Gaínza Arrazubi, Alfonso	6624
Noveleta - San José	230,00			60
Nuin - San Martín			Ndong Mifumu, José María	48
Obanos - San Juan Bautista			Briñón Domínguez, José Carlos	924

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Ochagavía - San Juan Evangelista	858,79		Ledezma Santander, Livio José	604
Ochovi - San Juan Bautista			San Martín Jara, Juan Luis	56
Oco - San Millán	311,00	469,44	García de Galdeano Remiro, Joaquín	66
Oderitz - San Lorenzo			Sotil González, Jesús Mª	47
Oieregi - San Juan Bautista	63,00	125,00	Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	68
Oitz - La Natividad y San Tiburcio	800,00	1.600,00	Elizalde Elizalde, Eustaquio	144
Olabe - San Pedro			Berasáin Munárriz, Luis Clemente	66
Olagüe - San Juan Bautista			Elizalde Apezteguía, Agustín	226
Olaiz - San Miguel			Berasáin Munárriz, Luis Clemente	26
Olaldea - San Miguel	100,00	600,00	Esparza Tres, Bibiano	41
Olaz de Egüés - San Pedro			López Vallejos, Alfredo	727

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Olaz de Subiza - La Natividad		350,00	Astiz Unzu, Jesús Mª	28
Olazti/ Olazagutía - San Miguel		11.400,99	Izco Barbería, Francisco Javier	1627
Olcoz - San Miguel			Induráin Anaut, Juan Antonio	42
Olejua - Santiago		283,00	García de Galdeano Remiro, Joaquín	56
Olite - San Pedro			Sola Ibáñez, Javier Ignacio	3875
Olite - Santa María **				3722
Ollacarizqueta - La Inmaculada	512,00		San Martín Jara, Juan Luis	105
Olleta - La Asunción			Martínez Lerga, Flotildo	33
Ollobarren - La Asunción			Martínez Laparra, Germán Antonio	46
Ollogoyen - San Martín			Martínez Laparra, Germán Antonio	25
Olloki - San Adrián			Noáin Ciáurriz, Ricardo	803

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Ollo - Santo Tomás		1.296,30	Arguibide Monreal, José Javier	50
Olóriz - San Bartolomé	250,00	250,00	Bezunartea Azparren, Miguel	52
Olza - San Blas			Calvo Álvarez, Joaquín	64
Ongoz - La Inmaculada			Serna Antón, Javier	17
Orbaitzeta - San Pedro			Molinat Hurtado, José Luis	214
Orbara - San Román			Molinat Hurtado, José Luis	41
Oricáin - Santiago			Álvez Romero, Ramón Mª	116
Oricin - San Andrés			Bezunartea Azparren, Miguel	14
Orisoain - San Martín			Martínez Lerga, Gregorio	95
Oriz - San Adrián			Gaínza Arrazubi, Alfonso	9
Orkoien - San José Obrero	671,46	3.654,05	Mariño Ranz, José Mª	1848

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Orkoien - San Miguel			Mariño Ranz, José Mª	1848
Orokieta - San Tiburcio			Sotil González, Jesús Mª	91
Orondritz - San Juan Bautista		300,00	Esparza Tres, Bibiano	48
Oronoz-Mugairi - La Asunción	250,00	46.920,00	Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	241
Oronz - San Cosme y San Damián			Ledezma Santander, Livio José	49
Ororbia - San Julián			Mariño Ranz, José Mª	762
Oroz-Betelu - San Adrián	750,00		Esparza Tres, Bibiano	124
Orreaga/ Roncesvalles - Santa María			Esparza Tres, Bibiano	26
Orrio - San Juan Bautista		185,00	Berasáin Munárriz, Luis Clemente	58
Osacáin - San Martín			Álvez Romero, Ramón Mª	55
Osácar - San Cristóbal		303,00	Ndong Mifumu, José María	35

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Oscáriz - San Pedro			González Fernández, Ignacio	24
Osinaga - San Lorenzo		1.944,14	San Martín Jara, Juan Luis	27
Oskotz - San Cristóbal			Sotil González, Jesús Mª	69
Osteritz - Nuestra Señora del Sagrario			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	10
Ostiz - San Juan Bautista		900,00	Álvez Romero, Ramón Mª	93
Otano - San Salvador			Iraceburu Larragueta, Francisco	16
Otazu - San Esteban			Arrasate Iragui, Jorge	9
Oteiza de Berrioplano - San Juan Bautista			San Martín Jara, Juan Luis	63
Oteiza de la Solana - San Miguel			Silva Vieira, Allancastro	950
Otiñano - San Martín			Martínez Laparra, Germán Antonio	22
Ozcoidi - San Pedro		2.319,18	Serna Antón, Javier	6

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Pamplona/ Iruña - Corazón de Jesús			Anaut Mainz, José Javier	5671
Pamplona/ Iruña - Corpus Christi	16.000,00	226.407,86	Azkona Miguel, Vicente	7295
Pamplona/ Iruña - Cristo Rey	25.829,93	27.328,00	Cañardo Ramírez, Santiago	8746
Pamplona/ Iruña - El Salvador			González Purroy, César	9199
Pamplona/ Iruña - La Asunción			Villava Primo, Javier Ignacio	5354
Pamplona/ Iruña - La Sagrada Familia			Urzainqui Hualde, Alfredo	5692
Pamplona/ Iruña - Nuestra Señora de La Paz			Urriza García, José Luis	2604
Pamplona/ Iruña - Nuestra Señora del Carmen	2.808,00	142.760,00	Villabona Mezquíriz, Fernando	7155

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Pamplona/ Iruña - Nuestra Señora del Huerto	4.000,00		Villanueva Sainz, Federico	4197
Pamplona/ Iruña - Nuestra Señora del Pilar	4.395,00		Gil Bregón, Laurentino	1785
Pamplona/ Iruña - Nuestra Señora del Río		84.507,93	Arguibide Equísoain, Jesús Mª	5771
Pamplona/ Iruña - Padre Nuestro	1.600,00	24.220,00	García de Eulate San Martín, José Manuel	11513
Pamplona/ Iruña - San Agustín			Cambra García, Juan José	4925
Pamplona/ Iruña - San Alberto Magno			San Martín Villanueva, Juan José	2608
Pamplona/ Iruña - San Antonio Mª Claret	0,20		Dominguez Fernández, Javier	7347
Pamplona/ Iruña - San Cristóbal	559,66		Iso Pabolleta, Alfredo	3945
Pamplona/ Iruña - San Enrique			Usoz Ruiz, José Mª	4355

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Pamplona/ Iruña - San Fermín	18.314,00	154.688,97	Martín de Vidales Carretero, Francisco	4021
Pamplona/ Iruña - San Francisco de Asís			Gaya González, Luis Domingo	5139
Pamplona/ Iruña - San Francisco Javier			Cumba Pérez, Juan Ignacio	5080
Pamplona/ Iruña - San Jorge			Arguibide Monreal, José Javier	13921
Pamplona/ Iruña - San José	9.796,00	91.259,33	Sánchez Lumbier, Ramón Mª	4419
Pamplona/ Iruña - San Juan Bosco			Ahechu Zunzarren, Fco. Javier	5971
Pamplona/ Iruña - San Lorenzo	1.882,00		Leoz Ventura, Fco. Javier	2875
Pamplona/ Iruña - San Miguel	80.072,50	158.412,50	Oroz Arraiza, Luis Mª	6531
Pamplona/ Iruña - San Nicolás	11.000,00	33.083,00	Magaña Felipe, César	5230

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Pamplona/ Iruña - San Pedro	3.590,00	19.234,58	Larraya Aguinaga, Gabriel	4941
Pamplona/ Iruña - San Raimundo de Fitero			Esteban Ugalde, Luis Alberto	5046
Pamplona/ Iruña - San Saturnino	8.660,00	5.000,00	Magaña Felipe, César	2173
Pamplona/ Iruña - Santa María de Ermitagaña		500,00	Urzainqui Hualde, Alfredo	3059
Pamplona/ Iruña - Santa Teresa de Jesús			Campillejo Rebollo, Julio	7307
Pamplona/ Iruña - Santa Vicenta María			Anaut Mainz, José Javier	3346
Pamplona/ Iruña - Santiago Apóstol	5.767,44	85.013,58	Lasso Varela, Isidro José	3525
Pamplona/ Iruña - Santos Mártires Uganda			Martín de Vidales Carretero, Francisco	4269
Pamplona/ Iruña - San Vicente Paúl			Villava Primo, Javier Ignacio	6087

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Paternáin - San Martín	460,00	3.145,00	Morrás-Etayo, José Luis	359
Peña - San Martín			Zuza Ruiz de Alda, Alejandro	1
Peralta - San Juan Evangelista			Tejero Ariño, Jorge	5975
Piedramillera - La Natividad		3.339,00	Martínez Laparra, Germán Antonio	46
Pitillas - San Pedro			Urdangarín Ayúcar, José Ignacio	535
Puente la Reina/Gares - Santiago y San Pedro		29.550,00	Ochoa Sacristán, José Miguel	2787
Pueyo - La Asunción			Martínez Lerga, Gregorio	354
Rada - La Santa Cruz		690,00	Urdangarín Ayúcar, José Ignacio	580
Redín - San Andrés			González Fernández, Ignacio	19
Reta - San Pedro			González Fernández, Ignacio	27
Ribaforada - San Bartolomé Apóstol	6.000,00	5.242,00	Aramendía Viana, Francisco Javier	3721

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Riezu - La Asunción			Azcona Múgica, Juan Pedro	112
Ripalda - La Ascensión			Ledezma Santander, Livio José	3
Ripa - San Martín	150,00		Azparren Aristizábal, Tomás	45
Rípodas - La Purificación			Serna Antón, Javier	20
Rocaforte - Santa María			Zuza Ruiz de Alda, Alejandro	42
Roncal - San Esteban			Agurto Vargas, Edwin Manuel	241
Sada - San Vicente Mártir			Serrano Sagaseta de Ilurdoz, Íñigo	170
Sagaseta - Santa Engracia			Azcona Muneta, Óscar	35
Sagrada Familia de San Sebastián (Guipúzcoa)			Iturria Repáraz, Ignacio	
Sagüés - San Miguel		400,00	Morrás-Etayo, José Luis	34
Saigots - San Cristóbal			Noáin Ciáurriz, Ricardo	67

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Saldias - San Juan Bautista	725,00	2.175,00	Elizalde Elizalde, Eustaquio	114
Saldise - San Pedro			Arguibide Monreal, José Javier	23
Salinas de Ibargoiti - San Miguel	525,00	1.653,67	Porras Vargas, José Ramón	125
Salinas de Oro - San Miguel	1.450,00	1.450,00	Arcelus Tellería, Pedro Enrique	119
Salinas de Pamplona - La Asunción	450,00	4.320,00	Iriarte Arriazu, Ángel Manuel	287
San Adrián - San Adrián		11.486,50	Sanz Jiménez, Pedro María	6225
Sangüesa - Santa María			Zuza Ruiz de Alda, Alejandro	4894
Sangüesa - Santiago**			Zuza Ruiz de Alda, Alejandro	5248
San Isidro del Pinar - San Isidro		488,50	Rico Aldave, Jesús	28
San Martín de Améscoa - San Martín			Martínez Laparra, Germán Antonio	431
San Martín de Unx - San Martín			García Pellejero, José Luis	432

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Sansoain de Orba - La Asunción			Martínez Lerga, Gregorio	25
Sansoain de Urraul - La Purificación			Serna Antón, Javier	17
Sansol - San Zoilo			Hernández Iturralde, José Ignacio	111
Sansomáin - San Pedro			Bezunartea Azparren, Miguel	9
Santacara - La Asunción			Martínez Cuende, Rubén	911
Santa María La Mayor de Tudela			Álava Torreguitart, Sergio	14000
San Vicente - San Andrés		71,07	Serna Antón, Javier	29
Saragüeta - San Juan Bautista			Esparza Tres, Bibiano	20
Sarasa - San Martín			San Martín Jara, Juan Luis	136
Sarasate - San Esteban		3.086,90	Apecechea Escudero, José Antonio	32
Sarasíbar - Santas Nunilo y Alodia			Noáin Ciáurriz, Ricardo	36

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Sarriés - San Martín			Ledezma Santander, Livio José	33
Sarriguren - Santa Engracia			Ecay Armendáriz, Fco. Javier	11524
Sartaguda - Nuestra Señora del Rosario	2.500,00	41.508,20	Ugalde Fernández, Iñigo	1345
Satrústegi - San Martín			Lizarraga Artola, Alejandro	49
Sengáriz - San Esteban			Porras Vargas, José Ramón	1
Senosiáin - San Martín		1.610,00	Arguibide Monreal, José Javier	38
Sesma - Santa María			Lacarra Albizu, Andrés	1211
Setoáin - San Juan Bautista			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	8
S.I. Catedral de Pamplona				
S.I. Catedral de Tudela				
Solchaga - San Juan Bautista			Martínez Lerga, Flotildo	39

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Sorauren - San Andrés		414,00	Berasáin Munárriz, Luis Clemente	189
Sorlada - Santa Cecilia			Martínez Laparra, Germán Antonio	67
Suarbe - San Sebastián			Díaz Cepeda, John Edinson	44
Subiza - San Juan Bautista	300,00	150,00	Astiz Unzu, Jesús Mª	190
Sunbilla - San Juan Bautista	2.200,00	2.400,00	Zabala Osés, Juan	627
Tabar - San Juan Bautista			Serna Antón, Javier	63
Tafalla - San Pedro y Santa María			Macías Azcona, Fermín	11201
Tajonar - San Emeterio y San Celedonio			Arbuniés Larrea, Jesús Mª	318
Tiebas - Santa Eufemia			Urdániz Villanueva, José Mª	420
Tirapu - La Purísima Concepción			Induráin Anaut, Juan Antonio	58
Torralba del Río - Santa María	278,00	8.679,25	Kankolongo Musawu, Jean Pierre	103

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Torres de Elorz - San Pedro	450,00	2.005,00	Iraceburu Larragueta, Francisco	235
Torres del Río - San Andrés			Hernández Iturralde, José Ignacio	147
Traibuenas - San Juan Bautista			Urdangarín Ayúcar, José Ignacio	41
Tudela - El Salvador				4884
Tudela - La Inmaculada Concepción de Santa María**				6890
Tudela - Madre del Buen Pastor			Álava Torreguitart, Sergio	4789
Tudela - Nuestra Señora de Lourdes			Álava Torreguitart, Sergio	4110
Tudela - San Jorge El Real**				2163
Tudela - San Juan Bautista		266.835,34	Álava Torreguitart, Sergio	3280
Tudela - Santa María La Mayor**	3.297,00			
Tudela - Santa María Magdalena**				2954

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Tulebras - La Asunción			García León, Santiago	128
Turrillas - La Asunción			González Fernández, Ignacio	7
Ubago - San Martín		2.131,03	Martínez Laparra, Germán Antonio	34
Ubani - San Martín	150,00		Arrasate Iragui, Jorge	124
Úcar - La Asunción			Induráin Anaut, Juan Antonio	185
Udabe - San Miguel		260,00	Sotil González, Jesús Mª	76
Úgar - San Martín			Ros Gallo, Arturo	43
Uharte-Arakil - San Juan Bautista		13.246,50	Garciandía Goñi, Mikel	851
Uitzi - San Miguel		109,78	Sotil González, Jesús Mª	122
Ujué - Santa María La Real			García Pellejero, José Luis	200
Ulíbarri - Santa María		683,00	Martínez Laparra, Germán Antonio	22

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Ultzurrun - San Martín		1.260,00	Arguibide Monreal, José Javier	83
Unanu - San Pedro			Apecechea Escudero, José Antonio	98
Unciti - San Pedro			Gaínza Arrazubi, Alfonso	74
Undiano - San Martín	300,00		Arrasate Iragui, Jorge	199
Unzué - San Millán	925,00	5.553,06	Bezunartea Azparren, Miguel	142
Unzu - La Asunción			San Martín Jara, Juan Luis	35
Urbicáin - San Esteban			González Fernández, Ignacio	6
Urbiola - San Salvador			Martínez Laparra, Germán Antonio	44
Urdaitz - San Miguel	260,00	260,00	Quemada Serrano, Santiago Ignacio	94
Urdánoz - San Román			Arguibide Monreal, José Javier	17
Urdazubi/ Urdax - San Salvador		16.680,21	Zubiaur Mayans, José Ángel	380

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Urdiain - La Asunción			Sagaseta Aríztegui, Miguel Angel	698
Uriz - San Saturnino			Esparza Tres, Bibiano	20
Uroz - La Inmaculada			González Fernández, Ignacio	43
Urra - La Asunción			Gárriz Suberviola, Pedro Mª	1
Urricelqui - San Martín			González Fernández, Ignacio	14
Urritza - San Juan Bautista		6.042,67	Garisoain Otero, Santiago	40
Urritzola (Arakil) - Nuestra Señora del Rosario	200,00	4.032,00	Pérez Balda, José Antonio	21
Urritzola-Galain - La Asunción		200,00	Díaz Cepeda, John Edinson	60
Urrotz - San Miguel	1.250,00	9.060,00	Elizalde Elizalde, Eustaquio	180
Urroz-Villa - La Asunción			González Fernández, Ignacio	393
Urtasun - La Asunción			Quemada Serrano, Santiago Ignacio	43

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Urzainqui - San Martín			Agurto Vargas, Edwin Manuel	101
Uscarrés - La Asunción	27,72		Ledezma Santander, Livio José	46
Usetxi - San Esteban			Noáin Ciáurriz, Ricardo	12
Usi - San Andrés			San Martín Jara, Juan Luis	41
Ustárroz - San Bartolomé			Zabaleta Lizarraga, José Antonio	13
Ustés - San Saturnino			Ledezma Santander, Livio José	21
Usún - San Saturnino			Serna Antón, Javier	18
Uterga - La Asunción	1.950,00	3.700,00	Goñi Beorlegui, José Luis	174
Uzquita - San Clemente			Bezunartea Azparren, Miguel	4
Uztárroz - Santa Engracia			Agurto Vargas, Edwin Manuel	160
Uztegi - La Asunción			Sotil González, Jesús Mª	65

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Valtierra - Santa María	9.000,00	60.000,00	Miramón Martínez, José	2530
Vesolla - Purificación de Ntra. Señora			Porras Vargas, José Ramón	1
Viana - La Asunción	501,00		Hernández Iturralde, José Ignacio	4062
Vidángoz - San Pedro			Agurto Vargas, Edwin Manuel	94
Vidaurre - Santa Catalina			Azcona Múgica, Juan Pedro	39
Vidaurreta - San Julián	576,00		Arguibide Monreal, José Javier	155
Viguria - Nuestra Señora del Rosario			Ros Gallo, Arturo	6
Villafranca - Santa Eufemia	8.907,00	274.463,24	Rubio Martinez, Pablo	2958
Villamayor de Monjardín - San Andrés			Martínez Laparra, Germán Antonio	137
Villanueva de Arce - San Andrés			Esparza Tres, Bibiano	24
Villanueva de Yerri - San Esteban			Ros Gallo, Arturo	57

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Villatuerta - La Asunción		359,00	Silva Vieira, Allancastro	1137
Villava/ Atarrabia - San Andrés			Azparren Aristizábal, Tomás	10496
Villaveta - La Purificación			González Fernández, Ignacio	39
Viloria - San Andrés			Martínez Laparra, Germán Antonio	37
Yárnoz - La Natividad		695,05	Iraceburu Larragueta, Francisco	15
Yelz - San Vicente			Iso Pabolleta, Alfredo	22
Yesa - San Esteban			Zuza Ruiz de Alda, Alejandro	239
Zabalceta - San Lorenzo	100,00		Gaínza Arrazubi, Alfonso	15
Zabaldika - San Esteban			Noáin Ciáurriz, Ricardo	28
Zabalegui - La Purificación		1.223,00	Iraceburu Larragueta, Francisco	32
Zábal - San Clemente			Camón Pérez, Manuel	81

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Zabalza de Echauri - La Asunción			Berrade Imízcoz, Tomás	57
Zabalza de Ibargoiti - San Andrés			Salinas Goñi, Pedro	3
Zabalza de Urraul - San Pedro		2.065,76	Serna Antón, Javier	9
Zalba - San Juan Bautista			González Fernández, Ignacio	29
Zandio - San Lorenzo			Álvez Romero, Ramón Mª	17
Zariquiegui - San Andrés	1.098,00		Arrasate Iragui, Jorge	179
Zarrantz - San Miguel		1.116,00	Garisoain Otero, Santiago	18
Zenotz - La Asunción			Díaz Cepeda, John Edinson	45
Ziga - San Lorenzo	132,00	11.647,00	Azpíroz Elduayen, Francisco Javier	145
Zilbeti - San Bartolomé			Esparza Tres, Bibiano	62
Ziordia - La Asunción	300,00	5.736,57	Izco Barbería, Francisco Javier	372

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Zizur Mayor/ Zizur Nagusia - San Andrés			Morrás-Etayo, José Luis	7042
Zizur Mayor/ Zizur Nagusia - Santa María de La Esperanza Doniantzu			Garisoain Otero, Miguel	7042
Zolina - San Esteban			Arbuniés Larrea, Jesús Mª	37
Zoroquiáin - San Andrés				1
Zuasti - San Andrés	294,00		San Martín Jara, Juan Luis	384
Zuazu de Izaga - La Purificación			González Fernández, Ignacio	14
Zubielqui - Santa María	8,00		Martínez Laparra, Germán Antonio	102
Zubieta - La Asunción			Zabala Osés, Juan	316
Zubiri - San Esteban	700,00	2.950,00	Quemada Serrano, Santiago Ignacio	439
Zudaire - San Andrés			Gárriz Suberviola, Pedro Mª	227

Parroquia	Caja compensación	Caja compensación ejercicios anteriores	Párroco	Núm. habitantes
Zufía - San Miguel			Martínez Laparra, Germán Antonio	80
Zugarramurdi - La Asunción		16.493,77	Zubiaur Mayans, José Ángel	220
Zuhatzu - San Martín	250,00	2.975,00	Pérez Balda, José Antonio	41
Zulueta - San Esteban		585,06	Porras Vargas, José Ramón	231
Zunzarren - San Román			González Fernández, Ignacio	14
Zúñiga - Santa María			Martínez Laparra, Germán Antonio	132
Zuriáin - San Millán			Noáin Ciáurriz, Ricardo	49
Zurucuáin - La Purificación			García de Eulate Ruiz de Larramendi, Félix	100
TOTAL	477.164,09	4.608.862,94		662531

VICARÍA DE PATRIMONIO Y ASUNTOS ECONÓMICOS

Colecta de la Diócesis correspondiente al año 2021

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Pamplona	San Miguel		8.926,71 €
Pamplona	Corazón de Jesús		7.415,00 €
Pamplona	San Juan Bosco		7.040,00 €
Pamplona	San Lorenzo		6.500,00 €
Pamplona	San Nicolás		5.800,00 €
Pamplona	Ntra. Sra. de la Paz		4.600,00 €
Pamplona	Ntra. Sra. del Huerto		4.134,00 €
Pamplona	San Raimundo de Fitero		4.020,00 €
Barañáin	San Pablo		3.500,00 €
Pamplona	Santa Vicenta María		3.360,00 €
Pamplona	San Vicente Paúl		3.295,00 €
Barañáin	Santa María Madre Iglesia		3.278,30 €
Pamplona	Sta. María de Ermitagaña		3.205,00 €
Peralta	San Juan Evangelista		2.786,43 €
Pamplona	Cristo Rey		2.650,00 €
Pamplona	San Francisco Javier		2.600,00 €
Burlada	San Juan Bautista		2.365,00 €
Pamplona	La Asunción		2.070,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Pamplona	San Enrique		1.915,00 €
Orreaga/ Roncesvalles (*) UAP	Santa María		1.800,00 €
Altsasu/Alsasua	La Asunción		1.780,00 €
Sangüesa	Santa María y Santiago		1.675,00 €
Pamplona	San Fermín		1.640,00 €
Pamplona	Padre Nuestro		1.600,00 €
Pamplona	San Jorge		1.570,00 €
Zizur Mayor	Santa María de la Esperanza		1.547,61 €
Pamplona	San Saturnino		1.515,00 €
Pamplona	San Alberto		1.445,00 €
Estella	San Juan Bautista		1.405,00 €
Villava	San Andrés		1.400,00 €
Etxarri Aranatz	Santa María		1.290,00 €
Pamplona	Corpus Christi		1.275,00 €
Pamplona	Sta. Teresa		1.260,00 €
Tafalla	San Pedro y Santa María		1.200,00 €
Elizondo	Santiago		1.160,00 €
Puente la Reina/ Gares	Santiago y San Pedro		1.110,00 €
Pamplona	San José		1.105,00 €
Catedral de Pamplona	Santa María la Real		1.063,13 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Berriozar	San Esteban		1.045,00 €
Pamplona	La Sagrada Familia		1.035,00 €
Viana	La Asunción		1.010,00 €
Mutilva Alta	San Saturnino		1.000,00 €
Pamplona	San Antonio Mª Claret		1.000,00 €
Pamplona	San Cristóbal		1.000,00 €
Pamplona	San Pedro		1.000,00 €
Arbizu	Natividad de María		980,00 €
Aoiz/Agoitz (Unidad parroquial)	San Miguel (+ Urroz Villa)		970,95 €
Pamplona	San Francisco de Asís		911,47 €
Burlada	San Blas		910,00 €
Doneztebe/ Santesteban	San Pedro		900,00 €
Lumbier	La Asunción		892,00 €
Villafranca	Santa Eufemia		845,00 €
Cascante	La Asunción y La Victoria		840,00 €
Murchante	La Asunción		800,00 €
Olite	San Pedro y Santa María		800,00 €
Zizur Mayor	San Andrés		800,00 €
Mendigorría	San Pedro		790,00 €
Pamplona	El Salvador		725,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
San Adrián	San Adrián		715,00 €
Tudela	Ntra. Sra. de Lourdes		713,00 €
Badostáin	San Miguel		708,00 €
Artajona	San Pedro		705,00 €
Cizur Menor	Stos. Emeterio y Celedonio		680,00 €
Beriáin Potasas	Santo Cristo del Perdón		661,78 €
Sarriguren	Sta. Engracia		650,00 €
Leitza	San Miguel		627,50 €
Pamplona	Ntra. Sra. del Río		611,00 €
Gorráiz	San Esteban		575,00 €
Ororbia	San Julián		550,00 €
Carcastillo	San Salvador		540,00 €
Pamplona	San Agustín		530,00 €
Larraya	San Román		529,00 €
Falces	Natividad de María		525,00 €
Caparroso	Santa Fe		518,00 €
Pamplona	Ntra. Sra. del Pilar		515,00 €
Tudela	Madre del Buen Pastor		505,00 €
Cárcar	San Miguel		504,00 €
Arantza	La Asunción		500,00 €
Bargota	Santa María		500,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Buñuel	Santa Ana		500,00 €
Corella	N/Sra. Rosario y San Miguel		500,00 €
Igantzi	San Miguel Arcángel		500,00 €
Mendavia	San Juan Bautista		500,00 €
Lerín	Santa María		498,00 €
Marcilla	San Bartolomé		475,00 €
Lekunberri	San Juan Bautista		472,00 €
Irañeta	San Juan Bautista		435,00 €
Iturmendi	San Miguel		430,00 €
Monreal	La Natividad		415,00 €
Tudela	Catedral		402,00 €
Andosilla	San Julián y Santa Basilisa		400,00 €
Cadreita	San Miguel		400,00 €
Enériz	Santa Mª Magdalena		385,00 €
Ribaforada	San Bartolomé		385,00 €
Cintruénigo	San Juan Bautista		380,00 €
Unanu	San Pedro		370,00 €
Gazólaz	La Purificación		360,00 €
Milagro	Santa María		360,00 €
Funes	Santiago		350,00 €
Uharte-Arakil	San Juan Bautista		350,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Los Arcos	Santa María		330,00 €
Allo	Santa María		320,00 €
Arandigoyen	San Cosme y San Damián		320,00 €
Pamplona	Santos Mártires Uganda		310,00 €
Urdazubi/Urdax	San Salvador		310,00 €
Olaz Egüés	San Pedro		302,00 €
Aibar	San Pedro		301,00 €
Azagra	San Salvador		300,00 €
Cáseda	La Asunción		300,00 €
Noáin (+Imárcoain + Unciti)	San Miguel		300,00 €
Baráibar	San Miguel		295,81 €
Orcoyen	San Miguel		295,00 €
Pamplona	Santiago		292,50 €
Artazu	San Miguel		290,00 €
Legarda	La Asunción		290,00 €
Uterga	La Asunción		290,00 €
Muruzábal	San Esteban		285,00 €
Villatuerta	La Asunción		285,00 €
Mañeru	San Pedro		280,00 €
Sada	San Vicente		280,00 €
Fitero	Sta. Mª La Real		274,25 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Cirauqui	San Román y Sta. Calina		270,00 €
Murillo el Fruto	Santa María		261,00 €
Beire	San Millán		260,00 €
Berbinzana	La Asunción		260,00 €
Desojo	Santa María		260,00 €
Sesma	Santa María		260,00 €
San Martín de Unx	San Martín		255,00 €
Cortes	San Juan Bautista		250,00 €
Eguaras	San Martín		250,00 €
Tiebas	Santa Eufemia		250,00 €
Campanas	San Francisco Javier		240,00 €
Alloz	San Miguel		235,00 €
Elcano	La Purificación		235,00 €
Beintza-Labaien	San Pedro		230,00 €
Iza	San Martín		225,00 €
Bera/Vera de Bidasoa	San Esteban		220,00 €
Dicastilo	San Emeterio y San Celedonio		220,00 €
Mélida	La Asunción		220,00 €
Arizkun	San Juan Bautista		215,00 €
Santacara	La Asunción		215,00 €
Ancín	San Fausto		210,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Esparza de Galar	San Esteban		210,00 €
Zabalza Echauri	La Asunción		205,00 €
Aras	Santa María		200,00 €
Cabanillas	La Asunción		200,00 €
Olaz Subiza	La Natividad		200,00 €
Orbaitzeta	San Pedro		200,00 €
Zubiri	San Esteban		200,00 €
Lorca	San Salvador		195,00 €
Urdiáin	La Asunción		191,00 €
Belascoáin	La Asunción		190,00 €
Eratsun	San Estanislao		190,00 €
Orcoyen	San Jose Obrero		190,00 €
Estella	San Miguel		185,00 €
Bakaiku	San Juan Bautista		179,47 €
Amaiur/Maya	La Asunción		175,00 €
Ujué	Santa María		174,20 €
Muruarte de Reta	San Esteban		170,00 €
Ollobarren	La Asunción		170,00 €
Vidaurreta	San Julián		170,00 €
Elbete	Santa Cruz		165,00 €
Obanos	San Juan Bautista		155,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Liédena	La Asunción		152,50 €
Tudela	San Juan Bautista		152,00 €
Galar	San Martín		151,40 €
Abárzuza	Santa María		150,00 €
Eugi	San Gil		150,00 €
Ihabar	San Esteban		150,00 €
Larraga	San Miguel		150,00 €
Monteagudo	Santa Mª Magdalena		150,00 €
Pamplona	Ntra. Sra. del Carmen		150,00 €
Pueyo	La Asunción		150,00 €
Subiza	San Juan Bautista		150,00 €
Leache	La Asunción		145,00 €
Oteiza Solana	San Miguel		145,00 €
Amátriain	San Esteban		140,00 €
Azpilkueta	San Andrés		140,00 €
Espronceda	San Vicente		140,00 €
Eslava	San Miguel		138,95 €
Ibiricu Yerri	San Juan Evangelista		134,00 €
Murieta	San Esteban		134,00 €
Ciriza	San Miguel		130,00 €
Erratzu	San Pedro		130,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Idocin	San Clemente		125,00 €
Sunbilla	San Juan Bautista		125,00 €
Arróniz	San Salvador		120,00 €
Labiano	La Purificación		120,00 €
Lerga	San Martín		120,00 €
Mendívil	San Miguel		120,00 €
Olabe (+ Sorauren + Orrio)	San Pedro		120,00 €
Urrotz	San Miguel		120,00 €
Olloki	San Adrián		116,85 €
Orisoain	San Martín		115,00 €
Arraiza	San Miguel		110,00 €
Donamaría	La Asunción		110,00 €
Egüés	San Martín		110,00 €
Murugarren	San Román		110,00 €
Ayegui	San Martín		105,00 €
Barillas	San Miguel		100,00 €
Biurrun	Ntra. Sra. del Rosario		100,00 €
Larrión	La Asunción		100,00 €
Urzainqui	San Martín		100,00 €
Zábal	San Clemente		100,00 €
Salinas de Ibargoiti	San Miguel		98,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Satrustegi	San Martín		97,00 €
Izco	San Martín		96,00 €
Roncal	San Esteban		95,00 €
Torres del Río	San Andrés		95,00 €
Zubieta	La Asunción		95,00 €
Beruete	San Juan Bautista		92,00 €
Asiáin	La Asunción		90,00 €
Rada	La Santa Cruz		87,00 €
Oitz	La Natividad y San Tiburcio		85,00 €
Ablitas	Sta. María Magdalena		80,00 €
Bearin	María Inmaculada		80,00 €
Guembe	San Bartolomé		80,00 €
Olejua	Santiago		80,00 €
Ayesa	San Andrés		75,00 €
Beriáin	San Martín		75,00 €
Lezáun	San Pedro		75,00 €
Saldias	San Juan Bautista		75,00 €
Alzuza	San Esteban		71,00 €
Javier	La Anunciación		70,57 €
Arazuri	San Juan Bautista		70,00 €
Arizala	Santa Cecilia		70,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Gaztelu	Santo Domingo		70,00 €
Lerate	San Pedro		70,00 €
Sansol	San Zoilo		70,00 €
Tajonar	San Emeterio y San Celedonio		70,00 €
Torralba del Río	Santa María		70,00 €
Uztárroz	Santa Engracia		70,00 €
Oco	San Millán		65,30 €
Riezu	La Asunción		65,20 €
Figarol	San Francisco Javier		62,70 €
Murillo de Yerri	San Esteban		61,20 €
Armañanzas	Santa María		60,00 €
Eraul	San Miguel		60,00 €
Luquin	San Martín		60,00 €
Gabarderal	Santa Eulalia		55,00 €
Lizarragabengoa	San Pedro		55,00 €
Aguilar de Codés	Invención de la Santa Cruz		50,00 €
Aria	San Andrés		50,00 €
Cabredo	Santiago		50,00 €
Dorrao/Torrano	La Asunción		50,00 €
El Busto	San Andrés		50,00 €
Ezkurra	La Asunción		50,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Gallipienzo	San Pedro		50,00 €
Hiriberri/ Villanueva Arakil	San Martín		50,00 €
Lesaka	San Martín		50,00 €
Orbara	San Román		50,00 €
Legaria	San Martín		49,90 €
Arizaleta	San Andrés		45,00 €
Elgorriaga	San Pedro		45,00 €
Zurucuáin	La Purificación		45,00 €
Villamayor de Monjardín	San Andrés		41,00 €
Arruazu	La Asunción		40,00 €
Artariain	San Juan Bautista		40,00 €
Arzoz	San Román		40,00 €
Etxaleku	San Esteban		40,00 €
Villanueva Yerri	San Esteban		40,00 €
Arellano	San Román		35,00 €
Isaba	San Cipriano		35,00 €
Iturgoyen	San Millán		35,00 €
Yesa	San Esteban		35,00 €
Azqueta	San Pedro		34,00 €
Meano	Santa María		33,00 €
Arlegui	San Martín		31,10 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Arguiñano	San Martín		30,00 €
Muniáin Solana	La Asunción		30,00 €
Igúzquiza	San Andrés		26,00 €
Elía	La Asunción		25,50 €
Abáigar	San Vicente		25,10 €
Azcona	San Martín		25,00 €
Etayo	La Asunción		25,00 €
Eulate	San Martín		25,00 €
Lazagurría	Ntra. Sra. del Rosario		25,00 €
Irurre	La Asunción		21,50 €
Adiós	San Andrés		20,00 €
Azuelo	San Jorge		20,00 €
Echávarri	La Asunción		20,00 €
Muneta	San Vicente		20,00 €
Zufía	San Miguel		20,00 €
Aberin	San Juan Bautista		15,00 €
Aranarache	La Asunción		15,00 €
Artavia	San Esteban		15,00 €
Morentin	San Andrés		15,00 €
Ugar	San Martín		15,00 €
Urbiola	San Salvador		15,00 €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Zubielqui	Santa María		15,00 €
Vidaurre	Santa Catalina		13,00 €
Arbeiza	San Martín		10,00 €
Barbarin	San Juan Evangelista		10,00 €
Ecala	San Miguel		10,00 €
Eulz	San Sebastián		10,00 €
Ganuza	Santa Eulalia		10,00 €
Larraona	San Cristóbal		10,00 €
Metauten	San Román		10,00 €
Mues	Santa Eugenia		10,00 €
Ollogoyen	San Martín		10,00 €
San Martín Améscoa	San Martín		10,00 €
Aramendía	San Sebastián		5,00 €
Arteaga	San Nicolás		5,00 €
Galdeano	San Pedro		5,00 €
Zugarramurdi	La Asunción		1,00 €
Abaurregaina/ Abaurrea Alta	San Pedro		- €
Abaurrepea/ Abaurrea Baja	San Martín		- €
Acedo	La Asunción		- €
Adoáin	San Esteban		- €
Aintzioa	San Esteban		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Aizoáin	Santa Agueda		- €
Aizpún	San Andrés		- €
Albiasu	San Lorenzo		- €
Aldaba	La Asunción		- €
Aldatz	San Martín		- €
Alkotz	San Esteban		- €
Alli	San Juan y San Pablo		- €
Almándoz	San Pedro		- €
Alzórriz	Santa María		- €
Aniz	La Asunción		- €
Anocíbar	Santo Tomás		- €
Anoz Ollo	San Blas		- €
Ansoáin	San Cosme y San Damián		- €
Añézcar	San Andrés		- €
Añorbe	La Asunción		- €
Aranguren	San Vicente		- €
Arano	San Martín		- €
Arboniés	San Esteban		- €
Ardaitz	San Pedro		- €
Ardanaz Egüés	San Vicente		- €
Areso	La Asunción		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Arguedas	San Esteban		- €
Aribe	La Inmcaculada		- €
Aritzu	San Pedro		- €
Ariz	San Martín		- €
Aróstegui	La Asunción		- €
Arraioz	La Asunción		- €
Arraitz-Orkin	La Asunción		- €
Arrarats	San Pedro		- €
Arre	San Román		- €
Arribe	San Miguel		- €
Arrieta	San Lorenzo		- €
Arruitz	San Cristóbal		- €
Artaiz	San Martín		- €
Artajo	La Asunción		- €
Artaza	Ntra. Sra. De la Natividad		- €
Artázcoz	San Martín		- €
Artica	San Marcelo		- €
Artieda	San Cornelio y San Cipriano		- €
Artozqui	La Inmaculada		- €
Asarta	San Juan Bautista		- €
Astitz	San Pedro		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Astrain	San Cosme y San Damián		- €
Atallu	San Juan Bautista		- €
Atondo	San Martín		- €
Auritz/Burguete	San Nicolás de Bari		- €
Aurizberri/ Espinal	San Bartolomé		- €
Auza	San Martín		- €
Ayechu	San Juan Bautista		- €
Azanza	San Martín		- €
Azkarate	San Esteban		- €
Azoz	San Lorenzo		- €
Azpa	San Martín		- €
Azparren	San Martín		- €
Azpirotz-Lezaeta	San Esteban		- €
Baquedano	San Juan Bautista		- €
Barásoain	Santa María		- €
Baríndano	San Millán		- €
Belzunce	Santa Eulalia		- €
Beortegui	Santa María		- €
Beramendi	San Miguel		- €
Berrioplano	La Purificación		- €
Berriosuso	Santa Eulalia		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Betelu (*)	San Pedro		- €
Beúnza	La Asunción		- €
Bigüézal	Santa Eulalia		- €
Bizkarreta/ Gerendiain	San Pedro		- €
Burgui	San Pedro		- €
Burutáin	San Pedro		- €
Castejón	San Fco. Javier		- €
Castillonuevo	San Martín		- €
Cemboráin	La Visitación		- €
Cía	San Miguel		- €
Ciáurriz	Santa Catalina		- €
Ciganda	San Esteban		- €
Cildoz	San Esteban		- €
Cordovilla	Sagrado Corazón		- €
Domeño (+ Murillo + Arboniés)	La Purificación		- €
Ecay Lónguida	San Martín		- €
Echagüe	La Asunción		- €
Echarren de Guirguillano	San Román		- €
Echarri Echauri	San Esteban		- €
Egozkue	San Miguel		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Eguíllor Ollo	San Miguel		- €
Ekai	San Andrés		- €
Elcarte	La Purificación		- €
Elorz	La Asunción		- €
Eltso	San Esteban Protomártir		- €
Eltzaburu	San Marcelo		- €
Endériz	San Nicolás de Bari		- €
Epároz	San Andrés		- €
Eransus	San Salvador		- €
Eraso	San Miguel		- €
Erice Atez	San Miguel		- €
Erice Iza	San Andrés		- €
Errazkin	San Martín		- €
Erro	San Esteban		- €
Errotz	San Babil		- €
Esnotz	San Martín		- €
Esparza de Salazar	San Andrés		- €
Esquíroz Galar	San Adrián		- €
Estella	San Pedro		- €
Esténoz	San Martín		- €
Etsain	San Juan Bautista		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Etuláin	San Esteban		- €
Etxalar	Santa María		- €
Etxarren Arakil	San Vicente		- €
Etxarri (Larraun)	San Miguel		- €
Etxauri	Santa Eulalia		- €
Etxeberri	Santa María		- €
Eúsa	San Esteban		- €
Ezcaba	Santa Eulalia		- €
Ezcároz	San Román		- €
Fontellas	Ntra. Sra. del Rosario		- €
Fustiñana	La Asunción		- €
Gaintza	San Martín		- €
Galbarra	San Pedro		- €
Garaioa	San Andrés		- €
Garde	Santiago		- €
Garinoain	San Martín		- €
Garisoain	La Natividad de María		- €
Garralda	San Juan Evangelista		- €
Gartzain	San Martín		- €
Gartzaron	La Natividad de María		- €
Gastiáin	San Saturnino		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Genevilla	San Esteban		- €
Gerendiain Ultzama	San Lorenzo		- €
Goizueta	La Asunción		- €
Goldaratz	La Natividad		- €
Gollano	San Bartolomé		- €
Goñi	San Ciriaco		- €
Gorriti	San Bartolomé		- €
Gorrontz-Olano	La Asunción		- €
Grocin	Santa Mª Magdalena		- €
Güesa	San Esteban		- €
Guirguillano	San Pedro		- €
Gulina	San Pedro		- €
Hiriberri/ Villanueva Aezkoa	San Salvador		- €
Huarte Pamplona	San Juan Evangelista		- €
Ibero	La Asunción		- €
Ibiricu de Egüés	San Juan Bautista		- €
Iciz	San Cosme y San Damián		- €
Idoate	Santa Águeda		- €
Igal	San Vicente		- €
Ihaben	La Natividad		- €
Ilarregi	San Miguel		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Ilurdotz	Ntra. Sra. del Rosario		- €
Ilzarbe	San Esteban		- €
Imarcoain	San Martín		- €
Imirizaldu	Ntra. Sra. del Rosario		- €
Inbuluzketa	San Martín		- €
Induráin	La Purificación		- €
Intza	Santiago		- €
Iracheta	San Esteban		- €
Iraizotz	San Martín		- €
Iribas	San Juan Bautista		- €
Irurita	San Salvador		- €
Irurozqui	San Adrián		- €
Irurtzun	San Martín		- €
Itsaso	San Pedro		- €
Ituren	San Martín		- €
Izal	San Vicente		- €
Izalzu	San Salvador		- €
Izurdiaga	San Juan Bautista		- €
Izurzu	Ntra. Sra. de la O		- €
Jaunsarats	La Asunción		- €
Jaurrieta	San Salvador		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Lakuntza	San Salvador		- €
Lantz	Santa Cruz		- €
Lapoblación	La Asunción		- €
Larragueta	San Esteban		- €
Larraintzar	San Pedro		- €
Larrasoaña	San Nicolás de Bari		- €
Larráyoz	San Esteban Protomártir		- €
Larumbe	San Vicente Mártir		- €
Latasa (Imotz)	San Esteban		- €
Latasa (Odieta)	San Martín		- €
Leazkue	La Asunción		- €
Legasa	Santa Catalina		- €
Lekaroz	San Bartolomé		- €
Leoz	La Natividad		- €
Leranotz	San Bartolomé		- €
Lintzoain	San Saturnino		- €
Lizarraga Ergoiena	San Clemente		- €
Lizarraga Izaga	Santa Eulalia		- €
Lizasoáin	San Lorenzo		- €
Lizaso	San Simón y San Judas		- €
Lizoáin	San Miguel		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Lodosa	San Miguel		- €
Loza	San Martín		- €
Luzaide/Valcarlos	Santiago		- €
Madotz	San Juan Bautista		- €
Maquirriain Ezcabarte	San Martín		- €
Maquirriain Orba	Santa Catalina		- €
Marañón	La Asunción		- €
Marcaláin	San Miguel		- €
Mendaza	San Félix		- €
Mendilibarri	San Andrés		- €
Mendióroz	San Pedro		- €
Meoz	San Pedro		- €
Mezkiritz	San Cristóbal		- €
Mirafuentes	San Román		- €
Miranda de Arga	La Asunción		- €
Muez	Santa Eulalia		- €
Mugiro	San Pedro		- €
Munárriz	La Expectación		- €
Muniáin Guesálaz	Santa Catalina		- €
Murillo Berroya	San Vicente		- €
Murillo de Lónguida	La Asunción		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Murillo el Cuende	Santa Fe		- €
Muskitz	San Martín		- €
Mutilva Baja	San Pedro		- €
Muzqui	Santa María Magdalena		- €
Nagore	San Julián		- €
Najurieta	Santo Tomás		- €
Narbarte	San Andrés		- €
Narcué	San Millán		- €
Navascués	San Cristóbal		- €
Navaz (4)	San Martín		- €
Noveleta	San José		- €
Nuin	San Martín		- €
Ochagavía	San Juan Evangelista		- €
Ochovi	San Juan Bautista		- €
Oderitz	San Lorenzo		- €
Oieregi	San Juan Bautista		- €
Olagüe	San Juan Bautista		- €
Olaldea	San Miguel		- €
Olazti/Olazagutía	San Miguel		- €
Olcoz	San Miguel		- €
Olleta	La Asunción		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Olóriz	San Bartolomé		- €
Olza	San Blas		- €
Ongoz	La Inmaculada		- €
Oricáin	Santiago		- €
Orokieta	San Tiburcio		- €
Orondritz	San Juan Bautista		- €
Oronoz-Mugairi	La Asunción		- €
Oronz	San Cosme y San Damián		- €
Oroz Betelu	San Adrián		- €
Orrio	San Juan Bautista		- €
Osacáin	San Martín		- €
Osinaga	San Lorenzo		- €
Oskotz	San Cristóbal		- €
Ostiz	San Juan Bautista		- €
Paternáin	San Martín		- €
Piedramillera	La Natividad		- €
Pitillas	San Pedro		- €
Redín	San Andrés		- €
Reta	San Pedro		- €
Ripa	San Martín		- €
Rípodas (+ San Vicente)	La Purificación		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Rocaforte	La Asunción		- €
Sagüés	San Miguel		- €
Salinas de Oro	San Miguel		- €
Salinas de Pamplona	La Asunción		- €
Sansoain de Orba	La Asunción		- €
San Vicente	San Andrés		- €
Sarasa	San Martín		- €
Sarriés	San Martín		- €
Sartaguda	Ntra. Sra. del Rosario		- €
Solchaga	San Juan Bautista		- €
Sorauren (*)	San Andrés		- €
Sorlada	Santa Cecilia		- €
Suarbe	San Sebastián		- €
Tabar	San Juan Bautista		- €
Tirapu	La Inmaculada Concepción		- €
Torres de Elorz	San Pedro		- €
Traibuenas	San Juan Bautista		- €
Tudela	Sta. María la Mayor		- €
Turrillas	La Asunción		- €
Ubani	San Martín		- €
Ucar	La Asunción		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Udabe	San Miguel		- €
Uitzi	San Miguel		- €
Ulíbarri	Santa María		- €
Ultzurrun	San Martín		- €
Unciti	San Pedro		- €
Undiano	San Martín		- €
Unzué	San Millán		- €
Urdaitz/Urdániz	San Miguel		- €
Urdánoz	San Román		- €
Úriz	San Saturnino		- €
Uroz	La Inmaculada		- €
Urricelqui	San Martín		- €
Urritza	San Juan Bautista		- €
Urritzola-Arakil	Ntra. Sra. de Rosario		- €
Urritzola-Galain	La Asunción		- €
Urroz Villa	La Asunción		- €
Urtasun	La Asunción		- €
Uscarrés	La Asunción		- €
Uztegi	La Asunción		- €
Valtierra	Santa María		- €
Vidángoz	San Pedro		- €

Localidad	Parroquia de	4º envío	colecta 2021 total
Villaveta	La Purificación		- €
Viloria	San Andrés		- €
Zabalceta	San Lorenzo		- €
Zabaldika	San Esteban		- €
Zabalegui	La Purificación		- €
Zabalza Urraúl	San Pedro		- €
Zalba	San Juan Bautista		- €
Zandio	San Lorenzo		- €
Zariquiegui	San Andrés		- €
Zenotz	La Asunción		- €
Ziga	San Lorenzo		- €
Zilbeti	San Bartolomé		- €
Ziordia	La Asunción		- €
Zolina	San Esteban		- €
Zoroquiáin	San Andrés		- €
Zuasti	San Andrés		- €
Zuazu de Izaga	La Purificación		- €
Zudaire	San Andrés		- €
Zuhatzu	San Martín		- €
Zulueta	San Esteban		- €
Zúñiga	Santa María		- €

VICARÍA DE PATRIMONIO Y ASUNTOS ECONÓMICOS

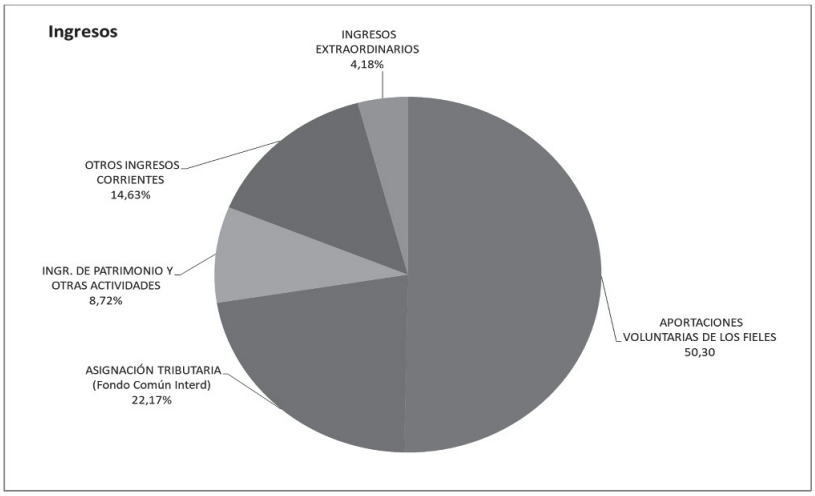
Balance de cuentas del Arzobispado de Pamplona y Tudela correspondiente al año 2020

INGRESOS
ARCHIDIÓCESIS

INGRESOS ORDINARIOS

APORTACIONES VOLUNTARIAS DE LOS FIELES	**11.848.341,74 €**	**50,30%**
Colectas parroquiales	10.298.899,50	
Suscripciones	1.170.633,03	
Colectas para instituciones de la Iglesia	240.772,38	
Otros ingresos de fieles	138.036,83	
ASIGNACIÓN TRIBUTARIA (Fondo Común Interd)	**5.223.507,32**	**22,17%**
INGR. DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES	**2.055.467,12 €**	**8,72%**
Alquileres Inmuebles	1.060.780,63	
Financieros	994.686,49	
Actividades económicas		
OTROS INGRESOS CORRIENTES	**3.447.552,43 €**	**14,63%**
Ingresos por Servicios	1.088.740,76	
Subvenciones públicas corrientes	2.358.811,67	
Ingresos de Instituciones Diocesanas		
TOTAL	22.574.868,61 €	
INGRESOS EXTRAORDINARIOS	**985.561,54 €**	**4,18%**
Otros ingresos extraordinarios	985.561,54	

TOTAL INGRESOS	***23.560.430,15***

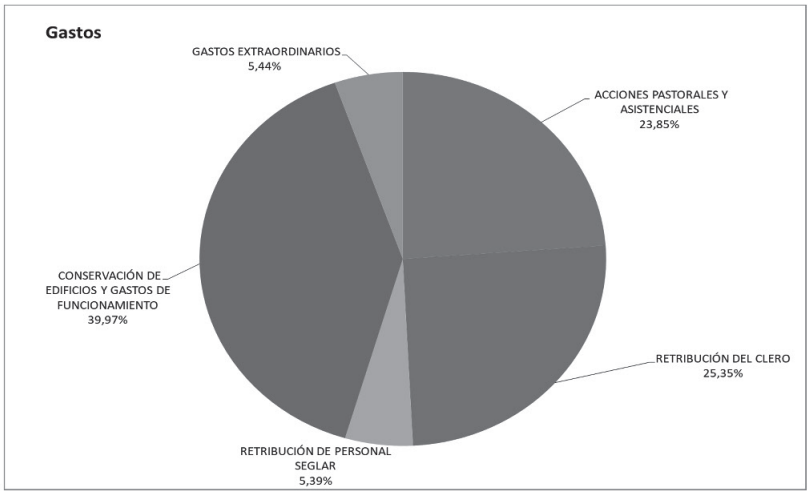


Y GASTOS 2020
DE PAMPLONA- TUDELA

GASTOS ORDINARIOS

ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES	**5.629.251,54 €**	**23,85%**
Actividades pastorales	397.492,29	
Actividades asistenciales	272.089,57	
Ayuda a Iglesia universal		
Otras entregas a Instituciones Diocesanas	4.959.669,68	
RETRIBUCIÓN DEL CLERO	**5.982.228,99 €**	**25,35%**
Sueldos sacerdotes y religiosos	5.624.222,68	
Seguridad Social y otras prestaciones sociales	358.006,31	
RETRIBUCIÓN DE PERSONAL SEGLAR	**1.272.539,18 €**	**5,39%**
Salarios	983.008,31	
Seguridad Social	289.530,87	
APORTACIONES A LOS CENTROS DE FORMACIÓN		
Seminario		
Colegios		
Otros		
CONSERVACIÓN DE EDIFICIOS Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO	**9.433.584,37 €**	**39,97%**
Financieros y Otros	1.293.509,44	
Tributos	263.851,80	
Servicios Exteriores	7.876.223,13	
TOTAL	22.317.604,08 €	
GASTOS EXTRAORDINARIOS	**1.282.813,65 €**	**5,44%**
Otros gastos extraordinarios	1.282.813,65	

TOTAL GASTOS	***23.600.417,73***



Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza

INGRESOS: 23.560.430,15 €

APORTACIONES VOLUNTARIAS DE LOS FIELES

50,30%

Estos ingresos proceden de las colectas parroquiales, cuotas, suscripciones, limosnas y de las aportaciones de los Sacerdotes.

ASIGNACIÓN TRIBUTARIA

22,17%

Ingresado por la Campaña de la X en la Declaración de la Renta.

INGRESOS EXTRAORDINARIOS

4,18%

OTROS INGRESOS CORRIENTES

14,63%

Corresponden a la ingresado por los servicios que se prestan, por las subvenciones públicas corrientes y por los ingresos de instituciones diocesanas.

INGRESOS DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES

8,72%

Estos ingresos proceden de los alquileres de algunos inmuebles, los rendimientos financieros y algunas actividades económicas.

INGRESOS Y GASTOS
DIÓCESIS DE PAMPLONA-TUDELA AÑO 2020

GASTOS: 23.600.417,73 €

ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES

23,85%

Actividades pastorales de catequesis, litúrgicas, caritativas y sociales.
Ayuda a la Iglesia Universal y entregas a otras instituciones diocesanas.

CONSERVACIÓN DE EDIFICIOS Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO

39,97%

Reparaciones y conservación de templos parroquiales y otros edificios destinados a la actividad pastoral.

RETRIBUCIÓN Y GASTOS SOCIALES DEL CLERO

25,35%

Haberes y Seguridad Social de los Sacerdotes.
la Declaración de la Renta

RETRIBUCIÓN Y GASTOS SOCIALES PERSONAL SEGLAR

5,39%

Salarios y Seguridad Social del personal seglar.

GASTOS EXTRAORDINARIOS

5,44%

IGLESIA EN NAVARRA

SECRETARÍA GENERAL

Defunciones

D. Jesús Manuel Martinez Irigoyen (1940-1920)

D. Jesús Manuel Martínez Irigoyen nació en Carcastillo el 22 de diciembre de 1940; era hijo de Desiderio y Maura. Se licenció en Filosofía y Teología en la Universidad de Comillas y fue ordenado sacerdote en la parroquia de su pueblo natal el 15 de agosto de 1967, de manos de D. Jacinto Argaya, obispo de Mondoñedo-Ferrol, en cuya diócesis quedó incardinado.

Estuvo de capellán de emigrantes en la Misión Católica Española de Alemania (1970-1988) y durante este período se incardinó en nuestra diócesis de Pamplona (1978) y pudo licenciarse en Derecho por la Universidad de Sevilla. Además, participó como consejero en el Consejo de Presbiterio de la diócesis de Aquisgrán (1982-1985).

Entre 1988 y 2006 desempeñó su servicio en Guatemala, primero en la zona del Pacífico (departamento de Escuintla), después en la propia ciudad de Guatemala y por último en Cobán.

En 2006 pasó a la archidiócesis de Galveston-Houston (Texas, Estados Unidos), donde sirvió fundamentalmente a la población mexicana, llegando a ser párroco de la parroquia de *Our Lady of Grace*. En varias ocasiones organizó peregrinaciones a Tierra Santa para sus feligreses. Finalmente, en 2020 volvió a Guatemala, donde murió el 25 de noviembre, tan solo quince días después de haber llegado al país, en plena crisis del coronavirus. Tenía 79 años de edad y había entregado 53 años de servicio sacerdotal. Descanse en paz.

D. José Lucas Beloqui Ilundáin (1928-2021)

Hijo de Lucio y Raimunda, nacido en Ilzarbe (Ollo) hace 92 años (18 octubre 1928).

De la mano del párroco del pueblo, D. José Echarren, entró en el Seminario de Pamplona con 13 años, en octubre de 1941. Tras cursar los cinco años de Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología, se ordenó de sacerdote el 28 de junio de 1953, a los 24 años.

Tras un breve servicio de un curso en Metauten, recibió el nombramiento de párroco de Ilurdotz (Valle de Esteríbar). Aquí llegó el 16 de junio de 1954, víspera del Corpus Christi y aquí ha pasado prácticamente toda su vida sacerdotal (en casa de la familia San Martín Equiza) y ha sido párroco de este lugar hasta 2015.

Fue asumiendo luego otras parroquias de Esteríbar: Zuriain (1957-1980), Errea (1969-1976), Zubiri (1974-2015), Larrasoaña-Irure-Aquerreta (1976-2015), Iragui (1982-2006), Cilveti (1985-2006), Agorreta y Saigós (1992-1993).

Durante su ministerio tuvo el gozo de ver salir varias vocaciones sacerdotales y religiosas.

Licenciado en Derecho Canónico. Universidad de Navarra. 1961.

Teniente Arcipreste de Esteríbar (1973-1977) y arcipreste de Esteríbar (1985-1990).

Atendió durante muchos años la Adoración Nocturna en Pamplona.

Falleció el día 12 de enero de 2021, a los 92 años de edad, 67 de ellos como sacerdote diocesano. Fue enterrado en el cementerio de Ilúrdoz donde espera la resurrección de los muertos. En la esquela en la que anunciaba su muerte, también manifestaba su esperanza con el salmo: «El Señor es mi pastor, nada me falta».

¡Descanse en paz!

D. Felipe Jiménez Allo (1931-2021)

Nació en Lumbier en 1931, hace 89 años, aunque su familia se asentó pronto en Carcastillo donde estuvo vinculado toda la vida. Sus padres fueron Juan y Aurora.

De niño ingresó en el Seminario Diocesano de San Miguel Arcángel, donde realizó los estudios de Humanidades, filosofía y teología. Destacó por su compañerismo, músico y organista. Dirigió la *scola* de cantores de su curso.

Se ordenó sacerdote el 21 de julio de 1957 y desempeñó distintas tareas de formador en el Seminario de Pamplona y en el antiguo de Tudela.

Su primer destino pastoral fue San Juan Bautista de Estella, como coadjutor organista (1959-1963), después fue enviado por un como capellán de las Salesas y coadjutor de la naciente parroquia de San Fermín en Pamplona. Estuvo de director espiritual y profesor en reciente pabellón nuevo del Seminario.

En 1967 marchó dos años a Roma a hacer estudios de sicología. A la vuelta fue nombrado párroco del Salvador de Pamplona (1969-1979), profesor de sociología del CSET (1976-1993); director del Secretariado Social de la Diócesis (1976-1993), consiliario de la HOAC (1975-1979), capellán de las religiosas de María Inmaculada, Servicio doméstico (2007-2015) y por último adscrito a San Francisco Javier de Pamplona de 1979 al 2017.

La etapa última de su vida la pasó en la residencia sacerdotal del Buen Pastor, donde se sintió cuidado, acompañado y querido. Hoy al despedirle desde su altar de San Francisco Javier, donde tantas veces celebró la santa eucaristía, le recordamos como un sacerdote entregado, cercano, intelectual, de una implicación social y visión crítica de la vida. Nos queda en la memoria, sus 63 años sacerdotales, su sonrisa permanente, su predicación clara y directa y la belleza de su voz cantado los salmos al Señor con la familia parroquial de San Francisco Javier.

Falleció el día 23 de enero de 2021, a los 89 años de edad, de ellos, 63 como sacerdote.

Que Dios Padre, que no se deja ganar en generosidad le conceda un lugar para ser feliz en el cielo.

¡Descanse en paz!

D. Luis María Muruzábal Oroz (1929-2021)

Nació el día 26 de agosto de 1929 en San Martín de Unx. Hijo de Tomás y Josefina.

Ingresó en el Seminario diocesano en 1940. Finalizó sus estudios de Teología y de Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, ciudad en la que recibió la ordenación sacerdotal el 19 de marzo de 1953.

Su primera parroquia fue la de El Busto, donde permaneció cinco años (1956-1961). Pronto sintió la llamada misionera. En el 1961 marchó a la recién creada misión diocesana de Guaranda (Ecuador), donde permaneció durante quince años.

En 1976 regresa a Navarra. Su nuevo destino será el de párroco de Lumbier durante dos años (1976-1978).

Monseñor Cirarda, al poco tiempo de su llegada a la diócesis de Pamplona, lo requiere al servicio de la curia diocesana. Primero lo nombró secretario de la Administración Económica General (1978-1994). Después le encomendó el servicio de canciller-secretario general de la Diócesis (1985-1997).

Sin embargo, Luis nunca abandonó la labor pastoral, alma de todo sacerdote. Durante esos años ejerció como párroco de Asiáin, Lizasoáin y Olza (1978-1996), a los que luego se añadieron Eguíllor y Beásoain (1990-1996).

Cuando las Hermanitas de los Pobres pidieron al arzobispo un capellán para su casa de Pamplona, él mismo se ofreció para hacerse cargo de la capellanía. Allí permaneció desde 1996.

¡Descanse en paz!

D. Miguel Larramendi Córdoba (1924-2021)

Don Miguel Larramendi Córdoba nació en la casa Aldekoa de Arraioz (Baztan) el día 17 de Enero de 1924. Hijo de Eugenio y de María, desde muy joven sintió la llamada de Señor al sacerdocio animado y sostenido por su familia y su parroquia. Con apenas 11 años de edad ingresó en el Seminario de Pamplona en el año de 1935.

Tras su periodo de formación fue ordenado sacerdote un 31 de mayo de 1947 a los 23 años de edad.

Servicios pastorales: ecónomo de Saragüeta desde 1947 hasta 1955; párroco de Etsain y Encargado de Burutain entre 1955 y 2004; encargado de Anoz de Anocíbar entre 1976-1982; encargado de Lanz entre 1982-2004 y administrador parroquial de Egozkue entre 1989 y 2004.

Una vez jubilado ha residido estos últimos 16 años en la residencia de ancianos Francisco Joaquín de Iriarte de Elizondo.

Pastor bueno y sencillo, apreciado y querido por sus feligreses, entregado a la oración y de gran comunión eclesial, nos dejó el pasado día 21 de febrero tras recibir los Santos Sacramentos y haber dejado todo dispuesto hasta el último detalle para su funeral celebrado en su parroquia natal de Arraioz al día siguiente de su muerte. La presencia del Sr. Arzobispo en el tanatorio de Elizondo orando ante su cuerpo revestido con alba y estola blancas, fue el signo evidente de una vida entregada al ministerio durante 73 largos años.

Descanse ahora en la paz del Señor.

Miguel Larramendi Cordoba jauna Arraiozeko (Baztan) Aldekoa etxean jaio zen 1924ko urtarrilaren 17an. Eugenio eta Mariaren seme, gazte-gaztetatik sentitu zuen Jaunak apezgokoaren deia, bere familia eta parrokiak adoretua eta eutsia. 11 urte besterik ez zituela, Iruñeko Seminarioan sartu zen 1935ean. 1947ko maiatzaren 31n apaiztu zen, 23 urte zituela.

Saraguetako Ekonomoa 1947tik 1955era; Etsaingo Parrokoa eta Burutaingo arduraduna 1955etik 2004ra; Anoz de Anocibarreko arduraduna 1976-1982 bitartean; Lanzeko arduraduna 1982-2004 artean eta Egozkueko parrokia-administratzailea 1989 eta 2004 artean.

Erretiroa hartu ondoren, Elizondoko Francisco Joaquin Iriarte zaharren egoitzan bizi izan da azken 16 urteotan.

Artzain on eta xumea, bere eliztarrek estimatua eta maitatua, otoitzari emana eta elizarekiko adostasun handikoa, joan den otsailaren 21ean utzi gintuen, Sakramentu Santuak jaso ondoren, eta dena prest utzi zuen, hil eta hurrengo egunean Arraiozeko bere jaioterrian egindako hiletarako. Artzapezpiku Jaunaren presentzia. Elizondoko tanatorioan, on Miguelek prestatu albaz eta estolaz estalitako bere gorpuaren aurrean otoitz egiten, 73 urte luzez ministerioari emandako bizitzaren zeinu adierazgarria izan zen.

Atseden har beza orain Jaunaren bakean.

D. Albino García Catalán (1927-2021)

Don Albino nació en la localidad navarra de Corella el día 5 de febrero del año 1927, siendo hijo de Miguel y Bonifacia. Ingresó en el Seminario de los PP. Claretianos en Alagón (Zaragoza).

Cursó los estudios de Enseñanza Media en el Instituto Maragall (Barcelona), Filosofía en Solsona (Lérida) y de Teología en Frankfur del Main (Alemania). Posteriormente amplió su formación con tres años de estudios de Químicas.

Recibió el Orden del Diaconado en Solsona y el Presbiterado el 20 de junio de 1954 en Barcelona.

El 12 de marzo de 1973 fue recibido en la Diócesis de Pamplona «*ad experimentum*» por 3 años. El 12 de enero de 1982 fue incardinado en la Diócesis de Pamplona-Tudela.

Entre sus labores y destinos pastorales destacaron los siguientes: profesor de Bachillerato (1954-1970); coadjutor de Caparroso (1974-1975); encargado de Pueyo y Amátriain–Benegorri (1975-1976); coadjutor de Valtierra (1976-1982); adscrito a las parroquias Corella (1983-2016) y encargado de la capilla de la guardería infantil «Niño Jesús» de Corella (1983-2018).

Falleció el día 15 de marzo de 2021. Contaba 94 años de edad, de ellos, 66 como sacerdote.

¡Descanse en paz!

D. Isidoro Ursúa Irigoyen (1929-2021)

D. Isidoro Ursúa Irigoyen nació el 21 de enero de 1929 en el palacio de Viguria, hijo de José Mª y Rosario, miembro de una familia numerosa. Siendo muy niño, a sus 3 años de edad, la familia se trasladó a vivir al cercano pueblo de Arzoz. En el austero ambiente de la inmediata postguerra Isidoro, con 11 años (octubre de 1940), comenzó sus estudios eclesiásticos en la Preceptoría de la Colegiata de Roncesvalles. Tras superar aquí los dos primeros cursos de Latín y Humanidades, pasó al Seminario de Pamplona para continuar las Humanidades y acometer después los estudios de Filosofía y Teología. Alumno sencillo y cumplidor, hombre polifacético, su habilidad para tantos trabajos lo convirtió en apoyo imprescindible para el administrador del Seminario, D. Fortunato Herrera. Finalmente, fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952 en una histórica ocasión: la ordenación de 820 nuevos sacerdotes en el Estadio de Montjuic, en el contexto del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

El primer nombramiento pastoral que recibió fue el de párroco de Esténoz y Muzqui, en el mismo valle de Guesálaz que lo vio nacer. Desempeñó esta función a lo largo de toda su vida activa, por espacio de más de 60 años, sin moverse del entorno (1952-2018). Algo más tarde asumió el encargo de las parroquias vecinas de Viguria (1968-2018) y Arzoz. Y durante algunos años sirvió también a la de Garisoain (1989-1995). Fue Arcipreste de Yerri (1969-1973).

Además de esta misión de sacerdote rural, que fue la vocación de su vida y en la que se entregó sin descanso, fue colaborador entusiasta en algunas de las empresas culturales más importantes llevadas a cabo en Navarra en las últimas décadas: el *Catálogo Monumental de Navarra* y, sobre todo, el *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona*. En el Archivo, de la mano de D. José Luis Sales, le tocó, entre otras labores, atornillar decenas de metros de la estantería metálica que acogió de manera ordenada el depósito de los legajos, así como elaborar los detallados índices de los treinta primeros volúmenes del Catálogo y mecanografiar las fichas manuscritas de la sección de Procesos (1974-2012).

Ha sido un apasionado de la «historia menuda de los pueblos», como a él le gustaba decir, historia en la que él veía impresa la huella profunda y vivificadora del Evangelio de Cristo (en las familias y las casas, en las parroquias y las ermitas). Esta pasión ha hecho de D. Isidoro el gran conocedor de la historia, las tradiciones y la cultura cristiana del valle de Guesálaz y Salinas de Oro. Otro de sus campos de interés ha sido el de las campanas y los campaneros de Navarra, ámbito en que es autoridad reconocida.

Retirado de su labor pastoral por imperativos de salud ha sido cuidado por su familia estos últimos años, aquí en Pamplona.

D. Isidoro falleció el día de la Anunciación, 25 de marzo de 2021, a los 92 años de edad (68 años de sacerdote). Su funeral, presidido por el obispo auxiliar D. Juan Antonio Aznárez, tuvo lugar en la parroquia de la Asunción de Pamplona el 26 de marzo a las 19:00. Descanse en paz.

D. Jesús Oroz Echeverría (1929-2021)

La víspera de San Pedro fallecía a los 92 años de edad y 69 años de ministerio sacerdotal D. Jesús Oroz Echeverría.

Había nacido en Monreal el 23 de enero de 1929, siendo hijo de Segundo y Maximina. Ayudado por el ejemplo de sus padres y por el párroco de su pueblo, D. Jesús Jiménez Beriáin, en el ambiente sacrificado de la inmediata postguerra, Jesús entró con 11 años en el Seminario de Pamplona: nada menos que ochenta muchachos ingresaron en aquel primer curso. Siguiendo el itinerario académico propio de la formación sacerdotal de la época, superó cinco años de Latinidad y Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología.

Fue ordenado el 31 de mayo de 1952 en una histórica ocasión: la ordenación de 820 nuevos sacerdotes en el Estadio de Montjuic (Barcelona), en el contexto del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Se estrenó de cura muy cerca de su pueblo natal y de su familia, en Otano, Ezperun y Yárnoz (Valle de Elorz) donde saboreó con ilusión las primicias de su servicio sacerdotal por espacio de ocho años (1952-1960). Pasó después a ejercer el encargo en el que más tiempo empleó y donde invirtió sus años de madurez: Liédena (1960-1986), a la que añadió años más

tarde la atención de la parroquia de Yesa (1979-1986). Fueron tiempos de trabajo con la juventud, con las familias, tiempos de muchos cambios en la sociedad navarra, los años del Concilio Vaticano II y del Sínodo diocesano.

Trasladado luego a Pamplona, trabajó como coadjutor en una de las parroquias nuevas de la ciudad, Santa María de Ermitagaña (1986-1998), cuyo templo parroquial estaba recién inaugurado. Se instaló en Pamplona con su familia, que lo ha atendido hasta el final. Una vez jubilado, ha sido adscrito de San Juan Bautista de Burlada (1998-2003) y de San Enrique de Pamplona (2003-2021).

El Sr. Arzobispo presidió en esta parroquia la misa funeral en la tarde del 30 de junio. Descanse en paz.

D. Tiburcio Sanzberro Iriarte (1944-2021)

D. Tiburcio Sanzberro Iriarte, hijo de Benito y Laura, nació en Sunbilla el 7 de marzo de 1944. De la mano del ambiente cristiano vivido en su familia y con la ayuda de su párroco D. Sergio Garaicoechea, ingresó en 1956 en el Seminario de Pamplona. Cursó aquí los estudios correspondientes a los cinco cursos de Gramática, tres de Filosofía y cuatro de Teología, para ser ordenado sacerdote en Pamplona el 23 de junio de 1968.

Tuvo como primer destino pastoral el cargo de coadjutor en la parroquia de Leitza (1968-1970), al tiempo que impartía clase en la Escuela Profesional del mismo pueblo. Pasó pronto a residir en el vecino lugar de Areso, como párroco de esta localidad (1970-1973). Después de un curso de estudios de Catequética en Salamanca (1973-1974), fue destinado a la comarca de Malerreka, donde se entregaría a fondo hasta el final de sus días: párroco de Ituren (1974-2021), en cuya casa parroquial fijó su residencia, Elgorriaga (1974-2000), Zubieta (1986-2021), Eratsun y Ezkurra (2000-2021). Ha sido, además, capellán de las Madres Carmelitas Descalzas de Donamaría desde 1998. Desempeñó también durante unos años el cometido de secretario en las reuniones de los sacerdotes del Arciprestazgo de Santesteban (1977-1982).

D. Tiburcio ha ejercido su ministerio con discreción, delicadeza y fidelidad, siendo testimonio de la humilde presencia de Cristo en medio de su pueblo. Las gentes de la zona han podido apreciar su fidelidad, la

hondura de sus palabras en la homilía del domingo, así como en la atención personal. A través de su servicio a las Madres Carmelitas se impregnó del espíritu de Santa Teresita de Lisieux, cuyos textos meditaba con gusto.

Una dolencia manifestada justo cuando comenzaba a celebrar los oficios de la Semana Santa de 2021 le obligó a trasladarse al Hospital y posteriormente a ingresar en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor de Pamplona. En estos meses la expresión «Que se haga la voluntad de Dios» fue la recurrente jaculatoria salida de sus labios. Aquí entregó su alma a Dios el 23 de julio de 2021, a los 77 años de edad y 53 de sacerdocio. En la tarde del domingo 25 de julio, coincidiendo con la solemnidad del Apóstol Santiago, el Sr. Arzobispo presidió la misa funeral en la parroquia de Ituren y el posterior entierro de sus restos mortales en el cementerio del lugar. Descanse en paz.

On Tiburtzio Sanzberro Iriarte, Benito eta Lauraren semea, Sunbillan jaio zen 1944ko martxoaren 7an. Familian eta herrian bizi zen kristau giroan sortu zen bere apez bokazioa eta dei horreri jarraituz, bertako parroko zena Sergio Garaicoechearen eskutik, Iruñeko Seminarioan sartu zen 1956an. Garai haietan egiten zen bezala ikasi behar izan zituen bost urtez latinera eta giza zientziak, beste hiru eman zituen Filosofia ikasten eta lau Teologiako ikasketetan. Azkenik, Iruñen apeztu zen 1968ko ekainaren 23an.

Bere lehenbiziko apez lanak Leitzeko parrokian burutu zituen (1968-1970), koadjutore edo apez laguntzaile bezala bai eta Eskolako irakasle bezala. Handik Aresorako bidea hartu zuen, bertako parroko izendatu zutenean (1979-1973). Salamankan Katekesi kurtso bat egin ondoren (1973-1974), artzapezpikuak Malerrekara bidali zuen on Tiburtzio eta zonalde honetan sustrai sakonak bota zituen azken arnasa eman arte: lehenbizi Iturengo parrokoa (1974-2021), hango apezetxean bizi zela; gero hartu zuen ere inguruko beste parroki batzuen ardura: Elgorriaga (1974-2000), Zubieta (1986-2021), Eratsun eta Ezkurra (2000-2021).

Parrokiak atenditzeaz gain, Tiburtzio Donamariko karmeldarren kaperaua izan zen ere (1998-2021) eta Doneztebeko Arziprestazgo bileretan idazkaria (1977-1982).

Gizon fina eta leiala, apez humila eta zerbitzalea, ze sakontasun haundiz prestatzen zituen omiliak, bereziki igandekoak, eta nola maite zituen Lisieuxko Santa Teresitaren bizitza eta idatziak.

2021eko Aste Santuko elizkizunak ospatzen asi behar zirenean, ezusteko gaitz latz batek Iruñeko Ospitalera bidali zuen eta handik Artzai Onaren apez erresidentzira. Azken hilabete hauetan bere ahotik askotan atera den esaldia honako hau izan da: «Egin bedi Jainkoaren nahia». 2021eko uztailaren 23an eman zuen bere azken arnasa, 77 urte zituela, eta 53 urte apez zerbitzuan eman ondoren. Santiago egunean, arratsaldez, on Francisco artzapezpikuak ospatu zuen bere arimaren aldeko hileta funtzioa Iturengo parrokian; ondoren gorpuaren lurperatzea egin zen herri bereko kanposantuan. Goian bego.

D. Juan José Zugarramurdi Zozaya (1926-2021)

D. Juan José Zugarramurdi Zozaya nació el 11 de abril de 1926 en Santesteban, en el seno de una humilde familia cristiana surgida del matrimonio entre Lorenzo, natural de Sunbilla, y Paula, de Igantzi.

Animado por el ejemplo de uno de sus hermanos mayores, José Mª, que ya llevaba cuatro cursos en el Seminario y ayudado por su párroco D. Luis Garbisu, se preparó por libre para examinarse del primer curso de latín antes de solicitar el acceso al Seminario. Así, ingresó en el Seminario de Pamplona en septiembre de 1939 accediendo directamente al 2º curso, formado entonces por un total de 61 muchachos.

Tras realizar los cinco cursos de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología, fue ordenado en Pamplona el 23 de julio de 1950. Eran 27 los jóvenes que acababan en aquel año la carrera eclesiástica y recibían las sagradas órdenes.

Su primer destino pastoral fue la parroquia de Zilbeti, en el Valle de Erro, en la que entró primero como ecónomo (1950-1952) y a la que luego sirvió como párroco (1952-1956). Dando cauce a una inquietud largamente sentida, tras unos ejercicios espirituales realizados en Vitoria con D. Ángel Suquía, dio el paso para la misión en tierras lejanas. Junto con sus compañeros de curso Javier Peralta y Santiago Zubieta, pidió el pertinente permiso al arzobispo, D. Enrique Delgado Gómez, quien dio luz verde a sus deseos.

Después de un cursillo de tres meses en Madrid, organizado por la OCSHA, marcharon los tres amigos a colaborar con el arzobispo de Santiago de Cuba, que buscaba sacerdotes para su diócesis. Estuvieron cinco

años en la parroquia de Gibara (1956-1961). A los tres años llegó el triunfo de Fidel Castro, quien acabaría ordenado la expulsión de los sacerdotes extranjeros.

Vinieron a continuación tres años empleados en cursillos de formación en Madrid (Aranjuez) y Roma, así como suplencias en Santesteban y Almándoz, donde acompañó en los últimos once meses de vida al párroco D. Salvador Gárate. Finalmente, Juan José emprendió el camino a Venezuela en compañía del sacerdote Felipe Santesteban. Llegaron en 1964 a la ciudad de Maracay, donde se le destinó a la parroquia de San Pablo Apóstol de la comunidad del «23 de enero», recién fundada en una barriada de la ciudad jardín, a la que luego sumaría la de San Vicente. Además de las habituales labores parroquiales, entre las que cuidó con especial mimo la formación de catequistas, promovió una Escuela Taller y una gran Escuela Profesional para dar salida a los jóvenes, que se veían a menudo atrapados por el mundo de las drogas. Trabajó y se relacionó con los sacerdotes navarros de la zona, que tenían en la parroquia de «Zugarra» su centro de reunión y esparcimiento: allí se veían en reuniones de confraternización casi todos los jueves por la noche y los domingos.

Un infarto sufrido en 1975 le obligó a un período de descanso en su pueblo natal (1975-1976), tras lo cual regresó a Venezuela. Aparte de ocasionales visitas, tuvo que volver a Santesteban en 2015 para acompañar a su hermana Dominica en la enfermedad. Una vez fallecida ésta, «Zugarra» ingresó en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor por unos meses y volvió definitivamente a Venezuela en marzo de 2016. Aquí, entre las gentes a las que había servido y acompañado durante tantos años, entregó su alma a Dios el 6 de agosto de 2021, a los 95 años de edad y 71 de sacerdocio. El 8 de agosto presidió su funeral Mons. Enrique José Parravano Marino, obispo de Maracay. Y el 10 de octubre el Sr. Arzobispo de Pamplona presidió en Santesteban la misa por su eterno descanso. Descanse en paz.

D. Ángel María Sánchez de Muniáin Solano (1935-2021)

D. Ángel Sánchez de Muniáin Solano nació en Lerín el 23 de enero de 1935, siendo hijo de Teófilo y Sagrario, si bien la familia se trasladó pronto a vivir a Muniáin.

De la mano del ambiente familiar y ayudado por su párroco D. Máximo Echeverría, solicitó la admisión en el Seminario de Pamplona, en el que ingresó en septiembre de 1946. Siguiendo el plan académico de la época, superó los cinco cursos de Latinidad y Humanidades y los tres de Filosofía y cuatro de Teología.

Ordenado sacerdote en Pamplona junto con sus compañeros del curso llamado «*Ederrena*» el 20 de julio de 1958, fue enviado a Roma a ampliar estudios. Así, en 1960 obtuvo la licenciatura en ambos derechos en la Universidad Lateranense.

Después de una breve estancia en una parroquia de Escocia para aprender inglés y ya de vuelta a la diócesis, recibió su primer encargo pastoral como coadjutor de la parroquia de Fustiñana, ministerio que ejerció durante cinco años. Fue para él un período muy feliz, del que siempre guardaría memoria y durante el cual trabó entrañables amistades que ha mantenido hasta el final de su vida. En Fustiñana conoció a jóvenes y familias que habían emigrado a trabajar a Francia y que le hablaron de la necesidad de sacerdotes que tenían los emigrantes españoles en el país vecino. Esta circunstancia y el deseo de conocer otras culturas le llevó a ofrecerse como capellán de emigrantes.

De este modo, marchó en 1965 a Francia y se integró en una parroquia de Versalles, donde colaboró con cinco sacerdotes franceses y atendió a los emigrantes españoles de la zona, que eran unos 10.000 en aquella diócesis.

En 1972 los compañeros capellanes de emigrantes en Francia le eligieron coordinador y delegado nacional, para lo cual tuvo que fijar su residencia en París. En 1977 fue llamado a Madrid por la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española para dirigir el secretariado de dicha comisión que se ocupaba de la pastoral de la movilidad (migraciones, turismo, transportes, etc.). Tras nueve años en esta misión, solicitó volver a trabajar «a pie de calle», siendo destinado a Luxemburgo, donde pasó veinte años atendiendo a los españoles allí asentados -muchos de ellos funcionarios de la Unión Europea- y dando clases de religión en una Escuela Europea. Su trabajó mereció el reconocimiento público de las autoridades españolas y luxemburguesas: en 2006 el vicario general, Matías Schiltz, le hizo entrega de la Medalla de Honor de la Iglesia en Luxemburgo y el embajador de España le entregó la Cruz de Isabel la Católica.

Ya retirado de su labor, volvió a Pamplona, donde ha sido desde 2007 adscrito de la parroquia de la Asunción. Hombre pacífico y amable, discre-

to y observador, amante de su familia y de sus amigos, amante de la música y la cultura, ha gozado con su vocación sacerdotal y con los delicados servicios que nuestra Madre la Iglesia le ha encomendado en todos estos años.

Falleció en Pamplona el 7 de septiembre de 2021 a los 86 años de edad y 63 de sacerdocio. Al día siguiente el Sr. Arzobispo presidió en la parroquia de la Asunción de Pamplona el funeral por su eterno descanso. Descanse en paz.

D. José María Aícua Marín (1961-2021)

El pasado 23 de octubre fallecía, de forma repentina, mientras celebraba la Eucaristía-funeral por una feligresa en la parroquia de Cristo Rey de Pamplona, el sacerdote diocesano José María Aícua Marín. Nada hacía presagiar este fallecimiento repentino. José Mari era una persona cargada de vitalidad, de entusiasmo, de amor a la vida, de cercanía y cariño para con todos, de permanente alegría. José Mari vivía su sacerdocio con verdadera pasión. Sabía que Dios hace obras grandes, valiéndose de nuestra fragilidad.

Había nacido en Caparroso el 12 de febrero de 1961, hijo de Lázaro y de Higinia; contaba con un hermano Félix, mayor que él. De niño marchó a la escolanía benedictina del Valle de los Caídos, donde cultivó sus cualidades naturales para la música y creció su vivencia íntima de la vocación sacerdotal, a la que Dios le llamaría años después. Tras sus estudios en el Seminario de Pamplona, fue ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1987.

Durante sus 34 años de vida sacerdotal, siempre ha estado dispuesto a hacerse cargo de lo que la Iglesia diocesana le pidiera. Primero sirvió en la parroquia de Noain (su primera novia; su primer libro), donde ya ejercía como diácono, y donde permaneció de 1986 a 1991. Ese año pasó a ser vicario en San Miguel de Pamplona, hasta 1997, año en el que fue nombrado párroco de San Francisco Javier, parroquia a la que ha servido desde entonces, a lo largo de 24 años. Durante cuatro años, de 2015 a 2019, también atendió como párroco a los valles de Goñi y de Ollo, además de otros pueblos de esa zona, que se habían quedado sin sacerdote. En 2018 se hizo cargo de la parroquia de Cristo Rey, que abarcaba también el nuevo barrio de Lezkairu.

Los sucesivos arzobispos le requirieron para otros servicios de carácter diocesano, que José Mari aceptó con gusto y sirvió con toda su alma: Comisión del V Centenario del nacimiento de san Francisco Javier de 2004 a 2006; delegado de pastoral juvenil y vocacional de 2005 a 2009; consiliario del Movimiento Scout de Navarra de 2008 al 2010; delegado de Misiones, de la Misión diocesana, y director de las Javieradas de 2009 a 2018; delegado de Migraciones de 2015 a 2017. A todo ello se unían otras responsabilidades como la de Capellán de la Hermandad del Rocío de Navarra, de las Esclavas Misioneras de Jesús, a las que llevó a Pamplona, consiliario de ENS, o arcipreste en varias ocasiones.

José Mari vivió con pasión su entrega al Señor y a su Iglesia. Su gozo fue evangelizar. Quería a todos, porque en todos veía el rostro de Cristo. Por eso trabajó siempre por el bien más preciado del Señor para su Iglesia, el de su unidad en la pluralidad de dones y carismas: que todos sean uno para que el mundo crea.

José Mari murió celebrando la Salvación del Señor, mientras proclama su Evangelio. No cabe mejor muerte para un sacerdote. Que Dios lo haga gozar para siempre de su gloria. José Mari, descansa en paz.

D. Ramón Armendáriz Marcotegui (1946-2021)

D. Ramón Armendáriz Marcotegui, hijo de Luis y Marcela, nació el 4 de agosto de 1946 en Casa Marcotegui de Abárzuza, tierra que por aquel entonces era fecundo vivero de vocaciones sacerdotales y religiosas. La llamada al sacerdocio condujo sus pasos hacia Pamplona, a cursar el itinerario formativo del Seminario Diocesano. Concluidos los estudios eclesiásticos y antes de ordenarse, hizo los de Perito agrícola y el servicio militar en el cuartel de Aizoain.

Estando destinado como colaborador en el equipo sacerdotal de Arróniz, recibió la ordenación diaconal en la Catedral de Pamplona el 25 de septiembre de 1977. Y a los pocos meses, el 8 de enero de 1978, fue ordenado sacerdote en su parroquia natal de Abárzuza. A partir de ese momento, ya como coadjutor, siguió vinculado a las parroquias de Arróniz y Allo (1978-1986), donde estableció su residencia; algo más adelante también a la de Arellano (1983-1986), al mismo tiempo que servía en la pastoral de

juventud de Tierra Estella (1980-1986) y hacía de secretario del arciprestazgo de Solana Norte (1985-1986).

Tras unos breves servicios como coadjutor de Murchante (1986-1987) y párroco de Acedo, Ancín y Zúñiga (1987-1988), pasó a San Juan de Estella (1988-1994) como vicario parroquial, al tiempo que ejercía de secretario del arciprestazgo de Estella (1991-1994). Estuvo posteriormente ocho años como párroco de Obanos y Legarda (1994-2002), mientras era también secretario del arciprestazgo de Ilzarbe (1995-2002).

Tras hacer un curso de estudios en Salamanca (2002-2003), asumió el cargo de vicario parroquial en la parroquia de San Juan Evangelista de Huarte (2003-2021), donde ha ejercido su labor más prolongada. Asumió la responsabilidad de Delegado Diocesano de la Mutual del Clero (2012-2021), para cuyo servicio acudía semanalmente a su despacho del Arzobispado.

Los feligreses de Huarte y los sacerdotes que han pasado por esta comunidad parroquial han podido apreciar en Ramón a un hombre sencillo y servicial, a quien sus limitaciones y dificultades de salud no le han impedido estar disponible en todo momento. Se ha apoyado mucho en su familia, acudiendo con frecuencia a Abárzuza y contando hasta que ella falleció con la ayuda de la tía Milagros, que le ha acompañado durante décadas en todos sus destinos pastorales. Hay que agradecer también todo el apoyo que ha recibido en los últimos tres años de la Familia del Amor Misericordioso, en cuya residencia sacerdotal de Villava ha encontrado un auténtico hogar.

En esta residencia falleció Ramón el sábado 13 de noviembre de 2021, a los 75 años de edad y 43 de sacerdocio. Sus restos descansan en el Cementerio de Villava. El funeral por su eterno descanso se celebró en la parroquia de Huarte el lunes 14 de noviembre. Dale, Señor, el descanso eterno y brille para él la luz perpetua.

D. Pedro Javier Arbeloa Algarra (1938-2021)

D. Pedro Javier Arbeloa Algarra nació el día 19 de mayo de 1938 en Artieda. Sus padres, Miguel y María, formaron un hogar en el que se aunaron la fe, el trabajo en el campo y la vida familiar en el día a día del pueblo. El padre, Miguel, fue un notable jotero, habilidad que heredó y cultivó con

éxito uno de los hijos, Jesús, fallecido en accidente con 40 años. En el hogar familiar brotaron varias vocaciones de consagración a Dios.

Siguiendo la llamada de la vocación sacerdotal, Pedro ingresó en el Seminario de Pamplona en 1950 y, tras seguir el itinerario académico de la época, con sus cursos de Gramática, Filosofía y Teología, fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1962.

Se estrenó en las laborales ministeriales como coadjutor de la parroquia de Pitillas, donde estuvo dos años (1962-1964). Pronto reclamaron sus servicios para la atención de los jóvenes que acudían al Seminario, donde pasó tres años (1964-1967) como prefecto de los filósofos.

Tras un curso en que atendió las parroquias de Irurozqui, Adoáin, Ozcoidi y Zabalza, marchó a ampliar estudios a Roma y Barcelona, primero de Teología y después de Psicopedagogía (1968-1972).

De vuelta a nuestra diócesis, atendió provisionalmente durante un año las parroquias de Ollo y Senosiáin (1972-1973), para ser después nombrado párroco de Úcar, Tirapu y Olcoz (1973-1979).

Desde finales de los años setenta y hasta 2020, en estos últimos cuarenta años ha residido en su casa nativa de Artieda, llevando una vida de servicio discreta y sencilla. En este tiempo ha servido con esmero a las comunidades parroquiales de Mendióroz, Azpa y Uroz (1979-2020), visitando las casas, las familias, y acercándose a todos; además, ha colaborado en la atención de la Unidad Pastoral de Lumbier (2003-2020), siendo un apoyo seguro para los sacerdotes que han pasado por la zona y convirtiéndose en un elemento habitual en el paisaje cotidiano del Valle de Urraúl Bajo y de toda la comarca.

Hombre de estudio y reflexión, ha desempeñado también durante largos años la docencia de la Psicología en el Centro de Estudios Teológicos del Seminario, ha trabajado como psicólogo en el Colegio del Sagrado Corazón de Pamplona, y se ha prodigado en charlas a parroquias y cursillos de novios, así como en conversiones personales con tantísima gente, etc. Su experiencia y testimonio acerca de la tradición religiosa y la vida cristiana de Urraúl ha quedado plasmada por escrito en el libro que el Ayuntamiento del Valle publicó a principios de este año: *Valle de Urraúl Bajo. Imágenes y testimonios del siglo XX*.

En el último año ha compartido la vida de comunidad de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana en su convento de Artieda, donde ha encontrado un auténtico hogar.

Falleció repentinamente el sábado 20 de noviembre de 2021, a los 83 años de edad y 59 de ministerio sacerdotal. Al día siguiente, a las cinco de la tarde, el arzobispo de Pamplona presidió el funeral por su eterno descanso en la capilla de las Hermanas de Santa Ana de Artieda. Descanse en paz.

D. Alberto Ariz Larumbe (1936-2021)

D. Alberto Ariz Larumbe, hijo de Ubaldo y Carmen, nació el 15 de octubre de 1936 en Villafranca. Su padre, natural de Esparza de Galar, fue jugador de Osasuna.

Siguiendo la llamada al sacerdocio, ingresó en el Seminario de Pamplona, donde realizó los cursos de Gramática y los dos primeros años de Filosofía para pasar en 1956 al Seminario de Misiones de Burgos, regentado por el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME).

Ordenado sacerdote en Burgos el 29 de junio de 1962, tuvo como primer destino el cargo de prefecto en el Seminario Menor de Misiones de Alzola (Guipúzcoa). Tras este inicial servicio marchó entre 1964 y 1967 como profesor al Vicariato Apostólico de San Jorge (Colombia), circunscripción eclesiástica que posteriormente se convertiría en Diócesis de Magangué.

Reclamado a España para trabajar en el Seminario de Misiones de Burgos, desempeñó en éste el cargo de prefecto (1967-1969) y a continuación realizó estudios de Psicología en Salamanca (1969-1971), para retomar nuevamente las labores en el Seminario de Misiones, ahora como formador y rector del mismo (1971-1974).

Entre 1974 y 1986 pudo desempeñar una rica labor pastoral y misionera en Ica (Perú). Tuvo también ocasión en este período de realizar los estudios de Pedagogía en la Escuela Normal de Champagnat de Lima (1979-1980). Un problema de salud aconsejó su retorno a España para una convalecencia en su pueblo natal (1986).

Recobrada la salud, quedó al servicio de la diócesis de Pamplona como adscrito de la Parroquia de San Juan Bautista de Tudela, donde desempeñaría el ministerio más prolongado de su vida pastoral (1987-2013). Durante este tiempo fue también secretario del Arciprestazgo de Tudela (1990-

1994), profesor en el Instituto de Formación Profesional (1991-1994), presidente de la Asociación de Jubilados La Ribera (1994-2004), catequista en el barrio de Lourdes (2004-2010), todo ello en la misma ciudad.

Entre 2013 y 2016, ya como jubilado, se retiró a su casa de Villafranca. Del 2016 al 2021 ha residido en la Residencia Sacerdotal del Seminario y apenas dos meses en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, seguido siempre muy de cerca por sus familiares.

Falleció el 22 de diciembre de 2021 en el Hospital San Juan de Dios de Pamplona a los 85 años de edad y 59 de ejercicio del ministerio sacerdotal. El funeral, presidido por el Sr. Arzobispo, se celebró en la Capilla Mayor del Seminario de Pamplona el 24 de diciembre por la tarde. Descanse en paz.

IGLESIA EN NAVARRA

CONSEJO DE PRESBITERIO

Acta de la sesión plenaria ordinaria del Consejo de Presbiterio, celebrada el 26 de abril de 2021 en el Aula Magna del Seminario Conciliar de San Miguel bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo

CONSEJO PRESBITERAL
DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA
Acta de la Sesión Plenaria Ordinaria
26 de abril de 2021
Aula Magna del Seminario de Pamplona

El día veintiseis de abril del año dos mil veintiuno, en el Aula Magna del Seminario de Pamplona y bajo la presidencia del Sr. Arzobispo D. Francisco Pérez González, tiene lugar a las 10'00 h. la Sesión Plenaria Ordinaria del Consejo Presbiteral Diocesano. Asisten 25 de los 28 consejeros convocados: excusan su asistencia el Sr. Obispo auxiliar D. Juan Antonio Aznárez, D. José Javier Anaut y D. Fco. Javier Ecay.

APERTURA DE LA SESIÓN.
SALUDO DEL SR. ARZOBISPO. LECTURA DEL ACTA

Tras el rezo de la Hora intermedia, el Sr. Arzobispo introduce la sesión animando a la confianza en el Señor en medio de estas circunstancias dolorosas provocadas por la pandemia de la COVID: no hay que dejarse llevar por la parálisis. Agradece a los sacerdotes su labor en favor de los enfermos, de Cáritas, así como el esfuerzo por hacer llegar a los fieles reflexiones, meditaciones, las mismas celebraciones litúrgicas a través de los medios informáticos, el contacto por teléfono, la apertura de las iglesias, al menos unas horas al día, la atención sacramental a los moribundos. Alude, además, a la necesidad, en la medida de lo posible, de cuidar la confesión y

la atención personal, el cultivo de las vocaciones y la responsabilidad en la comunión de bienes y el patrimonio.

Se aprueba el acta de la sesión anterior (27-I-2020) por 20 votos a favor y ninguno en contra (se abstienen los cinco que no asistieron a dicha sesión). El P. Mario García Martín, OFMCap, representante de los institutos de vida religiosa, hace una corrección al acta referente a la nomenclatura de su campo de actividad (vida «religiosa» por vida «consagrada»).

I. *Tema central: huella que la situación sanitaria vivida en este último año está dejando en nuestras parroquias. Situación actual y perspectivas de futuro.*

En el período previo a esta reunión del Consejo de Presbiterio, los sacerdotes han trabajado por arciprestazgos un cuestionario que previamente se les ha hecho llegar (Documentos 1 y 2). Al comienzo de la presente sesión el secretario da lectura a un resumen de las respuestas recibidas (Documento 3) y proyecta unos gráficos también elaborados con dichas respuestas (Documentos 4-16).

A continuación intervienen los consejeros para comentar la información expuesta.

- Solana Sur (Urtasun): efectivamente se aprecia hay una clara disminución de la afluencia de fieles, pero ven con esperanza la presencia de los mismos en las celebraciones de la Semana Santa. Se han cerrado a cal y canto las residencias sacerdotales y las familias se han mostrado reticentes a recibir la visita del sacerdote a los ancianos de casa. En dos parroquias se ha ofrecido la catequesis *on-line*, con resultado satisfactorio.
- Jubilados (Vesperinas): la experiencia ha sido terrible, pues la comunidad ha quedado muy afectada por la pandemia. Es preciso destacar la entrega de los empleados y voluntarios, que han arriesgado sus vidas por atender a los residentes.
- Pamplona-Berriozar (Mariño): es difícil recuperar a los que se han descolgado de la catequesis, especialmente de la continuada. Hay que agradecer el gran esfuerzo de la Delegación de Catequesis, que está enviando muchos materiales útiles *on-line*.
- Estella-Viana (Martínez): en la cuestión de la catequesis no es problema la falta de método o materiales, sino la competencia de las escuelas de fútbol los domingos por la mañana.

- Baztán-Bidasoa (Zabala): ha descendido el número de asistentes a la iglesia, pero han surgido grupos de voluntarios para la desinfección de los templos y otras labores, y ha crecido la colaboración económica con Cáritas. Está resultando difícil la entrada en las casas para atender a los mayores, debido al miedo de las familias. Los sacerdotes se han esmerado en la atención a los enfermos y moribundos en las residencias de ancianos de la zona (Elizondo, Bera, Lesaka). Entre los sacerdotes del arciprestazgo ha funcionado el contacto telefónico y por wasap.
- Tafalla (Sola): a nivel de arciprestazgo se ha vivido una situación muy dura, con cinco pueblos cerrados, dos sacerdotes fallecidos y otros seis enfermos, grave situación de la residencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados (Tafalla). La asistencia a la misa dominical ha descendido notablemente, si bien algo de auge se ha notado en la misa de diario. Ha habido una auténtica desbandada de los adolescentes que estaban en catequesis, lo que sin duda se notará en las confirmaciones futuras. La economía parroquial ha sufrido notable quebranto. Un poco pobre la presencia de la fraternidad sacerdotal en estas circunstancias; hay que agradecer al Sr. Arzobispo sus wasaps. La gente se está habituando a seguir la misa por TV o Internet y luego va a ser muy difícil recuperar la asistencia a la parroquia.
- Corella-Tudela (Aramendía): la gente se ha instalado en el cumplimiento de las medidas sanitarias sin mayores aspiraciones y se ha habituado a seguir la misa por la TV, lo que puede condicionar mucho el retorno a la vida habitual de la parroquia; el sacerdote se ha acercado pero siguiendo la demanda de los fieles. Los ingresos económicos habituales se han reducido en algunos casos al 70%, aunque los fieles asistentes están siendo generosos. Se ha echado en falta la fraternidad sacerdotal, el interés de unos por otros.
- Aralar-Larraun (Apecechea): los fieles han agradecido la retransmisión de las misas y celebraciones litúrgicas. Se mantienen las primeras comuniones y confirmaciones, pero ha bajado el número de bautismos y bodas. Ha costado hacer entender el tema de la comunión en la mano. Las familias han impedido la visita domiciliaria a los enfermos y no se ha podido entrar tampoco en la residencia de ancianos de Betelu. Se han acercado familias marroquíes y nicaragüenses a pedir ayuda a Cáritas. Se ha animado a la suscripción de cuotas parroquiales para la financiación. La

catequesis presencial se ha mantenido y, en algunos casos, se ha llevado a cabo on-line. El arciprestazgo se ha reunido en tres ocasiones. Destaca el privilegio que supone en estas circunstancias vivir en comunidad (Zamartze).

- Vicario de Educación (Arrieta): convendría explicar que no ha habido focos de infección en las iglesias; además, hemos de superar el parón y mostrar que seguimos con actividad, animar a la gente a participar.
- Rector *Redemptoris Mater* (Dillana): el retorno a la actividad habitual es un gran reto: nos tenemos que «poner las pilas», pues los fieles han seguido por internet las celebraciones litúrgicas, homilías y catequesis que les han resultado más enriquecedoras y ahora no se van a conformar con *cualquier cosa*.
- Pamplona-Barañáin (Sagasti): la disponibilidad de los grupos de voluntarios en la acogida al templo y la limpieza ha contribuido a la seguridad de la feligresía y ha supuesto un paso al frente para una mayor involucración de algunos en la vida parroquial. Durante el confinamiento se ha mantenido contacto telefónico con las familias de la catequesis, procurando no agobiarles a fin de evitar se relacionara la catequesis con una materia escolar. Es preciso agradecer a la Delegación de Catequesis el constante envío de materiales. Hay que destacar la importancia del testimonio de fe y vida tanto del sacerdote como del catequista. A nivel de los sacerdotes del arciprestazgo es preciso valorar la propia comunidad parroquial y entrar en un camino de purificación y autenticidad para entregarse a ella con dedicación. Por lo que se refiere a la economía parroquial, ésta se va recuperando, pero es cierto que los que colaboran habitualmente son personas de mucha edad y algo habrá que pensar de cara al futuro.
- Vicario de Pastoral Social (Iriarte): constata que ha aumentado la demanda de ayuda, pero no tanto como en otros lugares. El futuro es inquietante, pues muchos ERTEs se van a convertir en EREs. Las medidas sociales de los gobiernos están dirigidas fundamentalmente a las clases bajas, no tanto a las clases medias, y éstas van a verse cada vez más afectadas por la situación económica. En el conjunto de la atención pastoral, la relativa a las residencias de mayores y centros hospitalarios (a excepción del Hospital de Navarra) ha presentado muchos puntos débiles, lo que plantea la necesidad de elaborar una estrategia de cara al futuro.

- Pamplona-Zizur (Ahechu): destaca el interés del documento de la Congregación para el Clero sobre *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (2020), donde se insiste en la parroquia como ámbito abierto, disponible, de referencia comunitaria, punto de encuentro de diferentes relaciones.
- Pamplona-Egüés-Monreal (Gainza): insiste en la urgencia de retomar el proceso del Plan Pastoral y la implantación de las Unidades de Atención Pastoral.

II. *Informaciones varias*

1) Plan diocesano de Pastoral y Unidades de Atención Pastoral: Estado de la cuestión. Ponente: D. Mikel Garciandía Goñi

Señala que estamos en un tiempo de purificación, de vuelta a lo esencial, que nos lleva a plantear una pastoral de conjunto. Se han dado pasos, pero no suficientemente asentados. De los diez puntos que mencionábamos en enero de 2020 tendríamos que acometer al menos cinco: 1) reunirse el equipo de sacerdotes de la UAP, 2) formar la comisión coordinadora de la UAP, 3) designar a los encargados de las áreas, 4) contactar con las realidades eclesiales y sociales del territorio, 5) crear grupos de trabajo de las áreas.

2) Inmatriculación de bienes de la Iglesia.Ponente: D. Carlos Ayerra Sola

Antes de 1998 el Reglamento Hipotecario no permitía la inscripción de los templos católicos, dado que su propiedad eclesial era notoria. En cambio, las instituciones eclesiásticas sí que podían inscribir otros bienes: así, tenemos las primeras inmatriculaciones llevadas a cabo en nuestra diócesis: la casa parroquial de Obanos (26 de julio de 1912) y una finca de la parroquia de Echávarri (5 de julio de 1916). Hubo en el siglo XX dos momentos históricos en que se hicieron muchas inmatriculaciones de bienes de la Iglesia: 1931 y 1978.

A partir de 1998 se permitió la inscripción de edificios de culto católico. El artículo 206 de la Ley Hipotecaria permitía hacerlo por certificación administrativa. La diócesis ha seguido esta pauta y su actuación ha sido

totalmente legal y correcta. Además de lo que supone todo el patrimonio histórico, se ha procedido también a inmatricular obras nuevas como San Miguel de Pamplona (2009); se van a inscribir próximamente los templos parroquiales pamploneses de Santa María de Ermitagaña, San Raimundo de Fitero o San Fermín, también San Miguel de Noáin, San Juan Bautista de Mendavia o San Martín de Luquin. Últimamente se está recogiendo la documentación para proceder a inmatricular los templos de las dos parroquias de Barañáin, Nuestra Señora del Pilar de Echavacoiz y Santa Teresa de Orvina.

El 16 de febrero de 2021 el Consejo de Ministros acordó entregar al Congreso de los Diputados un informe sobre las inmatriculaciones realizadas por la Iglesia entre 1998 y 2015. El informe de los registradores de la propiedad ha determinado que no hay duda legal acerca de esta cuestión. La Conferencia Episcopal Española ha solicitado a las diócesis la información relativa a las inmatriculaciones efectuadas por cada una de ellas y les ha remitido la parte correspondiente del listado del Gobierno. La comparación de ambos listados ha dado lugar a varias correcciones, lo que se ha aprovechado para provocar un ruido mediático infundado.

Aralar-Larraun (Apecechea) alude al caso de la parroquia de Lakuntza y a la confusión, que en su opinión genera el modo en que está hecha la inmatriculación.

Recuerda el ponente que cada parroquia debe conservar las hojas de inmatriculación de sus bienes en la correspondiente carpeta del archivo parroquial.

Continúa el ponente dando algunos datos acerca de la Economía diocesana:

- A nivel de toda España en la declaración del IRPF hay 106.000 nuevas declaraciones en favor de la Iglesia, lo que supone un incremento de 16'6 millones de euros. El sistema está siendo bastante estable porque se mantiene la equis marcada en años anteriores. Es muy importante mantener esta campaña y alentar a los feligreses.
- Por lo que se refiere a la Caja de Compensación, la deuda histórica asciende en la actualidad a cinco millones de euros.
- Estadística: de las 735 parroquias han respondido 608, lo que supone un 91% de la población de la diócesis. Tenemos 98 parroquias con culto diario, 259 con culto solo dominical, 43 con culto quincenal, 69 con culto mensual, 69 con culto ocasional y 70 sin culto.

3) *Comisión de Protección de Menores y Personas Vulnerables. Ponente: Dª Maite Quintana Saldise*

Presenta la ponente a través de un *power-point* (Documento 17) la Comisión Metropolitana de Protección de Menores y Personas Vulnerables, una oficina abierta para toda la Provincia Eclesiástica (Pamplona, Tudela, San Sebastián, Logroño y Jaca). Quiere ser una instancia independiente y creíble, que atiende un campo que es misión de la Iglesia y del que todos somos responsables.

Alude a la necesidad de ajustar nuestra mirada sobre el tema. Es preciso acostumbrarse a mirar desde las víctimas, siendo muy conscientes del trauma que se provoca en la persona abusada, que ve gravemente traicionada su confianza en Dios, en la vida, en los demás y en sí misma. Se llega a hablar de un «asesinato del alma», un acto que tiene más que ver con el quinto mandamiento que con el sexto. Las víctimas tardan mucho tiempo en lograr expresar lo que han sufrido.

El objetivo de la Comisión es crear un sistema que garantice que nuestros espacios son entornos seguros, de confianza, donde se cultive un trato correcto y respetuoso, especialmente en la relación con los menores y las personas vulnerables.

Pueden considerarse líneas-fuerza del proyecto las siguientes: 1) acogida, escucha, asesoramiento, atención integral; 2) entornos de buen trato, seguros, espacios de cuidado y protección; 3) comunicación y sensibilización. Es fundamental cuidar mucho la comunicación y la transparencia ante el Pueblo de Dios, la sociedad y los medios de comunicación.

Como actividades plantea la elaboración de protocolos, el impulso de investigaciones (como la relativa al Colegio Diocesano del Puy de Estella), la organización de unas jornadas en septiembre, la formación, etc.

Se interesa Pamplona-Barañáin (Sagasti) por la relación con las congregaciones religiosas y el seguimiento a los victimarios.

4) *Residencias sacerdotales. Ponente: D. Miguel Larrambebere Zabala*

La diócesis cuenta con dos residencias sacerdotales sitas en Pamplona: la Residencia Sacerdotal Argaray (con sede en el edificio del Seminario) y el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor (junto al Arzobispado). Además, en Villava se encuentra la Residencia Sacerdotal «Virgen de la Esperanza», de

los Hijos del Amor Misericordioso (FAM), que a pesar de no ser de titularidad diocesana acoge también a presbíteros diocesanos.

La Residencia Sacerdotal Argaray disponía hasta ahora de 35 habitaciones, todas ellas ocupadas o en trance de ocuparse; además, se ha hecho una obra de ampliación que la dota de otras nueve habitaciones: en total de 44 habitaciones disponibles.

- Durante el período más duro de la pandemia han fallecido 4 residentes (3 sabemos con certeza por el COVID y otro dudoso).
- Actualmente ocupadas 30 habitaciones (26 sacerdotes diocesanos; otros 4 no diocesanos).
- Goteo permanente de incorporaciones: este curso 3 incorporaciones y otro pendiente de incorporarse.
- En los últimos años media de 32-33 residentes.

El Retiro Sacerdotal del Buen Pastor dispone de 25 plazas y ha estado bastante lleno estos últimos años, con el trasiego de bajas por defunción y nuevas entradas.

- Durante los meses más crudos de la pandemia han fallecido 8 por el COVID, más en meses previos o posteriores otros 6 por otras causas.
- Ha habido últimamente 5 incorporaciones. En total, 17 habitaciones ocupadas.
- En los últimos años media de 25 residentes, prácticamente llena cada año.

La Residencia «Virgen de la Esperanza» de la Familia del Amor Misericordioso consta de 20 plazas, de las que 11 están ocupadas por sacerdotes diocesanos, hay otros dos extradiocesanos, aparte del grupo de sacerdotes estudiantes.

- No ha habido defunciones debidas al COVID.

Hay también una decena de sacerdotes alojados en diversas residencias no sacerdotales repartidas por la geografía de la diócesis y fuera de ella: Hermanitas de los Pobres, Casa de Misericordia, Tafalla, Elizondo, Estella (Luz y San Jerónimo), Viana y Vitoria. Han fallecido últimamente otros 7 en Hermanitas, Misericordia de Pamplona, Padre Menni de Pamplona, Tafalla, Elizondo, Corella, Zaragoza.

En total son, pues, casi setenta sacerdotes (68) los que viven en residencias.

Además, hay ocho sacerdotes mayores de 90 años y otros 52 sacerdotes mayores de 80 que viven en domicilios particulares.

Otros cincuenta sacerdotes entre 70-79 años.

Otros veinte sacerdotes entre 60-69 años.

Otros cuarenta sacerdotes entre 50-59 años.

Otros cuarenta menores de 50 años.

Según hemos comentado en repetidas ocasiones, a fin de aprovechar bien los recursos materiales, humanos, asistenciales, etc., lo ideal es unificar las dos residencias (Buen Pastor y Seminario) en una sola sede. Por amplitud de espacio, ubicación, posibilidades, etc., es evidente que lo ideal es que la unificación se haga en la Residencia del Seminario. En ella podrían establecerse diversas zonas según el grado de dependencia y las distintas necesidades de los residentes.

Antes de cualquier decisión, es preciso estudiar bien la situación legal del Retiro del Buen Pastor (propiedad de la Obra Social de la Caja) y tomar una opción.

Además, separar claramente dos tipos de dirección (la humana y espiritual, ejercida por un sacerdote residente, y la técnica, desempeñada por un gestor contratado).

Otro tema: estamos en conversaciones con los Padres Blancos (Misioneros de África), que se han interesado por incorporarse a la Residencia del Seminario.

CLAUSURA DE LA SESIÓN

Sin más asuntos que tratar, a las 14'00 h., con el canto del *Gure Aita* y la bendición del Sr. Arzobispo, queda clausurada la sesión.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Miguel Larrambebere Zabala
Secretario

IGLESIA EN NAVARRA

VICARÍA EPISCOPAL PARA LA EDUCACIÓN

Nota, de 14 de mayo de 2021, del vicario episcopal para la Educación, al clero de la Diócesis relativa a la matriculación del alumnado de educación infantil, primaria y secundaria en la asignatura de Religión

Estimados sacerdotes:

El próximo lunes, día 17 de mayo, comienza la semana de pre-matriculación para el próximo curso escolar de los niveles de infantil y primaria y la semana siguiente la de los niveles de ESO y Bachillerato.

Los padres cristianos deben ser conscientes de la importancia que tiene en la educación de sus hijos y en la formación de su identidad cristiana el hecho de cursar la asignatura de religión en su colegio o instituto, independientemente de que ya estén haciendo catequesis o pertenezcan a diferentes grupos de educación religiosa.

Si la educación escolar del alumno ha de ser integral, no pueden faltar en su formación académica el plano moral y trascendente, además de una visión cierta de la historia y cultura occidental que hunde sus raíces en el cristianismo.

Estamos observando un descenso notable en los alumnos que se anotan a religión en 1º de infantil, cantera de la que vienen los alumnos de los siguientes cursos. También son sensibles los pasos de 6º de primaria a 1º de la ESO y el paso de 4º de la ESO a 1º de Bachillerato.

En los centros públicos se ha de señalar explícitamente que se desea cursar la asignatura de religión. Por ello, os pedimos que recordéis a todos los padres que no olviden inscribir a sus hijos en la asignatura de religión, tanto en el ámbito de la catequesis y grupos parroquiales como en los avisos de las misas del domingo.

Unidos en la tarea de la evangelización, recibid un saludo cordial y agradecido por vuestra colaboración.

Abel Arrieta
Vicario Episcopal para la Educación

IGLESIA EN NAVARRA

DELEGACIÓN DE LITURGIA

Nota, de la Delegación de Liturgia, relativa a los días de precepto en las diócesis de Pamplona y Tudela para el año 2021

De acuerdo con lo establecido en el Código de Derecho Canónico (canon 1246) son días de precepto los siguientes:

Todos los domingos del año, como fiesta primordial en la que se celebra el misterio pascual, incluidos aquéllos en los que se celebra alguna otra solemnidad o festividad.

1 de enero: Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

6 de enero: Solemnidad de la Epifanía del Señor.

19 de marzo: Solemnidad de San José.

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

15 de agosto: Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.

1 de noviembre: Solemnidad de Todos los Santos.

8 de diciembre: Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

25 de diciembre: Solemnidad de la Natividad del Señor.

En España, se debe incluir, por concesión de la Santa Sede:

25 de julio: Solemnidad del apóstol Santiago, patrono de España.

Recuérdese a los fieles que el precepto para estos días incluye la obligación de participar en la misa y de abstenerse de la realización de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del día del Señor o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo (canon 1247).

Sólo están dispensados de esta obligación quienes se vean imposibilitados de asistir a la celebración eucarística por falta de ministro sagrado u otra causa grave. A estos fieles se les recomienda o la participación en una celebración dominical en ausencia de presbítero o la oración personal o en familia durante el tiempo debido (canon 1248).

Nota, de 29 de septiembre de 2021, del delegado episcopal de Liturgia, al clero de la Diócesis sobre la administración de la comunión sacramental a enfermos

Estimado sacerdote:

La atención espiritual y visita de los enfermos de nuestras parroquias es uno de los cometidos del ministerio pastoral, en el que mostramos la imagen de Cristo, que estuvo cerca de los enfermos y los auxiliaba. Esta visita pastoral va acompañada muchas veces de la *comunión sacramental* que lleva el mismo sacerdote o un ministro extraordinario de la eucaristía, para que el enfermo se reconforte alimentándose con el propio cuerpo de Cristo. Es necesario que esta comunión se realice con el rito litúrgico correspondiente durante la vista. No es correcto dejar formas consagradas en casa del enfermo para que éste vaya comulgando diariamente de una «reserva eucarística doméstica», por muy dignamente que se conserven.

También debemos ser cuidadosos en la distribución de la comunión en las parroquias, ya que en ocasiones, algunos fieles presentan una teca para que el sacerdote deposite una forma que luego le llevará a algún enfermo. No dudamos de la buena fe de quien nos la pide, pero no podemos entregar la comunión a personas que no conocemos y no sabemos a quién se la llevan.

Atentamente,

José Antonio Goñi
Delegado Episcopal de Liturgia

Nota de la Delegación de Liturgia sobre la inclusión, con el grado de memoria libre, del beato Faustino Villanueva Villanueva, presbítero y mártir, en el calendario litúrgico propio de la Archidiócesis de Pamplona y de la Diócesis de Tudela

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha aprobado la inclusión de la siguiente celebración con el grado de memoria libre en el Calendario litúrgico propio de la archidiócesis de Pamplona y la diócesis de Tudela por decreto del 10 de agosto de 2021 (Prot. N. 339/21):

10 de julio: Beato Faustino Villanueva Villanueva, presbítero y mártir.

El beato Faustino Villanueva Villanueva nació en Yesa el 15 de febrero de 1931. Ingresó en la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón en 1943, haciendo su profesión cinco años después. Fue ordenado presbítero en 1956. Tres años más tarde fue destinado a la misión de El Quiché (Guatemala), pasando después a trabajar a Nicaragua. Enviado de nuevo a Guatemala, fue destinado a la parroquia de Joyabaj, donde al atardecer del 10 de julio de 1980 fue asesinado en su despacho parroquial por dos sicarios que le dispararon a la cabeza.

El 23 de abril de 2021 fue beatificado en Santa Cruz del Quiché (Guatemala) junto con 9 mártires más: dos presbíteros españoles, también de la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, y siete laicos catequistas guatemaltecos. Todos ellos fueron asesinados por odio a la fe entre 1980 y 1991, en el marco de la guerra civil de Guatemala (1960-1996).

IGLESIA EN NAVARRA

DELEGACIÓN DE PASTORAL FAMILIAR

Nota, de 21 de julio de 2021, del delegado episcopal de Pastoral Familiar, al clero y comunidades de la Diócesis relativo a la celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

Muy querido hermano sacerdote, querida comunidad:

El Papa Francisco ha decidido instituir en toda la Iglesia la celebración de la «*Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores*», que se celebrará, a partir de este año, el cuarto domingo de julio, cerca de la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús. Es por ello que *la celebración de esta primera Jornada será este domingo 25 de julio*.

El lema elegido para esta Jornada es «*Yo estoy contigo todos los días*». Lo explica el Papa en su escrito, «incluso cuando todo parece oscuro, como en estos meses de pandemia, el Señor sigue enviando *ángeles* para consolar nuestra soledad y repetirnos: «Yo estoy contigo todos los días». **Esto te lo dice a ti, me lo dice a mí, a todos.** Este es el sentido de esta Jornada que he querido celebrar por primera vez precisamente este año, después de un largo aislamiento y una reanudación todavía lenta de la vida social**. ¡Que cada abuelo, cada anciano, cada abuela, cada persona mayor —sobre todo los que están más solos— reciba la visita de un** *ángel*!».

La pastoral de las personas mayores es una prioridad inaplazable para toda comunidad cristiana, por lo que desde la Delegación Diocesana de Familia *animamos a todas las Parroquias y comunidades a celebrar esta jornada*. Para ello, os adjuntamos el mensaje del Papa Francisco, el subsidio litúrgico y la oración para esta primera jornada, que nos ha hecho llegar el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

Un saludo cordial de

Miguel Garisoain Otero
Delegado Episcopal de Pastoral Familiar

IGLESIA EN NAVARRA

DELEGACIÓN DE MISIONES

Nota, de 18 de febrero de 2021, del delegado episcopal de Misiones, relativa a la celebración de la Novena de la Gracia y de las Javieradas en el contexto de la pandemia del COVID-19

NOVENA DE LA GRACIA 2021 - «*Javier, camino de esperanza*»

A parroquias:

Desde Javier, corazón de Navarra, os invitamos a participar de la Novena de la Gracia.

Este año, azotado por la pandemia de la COVID-19, no se llevarán a cabo las Javieradas que todos nosotros vivimos y conocemos, pero no por eso, queremos dejar de recordarlas y sentirnos unidos a vosotros.

Os animamos a leer la carta de Mons. Don Francisco Pérez.

Toda la información,el material de la Novena de la Gracia y la carta, lo podéis encontrar en: *www.javieradas.com*.

Unidos en la oración y la misión.

Un cordial saludo de nuestros obispos y del Equipo de la Delegación de Misiones. En su nombre

D. Óscar Azcona Muneta

Director de las Javieradas y Delegado Episcopal de Misiones de Pamplona y Tudela

Nota, de 3 de mayo de 2021, del delegado episcopal de Misiones, al clero de la Diócesis relativa a la suscripción a la revista Gesto

Queridos sacerdotes,

Desde Obras Misionales Pontificias, un año más, la revista *Gesto* quiere estar presente en la vida sacramental de los más pequeños.

Por ello, ponemos a vuestra disposición la campaña de *suscripción anual gratuita para todos los niños que celebran su primera comunión y para los chavales que hagan la confirmación.*

Os adjunto el cupón de suscripción. Cuando nos lo remitáis (vosotros o las familias) debéis avisarnos de que son participantes de la promoción, para poder regalarles las cinco revistas durante el año sin cobrarles.

Además, si os apetece colaborar con las misiones, DANDO UN PASO +, os presentamos el proyecto AMAZONÍA (que ya todos habéis recibido en vuestras parroquias), en el que podéis destinar vuestras colectas de comuniones, confirmaciones y bodas.

¡Es una buena oportunidad para conocer nuestra iglesia misionera!

Quedo a vuestra disposición para lo que podáis necesitar.

Muchas gracias.

Óscar Azcona Muneta
Delegado Episcopal de Misiones y Director de OMP
Delegación Diocesana de Misiones
Arzobispado de Pamplona – Tudela

IGLESIA EN NAVARRA

SECRETARIADO DE PASTORAL VOCACIONAL

Carta, de 19 de abril de 2021, del secretario de Pastoral Vocacional, al clero, comunidades y Pueblo de Dios invitando a participar en una vigilia de oración por las vocaciones.

Pamplona, 19 de Abril de 2021

A los sacerdotes diocesanos y comunidades religiosas, rectores de iglesias, diáconos y a todo el Pueblo de Dios:

El próximo 25 de abril, cuarto domingo de Pascua, es el domingo del Buen Pastor y con tal motivo celebraremos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jomada de Vocaciones Nativas con el lema «*¿Para quién soy yo?*». Este es el lema y el reto que se propone este año para la Jornada.

Escribía el Papa Francisco en su mensaje para esta jornada: *El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan*.

Desde el Secretariado de Pastoral Vocacional queremos invitaros a participar en la *VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES*, que tendrá lugar el 23 de Abril, en la parroquia Santa María de Ermitagaña, a las 20h.

La alegría de la vocación es *la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo. ¡Qué hermoso sería si la misma atmósfera sencilla y radiante, sobria y esperanzadora, impregnara nuestros seminarios, nuestros institutos religiosos, nuestras casas parroquiales! Es la alegría que deseo para ustedes, hermanos y hermanas que generosamente han hecho de Dios el sueño de sus vidas, para servirlo en los hermanos y en las hermanas que les han sido confiados, mediante una fidelidad que es ya en sí misma un testimonio, en una época marcada por opciones pasajeras y emociones que se desvanecen sin dejar alegría. Que san José, custodio de las vocaciones, los acompañe con corazón de padre.*

Que el Señor nos bendiga en esta apasionante tarea de ayudar a descubrir su llamada en nuestros hermanos jóvenes quedo a vuestra disposición y feliz Pascua.

Por último quedo a vuestra disposición como encargado de este servicio de la pastoral vocacional en la diócesis, y os quiero animar a que entre todos juntos sigamos ayudando a los jóvenes a descubrir la llamada del Señor.

Un saludo.

Jesús Echeverz
Secretariado de Pastoral Vocacional
Avda. Baja Navarra, 64
Pamplona (Navarra)

Carta, de 22 de junio de 2021, del secretario de Pastoral Vocacional, al clero de la Diócesis anunciando la celebración de un campo de trabajo y peregrinación para jóvenes en Galicia entre el 1 y el 8 de agosto.

Buenos días:

Desde la Pastoral Vocacional se ha organizado un campo de trabajo y peregrinación para jóvenes a Galicia del 1 al 8 de Agosto.

El plazo para inscribirse es hasta el 30 de Junio y el precio es de 250 €.

Toda la información la tenéis en el tríptico que os adjuntamos.

Para reservar la plaza, hay que rellenar los datos y hacer el pago correspondiente a través del siguiente enlace:

https://forms.gle/2ZAkg1x5u5MnisUR8

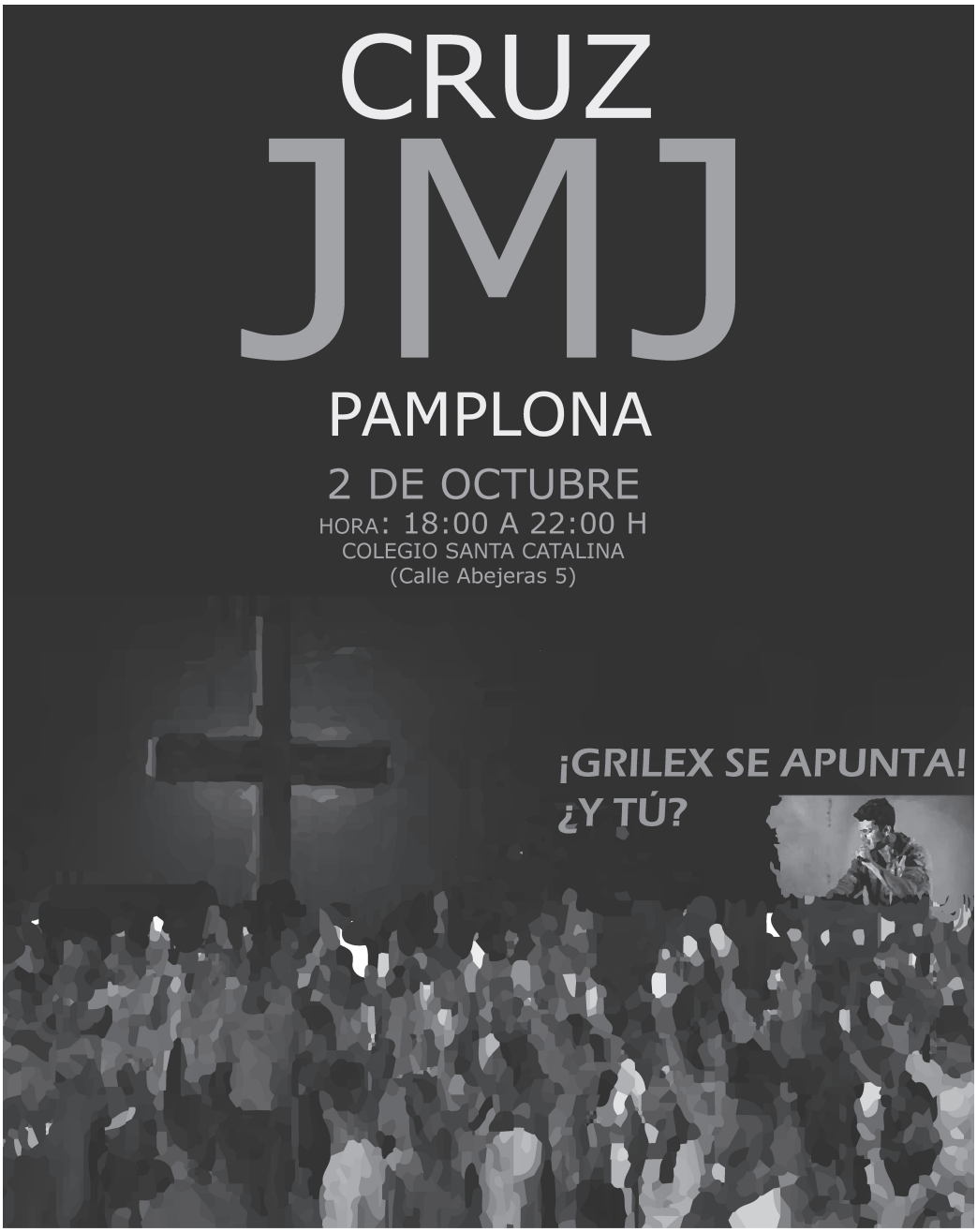
Un saludo,

Jesús Echeverz

Secretariado de Pastoral Vocacional

IGLESIA EN NAVARRA

SECRETARIADO DE PASTORAL DE JUVENTUD


CRUZ
JMJ
PAMPLONA
2 DE OCTUBRE
HORA: 18:00 A 22:00 H
COLEGIO SANTA CATALINA
(Calle Abejeras 5)
¡GRILEX SE APUNTA!
¿Y TÚ?
DELEJUNAVARRA

Nota, de 15 de septiembre de 2021, del Secretariado de Pastoral de Juventud, sobre las celebraciones en torno a la visita de la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud

La Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud junto con el icono de la Virgen están recorriendo España y la tarde del *sábado 2 de octubre visitarán Pamplona*. La recepción será en el polideportivo del Colegio Santa Catalina, presidido por nuestro arzobispo. Contaremos con el testimonio y canciones de Grilex, muy querido entre los jóvenes.

Os enviamos el enlace de inscripción con toda la información antes de publicarlo en las redes pues la previsión de inscripción es muy alta, para que si lo consideráis oportuno lo difundáis entre vuestros Jóvenes.

El plan aproximado será:

18:00h -19:00h Acogida de los jóvenes y recepción de la Cruz y del icono de la Virgen

19:00h - 19:45h Testimonio de Grilex

20:00h - 21:00h Dinámica con los jóvenes y merienda

21:00h - 22:00h Concierto que acabará con un tiempo de adoración

Tenéis más información en el mismo enlace de inscripción: https://docs.google.com/forms/d/1lTE4Cyqriu0HAk4mMxHulpE1IQnJE-dXh_K0E6CEAq5k/edit

El aforo es limitado por razón del Covid. Si estáis interesados no os retraséis en inscribiros.

IGLESIA EN NAVARRA

PASTORAL DE CARRETERA

Carta, de 10 de noviembre de 2021, del responsable de la Pastoral de Carretera, relativa a la Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico

¡Paz y bien en el Señor, hermanos!

Quiero recordaros que el tercer domingo de noviembre (este año es el día 21) conmemoramos la *Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico*. Creo que es una buena ocasión para que en nuestra diócesis y en la medida de nuestras posibilidades, tengamos un recuerdo y oración, en alguna de nuestras celebraciones Eucarísticas, por los difuntos, víctimas de accidentes de tráfico, dando así un profundo sentido religioso de fe y de esperanza cristiana a esta jornada, instituida en el año 2005 por Naciones Unidas.

Conscientes de que ese domingo celebramos la Solemnidad de Cristo Rey, en las parroquias puede imprimirse y exponer el cartel y en las oraciones de los fieles de las misas, añadir alguna en la que se haga mención de los fallecidos. (Ver modelo adjunto).

Si os parece más conveniente, puede programarse alguna de las celebraciones de esa semana en torno a esta Jornada e igualmente puede rezarse un Responso por ellos al finalizar alguna de las celebraciones (Ver modelo adjunto).

Muchas veces son nuestras parroquias las que acogen a víctimas y familiares tras un accidente: acompañando en los cementerios, ofreciendo la Eucaristía y sosteniendo en el duelo. Conocemos bien el dolor que estas desgracias generan y el sufrimiento que conllevan, muchas veces acompañando de por vida a quienes las han padecido.

Os doy las gracias por todo lo que desde nuestras parroquias y comunidades se hace en favor de la Seguridad Vial o, como en esta ocasión, por recordar y rezar por aquellos a los que un accidente de tráfico les arrancó la vida. Es lo más grande que como creyentes podemos ofrecer por ellos.

Que el Señor os bendiga y acompañe en vuestras tareas. Llenos de confianza, invocamos al Señor y a la Virgen de la Prudencia junto a san Cristóbal para que guíen con seguridad nuestros pasos por sus sendas, invocamos su protección.

Con mis mejores deseos os saludo cordialmente en el Señor.

Jairo Díaz.

Carta, de diciembre de 2021, del responsable de la Pastoral de Carretera, transmitiendo su felicitación por las fiestas de Navidad

PASTORAL DE LA CARRETERA
Pamplona, diciembre de 2021

¡Paz y bien en el Señor! Hermanos y hermanas:

El pasado 14 de Octubre, el Santo Padre, el Papa Francisco escribió personalmente a D. José Aumente, director del departamento de pastoral de la carretera para expresarle su apoyo a la labor que ésta lleva adelante. En esa carta el Papa decía: «Me alegra saber que desde el Departamento de Pastoral de la Carretera estén promoviendo un ejercicio ciudadano capaz de incentivar la cultura del cuidado».

El tiempo de la Navidad, en el que se dan tantos desplazamientos por nuestras carreteras, es especialmente indicado para vivir esta cultura del cuidado a la que el Papa Francisco nos invita, de manera que todos podamos llegar «a Belén» y celebrar con alegría y gozo las fiestas del Nacimiento del Salvador.

Os deseo de todo corazón unas muy felices fiestas de Navidad con los mejores deseos de empeñarnos todos por una Seguridad Vial segura y responsable.

Un fuerte abrazo en el Señor

Jairo Díaz

IGLESIA EN NAVARRA

SÍNODO DE LOS OBISPOS

Nota, de 15 de octubre de 2021, del coordinador del equipo encargado de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, adjuntando materiales para celebración de dicho Sínodo

Adjunto os enviamos:

1) *PDF Separata Sínodo, que contiene el Material de trabajo para las reuniones* de consulta de los grupos sinodales. La semana próxima lo recibiréis en papel junto con el Semanario La Verdad. Allí tenéis toda la información necesaria para formar los grupos.

2) *Presentación en PowerPoint de dicho material.* Sirve para hacer una primera presentación a las personas interesadas.

3) *PowerPoint con la ORACIÓN* por el Sínodo, para poder rezarla al final de las Eucaristía de este domingo de Apertura de la Fase diocesana del Sínodo.

4) *Enlace del vídeo* de promoción del Sínodo. Lo podéis proyectar en las parroquias y comunidades y difundirlo por las redes sociales. https://youtu.be/5IVTPzAKNZ4

Todo lo tenéis también en la web iglesianavarra.org

Un cordial saludo

Santiago Cañardo
Coordinador del Equipo diocesano para el Sínodo

Carta, de 17 de octubre de 2021, del coordinador del equipo encargado de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, a las parroquias y lugares de culto de la Diócesis relativa a la apertura de la fase diocesana del Sínodo en las parroquias

APERTURA DE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS EN TODAS LAS PARROQUIAS Y LUGARES DE CULTO DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA-TUDELA

Por una Iglesia sinodal Comunión, participación, misión

17 de octubre de 2021

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

Hermanos sacerdotes:

Adjunto os remito el SUBSIDIO LITÚRGICO ELABORADO POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA para que pueda ser utilizado el próximo domingo en todas las Eucaristías que se celebren en nuestra diócesis, en comunión con la Eucaristía de Apertura que se celebrará en las catedrales de Pamplona y de Tudela a las 12 h. Para su uso, os transmito estas

INDICACIONES:

1. Realizar la MONICIÓN DE ENTRADA.

2. LECTURAS son las del Domingo XXIX del Tiempo.

3. ORACIONES pueden ser también las del domingo o bien las propias por el Sínodo (aparecen ambas en el Subsidio)

4. ORACIÓN UNIVERSAL: Realizar las 5 peticiones del Subsidio.

5. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO: Se reza tras la Bendición solemne. Figura en el Subsidio y se puede proyectar en la pantalla.

6. AVISO FINAL: Os proponemos añadir el siguiente texto, adaptado a las circunstancias de cada parroquia:

Una vez iniciada hoy la Fase diocesana del Sínodo, en todas las parroquias y comunidades se podrán constituir GRUPOS para todas las per-

sonas interesadas en participar en el Sínodo. Estamos invitados todos los bautizados, como miembros de la Iglesia. En nuestra parroquia iniciaremos las reuniones próximamente (se puede indicar el día).Las personas interesadas os ponéis antes en contacto con (el párroco o persona responsable).

La diócesis ha elaborado un Material de trabajo para los grupos que se formen, que ya se puede consultar en la web iglesianavarra.org y que aparecerán la semana próxima en una separata del Semanario *La Verdad*.

Próximamente os mandaremos más indicaciones sobre el modo de constituir los grupos de consulta y la convocatoria de una primera reunión con los Moderadores y Secretarios de grupo, donde les explicaremos su cometido. Para cualquier duda o aclaración: sinodo@iglesianavarra.org Tf. 673 625 977

Con todo afecto en Cristo.

Santiago Cañardo Ramírez
Coordinador del Equipo
encargado de la Fase Diocesana
del Sínodo de los Obispos.

IGLESIA
EN
ESPAÑA

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota, de 3 de marzo de 2021, de la Comisión de Liturgia de la Conferencia Episcopal, sobre las celebraciones de Semana Santa en el año 2021

Después de un año entero, nuestro mundo sigue afrontando la lucha contra la pandemia del COVID-19 y sus consecuencias, auténtico drama que ha afectado a casi todas las dimensiones de la vida de las personas. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos nos recuerda que la pandemia también ha influido en la vida litúrgica de la Iglesia, y que «las normas y directrices contenidas en los libros litúrgicos, concebidas para tiempos normales, no son enteramente aplicables en tiempos excepcionales de crisis como estos»[1].

De cara a las celebraciones de la Semana Santa y del Triduo Pascual, en este año 2021, que por segunda vez se desarrollan estas circunstancias difíciles, la Comisión Episcopal para la Liturgia de la Conferencia Episcopal Española quiere acoger las indicaciones de la Congregación para dichas celebraciones, publicadas en la Nota para los Obispos y las conferencias episcopales sobre la Semana Santa 2021, del pasado 17 de febrero.

Se ha hecho un esfuerzo para adaptarlas a la realidad y circunstancias de nuestro país, y ofrecerlas a los Obispos de España, máximos responsables y moderadores de la vida litúrgica en sus respectivas diócesis, como instrumento y orientación para vivir el momento central del Año Litúrgico y de la vida de la Iglesia.

Con esa finalidad, y teniendo en cuenta la situación de la pandemia en España en este año 2021, se proponen a continuación las siguientes observaciones de carácter general y las de cada una de las celebraciones de la Semana Santa y del Triduo Pascual.

1 *Nota para los Obispos y las conferencias episcopales sobre la Semana Santa 2021* (Prot. N. 96/21).

Observaciones de carácter general.

Siempre que sea posible, desde un discernimiento responsable que ha de hacer cada fiel, se recomienda la participación presencial en la celebración, formando parte activa de la asamblea.

Aquellos fieles que, por razón de edad, enfermedad, o de prudencia sanitaria, no puedan participar presencialmente en las celebraciones, síganlas por los medios de comunicación[2].

En todas las celebraciones se deberán respetar las normas emanadas de las autoridades sanitarias en la lucha contra el virus: el aforo de los templos, las recomendaciones sanitarias e higiénicas para hacer de los lugares de culto espacios sanos y seguros, el uso de la mascarilla, disponibilidad de gel hidroalcohólico, distancia social, ventilación de los espacios, etc.

Prepárense con sumo cuidado las celebraciones, eligiendo bien las alternativas que propone la Liturgia y acogiendo de buen grado las indicaciones para adaptarlas a este tiempo de pandemia.

En las distintas celebraciones se ha de reducir al mínimo necesario el número de ministros que intervienen —acólitos, lectores, etc.—, sin que ello desdiga de la dignidad de la celebración.

El canto no está prohibido, siempre y cuando no exista alguna indicación expresa de las autoritarias sanitarias y se haga con las medidas de precaución adecuadas —uso de mascarilla en todo momento y distancia de seguridad entre las personas—. No es aconsejable el canto o la música grabados.

Evítese la distribución de subsidios para el canto en soporte de papel, o cualquier tipo de folleto explicativo de la celebración, por el riesgo que conllevan ante un posible contagio.

Instrúyase a los fieles para recibir la comunión de manera segura y ordenada, atendiendo a las disposiciones del Obispo diocesano, procurando que este gesto central de la celebración se haga de la mejor manera posible.

Para el bien de los fieles, en el caso de que los aforos permitidos en las iglesias sean un grave problema para la participación, el Obispo diocesano puede autorizar a que se hagan varias celebraciones en el mismo templo en horas sucesivas, siempre y cuando esto se haga verdaderamente para utilidad de los fieles y en circunstancias de real necesidad.

2 cf. Carta del Cardenal Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos a los Presidentes de las Conferencias Episcopales *¡Volvamos con alegría a la Eucaristía!*, 15 de agosto de 2020, Prot. N. 432/20.

De cara a que los enfermos y las personas en confinamiento o de alto riesgo puedan seguir las celebraciones desde sus casas, se anima a que sean retransmitidas las presididas por el Obispo en la catedral, como signo de unidad de la diócesis. Procúrese que estas celebraciones sean verdaderamente ejemplares en su preparación y desarrollo. Se excluyen, en cualquier caso, las grabaciones en diferido de las mismas.

Cuando no se puedan realizar las celebraciones con participación del pueblo, ofrézcase a los fieles la posibilidad de celebrar la Liturgia de las Horas, especialmente las Laudes y las Vísperas de cada día y el Oficio de Lectura. A tal efecto el subsidio La Hora de Jesús, que contiene los textos de las celebraciones de la Semana Santa y que incluye también la Liturgia de las Horas para estos días, puede ser un instrumento muy útil. También se recuerda que se puede hacer uso de la aplicación oficial de la Liturgia de las Horas para dispositivos móviles, recientemente publicada por la Conferencia Episcopal.

Los sacerdotes que estén afectados por el virus y estén confinados procuren también celebrar los distintos ritos, en la medida de lo posible y si su salud se lo permite.

Se recomienda vivamente que se cuide y fomente el Sacramento de la Penitencia. Se ruega a los sacerdotes una mayor disponibilidad para que los fieles puedan celebrar este Sacramento, con todas las medidas de precaución, distancia social y discreción.

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.

Para la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén se evitará la forma primera descrita por el Misal —procesión—.

En las catedrales se utilizará la forma segunda —entrada solemne—, al menos en la misa principal. Los fieles permanecerán en sus lugares y se hará la bendición y la proclamación del evangelio desde un lugar, dentro de la iglesia, en el que los fieles puedan ver el rito. En la procesión al altar puede participar una representación de los fieles junto con el Obispo y los ministros.

En las parroquias y demás lugares de culto se utilizará la forma tercera —entrada simple—.

Misa crismal.

A juicio del Obispo la fecha de la Misa crismal puede trasladarse al día que parezca más adecuado.

Si las normas sobre aforos no permiten la asistencia de todos los sacerdotes de la diócesis y es necesario también limitar el número de fieles, procure el Obispo que al menos pueda hacerlo una representación del presbiterio —por ejemplo, el consejo episcopal, o el consejo presbiteral, o los arciprestes— y un grupo de fieles, y que la celebración sea retransmitida, de modo que quienes hubiesen querido asistir, muy en particularmente el resto del clero, puedan al menos seguirla por estos medios.

Jueves Santo.

De forma excepcional, al igual que el año pasado, los sacerdotes tienen la facultad de celebrar este día la Misa sin el pueblo, si concurren circunstancias que así lo aconsejen —por ejemplo, el contagio con el virus del propio sacerdote o el confinamiento de una población—. Quienes no tengan la posibilidad de celebrar la Misa rezarán preferentemente las Vísperas.

Ha de omitirse el rito del lavatorio de los pies.

Dado que este año la celebración se hará, en la mayor parte de los casos, con alguna participación del pueblo, no se omita la procesión y la reserva del Santísimo Sacramento para la adoración y la comunión al día siguiente. Facilítese, en la medida de lo posible, que los fieles puedan dedicar un tiempo de adoración, respetando siempre los horarios de restricción de la libre circulación de los ciudadanos que se establezcan en cada lugar.

Si se van a celebrar varias Misas de la Cena del Señor en la misma iglesia, háganse siempre por la tarde, y omítase, salvo en la última, la reserva solemne del Santísimo.

Si no se va a celebrar el Triduo completo en alguna iglesia, no se haga la reserva eucarística solemne. Además, si no se ha celebrado la Misa vespertina de la Cena del Señor, evítese una adoración eucarística desvinculada de dicha celebración.

Si la celebración es sin participación del pueblo, se omite la procesión, y la reserva se hace en el sagrario habitual.

Viernes Santo.

Se ha de asegurar la celebración de la Pasión del Señor, por lo menos, en la Catedral, en los templos parroquiales, al menos en los principales, y en aquellos de mayor capacidad dentro de las zonas pastorales establecidas en cada Diócesis.

En la oración universal se utilizará el formulario habitual con el añadido de la intención especial que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicó el pasado año (Decreto Prot. N. 155/20). El texto de la intención, que se añade entre la IX y la X, es el siguiente:

IXb. Por quienes sufren en tiempo de pandemia.

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
singular protector en la enfermedad humana,
mira compasivo la aflicción de tus hijos
que padecen esta pandemia;
alivia el dolor de los enfermos,
da fuerza a quienes los cuidan,
acoge en tu paz a los que han muerto
y, mientras dura esta tribulación,
haz que todos
puedan encontrar alivio en tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

En el momento de la adoración de la cruz el celebrante lo hará con una genuflexión o una inclinación profunda. El resto de la asamblea lo hará por medio de una genuflexión o inclinación profunda cuando la cruz sea mostrada, y lo harán cada uno sin moverse de su lugar. Se podría invitar, también, a todos los participantes a la liturgia a que hagan un momento de oración, en silencio, mientras se contempla la cruz. Se evitará, en cualquier caso, la procesión de los fieles en este momento de la celebración.

Vigilia Pascual

Se procurará su celebración al menos en la Catedral y en las iglesias parroquiales principales, que posean un aforo suficiente para que puedan participar los fieles con seguridad.

Dependiendo de las normas civiles que se hayan establecido en cada lugar sobre restricción de la libre circulación de los ciudadanos, elíjase una

hora adecuada para el comienzo de la celebración que facilite a los fieles la participación en la misma y el regreso a sus casas al finalizar.

El «inicio de la vigilia o lucernario» se puede hacer a la entrada del templo. El celebrante principal deberá estar acompañado por un número limitado de ministros, mientras todos los fieles se mantendrán en sus lugares. Se bendice el fuego, se hacen los ritos de preparación y se enciende el cirio tal como indica el Misal. El sacerdote y los ministros, manteniendo la distancia de seguridad, hacen la procesión por el pasillo central y se cantan las tres invocaciones «Luz de Cristo». No es recomendable repartir entre los fieles las velas y que las vayan encendido del cirio y luego pasen la luz unos a otros. Después de las invocaciones se canta el Pregón Pascual.

Sigue la «Liturgia de la palabra». Por razones de brevedad puede acortarse el número de las lecturas, pero procúrese darle la relevancia adecuada a este momento de la celebración. En ningún caso se debería reducir a una Liturgia de la Palabra normal de un domingo, únicamente con tres lecturas.

La «Liturgia bautismal» se celebra tal y como viene indicada en el Misal. La presencia de la asamblea aconseja no omitir el rito de la aspersión después de la renovación de las promesas bautismales. Tómese la precaución, sin embargo, de evitar el contacto con el agua que se va a bendecir cuando esta se prepare, y que el sacerdote higienice las manos con gel hidroalcohólico antes de la aspersión.

No parece aconsejable, dadas las circunstancias, celebrar el bautismo de niños durante la Vigilia Pascual. Si se han de administrar los sacramentos de la Iniciación Cristiana a adultos o si al final se celebra el bautismo de algún niño, hágase con todas las medidas higiénicas y sanitarias que garanticen que los signos y ritos se hagan adecuadamente, pero de forma segura, especialmente los que implican el contacto, como las unciones.

Quienes no puedan participar en la solemne Vigilia Pascual pueden rezar el Oficio de lectura indicado para el Domingo de Pascua en la resurrección del Señor, con el deseo de unirse a toda la Iglesia en la celebración del misterio pascual.

Esperando que estas orientaciones sean acogidas de buen grado en las Iglesias particulares que peregrinan en España, seguimos rezando por el fin de la pandemia, por los difuntos, los enfermos y sus familias, y por todos los que dedican su esfuerzo a paliar las consecuencias de esta crisis que estamos viviendo, esperando que la celebración de los días de la Pasión,

Muerte y Resurrección del Señor sean un auténtico encuentro con Él, que fortalezca la fe, esperanza y caridad de todos los fieles.

Madrid, 3 de marzo de 2021

+ José Leonardo Lemos, obispo de Ourense. Presidente de la CEL
+ Antonio Cañizares, cardenal arzobispo de Valencia
+ Ángel Fernández, obispo de Albacete
+ Jesús Murgui, obispo de Orihuela-Alicante
+ Manuel Sánchez, obispo de Santander
+ Juan Antonio Aznárez, obispo auxiliar de Pamplona y Tudela
+ Julián López, obispo emérito de León
+ Ángel Rubio, obispo emérito de Segovia

IGLESIA EN ESPAÑA

OTRAS DIÓCESIS

«Hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Carta pastoral de los obispos por donde pasa el «Camino Ignaciano» con ocasión del Quinto Centenario de la herida y posterior conversión de san Ignacio de Loyola[3]

Como pastores de las archidiócesis y diócesis por las que pasa el *Camino Ignaciano*, queremos hacernos eco de la celebración que está realizando la Compañía de Jesús desde el pasado 20 de mayo, fecha en la que arrancaba el *Año Ignaciano* y que se prolongará hasta el 31 de julio de 2022. Su fin no es otro que el de conmemorar los 500 años de un momento decisivo de la vida de san Ignacio de Loyola: su conversión acaecida durante su convalecencia y recuperación, tras ser herido en una pierna en la defensa del castillo de Pamplona, así como su peregrinación y estancia en Manresa.

Aquella experiencia, que supuso un antes y un después en su vida, resultará un acontecimiento que traspasa los siglos y nos llega con fuerza inspiradora. Recordar la conversión de san Ignacio puede ser una oportunidad para acercarnos a Dios que escribe recto, por más que los renglones se rebelen y a veces se nos tuerzan. Él sabe hacer nuevo todo, incluso nuestras vidas.

Queremos animaros, queridas comunidades, a participar de la mejor manera posible en este *Año Ignaciano* y a gozar de sus frutos. El santo consideraba que su experiencia de fe no le pertenecía en exclusiva. Y por ello escribe en su *Autobiografía* que «algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, […] podrían ser útiles también para otros» (*Au* 99) en su camino espiritual y existencial.

---

3 *Abreviaturas:*
Au: *Autobiografía. Acta Patris Ignatii scripta a P. Lud. González de Cámara 1553/1555*, *FN* I, Roma 1943, 354-507 (*MHSI* 66).
Ej: *Ejercicios espirituales. Exercitia Spiritualia*, Roma 1969 (*MHSI* 100).
LS: Laudato si'.
FT: Fratelli tutti.

Podríamos ser tentados de pensar que una historia así nos es ajena, que nos queda ya tan lejos que difícilmente puede interesarnos, atraernos, interpelarnos a nosotros, los creyentes de hoy, testigos de un cambio de época que conlleva profundas transformaciones sociales, ideológicas y espirituales. No es así. La experiencia de Ignacio no caduca, permanece y pertenece a todos, ya que toca lo más hondo y profundo de la persona: «Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro…» dirá su contemporáneo san Juan de la Cruz. Es la experiencia del encuentro personal con Jesucristo, que nos llena de vida, de su vida, y hace que contemplemos con sus mismos ojos de amor nuestra existencia y que nos sintamos originalmente hermanos; hijos del mismo Padre.

La herida de su pierna le abrió los ojos a Ignacio para poder percibir otra herida aún más profunda; la herida que el pecado ha generado en el corazón humano y que solo puede ser cauterizada por el fuego del Espíritu Santo.

Por este motivo, queridos hermanos y hermanas, os proponemos algunas consideraciones que nos ayuden a conocer mejor esa experiencia que vivió san Ignacio y que hoy tenemos la oportunidad de hacer nuestra.

La posibilidad del cambio

La conversión de san Ignacio de Loyola, tal como él mismo expresa en su Autobiografía (*Au* 12), fue muy particular. Antes de su conversión, Íñigo de Loyola era un caballero cortesano de inicios del siglo XVI, marcado por la ambición aristocrática y militar de su época. Él, como sucede a muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, deseaba ser alguien famoso y reconocido. Esa ambición explica que arriesgara su vida hasta ser gravemente herido, el 20 de mayo de 1521, durante el asedio de Pamplona por las tropas francesas.

Pasó la convalecencia en su casa familiar de Loyola (Azpeitia). Su lenta recuperación será ocasión de una experiencia personal, fuertemente religiosa, que marcará el resto de su vida. Íñigo, a sus casi 30 años, se siente movido a rechazar la cultura egocéntrica y meritocrática, que no piensa sino en acumular méritos para subir en la escala social, y de la que se había ido embebiendo hasta entonces. Comienza a entrever que Dios le pide andar una senda nueva, alejada de la vanidad y de la gloria efímera, una senda vinculada a quien es Camino, Verdad y Vida: Jesús de Nazaret. Será una búsqueda larga, azarosa y compleja, cuyo primer tramo concluirá con una intensa estancia en Manresa hasta 1523. Ante la Virgen de Aránzazu

había realizado su voto de castidad, y de la reja del altar de la Virgen de Montserrat hace colgar su espada y su puñal, las credenciales caducas de una etapa superada. Desde ese instante es solo un creyente que peregrina hacia Dios, un Dios que ya le habita interiormente. A partir de entonces se diría que Íñigo comienza a ser san Ignacio.

El santo iniciará su camino de conversión, en parte gracias a la lectura. Particularmente a través de un libro, la Vida de Cristo, de Ludolfo de Sajonia, que por casualidad llega a sus manos durante su convalecencia en Loyola. En el momento más humanamente difícil de su vida es cuando, por primera vez con plena consciencia, san Ignacio descubre a Cristo. Un Cristo que le ayudará a discernir el valor y el sentido de su vida y a cambiar la espada por la Palabra, el ardor en la lucha por el amor entrañable y fraterno, la armadura por la fuerza de la fe, el brillo fugaz de la fama por la llama de amor viva. Ese descubrimiento se da al mismo tiempo que otro: el de la herida del pecado en su historia personal y la gracia inmerecida del perdón. La gracia de Cristo le inspirará y dará fuerza para aplicarse a fondo a responderse a la triple pregunta: «lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo» (*Ej* 53). Ignacio entenderá que el pasado, el presente y el futuro de nuestra vida solo en Cristo hallarán su plenitud.

Loyola y Manresa marcaron la vida de Ignacio y también la de muchos otros hombres y mujeres. San Ignacio aprendió a creer y a discernir a través de esa experiencia de conversión. Loyola y Manresa permanecen todavía como faros que nunca perdieron la luz. Representaron el «principio y fundamento» (*Ej* 23) de toda ruta posterior.

En cierto modo, el camino de la fe es nacer y renacer continuamente a Dios en sucesivas conversiones. Así lo solemos experimentar. No es uno, sino que son muchos los momentos en los que, por obra de la continua novedad que nos regala Dios, volvemos a descubrir el sentido de nuestra identidad y misión cristiana. Identidad y misión nunca ajenas, sino atentas siempre al momento histórico concreto que nos es dado vivir. Son esas circunstancias personales y sociales el campo al que debemos dedicarnos, discerniendo a la luz del Evangelio la respuesta adecuada a las personas, hechos, circunstancias, matices y situación.

La conversión de san Ignacio nos recuerda que Dios quiere invitarnos a conversiones diversas, tocadas de sorpresa e imprevisión. Lo ha hecho hasta ahora y lo seguirá haciendo. Dios sale como el sol cada mañana a mostrarnos la vida que se estrena como estrena su amor. ¿Cómo negarnos a un amor así?

La posibilidad de nuestro cambio

Ese cambio no es cualquier transformación, por buena y útil que sea. Reconociendo que la humanidad ha ido progresando en muchos ámbitos y lo seguirá haciendo, sin embargo, nuestra cultura nos induce a suponer que solo son posibles los cambios protagonizados y pilotados por la obra humana. Nos vamos poco a poco convenciendo de que depende solo de nosotros aquello que nos conduce a un futuro mejor. La tecnología actual, inimaginable para generaciones pasadas, genera el espejismo de que ningún proyecto es ya inalcanzable. Participamos de la opinión extendida de que cambiaremos el mundo no solo parcial, sino totalmente, en la medida en que nos proveamos de los medios adecuados. Se nos olvida la primera parte del «a Dios rogando y con el mazo dando» de nuestro viejo refrán popular.

En el fondo pensamos que, al optimizar lo exterior, se podrá impulsar una mejora sustancial de las cosas. Nos cuesta reconocer que el cambio del mundo nos implica también a nosotros mismos, que, si hemos de mejorarlo, hemos de mejorarnos nosotros con él. Ya el Papa Francisco nos alerta de la tentación del paradigma tecnocrático cuando afirma: «el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en el modo como las personas las utilizan» (*FT* 166). Ignacio de Loyola nos enseña a usar la inteligencia, la fuerza, la constancia para pasar, como Jesús, por el mundo haciendo el bien.

San Ignacio, como tantas otras figuras de la Iglesia, experimentó que su conversión le llevaba hacia una transformación personal abierta a un horizonte imprevisible. Suyas son aquellas palabras que expresan bien este sentimiento: «¿Qué nueva vida es esta, que ahora comenzamos? » (*Au* 21). Al recordar su paso por Manresa, el santo confiesa que, por entonces, «le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole» (*Au* 27). Percibía que era Dios, y no él, quien verdaderamente pautaba los pasos hacia delante; y que era él, Íñigo de Loyola, y no solo su entorno, quien debía darlos. Y es que el cambio social hacia una sociedad más humana, fraterna y solidaria solo es posible con la conversión del corazón; conversión que, si le dejamos, puede obrar Dios en cada uno de nosotros. Solo dejándole obrar a Él en nosotros, será efectivo el compromiso con los pobres, los enfermos, los alejados, los marginados y los más desfavorecidos.

Ese proceso de conversión interior no es cómodo; exige sacrificio, implica que no estemos centrados exclusivamente en nosotros mismos. Pero nos resistimos a abandonar el área de nuestro interés y confort para aproximarnos gratuitamente al otro. La vida cotidiana confirma que muchos conflictos se dirimen en la medida en que dejamos de pretender ser el centro de todo y nos volvemos a los demás y al Señor. El sentido de la existencia humana se clarifica cuando nos incorporamos a un éxodo, por el que abandonamos la órbita de nuestro egoísmo y avanzamos al encuentro personal con el Dios de la gratuidad. Es conocido el principio con el que san Ignacio pretendía resumir la calidad de cualquier proceso espiritual: «Piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer e interés» (*Ej* 189).

La experiencia ignaciana pone el acento en lo que es característico de toda conversión cristiana: una transformación que se despliega desde dentro, desde lo más íntimo, que nos afecta integralmente, que nos implica a fondo y para siempre. Solo desde esa transformación interior en Cristo podemos ser sal de la tierra y luz del mundo, un mundo que padece hambre y sed de justicia, de fraternidad, de trascendencia, de esperanza. En nuestra época el «síndrome del inmanentismo» parece sofocar el sentido de la trascendencia y, al estilo y vida de San Ignacio, hemos de proponer y animar a que Dios sea reconocido y glorificado. El auténtico humanismo se sustenta en Dios, hasta el punto de que sin Él se autodestruye.

Tanto el amor del Padre como la complejidad de nuestro tiempo exigen que seamos coprotagonistas de la transformación profunda que nuestro mundo precisa, para poder llegar a un término venturoso para todos.

La posibilidad de nuestro cambio en Cristo

La transformación que san Ignacio vive a causa de su conversión es, en realidad, una conformación progresiva con y en Cristo. Cuando el santo enumera los dones que le dejaron sus meses en Loyola y Manresa, destaca: «Veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo» (*Au*29).

Jesús no es una consigna, ni una ideología, ni un programa abstracto. Jesús es una Persona que nos propone una relación que puede transformar radicalmente nuestra existencia y nuestra condición. San Ignacio participa de esa transformación interior que nace de la relación con Cristo y que poco a poco le va asemejando al Señor. Por eso, pedirá a quien se anime a realizar los *Ejercicios espirituales* que esté dispuesto a reconfigurar sus sen-

timientos fundamentales, de manera que su alegría acabe siendo «gozo con Cristo gozoso» y su tristeza, «pena, lágrimas y tormento con Cristo atormentado» (*Ej* 48). No podemos olvidar que Jesús asume el sufrimiento de los seres humanos como suyo, hasta dar su vida para que nosotros la tengamos abundante.

Un san Ignacio avezado ya en la experiencia espiritual, y no tan novicio como en sus primeros pasos de conversión, afirmará que Cristo es quien invita a superar el secuestro que comete en la historia el «mortal enemigo de nuestra humana natura» (*Ej* 136), para introducirnos en «la vida verdadera» (*Ej* 139). Nuestro Dios se manifiesta desde donde no lo esperamos: un «lugar humilde, hermoso y gracioso» (*Ej* 144). Ese es el punto de encuentro para quienes convoca y considera como «amigos» (*Ej* 146).

Cristo es la luz y es la mirada limpia, es quien ve y quien nos ayuda a ver las cosas, las personas en su realidad más pura y más auténtica. Él mira con amor y solo el amor ve y ayuda a ver con transparencia. Y nos envía a ser, como Él, luz en el mundo, un mundo que es la casa de todos, nuestra casa. Como nos recordaba *Laudato sí*, «el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador» (*LS* 83). Eso es lo que hizo Ignacio con su vida.

La Compañía de Jesús ha elegido como lema para este *Año Ignaciano* el de «*ver nuevas todas las cosas en Cristo*». Es lo que formulaba san Ignacio al evocar su propia transformación: que «le parecían todas las cosas nuevas» (*Au* 30). Y lo eran. La mirada de Cristo recrea y renueva todas las cosas. Su amor nos hace ver amor y dar amor en todo y a todo lo que existe. Ese Cristo es el que peregrina con él a lo largo de su vida y al que constantemente solicitará «conocimiento interno» (*Ej* 104) de su misterio personal de vida, muerte y resurrección.

Conclusión

Dios nos mira con amor de Padre, no deja de mirarnos, recorre con nosotros cada palmo de nuestra vida; no damos un paso sin que Él lo ande con nosotros. Y no se cansa de esperar, no se impacienta. Desea siempre nuestro crecimiento. Él siempre cuenta con que el cambio a mejor es *posible* en nosotros en todos los momentos de la vida.

Como san Ignacio, dejemos a Cristo entrar en nuestras vidas, para que crezca en ellas y nos transforme. Y nos ayude a transformar el mundo en esa casa común que el Padre quiere; ese cálido hogar que acoge a todos y

que para todos tiene pan, mesa y una palabra clara de esperanza. Esa es la invitación con la que Jesucristo inicia su predicación: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (*Mc* 1,15). Pero, tras la conversión, viene el envío. Al despedirse nos enviará al camino, a compartir con todos la Buena Nueva: «Id y predicad el evangelio a toda criatura» (*Mc* 16,15).

En este *Año Ignaciano* recuperemos nuestra condición de *peregrinos*. Para subrayar vivencialmente esta dimensión del san Ignacio peregrino, hemos dispuesto que se celebre en 2022 un AÑO DE CONMEMORACIÓN JUBILAR a lo largo del Camino Ignaciano, entendido como experiencia continuada de los Ejercicios Espirituales, que transcurrirá del 1 de enero al 31 de diciembre del año 2022.

Creer es peregrinar, partiendo de cuanto sucede a nuestro alrededor, de cuanto está reclamando cambio; pasando también y principalmente por las transformaciones interiores de nuestra persona, para poder ser cada día un poco más ese fiel reflejo de Cristo que llena de esperanza el mundo que habitamos y lo abre a la esperanza de la Vida eterna. Creer es compartir lo que creemos, vivimos, celebramos: el amor de un Dios Padre que nos ha hecho sus hijos en Jesús, nuestro hermano. Y esto exige vivir y crecer amorosamente cada día, en esta gran familia universal.

Quizás por esa razón san Ignacio tuviera una especial devoción a la Virgen de la Estrada, la del Buen Camino. Nuestra Señora estuvo presente en los albores de su conversión en Loyola y Montserrat susurrándole al oído lo que canta el salmista: «Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará» (*Sal* 36,5).

A su intercesión confiamos también nuestros pasos tras su Hijo en este *Año Ignaciano*.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Agustín Cortés Soriano, Obispo de Sant Feliú de Llobregat.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Salvador Giménez Valls, Obispo de Lleida.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Xavier Novell Gomà, Obispo de Solsona.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ángel Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Sergi Gordo Rodríguez, Obispo auxiliar de Barcelona.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Javier Vilanova Pellisa, Obispo auxiliar de Barcelona.

Excmo. Y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio Aznarez Cobo, Obispo auxiliar de Pamplona y Tudela.

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Omella, Arzobispo de Barcelona.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Romà Casanova Casanova, Obispo de Vic.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ignacio Munilla Aguirre, Obispo de San Sebastián.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eusebio Hernández Sola, Obispo de la Diócesis de Tarazona.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Carlos Elizalde Espinal, Obispo de Vitoria-Gasteiz.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antoni Vadell i Ferrer, Obispo auxiliar de Barcelona.

Vicente Robredo García, Administrador de la Diócesis de Calahorra y la Calzada-Logroño.

IGLESIA UNIVERSAL

IGLESIA UNIVERSAL

SANTA SEDE

SANTA SEDE

Papa Francisco

Carta Apostólica en forma Motu Proprio «Spiritus Domini» del Sumo Pontífice Francisco sobre la modificación del can. 230 § 1 del Código de Derecho Canónico acerca del acceso de las personas del sexo femenino al ministerio instituido del lectorado y del acolitado

El Espíritu del Señor Jesús, fuente perenne de la vida y misión de la Iglesia, distribuye a los miembros del Pueblo de Dios los dones que permiten a cada uno, de manera diferente, contribuir a la edificación de la Iglesia y al anuncio del Evangelio. Estos carismas, llamados *ministerios por ser* reconocidos públicamente e instituidos por la Iglesia, se ponen a disposición de la comunidad y su misión de forma estable.

En algunos casos esta contribución ministerial tiene su origen en un sacramento específico, el Orden Sagrado. Otras tareas, a lo largo de la historia, han sido instituidas en la Iglesia y confiadas a través de un rito litúrgico no sacramental a los fieles, en virtud de una forma peculiar de ejercicio del sacerdocio bautismal, y en ayuda del ministerio específico de los obispos, sacerdotes y diáconos.

Siguiendo una venerable tradición, la recepción de los «ministerios laicales», que san Pablo VI reguló en el Motu Proprio *Ministeria quaedam* (17 de agosto de 1972), precedía como preparación a la recepción del Sacramento del Orden, aunque tales ministerios se conferían a otros fieles idóneos de sexo masculino.

Algunas asambleas del Sínodo de los Obispos han evidenciado la necesidad de profundizar doctrinalmente en el tema, para que responda a la naturaleza de dichos carismas y a las necesidades de los tiempos, y ofrezca un apoyo oportuno al papel de la evangelización que atañe a la comunidad eclesial.

Aceptando estas recomendaciones, se ha llegado en los últimos años a una elaboración doctrinal que ha puesto de relieve cómo determinados ministerios instituidos por la Iglesia tengan como fundamento la condición

común de ser bautizados y el sacerdocio real recibido en el sacramento del Bautismo; éstos son esencialmente distintos del ministerio ordenado recibido en el sacramento del Orden. En efecto, una práctica consolidada en la Iglesia latina ha confirmado también que estos ministerios laicos, al estar basados en el sacramento del Bautismo, pueden ser confiados a todos los fieles idóneos, sean de sexo masculino o femenino, según lo que ya está previsto implícitamente en el canon 230 § 2.

En consecuencia, después de haber escuchado el parecer de los Dicasterios competentes, he decidido proceder a la modificación del canon 230 § 1 del *Código de Derecho Canónico*. Por lo tanto, decreto que el canon 230 § 1 del *Código de Derecho Canónico* tenga en el futuro la siguiente redacción:

> «*Los laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio estable de lector y acólito, mediante el rito litúrgico prescrito; sin embargo, la colación de esos ministerios no les da derecho a ser sustentados o remunerados por la Iglesia*».

Dispongo también la modificación de los otros elementos, con fuerza de ley, que se refieren a este canon.

Lo deliberado por esta Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, ordeno que tenga vigencia firme y estable, no obstante cualquier cosa contraria, aunque sea digna de mención especial, y que se promulgue mediante su publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el mismo día, y luego se publique en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, el 10 de enero del año 2021, fiesta del Bautismo del Señor, octavo de mi pontificado.

Francisco

Carta del Santo Padre Francisco al prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el acceso de las mujeres a los ministerios del lectorado y del acolitado

Al Venerable Hermano
Cardenal Luis F. Ladaria, S.I.,
Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe,

El Espíritu Santo, vínculo de amor entre el Padre y el Hijo, construye y alimenta la comunión de todo el Pueblo de Dios, suscitando en él múltiples y diversos dones y carismas (cf. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 117). Mediante los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, los miembros del Cuerpo de Cristo reciben del Espíritu del Señor Resucitado, en diverso grado y con diferentes expresiones, los dones que les permiten dar la contribución necesaria a la edificación de la Iglesia y al anuncio del Evangelio a toda criatura.

El apóstol Pablo distingue a este respecto entre dones de gracia-carismas («*charismata*») y servicios («*diakoniai*» - «*ministeria*» [cf. Rm 12,4ss y 1 Cor 12,12ss]). Según la tradición de la Iglesia, se denominan ministerios las diversas formas que adoptan los carismas cuando se reconocen públicamente y se ponen a disposición de la comunidad y de su misión de forma estable.

En algunos casos el ministerio tiene su origen en un sacramento específico, el Orden sagrado: se trata de los ministerios «ordenados» del obispo, el presbítero, el diácono. En otros casos el ministerio se confía, por un acto litúrgico del obispo, a una persona que ha recibido el Bautismo y la Confirmación y en la que se reconocen carismas específicos, después de un adecuado camino de preparación: hablamos entonces de ministerios «instituidos». Muchos otros servicios u oficios eclesiales son ejercidos de hecho por tantos miembros de la comunidad, para el bien de la Iglesia, a menudo durante un largo período y con gran eficacia, sin que esté previsto ningún rito particular para conferir el oficio.

A lo largo de la historia, a medida que las situaciones eclesiales, sociales y culturales han ido cambiando, el ejercicio de los ministerios en la Iglesia Católica ha adoptado formas diferentes, mientras que permanecía intacta la distinción, no sólo de grado, entre los ministerios «instituidos» (o «laicos») y los ministerios «ordenados». Los primeros son expresiones particulares de la condición sacerdotal y real propia de todo bautizado (cf. 1 P 2, 9); los segundos son propios de algunos miembros del Pueblo de Dios que, como obispos y sacerdotes, «reciben la misión y la facultad de actuar en la persona de Cristo Cabeza» o, como diáconos, «son habilitados para servir al pueblo de Dios en la diaconía de la liturgia, de la palabra y de la caridad» (Benedicto XVI, Carta apostólica en forma de Motu Proprio *Omnium in mentem*, 26 de octubre de 2009). Para indicar esta distinción también se utilizan expresiones como sacerdocio bautismal y sacerdocio ordenado (o ministerial). En todo caso es bueno reiterar, con la constitución dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, que «se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo» (LG, n. 10). La vida eclesial se nutre de esta referencia recíproca y se alimenta de la tensión fecunda entre estos dos polos del sacerdocio, el ministerial y el bautismal, que aunque son distintos están enraizados en el único sacerdocio de Cristo.

En línea con el Concilio Vaticano II, el sumo pontífice san Pablo VI quiso revisar la práctica de los ministerios no ordenados en la Iglesia Latina —hasta entonces llamados «órdenes menores»— adaptándola a las necesidades de los tiempos. Esta adaptación, sin embargo, no debe interpretarse como una superación de la doctrina anterior, sino como una actuación del dinamismo que caracteriza la naturaleza de la Iglesia, siempre llamada con la ayuda del Espíritu de Verdad a responder a los desafíos de cada época, en obediencia a la Revelación. La carta apostólica en forma de Motu Proprio *Ministeria quaedam* (15 de agosto de 1972) configura dos oficios (tareas), el del Lector y el del Acólito, el primero estrictamente ligado al ministerio de la Palabra, el segundo al ministerio del Altar, sin excluir que otros «oficios» puedan ser instituidos por la Santa Sede a petición de las Conferencias Episcopales.

La variación de las formas de ejercicio de los ministerios no ordenados, además, no es la simple consecuencia, en el plano sociológico, del deseo de adaptarse a las sensibilidades o a las culturas de las épocas y de los lugares, sino que está determinada por la necesidad de permitir a cada Iglesia local/particular, en comunión con todas las demás y teniendo como centro de unidad la Iglesia que está en Roma, vivir la acción litúrgica, el servicio de

los pobres y el anuncio del Evangelio en fidelidad al mandato del Señor Jesucristo. Es tarea de los pastores de la Iglesia reconocer los dones de cada bautizado, dirigirlos también hacia ministerios específicos, promoverlos y coordinarlos, para que contribuyan al bien de las comunidades y a la misión confiada a todos los discípulos.

El compromiso de los fieles laicos, que «son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios» (Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n. 102), ciertamente no puede ni debe limitarse al ejercicio de los ministerios no ordenados (cf. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n. 102), pero una mejor configuración de estos ministerios y una referencia más precisa a la responsabilidad que nace, para cada cristiano, del Bautismo y de la Confirmación, puede ayudar a la Iglesia a redescubrir el sentido de comunión que la caracteriza y a iniciar un renovado compromiso en la catequesis y en la celebración de la fe (cf. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, n. 102) Y es precisamente en este redescubrimiento que puede encontrar una mejor traducción la fecunda sinergia que surge de la ordenación mutua del sacerdocio ordenado y el sacerdocio bautismal. Esta reciprocidad, del servicio al sacramento del altar, está llamada a refluir, en la distinción de tareas, en ese servicio de «hacer de Cristo el corazón del mundo» que es la misión peculiar de toda la Iglesia. Precisamente este servicio al mundo, único aunque distinto, amplía los horizontes de la misión de la Iglesia, evitando que se encierre en lógicas estériles encaminadas sobre todo a reivindicar espacios de poder, y ayudándole a experimentarse a sí misma como una comunidad espiritual que «avanza juntamente con toda la humanidad y experimenta la suerte terrena del mundo» (GS, n. 40). En esta dinámica podemos entender verdaderamente el significado de la «Iglesia en salida».

En el horizonte de renovación trazado por el Concilio Vaticano II, se siente cada vez más la urgencia de redescubrir la corresponsabilidad de todos los bautizados en la Iglesia, y de manera especial la misión de los laicos. La Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica (6-27 de octubre de 2019), en el quinto capítulo del documento final, señaló la necesidad de pensar en «nuevos caminos para la ministerialidad eclesial». No sólo para la Iglesia amazónica, sino para toda la Iglesia, en la variedad de situaciones, «es urgente que se promuevan y se confieran ministerios para hombres y mujeres... Es la Iglesia de hombres y mujeres bautizados que debemos consolidar promoviendo la ministerialidad y, sobre todo, la conciencia de la dignidad bautismal» (Documento Final, n. 95).

A este respecto, es bien sabido que el Motu Proprio *Ministeria quaedam* reserva solo a los hombres la institución del ministerio de Lector y Acólito y, en consecuencia, así lo establece el canon 230 § 1 del CIC. Sin embargo, en los últimos tiempos y en muchos contextos eclesiales se ha señalado que la disolución de esa reserva podría contribuir a una mayor manifestación de la dignidad bautismal común de los miembros del Pueblo de Dios. Ya con ocasión de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (5-26 de octubre de 2008) los Padres sinodales expresaron el deseo de «que el ministerio del Lectorado se abra también a las mujeres» (cf. 17); y en la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), Benedicto XVI precisaba que el ejercicio del *munus* de lector en la celebración litúrgica, y en particular el ministerio del Lectorado como tal, en el rito latino es un ministerio laical (cf. n. 58).

Durante siglos, la «venerable tradición de la Iglesia» ha considerado las llamadas «órdenes menores» —entre las que se encuentran precisamente el Lectorado y el Acolitado— como etapas de un itinerario que debía conducir a las «órdenes mayores» (Subdiaconado, Diaconado, Presbiterado). Como el sacramento de las órdenes estaba reservado sólo a los hombres, esto también se aplicaba a las órdenes menores.

Una distinción más clara entre las atribuciones de los que hoy se denominan «ministerios no ordenados (o laicales)» y «ministerios ordenados» permite disolver la reserva de los primeros sólo a los hombres. Si en lo que se refiere a los ministerios ordenados la Iglesia «no tiene en absoluto la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres» (cf. S. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Ordinatio sacerdotalis*, 22 de mayo de 1994), para los ministerios no ordenados es posible, y hoy parece oportuno, superar esta reserva. Esta reserva tenía sentido en un contexto particular, pero puede ser reconsiderada en nuevos contextos, teniendo siempre como criterio, sin embargo, la fidelidad al mandato de Cristo y la voluntad de vivir y proclamar el Evangelio transmitido por los apóstoles y confiado a la Iglesia para que sea religiosamente escuchado, santamente custodiado, fielmente anunciado.

No sin motivo, san Pablo VI se refiere a una tradición *venerabilis*, no a una tradición veneranda, en sentido estricto (es decir, una que «debe» ser observada): puede reconocerse como válida, y durante mucho tiempo lo ha sido; sin embargo, no tiene un carácter vinculante, ya que la reserva a los hombres no pertenece a la naturaleza propia de los ministerios del Lector y

del Acólito. Ofrecer a los laicos de ambos sexos la posibilidad de acceder a los ministerios del Acolitado y del Lectorado en virtud de su participación en el sacerdocio bautismal, aumentará el reconocimiento, también a través de un acto litúrgico (institución), de la preciosa contribución que desde hace tiempo muchísimos laicos, también las mujeres, aportan a la vida y a la misión de la Iglesia.

Por estos motivos, he considerado oportuno establecer que se puedan instituir como Lectores o Acólitos no sólo hombres, sino también mujeres, en los cuales y en las cuales, mediante el discernimiento de los pastores y después de una adecuada preparación, la Iglesia reconoce «la firme voluntad de servir fielmente a Dios y al pueblo cristiano», como está escrito en el Motu Proprio *Ministeria quaedam*, en virtud del sacramento del Bautismo y de la Confirmación.

La decisión de conferir también a las mujeres estos cargos, que implican estabilidad, reconocimiento público y un mandato del obispo, hace más efectiva en la Iglesia la participación de todos en la obra de evangelización. «Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina» (Francisco, *Exhortación Apostólica Querida Amazonia*, nº 103). El «sacerdocio bautismal» y el «servicio a la comunidad» representan así los dos pilares en los que se basa la institución de los ministerios.

De este modo, además de responder a lo que se pide para la misión en el tiempo presente y de acoger el testimonio de muchísima mujeres que se han ocupado y siguen ocupándose del servicio a la Palabra y al Altar, se hará más evidente —también para quienes se encaminan hacia el ministerio ordenado— que los ministerios del Lectorado y del Acolitado están enraizados en el sacramento del Bautismo y de la Confirmación. De esta manera, en el camino que lleva a la ordenación diaconal y sacerdotal, los que han sido instituidos Lectores y Acólitos comprenderán mejor que participan en un ministerio compartido con otros bautizados, hombres y mujeres. Así, el sacerdocio propio de cada fiel (*commune sacerdotium*) y el sacerdocio de los ministros ordenados (*sacerdotium ministeriale seu hierarchicum*) se mostrarán aún más claramente ordenados entre sí (cf. LG, n. 10), para la edificación de la Iglesia y para el testimonio del Evangelio.

Corresponderá a las Conferencias Episcopales establecer criterios adecuados para el discernimiento y la preparación de los candidatos a los ministerios del Lectorado o del Acolitado, o a otros ministerios que consideren

instituir, según lo dispuesto en el Motu Proprio *Ministeria quaedam*, con la aprobación previa de la Santa Sede y de acuerdo con las necesidades de la evangelización en su territorio.

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará de la aplicación de la mencionada reforma mediante la modificación de la *Editio typica* del *Pontificale romanum* o «*De Institutione Lectorum et Acolythorum*».

Renovándole la seguridad de mis oraciones, imparto de todo corazón la bendición apostólica a Su Eminencia, que de buen grado extiendo a todos los miembros y colaboradores de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Desde el Vaticano, 10 de enero de 2021, Fiesta del Bautismo del Señor.

Francisco

Discurso del Santo Padre Francisco, de 5 de marzo de 2021, en su encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático en el Palacio Presidencial de Bagdad con motivo de su viaje apostólico a Irak

Señor Presidente,
Miembros del Gobierno y del Cuerpo diplomático,
distinguidas Autoridades,
Representantes de la sociedad civil,
Señoras y Señores:

Agradezco la oportunidad de realizar esta Visita, tan esperada y deseada, a la República de Irak; de poder venir a esta tierra, cuna de la civilización que está estrechamente ligada —por medio del Patriarca Abrahán y numerosos profetas— a la historia de la salvación y a las grandes tradiciones religiosas del judaísmo, del cristianismo y del islam. Expreso mi gratitud al señor Presidente Salih por la invitación y por las amables palabras de bienvenida, que me ha dirigido también en nombre de las otras

Autoridades y de su amado pueblo. Asimismo, saludo a los miembros del Cuerpo diplomático y a los Representantes de la sociedad civil.

Saludo con afecto a los obispos y sacerdotes, a los religiosos y religiosas y a todos los fieles de la Iglesia católica. Vengo como peregrino para animarlos en su testimonio de fe, esperanza y caridad en medio de la sociedad iraquí. Saludo también a los fieles de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales cristianas, a los miembros del islam y a los representantes de otras tradiciones religiosas. Que Dios nos conceda caminar juntos, como hermanos y hermanas, con la «fuerte convicción de que las enseñanzas verdaderas de las religiones invitan a permanecer anclados en los valores de la paz; […] del conocimiento recíproco, de la fraternidad humana y de la convivencia común» (Documento sobre la fraternidad humana, Abu Dabi, 4 febrero 2019).

Mi visita se lleva a cabo en un tiempo en que el mundo entero está tratando de salir de la crisis por la pandemia de Covid-19, que no sólo ha afectado la salud de tantas personas, sino que también ha provocado el deterioro de las condiciones sociales y económicas, marcadas ya por la fragilidad y la inestabilidad. Esta crisis requiere esfuerzos comunes por parte de cada uno para dar los pasos necesarios, entre ellos una distribución equitativa de las vacunas para todos. Pero no es suficiente; esta crisis es sobre todo una llamada a «repensar nuestros estilos de vida […], el sentido de nuestra existencia» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 33). Se trata de que salgamos de este tiempo de prueba mejores que antes; de que construyamos el futuro en base a lo que nos une, más que en lo que nos divide.

En las últimas décadas, Irak ha sufrido los desastres de las guerras, el flagelo del terrorismo y conflictos sectarios basados a menudo en un fundamentalismo que no puede aceptar la pacífica convivencia de varios grupos étnicos y religiosos, de ideas y culturas diversas. Todo esto ha traído muerte, destrucción, ruinas todavía visibles, y no sólo a nivel material: los daños son aún más profundos si se piensa en las heridas del corazón de muchas personas y comunidades, que necesitarán años para sanar. Y aquí, entre tantos que han sufrido, no puedo dejar de recordar a los yazidíes, víctimas inocentes de una barbarie insensata y deshumana, perseguidos y asesinados a causa de sus creencias religiosas, cuya propia identidad y supervivencia se han puesto en peligro. Por lo tanto, sólo si logramos mirarnos entre nosotros, con nuestras diferencias, como miembros de la misma familia humana, podremos comenzar un proceso efectivo de reconstrucción y dejar a las generaciones futuras un mundo mejor, más justo y más humano. A este respecto, la diversidad religiosa, cultural y étnica que ha caracterizado

a la sociedad iraquí por milenios, es un recurso valioso para aprovechar, no un obstáculo a eliminar. Hoy, Irak está llamado a mostrar a todos, especialmente en Oriente Medio, que las diferencias, más que dar lugar a conflictos, deben cooperar armónicamente en la vida civil.

La coexistencia fraterna necesita del diálogo paciente y sincero, salvaguardado por la justicia y el respeto del derecho. No es una tarea fácil: requiere esfuerzo y compromiso por parte de todos para superar rivalidades y contraposiciones, y dialogar a partir de la identidad más profunda que tenemos, la de hijos del único Dios y Creador (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Dec. *Nostra aetate*, 5). En base a este principio, la Santa Sede, en Irak como en todas partes, no se cansa de acudir a las Autoridades competentes para que concedan a todas las comunidades religiosas reconocimiento, respeto, derechos y protección. Aprecio los esfuerzos que ya se han realizado en esta dirección y uno mi voz a la de los hombres y mujeres de buena voluntad para que avancen en beneficio del país.

Una sociedad que lleva la impronta de la unidad fraterna es una sociedad cuyos miembros viven entre ellos solidariamente. «La solidaridad nos ayuda a ver al otro […] como nuestro prójimo, compañero de camino» (Mensaje para la 54.ª Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2021). Es una virtud que nos lleva a realizar gestos concretos de cuidado y de servicio, con particular atención a los más vulnerables y necesitados. Pienso en quienes, a causa de la violencia, de la persecución y del terrorismo han perdido familiares y seres queridos, casa y bienes esenciales. Pero también pienso en toda la gente que lucha cada día buscando seguridad y medios para seguir adelante, mientras que aumenta la desocupación y la pobreza. El «sabernos responsables de la fragilidad de los demás» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 115) debería inspirar todo esfuerzo por crear oportunidades concretas tanto en el ámbito económico y en el ámbito de la educación, como también en el cuidado de la creación, nuestra casa común. Después de una crisis no basta reconstruir, es necesario hacerlo bien, de modo que todos puedan tener una vida digna. De una crisis no se sale iguales que antes: se sale mejores o peores.

Como responsables políticos y diplomáticos, ustedes están llamados a promover este espíritu de solidaridad fraterna. Es necesario combatir la plaga de la corrupción, los abusos de poder y la ilegalidad, pero no es suficiente. Se necesita al mismo tiempo edificar la justicia, que crezca la honestidad y la transparencia, y que se refuercen las instituciones competentes. De ese modo puede crecer la estabilidad y desarrollarse una política sana,

capaz de ofrecer a todos, especialmente a los jóvenes —tan numerosos en este país—, la esperanza de un futuro mejor.

Señor Presidente, distinguidas Autoridades, queridos amigos: Vengo como penitente que pide perdón al Cielo y a los hermanos por tantas destrucciones y crueldad. Vengo como peregrino de paz, en nombre de Cristo, Príncipe de la Paz. ¡Cuánto hemos rezado en estos años por la paz en Irak! San Juan Pablo II no escatimó iniciativas, y sobre todo ofreció oraciones y sufrimientos por esto. Y Dios escucha, escucha siempre. Depende de nosotros que lo escuchemos a Él y caminemos por sus sendas. Que callen las armas, que se evite su proliferación, aquí y en todas partes. Que cesen los intereses particulares, esos intereses externos que son indiferentes a la población local. Que se dé voz a los constructores, a los artesanos de la paz, a los pequeños, a los pobres, a la gente sencilla, que quiere vivir, trabajar y rezar en paz. No más violencia, extremismos, facciones, intolerancias; que se dé espacio a todos los ciudadanos que quieren construir juntos este país, desde el diálogo, desde la discusión franca y sincera, constructiva; a quienes se comprometen por la reconciliación y están dispuestos a dejar de lado, por el bien común, los propios intereses. En estos años, Irak ha tratado de poner las bases para una sociedad democrática. A este respecto, es indispensable asegurar la participación de todos los grupos políticos, sociales y religiosos, y garantizar los derechos fundamentales de todos los ciudadanos. Que ninguno sea considerado ciudadano de segunda clase. Aliento los pasos que se han dado hasta el momento en este proceso y espero que consoliden la serenidad y la concordia.

También la comunidad internacional tiene un rol decisivo que desempeñar en la promoción de la paz en esta tierra y en todo el Oriente Medio. Como hemos visto durante el largo conflicto en la vecina nación de Siria —de cuyo inicio se cumplen en estos días ya diez años—, los desafíos interpelan cada vez más a toda la familia humana. Estos requieren una cooperación a escala global para poder afrontar también las desigualdades económicas y las tensiones regionales que ponen en peligro la estabilidad de estas tierras. Agradezco a los Estados y a las Organizaciones internacionales que están trabajando en Irak por la reconstrucción y para brindar asistencia a los refugiados, a los desplazados internos y a quienes tienen dificultades para regresar a sus propias casas, facilitando en el país comida, agua, viviendas, atención médica y de salud, como también programas orientados a la reconciliación y a la construcción de la paz. Y aquí no puedo dejar de recordar los numerosos organismos, entre ellos muchos

católicos, que desde hace años asisten con gran esfuerzo a las poblaciones civiles. Atender las necesidades básicas de tantos hermanos y hermanas es un acto de caridad y justicia, y contribuye a una paz duradera. Espero que las naciones no retiren del pueblo iraquí la mano extendida de la amistad y del compromiso constructivo, sino que sigan trabajando con espíritu de responsabilidad común con las Autoridades locales, sin imponer intereses políticos o ideológicos.

La religión, por su naturaleza, debe estar al servicio de la paz y la fraternidad. El nombre de Dios no puede ser usado para «justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión» (Documento sobre la fraternidad humana, Abu Dabi, 4 febrero 2019). Al contrario, Dios ha creado a los seres humanos iguales en dignidad y en derechos, nos llama a difundir amor, bondad y concordia. También en Irak la Iglesia católica desea ser amiga de todos y, a través del diálogo, colaborar de manera constructiva con las otras religiones, por la causa de la paz. La antiquísima presencia de los cristianos en esta tierra y su contribución a la vida del país constituyen una rica herencia, que quiere poder seguir al servicio de todos. Su participación en la vida pública, como ciudadanos que gozan plenamente de derechos, libertad y responsabilidad, testimoniará que un sano pluralismo religioso, étnico y cultural puede contribuir a la prosperidad y a la armonía del país.

Queridos amigos: Deseo expresar una vez más mi profunda gratitud por todo lo que han hecho y siguen haciendo para edificar una sociedad orientada hacia la unidad fraterna, la solidaridad y la concordia. Vuestro servicio al bien común es una obra noble. Pido al Omnipotente que los sostenga en sus responsabilidades y los guíe a todos en el camino de la sabiduría, la justicia y la verdad. Sobre cada uno de ustedes, sus familias y seres queridos, y sobre todo el pueblo iraquí invoco la abundancia de las bendiciones divinas. Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 5 de marzo de 2021, en su encuentro con obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas en la catedral católica siria de Nuestra Señora de la Salvación de Bagdad con motivo de su viaje apostólico a Irak

Beatitudes, Excelencias,
Queridos sacerdotes y religiosos,
Queridas religiosas,
Queridos hermanos y hermanas:

Los abrazo a todos con paternal afecto. Doy gracias al Señor que en su providencia nos ha permitido hoy este encuentro. Agradezco a Su Beatitud el Patriarca Ignace Youssif Younan y a Su Beatitud el Cardenal Louis Sako por las palabras de bienvenida. Nos hemos reunido en esta Catedral de Nuestra Señora de la Salvación, bendecidos por la sangre de nuestros hermanos y hermanas que aquí han pagado el precio extremo de su fidelidad al Señor y a su Iglesia. Que el recuerdo de su sacrificio nos inspire para renovar nuestra confianza en la fuerza de la Cruz y de su mensaje salvífico de perdón, reconciliación y resurrección. El cristiano, en efecto, está llamado a testimoniar el amor de Cristo en todas partes y en cualquier momento. Este es el Evangelio que proclamar y encarnar también en este amado país.

Como obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas y responsables laicos, todos ustedes comparten las alegrías y los sufrimientos, las esperanzas y las angustias de los fieles de Cristo. Las necesidades del pueblo de Dios y los arduos desafíos pastorales que afrontan cotidianamente se han agravado en este tiempo de pandemia. A pesar de todo, lo que nunca se tiene que detener o reducir es nuestro celo apostólico, que ustedes toman de raíces muy antiguas, de la presencia ininterrumpida de la Iglesia en estas tierras desde los primeros tiempos (cf. Benedicto XVI, Exhort. ap. postsin. *Ecclesia in Medio Oriente*, 5). Sabemos qué fácil es contagiarnos del virus del desaliento que a menudo parece difundirse a nuestro alrededor. Sin embargo, el Señor nos ha dado una vacuna eficaz contra este terrible virus, que es la esperanza. La esperanza que nace de la oración perseveran-

te y de la fidelidad cotidiana a nuestro apostolado. Con esta vacuna podemos seguir adelante con energía siempre nueva, para compartir la alegría del Evangelio, como discípulos misioneros y signos vivos de la presencia del Reino de Dios, Reino de santidad, de justicia y de paz.

Cuánta necesidad tiene el mundo que nos rodea de escuchar este mensaje. No olvidemos nunca que Cristo se anuncia sobre todo con el testimonio de vidas transformadas por la alegría del Evangelio. Como vemos en la historia antigua de la Iglesia en estas tierras, una fe viva en Jesús es «contagiosa», puede cambiar el mundo. El ejemplo de los santos nos muestra que seguir a Jesucristo «no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 167).

Las dificultades forman parte de la experiencia cotidiana de los fieles iraquíes. En las últimas décadas, ustedes y sus conciudadanos han tenido que afrontar las consecuencias de la guerra y de las persecuciones, la fragilidad de las infraestructuras básicas y la lucha continua por la seguridad económica y personal, que a menudo ha llevado a desplazamientos internos y a la migración de muchos, también de cristianos, hacia otras partes del mundo. Les agradezco, hermanos obispos y sacerdotes, por haber permanecido cercanos a su pueblo —¡cercanos a su pueblo!—, sosteniéndolo, esforzándose por satisfacer las necesidades de la gente y ayudando a cada uno a desempeñar su función al servicio del bien común. El apostolado educativo y el caritativo de sus Iglesias particulares representan un valioso recurso para la vida tanto de la comunidad eclesial como de la sociedad en su conjunto. Los animo a perseverar en este compromiso, para garantizar que la Comunidad católica en Irak, aunque sea pequeña como un grano de mostaza (cf. Mt 13,31-32), siga enriqueciendo el camino de todo el país.

El amor de Cristo nos pide que dejemos de lado todo tipo de egocentrismo y rivalidad; nos impulsa a la comunión universal y nos llama a formar una comunidad de hermanos y hermanas que se acogen y se cuidan unos a otros (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 95-96). Pienso en la familiar imagen de una alfombra. Las diferentes Iglesias presentes en Irak, cada una con su ancestral patrimonio histórico, litúrgico y espiritual, son como muchos hilos particulares de colores que, trenzados juntos, componen una alfombra única y bellísima, que no sólo atestigua nuestra fraternidad, sino que remite también a su fuente. Porque Dios mismo es el artista que ha ideado esta alfombra, que la teje con paciencia y la remienda con cuidado, queriendo que estemos entre nosotros siempre bien unidos, como sus hijos e

hijas. Que esté siempre en nuestro corazón la exhortación de san Ignacio de Antioquía: «Que nada haya en vosotros que pueda dividiros, […] sino que, reunidos en común, haya una sola oración, una sola esperanza en la caridad y en la santa alegría» (*Ad Magnesios*, 6-7: PL 5, 667). Qué importante es este testimonio de unión fraterna en un mundo a menudo fragmentado y desgarrado por nuestras divisiones. Todo esfuerzo que se realice para construir puentes entre la comunidad y las instituciones eclesiales, parroquiales y diocesanas servirá como gesto profético de la Iglesia en Irak y como respuesta fecunda a la oración de Jesús para que todos sean uno (cf. Jn 17,21; *Ecclesia in Medio Oriente*, 37).

Pastores y fieles, sacerdotes, religiosos y catequistas comparten, si bien de diversas maneras, la responsabilidad de llevar adelante la misión de la Iglesia. En ocasiones pueden surgir incomprensiones y podemos experimentar tensiones; son los nudos que dificultan el tejido de la fraternidad. Son nudos que llevamos dentro de nosotros; por lo demás, somos todos pecadores. Pero estos nudos pueden ser desatados por la Gracia, por un amor más grande; se pueden soltar por el perdón y el diálogo fraterno, llevando pacientemente los unos las cargas de los otros (cf. Gal 6,2) y fortaleciéndose mutuamente en los momentos de prueba y dificultad.

Ahora quisiera dirigir una palabra especial a mis hermanos obispos. Me agrada pensar en nuestro ministerio episcopal en términos de cercanía, es decir, nuestra necesidad de permanecer con Dios en la oración, junto a los fieles confiados a nuestro cuidado y a nuestros sacerdotes. Sean particularmente cercanos a sus sacerdotes. Que no los vean como administradores o directores, sino como a padres, preocupados por el bien de sus hijos, dispuestos a ofrecerles apoyo y ánimo con el corazón abierto. Acompáñenlos con su oración, con su tiempo, con su paciencia, valorando su trabajo e impulsando su crecimiento. De este modo serán para sus sacerdotes signo visible de Jesús, el Buen Pastor que conoce sus ovejas y da la vida por ellas (cf. Jn 10,14-15).

Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas, seminaristas que se preparan a su futuro ministerio: Todos ustedes han escuchado la voz del Señor en sus corazones, y como el joven Samuel han respondido: «Aquí estoy» (1 S 3,4). Que esta respuesta, que los invito a renovar cada día, lleve a cada uno de ustedes a compartir la Buena Noticia con entusiasmo y valentía, viviendo y caminando siempre a la luz de la Palabra de Dios, que tenemos el don y la tarea de anunciar. Sabemos que nuestro servicio conlleva también una parte administrativa, pero esto no significa que de-

bamos pasar todo nuestro tiempo en reuniones o detrás de un escritorio. Es importante que estemos en medio de nuestro rebaño y que ofrezcamos nuestra presencia y nuestro acompañamiento a los fieles de las ciudades y de los pueblos. Pienso en los que corren el riesgo de quedarse atrás, en los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los pobres. Cuando servimos al prójimo con entrega, como lo hacen ustedes, con espíritu de compasión, humildad y amabilidad, con amor, estamos sirviendo realmente a Jesús, como Él mismo nos lo ha dicho (cf. Mt 25,40). Y sirviendo a Jesús en los demás, descubrimos la verdadera alegría. No se alejen del santo pueblo de Dios, en el que nacieron. No se olviden de sus madres y de sus abuelas, que los han «amamantado» en la fe, como diría san Pablo (cf. 2 Tm 1,5). Sean pastores, servidores del pueblo y no administradores públicos, clérigos funcionarios. Siempre con el pueblo de Dios, nunca separados como si fueran una clase privilegiada. No renieguen de esta «estirpe» noble que es el santo pueblo de Dios.

Quisiera volver ahora a nuestros hermanos y hermanas que murieron en el atentado terrorista en esta Catedral hace diez años y cuya beatificación está en proceso. Su muerte nos recuerda con fuerza que la incitación a la guerra, las actitudes de odio, la violencia y el derramamiento de sangre son incompatibles con las enseñanzas religiosas (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 285). Y quiero también recordar a todas las víctimas de la violencia y las persecuciones, pertenecientes a cualquier comunidad religiosa. Mañana, en Ur, encontraré a los líderes de las tradiciones religiosas presentes en este país, para proclamar una vez más nuestra convicción de que la religión debe servir a la causa de la paz y de la unidad entre todos los hijos de Dios. Esta tarde quiero agradecerles su compromiso de ser constructores de paz, en el seno de sus comunidades y con los creyentes de otras tradiciones religiosas, esparciendo semillas de reconciliación y de convivencia fraterna que pueden llevar a un renacer de la esperanza para todos.

Pienso particularmente en los jóvenes. En todas partes son portadores de promesa y de esperanza, y sobre todo en este país. De hecho, aquí no hay solamente un patrimonio arqueológico inestimable, sino una riqueza incalculable para el porvenir: ¡son los jóvenes! Son vuestro tesoro y hay que cuidarlo, alimentando sus sueños, acompañándolos en el camino y reforzando su esperanza. Aunque jóvenes, ciertamente, su paciencia ya ha sido puesta a prueba duramente por los conflictos de estos años. Pero recordemos que ellos —junto con los ancianos— son la punta del diamante del país, los mejores frutos del árbol. Depende de nosotros, de nosotros, cultivarlos para el bien e infundirles esperanza.

Hermanos y hermanas: Por el bautismo y la confirmación, por la ordenación o la profesión religiosa, ustedes fueron consagrados al Señor y enviados para ser discípulos misioneros en esta tierra tan estrechamente ligada a la historia de la salvación. Dando testimonio fielmente de las promesas de Dios, que nunca dejan de cumplirse, y buscando construir un nuevo futuro son parte de esa historia. Que vuestro testimonio, madurado en la adversidad y fortalecido por la sangre de los mártires, sea una luz que resplandezca en Irak y más allá, para anunciar la grandeza del Señor y hacer exultar el espíritu de este pueblo en Dios nuestro Salvador (cf. Lc 1,46-47).

Agradezco nuevamente esta posibilidad de encontrarnos. Que Nuestra Señora de la Salvación y el apóstol santo Tomás intercedan por ustedes y los protejan siempre. Bendigo de corazón a cada uno de ustedes y a sus comunidades. Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 6 de marzo de 2021, en el encuentro interreligioso en la Llanura de Ur con motivo de su viaje apostólico a Irak

Queridos hermanos y hermanas:

Este lugar bendito nos remite a los orígenes, a las fuentes de la obra de Dios, al nacimiento de nuestras religiones. Aquí, donde vivió nuestro padre Abrahán, nos parece que volvemos a casa. Él escuchó aquí la llamada de Dios, desde aquí partió para un viaje que iba a cambiar la historia. Nosotros somos el fruto de esa llamada y de ese viaje. Dios le pidió a Abrahán que mirara el cielo y contara las estrellas (cf. *Gen* 15,5). En esas estrellas vio la promesa de su descendencia, nos vio a nosotros. Y hoy nosotros, judíos, cristianos y musulmanes, junto con los hermanos y las hermanas de otras religiones, honramos al padre Abrahán del mismo modo que él: *miramos al cielo y caminamos en la tierra*.

1. *Miramos al cielo.* Contemplando el mismo cielo después de milenios, aparecen las mismas estrellas. Estas iluminan las noches más oscuras porque brillan *juntas*. El cielo nos da así un mensaje de unidad: el Altísimo que está por encima de nosotros nos invita a no separarnos nunca del hermano que está junto a nosotros. El *más allá* de Dios nos remite al *más acá* del

hermano. Pero si queremos mantener la fraternidad, no podemos perder de vista el Cielo. Nosotros, descendencia de Abrahán y representantes de distintas religiones, sentimos que tenemos sobre todo la función de ayudar a nuestros hermanos y hermanas a elevar la mirada y la oración al Cielo. Todos lo necesitamos, porque no nos bastamos a nosotros mismos. El hombre no es omnipotente, por sí solo no puede hacer nada. Y si elimina a Dios, acaba adorando a las cosas mundanas. Pero los bienes del mundo, que hacen que muchos se olviden de Dios y de los demás, no son el motivo de nuestro viaje en la tierra. Alzamos los ojos al Cielo para elevarnos de la bajeza de la vanidad; servimos a Dios para salir de la esclavitud del yo, porque Dios nos impulsa a amar. La verdadera religiosidad es adorar a Dios y amar al prójimo. En el mundo de hoy, que a menudo olvida al Altísimo y propone una imagen suya distorsionada, los creyentes están llamados a testimoniar su bondad, a mostrar su paternidad mediante la fraternidad.

Desde este lugar que es fuente de fe, desde la tierra de nuestro padre Abrahán, afirmamos que *Dios es misericordioso* y que la ofensa más blasfema es profanar su nombre odiando al hermano. Hostilidad, extremismo y violencia no nacen de un espíritu religioso; son traiciones a la religión. Y nosotros creyentes no podemos callar cuando el terrorismo abusa de la religión. Es más, nos corresponde a nosotros resolver con claridad los malentendidos. No permitamos que la luz del Cielo se ofusque con las nubes del odio. Sobre este país se cernieron las nubes oscuras del terrorismo, de la guerra y de la violencia. Todas las comunidades étnicas y religiosas sufrieron. Quisiera recordar en particular a la comunidad yazidí, que ha llorado la muerte de muchos hombres y ha visto a miles de mujeres, jóvenes y niños raptados, vendidos como esclavos y sometidos a violencias físicas y a conversiones forzadas. Hoy rezamos por todos los que han padecido semejantes sufrimientos y por los que todavía se encuentran desaparecidos y secuestrados, para que pronto regresen a sus hogares. Y rezamos para que en todas partes se respete la libertad de conciencia y la libertad religiosa; que son derechos fundamentales, porque hacen al hombre libre de contemplar el Cielo para el que ha sido creado.

El terrorismo, cuando invadió el norte de este querido país, destruyó de manera brutal parte de su maravilloso patrimonio religioso, incluyendo iglesias, monasterios y lugares de culto de diversas comunidades. Sin embargo, incluso en ese momento oscuro brillaron las estrellas. Pienso en los jóvenes voluntarios musulmanes de Mosul, que ayudaron a reconstruir iglesias y monasterios, construyendo amistades fraternas sobre los escombros del odio, y a cristianos y musulmanes que hoy restauran juntos mez-

quitas e iglesias. El profesor Ali Thajeel también nos ha contado sobre el regreso de peregrinos a esta ciudad. Es importante peregrinar hacia los lugares sagrados, es el signo más hermoso de la nostalgia del Cielo en la tierra. Por eso, amar y proteger los lugares sagrados es una necesidad existencial, recordando a nuestro padre Abrahán, que en diversos sitios levantó hacia el cielo altares al Señor (cf. Gen 12,7.8; 13,18; 22,9). Que el gran patriarca nos ayude a convertir los lugares sagrados de cada uno en oasis de paz y de encuentro para todos. Él, por su fidelidad a Dios, llegó a ser bendición para todas las familias de la tierra (cf. Gen 12,3). Que nuestra presencia aquí, siguiendo sus huellas, sea signo de bendición y esperanza para Irak, para Oriente Medio y para el mundo entero. El cielo no se ha cansado de la tierra, Dios ama a cada pueblo, a cada una de sus hijas y a cada uno de sus hijos. No nos cansemos nunca de *mirar al cielo*, de contemplar estas estrellas, las mismas que, en su época, miró nuestro padre Abrahán.

2. *Caminamos en la tierra*. Los ojos fijos en el cielo no distrajeron a Abrahán, sino que lo animaron a caminar en la tierra, a comenzar un viaje que, por medio de su descendencia, iba a alcanzar todos los siglos y latitudes. Pero todo comenzó aquí, a partir del momento en que el Señor «lo hizo salir de Ur» (cf. Gen 15,7). El suyo fue, por tanto, *un camino en salida* que comportó sacrificios; tuvo que dejar tierra, casa y parientes. Pero, renunciando a su familia, se convirtió en padre de una familia de pueblos. También a nosotros nos sucede algo parecido. En el camino, estamos llamados a dejar esos vínculos y apegos que, encerrándonos en nuestros grupos, nos impiden que acojamos el amor infinito de Dios y que veamos hermanos en los demás. Sí, necesitamos salir de nosotros mismos, porque *nos necesitamos unos a otros*. La pandemia nos ha hecho comprender que «nadie se salva solo» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 54). Aun así, la tentación de distanciarnos de los demás siempre vuelve. Entonces «el "sálvese quien pueda" se traducirá rápidamente en el "todos contra todos", y eso será peor que una pandemia» (*ibíd*., 36). En las tempestades que estamos atravesando no nos salvará el aislamiento, no nos salvará la carrera para reforzar los armamentos y para construir muros, al contrario, nos hará cada vez más distantes e irritados. No nos salvará la idolatría del dinero, que encierra a la gente en sí misma y provoca abismos de desigualdad que hunden a la humanidad. No nos salvará el consumismo, que anestesia la mente y paraliza el corazón.

El camino que el Cielo indica a nuestro recorrido es otro, es *el camino de la paz*. Este requiere, sobre todo en la tempestad, que rememos juntos en la misma dirección. No es digno que, mientras todos estamos sufriendo por la crisis pandémica, y especialmente aquí donde los conflictos han

causado tanta miseria, alguno piense ávidamente en su beneficio personal. No habrá paz sin compartir y acoger, sin una justicia que asegure equidad y promoción para todos, comenzando por los más débiles. No habrá paz sin pueblos que tiendan la mano a otros pueblos. No habrá paz mientras los demás sean *ellos* y no parte de un *nosotros*. No habrá paz mientras las alianzas sean contra alguno, porque las alianzas de unos contra otros sólo aumentan las divisiones. La paz no exige vencedores ni vencidos, sino hermanos y hermanas que, a pesar de las incomprensiones y las heridas del pasado, se encaminan del conflicto a la unidad. Pidámoslo en la oración para todo Oriente Medio, pienso en particular en la vecina y martirizada Siria.

El patriarca Abrahán, que hoy nos congrega en la unidad, fue profeta del Altísimo. Una profecía antigua dice que los pueblos «de las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas» (Is 2,4). Esta profecía no se ha cumplido, al contrario, espadas y lanzas se han convertido en misiles y bombas. ¿Dónde puede comenzar el camino de la paz? En la renuncia a tener enemigos. Quien tiene la valentía de mirar a las estrellas, quien cree en Dios, no tiene enemigos que combatir. Sólo tiene un enemigo que afrontar, que está llamando a la puerta del corazón para entrar: es *la enemistad*. Mientras algunos buscan más tener enemigos que ser amigos, mientras tantos buscan el propio beneficio en detrimento de los demás, el que mira las estrellas de las promesas, el que sigue los caminos de Dios no puede estar *en contra* de nadie, sino *en favor* de todos. No puede justificar ninguna forma de imposición, opresión o prevaricación, no puede actuar de manera agresiva.

Queridos amigos, ¿todo esto es posible? El padre Abrahán, que supo esperar contra toda esperanza (cf. Rm 4,18), nos anima. En la historia, hemos perseguido con frecuencia metas demasiado terrenas y hemos caminado cada uno por cuenta propia, pero con la ayuda de Dios podemos cambiar para mejor. Depende de nosotros, humanidad de hoy, y sobre todo de nosotros, creyentes de cada religión, transformar los instrumentos de odio en instrumentos de paz. Nos toca a nosotros exhortar con fuerza a los responsables de las naciones para que la creciente proliferación de armas ceda el paso a la distribución de alimentos para todos. Nos corresponde a nosotros acallar los reproches mutuos para dar voz al grito de los oprimidos y de los descartados del planeta; demasiados carecen de pan, medicinas, educación, derechos y dignidad. De nosotros depende que salgan a la luz las turbias maniobras que giran alrededor del dinero y pedir con fuerza que este no sirva siempre y sólo para alimentar las ambiciones sin freno de unos pocos. A nosotros nos co-

rresponde proteger la casa común de nuestras intenciones depredadoras. Nos toca a nosotros recordarle al mundo que la vida humana vale por lo que es y no por lo que tiene, y que la vida de los niños por nacer, ancianos, migrantes, hombres y mujeres de todo color y nacionalidad siempre son sagradas y cuentan como las de todos los demás. Nos corresponde a nosotros tener la valentía de *levantar los ojos y mirar a las estrellas*, las estrellas que vio nuestro padre Abrahán, las estrellas de la promesa.

El camino de Abrahán fue una bendición de paz. Sin embargo, no fue fácil, tuvo que afrontar luchas e imprevistos. También nosotros estamos ante un camino escarpado, pero necesitamos, como el gran patriarca, dar *pasos concretos*, peregrinar para descubrir el rostro del otro, compartir recuerdos, miradas y silencios, historias y experiencias. Me impactó el testimonio de Dawood y Hasan, un cristiano y un musulmán que, sin dejarse desalentar por las diferencias, estudiaron y trabajaron juntos. Juntos construyeron el futuro y se descubrieron hermanos. También nosotros, para seguir adelante, necesitamos hacer juntos algo bueno y concreto. Este es el camino, sobre todo para los jóvenes, que no pueden ver sus sueños destruidos por los conflictos del pasado. Es urgente educarlos en la fraternidad, educarlos para que miren a las estrellas. Es una auténtica emergencia; será la vacuna más eficaz para un futuro de paz. ¡Porque son ustedes, queridos jóvenes, nuestro presente y nuestro futuro!

Las heridas del pasado sólo se pueden sanar con los demás. La señora Rafah nos contó el ejemplo heroico de Najy, de la comunidad sabea mandea, que perdió la vida intentando salvar a la familia de su vecino musulmán. ¡Cuántas personas aquí, en el silencio y la indiferencia del mundo, han emprendido caminos de fraternidad! Rafah nos relató también los sufrimientos indescriptibles de la guerra, que ha obligado a muchos a abandonar casa y patria en busca de un futuro para sus hijos. Gracias, Rafah, por haber compartido con nosotros la voluntad firme de permanecer aquí, en la tierra de tus padres. Que quienes no lo lograron y tuvieron que huir encuentren una acogida benévola, digna de personas vulnerables y heridas.

Fue precisamente a través de la hospitalidad, rasgo distintivo de estas tierras, que Abrahán recibió la visita de Dios y el don, que ya no esperaba, de un hijo (cf. Gen 18,1-10). Nosotros, hermanos y hermanas de distintas religiones, aquí nos hemos encontrado en casa y desde aquí, juntos, queremos comprometernos para que se realice el sueño de Dios: que la familia humana sea hospitalaria y acogedora con todos sus hijos y que, mirando el mismo cielo, camine en paz en la misma tierra.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 7 de marzo de 2021, en la visita a la comunidad de Qaraqosh en la iglesia de la Inmaculada Concepción con motivo de su viaje apostólico a Irak

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.

Agradezco al Señor la oportunidad de estar con ustedes esta mañana. He esperado con impaciencia este momento. Agradezco a Su Beatitud el Patriarca Ignace Youssif Younan su saludo, como también a la señora Doha Sabah Abdallah y al padre Ammar Yako por sus testimonios. Mirándolos, veo la diversidad cultural y religiosa de la gente de Qaraqosh, y esto muestra parte de la belleza que vuestra región ofrece al futuro. Vuestra presencia aquí recuerda que la belleza no es monocromática, sino que resplandece por la variedad y las diferencias.

Al mismo tiempo, con mucha tristeza, miramos a nuestro alrededor y percibimos otros signos, los signos del poder destructivo de la violencia, del odio y de la guerra. Cuántas cosas han sido destruidas. Y cuánto debe ser reconstruido. Nuestro encuentro demuestra que el terrorismo y la muerte nunca tienen la última palabra. La última palabra pertenece a Dios y a su Hijo, vencedor del pecado y de la muerte. Incluso ante la devastación que causa el terrorismo y la guerra podemos ver, con los ojos de la fe, el triunfo de la vida sobre la muerte. Tienen ante ustedes el ejemplo de sus padres y de sus madres en la fe, que adoraron y alabaron a Dios en este lugar. Perseveraron con firme esperanza en su camino terreno, confiando en Dios que nunca defrauda y que siempre nos sostiene con su gracia. La gran herencia espiritual que nos han dejado continúa viviendo en ustedes. Abracen esta herencia. Esta herencia es su fortaleza. Ahora es el momento de reconstruir y volver a empezar, encomendándose a la gracia de Dios, que guía el destino de cada hombre y de todos los pueblos. ¡No están solos! Toda la Iglesia está con ustedes, por medio de la oración y la caridad concreta. Y en esta región muchos les han abierto las puertas en los momentos de necesidad.

Muy queridos: Este es el momento de reconstruir no sólo los edificios, sino ante todo los vínculos que unen comunidades y familias, jóvenes y ancianos. El profeta Joel dice: «Sus hijos e hijas profetizarán; sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones» (cf. Jl 3,1). Cuando los ancianos y los jóvenes se encuentran, ¿qué es lo que sucede? Los ancianos sueñan, sueñan un futuro para los jóvenes; y los jóvenes pueden recoger estos sueños y profetizar, llevarlos a cabo. Cuando los ancianos y los jóvenes se unen, preservamos y trasmitimos los dones que Dios da. Miremos a nuestros hijos, sabiendo que heredarán no sólo una tierra, una cultura y una tradición, sino también los frutos vivos de la fe que son las bendiciones de Dios sobre esta tierra. Los animo a no olvidar quiénes son y de dónde vienen, a custodiar los vínculos que los mantienen unidos y a custodiar sus raíces.

Seguramente hay momentos en los que la fe puede vacilar, cuando parece que Dios no ve y no actúa. Esto se confirmó para ustedes durante los días más oscuros de la guerra, y también en estos días de crisis sanitaria global y de gran inseguridad. En estos momentos, acuérdense de que Jesús está a su lado. No dejen de soñar. No se rindan, no pierdan la esperanza. Desde el cielo los santos velan sobre nosotros: invoquémoslos y no nos cansemos de pedir su intercesión. Y están también «los santos de la puerta de al lado», «aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 7). Esta tierra está llena de ellos, es una tierra de muchos hombres y mujeres santos. Dejen que los acompañen hacia un futuro mejor, un futuro de esperanza.

Algo que dijo la señora Doha me conmovió; dijo que el perdón es necesario para aquellos que sobrevivieron a los ataques terroristas. Perdón: esta es una palabra clave. El perdón es necesario para permanecer en el amor, para permanecer cristianos. El camino hacia una recuperación total podría ser todavía largo pero les pido, por favor, que no se desanimen. Se necesita capacidad de perdonar y, al mismo tiempo, valentía para luchar. Sé que esto es muy difícil. Pero creemos que Dios puede traer la paz a esta tierra. Nosotros confiamos en Él y, junto con todas las personas de buena voluntad, decimos «no» al terrorismo y a la instrumentalización de la religión.

El padre Ammar, recordando los horrores del terrorismo y de la guerra, agradeció al Señor que siempre los haya sostenido, en los tiempos buenos y en los malos, en la salud y en la enfermedad. La gratitud nace y crece cuando recordamos los dones y las promesas de Dios. La memoria del pasado forja el presente y nos hace avanzar hacia el futuro.

En todo momento, demos gracias a Dios por sus dones y pidámosle que conceda paz, perdón y fraternidad a esta tierra y a su gente. No nos cansemos de rezar por la conversión de los corazones y por el triunfo de una cultura de la vida, de la reconciliación y del amor fraterno, que respete las diferencias, las distintas tradiciones religiosas, y que se esfuerce por construir un futuro de unidad y colaboración entre todas las personas de buena voluntad. Un amor fraterno que reconozca «los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 283).

Mientras llegaba con el helicóptero, miré la estatua de la Virgen María colocada sobre esta iglesia de la Inmaculada Concepción, y le confié el renacer de esta ciudad. La Virgen no sólo nos protege desde lo alto, sino que desciende hacia nosotros con ternura maternal. Esta imagen suya incluso ha sido dañada y pisoteada, pero el rostro de la Madre de Dios sigue mirándonos con ternura. Porque así hacen las madres: consuelan, reconfortan, dan vida. Y quisiera agradecer de corazón a todas las madres y las mujeres de este país, mujeres valientes que siguen dando vida, a pesar de los abusos y las heridas. ¡Que las mujeres sean respetadas y defendidas! ¡Que se les brinden cuidados y oportunidades! Y ahora recemos juntos a nuestra Madre, invocando su intercesión por vuestras necesidades y vuestros proyectos. Los pongo a todos bajo su protección. Y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco desde el balcón central de la Basílica Vaticana con motivo de la celebración de la Pascua del Señor del año 2021

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua! Una feliz, santa y serena Pascua.

Hoy resuena en cada lugar del mundo el anuncio de la Iglesia: «*Jesús, el crucificado, ha resucitado, como había dicho. Aleluya*».

El anuncio de la Pascua no muestra un espejismo, no revela una fórmula mágica ni indica una vía de escape frente a la difícil situación que estamos

atravesando. La pandemia todavía está en pleno curso, la crisis social y económica es muy grave, especialmente para los más pobres; y a pesar de todo —y es escandaloso— los conflictos armados no cesan y los arsenales militares se refuerzan. Y este es el escándalo de hoy.

Ante esto, o mejor, en medio a esta realidad compleja, el anuncio de Pascua recoge en pocas palabras un acontecimiento que da esperanza y no defrauda: «Jesús, el crucificado, ha resucitado». No nos habla de ángeles o de fantasmas, sino de un hombre, un hombre de carne y hueso, con un rostro y un nombre: Jesús. El Evangelio atestigua que este Jesús, crucificado bajo el poder de Poncio Pilato por haber dicho que era el Cristo, el Hijo de Dios, al tercer día resucitó, según las Escrituras y como Él mismo había anunciado a sus discípulos.

El Crucificado, no otro, es el que ha resucitado. Dios Padre resucitó a su Hijo Jesús porque cumplió plenamente su voluntad de salvación: asumió nuestra debilidad, nuestras dolencias, nuestra misma muerte; sufrió nuestros dolores, llevó el peso de nuestras iniquidades. Por eso Dios Padre lo exaltó y ahora Jesucristo vive para siempre, y Él es el Señor.

Los testigos señalan un detalle importante: Jesús resucitado lleva las llagas impresas en sus manos, en sus pies y en su costado. Estas heridas son el sello perpetuo de su amor por nosotros. Todo el que sufre una dura prueba, en el cuerpo y en el espíritu, puede encontrar refugio en estas llagas y recibir a través de ellas la gracia de la esperanza que no defrauda.

Cristo resucitado es esperanza para todos los que aún sufren a causa de la pandemia, para los enfermos y para los que perdieron a un ser querido. Que el Señor dé consuelo y sostenga las fatigas de los médicos y enfermeros. Todas las personas, especialmente las más frágiles, precisan asistencia y tienen derecho a acceder a los tratamientos necesarios. Esto es aún más evidente en este momento en que todos estamos llamados a combatir la pandemia, y las vacunas son una herramienta esencial en esta lucha. Por lo tanto, en el espíritu de un «internacionalismo de las vacunas», insto a toda la comunidad internacional a un compromiso común para superar los retrasos en su distribución y para promover su reparto, especialmente en los países más pobres.

El Crucificado Resucitado es consuelo para quienes han perdido el trabajo o atraviesan serias dificultades económicas y carecen de una protección social adecuada. Que el Señor inspire la acción de las autoridades públicas para que todos, especialmente las familias más necesitadas, reciban la ayuda imprescindible para un sustento adecuado. Desgraciadamente, la

pandemia ha aumentado dramáticamente el número de pobres y la desesperación de miles de personas.

«Es necesario que los pobres de todo tipo recuperen la esperanza», decía san Juan Pablo II en su viaje a Haití. Y precisamente al querido pueblo haitiano se dirige en este día mi pensamiento y mi aliento, para que no se vea abrumado por las dificultades, sino que mire al futuro con confianza y esperanza. Y yo diría que mi pensamiento se dirige especialmente a vosotros, queridas hermanas y hermanos haitianos. Os tengo presentes, estoy cerca de vosotros y quisiera que vuestros problemas se resolvieran definitivamente. Rezo por esto, queridos hermanos y hermanas haitianas.

Jesús resucitado es esperanza también para tantos jóvenes que se han visto obligados a pasar largas temporadas sin asistir a la escuela o a la universidad, y sin poder compartir el tiempo con los amigos. Todos necesitamos experimentar relaciones humanas reales y no sólo virtuales, especialmente en la edad en que se forman el carácter y la personalidad. Lo hemos escuchado el pasado viernes en el Vía Crucis de los niños. Me siento cercano a los jóvenes de todo el mundo y, en este momento, de modo particular a los de Myanmar, que están comprometidos con la democracia, haciendo oír su voz de forma pacífica, sabiendo que el odio sólo puede disiparse con el amor.

Que la luz del Señor resucitado sea fuente de renacimiento para los emigrantes que huyen de la guerra y la miseria. En sus rostros reconocemos el rostro desfigurado y sufriente del Señor que camina hacia el Calvario. Que no les falten signos concretos de solidaridad y fraternidad humana, garantía de la victoria de la vida sobre la muerte que celebramos en este día. Agradezco a los países que acogen con generosidad a las personas que sufren y que buscan refugio, especialmente al Líbano y a Jordania, que reciben a tantos refugiados que han huido del conflicto sirio.

Que el pueblo libanés, que atraviesa un período de dificultades e incertidumbres, experimente el consuelo del Señor resucitado y sea apoyado por la comunidad internacional en su vocación de ser una tierra de encuentro, convivencia y pluralismo.

Que Cristo, nuestra paz, silencie finalmente el clamor de las armas en la querida y atormentada Siria, donde millones de personas viven actualmente en condiciones inhumanas, así como en Yemen, cuyas vicisitudes están rodeadas de un silencio ensordecedor y escandaloso, y en Libia, donde finalmente se vislumbra la salida a una década de contiendas y enfrentamientos sangrientos. Que todas las partes implicadas se comprometan de

forma efectiva a poner fin a los conflictos y permitir que los pueblos devastados por la guerra vivan en paz y pongan en marcha la reconstrucción de sus respectivos países.

La Resurrección nos remite naturalmente a Jerusalén; imploremos al Señor que le conceda paz y seguridad (cf. Sal 122), para que responda a la llamada a ser un lugar de encuentro donde todos puedan sentirse hermanos, y donde israelíes y palestinos vuelvan a encontrar la fuerza del diálogo para alcanzar una solución estable, que permita la convivencia de dos Estados en paz y prosperidad.

En este día de fiesta, mi pensamiento se dirige también a Irak, que tuve la alegría de visitar el mes pasado, y que pido pueda continuar por el camino de pacificación que ha emprendido, para que se realice el sueño de Dios de una familia humana hospitalaria y acogedora para todos sus hijos[4].

Que la fuerza del Señor resucitado sostenga a los pueblos de África que ven su futuro amenazado por la violencia interna y el terrorismo internacional, especialmente en el Sahel y en Nigeria, así como en la región de Tigray y Cabo Delgado. Que continúen los esfuerzos para encontrar soluciones pacíficas a los conflictos, en el respeto de los derechos humanos y la sacralidad de la vida, mediante un diálogo fraterno y constructivo, en un espíritu de reconciliación y solidaridad activa.

¡Todavía hay demasiadas guerras y demasiadas violencias en el mundo! Que el Señor, que es nuestra paz, nos ayude a *vencer la mentalidad de la guerra*. Que conceda a cuantos son prisioneros en los conflictos, especialmente en Ucrania oriental y en Nagorno-Karabaj, que puedan volver sanos y salvos con sus familias, e inspire a los líderes de todo el mundo para que se frene la carrera armamentista. Hoy, 4 de abril, se celebra el Día Mundial contra las minas antipersona, artefactos arteros y horribles que matan o mutilan a muchos inocentes cada año e impiden «que los hombres caminen juntos por los senderos de la vida, sin temer las asechanzas de destrucción y muerte»[5]. ¡Cuánto mejor sería un mundo sin esos instrumentos de muerte!

Queridos hermanos y hermanas: También este año, en diversos lugares, muchos cristianos han celebrado la Pascua con graves limitaciones y, en algunos casos, sin poder siquiera asistir a las celebraciones litúrgicas. Recemos para que estas restricciones, al igual que todas las restricciones a la

4 Cf. *Encuentro Interreligioso en Ur* (6 marzo 2021).

5 S. Juan Pablo II, *Ángelus* (28 febrero 1999).

libertad de culto y de religión en el mundo, sean eliminadas y que cada uno pueda rezar y alabar a Dios libremente.

En medio de las numerosas dificultades que atravesamos, no olvidemos nunca que somos curados por las llagas de Cristo (cf. 1 P 2,24). A la luz del Señor resucitado, nuestros sufrimientos se transfiguran. Donde había muerte ahora hay vida; donde había luto ahora hay consuelo. Al abrazar la Cruz, Jesús ha dado sentido a nuestros sufrimientos. Y ahora recemos para que los efectos beneficiosos de esta curación se extiendan a todo el mundo. ¡Feliz, santa y serena Pascua!

Carta del Santo Padre Francisco con ocasión de la XXVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno

A Su Excelencia
Sra. Rebeca Grynspan Mayufis
Secretaria General
de la Secretaría General Iberoamericana

Al saludarla atentamente, Sra. Secretaria General, deseo, por medio de la presente, enviar mi saludo a todos los Jefes de Estado y de Gobierno que participan en la XXVII Cumbre Iberoamericana, en un contexto particularmente difícil por los terribles efectos de la pandemia de Covid-19 en todos los ámbitos de la vida cotidiana, que ha exigido enormes sacrificios a cada Nación y a sus ciudadanos, y que llama a toda la comunidad internacional a comprometerse, unida, con espíritu de responsabilidad y de fraternidad, a enfrentar los muchos desafíos ya en acto, y aquellos que vendrán.

En primer lugar, deseo recordar a los millones de víctimas y de enfermos. Ruego por ellos y por sus familiares. La pandemia no ha hecho distinciones y ha golpeado a personas de toda cultura, credo, estrato social y económico. Todos conocemos y hemos sentido la pérdida de alguna persona cercana que ha fallecido por el coronavirus, o que ha sufrido los efectos del contagio. Todos somos conscientes de lo duro que es para las familias no haber podido estar cerca de sus amigos o parientes para ofrecerles cercanía y consuelo en esos momentos. Todos hemos visto cómo han impactado en tantos niños y jóvenes las consecuencias de esta trágica situación y

seguimos con preocupación los efectos que pueda tener para su futuro. Es digna de elogio la ardua labor de los médicos, enfermeros, personal sanitario, capellanes y voluntarios, que, en esos difíciles momentos, además de tratar a los enfermos, con riesgo de sus vidas, han sido para ellos el familiar y el amigo que les faltaba.

Al reconocer los esfuerzos en la búsqueda de una vacuna efectiva para el Covid-19 en tan breve tiempo, deseo reiterar que la inmunización extensiva debería ser considerada como un «bien común universal», noción que requiere acciones concretas que inspiren todo el proceso de investigación, producción y distribución de las vacunas.

En este ámbito, son particularmente bienvenidas las iniciativas que buscan crear nuevas formas de solidaridad a nivel internacional, con mecanismos dirigidos a garantizar una distribución equitativa de las vacunas, no basada en criterios puramente económicos, sino teniendo en cuenta las necesidades de todos, especialmente de los más vulnerables y necesitados.

En diversas ocasiones he señalado que de esta pandemia tenemos que salir «mejores», pues la crisis actual es una ocasión propicia para replantear la relación entre la persona y la economía que ayude a superar el cortocircuito «de la muerte que vive en todo lugar y en todo tiempo». Por ello debemos unir esfuerzos para crear un nuevo horizonte de expectativas donde el beneficio económico no sea el objetivo principal, sino la tutela de la vida humana. En este sentido, es urgente considerar un modelo de recuperación capaz de generar soluciones nuevas más inclusivas y sostenibles, dirigidas al bien común universal, realizando la promesa de Dios para todos los hombres.

Particular consideración se debe otorgar a la necesidad de reformar la «arquitectura» internacional de la deuda, como parte integrante de nuestra respuesta común a la pandemia, pues la renegociación de la carga de deuda de los Países más necesitados es un gesto que ayudará a los pueblos a desarrollarse, a tener acceso a las vacunas, a la salud, a la educación y al empleo. Tal gesto debe ir acompañado por la puesta en práctica de sólidas políticas económicas y por una buena administración que llegue a los más pobres.

Destaco la urgencia de tomar medidas que permitan el acceso a una financiación externa, a través de una nueva emisión de Derechos Especiales de Giro, llamando a una mayor solidaridad entre los Países, que consienta que los fondos sean destinados para impulsar y alentar el desarrollo económico y productivo, con el fin de que todos puedan salir de la actual situación con las mejores posibilidades de recuperación.

Nada de esto será posible sin una férrea voluntad política que tenga la valentía de decidir cambiar las cosas, principalmente las prioridades, para que no sean los pobres los que paguen el costo más alto de estos dramas que están golpeando a nuestra familia humana.

Augurando los mejores éxitos a la XXVII Cumbre Iberoamericana, les aseguro mi oración para que el encuentro sea fructífero, e invoco sobre todos los participantes y los pueblos a los que representan, abundantes bendiciones divinas.

Desde el Vaticano, 21 de abril de 2021

Francisco

Carta Apostólica en forma Motu Proprio «Antiquum ministerium» del Sumo Pontífice Francisco con la que se instituye el ministerio de catequista

1. El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los «maestros», a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes? Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional» (*1* Co 12,28-31).

El mismo Lucas al comienzo de su Evangelio afirma: «También yo, ilustre Teófilo, investigué todo con cuidado desde sus orígenes y me pareció bien escribirte este relato ordenado, para que conozcas la solidez de las enseñanzas en que fuiste instruido» (1,3-4). El evangelista parece ser muy

consciente de que con sus escritos está proporcionando una forma específica de enseñanza que permite dar solidez y fuerza a cuantos ya han recibido el Bautismo. El apóstol Pablo vuelve a tratar el tema cuando recomienda a los Gálatas: «El que recibe instrucción en la Palabra comparta todos los bienes con su catequista» (6,6). El texto, como se constata, añade una peculiaridad fundamental: la comunión de vida como una característica de la fecundidad de la verdadera catequesis recibida.

2. Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha experimentado una amplia forma de ministerialidad que se ha concretado en el servicio de hombres y mujeres que, obedientes a la acción del Espíritu Santo, han dedicado su vida a la edificación de la Iglesia. Los carismas, que el Espíritu nunca ha dejado de infundir en los bautizados, encontraron en algunos momentos una forma visible y tangible de servicio directo a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad. El apóstol Pablo se hace intérprete autorizado de esto cuando atestigua: «Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos. A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia. A uno, Dios le concede, por el mismo Espíritu, la fe, y a otro, por el único Espíritu, el carisma de sanar enfermedades. Y a otros hacer milagros, o la profecía, o el discernimiento de espíritus, o hablar un lenguaje misterioso, o interpretar esos lenguajes. Todo esto lo realiza el mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno sus dones como él quiere» (1 Co 12,4-11).

Por lo tanto, dentro de la gran tradición carismática del Nuevo Testamento, es posible reconocer la presencia activa de bautizados que ejercieron el ministerio de transmitir de forma más orgánica, permanente y vinculada a las diferentes circunstancias de la vida, la enseñanza de los apóstoles y los evangelistas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 8). La Iglesia ha querido reconocer este servicio como una expresión concreta del carisma personal que ha favorecido grandemente el ejercicio de su misión evangelizadora. Una mirada a la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron en la difusión y el desarrollo del Evangelio, también hoy insta a la Iglesia a comprender cuáles puedan ser las nuevas expresiones con las que continúe siendo fiel a la Palabra del Señor para hacer llegar su Evangelio a toda criatura.

3. Toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. Algunos, además, reunieron en torno a sí a otros hermanos y hermanas que, compartiendo el mismo carisma, constituyeron Órdenes religiosas dedicadas completamente al servicio de la catequesis.

No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas, que ha marcado la misión de la Iglesia, merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no sólo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana.

4. A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización. Los Padres conciliares subrayaron repetidamente cuán necesaria es la implicación directa de los fieles laicos, según las diversas formas en que puede expresarse su carisma, para la «*plantatio Ecclesiae*» y el desarrollo de la comunidad cristiana. «Digna de alabanza es también esa legión tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia. En nuestros días, el oficio de los Catequistas tiene una importancia extraordinaria porque resultan escasos los clérigos para evangelizar tantas multitudes y para ejercer el ministerio pastoral» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 17).

Junto a la rica enseñanza conciliar, es necesario referirse al constante interés de los Sumos Pontífices, del Sínodo de los Obispos, de las Conferencias Episcopales y de los distintos Pastores que en el transcurso de estas décadas han impulsado una notable renovación de la catequesis. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*,

el *Directorio Catequístico General*, el *Directorio General para la Catequesis*, el reciente *Directorio para la Catequesis*, así como tantos *Catecismos* nacionales, regionales y diocesanos, son expresión del valor central de la obra catequística que pone en primer plano la instrucción y la formación permanente de los creyentes.

5. Sin ningún menoscabo a la misión propia del Obispo, que es la de ser el primer catequista en su Diócesis junto al presbiterio, con el que comparte la misma cura pastoral, y a la particular responsabilidad de los padres respecto a la formación cristiana de sus hijos (cf. CIC c. 774 §2; CCEO c. 618), es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (cf. CIC c. 225; CCEO cc. 401. 406). En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 163-168), y a la imposición de una cultura globalizada (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 100. 138), que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo.

Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda (cf. CIC c. 774 §1; CCEO c. 617). El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana. Es tarea de los Pastores apoyar este itinerario y enriquecer la vida de la comunidad cristiana con el reconocimiento de ministerios laicales capaces de contribuir a la transformación de la sociedad mediante «la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico» (*Evangelii gaudium*, 102).

6. El apostolado laical posee un valor secular indiscutible, que pide «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 31). Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto «están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos

lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos» (*Lumen gentium*, 33). Sin embargo, es bueno recordar que además de este apostolado «los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor» (*Lumen gentium*, 33).

La particular función desempeñada por el Catequista, en todo caso, se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al *kerygma*, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza» (1 P 3,15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad (cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 113).

7. Con clarividencia, san Pablo VI promulgó la Carta apostólica *Ministeria quaedam* con la intención no sólo de adaptar los ministerios de Lector y de Acólito al nuevo momento histórico (cf. Carta ap. *Spiritus Domini*), sino también para instar a las Conferencias Episcopales a ser promotoras de otros ministerios, incluido el de Catequista: «Además de los ministerios comunes a toda la Iglesia Latina, nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región. Entre estos están, por ejemplo, el oficio de *Ostiario*, de *Exorcista* y de *Catequista*». La misma apremiante invitación reapareció en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* cuando, pidiendo saber leer las exigencias actuales de la comunidad cristiana en fiel continuidad con los orígenes, exhortaba a encontrar nuevas formas ministeriales para una pastoral renovada: «Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —por ejemplo, el de catequista […]—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irra-

diarse en torno a ella y hacia los que están lejos» (San Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 73).

No se puede negar, por tanto, que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe» (*Evangelii gaudium*, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización.

8. Este ministerio posee un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo y que se evidencia con el Rito de Institución. En efecto, éste es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio. Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Christus Dominus*, 14; CIC c. 231 §1; CCEO c. 409 §1). Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la autoridad apostólica *instituyo el ministerio laical de Catequista*.

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará en breve de publicar el Rito de Institución del ministerio laical de Catequista.

9. Invito, pues, a las Conferencias Episcopales a hacer efectivo el ministerio de Catequista, estableciendo el necesario *itinerario* de formación y los criterios normativos para acceder a él, encontrando las formas más coherentes para el servicio que ellos estarán llamados a realizar en conformidad con lo expresado en esta Carta apostólica.

10. Los Sínodos de las Iglesias Orientales o las Asambleas de los Jerarcas podrán acoger lo aquí establecido para sus respectivas Iglesias *sui iuris*, en base al propio derecho particular.

11. Los Pastores no dejen de hacer propia la exhortación de los Padres conciliares cuando recordaban: «Saben que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común» (*Lumen gentium*, 30). Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad.

Lo establecido con esta Carta apostólica en forma de «Motu Proprio», ordeno que tenga vigencia de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante su publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el mismo día, y sucesivamente se publique en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el día 10 de mayo del año 2021, Memoria litúrgica de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia, noveno de mi pontificado.

Francisco

Constitución Apostólica Pascite Gregem Dei con la que se reforma el Libro VI del Código de Derecho Canónico

«*Apacentad la grey de Dios, gobernando no a la fuerza, sino de buena gana, según Dios*» (cf. 1 Pt 5, 2). Estas palabras inspiradas del Apóstol Pedro resuenan en las del rito de ordenación episcopal: «Jesucristo, Señor nuestro, enviado por el Padre para redimir al género humano, envió a su vez por el mundo a los doce Apóstoles para que, llenos de la fuerza del Espíritu Santo, anunciaran el Evangelio, gobernaran y santificaran a todos los pueblos, agrupándoles en un solo rebaño. (...) Él [Jesucristo, Señor y Pontífice eterno] es quien, valiéndose de la predicación y solicitud pastoral del Obispo, os lleva, a través del peregrinar terreno, a la felicidad eterna» (cf. *Ordenación del Obispo, de los Presbíteros y de los Diáconos*, versión española, reimpresión de 2011, n. 39). Y el Pastor está llamado a ejercer su cometido

«con sus consejos, con sus exhortaciones, con sus ejemplos, pero también con su autoridad y sacra potestad» (*Lumen gentium*, n. 27), pues la caridad y la misericordia exigen que un Padre se dedique también a enderezar lo que tal vez se haya torcido.

Avanzando en su peregrinación terrena, desde los tiempos apostólicos, la Iglesia fue dándose leyes para su modo de actuar que en el curso de los siglos han llegado a componer un coherente cuerpo de normas sociales vinculantes, que confieren unidad al Pueblo de Dios y de cuya observancia se hacen responsables los Obispos. Tales normas reflejan la fe que todos nosotros profesamos, de ésta arranca la fuerza obligante de dichas normas, las cuales, fundándose en esa fe, manifiestan también la materna misericordia de la Iglesia, que sabe tener siempre como finalidad la salvación de las almas. Teniendo que organizar la vida de la comunidad en su devenir temporal, esas normas necesitan estar en permanente correlación con los cambios sociales y con las nuevas exigencias que aparecen en el Pueblo de Dios, lo que obliga en ocasiones a rectificarlas y adaptarlas a las situaciones cambiantes.

En el contexto de los rápidos cambios sociales que experimentamos, bien conscientes de que «*no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época*» (*Audiencia a la Curia Romana en ocasión de la presentación de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2019), para responder adecuadamente a las exigencias de la Iglesia en todo el mundo, resultaba evidente la necesidad de revisar también la disciplina penal promulgada por san Juan Pablo II, el 25 de enero de 1983, con el Código de Derecho Canónico. Era necesario modificarla de modo que permitiera su empleo a los Pastores como ágil instrumento saludable y correctivo, y que pudiese ser usado a tiempo y con *caritas pastoralis*, a fin de prevenir males mayores y de sanar las heridas causadas por la debilidad humana.

Por esta razón, Nuestro venerado Predecesor Benedicto XVI, en 2007 encomendó al Pontificio Consejo para los Textos Legislativos la tarea de emprender la revisión de la normativa penal contenida en el Código de 1983. Sobre la base de dicho encargo, el Dicasterio se ha dedicado a analizar concretamente las nuevas exigencias, a identificar los límites y las carencias de la legislación vigente y a determinar posibles soluciones, claras y sencillas. Este estudio se ha realizado en espíritu de colegialidad y de colaboración, solicitando la intervención de expertos y de Pastores, y confrontando las posibles soluciones con las exigencias y la cultura de las diversas Iglesias locales.

Redactado un primer borrador del nuevo Libro VI del Código de Derecho Canónico, fue enviado a todas las Conferencias Episcopales, a los Dicasterios de la Curia Romana, a los Superiores Mayores de los Institutos Religiosos, a las Facultades de Derecho Canónico y a otras Instituciones eclesiásticas, para recoger sus observaciones. Al mismo tiempo fueron interpelados también numerosos canonistas y expertos de derecho penal de todo el mundo. Los resultados de esta primera consultación, debidamente ordenados, fueron después examinados por un grupo especial de expertos que modificó el texto del borrador de acuerdo con las sugerencias recibidas, para luego someterlo nuevamente al examen de los consultores. Finalmente, tras sucesivas revisiones y estudios, el borrador final del nuevo texto se estudió en la Sesión Plenaria de los Miembros del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos en el mes de febrero de 2020. Realizadas luego las correcciones indicadas por la Plenaria, el borrador del texto se transmitió al Romano Pontífice.

El respeto y la observancia de la disciplina penal incumbe a todo el Pueblo de Dios, pero la responsabilidad de su correcta aplicación —come se dijo más arriba— corresponde específicamente a los Pastores y a los Superiores de cada comunidad. Es un cometido que pertenece de modo indisociable al *munus pastorale* que a ellos se les confía, y que debe ejercerse como concreta e irrenunciable exigencia de caridad ante la Iglesia, ante la comunidad cristiana y las eventuales víctimas, y también en relación con quien ha cometido un delito, que tiene necesidad, al mismo tiempo, de la misericordia y de la corrección de la Iglesia.

Muchos han sido los daños que ocasionó en el pasado la falta de comprensión de la relación íntima que existe en la Iglesia entre el ejercicio de la caridad y la actuación de la disciplina sancionatoria, siempre que las circunstancias y la justicia lo requieran. Ese modo de pensar —la experiencia lo enseña— conlleva el riesgo de temporizar con comportamientos contrarios a la disciplina, para los cuales el remedio no puede venir únicamente de exhortaciones o sugerencias. Esta actitud lleva frecuentemente consigo el riesgo de que, con el transcurso del tiempo, tales modos de vida cristalicen haciendo más difícil la corrección y agravando en muchos casos el escándalo y la confusión entre los fieles. Por eso, por parte de los Pastores y de los Superiores, resulta necesaria la aplicación de las penas. La negligencia del Pastor en el empleo del sistema penal muestra que no está cumpliendo recta y fielmente con su función, tal como hemos señalado claramente en documentos recientes, como las Cartas Apostólicas en forma de «Motu

Proprio» *Como una Madre amorosa*, 4 de junio de 2016, y *Vos estis lux mundi*, de 7 de mayo de 2019.

La caridad exige, en efecto, que los Pastores recurran al sistema penal siempre que deban hacerlo, teniendo presentes los tres fines que lo hacen necesario en la sociedad eclesial, es decir, el restablecimiento de las exigencias de la justicia, la enmienda del reo y la reparación de los escándalos.

Como hemos señalado recientemente, la sanción canónica tiene también una función de reparación y de saludable medicina y busca sobre todo el bien del fiel, por lo que «representa un medio positivo para la realización del Reino, para reconstruir la justicia en la comunidad de los fieles, llamados a la personal y común santificación» (*A los participantes en la Sesión Plenaria del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos*, 21 de febrero de 2020).

En continuidad con el enfoque general del sistema canónico, que sigue una tradición de la Iglesia consolidada a lo largo del tiempo, el nuevo texto aporta modificaciones de diverso tipo al derecho hasta ahora vigente, y sanciona algunos nuevos tipos penales. De modo particular, muchas de las novedades presentes en el texto responden a la exigencia cada vez más extensa dentro de las comunidades de ver restablecida la justicia y el orden que el delito ha quebrantado.

El texto resulta mejorado, también desde el punto de vista técnico, sobre todo por lo que se refiere a algunos aspectos fundamentales del derecho penal, como por ejemplo el derecho a la defensa, la prescripción de la acción criminal y penal, una más clara determinación de las penas, que responde a las exigencias de la legalidad penal y ofrece a los Ordinarios y a los Jueces criterios objetivos a la ahora de individuar la sanción más adecuada para aplicar en cada caso concreto.

En la revisión del texto, al fin de favorecer la unidad de la Iglesia en la aplicación de las penas, sobre todo respecto de los delitos que provocan mayor daño y escándalo en la comunidad, se ha seguido también, *servatis de iure servandis*, el criterio de reducir los casos en los que la imposición de sanciones queda a discreción de la autoridad.

Teniendo en cuenta todo ello, con la presente Constitución Apostólica, promulgamos el texto revisado del Libro VI del Código de Derecho Canónico tal como ha sido ordenado y revisado, con la esperanza de que resulte un instrumento para el bien de las almas y sus prescripciones, cuando sea necesario, sean puestas en práctica por los Pastores con justicia y misericordia, conscientes de que forma parte de su ministerio, como un deber de

justicia —eminente virtud cardinal—, imponer penas cuando lo exija el bien de los fieles.

Con el objeto de que todos puedan convenientemente informarse y conocer a fondo las disposiciones de que se trata, establezco que cuanto hemos deliberado se promulgue con la publicación en *L'Osservatore Romano* y sea insertado luego en el Comentario Oficial *Acta Apostolicae Sedis*, entrando en vigor el 8 de diciembre de 2021.

Establezco también que con la entrada en vigor del nuevo Libro VI quede abrogado el vigente Libro VI del Código de Derecho Canónico del año 1983, sin que obste en contrario cosa alguna incluso digna de particular mención.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la Solemnidad de Pentecostés, 23 de mayo de 2021, noveno año de Nuestro Pontificado.

Francisco

Carta del Santo Padre Francisco en el VIII Centenario de la muerte de santo Domingo de Guzmán

Al hermano Gerard Francisco Timoner, O.P.,
Maestro General de la Orden de Predicadores

Praedicator Gratiae: entre los títulos atribuidos a santo Domingo destaca el de «Predicador de la Gracia» por su consonancia con el carisma y la misión de la Orden que fundó. En este año, en el que se celebra el octavo centenario de la muerte de santo Domingo, me uno con agrado a los Frailes Predicadores para dar gracias por la fecundidad espiritual de ese carisma y de esa misión, que se manifiesta en la rica variedad de la familia dominica a lo largo de los siglos. Mi saludo de oración y mis buenos deseos se dirigen a todos los miembros de esta gran familia, que abarca la vida contemplativa y las obras apostólicas de sus monjas y hermanas, sus fraternidades sacerdotales y laicas, sus institutos seculares y sus movimientos juveniles.

En la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* expresé mi convicción de que «cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evan-

gelio» (n. 19). Domingo respondió a la urgente necesidad de su tiempo no sólo de una predicación del Evangelio renovada y vibrante, sino también, igualmente importante, de un testimonio convincente de sus llamadas a la santidad en la comunión viva de la Iglesia. En el espíritu de toda auténtica reforma, trató de volver a la pobreza y la sencillez de la primitiva comunidad cristiana, reunida en torno a los apóstoles y fiel a sus enseñanzas (cf. Hch 2,42). Al mismo tiempo, su celo por la salvación de las almas le llevó a constituir un cuerpo de predicadores comprometidos cuyo amor por la página sagrada y la integridad de la vida pudiera iluminar las mentes y calentar los corazones con la verdad vivificante de la palabra divina.

En nuestro tiempo, caracterizado por grandes transformaciones y nuevos desafíos a la misión evangelizadora de la Iglesia, Domingo puede servir de inspiración a todos los bautizados, llamados, como discípulos misioneros, a llegar a todas las «periferias» de nuestro mundo con la luz del Evangelio y el amor misericordioso de Cristo. Hablando de las líneas temporales perennes de la visión y el carisma de santo Domingo, el papa Benedicto XVI nos recordaba que «en el corazón de la Iglesia debe arder siempre un fuego misionero» (*Audiencia general,* 3 de febrero de 2010).

La gran vocación de Domingo era predicar el Evangelio del amor misericordioso de Dios en toda su verdad salvadora y su poder redentor. Como estudiante en Palencia llegó a apreciar la inseparabilidad de la fe y la caridad, la verdad y el amor, la integridad y la compasión. Como cuenta el beato Jordán de Sajonia, conmovido por las grandes multitudes que sufrían y morían durante una severa hambruna, Domingo vendió sus preciosos libros y con una bondad ejemplar instituyó una limosnería donde dar de comer a los pobres (*Libellu*s, 10). Su testimonio de la misericordia de Cristo y su deseo de llevar el bálsamo que cura a los que vivían en la pobreza material y espiritual inspirarían más tarde la fundación de vuestra Orden y darían forma a la vida y al apostolado de innumerables dominicos en diferentes tiempos y lugares. La unidad de la verdad y la caridad encontró quizás su máxima expresión en la escuela dominicana de Salamanca, y en particular en la obra de Fray Francisco de Vitoria, que propuso un marco de derecho internacional enraizado en los derechos humanos universales. Esto, a su vez, proporcionó la base filosófica y teológica para el compromiso heroico de los frailes Antonio Montesinos y Bartolomé de Las Casas en América, y Domingo de Salazar en Asia, para defender la dignidad y los derechos de los pueblos nativos.

El mensaje evangélico de nuestra inalienable dignidad humana como hijos de Dios y miembros de la única familia humana reta hoy a la Iglesia a reforzar los vínculos de amistad social, a superar las estructuras económicas y políticas injustas y a trabajar por el desarrollo integral de cada persona y pueblo. Fieles a la voluntad del Señor e inspirados por el Espíritu Santo, los seguidores de Cristo están llamados a cooperar en todos los esfuerzos para «parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz» (*Fratelli tutti*, n. 278). Ojalá la Orden de Predicadores, hoy como entonces, esté en la vanguardia de un anuncio renovado del Evangelio, capaz de hablar al corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo y de despertar en ellos la sed de la llegada del reino de santidad, justicia y paz de Cristo.

El celo de santo Domingo por el Evangelio y su deseo de una vida auténticamente apostólica le llevaron a subrayar la importancia de la vida en común. Nuevamente, el beato Jordán de Sajonia nos dice que, al fundar su Orden, Domingo eligió significativamente «ser llamado no subprior, sino fray Domingo» (cf. *Libellus*, 21). Este ideal de fraternidad encontraría su expresión en una forma de gobierno inclusiva, en la que todos participaran en el proceso de discernimiento y toma de decisiones, de acuerdo con sus respectivas funciones y autoridades, a través del sistema de capítulos a todos los niveles. Este proceso «sinodal» permitió a la Orden adaptar su vida y su misión a contextos históricos, siempre cambiantes, manteniendo la comunión fraternal. El testimonio de la fraternidad evangélica, como testimonio profético del plan último de Dios en Cristo para la reconciliación en la unidad de toda la familia humana, sigue siendo un elemento fundamental del carisma dominico y un pilar del compromiso de la Orden para promover la renovación de la vida cristiana y difundir el Evangelio en nuestro tiempo.

Con san Francisco de Asís, Domingo entendió que la proclamación del Evangelio, *verbis et exemplo*, implicaba el crecimiento de toda la comunidad eclesial en la unidad fraternal y el discipulado misionero. El carisma dominico de la predicación pronto condujo a la creación de las diversas ramas de la gran familia dominica, abarcando todos los estados de vida de la Iglesia. En siglos sucesivos encontró una expresión elocuente en los escritos de santa Catalina de Siena, en las pinturas del beato Fra Angélico y en las obras de caridad de santa Rosa de Lima, el beato Juan Macías y santa Margarita de Città di Castello. Así, también en nuestra época sigue inspirando el trabajo de artistas, académicos, profesores y comunicadores. En

este año de aniversario, no podemos dejar de recordar a aquellos miembros de la familia dominica cuyo martirio fue en sí mismo una poderosa forma de predicación. O los innumerables hombres y mujeres que, imitando la sencillez y la compasión de san Martín de Porres, han llevado la alegría del Evangelio a las periferias de la sociedad y de nuestro mundo. Pienso, en particular, en el testimonio silencioso que ofrecen los muchos miles de terciarios dominicos y los miembros del Movimiento Juvenil Dominicano, que reflejan el importante y de hecho indispensable papel de los laicos en la obra de evangelización.

En el jubileo del nacimiento de santo Domingo a la vida eterna, quiero expresar de manera especial mi gratitud a los Frailes Predicadores por su extraordinaria contribución a la predicación del Evangelio a través de su exploración teológica de los misterios de la fe. Al enviar a los primeros frailes a las nacientes universidades de Europa, Domingo reconoció la importancia vital de dar a los futuros predicadores una sólida y sana formación teológica basada en la Sagrada Escritura, respetuosa con las cuestiones planteadas por la razón y preparada para entablar un diálogo disciplinado y respetuoso al servicio de la revelación de Dios en Cristo. El apostolado intelectual de la Orden, sus numerosas escuelas e institutos de estudios superiores, su cultivo de las ciencias sagradas y su presencia en el mundo de la cultura han estimulado el encuentro entre la fe y la razón, alimentado la vitalidad de la fe cristiana y promovido la misión de la Iglesia de atraer las mentes y los corazones hacia Cristo. También en este sentido no puedo sino renovar mi gratitud por la historia de la Orden de servicio a la Sede Apostólica, que se remonta al propio Domingo.

Durante mi visita a Bolonia hace cinco años, tuve la bendición de pasar unos momentos de oración ante la tumba de santo Domingo. Recé de manera especial por la Orden de Predicadores, implorando para sus miembros la gracia de la perseverancia en la fidelidad a su carisma fundacional y a la espléndida tradición de la que son herederos. Agradeciendo al santo todo el bien que sus hijos e hijas hacen en la Iglesia, pedí, como don especial, un aumento considerable de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Ojalá que la celebración del Año Jubilar derrame abundantes gracias sobre los Frailes Predicadores y sobre toda la Familia dominica, e inaugure una nueva primavera del Evangelio. Con gran afecto, encomiendo a todos los que participan en las celebraciones jubilares a la amorosa intercesión de Nuestra Señora del Rosario y de vuestro patriarca santo Domingo, y os im-

parto de todo corazón mi bendición apostólica como prenda de sabiduría, alegría y paz en el Señor.

Roma, desde San Juan de Letrán, 24 de mayo de 2021

Francisco

Carta Apostólica en forma Motu Proprio «Traditionis custodes» del Sumo Pontífice Francisco sobre el uso de la liturgia romana antes de la reforma de 1970

Custodios de la tradición, los obispos, en comunión con el Obispo de Roma, constituyen el principio visible y el fundamento de la unidad en sus Iglesias particulares[6]. Bajo la guía del Espíritu Santo, mediante el anuncio del Evangelio y la celebración de la Eucaristía, gobiernan las Iglesias particulares que les han sido confiadas[7].

Para promover la concordia y la unidad en la Iglesia, con paternal solicitud hacia aquellos que en algunas regiones se adhirieron a las formas litúrgicas anteriores a la reforma deseada por el Concilio Vaticano II, mis Venerables Predecesores, san Juan Pablo II y Benedicto XVI, concedieron y reglamentaron la facultad de utilizar el Misal Romano publicado por san Juan XXIII en 1962[8]. De este modo, querían «facilitar la comunión eclesial a aquellos católicos que se sienten vinculados a unas formas litúrgicas anteriores» y no a otras[9].

---

6 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 noviembre 1964, n. 23: AAS 57 (1965) 27.

7 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 noviembre 1964, n. 27: AAS 57 (1965) 32; Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Sobre la misión pastoral de los obispos en la Iglesia *Christus Dominus*, 28 octubre 1965, n. 11: AAS 58 (1966) 677-678; *Catecismo de la Iglesia Católica* n. 833.

8 Cf. Juan Pablo II, *Litt. Ap. Motu proprio datae Ecclesia Dei*, 2 julio1988: AAS 80 (1998) 1495-1498; BENEDICTO XVI, *Litt. Ap. Motu proprio datae Summorum Pontificum*, 7 julio 2007: AAS 99 (2007) 777-781; *Litt. Ap. Motu proprio datae Ecclesiae unitatem*, 2 julio 2009: AAS 101 (2009) 710-711.

9 Juan Pablo II, *Litt. Ap. Motu proprio datae Ecclesia Dei*, 2 julio 1988, n. 5: AAS 80 (1988) 1498.

A raíz de la iniciativa de mi venerado predecesor Benedicto XVI de invitar a los obispos a una evaluación de la aplicación del Motu Proprio *Summorum Pontificum*, tres años después de su publicación, la Congregación para la Doctrina de la Fe llevó a cabo una amplia consulta a los obispos en 2020, cuyos resultados fueron considerados a la luz de la experiencia adquirida en estos años.

Ahora, en vista de los deseos expresados por el episcopado y habiendo escuchado el parecer de la Congregación para la Doctrina de la Fe, deseo, con esta Carta Apostólica, proseguir aún más en la búsqueda constante de la comunión eclesial. Por ello, he considerado oportuno establecer lo siguiente:

Art. 1. Los libros litúrgicos promulgados por los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, son la única expresión de la *lex orandi* del Rito Romano.

Art. 2. Al obispo diocesano, como moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica en la Iglesia particular que le ha sido confiada[10] le corresponde la regulación de las celebraciones litúrgicas en su propia diócesis[11].

Por tanto, es de su exclusiva competencia autorizar el uso del *Missale Romanum* de 1962 en la diócesis, siguiendo las orientaciones de la Sede Apostólica.

Artículo 3. El obispo, en las diócesis en las que hasta ahora hay presencia de uno o más grupos que celebran según el misal anterior a la reforma de 1970 debe:

§ 1. Comprobar que estos grupos no excluyan la validez y la legitimidad de la reforma litúrgica, de los dictados del Concilio Vaticano II y del Magisterio de los Sumos Pontífices;

§ 2. indicar uno o varios lugares donde los fieles pertenecientes a estos grupos pueden reunirse para la celebración de la Eucaristía (no en las iglesias parroquiales y sin erigir nuevas parroquias personales);

10 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 4 diciembre 1963, n. 41: AAS 56 (1964) 111; *Caeremoniale Episcoporum*, n. 9; Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Istr. *Redemptionis Sacramentum* sobre algunas cosas que hay que observar y evitar en relación con la Santísima Eucaristía, 25 marzo 2004, nn. 19-25: AAS 96 (2004) 555-557.

11 Cf. *CIC*, can. 375, § 1; can. 392.

§ 3. establecer en el lugar indicado los días en que se permiten las celebraciones eucarísticas, utilizando el Misal Romano promulgado por san Juan XXIII en 1962[12]. En estas celebraciones las lecturas se proclamarán en lengua vernácula, utilizando las traducciones de la Sagrada Escritura para uso litúrgico, aprobadas por las respectivas Conferencias Episcopales;

§ 4. nombrar a un sacerdote que, como delegado del obispo, se encargue de las celebraciones y de la atención pastoral de dichos grupos de fieles. El sacerdote deberá ser idóneo para esta tarea, competente en el uso del *Missale Romanum* anterior a la reforma de 1970, tener un conocimiento del latín que le permita comprender plenamente las rúbricas y los textos litúrgicos, y deberá estar animado por una viva caridad pastoral y un sentido de comunión eclesial. En efecto, es necesario que el sacerdote responsable se preocupe no sólo de la celebración digna de la liturgia, sino también de la atención pastoral y espiritual de los fieles.

§ 5. Proceder en las parroquias personales erigidas canónicamente en beneficio de estos fieles, a una valoración adecuada de su utilidad real para el crecimiento espiritual, y evaluar si las mantiene o no.

§ 6. Cuidar de no autorizar la creación de nuevos grupos.

Artículo 4. Los presbíteros ordenados después de la publicación del presente *Motu proprio*, que quieran celebrar con el *Missale Romanum* de 1962, deberán presentar una solicitud formal al obispo diocesano, que consultará a la Sede Apostólica antes de conceder la autorización.

Artículo 5. Los presbíteros que ya celebran según el *Missale Romanum* de 1962, pedirán al obispo diocesano la autorización para seguir manteniendo esa facultad.

Artículo 6. Los institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica establecidos por la Comisión Pontificia *Ecclesia Dei* pasan a ser competencia de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Artículo 7. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, para los asuntos de su competencia,

12 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Decreto *Quo magis* sobre la aprobación de siete nuevos textos de prefacio para la Forma Extraordinaria del Rito Romano, 22 de febrero de 2020. Y Decreto *Cum sanctissima* sobre la celebración litúrgica en honor de los santos en la forma extraordinaria del rito romano, el 22 de febrero 2020: *L'Osservatore Romano*, 26 marzo 2020, p. 6.

ejercerán la autoridad de la Santa Sede, vigilando la observancia de estas disposiciones.

Art. 8. Quedan abrogadas las normas, instrucciones, concesiones y costumbres anteriores que no se ajusten a las disposiciones del presente Motu Proprio.

Todo lo que he dispuesto por medio de esta Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, ordeno que sea observado en todas sus partes, no obstante cualquier cosa en contrario, aunque sea digna de especial mención, y establezco que se promulgue mediante su publicación en el diario *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor inmediatamente, y que posteriormente se publique en el Comentario oficial de la Santa Sede, *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 16 de julio de 2021, Memoria Litúrgica de Nuestra Señora del Carmen, IX de Nuestro Pontificado.

Francisco

Carta del Santo Padre Francisco a los obispos de todo el mundo para presentar el Motu Proprio «Traditionis custodes» sobre el uso de la liturgia romana antes de la reforma de 1970

Roma 16 de julio de 2021

Queridos hermanos en el episcopado:

Como hizo mi predecesor Benedicto XVI con *Summorum Pontificum*, también yo tengo la intención de acompañar el Motu proprio *Traditionis custodes* con una carta, para explicar las razones que me han llevado a esta decisión. Me dirijo a vosotros con confianza y parresía, en nombre de aquella compartida «solicitud por toda la Iglesia, que contribuye en gran manera al desarrollo de la Iglesia universal», como nos recuerda el Concilio Vaticano II[13].

13 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, n. 23: AAS 57 (1965) 27.

Son evidentes para todos las razones que movieron a san Juan Pablo II y a Benedicto XVI a conceder la posibilidad de utilizar el Misal Romano promulgado por san Pío V, editado por san Juan XXIII en 1962, para la celebración del Sacrificio Eucarístico. La facultad, concedida por un indulto de la Congregación para el Culto Divino en 1984[14]y confirmada por san Juan Pablo II en el Motu proprio *Ecclesia Dei* de 1988[15],estaba motivada sobre todo por el deseo de favorecer la recomposición del cisma con el movimiento guiado por Mons. Lefebvre. La petición dirigida a los obispos de acoger generosamente las «justas aspiraciones» de los fieles que pedían el uso de ese Misal, tenía por tanto una razón eclesial para recomponer la unidad de la Iglesia.

Esa facultad fue interpretada por muchos dentro de la Iglesia como la posibilidad de utilizar libremente el Misal Romano promulgado por san Pío V, resultando un uso paralelo al Misal Romano promulgado por san Pablo VI. Para regular esta situación, Benedicto XVI intervino en la cuestión muchos años después, regulando un hecho interno de la Iglesia, ya que muchos sacerdotes y comunidades habían «utilizado con gratitud la posibilidad ofrecida por el Motu proprio» de san Juan Pablo II. Subrayando que esta evolución no podía preverse en 1988, el Motu proprio *Summorum Pontificum* de 2007 pretendía introducir un «reglamento jurídico más claro»[16]. Para facilitar el acceso a quienes —también los jóvenes— «descubren esta forma litúrgica, se sienten atraídos por ella y encuentran en la misma una forma, particularmente adecuada para ellos, de encuentro con el Misterio de la Santísima Eucaristía»[17], Benedicto XVI declaró que «el Misal Romano promulgado por san Pío V, y nuevamente por el beato Juan XXIII, debe considerarse como expresión extraordinaria de la misma Lex orandi», concediendo una «más amplia posibilidad de uso del Misal de 1962»[18].

---

14 Congregación para el Culto Divino, Carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales *Quattuor abhinc annos*, 3 de octubre de 1984: AAS 76 (1984) 1088-1089.

15 Juan Pablo II, *Litt. Ap. Motu proprio datae Ecclesia Dei*, 2 de julio de 1988: AAS 80 (1998) 1495-1498.

16 Benedicto XVI, *Epistula Episcopos Catholicae Ecclesiae Ritus Romani*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 796.

17 Benedicto XVI, *Epistula Episcopos Catholicae Ecclesiae Ritus Romani*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 796.

18 Benedicto XVI, *Epistula Episcopos Catholicae Ecclesiae Ritus Romani*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 797.

La razón de su decisión era la convicción de que tal medida no pondría en duda una de las decisiones esenciales del Concilio Vaticano II, socavando así su autoridad: el Motu Proprio reconocía plenamente que «el Misal promulgado por Pablo VI es la expresión ordinaria de la *lex orandi* de la Iglesia católica de rito latino»[19]. El reconocimiento del Misal promulgado por san Pío V «como expresión extraordinaria de la propia *lex orandi*» no pretendía en absoluto desconocer la reforma litúrgica, sino que estaba dictado por el deseo de atender las «insistentes peticiones de estos fieles», concediéndoles «celebrar el Sacrificio de la Misa según la edición típica del Misal Romano promulgado por el beato Juan XXIII en 1962, que nunca se ha abrogado, como forma extraordinaria de la Liturgia de la Iglesia»[20]. Lo confortaba en su discernimiento el hecho de que quienes deseaban «reencontrar la forma, querida para ellos, de la sagrada Liturgia», «aceptaban claramente el carácter vinculante del Concilio Vaticano II y eran fieles al Papa y a los Obispos»[21]. Declaraba además infundado el temor a las escisiones en las comunidades parroquiales, porque «las dos Formas de uso del rito romano pueden enriquecerse mutuamente»[22]. Por ello, invitaba a los obispos a superar las dudas y los temores y a acoger las normas, «para que todo se desarrolle en paz y serenidad», con la promesa de que «si vinieran a la luz dificultades serias se buscarían vías para encontrar el remedio» en la aplicación de las normas después de que «entre en vigor el Motu proprio»[23].

Trece años después, encargué a la Congregación para la Doctrina de la Fe que os enviara un cuestionario sobre la aplicación del Motu proprio *Summorum Pontificum*. Las respuestas recibidas revelaron una situación que me apena y preocupa, confirmando la necesidad de intervenir. Desgraciadamente, la intención pastoral de mis predecesores, que pretendían «hacer todos los esfuerzos para que a todos aquellos que tienen verdaderamente el deseo de la unidad se les haga posible permanecer en esta

19 Benedicto XVI, *Litt. Ap. Motu proprio datae Summorum Pontificum*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 799.

20 Benedicto XVI, *Litt. Ap. Motu proprio datae Summorum Pontificum*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 799.

21 Benedicto XVI, *Epistula Episcopos Catholicae Ecclesiae Ritus Romani*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 796.

22 Benedicto XVI, *Epistula Episcopos Catholicae Ecclesiae Ritus Romani*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 797.

23 Benedicto XVI, *Epistula Episcopos Catholicae Ecclesiae Ritus Romani*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 798.

unidad o reencontrarla de nuevo»[24], ha sido a menudo gravemente ignorada. Una oportunidad ofrecida por san Juan Pablo II y con mayor magnanimidad aún por Benedicto XVI para restaurar la unidad del cuerpo eclesial, respetando las diversas sensibilidades litúrgicas, ha sido aprovechada para aumentar las distancias, endurecer las diferencias y construir oposiciones que hieren a la Iglesia y dificultan su progreso, exponiéndola al riesgo de la división.

Me duelen por igual los abusos de una parte y de otra en la celebración de la liturgia. Al igual que Benedicto XVI, yo también deploro que «en muchos lugares no se celebraba de una manera fiel a las prescripciones del nuevo Misal, sino que éste llegó a entenderse como una autorización e incluso como una obligación a la creatividad»[25]. Pero también me entristece el uso instrumental del *Missale Romanum* de 1962, que se caracteriza cada vez más por un rechazo creciente no sólo de la reforma litúrgica, sino del Concilio Vaticano II, con la afirmación infundada e insostenible de que ha traicionado la Tradición y la «verdadera Iglesia». Si es cierto que el camino de la Iglesia debe entenderse en el dinamismo de la Tradición, «que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo» (*DV* 8), el Concilio Vaticano II constituye la etapa más reciente de este dinamismo, en la que el episcopado católico se puso a la escucha para discernir el camino que el Espíritu indicaba a la Iglesia. Dudar del Concilio es dudar de las propias intenciones de los Padres, que ejercieron solemnemente su potestad colegial *cum Petro et sub Petro* en el Concilio Ecuménico[26] y, en definitiva, dudar del propio Espíritu Santo que guía a la Iglesia.

Es precisamente el Concilio Vaticano II el que ilumina el sentido de la decisión de revisar la concesión permitida por mis Predecesores. Entre los *vota* que los obispos han señalado con mayor insistencia está el de la participación plena, consciente y activa de todo el Pueblo de Dios en la liturgia[27], en línea con lo que ya había afirmado Pío XII en su encíclica *Me-*

24 Benedicto XVI, *Epistula Episcopos Catholicae Ecclesiae Ritus Romani*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 797-798.

25 Benedicto XVI, *Epistula Episcopos Catholicae Ecclesiae Ritus Romani*, 7 de julio de 2007: AAS 99 (2007) 796.

26 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, n. 23: AAS 57 (1965) 27.

27 *Acta et Documenta Concilio OEcumenico Vaticano II Apparando*, Serie I, Volumen II, 1960.

diator Dei sobre la renovación de la liturgia[28]. La Constitución *Sacrosanctum Concilium* confirmó esta petición, deliberando sobre «el fomento y reforma de la Liturgia»[29], indicando los principios que debían guiar la reforma[30]. En particular, estableció que esos principios se referían al rito romano, mientras que para los demás ritos legítimamente reconocidos, pedía que fueran «íntegramente revisados con prudencia, de acuerdo con la sana tradición, y reciban nuevo vigor, teniendo en cuenta las circunstancias y necesidades de hoy»[31]. Sobre la base de estos principios se llevó a cabo la reforma litúrgica, que tiene su máxima expresión en el Misal Romano, publicado *in editio typica* por san Pablo VI[32] y revisado por san Juan Pablo II[33]. Por tanto, hay que considerar que el Rito Romano, adaptado varias veces a lo largo de los siglos a las necesidades de los tiempos, no sólo se ha conservado sino que se ha renovado «ateniéndose fielmente a la tradición»[34]. Quienes deseen celebrar con devoción según la forma litúrgica anterior no encontrarán dificultad en encontrar en el Misal Romano, reformado según la mente del Concilio Vaticano II, todos los elementos del Rito Romano, especialmente el canon romano, que es uno de sus elementos más característicos.

Una última razón quisiera añadir como fundamento de mi decisión: es cada vez más evidente en las palabras y actitudes de muchos que existe una estrecha relación entre la elección de las celebraciones según los libros litúrgicos anteriores al Concilio Vaticano II y el rechazo de la Iglesia y sus instituciones en nombre de lo que consideran la «verdadera Iglesia». Se trata de un comportamiento que contradice la comunión, alimentando ese impulso hacia la división «yo soy de Pablo; yo soy de Apolo; yo soy de Cefas; yo soy de Cristo»— contra el que el apóstol Pablo reaccionó con firme-

28 Pío XII, *Litt. Encyc. Mediator Dei et hominum*, 20 de noviembre de 1947: AAS 39 (1949) 521-595.

29 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 4 de diciembre de 1963, números 1, 14: AAS 56 (1964) 97.104.

30 Cf. Conc. Ecum. Vat. III, Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 4 de diciembre de 1963, n. 3: AAS 56 (1964) 98.

31 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 4 de diciembre de 1963, n. 4: AAS 56 (1964) 98.

32 *Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Oecumenici Concilii Vaticani II instauratum auctoritate Pauli PP. VI promulgatum, editio typica*, 1970.

33 *Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Oecumenici Concilii Vaticani II instauratum auctoritate Pauli PP. VI promulgatum Ioannis Pauli PP. II cura recognitum, editio typica altera*, 1975; *editio typica tertia*, 2002; (*reimpressio emendata*, 2008).

34 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 3 de diciembre de 1963, n. 3: AAS 56 (1964) 98.

za[35]. Es para defender la unidad del Cuerpo de Cristo que me veo obligado a revocar la facultad concedida por mis predecesores. El uso distorsionado que se ha hecho de ella es contrario a las razones que les llevaron a conceder la libertad de celebrar la misa con el *Missale Romanum* de 1962. Dado que «las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es "sacramento de unidad"»[36], deben realizarse en comunión con la Iglesia. El Concilio Vaticano II, al tiempo que reafirmó los vínculos externos de incorporación a la Iglesia —la profesión de fe, los sacramentos, la comunión—, afirmó con san Agustín que es condición para la salvación permanecer en la Iglesia no sólo «con el cuerpo», sino también «con el corazón»[37].

Queridos hermanos en el Episcopado, la *Sacrosanctum Concilium* explicó que la Iglesia «sacramento de unidad» es tal porque es «pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos»[38]. La *Lumen Gentium*, a la vez que recuerda que el Obispo de Roma «es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad así de los Obispos como de la multitud de los fieles», dice que vosotros sois «el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares en las cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia católica»[39].

Respondiendo a vuestras peticiones, tomo la firme decisión de derogar todas las normas, instrucciones, concesiones y costumbres anteriores al presente Motu Proprio, y de considerar los libros litúrgicos promulgados por los santos pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, como única expresión de la *lex orandi* del Rito Romano. Me reconforta en esta decisión el hecho de que, tras el Concilio de Trento, san Pío V también derogó todos los ritos que no podían presumir de una antigüedad probada, estableciendo un único *Missale Romanum* para toda la Iglesia latina. Durante cuatro siglos, este *Missale Romanum* promulgado por san Pío V fue, pues, la principal expresión de la *lex orandi* del Rito Romano, cumpliendo una función unificadora en la

35 1Cor 1, 12-13.

36 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 3 de diciembre de 1963, n. 26: AAS 56 (1964) 107.

37 Cf. Conc. Ecum. Vat. II., Constitución Dogmática. Sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, n. 14: AAS 57 (1965) 19.

38 Cf. Conc. Ecum. Vat. II., Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 3 de diciembre de 1963, n. 6: AAS 56 (1964) 100.

39 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Constitución Dogmática. Sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, n. 23: AAS 57 (1965) 27.

Iglesia. Sin ánimo de contradecir la dignidad y la grandeza de ese Rito, los Obispos reunidos en concilio ecuménico pidieron su reforma; su intención era que los fieles «no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada»[40]. San Pablo VI, recordando que la obra de adaptación del Misal Romano ya había sido iniciada por Pío XII, declaró que la revisión del Misal Romano, realizada a la luz de las fuentes litúrgicas más antiguas, tenía como objetivo el de permitir a la Iglesia elevar, en la variedad de lenguas, «una misma oración» que expresara su unidad[41]. Esta unidad debe restablecerse en toda la Iglesia de rito romano.

El Concilio Vaticano II, al describir la catolicidad del Pueblo de Dios, recuerda que «dentro de la comunión eclesiástica, existen legítimamente Iglesias particulares, que gozan de tradiciones propias, permaneciendo inmutable el primado de la cátedra de Pedro, que preside la asamblea universal de la caridad protege las diferencias legítimas y simultáneamente vela para que las divergencias sirvan a la unidad en vez de dañarla»[42]. Mientras, en el ejercicio de mi ministerio al servicio de la unidad, asumo la decisión de suspender la facultad concedida por mis Predecesores, os pido que compartáis conmigo esta carga como forma de participación en la solicitud por toda la Iglesia. En el Motu Proprio he querido afirmar que corresponde al obispo, como moderador, promotor y guardián de la vida litúrgica en la Iglesia, de la que es principio de unidad, regular las celebraciones litúrgicas. Por tanto, os corresponde a vosotros, como Ordinarios locales, autorizar en vuestras Iglesias el uso del Misal Romano de 1962, aplicando las normas del presente Motu Proprio. Sobre todo, os corresponde trabajar por la vuelta a una forma unitaria de celebración, verificando caso por caso la realidad de los grupos que celebran con este *Missale Romanum*.

Las indicaciones sobre el modo de proceder en las diócesis están dictadas principalmente por dos principios: por un lado, prever el bien de quienes están arraigados en la forma de celebración anterior y necesitan

40 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, 3 de diciembre de 1963, n. 48: AAS 56 (1964) 113.

41 Pablo VI, Constitución Apostólica *Missale Romanum* (3 de abril de 1969), AAS 61 (1969) 222.

42 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, n. 13: AAS 57 (1965) 18.

tiempo para volver al Rito Romano promulgado por los santos Pablo VI y Juan Pablo II; por otro lado, interrumpir la erección de nuevas parroquias personales, vinculadas más al deseo y a la voluntad de sacerdotes individuales que a la necesidad real del «santo Pueblo fiel de Dios». Al mismo tiempo, os pido que procuréis que cada liturgia se celebre con decoro y fidelidad a los libros litúrgicos promulgados tras el Concilio Vaticano II, sin excentricidades que fácilmente degeneran en abusos. A esta fidelidad a las prescripciones del Misal y a los libros litúrgicos, en los que se refleja la reforma litúrgica deseada por el Concilio Vaticano II, sean educados los seminaristas y los nuevos presbíteros.

Para vosotros invoco el Espíritu del Señor Resucitado, para que os haga fuertes y firmes en el servicio del Pueblo que el Señor os ha confiado, para que a través de vuestro cuidado y vigilancia exprese también la comunión en la unidad de un único Rito, en el que se conserva la gran riqueza de la tradición litúrgica romana. Yo rezo por vosotros. Vosotros rezad por mí.

Francisco

Discurso del Santo Padre Francisco, de 12 de septiembre de 2021, en el encuentro con los obispos en el Museo de Bellas Artes de Budapest con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia

Queridos hermanos en el episcopado:

Me siento muy contento de estar aquí entre ustedes con motivo de la conclusión del 52º Congreso Eucarístico Internacional. Agradezco a Mons. András Veres las palabras de bienvenida que me ha dirigido y también por el regalo que me hizo en nombre de todos ustedes: ¡muy bonito!, ¡muy bonito!, gracias. Y los saludo a todos, agradeciéndoles su acogida y la promoción de este evento, que nos recuerda la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia.

Me gustaría compartir algunas reflexiones partiendo precisamente del gesto eucarístico: en el pan y el vino vemos a Cristo que ofrece su Cuerpo

y su Sangre por nosotros. La Iglesia de Hungría, con su larga historia, marcada por una fe inquebrantable, por persecuciones y por la sangre de los mártires, está asociada de manera especial al sacrificio de Cristo. Muchos hermanos y hermanas, muchos obispos y sacerdotes vivieron lo que celebraban en el altar; fueron triturados como granos de trigo, para que todos pudieran nutrirse del amor de Dios; fueron prensados como las uvas, para que la sangre de Cristo se convirtiera en savia de vida nueva; fueron partidos como el pan, pero su ofrenda de amor fue una semilla evangélica de renacimiento plantada en la historia de este pueblo.

Mirando esa historia pasada, hecha de martirio y derramamiento de sangre, podemos encaminarnos hacia el futuro con el mismo deseo que los mártires: vivir la caridad y dar testimonio del Evangelio. Sin embargo, debemos mantener siempre juntas, en la vida de la Iglesia, estas dos realidades: *custodiar el pasado* y *mirar al futuro*. Custodiar nuestras raíces religiosas, custodiar la historia de la que procedemos, pero sin que nuestra mirada quede en el pasado, sino mirando al futuro, mirando hacia adelante y encontrando nuevas formas de proclamar el Evangelio.

Mantengo vivo en mi corazón el recuerdo de las Hermanas húngaras de la Sociedad de Jesús (*Englische Fräulein*), que tuvieron que abandonar su patria a causa de la persecución religiosa. Con la fuerza de su personalidad y la fidelidad a su vocación fundaron el Colegio «María Ward» en la ciudad de Plátanos, cerca de la capital Buenos Aires. De su fortaleza, de su valor, de su paciencia y de su amor a la patria aprendí mucho; para mí han sido un testimonio. Al recordarlas hoy aquí, rindo también homenaje a los numerosos hombres y mujeres que tuvieron que exiliarse, así como a los que dieron su vida por su país y por su fe.

Como pastores, ustedes sobre todo están llamados a recordar esto a vuestro pueblo: que la tradición cristiana —como afirmó Benedicto XVI— «no es una colección de cosas, de palabras, como una caja de cosas muertas. La Tradición es el río de la vida nueva, que viene desde los orígenes, desde Cristo, hasta nosotros, y nos inserta en la historia de Dios con la humanidad» (*Audiencia general*, 3 mayo 2006). Han elegido como tema del Congreso un versículo del Salmo 87: «Todas mis fuentes están en ti». Así es, la Iglesia surge del manantial que es Cristo y es enviada para que el Evangelio, como un río de agua viva —infinitamente más ancho y acogedor que vuestro gran Danubio—, alcance la aridez del mundo y del corazón del hombre, purificándolo y saciando su sed. El ministerio episcopal, pues, no sirve para repetir una noticia del pasado, sino que es la voz profética de la

perenne actualidad del Evangelio en la vida del Pueblo santo de Dios y en la historia de hoy.

Me gustaría sugerirles algunas indicaciones para llevar a cabo esta misión.

La primera es *ser anunciadores del Evangelio*. No olvidemos que en el centro de la vida de la Iglesia está el encuentro con Cristo. A veces, sobre todo cuando la sociedad que nos rodea no parece entusiasmada con nuestra propuesta cristiana, la tentación es encerrarse en la defensa de las instituciones y las estructuras. Vuestro país atraviesa hoy grandes cambios que afectan en general a toda Europa. Tras el largo tiempo en que se le impidió a la gente profesar su fe, con la llegada de la libertad hay nuevos retos que afrontar, en un contexto en el que crece el secularismo y disminuye la sed de Dios. Pero recordemos que la fuente de agua viva, que siempre corre y sacia nuestra sed, es Cristo. Las estructuras, las instituciones y la presencia de la Iglesia en la sociedad sólo sirven para despertar la sed de Dios que tienen las personas y llevarles el agua viva del Evangelio. Por eso, a ustedes obispos lo que se les pide, sobre todo, no es la administración burocrática de las estructuras, que esto lo hagan otros, ni la búsqueda de privilegios y ventajas. Por favor sean servidores, servidores y no príncipes. ¿Qué les estoy pidiendo? Una ardiente pasión por el Evangelio, tal como el Evangelio es. Fidelidad y pasión al Evangelio. Sean testigos y anunciadores de la Buena Noticia, propagadores de la alegría, cercanos a los sacerdotes, cercanos a los sacerdotes y religiosos con un corazón paternal, ejercitando el arte de la escucha.

Me permito salir del texto y recordarles las cuatro cercanías del obispo. La primera es la cercanía a Dios. Yo, como hermano, te pregunto: ¿tú rezas? ¿O sólo vas a recitar el breviario? ¿Tu corazón reza? ¿Te tomas tiempo para rezar? «Pero, es que estoy tan ocupado…». Pero en medio de las ocupaciones de cada día, agrega también eso: rezar. Segundo: cercanía entre ustedes. La fraternidad episcopal, la conferencia episcopal, es una gracia. Ninguno de ustedes piensa igual al otro, esto es una riqueza. Pero busquen sumar también las diferencias a la unidad del episcopado y no el camino de las facciones. Todos hermanos. Aunque pienses distinto, eres un hermano. ¿Discutimos? Discutimos. ¿Gritamos? Gritamos. Pero como hermanos, la unidad de la Conferencia episcopal no se toca. Esto es una gracia que tenemos que pedir. Es custodiar al pueblo de Dios en la unidad de los obispos. La tercera cercanía es la que he citado: cercanía a los sacerdotes. El «prójimo más prójimo» del obispo es el sacerdote. Yo les digo algo que me duele mucho. Encontré, en algunas diócesis, tanto en mi patria, cuando estaba

allá, en la diócesis anterior, como ahora que estoy en Roma, sacerdotes que se lamentan, difíciles. Pero se lamentan porque quieren hablar con el obispo, porque lo necesitan. Así lo expresan. Y muchas veces escuché esto: «Llamé y la secretaria dijo que está muy ocupado, que ha controlado y luego me ha dicho: "puede ser dentro de tres semanas, les dará una cita de un cuarto de hora"». Y el sacerdote dice: «no, gracias, así no quiero», o bien: «sí». Pero no va. El sacerdote siente lejano al obispo, no lo siente *padre*. Les doy un consejo, de hermano: cuando ustedes vuelvan al obispado después de una misión, después de una visita a una parroquia, cansados, y vean la llamada de un sacerdote, llámenlo, el mismo día o al máximo al día siguiente, no después. La cercanía. Y ese sacerdote, si se le llama enseguida, sabrá que tiene un *padre*. Esto es muy importante. Cercanía a los sacerdotes, y eso significa también a los religiosos. «Eh, pero sabe, este sacerdote es difícil…». Pero, dime, ¿qué padre no tiene un hijo difícil? Todos. Los hijos se aman como son, no como yo querría que fuesen. Y después, la cuarta cercanía: cercanía al santo pueblo fiel de Dios. Por favor, no se olviden de vuestro pueblo, del lugar donde el Señor los ha tomado. «Yo te recogí de andar tras el rebaño», no se olviden del rebaño del que los tomaron. ¿Qué recomendaba Pablo a Timoteo? «Recuerda a tu madre y a tu abuela, a tu pueblo». El autor de la Carta a los Hebreos decía: «Acuérdate de aquellos que te han iniciado en la fe». Cuántos humildes catequistas, cuántas abuelas hay detrás. Que el corazón esté cerca del pueblo. Es feo cuando el corazón de un obispo se aleja del pueblo. Las cuatro cercanías. Hagan un examen de conciencia sobre cómo van, creo que bien, pero me gusta recalcarlas. Cercanía a Dios, cercanía entre ustedes —veo a algunos con una peculiaridad especial histórica, litúrgica, y a otros tan diferentes: cercanía a su liturgia, a su historia, sin querer asimilarlos, *latinizarlos*, eso no, por favor, no—. Cercanía entre ustedes, cercanía con los sacerdotes y cercanía al santo pueblo fiel de Dios. Para ser obispo hoy —siempre, pero subrayo hoy— es necesario ejercitar el arte de la escucha. Y no es fácil.

No tengan miedo de dar espacio a la Palabra de Dios y de involucrar a los laicos, serán los canales por los que el río de la fe irrigará de nuevo a Hungría.

Una segunda indicación es la de *ser testigos de la fraternidad*. Su país es un lugar en el que han convivido durante mucho tiempo personas de otros pueblos. Diversas etnias, minorías, confesiones religiosas e inmigrantes también han transformado este país en un ambiente multicultural. Esta realidad es nueva y, al menos en un primer momento, puede asustar. La diversidad siempre da un poco de miedo porque socava las seguridades

adquiridas y desafía la estabilidad conseguida. Sin embargo, es una gran oportunidad para abrir el corazón al mensaje del Evangelio: «Ámense los unos a los otros como yo los he amado» (Jn 15,12). Ante la diversidad cultural, étnica, política y religiosa, podemos tener dos actitudes: encerrarnos en una rígida defensa de nuestra supuesta identidad, o abrirnos al encuentro con el otro y cultivar juntos el sueño de una sociedad fraterna. Me gusta recordar aquí que fue en esta misma capital europea, en el año 2017, donde ustedes se reunieron con representantes de otras Conferencias Episcopales de Europa Central y Oriental, y reafirmaron que la pertenencia a la propia identidad nunca debe convertirse en un motivo de hostilidad y desprecio hacia los demás, sino en una ayuda para el diálogo con las diferentes culturas. Diálogo, sin negociar la propia pertenencia.

Sobre el gran río que atraviesa esta ciudad se alza el imponente Puente de las Cadenas. Sustituyó a un frágil puente de madera y sirvió para unir Buda y Pest. Si queremos que el río del Evangelio llegue a la vida de las personas, haciendo germinar una sociedad más fraternal y solidaria también aquí en Hungría, necesitamos que la Iglesia construya *nuevos puentes de diálogo*. A ustedes, como obispos, les pido que muestren siempre, junto con sus sacerdotes y colaboradores pastorales, el verdadero rostro de la Iglesia que es madre. Es Madre. Un rostro que acoge a todos, también a los que vienen de fuera, un rostro fraterno, abierto al diálogo. Sean pastores que se interesan por la fraternidad. No dueños del rebaño, sino padres y hermanos. Que el estilo de la fraternidad, que les pido que cultiven con los sacerdotes y con todo el Pueblo de Dios, se convierta en un signo luminoso para Hungría. De este modo, se configurará una Iglesia en la que especialmente los laicos, en todos los ámbitos de su vida cotidiana, familiar, social y profesional, se convertirán en fermento de fraternidad evangélica. ¡Que la Iglesia húngara sea constructora de puentes y promotora de diálogo!

Lo tercero y último, *ser constructores de esperanza*. Si ponemos el Evangelio en el centro y lo testimoniamos con el amor fraterno, podemos mirar al futuro con esperanza, aunque hoy atravesemos pequeñas o grandes tormentas. Lo que la Iglesia está llamada a difundir en la vida de las personas es la certeza tranquilizadora de que Dios es misericordia, que nos ama en todo momento de la vida y que siempre está dispuesto a perdonarnos y a levantarnos. No olviden el estilo de Dios, que es un estilo de cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios. Avancemos por este camino, con el mismo estilo. La tentación de derrumbarse y desanimarse nunca viene de Dios; viene del enemigo, pero se alimenta de muchas situaciones. Detrás de la fachada del bienestar, detrás de un ropaje de tradiciones re-

ligiosas, pueden esconderse muchos lados oscuros. La Iglesia en Hungría ha tenido ocasión de reflexionar recientemente sobre cómo la transición de la época de la dictadura a la de la libertad reencontrada sea una transición marcada por contradicciones tales como la degradación de la vida moral, el auge de la mafia, el tráfico de drogas, hasta incluso la lacra del tráfico de órganos y a tantos niños asesinados por eso. Hay problemas sociales, como las dificultades de las familias, la pobreza, las heridas que afectan al mundo de los jóvenes, en un contexto en el que la democracia aún debe consolidarse. La Iglesia tiene que ser cercana, dispensando atención y consuelo a las personas, para que no se dejen robar nunca la luz de la esperanza. El anuncio del Evangelio reaviva la esperanza porque nos recuerda que en todo lo que nos toca vivir Dios está presente, nos acompaña, nos da valentía y nos da creatividad para comenzar siempre una nueva historia. Es conmovedor recordar las palabras del venerable cardenal József Mindszenty, hijo y padre de esta Iglesia y de esta tierra, quien, al final de una vida llena de sufrimiento por la persecución, dejó estas palabras de esperanza: «Dios es joven. El futuro es suyo. Es Él quien evoca lo que es nuevo, lo joven y el mañana de las personas y de los pueblos. Por eso no podemos abandonarnos a la desesperación» (*Mensaje al Presidente del Comité Organizador y a los húngaros en el exilio*, en J. Közi Horváth, *Mindszenty bíboros*, 111). Dios es joven.

Que ante las crisis, sociales o eclesiales, ustedes sean siempre constructores de esperanza. Como obispos del país, tengan siempre palabras de aliento. Que no encuentren en vuestros labios expresiones que marquen distancia e impongan juicios, sino que ayuden al Pueblo de Dios a mirar el futuro con confianza, que ayuden a las personas a ser protagonistas libres y responsables de la vida, que es un don de gracia que hay que acoger, no un rompecabezas que hay que resolver. El cubo de vuestro magnífico y famoso arquitecto Rubik sigue siendo un juego ingenioso y no un modelo para la vida. Y recuerden: pastores del rebaño. El pastor debe estar dentro del rebaño: adelante del rebaño para mostrar el camino, en medio del rebaño para sentir el olor, detrás del rebaño para ayudar a los que se quedan rezagados y también para dejar que el rebaño avance un poco, porque tiene un don especial para indicar dónde están los campos buenos y nutritivos.

Queridos hermanos, también Hungría necesita un renovado anuncio del Evangelio, una nueva fraternidad social y religiosa, una esperanza que se construya día a día para mirar al futuro con alegría. Ustedes son los pastores protagonistas de este proceso histórico, de esta hermosa aventura. Hermanos ¡Que Dios los confirme en la alegría de la misión!, en la alegría de la misión. Les agradezco todo lo que hacen y los bendigo de corazón.

Que la Virgen los proteja y que san José los guarde. Y si tienen un poco de tiempo recen por el Papa. Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 12 de septiembre de 2021, en el encuentro con los representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias y algunas comunidades judías de Hungría en el Museo de Bellas Artes de Budapest con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia

Queridos hermanos:

Me siento contento de encontrarme con ustedes. Sus palabras, que agradezco, y su presencia, uno junto al otro, expresan un gran deseo de unidad. Dan cuenta de un camino, a veces cuesta arriba, y difícil en el pasado, pero que ustedes afrontan con valor y buena voluntad, sosteniéndose recíprocamente bajo la mirada del Altísimo, que bendice a los hermanos que viven unidos (cf. Sal 133,1).

Los veo a ustedes, hermanos en la fe de Cristo, y bendigo el camino de comunión que llevan adelante. Me tocaron las palabras del hermano calvinista [obispo József Steinbach, Presidente del Consejo Ecuménico de las Iglesias de Hungría], gracias. Con la mente me dirijo a la abadía de Pannonhalma, corazón espiritual palpitante de este país, donde hace tres meses se han encontrado para reflexionar y rezar juntos. Rezar juntos, unos por otros, y ponernos a trabajar juntos en la caridad, unos con otros, por este mundo que Dios ama tanto (cf. Jn 3,16), este es el camino más concreto hacia la unidad plena.

Los veo a ustedes, hermanos en la fe de Abrahán nuestro padre y gracias a Usted [rabino Zoltán Radnóti], por esas palabras tan profundas que me tocaron el corazón. Aprecio mucho el compromiso que han mostrado para derribar los muros de separación del pasado. Ustedes, judíos y cristianos, desean ver en el otro ya no un extraño, sino un amigo; ya no un adversario, sino un hermano. Este es el cambio de mirada bendecido por Dios, la

conversión que hace posibles nuevos comienzos, la purificación que renueva la vida. Las fiestas solemnes de *Rosh Hashanah* y del *Yom Kippur*, que caen precisamente en estas fechas y para las que les formulo mis mejores votos, son ocasiones de gracia para renovar la adhesión a estos llamados espirituales. El Dios de los padres abre siempre caminos nuevos. Así como transformó el desierto en un camino hacia la Tierra Prometida, también quiere llevarnos desde los desiertos áridos del hastío y de la indiferencia a la ansiada patria de la comunión.

No es casualidad que todos los que en la Escritura están llamados a seguir de un modo especial al Señor siempre tengan que salir, caminar, llegar a tierras inexploradas y a espacios desconocidos. Pensemos en Abrahán, que dejó casa, parientes y patria. Quien sigue a Dios está llamado a dejar. A nosotros se nos pide que dejemos atrás las incomprensiones del pasado, las pretensiones de tener razón y de culpar a los demás, para ponernos en camino hacia su promesa de paz, porque Dios tiene siempre planes de paz, nunca de aflicción (cf. Jr 29,11).

Quisiera retomar con ustedes la evocadora imagen del Puente de las Cadenas, que une las dos partes de esta ciudad. No las funde en una, pero las mantiene unidas. Así deben ser los vínculos entre nosotros. Cada vez que se ha tenido la tentación de absorber al otro no se ha construido, sino que se ha destruido; lo mismo cuando se ha querido marginarlo en un gueto, en vez de integrarlo. ¡Cuántas veces ha ocurrido esto en la historia! Debemos estar atentos y debemos rezar para que no se repita. Y comprometernos a promover juntos una *educación para la fraternidad*, para que los brotes de odio que quieren destruirla no prevalezcan. Pienso en la amenaza del antisemitismo, que todavía serpentea en Europa y en otros lugares. Es una mecha que hay que apagar y la mejor forma de desactivarla es trabajar en positivo juntos, es promover la fraternidad. El Puente nos sigue sirviendo de ejemplo, está sostenido por grandes cadenas, formadas por muchos eslabones. Nosotros somos estos eslabones y cada eslabón es fundamental, por eso no podemos seguir viviendo en la sospecha y en la ignorancia, distantes y divididos.

Un puente une dos partes. En este sentido evoca el concepto, fundamental en la Escritura, de alianza. El Dios de la alianza nos pide que no cedamos a la lógica del aislamiento y de los intereses creados. No desea las alianzas con alguno en detrimento de otros, sino personas y comunidades que sean puentes de comunión con todos. En este país ustedes, que representan las religiones mayoritarias, tienen la tarea de favorecer las condicio-

nes para que se respete y fomente la libertad religiosa de todos. Y tienen también la función de ser ejemplo para todos. Que nadie pueda decir que de los labios de los hombres de Dios salen palabras de división, sino sólo mensajes de apertura y de paz. En un mundo desgarrado por demasiados conflictos, este es el mejor testimonio que pueden ofrecer quienes han recibido la gracia de conocer al Dios de la alianza y de la paz.

El Puente de las Cadenas no sólo es el más conocido, sino también el más antiguo de esta ciudad. Muchas generaciones lo han atravesado. Esto también invita a recordar el pasado. Encontraremos sufrimientos y oscuridad, incomprensiones y persecuciones pero, yendo a las raíces, descubriremos un patrimonio espiritual común mucho más grande. Es este el tesoro que nos permite construir juntos un futuro distinto. Pienso con emoción en tantas figuras de amigos de Dios que han irradiado su luz en las noches del mundo. Menciono, entre muchos, a un gran poeta de este país, Miklós Radnóti, cuya brillante carrera fue truncada por el odio ciego de quienes, sólo porque era de origen judío, primero le impidieron ejercer la docencia y luego lo arrancaron de su familia.

Encerrado en un campo de concentración, en el abismo más oscuro y depravado de la humanidad, siguió escribiendo poesías hasta su muerte. *El Cuaderno de Bor* es el único poemario que ha sobrevivido a la Shoah. En él da testimonio de la fuerza de creer en el calor del amor en medio del hielo del *lager* y de iluminar la oscuridad del odio con la luz de la fe. El autor, sofocado por las cadenas que le oprimían el alma, encontró el valor para escribir en una libertad superior: «Prisionero, he tomado la medida a toda esperanza» (*El Cuaderno de Bor*, *Carta a mi esposa*). Y puso una pregunta, que hoy todavía resuena para nosotros: «Y tú, ¿cómo vives? ¿Encuentra eco tu voz en este tiempo?» (*El Cuaderno de Bor*, *Égloga Primera*). Nuestras voces, queridos hermanos, tienen que hacerse eco de esa Palabra que el cielo nos ha dado, *eco de esperanza y de paz*. Y aunque no nos escuchen o no nos entiendan, no neguemos nunca con nuestras acciones la Revelación de la que somos testigos.

Al final, en la triste soledad del campo de concentración, mientras se daba cuenta de que la vida se estaba marchitando, Radnóti escribió: «Soy también yo una raíz ahora… Fui una flor, me he convertido en una raíz» (*El Cuaderno de Bor*, *Raíz*). También nosotros estamos llamados a convertirnos en raíces. A menudo buscamos frutos, resultados, afirmación. Pero Aquel que hace fructificar su Palabra en la tierra con la misma dulzura de la lluvia que hace germinar el campo (cf. Is 55,10), nos recuerda que

nuestros caminos de fe son semillas, semillas que se transforman en raíces subterráneas, raíces que alimentan la memoria y hacen germinar el futuro. Esto es lo que nos pide el Dios de nuestros padres, porque —como escribía otro poeta— «Dios espera en otra parte, espera precisamente al final de todo. Abajo. Donde están las raíces» (R.M. Rilke, *Vladimir, El pintor de nubes*). Sólo si estamos profundamente arraigados podremos alcanzar la cima. Enraizados en la escucha del Altísimo y de los demás, ayudaremos a nuestros contemporáneos a acogerse y amarse. Solamente si somos raíces de paz y brotes de unidad seremos creíbles a los ojos del mundo, que nos mira con la nostalgia de que florezca la esperanza. Gracias, y buen camino. Juntos, gracias.

Les pido disculpas porque hablé sentado, pero no tengo 15 años. Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 12 de septiembre de 2021, en el encuentro ecuménico en la Nunciatura Apostólica de Bratislava con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia

Queridos miembros del Consejo Ecuménico de las Iglesias
en la República Eslovaca:

Los saludo cordialmente y les agradezco por haber aceptado la invitación y por haber venido a mi encuentro. Yo, peregrino en Eslovaquia, ustedes, distinguidos huéspedes en la Nunciatura. Estoy contento de que el primer encuentro sea con ustedes: es un signo de que la fe cristiana es —y quiere ser— semilla de unidad y levadura de fraternidad en este país. Gracias Beatitud, Hermano Rastislav, por su presencia; gracias, querido Obispo Ivan, Presidente del Consejo Ecuménico, por las palabras que me ha dirigido y que testimonian el esfuerzo de querer seguir caminando juntos para pasar del conflicto a la comunión.

El camino de sus comunidades ha vuelto a comenzar después de los años de la persecución ateísta, cuando no había libertad religiosa, o esta era duramente probada. Después, finalmente, llegó. Y ahora los une un tramo

de camino en el que experimentan lo hermoso, aunque al mismo tiempo difícil, que es vivir la fe como personas libres. Existe en efecto la tentación de volver a ser esclavos, no ciertamente de un régimen, sino de una esclavitud todavía peor, la interior.

Es esto lo que advertía Dostoyevski en un relato célebre, la *Leyenda del Gran Inquisidor*. Jesús vuelve a la tierra y es encarcelado. El inquisidor le dirige palabras hirientes, lo acusa precisamente de haber dado demasiada importancia a la libertad de los hombres. Le dice: «Quieres ir por el mundo con las manos vacías, predicando una libertad que los hombres, en su estupidez y su ignominia naturales, no pueden comprender; una libertad que los atemoriza, pues no hay ni ha habido jamás nada más intolerable para el hombre y para la sociedad que ser libres» (*Los Hermanos Karamazov*). Y sube el tono, agregando que los hombres están dispuestos a intercambiar gustosamente su libertad por una esclavitud más cómoda, la de someterse a alguien que decida por ellos, con tal de tener pan y seguridades. Y así llega a reprochar a Jesús el no haber querido convertirse en César, para doblegar la conciencia de los hombres y establecer la paz con la fuerza. En cambio, continuó prefiriendo para el hombre la libertad, mientras la humanidad reclama «pan y poco más».

Queridos hermanos, que no nos pase esto; ayudémonos a no caer en la trampa de contentarnos con pan y poco más. Porque este riesgo sobreviene cuando la situación se normaliza, cuando nos estabilizamos y nos acostumbramos, aspirando a mantener una vida tranquila. Entonces, a lo que se apunta no es más a «la libertad que tenemos en Cristo Jesús» (Ga 2,4), a su verdad que nos hace libres (cf. Jn 8,32), sino a obtener espacios y privilegios. Que, según el Evangelio, es «pan y poco más». Aquí, desde el corazón de Europa, nos preguntamos: nosotros cristianos, ¿hemos perdido un poco el ardor del anuncio y la profecía del testimonio? ¿Es la verdad del Evangelio lo que nos hace libres o nos sentimos libres cuando conseguimos zonas de confort que nos permitan organizarnos y seguir adelante tranquilos sin mayores consecuencias? E incluso, contentándonos con pan y seguridades, ¿no habremos perdido tal vez el impulso en la búsqueda de la unidad implorada por Jesús, unidad que ciertamente exige esa libertad madura de decisiones fuertes, de renuncias y sacrificios, pero que es la premisa para que el mundo crea? (cf. Jn 17,21). No nos interesemos solamente de lo que puede beneficiar a nuestras comunidades particulares. La libertad del hermano y de la hermana es también nuestra libertad, porque nuestra libertad no es plena sin él y sin ella.

Aquí la evangelización ha surgido de manera fraterna, llevando impreso el sello de los santos hermanos de Tesalónica Cirilo y Metodio. Que ellos, testigos de una cristiandad todavía unida e inflamada del ardor del anuncio, nos ayuden a proseguir en el camino cultivando la comunión fraterna entre nosotros en el nombre de Jesús. Por otra parte, ¿cómo podemos desear una Europa que vuelva a encontrar las propias raíces cristianas si somos nosotros los primeros desarraigados de la plena comunión? ¿Cómo podemos soñar una Europa libre de ideologías, si no somos libres para anteponer la valentía de Jesús a las necesidades de los distintos grupos de creyentes? Es difícil exigir una Europa más fecundada por el Evangelio sin advertir el hecho de que en el continente aún no estamos unidos plenamente entre nosotros, y sin preocuparnos unos de otros. Cálculos de conveniencia, razones históricas y vínculos políticos no pueden ser obstáculos inamovibles en nuestro camino. Que nos ayuden los santos Cirilo y Metodio, «precursores del ecumenismo» (S. Juan Pablo II, Carta enc. *Slavorum Apostoli*, 14), a prodigarnos por una reconciliación de las diversidades en el Espíritu Santo; por una unidad que, sin ser uniformidad, sea signo y testimonio de la libertad de Cristo, el Señor que desata los nudos del pasado y cura del miedo y las inseguridades.

En su tiempo, Cirilo y Metodio hicieron posible que la Palabra divina se encarnara en estas tierras (cf. Jn 1,14). En esta perspectiva, quisiera compartir con ustedes dos sugerencias, consejos fraternos para difundir el Evangelio de la libertad y de la unidad hoy. El primer consejo, la primera sugerencia se refiere a *la contemplación*. Un carácter distintivo de los pueblos eslavos, que ustedes tienen que conservar juntos, es el rasgo contemplativo, que va más allá de las conceptualizaciones filosóficas e incluso teológicas, a partir de una fe experiencial, que sabe acoger el misterio. Ayúdense a cultivar esta tradición espiritual, que Europa tanto necesita; en particular tiene sed de ella el Occidente eclesial, para volver a encontrar la belleza de la adoración de Dios y la importancia de no concebir la comunidad de fe principalmente sobre la base de una eficiencia programática y funcional.

El segundo consejo concierne en cambio a *la acción*. La unidad no se obtiene tanto con los buenos propósitos y con la adhesión a algún valor común, sino haciendo algo juntos por los que nos acercan más al Señor. ¿Quiénes son? Son los pobres, porque en ellos Jesús está presente (cf. Mt 25,40). Compartir la caridad abre horizontes más amplios y ayuda a caminar más ligeros, superando prejuicios y malentendidos. Y también eso es una característica que encuentra una acogida genuina en este país, donde en la escuela se aprende de memoria una poesía que contiene, entre otros, un pasaje muy

hermoso: «Cuando la mano forastera llame a nuestra puerta con sincera confianza, sea quien sea, venga de cerca o de lejos, de día o de noche, el don de Dios estará esperándolo en nuestra mesa» (Samo Chalupka, *Mor ho!*, 1864). Que el don de Dios esté presente en las mesas de cada uno para que, mientras no compartamos la misma mesa eucarística, podamos al menos acoger juntos a Jesús sirviéndolo en los pobres. Será un signo más evocador que muchas palabras, que ayudará a la sociedad civil a comprender, especialmente en este período de sufrimiento, que sólo estando de parte de los más débiles saldremos en verdad de la pandemia todos juntos.

Queridos hermanos, les agradezco su presencia y su camino. El carácter afable y acogedor, típico del pueblo eslovaco, la tradicional convivencia pacífica entre ustedes y su colaboración por el bien del país son importantes para el fermento del Evangelio. Los animo a seguir adelante en el camino ecuménico, tesoro valioso e irrenunciable. Les aseguro mi recuerdo en la oración y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 13 de septiembre de 2021, en el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático en el jardín del Palacio Presidencial de Bratislava con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia

Señora Presidenta,
miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático,
distinguidas Autoridades civiles y religiosas,
señoras y señores:

Expreso mi gratitud a la Presidenta Zuzana Čaputová por las palabras de bienvenida que me ha dirigido, también en nombre de ustedes y de la población. Saludo a todos ustedes, manifestándoles mi alegría de estar en Eslovaquia. Vengo como peregrino en un país joven pero de historia antigua, en una tierra de raíces profundas situada en el corazón de Europa. Verdaderamente me encuentro en una «tierra media», que ha visto muchas

transiciones. Estos territorios han sido frontera del Imperio romano y lugar de interacción entre el cristianismo occidental y oriental. De la gran Moravia al Reino húngaro, de la República checoslovaca a hoy, han sabido, en medio de no pocas pruebas, integrarse y distinguirse de un modo esencialmente pacífico. Veintiocho años atrás el mundo admiró el nacimiento sin conflictos de dos países independientes.

Esta historia llama a Eslovaquia a ser *un mensaje de paz en el corazón de Europa*. Es lo que sugiere la gran franja azul de su bandera, que simboliza la fraternidad con los pueblos eslavos. Fraternidad es lo que necesitamos para promover una integración cada vez más necesaria. Esta urge ahora, en un momento en el que, después de durísimos meses de pandemia, se plantea, junto a muchas dificultades, una anhelada reactivación económica, favorecida por los planes de recuperación de la Unión Europea. Todavía se puede correr el riesgo de dejarse arrastrar por la prisa y la seducción de las ganancias, generando una euforia pasajera que, más que unir, divide. Además, la sola recuperación económica no es suficiente en un mundo donde todos estamos conectados, donde todos habitamos una tierra media. Que este país, mientras en varios frentes siguen luchas por la supremacía, reafirme su mensaje de integración y de paz, y Europa se distinga por una solidaridad que, atravesando las fronteras, pueda volver a llevarla al centro de la historia.

La historia eslovaca está marcada de manera indeleble por la fe. Deseo que ésta ayude a alimentar de modo connatural propósitos y sentimientos de fraternidad. Pueden inspirarse en las grandiosas vidas de los santos hermanos Cirilo y Metodio. Ellos difundieron el Evangelio cuando los cristianos del continente estaban unidos; y todavía hoy unen las confesiones de esta tierra. Eran reconocidos por todos y buscaban la comunión con todos: eslavos, griegos y latinos. La solidez de su fe se traducía así en una apertura espontánea. Es un legado que ustedes están llamados a recoger en este momento, para ser también en este tiempo un signo de unidad.

Queridos amigos, que esta vocación a la fraternidad no desaparezca nunca de sus corazones, sino que acompañe siempre la simpática autenticidad que los caracteriza. Ustedes saben reservar gran atención a la hospitalidad. Me sorprenden las expresiones típicas de la acogida eslava, que ofrece a los visitantes *el pan y la sal*. Y quisiera ahora inspirarme en estos dones sencillos y preciosos, impregnados de Evangelio.

El pan, elegido por Dios para hacerse presente entre nosotros, es esencial. La Escritura invita a no acumularlo, sino a compartirlo. El pan del que

habla el Evangelio siempre se parte. Es un fuerte mensaje para nuestra vida cotidiana; nos dice que la riqueza verdadera no consiste tanto en multiplicar cuanto se tiene, sino en compartirlo equitativamente con quien tenemos a nuestro alrededor. El pan, que partiéndose evoca la fragilidad, invita en particular a hacerse cargo de los más débiles. Que nadie sea estigmatizado o discriminado. La mirada cristiana no ve en los más frágiles una carga o un problema, sino hermanos y hermanas a quienes acompañar y cuidar.

El pan partido y compartido equitativamente recuerda la importancia de la justicia, de dar a cada uno la oportunidad de realizarse. Es necesario esforzarse para construir un futuro en el que las leyes se apliquen a todos por igual, sobre la base de una justicia que no esté nunca en venta. Y para que la justicia no permanezca como una idea abstracta, sino que sea concreta como el pan, es necesario emprender una seria lucha contra la corrupción y que ante todo se fomente e imponga la legalidad.

Además, el pan se une inseparablemente a un adjetivo: cotidiano (cf. Mt 6,11), pan cotidiano. El pan de cada jornada es el trabajo, que ocupa gran parte de ella. Del mismo modo que sin pan no hay nutrición, sin trabajo no hay dignidad. En la base de una sociedad justa y fraterna rige el derecho de que a cada uno se le conceda el pan del trabajo, para que nadie se sienta marginado y se vea obligado a dejar la familia y la tierra de origen en busca de mejores oportunidades.

«Ustedes son *la sal* de la tierra» (Mt 5,13). La sal es el primer símbolo que Jesús emplea enseñando a sus discípulos. Esta, en primer lugar, da gusto a los alimentos, y lleva a pensar en ese sabor sin el cual la vida se vuelve insípida. No bastan ciertamente estructuras organizadas y eficientes para hacer buena la convivencia humana, se necesita sabor, se necesita *el sabor de la solidaridad*. Y como la sal sólo da sabor disolviéndose, así la sociedad encuentra gusto a través de la generosidad gratuita de quien se entrega por los demás. Es hermoso que a los jóvenes, en particular, se los motive en este sentido, para que se sientan protagonistas del futuro del país y lo tomen en serio, enriqueciendo con sus sueños y su creatividad la historia que los ha precedido. No hay renovación sin los jóvenes, que a menudo son engañados por un espíritu consumista que marchita la existencia. Muchos, demasiados en Europa se arrastran en el cansancio y la frustración, estresados por ritmos de vida frenéticos y sin saber cómo encontrar motivaciones y esperanza. El ingrediente que falta es el cuidado por los demás. Sentirse responsables de alguien da gusto a la vida y permite descubrir que lo que damos es en realidad un don que nos hacemos a nosotros mismos.

La sal, en los tiempos de Cristo, además de dar sabor, servía para conservar los alimentos, preservándolos del deterioro. Me gustaría que nunca dejen que los fragantes sabores de sus mejores tradiciones se estropeen por la superficialidad del consumo y las ganancias materiales. Y mucho menos de los colonialismos ideológicos. En esta tierra, hasta hace algunos decenios, un pensamiento único coartaba la libertad; hoy otro pensamiento único la vacía de sentido, reconduciendo el progreso al beneficio y los derechos sólo a las necesidades individualistas. Hoy, como entonces, la sal de la fe no es una respuesta según el mundo, no está en el ardor de llevar a cabo guerras culturales, sino en la siembra humilde y paciente del Reino de Dios, principalmente con el testimonio de la caridad, del amor. Vuestra Constitución menciona el deseo de edificar el país sobre la herencia de los santos Cirilo y Metodio, patronos de Europa. Ellos, sin imposiciones y sin coacciones, fecundaron la cultura con el Evangelio, generando procesos beneficiosos. Es esta la senda, no la lucha por la conquista de espacios y de relevancia, sino el camino que indican los santos, el camino de las Bienaventuranzas. De allí, de las Bienaventuranzas, surge la visión cristiana de la sociedad.

Los santos Cirilo y Metodio también han mostrado que custodiar el bien no significa repetir el pasado, sino abrirse a la novedad sin desarraigarse. Vuestra historia cuenta con muchos escritores, poetas y hombres de cultura que han sido la sal del país. Y como la sal quema sobre las heridas, así sus vidas han pasado con frecuencia a través del crisol del sufrimiento. Cuántas personas ilustres fueron encerradas en la cárcel, permaneciendo libres interiormente y ofreciendo luminosos ejemplos de valentía, coherencia y resistencia a la injusticia. Y sobre todo de perdón. Esta es la sal de vuestra tierra.

La pandemia, en cambio, es el crisol de nuestro tiempo. Esta nos ha mostrado que es muy fácil, a pesar de estar todos en la misma situación, disgregarse y pensar solamente en uno mismo. Volvamos a comenzar reconociendo que todos somos frágiles y necesitados de los demás. Ninguno puede aislarse, ya sea como individuo o como nación. Acojamos esta crisis como un «llamado a repensar nuestros estilos de vida» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 33). No sirve recriminar el pasado, es necesario ponerse manos a la obra para construir juntos el futuro. Me gustaría que lo hicieran con la mirada dirigida hacia lo alto, como cuando miran sus espléndidos montes Tatras. Allí, entre los bosques y las cumbres que señalan el cielo, Dios parece más cercano y la creación se revela como la casa intacta que durante siglos ha acogido tantas generaciones. Sus montes conectan cimas y paisajes

variados en una cadena única, y trascienden los límites del país para unir en la belleza pueblos diversos. Cultiven esta belleza, *la belleza del conjunto*. Esto requiere paciencia, esto requiere esfuerzo, esto requiere valentía e intercambio, esto requiere entusiasmo y creatividad. Pero es la obra humana que el cielo bendice. Que Dios los bendiga, que bendiga esta tierra. *Nech Boh žehná Slovensko*! [¡Que Dios bendiga a Eslovaquia!] Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 13 de septiembre de 2021, en el encuentro con los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas en la catedral de San Martín de Bratislava con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia

Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas,
queridos catequistas, hermanas y hermanos, ¡buenos días!

Los saludo con alegría y agradezco a Mons. Stanislav Zvolenský las palabras que me ha dirigido. Gracias por la invitación a sentirme en casa. Vengo como vuestro hermano y por eso me siento uno de ustedes. Estoy aquí para compartir su camino —esto debe hacer el obispo, el Papa—, sus preguntas, los anhelos y las esperanzas de esta Iglesia y de este país. Y, hablando del país, le acabo de decir a la señora Presidenta que Eslovaquia es una poesía. Compartir era el estilo de la primera comunidad cristiana: eran perseverantes y estaban unidos, caminaban juntos (cf. Hch 1,12-14). También discutían, pero caminaban juntos.

Es lo primero que necesitamos: una Iglesia que camina unida, que recorre los caminos de la vida con la llama del Evangelio encendida. La Iglesia no es una fortaleza, no es una potencia, un castillo situado en alto que mira el mundo con distancia y suficiencia. Aquí en Bratislava el castillo ya existe, ¡y es muy hermoso! Pero la Iglesia es la comunidad que desea atraer hacia Cristo con la alegría del Evangelio —¡no el castillo!—, es la levadura que hace fermentar el Reino del amor y de la paz en la masa del mundo. Por

favor, no cedamos a la tentación de la magnificencia, de la grandeza mundana. La Iglesia debe ser humilde como era Jesús, que se despojó de todo, que se hizo pobre para enriquecernos (cf. 2 Co 8,9). Así vino a habitar entre nosotros y a curar nuestra humanidad herida.

Sí, es hermosa una Iglesia humilde que no se separa del mundo y no mira la vida con desapego, sino que la *habita desde dentro*. Habitar desde dentro, no lo olvidemos: compartir, caminar juntos, acoger las preguntas y las expectativas de la gente. Esto nos ayuda a salir de la autorreferencialidad. El centro de la Iglesia —¿quién es el centro de la Iglesia?— no es la Iglesia, y cuando la Iglesia se mira a sí misma acaba como la mujer del Evangelio: encorvada, mirándose el ombligo (cf. Lc 13,10-13). El centro de la Iglesia no es ella misma. Salgamos de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por nuestras estructuras, por cómo nos mira la sociedad. Y esto al final nos llevará a una «teología del maquillaje», de cómo nos maquillamos mejor. Adentrémonos en cambio en la vida real, la vida real de la gente, y preguntémonos: ¿cuáles son las necesidades y las expectativas espirituales de nuestro pueblo? ¿Qué se espera de la Iglesia? A mí me parece importante intentar responder a estas preguntas y me vienen a la mente tres palabras.

La primera es *libertad*. Sin libertad no hay verdadera humanidad, porque el ser humano ha sido creado libre y para ser libre. Los periodos dramáticos de la historia de su país son una gran enseñanza: cuando la libertad fue herida, violada y asesinada; la humanidad fue degradada y se abatieron sobre ella las tormentas de la violencia, de la coacción y de la privación de los derechos.

Pero, al mismo tiempo, la libertad no es una conquista automática, que permanece igual una vez para siempre. ¡No! La libertad siempre es un camino, a veces fatigoso, que hay que renovar continuamente, luchar por ella cada día. No basta ser libres exteriormente o en las estructuras de la sociedad para serlo de verdad. La libertad llama a ser responsables de las propias decisiones, a discernir, a llevar adelante los procesos de la vida en primera persona. Y esto es arduo, esto nos da miedo. A veces es más cómodo no dejarse provocar por las situaciones concretas y seguir adelante repitiendo el pasado, sin poner nuestro corazón, sin el riesgo de la decisión. Mejor arrastrar la vida haciendo lo que otros deciden por nosotros —quizá la masa o la opinión pública o lo que nos venden los medios de comunicación social—. Esto no puede ser. Y hoy, mucho de lo que hacemos lo deciden los medios por nosotros. Y se pierde la libertad. Recordemos la historia

del pueblo de Israel: sufría bajo la tiranía del faraón, era esclavo; luego fue liberado por el Señor, pero para llegar a ser verdaderamente libre, no sólo liberado de los enemigos, debía atravesar el desierto, un camino difícil. Y les llevaba a pensar: «Casi, casi era mejor antes, al menos teníamos algunas cebollas para comer…». Una gran tentación: mejor algunas cebollas que la fatiga y el riesgo de la libertad. Esta es una de las tentaciones. Ayer, hablando al grupo ecuménico, recordaba a Dostoyevski en *El Gran Inquisidor.* Cristo regresa de incógnito a la tierra y el inquisidor le reprocha que haya dado la libertad a los hombres. Basta algo de pan y poquito más; basta un poco de pan y cualquier otra cosa. Siempre está esa tentación, la tentación de las cebollas. Mejor un poco de cebolla y pan que la fatiga y el riesgo de la libertad. Les dejo a ustedes que piensen estas cosas.

A veces también en la Iglesia nos puede acechar esta idea: es mejor tener todo predefinido —las leyes que deben observarse, seguridad y uniformidad—, más que ser cristianos responsables y adultos que piensan, interrogan la propia conciencia y se dejan cuestionar. Es el comienzo de la casuística, todo controlado. En la vida espiritual y eclesial existe la tentación de buscar una falsa paz que nos deja tranquilos, en vez del fuego del Evangelio que nos inquieta, que nos transforma. Las seguras cebollas de Egipto son más cómodas que las incertidumbres del desierto. Pero una Iglesia que no deja espacio a la aventura de la libertad, incluso en la vida espiritual, corre el riesgo de convertirse en un lugar rígido y cerrado. Tal vez algunos están acostumbrados a esto; pero a muchos otros —sobre todo en las nuevas generaciones— no les atrae una propuesta de fe que no les deje su libertad interior, no les atrae una Iglesia en la que sea necesario que todos piensen del mismo modo y obedezcan ciegamente.

Queridos amigos, no tengan miedo de formar a las personas en una relación madura y libre con Dios. Esta relación es importante. Esto quizá nos dará la impresión de no poder controlarlo todo, de perder fuerza y autoridad; pero la Iglesia de Cristo no quiere dominar las conciencias y ocupar los espacios, quiere ser una «fuente» de esperanza en la vida de las personas. Es un riesgo. Es un desafío. Lo digo sobre todo a los Pastores: ustedes ejercitan el ministerio en un país en el que muchas cosas han cambiado rápidamente y muchos procesos democráticos se han iniciado, pero la libertad todavía es frágil. Lo es sobre todo en el corazón y en la mente de las personas. Por eso los animo a hacerlas crecer libres de una religiosidad rígida. Salir de esto, y que crezcan libres. Que ninguno se sienta presionado. Que cada uno pueda descubrir la libertad del Evangelio, entrando gradualmente en relación con Dios, con la confianza de quien sabe que, ante Él, puede llevar la propia

historia y las propias heridas sin miedo y sin fingimientos, sin preocuparse de defender la propia imagen. Poder decir: «soy pecador», pero decirlo con sinceridad, no golpearnos el pecho y después seguir creyéndonos justos. La libertad. Que el anuncio del Evangelio sea liberador, nunca opresor. ¡Y que la Iglesia sea signo de libertad y de acogida!

Estoy seguro de que nunca se sabrá de donde viene esto. Les digo algo que pasó hace tiempo. La carta de un obispo, hablando de un nuncio. Decía: «Bueno, nosotros estuvimos 400 años sometidos por los turcos y sufrimos. Después 50 sometidos por el comunismo y sufrimos. ¡Pero los siete años con este nuncio han sido peor que las otras dos veces!». En ocasiones me pregunto, ¿cuánta gente puede decir lo mismo del obispo o del párroco que tiene? ¿Cuánta gente? No. Sin libertad, sin paternidad las cosas no funcionan.

La segunda palabra —la primera era libertad— es *creatividad*. Ustedes son hijos de una gran tradición. Su experiencia religiosa encuentra un manantial en la predicación y el ministerio de las figuras luminosas de los santos Cirilo y Metodio. Ellos nos enseñan que la evangelización no es nunca una simple repetición del pasado. La alegría del Evangelio siempre es Cristo, pero las sendas para que esta buena noticia pueda abrirse camino en el tiempo y en la historia son diversas. Las sendas son todas diversas. Cirilo y Metodio recorrieron juntos esta parte del continente europeo y, ardientes de pasión por el anuncio del Evangelio, llegaron a inventar un nuevo alfabeto para la traducción de la Biblia, de los textos litúrgicos y de la doctrina cristiana. Fue así que se convirtieron en apóstoles de la inculturación de la fe entre ustedes. Fueron inventores de nuevos lenguajes para transmitir el Evangelio, fueron creativos en la traducción del mensaje cristiano, estuvieron tan cerca de la historia de los pueblos que encontraban, que hasta llegaron a hablar su lengua y asimilar su cultura. ¿No necesita esto Eslovaquia también hoy? Me pregunto. ¿No es esta quizá la tarea más urgente de la Iglesia en los pueblos de Europa: encontrar nuevos «alfabetos» para anunciar la fe? Tenemos de trasfondo una rica tradición cristiana, pero hoy, en la vida de muchas personas, esta permanece en el recuerdo de un pasado que ya no habla ni orienta más las decisiones de la existencia. Ante la pérdida del sentido de Dios y de la alegría de la fe no sirve lamentarse, atrincherarse en un catolicismo defensivo, juzgar y acusar al mundo malo, no; es necesaria la creatividad del Evangelio. ¡Estemos atentos! El Evangelio aún no está cerrado, está abierto. Está vigente, está vigente, sigue adelante. Recordemos lo que hicieron esos hombres que querían llevar a un paralítico ante Jesús y no lograban atravesar la puerta de entrada.

Hicieron una abertura en el techo y lo bajaron desde lo alto (cf. Mc 2,1-5). ¡Fueron creativos! Frente a las dificultades —«Pero, ¿cómo hacemos? Ah, hagamos así»—, frente, quizá, a una generación que no cree, que ha perdido el sentido de la fe, o que ha reducido la fe a una costumbre o a una cultura más o menos aceptable, tratemos de hacer una abertura y seamos creativos. Libertad, creatividad.¡Qué hermoso cuando sabemos encontrar caminos, modos y lenguajes nuevos para anunciar el Evangelio! Y nosotros podemos ayudar con la creatividad humana, también cada uno de nosotros puede serlo, pero el gran creativo es el Espíritu Santo, es Él quien nos impulsa a ser creativos. Si con nuestra predicación y nuestra pastoral no logramos entrar más por la vía ordinaria, intentemos abrir espacios diferentes, experimentemos otros caminos.

Y aquí hago un paréntesis. La predicación. Alguno me ha dicho que en «*Evangelii gaudium*» me detuve demasiado en el tema de la homilía, porque es uno de los problemas de este tiempo. Sí, la homilía no es un sacramento, como pretendían algunos protestantes, pero es un sacramental. No es una predicación de cuaresma, no, es otra cosa. Está en el corazón de la Eucaristía. Y pensemos en los fieles, que tienen que escuchar homilías de 40, de 50 minutos, sobre temas que no comprenden, que no les tocan. Por favor, sacerdotes y obispos, piensen bien cómo preparar la homilía, cómo hacerla para que contacte con la gente, e inspírense en el texto bíblico. Una homilía, normalmente, no tiene que durar más de diez minutos, porque la gente después de ocho minutos pierde la atención, a no ser que sea muy interesante. Pero el tiempo debería ser 10-15 minutos, no más. Un profesor de homilética que tuve decía que una homilía debe tener coherencia interna, debe tener una idea, una imagen y un afecto; que la gente se vaya con una idea, con una imagen y con algo que les haya movido el corazón. ¡Así de sencillo es el anuncio del Evangelio! Y así predicaba Jesús, que tomaba los pájaros, los campos, que tomaba esto o lo otro, las cosas concretas, lo que la gente podía entender. Disculpen si vuelvo sobre esto, pero a mí me preocupa… *[aplauso]* Me permito una maldad, ¡el aplauso lo empezaron las religiosas, que son víctimas de nuestras homilías!

Cirilo y Metodio desplegaron esta creatividad nueva, lo hicieron y nos dicen esto: el Evangelio no puede crecer si no está radicado en la cultura de un pueblo, es decir, en sus símbolos, en sus preguntas, en sus palabras, en su modo de ser. Los dos hermanos tuvieron muchos obstáculos y persecuciones, ustedes lo saben. Fueron acusados de herejía porque se habían atrevido a traducir la lengua de la fe. Así es la ideología que nace de la tentación

de uniformar. Detrás de querer ser uniformes hay una ideología. Pero la evangelización es un proceso de inculturación, es semilla fecunda de novedad, es la novedad del Espíritu que renueva todas las cosas. El labrador siembra —dice Jesús—, después se va a su casa y duerme. No se levanta para ver si crece, si brota. Dios es el que hace crecer. En este sentido, no hay que controlar demasiado la vida, hay que dejar que la vida crezca, como hicieron Cirilo y Metodio. A nosotros nos corresponde sembrar bien y cuidar como padres, eso sí. El labrador cuida, pero no va allí a ver todos los días cómo crece. Si hace esto, mata la planta.

Libertad, *creatividad* y, finalmente, *el diálogo*. Una Iglesia que forma en la libertad interior y responsable, que sabe ser creativa adentrándose en la historia y en la cultura, es también una Iglesia que sabe dialogar con el mundo, con el que confiesa a Cristo sin que sea «de los nuestros», con el que vive la fatiga de una búsqueda religiosa, también con el que no cree. No es selectiva de un grupito, no, dialoga con todos, con los creyentes, con los que progresan en la santidad, con los tibios y con los no creyentes. Habla con todos. Es una Iglesia que, siguiendo el ejemplo de Cirilo y Metodio, reúne y mantiene unido el Oriente y el Occidente, tradiciones y sensibilidades diversas. Una comunidad que, anunciando el Evangelio del amor, hace brotar la comunión, la amistad y el diálogo entre los creyentes, entre las diferentes confesiones cristianas y entre los pueblos.

La unidad, la comunión y el diálogo siempre son frágiles, especialmente cuando en el pasado hay una historia de dolor que ha dejado cicatrices. El recuerdo de las heridas puede hacer caer en el resentimiento, en la desconfianza, incluso en el desprecio, induciendo a levantar barreras ante el que es distinto de nosotros. Pero las heridas pueden ser accesos, aberturas que, imitando las llagas del Señor, dejan pasar la misericordia de Dios, su gracia que cambia la vida y nos transforma en agentes de paz y de reconciliación. Sé que ustedes tienen un proverbio: «A quien te tire una piedra, tú regálale un pan». Esto nos inspira. ¡Esto es muy evangélico! Es la invitación de Jesús a romper el círculo vicioso y destructivo de la violencia, poniendo la otra mejilla a quien nos golpea, para vencer el mal con el bien (cf. Rm 12,21). Me impresiona un detalle de la historia del cardenal Korec. Era un cardenal jesuita, perseguido por el régimen, encarcelado, obligado a trabajar duramente hasta que se enfermó. Cuando vino a Roma para el Jubileo del año 2000, fue a las catacumbas y encendió una vela por sus perseguidores, pidiendo misericordia para ellos. ¡Este es el Evangelio! ¡Este es el Evangelio! Crece en la vida y en la historia por medio del amor humilde, por medio del amor paciente.

Queridas amigas y queridos amigos, agradezco a Dios estar entre ustedes, y les agradezco de corazón todo lo que hacen y lo que son, y lo que harán inspirándose en esta homilía, que es también una semilla que yo estoy sembrando... ¡Veamos si crecen las plantas! Me gustaría que continúen su camino en la libertad del Evangelio, en la creatividad de la fe y en el diálogo que brota de la misericordia de Dios, que nos ha hecho hermanos y hermanas, y que nos llama a ser artesanos de paz y de concordia. Los bendigo de corazón. Y, por favor, recen por mí. ¡Gracias!

Discurso del Santo Padre Francisco, de 13 de septiembre de 2021, en el encuentro con la comunidad judía en la plaza Rybné námestie de Bratislava con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Les agradezco sus palabras de bienvenida y los testimonios que han dado. Estoy aquí como peregrino para tocar este lugar y ser tocado por él. La plaza donde nos encontramos es muy significativa para su comunidad. Mantiene vivo el recuerdo de un rico pasado: fue durante siglos parte del barrio judío; aquí trabajó el célebre rabino Chatam Sofer. Aquí había una sinagoga, justo al lado de la Catedral de la Coronación. La arquitectura, como se ha dicho, expresaba la convivencia pacífica de las dos comunidades, símbolo inusual y de gran alcance evocativo, admirable signo de unidad en el nombre del Dios de nuestros padres. Aquí yo también siento la necesidad, como muchos de ustedes, de «quitarme las sandalias», porque me encuentro en un lugar bendecido por la fraternidad de los hombres en el nombre del Altísimo.

Pero, posteriormente, el nombre de Dios fue deshonrado. En la locura del odio, durante la segunda guerra mundial, más de cien mil judíos eslovacos fueron asesinados. Y después, cuando se quisieron borrar las huellas de la comunidad, aquí la sinagoga fue demolida. Está escrito: «No invocarás en vano el nombre del Señor» (Ex 20,7). El nombre divino, es

decir, su misma realidad personal, se nombra en vano cuando se viola la dignidad única e irrepetible del hombre, creado a su imagen. Aquí el nombre de Dios fue deshonrado, porque la peor blasfemia que se le puede causar es la de usarlo para los propios fines, más que para respetar y amar a los demás. Aquí, ante la historia del pueblo judío, marcada por este agravio trágico e indescriptible, nos avergonzamos de admitirlo: ¡cuántas veces el nombre inefable del Altísimo ha sido usado para realizar acciones que por su falta de humanidad resultan inenarrables! Cuántos opresores han declarado: «Dios está con nosotros», pero eran ellos los que no estaban con Dios.

Queridos hermanos y hermanas, la historia de ustedes es nuestra historia, sus dolores son nuestros dolores. Para algunos de ustedes, este Memorial de la *Soah* es el único lugar donde pueden honrar la memoria de sus seres queridos. También yo me uno a ustedes. Sobre el Memorial está escrito en hebreo '*Zachor*: 'Recuerda'. La memoria no puede y no debe dejar lugar al olvido, porque no habrá un amanecer en que perdure la fraternidad si antes no se han compartido y disipado las oscuridades de la noche. La pregunta del profeta resuena también para nosotros: «Centinela, ¿cuánto queda de la noche?» (Is 21,11). Esto significa que no es tiempo de seguir opacando la imagen de Dios que resplandece en el hombre. Ayudémonos en esto. Porque tampoco hoy faltan ídolos vanos y falsos que deshonran el nombre del Altísimo. Son los ídolos del poder y del dinero que se imponen sobre la dignidad del hombre, de la indiferencia que vuelve la mirada hacia otra parte, de las manipulaciones que instrumentalizan la religión, haciendo de ella una cuestión de supremacía o reduciéndola a la irrelevancia. Y también lo es el olvido del pasado, la ignorancia que justifica todo, la rabia y el odio. Estamos unidos —lo repito— en la condena de toda violencia, de toda forma de antisemitismo, y en el esfuerzo para que la imagen de Dios en la persona humana no sea profanada.

Pero esta plaza, queridos hermanos y hermanas, es también un lugar donde brilla la luz de la esperanza. Ustedes vienen aquí cada año a encender la primera luz en el candelabro de la *Chanukiah*. Así, en la oscuridad, surge el mensaje de que la destrucción y la muerte no son las que tienen la última palabra, sino la renovación y la vida. Y si la sinagoga fue demolida en este sitio, la comunidad todavía está presente. Está viva y abierta al diálogo. Aquí nuestras historias se encuentran de nuevo. Aquí juntos afirmamos ante Dios la voluntad de seguir en un camino de acercamiento y amistad.

A este respecto, conservo vivo en mí el recuerdo del encuentro en Roma en el año 2017 con los Representantes de vuestras comunidades judías y cristianas. Estoy contento de que posteriormente se haya instituido una Comisión para el diálogo con la Iglesia católica y que juntos hayan publicado importantes documentos. Es bueno compartir y comunicar lo que nos une. Y es bueno seguir, en la verdad y con sinceridad, en el camino fraterno de purificación de la memoria para sanar las heridas pasadas, así como en el recuerdo del bien recibido y ofrecido. Según el *Talmud*, el que destruye un solo hombre destruye el mundo entero, y el que salva un solo hombre salva el mundo entero. Cada uno vale, y vale mucho lo que ustedes hacen por medio de su precioso compartir. Les agradezco las puertas que han abierto de ambas partes.

El mundo necesita puertas abiertas. Son signos de bendición para la humanidad. Al padre Abrahán Dios le dijo: «En ti se bendecirán todas las familias de la tierra» (Gn 12,3). Es un estribillo que resuena en la vida de los padres (cf. *Gn* 18,18; 22,18; 26,4). A Jacob, o sea Israel, Dios le dijo: «Ellos serán numerosos como el polvo de la tierra, y se extenderán al oeste y al este, al norte y al sur. En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra» (Gn 28,14). Que aquí, en esta tierra eslovaca, tierra de encuentro entre este y oeste, norte y sur, la familia de los hijos de Israel siga cultivando esta vocación, la llamada a ser signo de bendición para todas las familias de la tierra. La bendición del Altísimo se derrama sobre nosotros cuando ve una familia de hermanos que se respetan, se aman y colaboran. Que el Omnipotente los bendiga para que, en medio de tanta discordia que contamina nuestro mundo, puedan ser siempre, juntos, testigos de paz. *Shalom!*

Discurso del Santo Padre Francisco, de 14 de septiembre de 2021, en el encuentro con los jóvenes en el Estadio Lokomotiva de Košice con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia

Queridos jóvenes, queridos hermanos y hermanas,
dobrý večer! [¡buenas tardes!]

Me ha dado alegría escuchar las palabras de Mons. Bernard, los testimonios y las preguntas de ustedes. Me han hecho tres y yo quisiera intentar buscar respuestas junto con ustedes.

Comienzo por Peter y Zuzka, por su pregunta acerca del amor en la pareja. El amor es el sueño más grande de la vida, pero no es un sueño de bajo costo. Es hermoso, pero no es fácil, como todas las grandes cosas de la vida. Es *el sueño*, pero no es un sueño fácil de interpretar. Les robo una frase: «Hemos comenzado a percibir este don con ojos totalmente nuevos». En verdad, como han dicho, se necesitan ojos nuevos, ojos que no se dejan engañar por las apariencias. Amigos, no banalicemos el amor, porque el amor no es sólo emoción y sentimiento, esto en todo caso es al inicio. El amor no es tenerlo *todo y rápido*, no responde a la lógica del *usar y tirar*. El amor es fidelidad, don, responsabilidad.

La verdadera originalidad hoy, la verdadera revolución es rebelarse contra la cultura de lo provisorio, es ir más allá del instinto, del instante, es amar para toda la vida y con todo nuestro ser. No estamos aquí para ir tirando, sino para hacer de la vida una acción heroica. Todos ustedes tendrán en mente grandes historias, que leyeron en novelas, vieron en alguna película inolvidable, escucharon en relatos emocionantes. Si lo piensan, en las grandes historias siempre hay dos ingredientes: uno es el amor, el otro es la aventura, el heroísmo. Siempre van juntos. Para hacer grande la vida se necesitan ambos: amor y heroísmo. Miremos a Jesús, miremos al Crucificado, están los dos: un amor sin límites y la valentía de dar la vida hasta el extremo, sin medias tintas. Aquí delante de nosotros está la beata Ana,

una heroína del amor. Nos dice que apuntemos a metas altas. Por favor, no dejemos pasar los días de la vida como los episodios de una telenovela.

Por eso, cuando sueñen con el amor, no crean en los efectos especiales, sino en que cada uno de ustedes es especial, cada uno de ustedes. Cada uno es un don y puede hacer de la propia vida un don. Los otros, la sociedad, los pobres los esperan. Sueñen con una belleza que vaya más allá de la apariencia, más allá del maquillaje, más allá de las tendencias de la moda. Sueñen sin miedo de formar una familia, de procrear y educar unos hijos, de pasar una vida compartiendo todo con otra persona, sin avergonzarse de las propias fragilidades, porque está él, o ella, que los acoge y los ama, que te ama así como eres. Eso es el amor, amar al otro como es, y eso es hermoso. Los sueños que tenemos nos hablan de la vida que anhelamos. Los grandes sueños no son el coche potente, la ropa de moda o el viaje transgresor. No escuchen a quien les habla de sueños y en cambio les vende ilusiones. Una cosa es el sueño, soñar, y otra tener ilusión. Los que venden ilusiones hablando de sueños son *manipuladores de felicidad*. Hemos sido creados para una alegría más grande, cada uno de nosotros es único y está en el mundo para sentirse amado en su singularidad y para amar a los demás como ninguna otra persona podría hacer en su lugar. No se trata de vivir sentados en el banquillo para reemplazar a otro. No, cada uno es único a los ojos de Dios. No se dejen «homologar»; no fuimos hechos en serie, somos únicos, somos libres, y estamos en el mundo para vivir una historia de amor, de amor con Dios, para abrazar la audacia de decisiones fuertes, para aventurarnos en el maravilloso riesgo de amar.Les pregunto, ¿creen en esto? Les pregunto, ¿es vuestro sueño? [responden: «¡Sí!» ¿Seguros? [«¡Sí!»]. Muy bien.

Quisiera darles otro consejo. Para que el amor dé frutos, no se olviden *las raíces*. ¿Y cuáles son sus raíces? Los padres y sobre todo los abuelos. Presten atención, los abuelos. Ellos les han preparado el terreno. Rieguen las raíces, vayan a ver a sus abuelos, les hará bien; háganles preguntas, dediquen tiempo a escuchar sus historias. Hoy se corre el peligro de crecer desarraigados, porque tendemos a correr, a hacerlo todo de prisa. Lo que vemos en internet nos puede llegar rápidamente a casa, basta un clic y personas y cosas aparecen en la pantalla. Y luego resulta que se vuelven más familiares que los rostros de quienes nos han engendrado. Llenos de mensajes virtuales, corremos el riesgo de perder las raíces reales. Desconectarnos de la vida, fantasear en el vacío no hace bien, es una tentación del maligno. Dios nos quiere bien plantados en la tierra, *conectados a la vida*,

nunca cerrados sino siempre abiertos a todos. Enraizados y abiertos. ¿Han entendido? Enraizados y abiertos.

Sí, es verdad, pero —me dirán ustedes— el mundo piensa de otro modo. Se habla mucho de amor, pero en realidad rige otro principio: *que cada uno se ocupe de lo suyo*. Queridos jóvenes, no se dejen condicionar por esto, por lo que no funciona, por el mal que hace estragos. No se dejen aprisionar por la tristeza, por el desánimo resignado de quien dice que nunca cambiará nada. Si se cree en esto uno se enferma de pesimismo. ¿Y ustedes han visto la cara de un joven pesimista? ¿Han visto qué cara tiene? Una cara amargada, una cara de amargura. El pesimismo nos enferma de amargura. Se envejece por dentro. Y se envejece siendo jóvenes. Hoy existen muchas fuerzas disgregadoras, muchos que culpan a todos y todo, amplificadores de negatividad, profesionales de las quejas. No los escuchen, no, porque la queja y el pesimismo no son cristianos, el Señor detesta la tristeza y el victimismo. No estamos hechos para ir mirando el piso, sino para elevar los ojos y mirar al cielo, a los otros y a la sociedad.

Y cuando estamos decaídos —porque todos en la vida estamos decaídos en algún momento, todos hemos tenido esta experiencia—, y cuando estamos decaídos, ¿qué podemos hacer? Hay un remedio infalible para volver a levantarse. Es lo que has dicho tú, Petra: la confesión. ¿Han escuchado a Petra, ustedes? [«¡Sí!»]. El remedio de la confesión. Me preguntaste: «¿Cómo puede un joven superar los obstáculos del camino hacia la misericordia de Dios?». También aquí es una cuestión de mirada, de mirar lo que importa. Si yo les pregunto: «¿En qué piensan cuando van a confesarse?» —no lo digan en voz alta—, estoy casi seguro de la respuesta: «En los pecados». Pero —les pregunto, respondan—, ¿los pecados son verdaderamente el centro de la confesión? [«¡No!»] No los escucho… [«¡No!»] Muy bien. ¿Dios quiere que te acerques a Él pensando en ti, en tus pecados, o pensando en Él? ¿Qué desea Dios, que te acerques a Él o a tus pecados? ¿Qué desea? Respondan [«¡A Él!»]. Más fuerte, que soy sordo [«¡A Él!»]. ¿Cuál es el centro, los pecados o el Padre que perdona todo? El Padre. No vamos a confesarnos como unos castigados que deben humillarse, sino como hijos que corren a recibir el abrazo del Padre. Y el Padre nos levanta en cada situación, nos perdona cada pecado. Escuchen bien esto: *¡Dios perdona siempre!* ¿Lo han entendido? *¡Dios perdona siempre!*

Les doy un pequeño consejo: después de cada confesión, quédense un momento recordando el perdón que han recibido. Atesoren esa paz en el corazón, esa libertad que sienten dentro. No los pecados, que no están más,

sino el perdón que Dios te ha regalado, la caricia de Dios Padre. Eso atesórenlo, no dejen que se lo roben. Y cuando vuelvan a confesarse, recuerden: voy a recibir una vez más ese abrazo que me hizo tanto bien. No voy a un juez a ajustar cuentas, voy a encontrarme con Jesús que me ama y me cura. En este momento quisiera dar un consejo a los sacerdotes: yo les diría a los sacerdotes que se sientan en el lugar de Dios Padre que siempre perdona, abraza y acoge. Demos a Dios el primer lugar en la confesión. Si Dios, si Él es el protagonista, todo se vuelve hermoso y la confesión se convierte en *el sacramento de la alegría*. Sí, de la alegría, no del miedo o del juicio, sino de la alegría. Y es importante que los sacerdotes sean misericordiosos. Nunca curiosos, nunca inquisidores, por favor, sino que sean hermanos que dan el perdón del Padre, que sean hermanos que acompañan en este abrazo del Padre.

Pero alguno podría decir: «Yo igualmente me avergüenzo, no logro superar la vergüenza de ir a confesarme». No es un problema, es algo bueno. Avergonzarse en la vida en ocasiones hace bien. Si te avergüenzas, quiere decir que no aceptas lo que has hecho. La vergüenza es un buen signo, pero como todo signo pide que se vaya más allá. No permanecer prisionero de la vergüenza, porque Dios nunca se avergüenza de ti. Él te ama precisamente allí, donde tú te avergüenzas de ti mismo. Y te ama siempre. Les cuento algo que no está en la gran pantalla. En mi tierra, a esos descarados que hacen todo mal, los llamamos «sin-vergüenza».

Y una última duda: «Padre, yo no consigo perdonarme, por tanto, ni siquiera Dios podrá perdonarme, porque caigo siempre en los mismos pecados». Pero —escucha—, ¿cuándo se ofende Dios, cuando vas a pedirle perdón? No, nunca. Dios sufre cuando nosotros pensamos que no puede perdonarnos, porque es como decirle: «¡Eres débil en el amor!». Decirle esto a Dios es tremendo, decirle «eres débil en el amor». En cambio, Dios siempre se alegra de perdonarnos. Cuando vuelve a levantarnos cree en nosotros como la primera vez, no se desanima. Somos nosotros los que nos desanimamos, Él no. No ve unos pecadores a quienes etiquetar, sino unos hijos a quienes amar. No ve personas fracasadas, sino hijos amados; quizá heridos, y entonces tiene aún más compasión y ternura. Y cada vez que nos confesamos —no lo olviden nunca— en el cielo se hace una fiesta. ¡Que sea así también en la tierra!

Y finalmente, Peter y Lenka. Ustedes en la vida han experimentado la cruz. Gracias por su testimonio. Han preguntado cómo «animar a los jóvenes para que no tengan miedo de abrazar la cruz». Abrazar:

es un hermoso verbo. Abrazar ayuda a vencer el miedo. Cuando somos abrazados recuperamos la confianza en nosotros mismos y también en la vida. Entonces dejémonos abrazar por Jesús. Porque cuando abrazamos a Jesús volvemos a abrazar la esperanza. La cruz no se puede abrazar sola, el dolor no salva a nadie. Es el amor el que transforma el dolor. Por eso, la cruz se abraza con Jesús, ¡nunca solos! Si se abraza a Jesús renace la alegría, *renace la alegría*. Y la alegría de Jesús, en el dolor, se transforma en paz. Queridos jóvenes, les deseo esta alegría, más fuerte que cualquier otra cosa. Quisiera que la lleven a sus amigos. *No sermones*, sino alegría. ¡Lleven alegría! No palabras, sino sonrisas, cercanía fraterna. Les agradezco que me hayan escuchado y les pido una última cosa: no se olviden de rezar por mí. *Ďakujem*! [¡Gracias!].

Nos ponemos todos de pie y oremos a Dios que nos ama, recemos el Padre Nuestro: «Padre nuestro...» [en eslovaco].

[Bendición].

Discurso del Santo Padre Francisco, de 14 de septiembre de 2021, en el encuentro con la comunidad gitana en el barrio Lunik IX de Košice con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Les agradezco la acogida y sus palabras afectuosas. Ján ha recordado lo que les dijo san Pablo VI: «Ustedes en la Iglesia no están al margen… Ustedes están en el corazón de la Iglesia» (*Homilía*, 26 septiembre 1965). Nadie en la Iglesia debe sentirse fuera de lugar o dejado de lado. No es sólo un modo de decir, es el modo de ser de la Iglesia. Porque ser Iglesia es vivir como convocados por Dios, es sentirse titulares en la vida, formar parte del mismo equipo. Sí, porque Dios nos desea así, cada uno diferente pero todos reunidos en torno a Él. El Señor nos ve *juntos*. A todos.

Y nos ve hijos. Tiene mirada de Padre, mirada de predilección por cada hijo. Si yo acojo esta mirada sobre mí, aprendo a ver bien a los demás, des-

cubro que tengo a mi lado otros *hijos de Dios* y los reconozco como *hermanos*. Esta es la Iglesia, una familia de hermanos y hermanas con el mismo Padre, que nos ha dado a Jesús como hermano, para que comprendamos cuánto ama la fraternidad. Y anhela que toda la humanidad llegue a ser una familia universal. Ustedes albergan un gran amor por la familia, y miran a la Iglesia a partir de esta experiencia. Sí, la Iglesia es casa, es su casa. Por eso —quisiera decirles con el corazón— ustedes son bienvenidos, siéntanse siempre en casa en la Iglesia y nunca tengan miedo de estar aquí. ¡Que ninguno los deje, a ustedes o a cualquier otra persona, fuera de la Iglesia!

Ján, me has saludado con tu esposa Beáta. Juntos han antepuesto su sueño de familia a vuestras grandes diferencias de proveniencia, usos y costumbres. Su matrimonio es el que testimonia, más que muchas palabras, cómo lo concreto de la vida juntos puede derribar numerosos estereotipos, que de lo contrario parecieran insuperables. No es fácil ir más allá de los prejuicios, incluso entre los cristianos. No es sencillo valorar a los otros, a menudo se los ve como obstáculos o adversarios y se expresan juicios sin conocer sus rostros y sus historias.

Pero escuchemos lo que dice Jesús en el Evangelio: «No juzguen» (Mt 7,1). El Evangelio no debe ser endulzado, no debe ser diluido. *No juzguen*, nos dice Cristo. Cuántas veces, en cambio, no sólo hablamos sin tener elementos o de oídas, sino que nos consideramos en lo correcto cuando somos jueces implacables de los demás. Indulgentes con nosotros mismos, inflexibles con los otros. ¡Cuántas veces los juicios son en realidad prejuicios, cuántas veces adjetivamos! La belleza de los hijos de Dios, que son nuestros hermanos, se desfigura con palabras. No se puede reducir la realidad del otro a los propios modelos prefabricados, no se puede encasillar a las personas. Ante todo, para *conocerlas* verdaderamente, es necesario *reconocerlas*. Reconocer que cada uno lleva en sí la belleza imborrable de hijo de Dios, en la que se refleja el Creador.

Queridos hermanos y hermanas, demasiadas veces ustedes han sido objeto de preconceptos y de juicios despiadados, de estereotipos discriminatorios, de palabras y gestos difamatorios. De esta manera todos nos hemos vuelto más pobres, pobres de humanidad. Lo que necesitamos es recuperar dignidad y pasar de los prejuicios al diálogo, de las cerrazones a la integración. Pero, ¿cómo hacer? Nikola y René, ustedes nos han ayudado. Su historia de amor nació aquí y maduró gracias a la cercanía y al aliento que recibieron. Se sintieron responsables y aspiraron a un trabajo, se sintieron amados y crecieron con el deseo de dar algo más a sus hijos.

Así nos dieron un hermoso mensaje: donde se cuida a la persona, donde hay trabajo pastoral, donde hay paciencia y concreción llegan los frutos. No llegan inmediatamente, sino con el tiempo, pero llegan. Juicios y prejuicios sólo aumentan las distancias. Conflictos y palabras fuertes no ayudan. Marginar a las personas no resuelve nada. Cuando se alimenta la cerrazón, antes o después estalla la rabia. El camino para una convivencia pacífica es la integración. Es un proceso orgánico, un proceso lento y vital que se inicia con un conocimiento recíproco, va adelante con paciencia y mira al futuro. ¿Y a quién le pertenece el futuro? Podemos preguntarnos ¿a quién pertenece el futuro? A los niños. Ellos son los que nos orientan. Sus grandes sueños no pueden hacerse añicos contra nuestras barreras. Ellos quieren crecer junto a los demás, sin obstáculos, sin exclusiones. Merecen una vida integrada, una vida libre. Ellos son los que motivan decisiones con amplitud de miras que no buscan el consenso inmediato, sino que velan por el porvenir de todos. Por los hijos deben tomarse decisiones valientes; por su dignidad, por su educación, para que crezcan bien arraigados en sus orígenes y, al mismo tiempo, para que no vean coartada cualquier otra posibilidad.

Agradezco a quienes llevan adelante este trabajo de integración que, además de que comporta no poco esfuerzo, a veces recibe incomprensión e ingratitud, incluso dentro de la Iglesia. Queridos sacerdotes, religiosos y laicos, queridos amigos que dedican su tiempo para ofrecer un desarrollo integral a sus hermanos y hermanas, ¡gracias! Gracias por todo el trabajo con quienes están en los márgenes. Pienso también en los refugiados y en los detenidos. A ellos, en particular, y a todo el mundo penitenciario expreso mi cercanía. Gracias, don Peter, por habernos hablado de los centros pastorales, donde no hacen asistencialismo social, sino acompañamiento personal. Gracias a ustedes Salesianos. Sigan adelante en este camino, que no engaña de poder dar todo y rápidamente, sino que es profético, porque incluye a los últimos, construye fraternidad, siembra la paz. No tengan miedo de salir al encuentro de quien está marginado. Se darán cuenta de que salen al encuentro de Jesús. Él los espera allí donde hay fragilidad, no comodidad; donde hay servicio, no poder; donde es posible encarnarse, no buscar sentirse satisfechos. Allí está Él.

Y los invito a todos ustedes a ir más allá de los miedos, más allá de las heridas del pasado, con confianza, un paso tras otro: en el trabajo honesto, en la dignidad de ganarse el pan cotidiano, alimentando la confianza recíproca. Y en la oración los unos por los otros, porque esto es lo que nos

orienta y nos da fuerza. Los animo, los bendigo y les traigo el abrazo de toda la Iglesia. Gracias. *Palikerav.*

Discurso del Santo Padre Francisco, de 2 de diciembre de 2021, en el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático en el «Ceremonial Hall» del Palacio Presidencial de Nicosia con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Señor Presidente de la República,
miembros del gobierno y del Cuerpo diplomático,
distinguidas Autoridades religiosas y civiles,
insignes Representantes de la sociedad y del mundo de la cultura,
señoras y señores:

Los saludo cordialmente, manifestándoles mi alegría por estar aquí. Le agradezco, señor Presidente, el recibimiento que me ha dado en nombre de toda la población. He venido como peregrino a un país pequeño por su geografía, pero grande por su historia; a una isla que a lo largo de los siglos no ha aislado a la gente, sino que la ha unido; a una tierra cuyo límite es el mar; a un lugar que representa la puerta oriental de Europa y la puerta occidental de Oriente Medio. Son una puerta abierta, un puerto que reúne. Chipre, encrucijada de civilizaciones, lleva en sí la vocación innata al encuentro, favorecida por el carácter acogedor de los chipriotas.

Acabamos de homenajear al primer Presidente de esta República, el Arzobispo Makarios, y al realizar este gesto he deseado homenajear a todos los ciudadanos. Su nombre, Makarios, evoca las palabras iniciales del primer discurso de Jesús: las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12). ¿Quién es ese *makarios*, quién es realmente ese bienaventurado según la fe cristiana, a quien esta tierra está ligada indisolublemente? Bienaventurados pueden ser todos, y son ante todo los pobres de espíritu, los que han sido heridos por la vida, aquellos que viven con mansedumbre y misericordia, cuantos practican la justicia y construyen la paz sin hacerse notar. Las Bienaventuranzas, queridos amigos, son la constitución perenne del cristianismo.

Vivirlas permite que el Evangelio sea siempre joven y fecunde la sociedad de esperanza. Las Bienaventuranzas son la brújula que orienta, en todas las latitudes, las rutas que los cristianos abordan en el viaje de la vida.

Justamente desde aquí, donde Europa y Oriente se encuentran, comenzó la primera gran inculturación del Evangelio en el continente y para mí es emocionante recorrer los pasos de los grandes misioneros de los orígenes, en particular de los santos Pablo, Bernabé y Marcos. Heme aquí, pues, peregrino entre ustedes para caminar con ustedes, queridos chipriotas; con todos ustedes, con el deseo de que la buena noticia del Evangelio lleve desde aquí a Europa un alegre mensaje en el signo de las Bienaventuranzas. Aquello que los primeros cristianos dieron al mundo con la fuerza humilde del Espíritu fue en efecto un inaudito *mensaje de belleza*. Fue la novedad sorprendente de la bienaventuranza al alcance de todos para conquistar los corazones y la libertad de muchos. Este país tiene una herencia particular en ese sentido, como *mensajero de belleza* entre los continentes. Chipre trasluce belleza en su territorio, que debe conservarse y protegerse con políticas ambientales oportunas y concertadas con los vecinos. La belleza se refleja también en la arquitectura, en el arte —particularmente en el arte sacro—, en el artesanado religioso y en los numerosos tesoros arqueológicos. Trayendo una imagen del mar que nos rodea, quisiera decir que esta isla representa *una perla* de gran valor en el corazón del Mediterráneo.

Una perla, en efecto, se convierte en lo que es porque se forma con el paso del tiempo, requiere años para que las diversas estratificaciones la hagan compacta y reluciente. De este modo, la belleza de esta tierra deriva de las culturas que a lo largo de los siglos se encontraron y mezclaron. También hoy la luz de Chipre tiene muchos matices, varios son los pueblos y las personas que, con tonalidades diversas, componen la gama cromática de esta población. Pienso también en la presencia de muchos inmigrantes, que porcentualmente es la más relevante entre los países de la Unión Europea. Salvaguardar la belleza multicolor y poliédrica del conjunto no es fácil. Se necesita tiempo y paciencia, como para la formación de la perla. Se requiere una mirada amplia que abrace la variedad de las culturas y tienda hacia el futuro con amplitud de miras. En este sentido, es importante tutelar y promover a cada componente de la sociedad, de modo especial a los que estadísticamente son minoritarios. Pienso además en varias entidades católicas que se beneficiarían de un oportuno reconocimiento institucional, para que la contribución que aportan a la sociedad por medio de sus actividades, en particular educativas y caritativas, sea definido adecuadamente desde el punto de vista legal.

Una perla pone de manifiesto su belleza en circunstancias difíciles. Nace de la oscuridad, cuando la ostra «sufre» después de haber recibido una visita inesperada que amenaza su incolumidad, como, por ejemplo, un grano de arena que la irrita. Para protegerse, reacciona asimilando aquello que la ha herido, envuelve aquello que para ella es peligroso y extraño y lo transforma en belleza, en una perla. La perla de Chipre fue eclipsada por la pandemia, que impidió a muchos visitantes que accedan a ver su belleza, agravando, como en otros lugares, las consecuencias de la crisis económica y financiera. Lo que garantizará un desarrollo sólido y duradero en este período de reactivación no será el entusiasmo por recobrar cuanto se ha perdido, sino el compromiso por promover la recuperación de la sociedad, particularmente por medio de una decidida lucha contra la corrupción y las plagas que atentan contra la dignidad de la persona; me refiero, por ejemplo, al tráfico de seres humanos.

Pero la herida que más hace sufrir a esta tierra es la provocada por la terrible laceración que ha padecido en los últimos decenios. Me refiero al sufrimiento interior de cuantos no pueden regresar a sus casas y lugares de culto. Ruego por la paz de ustedes, por la paz de toda la isla, y la deseo con todas las fuerzas. El camino de la paz, que sana los conflictos y regenera la belleza de la fraternidad, está marcado por una palabra: diálogo, que usted, señor Presidente, ha repetido tantas veces. Tenemos que ayudarnos a creer en la fuerza paciente y humilde del diálogo, esa fuerza de la paciencia, de «llevar sobre las espaldas», *hypomoné,* que podemos extraer de las Bienaventuranzas. Sabemos que no es un camino fácil; es largo y tortuoso, pero no hay alternativas para llegar a la reconciliación. Alimentemos la esperanza con el poder de los gestos en lugar de poner la esperanza en los gestos de poder. Porque hay un poder de los gestos que prepara la paz, no se trata de los gestos de poder, de las amenazas de venganza y de las demostraciones de fuerza, sino de los gestos de distensión, de los pasos concretos de diálogo. Me refiero, por ejemplo, al compromiso por entablar un debate sincero que ponga las exigencias de la población en primer lugar, a una implicación cada vez más activa de la Comunidad internacional, a la salvaguardia del patrimonio religioso y cultural, a la restitución de cuanto en este sentido es más querido por la gente, como los lugares o al menos los objetos sagrados. A este respecto, quisiera expresar mi aprecio y animarlos en relación al *Religious Track of the Cyprus Peace Project*, promovido por la Embajada de Suecia, para cultivar el diálogo entre los líderes religiosos.

Los tiempos que no parecen favorables y en los que el diálogo decae son precisamente aquellos que pueden preparar la paz. Nos lo recuerda una vez

más la perla, que se vuelve tal cuando, con paciencia y en la oscuridad, teje sustancias nuevas junto al agente que la ha herido. En esta coyuntura, no dejemos prevalecer el odio, no renunciemos a curar las heridas, no olvidemos los casos de las personas desaparecidas. Y cuando venga la tentación del desánimo, pensemos en las generaciones futuras, que desean heredar un mundo pacificado, colaborador, unido, no habitado por rivalidades perennes y contaminadas por conflictos no resueltos. Para esto es necesario el diálogo, sin el cual la sospecha y el resentimiento crecen. Que nuestra referencia sea el Mediterráneo, que ahora lamentablemente es lugar de conflictos y de tragedias humanitarias; en su belleza profunda es el *mare nostrum*, el mar de todos los pueblos que se asoman a él para estar conectados, no divididos. Chipre, encrucijada geográfica, histórica, cultural y religiosa, tiene esta posición para poner en marcha una acción de paz. Que sea *una obra abierta en la que se construye la paz* en medio del Mediterráneo.

Con frecuencia, la paz no nace de los grandes personajes, sino de la determinación cotidiana, todos los días, de los más pequeños. El continente europeo necesita reconciliación y unidad, necesita valentía e impulso para caminar hacia adelante. Porque no serán los muros del miedo ni los vetos dictados por intereses nacionalistas los que contribuirán al progreso, ni tampoco la recuperación económica por sí sola podrá garantizar la seguridad y la estabilidad. Miremos la historia de Chipre y veamos cómo el encuentro y la acogida han dado frutos beneficiosos a largo plazo; no sólo en lo que se refiere a la historia del cristianismo, para la que Chipre fue «el trampolín de lanzamiento» en el continente, sino también por la construcción de una sociedad que ha encontrado su propia riqueza en la integración. Este espíritu amplio, esta capacidad de mirar más allá de las propias fronteras rejuvenece, permite volver a encontrar el brillo perdido.

Refiriéndose a Chipre, los Hechos de los Apóstoles narran que Pablo y Bernabé «atravesaron toda la isla hasta llegar a Pafos» (Hch 13, 6). Para mí es un motivo de alegría atravesar durante estos días la historia y el alma de esta tierra, con el deseo de que su anhelo de unidad y su mensaje de belleza sigan guiando su camino. *O Theós na evloghí tin Kípro!* [¡Que Dios bendiga a Chipre!].

Discurso del Santo Padre Francisco, de 2 de diciembre de 2021, en el encuentro con los sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, catequistas, asociaciones y movimientos eclesiales de Chipre en la catedral maronita de Nuestra Señora de las Gracias con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Beatitudes, queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes, religiosas y religiosos,
queridos catequistas, hermanos y hermanas: Chaírete! [¡Hola!]

Me siento contento de estar entre ustedes. Deseo expresar mi gratitud al Cardenal Béchara Boutros Raï por las palabras que me ha dirigido y saludar con afecto al Patriarca Pierbattista Pizzaballa. Gracias a todos ustedes por su ministerio y su servicio; en particular a ustedes, hermanas, por la obra educativa que llevan adelante en la escuela, a la que asisten tantos jóvenes de la isla, lugar de encuentro, de diálogo y aprendizaje del arte de construir puentes. ¡Gracias! Gracias a todos por su cercanía a las personas, especialmente en los contextos sociales y laborales donde es más difícil.

Comparto mi alegría de visitar esta tierra, caminando como peregrino tras las huellas del gran apóstol Bernabé, hijo de este pueblo, discípulo enamorado de Jesús, intrépido anunciador del Evangelio que, pasando por las nacientes comunidades cristianas, veía cómo actuaba la gracia de Dios y se alegraba de ello, exhortando «a todos para que permanecieran unidos al Señor con firmeza de corazón» (*Hch* 11,23). Y yo vengo con el mismo deseo: ver la gracia de Dios obrando en su Iglesia y en su tierra, alegrándome con ustedes por las maravillas que el Señor obra y exhortándolos a perseverar siempre, sin cansarse, sin desanimarse nunca. ¡Dios es más grande! Dios es más grande que nuestras contradicciones. ¡Adelante!

Los miro y veo la riqueza de su diversidad. Es cierto, ¡una hermosa «macedonia»! Todos diferentes. Saludo a la Iglesia maronita, que en el curso de los siglos ha llegado en varias ocasiones a la isla y que, a menudo atravesando muchas pruebas, ha perseverado en la fe. Cuando pienso en el Líbano siento mucha preocupación por la crisis en la que se encuentra

y noto el sufrimiento de un pueblo cansado y probado por la violencia y el dolor. Llevo a mi oración el deseo de paz que sube desde el corazón de ese país. Les agradezco lo que hacen en la Iglesia, por Chipre. Los cedros del Líbano se citan numerosas veces en la Escritura como modelos de belleza y grandeza. Pero incluso un gran cedro surge desde las raíces y crece lentamente. Ustedes son estas raíces, trasplantadas en Chipre para difundir la fragancia y la belleza del Evangelio. ¡Gracias!

Saludo también a la Iglesia latina, presente aquí por milenios, que ha visto crecer en el tiempo, junto a sus hijos, el entusiasmo de la fe y que hoy, gracias a la presencia de tantos hermanos y hermanas migrantes, se presenta como un pueblo «multicolor», un auténtico lugar de encuentro entre etnias y culturas diferentes. Este rostro de la Iglesia refleja el rol de Chipre en el continente europeo: una tierra de campos dorados, una isla acariciada por las olas del mar, pero sobre todo una historia que es cruce de pueblos y mosaico de encuentros. Así es también la Iglesia: católica, es decir, universal, espacio abierto en el que todos son acogidos y alcanzados por la misericordia de Dios y su invitación a amar. No hay ni debe haber muros en la Iglesia católica. Y esto no lo olvidemos. Ninguno de nosotros ha sido llamado aquí para hacer proselitismo como predicadores, eso jamás. El proselitismo es estéril, no da vida. Todos hemos sido llamados por la misericordia de Dios, que nunca se cansa de llamar, nunca se cansa de estar cerca, nunca se cansa de perdonar. ¿Dónde están las raíces de nuestra vocación cristiana? En la misericordia de Dios. Nunca debemos olvidar eso. El Señor no defrauda; su misericordia no defrauda. Siempre nos espera. No hay y no debe haber muros en la Iglesia católica, por favor. Es una casa común, es el lugar de las relaciones, es la convivencia de la diversidad: ese rito, ese otro rito; uno lo piensa así, esa monja lo vio así, la otra lo vio de otro modo. La diversidad de todos y, en esa diversidad, la riqueza de la unidad. ¿Y quién hace la unidad? El Espíritu Santo. ¿Y quién hace la diversidad? El Espíritu Santo. Quien puede entender que entienda. Él es el autor de la diversidad y el autor de la armonía. San Basilio solía decirlo: «*Ipse harmonia est*». Él es quien hace la diversidad de dones y la unidad armoniosa de la Iglesia.

Queridos amigos, ahora quisiera compartir algo con ustedes a propósito de san Bernabé, su hermano y patrono, inspirándome en dos palabras de su vida y de su misión.

La primera palabra es *paciencia*. Se habla de Bernabé como de un gran hombre de fe y de equilibrio, que fue elegido por la Iglesia de Jerusalén

—se puede decir de la Iglesia madre— como la persona más idónea para visitar una nueva comunidad, la de Antioquía, que estaba compuesta por diversas personas que se habían convertido recientemente del paganismo. Fue enviado para ir y ver qué estaba sucediendo, casi como un explorador. Allí encontró personas que provenían de otro mundo, de otra cultura y sensibilidad religiosa; personas que acababan de cambiar de vida y por eso tenían una fe llena de entusiasmo, pero todavía frágil, como al inicio. En toda esta situación, la actitud de Bernabé fue de gran *paciencia*. Sabe esperar. Sabe esperar que el árbol crezca. Es la paciencia de estar dispuesto a salir constantemente de viaje, la paciencia de entrar en la vida de personas hasta ese momento desconocidas, la paciencia de acoger la novedad sin juzgarla apresuradamente, la paciencia del discernimiento, que sabe captar los signos de la obra de Dios en todas partes, la paciencia de «estudiar» otras culturas y tradiciones. Bernabé tuvo sobre todo *la paciencia del acompañamiento*, deja crecer, acompañando. No sofocó la fe frágil de los recién llegados con actitudes estrictas, inflexibles, o con requerimientos demasiado exigentes en cuanto a la observancia de los preceptos. No. Los dejaba crecer, los acompañaba, los tomaba de la mano, dialogaba con ellos. Bernabé no se escandaliza, como un padre y una madre no se escandalizan de sus hijos, sino que los acompañan, los ayudan a crecer. Tengan en cuenta esto: las divisiones, el proselitismo dentro de la Iglesia no van. Deja crecer y acompaña; y si tienes que regañar a alguien, regaña, pero con amor, con paz. Es el hombre de la paciencia.

Necesitamos una *Iglesia paciente,* queridos hermanos y hermanas. Una Iglesia que no se deja turbar y desconcertar por los cambios, sino que acoge serenamente la novedad y discierne las situaciones a la luz del Evangelio. En esta isla es precioso el trabajo que llevan adelante en la acogida de nuevos hermanos y hermanas que llegan desde otros lugares del mundo. Como Bernabé, también ustedes están llamados a cultivar una mirada paciente y atenta, a ser signos visibles y creíbles de la paciencia de Dios que nunca deja a nadie fuera de casa, nadie privado de su tierno abrazo. La Iglesia en Chipre tiene estos brazos abiertos: acoge, integra y acompaña. Es un mensaje importante también para la Iglesia en toda Europa, marcada por la crisis de fe. No sirve ser impulsivos, no sirve ser agresivos, nostálgicos o quejumbrosos, es mejor seguir adelante leyendo los signos de los tiempos y también los signos de la crisis. Es necesario volver a comenzar y anunciar el Evangelio con paciencia, tomar en mano las Bienaventuranzas, sobre todo anunciarlas a las nuevas generaciones. A ustedes, hermanos obispos, quisiera decirles: sean pastores pacientes en la cercanía, no se cansen nunca

de buscar a Dios en la oración; busquen a los sacerdotes en el encuentro; a los hermanos de otras confesiones cristianas con respeto y solicitud; y a los fieles allí donde viven. Y a ustedes, queridos sacerdotes que están aquí, quisiera decirles: sean pacientes con los fieles, siempre dispuestos a animarlos, sean ministros incansables del perdón y de la misericordia de Dios. Nunca jueces severos, siempre padres amorosos.

Cuando leo la Parábola del hijo pródigo: el hermano mayor era un juez riguroso, pero el padre era misericordioso, la imagen del Padre que siempre perdona, es más, que siempre está esperando para perdonar. El año pasado un grupo de jóvenes que hacen espectáculos de música pop, quisieron representar la parábola del hijo pródigo, cantada con música pop y diálogos. ¡Hermoso! Pero lo más lindo fue el diálogo final, cuando el hijo pródigo se acercó a un amigo y le dijo: «No puedo seguir así. Quiero irme a casa, pero tengo miedo de que papá me cierre la puerta en la cara, que me eche. Tengo ese miedo y no sé cómo hacer. —Pero, ¡tu papá es bueno! —Sí, pero ya sabes... mi hermano está ahí calentándole la cabeza». Hacia el final de la obra sobre el hijo pródigo, su amigo le dice: «Haz una cosa, escribe a tu papá y dile que quieres volver, pero tienes miedo de que no te reciba bien. Dile a tu papá que, si quiere darte la bienvenida, ponga un pañuelo en la ventana más alta de la casa, así tu papá te dirá primero si te dará la bienvenida o te rechazará». Ese acto termina. En el acto siguiente, el hijo se dirige a la casa de su padre. Y cuando está en camino, se vuelve y ve la casa de su padre, que estaba llena de pañuelos blancos. ¡Llena! Este es Dios para nosotros. Nunca se cansa de perdonar. Y cuando el hijo empieza a hablar: «Ah, señor, yo hice…», le dice «cállate», y le tapa la boca.

A ustedes sacerdotes: por favor, no sean rigurosos en la confesión. Cuando ves que alguien está en problemas, di: «Entiendo, entiendo». Esto no significa «manga ancha», no. Significa corazón de padre, como corazón de padre tiene Dios. La obra que el Señor realiza en la vida de cada persona es una historia sagrada, dejémonos apasionar por ella. En la multiforme variedad de su pueblo, paciencia significa también tener oídos y corazón para acoger sensibilidades espirituales diferentes, modos de expresar la fe distintos y culturas diversas. La Iglesia no quiere uniformar, por favor, no, sino integrar todas las culturas, todas las psicologías de las personas, con paciencia materna, porque la Iglesia es madre. Es lo que deseamos hacer con la gracia de Dios en el itinerario sinodal: la oración paciente, la escucha paciente de una Iglesia dócil a Dios y abierta al hombre. La paciencia era uno de los aspectos de Bernabé.

En la historia de Bernabé hay un segundo aspecto importante que quisiera subrayar: su encuentro con Pablo de Tarso y la amistad fraterna entre ellos, que los conducirá a vivir juntos la misión. Después de la conversión de Pablo —que antes había sido un encarnizado perseguidor de los cristianos— «todos le temían, porque no creían que él también fuera discípulo» (Hch 9,26). Aquí el libro de los Hechos de los Apóstoles dice algo muy hermoso: Bernabé lo tomó consigo, lo presentó a la comunidad, contó lo que le había sucedido y respondió por él (cf. v. 27). Escuchemos este *«lo tomó consigo»*. La expresión hace referencia a la misma misión de Jesús, que tomó consigo a los discípulos por los caminos de Galilea, que tomó sobre sí nuestra humanidad herida por el pecado. Es una actitud de amistad, una actitud de compartir la vida. «Tomar consigo», «tomar sobre sí» significa hacerse cargo de la historia del otro, darse tiempo para conocerlo sin etiquetarlo —cuidado con el pecado de etiquetar a la gente—, cargarlo sobre los hombros cuando está cansado o herido, como hace el buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). Esto se llama *fraternidad*, y es la segunda palabra que quiero decirles. La primera es *paciencia* y la segunda, *fraternidad*.

Bernabé y Pablo, como hermanos, viajaron juntos para anunciar el Evangelio, aun en medio de persecuciones. En la Iglesia de Antioquía «estuvieron juntos todo un año e instruyeron a mucha gente» (Hch 11,26). Luego ambos tenían reservada una misión más grande y, enviados por el Espíritu Santo, «se embarcaron para Chipre» (Hch 13,4). Y la Palabra de Dios corría y crecía no sólo por sus cualidades humanas, sino sobre todo porque eran hermanos en el nombre de Dios y esta fraternidad entre ellos hacía resplandecer el mandamiento del amor. Hermanos distintos, como los dedos de una mano, todos diversos, pero todos con la misma dignidad. Hermanos. Después, como sucede en la vida, pasó algo inesperado. Los Hechos cuentan que los dos tuvieron un fuerte desacuerdo y sus caminos se separaron (cf. Hch 15,39). También entre los hermanos se discute, a veces hay disputas. Pero Pablo y Bernabé no se separaron por motivos personales, sino que estaban discutiendo acerca de su ministerio, sobre cómo llevar adelante la misión, y tenían visiones diferentes. Bernabé también quería llevar a la misión al joven Marcos, y Pablo no quería. Discutieron, pero por algunas cartas sucesivas se intuye que no quedó rencor entre ellos. Incluso a Timoteo, que tenía que alcanzarlo más adelante, Pablo le escribió: «Ven a verme cuanto antes […] Recoge a Marcos [¡justamente a él!] y tráelo contigo, pues será de gran ayuda en mi ministerio» (*2* Tm 4,9.11). Esta es la fraternidad en la Iglesia, se puede discutir sobre puntos de vista, es bueno hacerlo, un poco de discusión es siempre bueno; en particular

sobre diferentes sensibilidades e ideas, no discutir nunca tampoco es bueno. Cuando hay una paz demasiado rígida, no es de Dios. En una familia los hermanos discuten, intercambian puntos de vista. Sospecho de los que nunca discuten, porque todo el tiempo tienen «agendas» ocultas. Esta es la fraternidad de la Iglesia: se pueden discutir visiones, sensibilidades, ideas diferentes, y en algunos casos decir cosas con franqueza, esto ayuda, y no decirlas por detrás con una crítica que no hace bien a nadie. La discusión es una oportunidad para el crecimiento y el cambio. Pero recordemos siempre que no se discute para hacerse la guerra, para imponerse, sino para expresar y vivir la vitalidad del Espíritu, que es amor y comunión. Se discute, pero seguimos siendo hermanos. Recuerdo que cuando era niño éramos cinco. Discutíamos entre nosotros, a veces con fuerza, no todos los días, y luego estábamos todos juntos en la mesa. La discusión de la familia que tiene una madre, la madre Iglesia: los hijos discuten.

Queridos hermanos y hermanas, necesitamos una *Iglesia fraterna* que sea instrumento de fraternidad para el mundo. Aquí en Chipre existen muchas sensibilidades espirituales y eclesiales, varias historias de procedencia, de ritos y de tradiciones diferentes; pero no debemos sentir la diversidad como una amenaza contra la identidad, ni debemos recelar y preocuparnos de los respectivos espacios. Si caemos en esta tentación crece el miedo, el miedo genera desconfianza, la desconfianza conduce a la sospecha y, antes o después, lleva a la guerra. Somos hermanos amados por un único Padre. Ustedes están inmersos en el Mediterráneo, un mar con diferentes historias, un mar que ha mecido numerosas civilizaciones, un mar del que todavía hoy desembarcan personas, pueblos y culturas de todas partes del mundo. Con su fraternidad pueden recordar a todos, a toda Europa, que para construir un futuro digno del hombre es necesario trabajar juntos, superar las divisiones, derribar los muros y cultivar el sueño de la unidad. Necesitamos acogernos e integrarnos, caminar juntos, ser todos hermanos y hermanas.

Les agradezco lo que son y lo que hacen, la alegría con la que anuncian el Evangelio, las fatigas y renuncias con las que lo sostienen y lo hacen avanzar. Este es el camino trazado por los santos apóstoles Pablo y Bernabé. Les deseo que sean siempre una Iglesia paciente, que discierne, que no se asusta nunca, que acompaña y que integra; y una Iglesia fraterna, que hace espacio al otro, que discute pero permanece unida y crece en la discusión. Los bendigo a cada uno de ustedes. Y, por favor, sigan rezando por mí, porque lo necesito. *Efcharistó!* [¡Gracias!].

Discurso del Santo Padre Francisco, de 3 de diciembre de 2021, en el encuentro con el Santo Sínodo en la catedral ortodoxa de Nicosia con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Beatitud, queridos obispos del Santo Sínodo:

Estoy contento de encontrarme entre ustedes y les agradezco la cordial acogida. Gracias, querido hermano, por sus palabras, por la apertura del corazón y por el compromiso de promover el diálogo entre nosotros. Deseo extender mi saludo a los sacerdotes, a los diáconos y a todos los fieles de la Iglesia ortodoxa de Chipre, recordando particularmente a los monjes y las monjas, que con su oración purifican y elevan la fe de todos.

La gracia de estar aquí me lleva a pensar que tenemos un origen apostólico común: Pablo atravesó Chipre y posteriormente llegó a Roma. Por tanto, descendemos del mismo ardor apostólico y nos une un único camino: el del Evangelio. Me agrada ver que seguimos caminando en la misma dirección, en busca de una fraternidad cada vez mayor y de la unidad plena. En este retazo de la Tierra Santa que difunde la gracia de los Santos Lugares en el Mediterráneo, viene con naturalidad el recuerdo de tantas páginas y figuras bíblicas. Entre todas, quisiera referirme de nuevo a san Bernabé, destacando algunos aspectos que pueden orientarnos en el camino.

«José, a quien los apóstoles llamaban "Bernabé"» (Hch 4,36): así es presentado en los Hechos de los Apóstoles. Lo conocemos y veneramos por su sobrenombre, debido a lo mucho que este definía su persona. Ahora bien, la palabra Bernabé significa al mismo tiempo «hijo del consuelo» e «hijo de la exhortación». Es hermoso que en su figura se fundan ambas características, indispensables para el anuncio del Evangelio. En efecto, todo consuelo verdadero no puede ser intimista, sino que debe traducirse en exhortación, orientar la libertad hacia el bien. Al mismo tiempo, cada exhortación en la fe no puede más que fundarse en la presencia consoladora de Dios y estar acompañada por la caridad fraterna.

De este modo Bernabé, hijo del consuelo, nos exhorta a nosotros sus hermanos a emprender la misma misión de proclamar el Evangelio a los hombres, invitándonos a comprender que el anuncio no puede basarse en exhortaciones generales, en la repetición de preceptos y normas que observar, como se ha hecho con frecuencia. Hay que seguir el camino del encuentro personal, prestar atención a las preguntas de la gente, a sus necesidades existenciales. Para ser hijos del consuelo, antes de decir cualquier cosa, es necesario escuchar, dejarse interrogar, descubrir al otro, compartir: porque el Evangelio se transmite por la comunión. Esto es lo que, como católicos, deseamos vivir en los próximos años, redescubriendo la dimensión sinodal, constitutiva del ser de la Iglesia. Y en esto sentimos la necesidad de caminar más intensamente con ustedes, queridos hermanos, que por medio de la experiencia de su sinodalidad pueden sernos verdaderamente de gran ayuda. Gracias por su colaboración fraterna, que también se manifiesta en la participación activa en la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa.

Deseo de corazón que aumenten las posibilidades de encontrarnos, de conocernos mejor, de derribar muchos preconceptos y de disponernos para una escucha serena de las respectivas experiencias de fe. Será una exhortación estimulante para que cada uno ofrezca lo mejor y esto dará un fruto espiritual de consolación a todos. El apóstol Pablo, de quien descendemos, habla a menudo de consolación y es hermoso imaginar que Bernabé, hijo del consuelo, haya sido el inspirador de algunas palabras suyas, como aquellas del comienzo de la segunda Carta a los corintios, con las que recomienda que nos consolemos mutuamente con el mismo consuelo que recibimos de Dios (cf. 2 Co 1,3-5). En este sentido, queridos hermanos, deseo asegurarles mi oración y cercanía, así como la de la Iglesia católica, tanto en los problemas más dolorosos que los angustian como en las esperanzas más hermosas y audaces que los animan. Las tristezas y las alegrías de ustedes nos pertenecen, las sentimos nuestras; y también sentimos que necesitamos mucho de sus oraciones.

A continuación —segundo aspecto—, san Bernabé es presentado en los Hechos de los Apóstoles como «un levita nacido en Chipre» (Hch 4,36). El texto no agrega otros detalles, ni en cuanto a su aspecto ni en cuanto a su persona, pero inmediatamente después revela a Bernabé por medio de una acción emblemática: «vendió un campo de su propiedad, llevó el importe y lo puso a disposición de los apóstoles» (v. 37). Este magnífico gesto sugiere que para revitalizarnos en la comunión y en la misión también nosotros hemos de tener la valentía de despojarnos de aquello que, aun siendo valioso,

es terreno, para favorecer la plenitud de la unidad. No me refiero ciertamente a lo que es sagrado y nos ayuda a encontrar al Señor, sino al riesgo de absolutizar ciertos usos y costumbres que no son esenciales para vivir la fe. No nos dejemos paralizar por el temor de abrirnos y de realizar gestos audaces, no secundemos el «carácter irreconciliable de las diferencias» que no encuentra correspondencia en el Evangelio. No permitamos que las tradiciones —en plural y con la «t» minúscula— tiendan a prevalecer sobre la Tradición —en singular y con la «t» mayúscula—. Esta nos exhorta a imitar a Bernabé, a dejar cuanto, aun siendo bueno, puede comprometer la plenitud de la comunión, el primado de la caridad y la necesidad de la unidad.

Bernabé, dejando todo lo que poseía a los pies de los apóstoles, entró en sus corazones. También nosotros estamos invitados por el Señor a redescubrirnos como parte del mismo Cuerpo, a abajarnos hasta los pies de los hermanos. Es cierto que la historia, en el campo de nuestras relaciones, ha abierto amplios surcos entre nosotros, pero el Espíritu Santo desea que volvamos a acercarnos con humildad y respeto. Él nos invita a no resignarnos frente a las divisiones del pasado y a cultivar juntos el campo del Reino, con paciencia, asiduidad y de modo concreto. Porque si dejamos de lado teorías abstractas y trabajamos juntos codo a codo —por ejemplo, en la caridad, en la educación y en la promoción de la dignidad humana—, redescubriremos al hermano y la comunión madurará por sí misma, para gloria de Dios. Cada uno mantendrá las propias maneras y el propio estilo pero, con el tiempo, el trabajo conjunto acrecentará la concordia y se mostrará fecundo. Así como estas tierras mediterráneas fueron embellecidas por el trabajo respetuoso y paciente del hombre, también nosotros cultivemos, con la ayuda de Dios y con humilde perseverancia, nuestra comunión apostólica.

Por ejemplo, es un buen fruto lo que sucede aquí en Chipre en la iglesia de «Nuestra Señora de la Ciudad de oro». El templo, dedicado a la *Panaghia Chrysopolitissa*, es actualmente lugar de culto para varias confesiones cristianas, amado por la población y elegido con frecuencia para las celebraciones de los matrimonios. Es por tanto un signo de comunión de fe y de vida, bajo la mirada de la Santa Madre de Dios, que reúne a sus hijos. Además, dentro del complejo se conserva una columna donde, según la tradición, san Pablo sufrió treinta y nueve azotes por haber anunciado la fe en Pafos. La misión, así como la comunión, pasa siempre a través de sacrificios y pruebas.

El tercer aspecto que destaco de la figura de Bernabé es precisamente una prueba, la cual marcó su historia y los orígenes de la difusión del Evangelio en estas tierras. Al regresar a Chipre con Pablo y Marcos, Bernabé encontró a Elimas, «mago y falso profeta», que se les opuso con malicia, tratando de torcer los caminos derechos del Señor (cf. Hch 13,6.8.10). Tampoco hoy faltan falsedades y engaños que el pasado nos pone delante y que obstaculizan el camino. Siglos de división y distancias que han llevado a asimilar, aun involuntariamente, no pocos prejuicios hostiles respecto a los demás, preconceptos basados a menudo en informaciones deficientes y distorsionadas, divulgadas por una lectura agresiva y polémica. Pero todo esto tuerce el camino de Dios, que se orienta hacia la concordia y la unidad. Queridos hermanos, la santidad de Bernabé es elocuente también para nosotros. Cuántas veces en la historia, entre los mismos cristianos nos hemos preocupado por oponernos a los demás, en lugar de acoger dócilmente el camino de Dios, que tiende a recomponer las divisiones en la caridad. Cuántas veces hemos agrandado y difundido prejuicios sobre los demás, en vez de cumplir la exhortación que el Señor repite especialmente en el Evangelio escrito por Marcos, quien fuera con Bernabé a esta isla: hacerse pequeños y servir a los demás (cf. Mc 9,35; 10,43-44).

Beatitud, hoy en nuestro diálogo he quedado conmovido cuando usted habló de la Iglesia Madre. Nuestra Iglesia es madre, es una madre que siempre reúne a sus hijos con ternura. Confiamos en esta Madre Iglesia, que nos reúne a todos y que, con paciencia, ternura y valentía, nos conduce hacia adelante en el camino del Señor. Pero, para sentir la maternidad de la Iglesia, todos nosotros tenemos que ir allí donde la Iglesia es madre. Todos nosotros, con nuestras diferencias, pero todos hijos de la Iglesia Madre. Gracias por esa reflexión que hoy ha hecho conmigo.

Supliquemos al Señor sabiduría y valentía para seguir sus caminos y no los nuestros. Pidámoslo por intercesión de los santos. Leontios Machairas, cronista del siglo XV, definió a Chipre como la «Isla santa» por la cantidad de mártires y beatos que esta tierra ha conocido a lo largo de los siglos. Además de los más célebres y venerados, como Bernabé, Pablo y Marcos, Epifanio, Bárbara, Espiridón, hay muchos otros, multitudes innumerables de santos que, unidos en la única Iglesia celestial —la Iglesia Madre—, nos impulsan a navegar juntos hacia el puerto por el que todos suspiramos. Desde el más allá invitan a que hagamos de Chipre —que ya es un puente entre Oriente y Occidente— un puente entre el cielo y la tierra. Que así sea, para gloria de la Santísima Trinidad, para nuestro bien y para el bien el de todos. Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 3 de diciembre de 2021, en la oración ecuménica con los migrantes en la iglesia parroquial de la Santa Cruz de Nicosia con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Queridos hermanos y hermanas:

Es una gran alegría estar aquí con ustedes y concluir mi visita a Chipre con este encuentro de oración. Agradezco a los Patriarcas Pizzaballa y Béchara Raï, así como también a la señora Elisabeth de Cáritas. Saludo con afecto y gratitud a los Representantes de las diversas confesiones cristianas presentes en Chipre.

A ustedes, jóvenes migrantes que han dado sus testimonios, deseo decirles un enorme «gracias» de corazón. Había recibido los testimonios con anticipación, hace aproximadamente un mes, y me habían emocionado mucho, y también hoy me han conmovido nuevamente al escucharlos. Pero no es sólo emoción, es mucho más, es la conmoción que viene de la belleza de la verdad, como la de Jesús cuando exclamó: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado todo esto a los pequeños y lo has ocultado a los sabios y a los astutos» (Mt 11,25). También yo alabo al Padre celestial porque esto sucede hoy, aquí —como también en todo el mundo—, Dios revela su Reino a los pequeños: Reino de amor, de justicia y de paz.

Después de escucharlos a ustedes comprendemos mejor toda la fuerza profética de la Palabra de Dios que, por medio del apóstol Pablo, dice: «Ustedes ya no son extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familia de Dios» (Ef 2,19). Fueron palabras escritas a los cristianos de Éfeso —no lejos de aquí—; muy distantes en el tiempo, pero palabras tan cercanas, que son más actuales que nunca, como si hubieran sido escritas hoy para nosotros: «Ustedes *no son forasteros, sino conciudadanos*». Esta es la profecía de la Iglesia, una comunidad que encarna —con todos los límites humanos— el sueño de Dios. Porque también Dios sueña, como tú, Mariamie, que vienes de la República Democrática del Congo y te has definido «llena de sueños». Como tú, Dios sueña un mundo de paz, en el que sus hijos viven como hermanos y hermanas. Dios *quiere* esto, Dios *sueña* esto. Somos nosotros los que no lo queremos.

Su presencia, hermanos y hermanas migrantes, es muy significativa en esta celebración. Sus testimonios son como un «espejo» para nosotros, comunidades cristianas. Cuando tú, Thamara, que vienes de Sri Lanka, dices: «A menudo me preguntan *quién soy*»: la brutalidad de la migración pone en juego la propia identidad. «Pero, ¿este soy yo? No lo sé. ¿Dónde están mis raíces? ¿Quién soy?». Y cuando dices esto, nos recuerdas que también a nosotros se nos hace a veces esta pregunta: «¿Quién eres tú?». Y, lamentablemente, con frecuencia lo que se quiere decir es: «¿De qué parte estás? ¿A qué grupo perteneces?». Pero como tú nos has dicho, no somos números, no somos individuos que haya que catalogar: somos «hermanos», «amigos», «creyentes» y «prójimos» los unos de los otros. Pero cuando los intereses de grupo o los intereses políticos, también de las naciones, presionan, muchos de entre nosotros son apartados y, sin quererlo, se ven esclavos. Porque el interés siempre esclaviza, siempre crea esclavos. El amor que es amplio y que es contrario al odio, nos hace libres.

Cuando tú, Maccolins, que vienes de Camerún, dices que a lo largo de tu vida has sido «*herido por el odio*», tú estás hablando de esto, de estas heridas de los intereses; y nos recuerdas que el odio también ha contaminado nuestras relaciones entre cristianos. Y esto, como tú has dicho, deja una marca, una marca profunda que dura mucho tiempo: es un veneno. Sí, lo has expresado con tu pasión: el odio es un veneno del que resulta difícil desintoxicarse. Y el odio es una mentalidad distorsionada que, en vez de hacer que nos reconozcamos hermanos, lleva a que nos veamos como adversarios, como rivales, o si no como objetos que se venden o se explotan.

Cuando tú, Rozh, que vienes de Irak, dices que eres «una persona *en camino*», nos recuerdas que también nosotros somos una comunidad en camino, que estamos en marcha *del conflicto a la comunión*. En este camino, que es largo y está formado por subidas y bajadas, no nos deben asustar las diferencias entre nosotros, sino más bien, sí deben darnos miedo nuestras cerrazones, y nuestros prejuicios, que impiden que nos encontremos realmente y que caminemos juntos. Las cerrazones y los prejuicios vuelven a construir entre nosotros ese muro de separación que Cristo ha derribado, es decir, la enemistad (cf. Ef 2,14). Y entonces nuestro viaje hacia la unidad plena podrá avanzar en la medida en que tengamos todos juntos la mirada fija en Jesús, en Él, que es «nuestra paz» (*ibíd.*), que es la «piedra principal» (v. 20). Y Él, el Señor Jesús, viene a nuestro encuentro en el rostro del hermano marginado y descartado, en el rostro del migrante despreciado, rechazado, oprimido, explotado. Pero también —como has dicho tú—, en

el rostro del migrante que está en camino hacia algo, hacia una esperanza, hacia una convivencia más humana.

Y así Dios nos habla a través de sus sueños. El peligro es que muchas veces no dejamos entrar los sueños dentro de nosotros, preferimos dormir y no soñar. Es más fácil mirar a otra parte. Y en este mundo nos acostumbramos a la cultura de la indiferencia, a la cultura de mirar a otro lado, y dormirnos así, tranquilos. Pero por este camino nunca se puede soñar. Es duro. Dios habla por medio de sus sueños. Dios no habla por medio de las personas que no pueden soñar nada, porque tienen todo o porque su corazón se ha endurecido. Dios también a nosotros nos llama a no resignarnos a vivir en un mundo dividido, a no resignarnos a comunidades cristianas divididas, sino a caminar en la historia atraídos por el sueño de Dios, que es una humanidad sin muros de separación, liberada de la enemistad, sin más forasteros sino sólo conciudadanos, como nos decía Pablo en el pasaje que he citado. Diferentes, es verdad, y orgullosos de nuestras peculiaridades; orgullosos de ser diferentes, de estas peculiaridades que son un don de Dios, Diferentes, orgullosos de serlo, pero siempre reconciliados, siempre hermanos.

Que esta isla, marcada por una dolorosa división —estoy mirando el muro, allí [a través de la puerta abierta de la Iglesia]—, pueda convertirse con la gracia de Dios en *taller de fraternidad*. Yo agradezco a todos los que trabajan por esto. Pensar que esta isla es generosa, pero no puede hacerlo todo, porque el número de gente que llega es superior a sus posibilidades de incorporar, de integrar, de acompañar, de promover. Su cercanía geográfica facilita, pero no es fácil. Debemos entender los límites que tienen los gobernantes de esta isla. Pero siempre está presente en esta isla, y lo he visto en los responsables que he visitado, [el compromiso] de convertirse, con la gracia de Dios, en taller de fraternidad. Y podrá serlo con dos condiciones: la primera es el reconocimiento efectivo de la dignidad de cada persona humana (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 8). Nuestra dignidad no se vende, no se alquila, no se pierde. La frente alta: yo soy *digno* hijo de Dios. El reconocimiento efectivo de la dignidad de toda persona humana: este es el fundamento ético, un fundamento universal que está también en el centro de la doctrina social cristiana. La segunda condición es la apertura confiada a Dios, Padre de todos, y este es el «fermento» que estamos llamados a ser como creyentes (cf. *ibíd*., 272).

Con estas condiciones es posible que el *sueño* se traduzca en un *viaje* cotidiano, hecho de pasos concretos que van del conflicto a la comu-

nión, del *odio* al *amor*, de la huida al encuentro. Un camino paciente que, día tras día, nos hace entrar en la tierra que Dios ha preparado para nosotros, la tierra donde, si te preguntan: «*¿Quién eres?*», puedes responder a cara descubierta: «*Mira, soy tu hermano, ¿no me conoces?*». Y andar así, lentamente.

Escuchándolos a ustedes, mirándolos a la cara, la memoria va más allá, va a los sufrimientos. Ustedes llegaron aquí, pero, ¿cuántos de sus hermanos y hermanas se quedaron en el camino? ¿Cuántos, desesperados, empezaron el viaje en condiciones muy difíciles, incluso precarias, y no pudieron llegar? Podemos decir que este mar se ha convertido en un gran cementerio. Mirándolos a ustedes veo los sufrimientos del camino, tantos que han sido secuestrados, vendidos, explotados; todavía están en camino, no sabemos dónde. Es la historia de una esclavitud, una esclavitud universal. Nosotros miramos lo que sucede, y lo peor es que *nos estamos acostumbrando* a esto: «Ah, sí, hoy se hundió un barco, allí, muchos desaparecidos». Pero mira que este *acostumbrarse* es una enfermedad grave, es una enfermedad muy grave y no hay antibiótico para esta enfermedad. Debemos reaccionar contra este vicio de acostumbrarse a leer estas tragedias en los periódicos o escucharlas en otros medios de comunicación. Mirándolos a ustedes, pienso en tantos que tuvieron que regresar porque los rechazaron y terminaron en los campos de refugiados, verdaderos campos de concentración, donde las mujeres son vendidas, los hombres torturados, esclavizados. Nosotros nos lamentamos cuando leemos las historias de los campos de concentración del siglo pasado, los de los nazis, los de Stalin, nos lamentamos cuando vemos eso y decimos: «Pero, ¿cómo es posible que haya sucedido eso?». Hermanos y hermanas: está sucediendo hoy, en las costas cercanas. Lugares de esclavitud. He visto algunos testimonios grabados de eso: lugares de tortura, de venta de personas. Esto lo digo porque es mi responsabilidad ayudar a que abramos los ojos. La migración forzada no es una costumbre casi turística, ¡por favor! Y el pecado que tenemos dentro nos impulsa a pensar así: «Pobre gente, pobre gente». Y con ese «pobre gente» borramos todo. Es la guerra de este momento, es el sufrimiento de hermanos y hermanas que nosotros no podemos callar. Aquellos que han dado todo lo que tenían para subir a un barco, de noche sin saber si llegarían. Y después, tantos de ellos son rechazados y terminan en los campos de concentración, verdaderos lugares de confinamiento, de tortura y de esclavitud.

Esta es la historia de esta *civilización desarrollada*, que nosotros llamamos *Occidente*. Y después —perdónenme, pero quisiera decir lo que tengo en el corazón, al menos para rezar unos por otros y hacer algo—, después

los alambres de púas. Uno lo veo aquí: esta es una guerra de odio que divide a un país. Pero los alambres de púas, en otros lugares donde están, se ponen para no dejar entrar al refugiado, al que viene a pedir libertad, pan, ayuda, hermandad, alegría, que está huyendo del odio y se encuentra ante un odio que se llama *alambre de púas*. Que el Señor despierte las conciencias de todos nosotros frente a estas cosas.

Y perdónenme si he dicho las cosas como son, pero no podemos callar y mirar a otro lado, en esta cultura de la indiferencia.

Que el Señor los bendiga a todos. Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 4 de diciembre de 2021, en el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático en el Palacio Presidencial de Atenas con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Señora Presidenta de la República,
miembros del gobierno y del Cuerpo diplomático,
distinguidas Autoridades religiosas y civiles,
insignes Representantes de la sociedad y del mundo de la cultura,
señoras y señores:

Los saludo cordialmente y agradezco a la señora Presidenta las palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de ustedes y de todos los ciudadanos griegos. Es un honor estar en esta gloriosa ciudad. Hago mías las palabras de san Gregorio Nacianceno: «Atenas áurea y dispensadora de bien… cuando buscaba la elocuencia, encontré la felicidad» (*Oratio* 43,14). Vengo como peregrino a estos lugares que sobreabundan de espiritualidad, cultura y civilización, para percibir la misma felicidad que entusiasmó al gran Padre de la Iglesia. Era la alegría de cultivar la sabiduría y de compartir su belleza. Una felicidad, por tanto, que no es individual ni está aislada, sino que, naciendo del asombro, tiende al infinito y se abre a la comunidad; una sabia felicidad, que desde estos lugares se ha difundido en todas partes. Sin Atenas y sin Grecia, Europa y el mundo no serían lo que son: serían menos sabios y menos felices.

Desde aquí, los horizontes de la humanidad se han dilatado. Yo también me siento invitado a elevar la mirada y a detenerla en la parte más alta de la ciudad: la Acrópolis. Visible desde lejos para los viajeros que han llegado hasta allí a través de los milenios, ofrecía una imprescindible referencia a la divinidad. Es la llamada a ampliar los horizontes *hacia lo alto*, desde el Monte Olimpo a la Acrópolis y al Monte Athos. Grecia invita al hombre de todos los tiempos a orientar el viaje de la vida hacia lo alto: hacia Dios, porque necesitamos de la trascendencia para ser verdaderamente humanos. Y mientras hoy en el Occidente, que ha nacido aquí, se tiende a ofuscar la necesidad del Cielo, atrapados por el frenesí de miles de carreras terrenas y por la avidez insaciable de un consumismo que despersonaliza, estos lugares nos invitan a dejarnos sorprender por el infinito, por la belleza del ser, por la alegría de la fe. Por aquí han pasado los caminos del Evangelio que han unido el Oriente y el Occidente, los Santos Lugares y Europa, Jerusalén y Roma; esos Evangelios que, para llevar al mundo la buena noticia de Dios amante del hombre, se escribieron en griego, lengua inmortal usada por la Palabra —el *Logos*— para expresarse, lenguaje de la sabiduría humana convertido en voz de la Sabiduría divina.

Pero en esta ciudad la mirada, además de dirigirse hacia lo alto, se impulsa también *hacia el otro*. Nos lo recuerda el mar, al que Atenas se asoma y que orienta la vocación de esta tierra, situada en el corazón del Mediterráneo para ser puente entre las personas. Aquí grandes historiadores se apasionaron narrando las historias de los pueblos cercanos y lejanos. Aquí, según la conocida afirmación de Sócrates, tuvo comienzo el sentirse ciudadanos no sólo de la propia patria, sino del mundo entero. Ciudadanos, aquí el hombre tomó conciencia de ser «un animal político» (cf. Aristóteles, *Política*, I, 2) y, como parte de una comunidad, vio en los otros no sólo sujetos, sino ciudadanos con los que organizar juntos la *polis*. Aquí nació la democracia. La cuna, milenios después, se convirtió en una casa, una gran casa de pueblos democráticos: me refiero a la Unión Europea y al sueño de paz y fraternidad que representa para tantos pueblos.

Sin embargo, no se puede dejar de constatar con preocupación cómo hoy, no sólo en el continente europeo, se registra un *retroceso de la democracia*. Ésta requiere la participación y la implicación de todos y por tanto exige esfuerzo y paciencia; la democracia es compleja, mientras el autoritarismo es expeditivo y las promesas fáciles propuestas por los populismos se muestran atrayentes. En diversas sociedades, preocupadas por la seguridad y anestesiadas por el consumismo, el cansancio y el malestar conducen a una suerte de «escepticismo democrático». Sin embargo, la participación

de todos es una exigencia fundamental, no sólo para alcanzar objetivos comunes, sino porque responde a lo que somos: seres sociales, irrepetibles y al mismo tiempo interdependientes.

Pero también existe un escepticismo, en relación a la democracia, provocado por la distancia de las instituciones, por el temor a la pérdida de identidad y por la burocracia. El remedio a esto no está en la búsqueda obsesiva de popularidad, en la sed de visibilidad, en la proclamación de promesas imposibles o en la adhesión a abstractas colonizaciones ideológicas, sino que está en la buena política. Porque la política es algo bueno y así debe ser en la práctica, en cuanto responsabilidad suprema del ciudadano, en cuanto*arte del bien común*. Para que el bien sea realmente participado, hay que dirigir una atención particular, diría prioritaria, a las franjas más débiles. Esta es la dirección a seguir, que un padre fundador de Europa indicó como antídoto para las polarizaciones que animan la democracia, pero que amenazan con exasperarla: «Se habla mucho de quien está a la izquierda o a la derecha, pero lo decisivo es ir hacia adelante, e ir hacia adelante significa encaminarse hacia la justicia social» (A. De Gasperi, *Discurso en Milán*, 23 abril 1949). En este sentido, es necesario un cambio de ritmo, mientras cada día se difunden miedos, amplificados por la comunicación virtual, y se elaboran teorías para oponerse a los demás. Ayudémonos, en cambio, a pasar *del partidismo a la participación*; del mero compromiso por sostener la propia facción a implicarse activamente por la promoción de todos.

Del partidismo a la participación. Es la motivación que nos debe impulsar en varios frentes: pienso en el clima, en la pandemia, en el mercado común y sobre todo en las pobrezas extendidas. Son desafíos que piden colaborar de manera concreta y activa, lo necesita la comunidad internacional, para abrir caminos de paz a través de un multilateralismo que no sea sofocado por excesivas pretensiones nacionalistas; lo necesita la política, para poner las exigencias comunes ante los intereses privados. Puede parecer una utopía, un viaje sin esperanza en un mar turbulento, una odisea larga e irrealizable. Y, sin embargo, como enseña el gran relato homérico, el viaje en un mar agitado es a menudo el único camino. Y alcanza la meta si está animado por el deseo de un hogar, por la búsqueda de seguir adelante juntos, por el *nóstos álgos*, por la nostalgia. A este respecto, quisiera renovar mi aprecio por el difícil recorrido que ha llevado al «*Acuerdo de Prespa*», firmado entre esta República y la de Macedonia del Norte.

Mirando aún al Mediterráneo, mar que nos abre al otro, pienso en sus costas fértiles y en el árbol que podría erigirse como símbolo: el olivo, del que se acaban de recoger los frutos y que aúna tierras diversas que se asoman al único mar. Es triste ver cómo muchos olivos centenarios ardieron en los últimos años, consumidos por incendios causados con frecuencia por condiciones meteorológicas adversas, que a su vez fueron provocados por el cambio climático. Frente al paisaje herido de este maravilloso país, el árbol del olivo puede simbolizar la voluntad de contrastar la crisis climática y sus devastaciones. De hecho, después del diluvio, la catástrofe primordial narrada por la Biblia, una paloma regresó hasta Noé «llevando en el pico una hoja de olivo que había arrancado» (Gn 8,11). Era el símbolo de la recuperación, de la fuerza para volver a comenzar cambiando el estilo de vida, renovando las propias relaciones con el Creador, las creaturas y la creación. En este sentido, deseo que los compromisos asumidos en la lucha contra el cambio climático se compartan cada vez más y no sean de fachada, sino que se lleven adelante con seriedad; que a las palabras sigan los hechos, para que los hijos no paguen una vez más la hipocresía de los padres. Resuenan en este sentido las palabras que Homero puso en boca de Aquiles: «Me es tan odioso como las puertas del Hades quien piensa una cosa y manifiesta otra» (*Ilíada*, IX,312-313).

En la Escritura, el olivo también representa una invitación a ser solidarios, en particular con respecto a cuantos no pertenecen al propio pueblo. Dice la Biblia: «Si recoges el fruto de tus olivos, no regreses a buscar más. Será para el migrante» (Dt 24,20). Este país, caracterizado por la acogida, ha visto arribar en algunas de sus islas un número mayor de hermanos y hermanas migrantes que el de los mismos habitantes, aumentando de ese modo los problemas, que todavía se ven afectados por las dificultades que trajo consigo la crisis económica. Pero también las demoras europeas perduran. La Comunidad europea, desgarrada por egoísmos nacionalistas, más que ser un tren de solidaridad, algunas veces se muestra bloqueada y sin coordinación. Si en un tiempo los contrastes ideológicos impedían la construcción de puentes entre el este y el oeste del continente, hoy la cuestión migratoria también ha abierto brechas entre el sur y el norte. Quisiera exhortar nuevamente a una visión de conjunto, comunitaria, ante la cuestión migratoria, y animar a que se dirija la atención a los más necesitados para que, según las posibilidades de cada país, sean acogidos, protegidos, promovidos e integrados en el pleno respeto de sus derechos humanos y de su dignidad. Más que un obstáculo para el presente, eso representa una garantía para el futuro, de modo que sea signo de una convivencia pacífica

para cuantos se ven forzados a huir en busca de un hogar y de esperanza, y que son cada vez más numerosos. Son los protagonistas de una terrible odisea moderna. Me agrada recordar que cuando Ulises desembarcó en Ítaca no fue reconocido por los señores del lugar, que le habían usurpado su casa y sus bienes, sino por quien se había hecho cargo de él. Su nodriza se dio cuenta de que era él cuando vio sus cicatrices. Los sufrimientos nos unen y reconocer la pertenencia a la misma humanidad frágil nos ayudará a construir un futuro más integrado y pacífico. ¡Transformemos en audaz oportunidad lo que sólo parece una desgraciada adversidad!

En cambio, la pandemia es la gran adversidad. Ha hecho que nos redescubramos frágiles, necesitados de los demás. También en este país es un desafío que requiere oportunas intervenciones por parte de las autoridades —me refiero a la necesidad de la campaña de vacunación— y no pocos sacrificios para los ciudadanos. Pero en medio de tanto esfuerzo se ha abierto camino un notable sentido de solidaridad, al que la Iglesia católica local es dichosa de poder seguir contribuyendo, con la convicción de que esto constituya una herencia que no debe perderse con el lento aplacarse de la tempestad. Algunas palabras del juramento de Hipócrates parecen escritas para nuestro tiempo, tales como el esfuerzo por «regular el tenor de vida por el bien de los enfermos», por «abstenerse de todo daño y ofensa» a los demás, por salvaguardar la vida en todo momento, particularmente en el seno materno (cf. *Juramento de Hipócrates, texto antiguo*). Siempre ha de privilegiarse el derecho al cuidado y a los tratamientos para todos, para que los más débiles nunca sean descartados, en particular los ancianos; que los ancianos no sean las primeras personas excluidas por la cultura del descarte. Los ancianos son el singo de la sabiduría de un pueblo. En efecto, la vida es un derecho; no lo es la muerte, que se acoge, no se suministra.

Queridos amigos, algunos ejemplares de olivo mediterráneo atestiguan una vida tan larga que precede al nacimiento de Cristo. Milenarios y duraderos, han resistido el paso del tiempo y nos recuerdan la importancia de custodiar raíces fuertes, inervadas de memoria. Este país puede definirse como *la memoria de Europa,* —ustedes son la memoria de Europa— y estoy contento de visitarlo después de veinte años de la histórica visita del papa Juan Pablo II y en el bicentenario de su independencia. A este respecto, es conocida la frase del general Colocotronis: «Dios ha puesto su firma sobre la libertad de Grecia». Dios pone gustosamente su firma sobre la libertad humana, siempre y en todo lugar, es su don más grande y lo que, a su vez, más valora de nosotros. Él, en efecto, nos ha creado libres y lo que más le

agrada es que amemos libremente a Él y al prójimo. Las leyes contribuyen a hacerlo posible, pero también la educación en la responsabilidad y el crecimiento de una cultura del respeto. A este respecto, quiero renovar mi agradecimiento por el reconocimiento público de la comunidad católica y aseguro su voluntad de promover el bien común de la sociedad griega, orientando en ese sentido la universalidad que la caracteriza, con el deseo de que en términos prácticos siempre se garanticen las condiciones necesarias para desempeñar bien su servicio.

Hace doscientos años, el Gobierno provisorio del país se dirigió a los católicos con palabras conmovedoras: «Cristo ha establecido el mandamiento del amor al prójimo. ¿Pero quién es más prójimo a ustedes, nuestros conciudadanos, aunque haya algunas diferencias en los ritos? Nosotros tenemos una única patria, pertenecemos a un único pueblo; nosotros cristianos somos hermanos, hermanos en las raíces, en el crecimiento y en los frutos por la Santa Cruz». Ser hermanos bajo el signo de la cruz, en este país bendecido por la fe y por sus tradiciones cristianas, exhorta a todos los creyentes en Cristo a cultivar la comunión en todos los ámbitos, en el nombre de ese Dios que abraza a todos con su misericordia. En este sentido, queridos hermanos y hermanas, les agradezco su compromiso y los exhorto a hacer progresar a este país en la apertura, la inclusión y la justicia. Desde esta ciudad, desde esta cuna de la civilización se elevó —y que siga elevándose siempre— un mensaje orientado hacia lo alto y hacia el otro; que a las seducciones del autoritarismo responda con la democracia; que a la indiferencia individualista oponga el cuidado del otro, del pobre y de la creación, pilares esenciales para un humanismo renovado, que es lo que necesitan nuestros tiempos y nuestra Europa. *O Theós na evloghí tin Elládha!* [¡Que Dios bendiga a Grecia!].

Discurso del Santo Padre Francisco, de 4 de diciembre de 2021, en el encuentro con los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y catequistas en la catedral de San Dionisio de Atenas con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes, religiosas y religiosos, seminaristas,
queridos hermanos y hermanas: Kalispera sas! [¡Buenas tardes!]

Les agradezco de corazón la acogida y las palabras de saludo que me ha dirigido Mons. Rossolatos. Y gracias, hermana, por su testimonio. Es importante que los religiosos y las religiosas vivan su servicio con este espíritu, con un amor apasionado que se hace don para la comunidad donde son enviados. ¡Gracias! Gracias también a Rokos por el hermoso testimonio de fe vivido en la familia, en la vida cotidiana, junto a los hijos que, como tantos jóvenes, en un cierto momento se hacen preguntas, se interrogan, se vuelven un poco críticos sobre algunas cosas. Pero también eso está bien, porque nos ayuda como Iglesia a reflexionar y a cambiar.

Estoy contento de encontrarlos en una tierra que es un don, un patrimonio de la humanidad sobre el que se han construido los fundamentos de Occidente. Todos somos un poco hijos y deudores de su país: sin la poesía, la literatura, la filosofía y el arte que se desarrollaron aquí no podríamos conocer tantas facetas de la existencia humana, ni satisfacer tantas preguntas interiores sobre la vida, el amor, el dolor y también la muerte.

En el seno de este rico patrimonio, en los inicios del cristianismo se inauguró aquí un «taller» para la inculturación de la fe, dirigido por la sabiduría de muchos Padres de la Iglesia, que con su santa conducta de vida y sus escritos representan un faro luminoso para los creyentes de todas las épocas. Pero si nos preguntamos quién ha inaugurado el encuentro entre el cristianismo de los orígenes y la cultura griega, el pensamiento no puede ir más que al apóstol Pablo. Es él quien abrió el «taller de la fe» que sintetizó esos dos mundos; y lo hizo precisamente aquí, como relatan los Hechos de los Apóstoles. Llegó a Atenas, comenzó a predicar en la plaza y los eruditos de ese tiempo lo llevaron al Areópago (cf. Hch 17,16-34), que era el consejo de los ancianos, de los sabios que juzgaban cuestiones de interés

público. Detengámonos en este episodio y dejémonos orientar, en nuestro camino como Iglesia, por dos actitudes del Apóstol que son útiles a nuestra actual *elaboración de la fe*.

La primera actitud es la *confianza*. Mientras Pablo predicaba, algunos filósofos comenzaron a preguntarse qué quería enseñar ese «charlatán» (v. 18). Lo llamaron así, charlatán, uno que inventa cosas aprovechándose de la buena fe de quien lo escucha, por eso lo condujeron al Areópago. Por tanto, no tenemos que imaginar que le abrieron el telón de un escenario. Al contrario, lo llevaron allí para interrogarlo: «¿Se puede saber qué doctrina nueva es esta que tú enseñas? Queremos saber qué significan estas cosas extrañas que te oímos decir» (vv. 19-20). Pablo, en definitiva, fue acorralado.

Estas circunstancias de su misión en Grecia también son importantes para nosotros hoy: el Apóstol fue arrinconado. Un poco antes, en Tesalónica, había sido obstaculizado en su predicación y, a causa de los tumultos suscitados en el pueblo, que lo acusaba de procurar desórdenes, tuvo que escapar durante la noche. Ahora, en Atenas, fue tomado por un charlatán y, como un huésped no deseado, lo condujeron al Areópago. Por lo tanto, no estaba viviendo un momento triunfante, sino que estaba llevando adelante la misión en condiciones difíciles. Quizá en muchos momentos de nuestro camino, también nosotros percibimos el cansancio y a veces la frustración de ser una comunidad pequeña o una Iglesia con poca fuerza que se mueve en un contexto no siempre favorable. Mediten la historia de Pablo en Atenas: estaba solo, superado en número y tenía escasas posibilidades de éxito, pero no se dejó vencer por el desánimo, no renunció a la misión ni se dejó atrapar por la tentación de lamentarse. Esto es muy importante, tengan cuidado con no estarse lamentando. Esta es la actitud del verdadero apóstol: seguir adelante con confianza, prefiriendo la inquietud de las situaciones inesperadas a la costumbre y a la repetición. Pablo tuvo esa valentía, ¿de dónde le nacía? De la confianza en Dios. Su valentía era la de la confianza, confianza en la grandeza de Dios, que ama obrar siempre en nuestra debilidad.

Queridos hermanos y hermanas, tenemos confianza, porque el ser Iglesia pequeña nos hace signo elocuente del Evangelio, del Dios anunciado por Jesús que elige a los pequeños y a los pobres, que cambia la historia con las proezas sencillas de los humildes. A nosotros, como Iglesia, no se nos pide el espíritu de la conquista y de la victoria, la magnificencia de los grandes números, el esplendor mundano. Todo eso es peligroso, es la tentación del triunfalismo. A nosotros se nos pide que sigamos el ejemplo

del granito de mostaza, que es ínfimo, pero crece humilde y lentamente; es la más pequeña de todas las semillas —dice Jesús— pero cuando crece se convierte en un árbol (cf. Mt 13,32). A nosotros se nos pide que seamos levadura que fermenta en lo escondido, paciente y silenciosamente, dentro de la masa del mundo, gracias a la obra incesante del Espíritu Santo (cf. v. 33). El secreto del Reino de Dios está contenido en las pequeñas cosas, en lo que a menudo no se ve ni hace ruido. El apóstol Pablo, cuyo nombre remite a la pequeñez, vivió en la confianza porque acogió en el corazón estas palabras del Evangelio, hasta el punto de enseñarlas a los hermanos de Corinto: «lo que parece debilidad en Dios es más fuerte que todo lo humano», «escogió a los que el mundo tiene por débiles, para avergonzar a los fuertes» (1 Co 1,25.27).

Entonces, queridos amigos, quisiera decirles: bendigan la pequeñez y acójanla, los dispone a confiar en Dios y sólo en Él. Ser minoría —y en el mundo entero la Iglesia es minoritaria— no quiere decir ser insignificantes, sino recorrer el camino que abrió el Señor, que es el de la pequeñez, el de la *kénosis*, el abajamiento, de la condescendencia, de la *synkatábasis* de Dios en Jesucristo. Él descendió hasta llegar a esconderse en los pliegues de la humanidad y en las llagas de nuestra carne. Nos ha salvado, sirviéndonos. Él, en efecto —afirma Pablo—, «se despojó de sí mismo asumiendo la condición de esclavo» (Flp 2,7). Muchas veces tenemos la obsesión de querer aparecer, de llamar la atención, pero «el Reino de Dios no viene de manera que lo puedan detectar visiblemente» (Lc 17,20). Viene secretamente como la lluvia, lentamente, sobre la tierra. Ayudémonos a renovar esta confianza en la obra de Dios, a no perder el entusiasmo del servicio. ¡Ánimo y adelante por este camino de la humildad y la pequeñez!

Ahora quisiera destacar una segunda actitud de Pablo en el Areópago de Atenas: *la acogida*. Es la disposición interior necesaria para la evangelización, se trata de no querer ocupar el espacio y la vida de los demás, sino de sembrar la buena noticia en el terreno de su existencia, aprendiendo sobre todo a acoger y reconocer las semillas que Dios ya ha puesto en sus corazones, antes de nuestra llegada. Recordemos que Dios siempre nos precede, Dios siempre precede nuestra siembra. Evangelizar no es llenar un recipiente vacío, es ante todo dar a luz aquello que Dios ya ha empezado a realizar. Y esta extraordinaria pedagogía es la que el Apóstol demostró ante los atenienses. No les dijo «se están equivocando en todo» o «ahora les enseño la verdad», sino que comenzó acogiendo su espíritu religioso: «Atenienses, veo que ustedes son, desde todo punto de vista, personas muy religiosas. Porque mientras paseaba y contempla-

ba sus monumentos sagrados encontré un altar en el que estaba escrito: "Al dios desconocido"» (Hch 17,22-23). Toma un elemento valioso de los atenienses. El Apóstol reconoció la dignidad de sus interlocutores y acogió su sensibilidad religiosa. Aun cuando las calles de Atenas estaban llenas de ídolos, que lo habían hecho «estremecerse dentro de sí» (cf. v. 16), Pablo acogió el deseo de Dios escondido en el corazón de esas personas y amablemente quiso transmitirles el asombro de la fe. Su estilo no fue impositivo, sino propositivo; no estaba fundado en el proselitismo, nunca, sino en la mansedumbre de Jesús. Y eso fue posible porque Pablo tenía una mirada espiritual sobre la realidad, creía que el Espíritu Santo trabaja en el corazón del hombre, más allá de las etiquetas religiosas. Hemos escuchado esto en el testimonio de Rokos. En un cierto momento, los hijos se alejan un poco de la práctica religiosa, pero el Espíritu Santo había obrado y continúa obrando, y de ese modo ellos creen mucho en la unidad y en la fraternidad con el prójimo. El Espíritu trabaja siempre, más allá de lo que se ve exteriormente, ¡acordémonos de esto! La actitud del apóstol en todo tiempo comienza, pues, por acoger al otro, no olvidemos que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe» (Exhort ap. *Evangelii gaudium*, 115). No hay una gracia abstracta girando sobre nuestras cabezas, siempre la gracia esta encarnada en una cultura, ahí se encarna.

A propósito de la visita de Pablo al Areópago, Benedicto XVI dijo que debemos interesarnos mucho por las personas agnósticas o ateas, pero que tenemos que estar atentos porque «cuando hablamos de una nueva evangelización, estas personas tal vez se asustan. No quieren verse a sí mismas como objeto de misión, ni renunciar a su libertad de pensamiento y de voluntad» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2009). También hoy a nosotros se nos pide la actitud de la acogida, el estilo de la hospitalidad, un corazón animado por el deseo de crear comunión en medio de las diferencias humanas, culturales o religiosas. El desafío es elaborar la pasión por el conjunto, que nos conduzca —católicos, ortodoxos, hermanos y hermanas de otros credos, así como hermanos agnósticos, todos— a escucharnos recíprocamente, a soñar y trabajar juntos, a cultivar la «mística» de la fraternidad (cf. Exhort ap. *Evangelii gaudium*, 87). La historia pasada permanece todavía como una herida abierta en el camino de este diálogo afable, pero abrazamos con valentía el desafío que hoy se nos presenta.

Queridos hermanos y hermanas, aquí en tierra griega, san Pablo manifestó su serena confianza en Dios y eso hizo que acogiera a los areopagitas que sospechaban de él. Con estas dos actitudes anunció a ese Dios que

era desconocido para sus interlocutores, y llegó a presentarles el rostro de un Dios que en Cristo Jesús sembró el germen de la resurrección, el derecho universal a la esperanza, que es un derecho humano, el derecho a la esperanza. Cuando Pablo anunció esta buena noticia, la mayor parte lo ridiculizó y se fue. Sin embargo, «algunos hombres se unieron a él y abrazaron la fe, entre ellos Dionisio, el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más» (Hch 17,34). La mayoría se fue, un pequeño resto se unió a Pablo, entre ellos Dionisio, titular de esta Catedral. Era una pequeña porción, pero es así como Dios teje los hilos de la historia, desde entonces hasta hoy. Les deseo de corazón que prosigan la obra en su histórico taller de la fe, y que lo hagan con estos dos ingredientes: la confianza y la acogida, para saborear el Evangelio como experiencia de alegría y también como experiencia de fraternidad. Los llevo conmigo en el afecto y en la oración. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí. *O Theós na sas evloghi*! [¡Que Dios los bendiga!].

Discurso del Santo Padre Francisco, de 4 de diciembre de 2021, en el encuentro Su Beatitud Jerónimo II en la «Sala del Trono» del Arzobispado ortodoxo de Grecia con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Beatitud:

«Gracia y paz de parte de Dios» (Rm 1,7). Lo saludo con estas palabras del gran apóstol Pablo, las mismas con las que, mientras se encontraba en tierra griega, se dirigió a los fieles de Roma. Hoy nuestro encuentro renueva esa gracia y esa paz. Rezando ante los trofeos de la Iglesia de Roma, que son las tumbas de los apóstoles y de los mártires, me he sentido impulsado a venir aquí como peregrino, con gran respeto y humildad, para renovar esa comunión apostólica y alimentar la caridad fraterna. En este sentido deseo agradecerle, Beatitud, por las palabras que me ha dirigido y que correspondo con afecto, saludando, por medio suyo, al clero, a las comunidades monásticas y a todos los fieles ortodoxos de Grecia.

Hace cinco años nos encontramos en Lesbos, en la emergencia de uno de los dramas más grandes de nuestro tiempo, el de tantos hermanos y

hermanas migrantes que no pueden ser dejados en la indiferencia y vistos sólo como una carga que hay que gestionar o, todavía peor, que hay que delegar a otro. Ahora volvemos a encontrarnos para compartir la alegría de la fraternidad y mirar al Mediterráneo que nos rodea no sólo como un lugar que preocupa y divide, sino también como un mar que nos une. Hace un momento recordé los olivos centenarios que aúnan estas tierras. Volviendo a evocar estos árboles que nos vinculan, pienso en las raíces que compartimos: son subterráneas, están escondidas, a menudo descuidadas, pero existen y lo sostienen todo. ¿Cuáles son nuestras raíces comunes que han atravesado los siglos? Son las raíces apostólicas. San Pablo las ponía de manifiesto recordando la importancia de estar «edificados sobre el cimiento de los apóstoles» (Ef 2,20). Estas raíces, que han crecido de la semilla del Evangelio, comenzaron a dar grandes frutos precisamente en la cultura helénica, pienso en tantos Padres y en los primeros grandes Concilios ecuménicos.

Lamentablemente, después hemos crecido alejados: nos han contaminado venenos mortales, la cizaña de la sospecha aumentó la distancia y dejamos de cultivar la comunión. San Basilio Magno afirmó que los verdaderos discípulos de Cristo están «modelados solamente en base a lo que ven en Él» (*Moralia*, 80,1). Con vergüenza —lo reconozco por la Iglesia católica— acciones y decisiones que tienen poco o nada que ver con Jesús y con el Evangelio, basadas más bien en la sed de ganancias y de poder, han hecho marchitar la comunión. De este modo hemos dejado que la fecundidad estuviera amenazada por las divisiones. La historia tiene su peso y hoy aquí siento la necesidad de renovar la súplica de perdón a Dios y a los hermanos por los errores que han cometido tantos católicos. Pero es un gran consuelo la certeza de saber que nuestras raíces son apostólicas y que, no obstante las distorsiones del tiempo, la planta de Dios crece y da frutos en el mismo Espíritu. Y es una gracia que reconozcamos los unos los frutos de los otros y que juntos agradezcamos al Señor por ello.

El fruto final del árbol de olivo es el aceite, ese aceite que tiempo atrás se contenía en preciosos vasos y recipientes, que abundan entre los tesoros arqueológicos de este país. El aceite ha proporcionado la luz que iluminó las noches de la antigüedad. Durante milenios fue el «sol líquido, el primer misterioso estado de la llama de las lámparas» (C. Boureux, *Les plantes de la Bible et leur symbolique*, París 2014, 65). A nosotros, querido hermano, el aceite nos evoca al Espíritu Santo, que dio a luz a la Iglesia. Sólo Él, con su esplendor que no conoce el ocaso, puede disipar las oscuridades e iluminar los pasos de nuestro camino.

Sí, porque el Espíritu Santo es, sobre todo, *aceite de comunión*. En la Escritura se habla del aceite que hace brillar el rostro del hombre (cf. Sal 104,15). Cuánto se necesita hoy reconocer el valor único que resplandece en todo hombre, en cada hermano. Reconocer esta característica común de la humanidad es el punto de partida para edificar la comunión. Pero, lamentablemente —como ha escrito un gran teólogo—, «la comunión parece tocar una cuerda sensible», un tema delicado, no sólo en la sociedad, sino a menudo también entre los discípulos de Jesús «en un mundo cristiano nutrido de individualismo y de rigidez institucional». Con todo, si las tradiciones propias y las especificidades de cada uno llevan a atrincherarse y a tomar distancia de los demás, si «la alteridad no es algo cualificado por la comunión, difícilmente se puede dar vida a una cultura adecuada» (I. Zizioulas, *Comunione e alterità*, Roma 2016, 16). En cambio, la comunión entre los hermanos trae consigo la bendición divina. Los Salmos la comparan con un «perfume precioso que se derrama sobre la cabeza, que desciende sobre la barba» (Sal 133,2). El Espíritu que se derrama en las mentes nos impulsa en efecto a una fraternidad más intensa, a *estructurarnos en la comunión*. Por eso, no nos tengamos miedo, ayudémonos a adorar a Dios y a servir al prójimo, sin hacer proselitismo y respetando plenamente la libertad de los demás, porque —como escribió san Pablo— «donde está el Espíritu del Señor hay libertad» (2 Co 3,17). Rezo para que el Espíritu de caridad venza nuestras resistencias y nos haga constructores de comunión, porque «si el amor logra expulsar completamente al temor y éste, transformado, se convierte en amor, entonces veremos que la unidad es una consecuencia de la salvación» (S. Gregorio de Nisa, *Homilía 15, sobre el libro del Cantar de los cantares*). Por otra parte, ¿cómo podemos dar testimonio al mundo de la concordia del Evangelio si nosotros cristianos todavía estamos separados? ¿Cómo podemos anunciar el amor de Cristo que reúne a las gentes, si no estamos unidos entre nosotros? Muchos pasos se han realizado para encontrarnos. Invoquemos al Espíritu de comunión para que nos impulse en sus caminos y nos ayude a fundar la comunión no en base a cálculos, estrategias y conveniencias, sino sobre el único modelo al que hemos de mirar: la Santísima Trinidad.

En segundo lugar, el Espíritu es *aceite de sabiduría*. Él ungió a Cristo y desea inspirar a los cristianos. Dóciles a su sabiduría humilde, crecemos en el conocimiento de Dios y nos abrimos a los demás. Quisiera en este sentido expresar mi reconocimiento por la importancia que da esta Iglesia ortodoxa, heredera de la primera gran inculturación de la fe —la inculturación con la cultura helénica— a la formación y a la preparación

teológica. También quisiera recordar la fructífera colaboración en el ámbito cultural entre la *Apostolikí Diakonía* de la Iglesia de Grecia —cuyos representantes tuve la alegría de encontrar en el 2019— y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, así como la importancia de los simposios intercristianos promovidos por la Facultad de Teología ortodoxa de la Universidad de Salonicco junto a la Universidad Pontificia *Antonianum* de Roma. Son ocasiones que nos han permitido instaurar cordiales relaciones y llevar adelante útiles intercambios entre los académicos de nuestras confesiones. Agradezco además la activa participación de la Iglesia ortodoxa de Grecia en la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico. ¡Que el Espíritu nos ayude a proseguir con sabiduría en estos caminos!

Por último, el mismo Espíritu es *aceite de consolación*, Paráclito que está cerca de nosotros, bálsamo del alma, curación de nuestras heridas. Él ha consagrado a Cristo con la unción para que proclamara la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la libertad a los oprimidos (cf. Lc 4,18). Y Él todavía nos impulsa para que nos hagamos cargo de los más débiles y los más pobres, y para que su causa —primordial a los ojos de Dios— se dé a conocer al mundo. Aquí, como en cualquier otro sitio, ha sido indispensable el apoyo ofrecido a los más necesitados durante los períodos más duros de la crisis económica. Desarrollemos juntos formas de cooperación en la caridad, abrámonos y colaboremos en cuestiones de carácter ético y social para servir a los hombres de nuestro tiempo y llevarles la consolación del Evangelio. En efecto, el Espíritu nos llama, hoy más que en el pasado, a curar las heridas de la humanidad con el óleo de la caridad.

Cristo mismo pidió a los suyos, en el momento de la angustia, el consuelo de la cercanía y la oración. La imagen del aceite nos conduce así al huerto de los olivos. Dijo Jesús: «Quédense aquí y vigilen» (Mc 14,34). Su petición a los apóstoles fue en plural. También hoy desea que vigilemos y recemos. Para llevar al mundo el consuelo de Dios y sanar nuestras relaciones heridas se necesita que recemos unos por otros. Es indispensable que lleguemos «a la necesaria purificación de la memoria histórica. Con la gracia del Espíritu Santo, los discípulos del Señor, animados por el amor, por la fuerza de la verdad y por la voluntad sincera de perdonarse mutuamente y reconciliarse, están llamados a reconsiderar juntos su doloroso pasado y las heridas que desgraciadamente éste sigue produciendo también hoy» (S. Juan Pablo II, Carta. enc. *Ut unum sint*, 2).

A esto nos exhorta, en particular, la fe en la Resurrección. Los apóstoles, temerosos y titubeantes, se reconciliaron con la lacerante desilusión de la Pasión cuando vieron al Señor resucitado delante de ellos. Precisamente de sus llagas, que parecían imposibles de cicatrizar, encontraron una esperanza nueva, una misericordia inaudita, un amor más grande que sus propios errores y miserias, que los transformaría en un solo Cuerpo, unido por el Espíritu en la multiplicidad de muchos miembros diferentes. Que venga sobre nosotros el Espíritu del Crucificado Resucitado, que nos conceda «una sosegada y limpia mirada de verdad, vivificada por la misericordia divina, capaz de liberar los espíritus y suscitar en cada uno una renovada disponibilidad» (*ibíd.*); que nos ayude a no quedarnos paralizados por la negatividad y los prejuicios del pasado, sino a mirar la realidad con ojos nuevos. Entonces, las tribulaciones de ayer dejarán espacio a las consolaciones del presente, y seremos confortados por tesoros de gracia que redescubriremos en los hermanos. Como católicos, acabamos de comenzar un itinerario para profundizar la sinodalidad y sentimos que tenemos que aprender mucho de ustedes; lo deseamos con sinceridad. Es verdad que, cuando los hermanos en la fe se acercan, se derrama en los corazones el consuelo del Espíritu.

Beatitud, querido hermano, que en este camino nos acompañen los numerosos e insignes santos de estas tierras, y los mártires, que lamentablemente hoy en el mundo son más que en el pasado. De diversas confesiones en la tierra, habitan juntos el mismo Cielo. Que intercedan para que el Espíritu, óleo santo de Dios, se infunda sobre nosotros en un renovado Pentecostés como sobre los apóstoles de los que descendemos, que encienda en nosotros el deseo de la comunión, que nos ilumine con su sabiduría y que nos unja con su consolación.

Discurso del Santo Padre Francisco, de 5 de diciembre de 2021, en la visita a los refugiados en el centro de acogida e identificación de Mitilene con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por sus palabras. Le agradezco, señora Presidenta, por su presencia y sus palabras. Hermanas, hermanos, estoy nuevamente aquí para encontrarme con ustedes; estoy aquí para decirles que estoy cerca de ustedes de corazón; estoy aquí para ver sus rostros, para mirarlos a los ojos: ojos cargados de miedo y de esperanza, ojos que han visto la violencia y la pobreza, ojos surcados por demasiadas lágrimas. Hace cinco años, el Patriarca Ecuménico y querido hermano Bartolomé dijo en esta isla algo que me impactó: «El que les tiene miedo no los ha mirado a los ojos. El que les tiene miedo no ha visto sus rostros. El que les tiene miedo no ve a sus hijos. Olvida que la dignidad y la libertad trascienden el miedo y la división. Olvida que la migración no es un problema del Oriente Medio y del África septentrional, de Europa y de Grecia. Es un problema del mundo» (*Discurso*, 16 abril 2016).

Sí, es un problema del mundo, una crisis humanitaria que concierne a todos. La pandemia nos ha afectado globalmente, nos ha hecho sentir a todos en la misma barca, nos ha hecho experimentar lo que significa tener los mismos miedos. Hemos comprendido que las grandes cuestiones se afrontan juntos, porque en el mundo de hoy las soluciones fragmentadas son inadecuadas. Pero mientras se llevan adelante las vacunaciones a nivel planetario y —aun en medio de muchos retrasos e incertezas— algo parece que se está moviendo en la lucha contra el cambio climático, todo parece terriblemente opaco en lo que se refiere a las migraciones. Y, sin embargo, están en juego personas, vidas humanas. Está en juego el futuro de todos, que sólo será sereno si está integrado. El futuro sólo será próspero si se reconcilia con los más débiles. Porque cuando se rechaza a los pobres, se rechaza la paz. Cierres y nacionalismos —nos enseña la historia— llevan a consecuencias desastrosas. En efecto, como ha recordado el Concilio Va-

ticano II, «es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz» (Const. past. *Gaudium et spes*, 78). Es una ilusión pensar que basta con salvaguardarnos a nosotros mismos, defendiéndonos de los más débiles que llaman a la puerta. El futuro nos pondrá cada vez más en contacto unos con otros; para orientarlo hacia el bien no sirven acciones unilaterales, sino políticas más amplias. La historia, repito, nos enseña, pero todavía no hemos aprendido. Que no se vuelvan las espaldas a la realidad, que termine el continuo rebote de responsabilidades, que no se delegue siempre a los otros la cuestión migratoria, como si a ninguno le importara y fuese sólo una carga inútil que alguno se ve obligado a soportar.

Hermanas, hermanos, sus rostros, sus ojos nos piden que no miremos a otra parte, que no reneguemos de la humanidad que nos une, que hagamos nuestras sus historias y no olvidemos sus dramas. Elie Wiesel, testigo de la tragedia más grande del siglo pasado, escribió: «Me acerco a los hombres, mis hermanos, porque recuerdo nuestro origen común, porque me niego a olvidar que su futuro es tan importante como el mío» (*From the Kingdom of Memory*, *Reminiscenses*, Nueva York, 1990, 10). En este domingo, ruego a Dios que nos despierte del olvido de quien sufre, que nos sacuda del individualismo que excluye, que despierte los corazones sordos a las necesidades del prójimo. Y ruego también al hombre, a cada hombre: superemos la parálisis del miedo, la indiferencia que mata, el cínico desinterés que con guantes de seda condena a muerte a quienes están en los márgenes. Afrontemos desde su raíz al *pensamiento dominante*, que gira en torno al *propio yo*, a los propios egoísmos personales y nacionales, que se convierten en medida y criterio de todo.

Han pasado cinco años desde la visita que realicé con los queridos hermanos Bartolomé y Ieronymos. Después de todo este tiempo constatamos que poco ha cambiado sobre la cuestión migratoria. Ciertamente, muchos se han comprometido en la acogida y en la integración, y quisiera agradecer a los numerosos voluntarios y a cuantos, a todo nivel —institucional, social, caritativo, político—, han asumido grandes esfuerzos, haciéndose cargo de las personas y de la cuestión migratoria. Reconozco el compromiso en la financiación y construcción de dignas estructuras de acogida y agradezco de corazón a la población local por todo el bien que ha hecho y los numerosos sacrificios que han aceptado. Asimismo, quisiera agradecer a las autoridades locales, que reciben, custodian y ayudan a salir adelante a esta gente que viene a nosotros. Gracias por lo que hacen. Pero debemos admi-

tir amargamente que este país, como otros, está atravesando actualmente una situación difícil y que en Europa sigue habiendo personas que persisten en tratar el problema como un asunto que no les incumbe. Esto es trágico. Recuerdo sus últimas palabras [dirigiéndose a la Presidenta]: «Que Europa haga lo mismo». Y, ¡cuántas condiciones indignas del hombre! ¡Cuántos puntos críticos donde los migrantes y refugiados viven en situaciones límite, sin vislumbrar soluciones en el horizonte! Y, sin embargo, el respeto a las personas y a los derechos humanos —especialmente en el continente que no cesa de promoverlos en el mundo— debería ser salvaguardado siempre, y la dignidad de cada uno debería ser antepuesta a todo. Es triste escuchar que el uso de fondos comunes se propone como solución para construir muros, para construir alambres de púas. Estamos en la época de los muros y de los alambres de púas. Ciertamente, los temores y las inseguridades, las dificultades y los peligros son comprensibles. El cansancio y la frustración, agudizados por la crisis económica y pandémica, se perciben, pero no es levantando barreras como se resuelven los problemas y se mejora la convivencia, sino uniendo fuerzas para hacerse cargo de los demás según las posibilidades reales de cada uno y en el respeto de la legalidad, poniendo siempre en primer lugar el valor irrenunciable de la vida de todo hombre, de toda mujer, de toda persona. Cito una vez más a Elie Wiesel: «Cuando las vidas humanas están en peligro, cuando la dignidad humana está en peligro, los límites nacionales se vuelven irrelevantes» (*Discurso de aceptación del Premio Nobel de la paz*, 10 diciembre 1986).

En varias sociedades los conceptos de seguridad y solidaridad, local y universal, tradición y apertura se están oponiendo de modo ideológico. Más que *sostener unas ideas*, puede ayudar *partir de la realidad*, detenerse, ampliar la mirada, sumergirse en los problemas de la mayoría de la humanidad, de tantas poblaciones víctimas de emergencias humanitarias que no han provocado sino sólo padecido, a menudo después de largas historias de explotación todavía en curso. Es fácil arrastrar a la opinión pública, fomentando el miedo al otro; ¿por qué, en cambio, con el mismo tono, no se habla de la explotación de los pobres, o de las guerras olvidadas y a menudo generosamente financiadas, o de los acuerdos económicos que se hacen a costa de la gente, o de las maniobras ocultas para traficar armas y hacer que prolifere su comercio? ¿Por qué no se habla de esto? Hay que enfrentar las causas remotas, no a las pobres personas que pagan las consecuencias de ello, siendo además usadas como propaganda política. Para remover las causas profundas no se puede sólo resolver las emergencias. Se necesitan acciones concertadas. Es necesario acercarse a los cambios his-

tóricos con amplitud de miras. Porque no hay respuestas fáciles para problemas complejos; existe más bien la necesidad de acompañar los procesos desde dentro, para superar los guetos y favorecer una lenta e indispensable integración, para acoger las culturas y las tradiciones de los otros de una manera fraterna y responsable.

Sobre todo, si queremos recomenzar, miremos el rostro de los niños. Hallemos la valentía de avergonzarnos ante ellos, que son inocentes y son el futuro. Interpelan nuestras conciencias y nos preguntan: «¿Qué mundo nos quieren dar?». No escapemos rápidamente de las crudas imágenes de sus pequeños cuerpos sin vida en las playas. El Mediterráneo, que durante milenios ha unido pueblos diversos y tierras distantes, se está convirtiendo en un frío cementerio sin lápidas. Esta gran cuenca de agua, cuna de tantas civilizaciones, ahora parece un espejo de muerte. ¡No dejemos que el *mare nostrum* se convierta en un desolador *mare mortuum*, ni que este lugar de encuentro se vuelva un escenario de conflictos! No permitamos que este «mar de los recuerdos» se transforme en el «mar del olvido». Hermanos y hermanas, les suplico: ¡detengamos este *naufragio de civilización*!

Dios se hizo hombre en las orillas de este mar. Su Palabra ha resonado llevando consigo el anuncio de Dios, que es «Padre y guía de los hombres» (S. Gregorio Nacianceno, *Sermón 7, en honor de su hermano Cesario*, 24). Él nos ama como hijos y quiere que seamos hermanos. Y, en cambio, ofendemos a Dios, despreciando al hombre creado a su imagen, dejándolo a merced de las olas, en la marea de la indiferencia, a veces justificada incluso en nombre de presuntos valores cristianos. La fe nos pide compasión y misericordia —no nos olvidemos que este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura—. La fe exhorta a la hospitalidad, a aquella *filoxenia* que impregnó la cultura clásica, encontrando luego en Jesús su propia manifestación definitiva, especialmente en la parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10,29-37) y en las palabras del capítulo 25 del Evangelio de Mateo (cf. vv. 31-46). No es ideología religiosa, son raíces cristianas concretas. Jesús afirma solemnemente que está allí, en el forastero, en el refugiado, en el que está desnudo y hambriento; y el programa cristiano es estar donde está Jesús. Sí, porque el programa cristiano, escribió el papa Benedicto, «es un corazón que ve» (Carta enc. *Deus caritas est*, 31).

Y no quisiera terminar este mensaje sin agradecer al pueblo griego por el recibimiento, pues tantas veces la acogida se convierte en un problema porque no encuentra camino de salida para la gente, para desplazarse a otro lado. Gracias, hermanos y hermanas griegos, gracias por esta generosidad.

Y ahora pidamos a la Virgen María que nos abra los ojos ante los sufrimientos de los hermanos. Ella se puso en camino rápidamente al encuentro de su prima Isabel, que estaba encinta. ¡Cuántas madres embarazadas encontraron la muerte rápidamente, estando de viaje, mientras llevaban la vida en su vientre! Que la Madre de Dios nos ayude a tener una mirada materna, que ve en los hombres hijos de Dios, hermanas y hermanos que acoger, proteger, promover e integrar; y a amar con ternura. Que María Santísima nos enseñe a anteponer la realidad del hombre a las ideas e ideologías, y a dar pasos ágiles al encuentro del que sufre.

Ahora recemos a la Virgen todos juntos.

[*Angelus*].

Discurso del Santo Padre Francisco, de 6 de diciembre de 2021, en el encuentro con los jóvenes en la Escuela de San Dionisio de las Hermanas Ursulinas de Marusi de Atenas con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia

Queridos hermanos y hermanas: Kaliméra sas! [¡Buenos días!]

Les agradezco por haber venido hasta aquí, muchos de ustedes desde lugares lejanos. *Efcharistó*! [¡Gracias!] Estoy contento de encontrarme con ustedes finalizando mi visita a Grecia, y aprovecho la ocasión para renovar mi gratitud por la acogida y por todo el trabajo que llevaron adelante para organizarla. *Efcharistó*!

Sus hermosos testimonios me han impresionado. Ya los había leído y retomo ahora con ustedes algunas partes.

Katerina, nos has hablado de tus recurrentes dudas de fe. Quisiera decirte a ti y a todos ustedes, no tengan miedo de las dudas, porque no son faltas de fe. No tengan miedo de las dudas; al contrario, las dudas son «vitaminas de la fe», ayudan a robustecerla, a hacerla más fuerte, es decir, más consciente, la hacen crecer, la hacen más libre y más madura. La hacen más disponible a ponerse en camino, a seguir adelante cada día con humildad. Y la fe es precisamente esto, un camino cotidiano con Jesús que nos lleva de la mano, nos acompaña, nos alienta y, cuando caemos, vuelve a levantar-

nos; nunca se atemoriza. Es como una historia de amor, donde siempre se sigue adelante juntos, día tras día. Y como en una historia de amor, llegan momentos en los que es necesario interrogarse, hacerse preguntas. Y hace bien, hace crecer el nivel de la relación. Y esto es muy importante para ustedes, porque ustedes no pueden ir ciegos por el camino de la fe, no, sino que tienen que dialogar con Dios, con la propia conciencia y con los demás.

Quisiera destacar un punto importante en la experiencia de Katerina. A veces, frente a las incomprensiones o a las dificultades de la vida, en los momentos de soledad o de desilusión, esta duda puede llamar a la puerta de nuestro corazón: «Quizá soy yo que no voy bien, tal vez estoy equivocado, estoy equivocada». Amigos, es una tentación que hay que rechazar. El diablo nos mete esta duda en el corazón para arrojarnos en la tristeza. ¿Qué hay que hacer? ¿Qué hay que hacer cuando una duda de este tipo se vuelve sofocante y no nos deja en paz, cuando se pierde la confianza y no se sabe por dónde comenzar? Es necesario volver a encontrar el punto de partida. ¿Cuál es? Para comprenderlo, pongámonos a la escucha de vuestra gran cultura clásica. ¿Saben cuál fue el punto de partida de la filosofía, pero también del arte, de la cultura y de la ciencia? ¿Saben cuál? Todo comenzó por una chispa, por un descubrimiento que se expresa con una palabra magnífica: *thaumàzein*. Es el maravillarse, *el asombro*. Así comenzó la filosofía, de maravillarse frente a aquello que es, frente a nuestra existencia, a la armonía de la creación y al misterio de la vida.

Pero el asombro no es sólo el comienzo de la filosofía, sino también el inicio de nuestra fe. El Evangelio nos dice muchas veces que cuando alguien encuentra a Jesús se asombra, siente admiración. En el encuentro con Dios está siempre ese estupor, que es el inicio del diálogo con Dios. Y esto es así porque tener fe no consiste principalmente en un conjunto de cosas que hay que creer y de preceptos que hay que cumplir. El corazón de la fe no es una idea, no es una moral; el corazón de la fe es una realidad, una realidad bellísima que no depende de nosotros y que nos deja con la boca abierta: ¡*somos hijos amados de Dios*! Este es el corazón de la fe: *¡somos hijos amados de Dios!* Hijos amados, tenemos un Padre que vela por nosotros y que nunca deja de amarnos. Reflexionemos: cualquier cosa que tú pienses o hagas, aunque sea lo peor, Dios sigue amándote. Yo quisiera que entiendan bien esto: Dios no se cansa de amar. Alguno puede decirme: «Pero si yo caigo en las cosas más feas, ¿Dios me ama?». Dios te ama. «Y si yo soy un traidor, un pecador tremendo, y acabo mal, en la droga, ¿Dios me ama?». Dios te ama. Dios ama siempre. No puede dejar de amar. Ama siempre y a pesar de todo, mira tu vida y la ve muy buena (cf. Gn 1,31). Nunca se

arrepiente de nosotros. Si nos ponemos delante del espejo quizá no nos vemos como quisiéramos, porque corremos el riesgo de centrarnos en lo que no nos gusta. Pero si nos ponemos ante Dios la perspectiva cambia. No podemos más que asombrarnos de que seamos para Él, a pesar de todas nuestras debilidades y nuestros pecados, hijos amados desde siempre y para siempre. Entonces, más que comenzar la jornada frente al espejo, ¿por qué no abres la ventana de tu habitación y te detienes en todo, en todo lo hermoso que existe, en todo lo hermoso que ves? Sal de ti mismo. Queridos jóvenes, piensen que, si a nuestros ojos la creación es hermosa, a los ojos de Dios cada uno de ustedes es infinitamente hermoso. Él, dice la Escritura, «ha hecho de nosotros maravillas, maravillas admirables» (cf. Sal 139,14). Nosotros, para Dios, somos una maravilla admirable. Deja que este asombro te invada. Déjate amar por quien siempre cree en ti, por quien te ama más de cuanto tú mismo puedas llegar a amarte. No es fácil comprender esta anchura, esta profundidad del amor, no es fácil entenderla, pero es así; basta dejarse mirar por la mirada de Dios.

Y cuando estén decepcionados por algo que hayan hecho, hay otro asombro que no tienen que dejar escapar: *el asombro del perdón*. En esto quiero ser claro: *Dios perdona siempre*. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón, pero Él perdona siempre. Allí, en el perdón, se encuentra el rostro del Padre y la paz del corazón. Allí, Él nos restaura de nuevo, derrama su amor en un abrazo que vuelve a levantarnos, que desintegra el mal cometido y vuelve a hacer resplandecer la belleza incontenible que hay en nosotros, el ser sus hijos predilectos. No permitamos que la pereza, el miedo o la vergüenza nos roben el tesoro del perdón. ¡Dejemos que el amor de Dios nos asombre! Nos redescubriremos a nosotros mismos; no lo que dicen de nosotros o lo que las pulsiones del momento suscitan en nosotros, no lo que los eslóganes publicitarios nos echan encima, sino nuestra verdad más profunda, la que ve Dios, aquella en la que Él cree: la belleza irrepetible que somos.

¿Recuerdan la famosa inscripción en la entrada del templo de Delfos? γνῶθι σεαυτόν, «conócete a ti mismo». Hoy corremos el peligro de olvidarnos de lo que somos, obsesionados por miles de apariencias, por mensajes machacones que hacen depender la vida de la ropa que usamos, del automóvil que conducimos, del modo en que nos miran los demás. Pero aquella antigua invitación, *conócete a ti mismo*, vale todavía hoy. Reconoce que vales por lo que eres, no por lo que tienes. No vales por la marca de la ropa o por el calzado que llevas, sino porque eres único, eres única. Pienso en otra imagen antigua, la de las sirenas. Como Ulises en su itinerario de regreso a

casa, también ustedes en la vida, que es un viaje audaz hacia la Casa del Padre, encontrarán sirenas. En el mito atraían a los navegantes con su canto para hacerlos estrellar contra los arrecifes. En la realidad, las sirenas de hoy quieren hipnotizarlos con mensajes seductores e insistentes, que apuntan a beneficios fáciles, a las falsas necesidades del consumismo, al culto del bienestar físico, a la diversión a toda costa. Son muchos fuegos artificiales, que brillan por un instante, y después sólo dejan humo en el aire. Yo los entiendo, resistir no es fácil. ¿Se acuerdan cómo resistió Ulises, asediado por las sirenas? Se hizo atar al palo mayor del barco. Pero otro personaje, Orfeo, nos enseña un camino mejor: entonó una melodía más hermosa que la de las sirenas y así las hizo callar. ¡Por eso es importante alimentar el asombro, la belleza de la fe! No somos cristianos porque debemos, sino porque es hermoso. Y precisamente porque queremos proteger esta belleza decimos no a lo que quiere ensombrecerla. La alegría del Evangelio, el asombro que provoca Jesús hace que las renuncias y las fatigas pasen a un segundo plano. Entonces, ¿estamos de acuerdo? Recuerden bien esto: ser cristiano no se trata fundamentalmente de hacer esto, de hacer aquello; de hacer cosas. Hay que hacer cosas, pero no es fundamentalmente eso. Ser cristiano fundamentalmente es dejar que Dios te ame, y reconocer que ante el amor de Dios eres único, eres única.

Pasemos a otro capítulo. Los *rostros de los demás*. Ioanna, me gustó que, para hablarnos de tu vida, has hablado de los demás, sobre todo de las dos mujeres más importantes de tu vida, tu mamá y tu abuela, que te «han enseñado a rezar, a agradecer cada día a Dios». Así asimilaste la fe de manera natural, genuina. Y nos has dado un consejo que nos hace bien: que acudamos al Señor en cualquier circunstancia, «que le hablemos, que le confesemos nuestras preocupaciones». De ese modo, Jesús se hizo familiar para ti. ¡Qué contento está cuando nos abrimos a Él! Así se conoce a Dios. Porque para conocerlo no basta tener ideas claras sobre Él —esa es una pequeña parte, no es suficiente—, se necesita ir hacia Él con la vida. Tal vez este sea el motivo por el que tantos lo ignoran, porque sólo sienten predicaciones y discursos. En cambio, Jesús se transmite a través de rostros y de personas concretas. Hagan la prueba de releer los Hechos de los Apóstoles y verán cuántas personas, rostros y encuentros; así conocieron a Jesús nuestros padres en la fe. Dios no nos da un catecismo en la mano, sino que se hace presente por medio de las historias de las personas. Pasa a través de nosotros. Dios no nos da un libro en las manos para aprender cosas de memoria, no. Dios se hace entender con la cercanía, acompañándonos en el camino de la vida. Conocer a Jesús es justamente el núcleo de nuestra fe.

Precisamente en este sentido, Ioanna, nos has contado acerca de una persona decisiva para ti, una religiosa que te mostró la alegría «de ver la vida como un servicio». Subrayo esto: ver la vida como un servicio. Es verdad, servir a los demás es el camino para conquistar la alegría. Dedicarse a los demás no es de perdedores, es de vencedores; es el camino para hacer algo realmente nuevo en la historia. Supe que en griego «joven» se dice «nuevo» y nuevo significa joven. El servicio es la novedad de Jesús; el servicio, dedicarse a los demás es la novedad que hace la vida siempre joven. ¿Quieres hacer algo nuevo en la vida? ¿Quieres rejuvenecer? No te contentes con publicar algún *post* o algún tuit. No te contentes con encuentros virtuales, busca los reales, sobre todo con quien te necesita; no busques la visibilidad, sino a los invisibles. Esto es original, esto es revolucionario. Salir de uno mismo para encontrar a los otros. Pero si tú vives prisionero en ti mismo, nunca encontrarás a los otros, nunca sabrás qué es servir. Servir es el gesto más bello, más grande de una persona, servir a los demás. Muchos hoy son «*de redes sociales*» pero poco «*sociales*», encerrados en sí mismos, prisioneros del teléfono que tienen entre sus manos. Pero en la pantalla falta el otro, faltan sus ojos, su respiración, sus manos. La pantalla se vuelve fácilmente un espejo, donde crees que estás frente al mundo, pero en realidad estás solo, en un mundo virtual lleno de apariencias, de fotos trucadas para parecer siempre hermosos y en forma. ¡Qué bonito, en cambio, es estar con los demás, descubrir la novedad del otro, dialogar con el otro, cultivar la mística del conjunto, la alegría de compartir, el ardor de servir!

A este respecto, en el encuentro con los jóvenes en Eslovaquia, el pasado mes de septiembre, algunos jóvenes mostraban una pancarta interesante. Tenía sólo dos palabras: «Todos hermanos». Me gustó. A menudo en los estadios, en las manifestaciones, en las calles se exponen pancartas para alentar la propia facción, las propias ideas, el propio equipo, los propios derechos. Pero la pancarta de esos jóvenes decía algo nuevo: que es hermoso sentirse hermanos y hermanas de todos, sentir que los demás forman parte de un nosotros, no gente de la que hay que tomar distancia. Estoy contento de verlos todos juntos, unidos, aun proviniendo de países e historias tan distintas. *¡Sueñen con la fraternidad!*

En griego hay un refrán iluminador: *o fílos ine állos eaftós*, «el amigo es otro yo». Sí, el otro es el camino para volver a encontrarse con uno mismo; no lo es el espejo, es el otro. Ciertamente, cuesta salir de las propias zonas de confort, es más fácil estar sentados en el sofá frente a la televisión. Pero eso es algo viejo, no es de jóvenes. Pero mira: un joven en el sofá, ¡qué cosa vieja! De jóvenes es reaccionar, abrirse cuando uno se siente solo, buscar a

los demás cuando viene la tentación de cerrarse, entrenarse en esta «gimnasia del alma». Aquí nacieron los eventos deportivos más grandes, las Olimpíadas, el maratón. Más allá del espíritu de lucha que hace bien al cuerpo, está aquello que hace bien al alma: entrenarse para la apertura, recorrer largas distancias desde uno mismo para acortarlas con los demás, lanzar el corazón atravesando los obstáculos, cargar unos los pesos de los otros. Entrenarse en esto los hará felices, los mantendrá jóvenes y les hará sentir la aventura de vivir.

A propósito de aventura, Aboud, tu testimonio nos ha impactado: la huida, junto con los tuyos, de la amada y martirizada Siria, después de haber estado varias veces a punto de ser asesinados en la guerra. Y después de tantos «no» y miles de dificultades, llegaron a este país del único modo posible, en barco, permaneciendo «en una roca sin agua y sin comida, esperando el amanecer y una nave de la guardia costera»: una verdadera odisea de nuestros días. Y me vino en mente que, en la Odisea de Homero, el primer héroe que aparece no es Ulises, sino un joven, Telémaco, su hijo, que vivió una gran aventura.

No había conocido a su padre y estaba angustiado, desalentado porque no sabía dónde se encontraba y ni siquiera si estaba vivo. Se sentía sin raíces y estaba delante de una encrucijada: permanecer allí, a la espera, o quizá hacer una locura y lanzarse a la búsqueda. Hay varias voces, entre ellas la de la divinidad, que lo exhortan a ser valiente y a partir. Y él lo hace, se levanta, prepara el barco a escondidas y rápidamente, al despuntar el sol, sale a la aventura. El sentido de la vida no es quedarse en la playa esperando que el viento traiga novedades. La salvación está en mar abierto, está en el impulso, en seguir los sueños, los verdaderos, los que se sueñan con los ojos abiertos, que comportan esfuerzo, lucha, vientos contrarios, borrascas repentinas. Por favor, no hay que dejarse paralizar por el miedo, ¡sueñen en grande! ¡Y sueñen juntos! Como pasó con Telémaco, habrá quien intente detenerlos. Habrá siempre alguien que les dirá: «Déjalo, no te arriesgues, es inútil». Estos son los anuladores de sueños, los sicarios de la esperanza, los incurables nostálgicos del pasado.

Ustedes, en cambio, por favor, alimenten *la valentía de la esperanza*, la que has tenido tú, Aboud. ¿Cómo se hace? Por medio de sus decisiones. Elegir es un desafío, es afrontar el miedo a lo desconocido, es salir del pantano de la aprobación, es decidirse a tomar la propia vida entre las manos. Para tomar decisiones adecuadas, pueden recordar una cosa: las buenas decisiones incluyen siempre a los demás, no sólo a uno mismo.

Esas son las decisiones por las que vale la pena arriesgarse, los sueños que hay que realizar; aquellos que requieren valentía y que implican a los demás.

Y, al despedirme de ustedes, les deseo la valentía de seguir adelante, la valentía de arriesgar, la valentía de no quedarse en el sofá. El coraje de arriesgar, de ir al encuentro de los otros, nunca aislados, siempre con los demás. Y con esa valentía, cada uno de ustedes se encontrará a sí mismo, encontrará a los otros y hallará el sentido de la vida. Les deseo esto, con la ayuda de Dios, que los ama a todos. Dios los ama, sean valientes, ¡sigan adelante! *Brostà, óli masí!* [¡Adelante, todos juntos!].

Videomensaje del Santo Padre Francisco, de 8 de diciembre de 2021, con motivo de la inauguración de la torre de la Virgen de la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona

Queridos hermanos y hermanas que peregrinan
en la Arquidiócesis de Barcelona:

¡Paz y bien! Y con este cordial saludo franciscano, me uno a todos ustedes desde Roma en este momento en que se enciende la estrella de la torre de la Virgen María en la Basílica de la Sagrada Familia.

También quiero hacer llegar mi saludo de un modo especial a los más pobres de esa gran ciudad, a los enfermos, a los afectados por la pandemia del COVID-19, a los ancianos, a los jóvenes que por diferentes situaciones ven comprometido su futuro, a las personas que están viviendo momentos de prueba. Queridos amigos, para todos ustedes brilla hoy la estrella de la torre de María.

Junto a mis hermanos —el Arzobispo Cardenal Juan José Omella y sus tres Obispos auxiliares— ustedes «caminan juntos», es decir, sinodalmente, tanto los fieles laicos —niños, adolescentes, jóvenes y adultos—, como los miembros de la vida consagrada, los seminaristas, los diáconos y sacerdotes. En este camino sinodal los ilumina desde hoy esta estrella que el gran arquitecto Antoni Gaudí soñó que coronaría la torre de la Virgen María.

Y es que María es la «Estrella de la nueva evangelización». Por eso, elevando nuestros ojos a la estrella que corona la torre, los invito a que contemplen a nuestra Madre, «porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium,* 288).

Hoy celebramos la solemnidad de María Inmaculada, ¡ella sí que es una obra maestra! En perfecta sintonía con el designio de Dios sobre ella, la Virgen María se convirtió en la más santa, humilde, dócil y transparente ante Dios. Gaudí quiso que este misterio coronara el *portal de la fe* —el primero que construyó— para que, al desgranar la oración a la Santísima Trinidad, que rescribe por toda la basílica, aprendiésemos a ser, como María, templo de este misterio, y a dar culto a Dios en espíritu y en verdad.

El Evangelio de san Lucas se refiere a ella, en efecto, como la «llena de gracia» (Lc 1,28). También nosotros nos dirigimos a ella de ese modo en cada Ave María que rezamos, sintiendo siempre su presencia materna y entrañable. Ella está llena de la presencia de Dios, que se ha hecho carne en su seno. Por eso, Gaudí también la coloca en el centro del *portal de la caridad*, ofreciéndonos al Niño Dios bajo la atenta mirada de san José, para que entremos en su Iglesia inflamados de amor a Dios y a los hombres.

Los animo a que también ustedes sigan el ejemplo de la Virgen María con gestos cotidianos de amor y de servicio. La belleza inmaculada de nuestra Madre es inimitable. Y, al mismo tiempo, nos atrae. Que esta estrella que brilla desde hoy los ilumine para que, desgranando las cuentas del rosario, digan «sí» una vez para siempre a la gracia del Señor y den un «no» rotundo al pecado. Rezando con María meditamos los misterios de la vida de Jesús, pero también discernimos el camino que Él nos indica y recibimos la fuerza para rechazar las tentaciones de la violencia o del beneficio inmediato.

Yo también me uno a vuestras oraciones que, como innumerables rosas, se representan a los pies de María en esa hermosa basílica. Rezo para que cada uno de ustedes haga que Barcelona sea más habitable y acogedora para todos. Encomiendo de manera especial a aquellas personas que desempeñan roles de mayor responsabilidad. Que la Virgen María les obtenga sabiduría, prontitud en el servicio y amplitud de miras.

Que Santa María vele con su estrella luminosa por las familias. Ella, formando la Sagrada Familia de Nazaret junto al Niño Jesús y a san José, vivió situaciones similares a tantas familias como las de ustedes. Gaudí

lo representó en el *portal de la esperanza*, expresando con el rostro de los obreros los sufrimientos y las dificultades que los ponían en comunión con los que sufrió la Sagrada Familia, el destierro a Egipto de tantos pobres que buscan un futuro mejor o huyen del mal; la muerte de tantos inocentes que se unen a los de Belén. Que la Virgen María vele por sus hogares, por sus escuelas, universidades, oficinas, comercios, hospitales, cárceles. Desgranando la corona de los dolores de la Virgen no dejen de rezar por los pobres, los excluidos, porque ellos están en el corazón de Dios. Y tantas veces nosotros somos responsables de la pobreza y de la exclusión de ellos. Aprovechemos para examinarnos, cuánta responsabilidad tenemos en esto.

Que esta estrella encendida de la torre de la Virgen María también nos ilumine para seguir haciendo vida el Plan Pastoral Diocesano, irradiando por doquier la alegría del Evangelio. Que desde el encuentro con Cristo crezcan en fraternidad, en el anuncio de la Buena Nueva del Evangelio a los jóvenes, en la acogida a los pobres y marginados, desde el discernimiento propio de quien tiene el oído muy fino para saber escuchar el Espíritu y un corazón totalmente dispuesto para cumplir lo que Él nos pide. No se olviden del árbol, no se olviden de los ancianos. Un árbol sin raíces no crece, no florece. No descartemos a los ancianos, no son material de descarte, son memoria viva. De ellos viene la savia que hace crecer todo. Ayudemos al diálogo entre jóvenes y ancianos, para que sea traspasada esa sabiduría que los hará crecer y florecer.

Que Dios los bendiga y que la Virgen Santa, nuestra Madre Inmaculada, los cuide. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco desde el balcón central de la Basílica Vaticana con motivo del día de la Natividad del Señor del año 2021

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

La Palabra de Dios, que ha creado el mundo y da sentido a la historia y al camino del hombre, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. Apareció como un susurro, como el murmullo de una brisa ligera, para colmar de asombro el corazón de todo hombre y mujer que se abre al misterio.

El Verbo se hizo carne para dialogar con nosotros. Dios no quiere tener un monólogo, sino un diálogo. Porque Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es diálogo, eterna e infinita comunión de amor y de vida.

Dios nos mostró el camino del encuentro y del diálogo al venir al mundo en la Persona del Verbo encarnado. Es más, Él mismo encarnó en sí mismo este camino, para que nosotros pudiéramos conocerlo y recorrerlo con confianza y esperanza.

Hermanas, hermanos, «qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 198). En este tiempo de pandemia nos damos cuenta de esto todavía más. Se pone a prueba nuestra capacidad de relaciones sociales, se refuerza la tendencia a cerrarse, a valerse por uno mismo, a renunciar a salir, a encontrarse, a colaborar. También en el ámbito internacional existe el riesgo de no querer dialogar, el riesgo de que la complejidad de la crisis induzca a elegir atajos, en vez de los caminos más lentos del diálogo; pero son estos, en realidad, los únicos que conducen a la solución de los conflictos y a beneficios compartidos y duraderos.

En efecto, mientras el anuncio del nacimiento del Salvador, fuente de la verdadera paz, resuena a nuestro alrededor y en el mundo entero, vemos todavía muchos conflictos, crisis y contradicciones. Parece que no terminan nunca y casi pasan desapercibidos. Nos hemos habituado de tal manera que inmensas tragedias ya se pasan por alto; corremos el riesgo de no escuchar los gritos de dolor y desesperación de muchos de nuestros hermanos y hermanas.

Pensemos en el pueblo sirio, que desde hace más de un decenio vive una guerra que ha provocado muchas víctimas y un número incalculable de refugiados. Miremos a Irak, que después de un largo conflicto todavía tiene dificultad para levantarse. Escuchemos el grito de los niños que se alza desde Yemen, donde una enorme tragedia, olvidada por todos, se está perpetrando en silencio desde hace años, provocando muertos cada día.

Recordemos las continuas tensiones entre israelíes y palestinos que se prolongan sin solución, con consecuencias sociales y políticas cada vez mayores. No nos olvidemos de Belén, el lugar en el que Jesús vio la luz, que vive tiempos difíciles, también a causa de las dificultades económicas provocadas por la pandemia, que impide a los peregrinos llegar a Tierra Santa, con efectos negativos en la vida de la población. Pensemos en el Líbano, que sufre una crisis sin precedentes con condiciones económicas y sociales muy preocupantes.

Pero he aquí, en medio de la noche, el signo de esperanza. Hoy «el amor que mueve el sol y las otras estrellas» (*Paraíso*, XXXIII, 145), como dice Dante, se hizo carne. Vino en forma humana, compartió nuestros dramas y rompió el muro de nuestra indiferencia. En el frío de la noche extiende sus pequeños brazos hacia nosotros, está necesitado de todo, pero viene a darnos todo. A Él pidámosle la fuerza de *abrirnos al diálogo*. En este día de fiesta le imploramos que suscite en nuestros corazones anhelos de reconciliación y de fraternidad. A Él dirijamos nuestra súplica.

Niño Jesús, concede paz y concordia a Oriente Medio y al mundo entero. Sostén a todos los que están comprometidos en la asistencia humanitaria a las poblaciones que se ven forzadas a huir de su patria; consuela al pueblo afgano, que desde hace más de cuarenta años es duramente probado por conflictos que obligan a muchos a dejar el país.

Rey de las naciones, ayuda a las autoridades políticas a pacificar las sociedades devastadas por tensiones y conflictos. Sostén al pueblo de Myanmar, donde la intolerancia y la violencia también golpean frecuentemente a la comunidad cristiana y los lugares de culto, y opacan el rostro pacífico de sus gentes.

Sé luz y sostén para quienes creen y trabajan en favor del encuentro y del diálogo, yendo incluso contra corriente, y no permitas que se propaguen en Ucrania las metástasis de un conflicto gangrenoso.

Príncipe de la Paz, asiste a Etiopía para que vuelva a encontrar el camino de la reconciliación y la paz a través de un debate sincero, que ponga las exigencias de la población en primer lugar. Escucha el grito de los pueblos

de la región del Sáhel, que padecen la violencia del terrorismo internacional. Dirige tu mirada a los pueblos de los países del Norte de África que sufren a causa de las divisiones, el desempleo y la desigualdad económica, y alivia los sufrimientos de muchos hermanos y hermanas que sufren por los conflictos internos de Sudán y Sudán del Sur.

Haz que en los corazones de los pueblos del continente americano prevalezcan los valores de la solidaridad, la reconciliación y la pacífica convivencia, a través del diálogo, el respeto recíproco y el reconocimiento de los derechos y los valores culturales de todos los seres humanos.

Hijo de Dios, conforta a las víctimas de la violencia contra las mujeres que se difunde en este tiempo de pandemia. Ofrece esperanza a los niños y a los adolescentes víctimas de intimidación y de abusos. Da consuelo y afecto a los ancianos, sobre todo a los que se encuentran más solos. Concede serenidad y unidad a las familias, lugar primordial para la educación y base del tejido social.

Dios con nosotros, concede salud a los enfermos e inspira a todas las personas de buena voluntad para que encuentren las soluciones más adecuadas que ayuden a superar la crisis sanitaria y sus consecuencias. Haz que los corazones sean generosos, para hacer llegar la asistencia necesaria, especialmente las vacunas, a las poblaciones más pobres. Recompensa a todos los que demuestran responsabilidad y entrega al hacerse cargo de sus familiares, de los enfermos y de los más débiles.

Niño de Belén, permite que los prisioneros de guerra, civiles y militares, de los conflictos recientes, y quienes están encarcelados por razones políticas puedan volver pronto a sus hogares. No nos dejes indiferentes ante el drama de los emigrantes, de los desplazados y de los refugiados. «Sus ojos nos piden que no miremos a otra parte, que no reneguemos de la humanidad que nos une, que hagamos nuestras sus historias y no olvidemos sus dramas»[43].

Verbo eterno que te has hecho carne, haznos diligentes hacia nuestra casa común, que también sufre por la negligencia con la que frecuentemente la tratamos, y motiva a las autoridades políticas a llegar a acuerdos eficaces para que las próximas generaciones puedan vivir en un ambiente respetuoso para la vida.

Queridos hermanos y hermanas:

43 *Discurso en el Centro de acogida e identificación de Mitilene* (5 diciembre 2021).

Muchas son las dificultades de nuestro tiempo, pero más fuerte es la esperanza, porque «un niño nos ha nacido» (Is 9,5). Él es la Palabra de Dios y se ha hecho un infante, sólo capaz de llorar y necesitado de todo. Ha querido aprender a hablar, como cada niño, para que aprendiésemos a escuchar a Dios, nuestro Padre, a escucharnos entre nosotros y a dialogar como hermanos y hermanas. Oh Cristo, nacido por nosotros, enséñanos a caminar contigo por los senderos de la paz.

¡Feliz Navidad a todos!

SANTA SEDE

Penitenciaría Apostólica

Decreto, de 8 de diciembre de 2020, de la Penitenciaría Apostólica, por el que se concede el don de indulgencias especiales con ocasión del Año de San José, convocado por el Papa Francisco para celebrar el 150 aniversario de la proclamación de san José como Patrono de la Iglesia universal

DECRETO

Se concede el don de indulgencias especiales con ocasión del Año de San José, convocado por el Papa Francisco para celebrar el 150 aniversario de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal.

Hoy se cumple el 150 aniversario del decreto *Quemadmodum Deus,* por el cual el beato Pío IX, conmovido por las graves y luctuosas circunstancias en las que se encontraba una Iglesia acosada por la hostilidad de los hombres, declaró a san José Patrono de la Iglesia Católica.

Para perpetuar la dedicación de toda la Iglesia al poderoso patrocinio del Custodio de Jesús, el Papa Francisco ha establecido que, desde hoy, el aniversario del decreto de proclamación así como el día consagrado a la Virgen Inmaculada y esposa del casto José, hasta el 8 de diciembre de 2021, se celebre un Año especial de san José, en el que cada fiel, siguiendo su ejemplo, pueda fortalecer diariamente su vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios.

Todos los fieles tendrán así la oportunidad de comprometerse, con oraciones y buenas obras, para obtener, con la ayuda de san José, cabeza de la celestial Familia de Nazaret, consuelo y alivio de las graves tribulaciones humanas y sociales que afligen al mundo contemporáneo.

La devoción al Custodio del Redentor se ha desarrollado ampliamente a lo largo de la historia de la Iglesia, que no sólo le atribuye uno de los culto a más altos después del de la Madre de Dios su esposa, sino que también le ha otorgado muchos patrocinios.

El Magisterio de la Iglesia sigue descubriendo grandezas antiguas y nuevas en este tesoro que es san José, como el padre de Evangelio de Mateo «que extrae de su tesoro cosas nuevas y viejas» (Mt 13, 52).

De gran beneficio para la perfecta consecución del fin que se persigue será el don de las Indulgencias que la Penitenciaría Apostólica, por medio del presente decreto emitido de acuerdo con la voluntad del Papa Francisco, concede benévolamente durante el Año de San José.

La indulgencia plenaria se concede en las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre) a los fieles que, con espíritu desprendido de cualquier pecado, participen en el Año de San José en las ocasiones y en el modo indicado por esta Penitenciaría Apostólica.

— a. San José, auténtico hombre de fe, nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a renovar nuestra fidelidad a la oración, a escuchar y responder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios. La Indulgencia plenaria se concede a aquellos que mediten durante al menos 30 minutos en el rezo del Padre Nuestro, o que participen en un retiro espiritual de al menos un día que incluya una meditación sobre san José;

— b. El Evangelio atribuye a san José el título de «hombre justo» (cf. Mt 1,19): él, guardián del «íntimo secreto que se halla en el fondo del corazón y del alma»[44], depositario del misterio de Dios y, por tanto, patrono ideal del foro interior, nos impulsa a redescubrir el valor del silencio, de la prudencia y de la lealtad en el cumplimiento de nuestros deberes. La virtud de la justicia practicada de manera ejemplar por José es la plena adhesión a la ley divina, que es la ley de la misericordia, «porque es precisamente la misericordia de Dios que lleva a cumplimiento la verdadera justicia»[45]. Por lo tanto, aquellos que, siguiendo el ejemplo de San José, realicen una obra de misericordia corporal o espiritual, también podrán lograr el don de la Indulgencia plenaria;

— c. El aspecto principal de la vocación de José fue ser custodio de la Sagrada Familia de Nazaret, esposo de la Santísima Virgen María y padre legal de Jesús. Para que todas las familias cristianas sean estimuladas a recrear el mismo clima de íntima comunión, amor y oración que se vivía en la Sagrada Familia, se concede la Indulgencia Plenaria por el rezo del Santo Rosario en las familias y entre los novios.

---

44 Pío XI, *Discurso con motivo de la proclamación de las virtudes heroicas de la Sierva de Dios Emilia de Vialar* en «L'Osservatore Romano», año LXXV, n.67, marzo 1935.I.

45 Francisco, *Audiencia general* (3 de febrero de 2016).

— d. El 1 de mayo de 1955, el siervo de Dios Pío XII instituyó la fiesta de san José obrero, «con la intención de que todos reconozcan la dignidad del trabajo y que ella inspire la vida social y las leyes fundadas sobre la equitativa repartición de derechos y de deberes»[46]. Podrá, por lo tanto, conseguir la indulgencia plenaria todo aquel que confíe diariamente su trabajo a la protección de san José y a todo creyente que invoque con sus oraciones la intercesión del obrero de Nazaret, para que los que buscan trabajo lo encuentren y el trabajo de todos sea más digno.

— e. La huida de la Sagrada Familia a Egipto «nos muestra Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono»[47]. Se concede la indulgencia plenaria a los fieles que recen la letanía de san José (para la tradición latina), o el *Akathistos* a san José, en su totalidad o al menos una parte de ella (para la tradición bizantina), o alguna otra oración a san José, propia de las otras tradiciones litúrgicas, en favor de la Iglesia perseguida *ad intra* y *ad extra* y para el alivio de todos los cristianos que sufren toda forma de persecución.

Santa Teresa de Ávila reconoció en san José al protector de todas las circunstancias de la vida: «A otros parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas»[48]. Más recientemente, san Juan Pablo II reiteró que la figura de san José adquiere «una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación con el nuevo milenio cristiano»[49].

Con el fin de reafirmar la universalidad del patrocinio de la Iglesia por parte de san José, además de las ocasiones mencionadas, la Penitenciaría Apostólica concede una indulgencia plenaria a los fieles que recen cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de san José, por ejemplo «A ti, oh bienaventurado José», especialmente el 19 de marzo y el 1 de mayo, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, el domingo de san José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina.

---

46 Pío XII, *Discurso con motivo de la solemnidad de san José obrero, (*1 de mayo de 1955) en Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santitá Pio XII, XVII 71-76.

47 Francisco, *Angelus* (29 diciembre 2013).

48 Teresa de Ávila, *Libro de La Vida,* VI, 6.

49 Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Redemptoris Custos,* sobre la figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia (15 agosto 1989).

En el actual contexto de emergencia sanitaria, el don de la indulgencia plenaria se extiende particularmente a los ancianos, los enfermos, los moribundos y todos aquellos que por razones legítimas no pueden salir de su casa, los cuales, con el ánimo desprendido de cualquier pecado y con la intención de cumplir, tan pronto como sea posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera que el impedimento les retenga, recen un acto de piedad en honor de san José, consuelo de los enfermos y patrono de la buena muerte, ofreciendo con confianza a Dios los dolores y las dificultades de su vida.

Para que el logro de la gracia divina a través del poder de las Llaves sea facilitado pastoralmente, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que todos los sacerdotes con las facultades apropiadas se ofrezcan con un ánimo dispuesto y generoso a la celebración del sacramento de la Penitencia y administren a menudo la Sagrada Comunión a los enfermos.

Este decreto es válido para el Año de San José, no obstante cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, por la Sede de la Penitenciaría Apostólica,
el 8 de diciembre de 2020.

Mauro Card. Piacenza
Penitenciario Mayor

Krzysztof Nykiel
Regente

Decreto, de 13 de mayo de 2021, de la Penitenciaría Apostólica, sobre la concesión de la indulgencia plenaria con ocasión de la Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores

Prot. N. 757/21/1

DECRETO

La Penitenciaría Apostólica, con el fin de aumentar la devoción de los fieles y para la salvación de las almas, en virtud de las facultades que le atribuye el Sumo Pontífice Francisco Papa por la Divina Providencia, escuchando la reciente petición presentada por el Eminentísimo Cardenal de la Santa Iglesia Romana Kevin Joseph Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, con ocasión de la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, recientemente instituida por el Sumo Pontífice el cuarto domingo del mes de julio, concede benignamente del tesoro celestial de la Iglesia la Indulgencia Plenaria, en las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Sumo Pontífice), a los abuelos, a los mayores y a todos los fieles que, movidos por un verdadero espíritu de penitencia y caridad, participen el 25 de julio de 2021, con motivo de la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores, en la solemne celebración que presidirá el Santísimo Padre Francisco en la Basílica Papal del Vaticano o en los diversos actos que se realizarán en todo el mundo, que también podrán aplicarlo como sufragio por las almas del Purgatorio.

Este Tribunal de la Misericordia concede también este mismo día la Indulgencia Plenaria a los fieles que dedicarán un tiempo adecuado a visitar real o virtualmente a sus hermanos mayores necesitados o en dificultad (como enfermos, abandonados, discapacitados y similares).

La Indulgencia Plenaria puede concederse también a los mayores enfermos y a todos aquellos que no pueden salir de casa por un motivo grave, siempre que se abstengan de todo pecado y tengan la intención de cumplir las tres condiciones habituales lo antes posible, se unirán espiritualmente a

los actos sagrados de la Jornada Mundial, ofreciendo al Dios Misericordioso sus oraciones, dolores o sufrimientos de su vida, sobre todo mientras las palabras del Sumo Pontífice y las celebraciones se transmiten por televisión y radio, pero también a través de los nuevos medios de comunicación social.

Por ello, para que se facilite el acceso al perdón divino a través de las Llaves de la Iglesia, por caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega encarecidamente a los sacerdotes, dotados de las facultades oportunas para oír la confesión, que se pongan a disposición, con espíritu dispuesto y generoso, para la celebración de la Penitencia.

Este decreto es válido para la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, independientemente de cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, en el Palacio de la Penitenciaría Apostólica,
el 13 de mayo, en la Ascensión del Señor,
en el año de la Encarnación del Señor 2021.

Mauro Card. Piacenza
Penitenciario Mayor

Krzysztof Nykiel
Regente

Decreto, de 27 de octubre de 2021, de la Penitenciaría Apostólica, por la que se confirman y extienden para todo el mes de noviembre de 2021 todos los beneficios espirituales concedidos el 22 de octubre de 2020

DECRETO

La Penitenciaría Apostólica, habiendo escuchado las diversas súplicas recibidas recientemente de varios Sagrados Pastores de la Iglesia, debido al estado persistente de pandemia, confirma y extiende para todo el mes de noviembre de 2021 todos los beneficios espirituales ya concedidos el 22 de octubre de 2020, mediante el Decreto Prot. N. 791/20/I con el que, debido a la pandemia de «covid-19», se prorrogaban las Indulgencias Plenarias para los fieles difuntos para todo el mes de noviembre de 2020.

De la renovada generosidad de la Iglesia, los fieles tomarán ciertamente intenciones piadosas y vigor espiritual para dirigir su vida según la ley evangélica, en comunión filial y devoción al Sumo Pontífice, fundamento visible y Pastor de la Iglesia Católica.

Este decreto es válido para todo el mes de noviembre. No obstante cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría Apostólica,
el 27 de octubre de 2021.

Maurus Card. Piacenza
Paenitentiarius Maior

Christophorus Nykiel
Regens

SANTA SEDE

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Carta, de 3 de diciembre de 2021, del prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos a los presidentes de las conferencias de obispos sobre el rito de institución de los catequistas

Prot. N. 627/21

Eminencia / Excelencia Reverendísima:

Recientemente, el Papa Francisco ha intervenido con dos Cartas Apostólicas en forma de «Motu Proprio» sobre el tema de los ministerios instituidos. La primera, *Spiritus Domini*, de 10 de enero de 2021, ha modificado el can. 230 §1 del Código de Derecho Canónico sobre el acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del Lectorado y del Acolitado. La segunda, *Antiquum ministerium*, ha instituido el ministerio del Catequista.

Las intervenciones del Santo Padre, a la vez que profundizan en la reflexión sobre los ministerios que san Pablo VI había iniciado con la Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» *Ministeria quaedam* de 15 de agosto de 1972, con la cual se renovaba en la Iglesia latina la disciplina relativa a la primera tonsura, las órdenes menores y el subdiaconado, la orientan hacia el futuro.

La publicación del Rito de Institución de Catequistas, sobre la base *legem credendi lex statuat supplicandi*[50], ofrece una nueva oportunidad para reflexionar sobre la teología de los ministerios a fin de llegar a una visión orgánica de las distintas realidades ministeriales.

Para responder, por el momento, a la necesidad de un rito de institución, esta *Editio typica*, que forma parte del *Pontificale Romanum*, se publica sin *Praenotanda*. El 50º aniversario de *Ministeria quaedam* (1972 / 2022)

50 Cf. *Indiculus*, cap. 8: *Denz* n. 246 [ex n. 139]. Cf. también Próspero de Aquitania, *De vocatione omnium gentium*, 1,12: CSEL 97, 104.

podría ser la ocasión para la publicación de una *Editio typica altera*, acompañada de un texto de *Praenotanda*.

La presente *Editio typica* puede ser ampliamente adaptada por parte de las Conferencias Episcopales, que tienen la tarea de clarificar el perfil y el papel de los Catequistas, de ofrecerles adecuados programas de formación, de formar a las comunidades para que entiendan su servicio[51]. Tal adaptación deberá seguir cuanto ha sido dispuesto por el Decreto General aplicativo del Motu Proprio *Magnum Principium*[52] para obtener la *confirmatio* o la *recognitio* por parte de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

La presente carta, que acompaña la publicación de la *Editio typica* del Rito de Institución de Catequistas, quiere ser una aportación a la reflexión de las Conferencias Episcopales, proponiendo algunas notas sobre el ministerio del Catequista, los requisitos necesarios, la celebración del rito de institución.

I. *El ministerio del Catequista*

1. El ministerio del catequista es un «servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio»[53]: éste se presenta amplio y diferenciado.

2. Sobre todo, hay que subrayar que se trata de un *ministerio laical* que tiene como fundamento la condición común de ser bautizados y el sacerdocio real recibido en el Sacramento del Bautismo, y es esencialmente distinto del ministerio ordenado recibido en el Sacramento del Orden[54].

3. La «*estabilidad*» del ministerio de Catequista es análoga a la de los demás ministerios instituidos. Definir tal ministerio como estable, además de expresar el hecho de que está «establemente» presente en la Iglesia, significa también afirmar que los laicos que tienen la edad y las dotes determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser admitidos

51 Cf. Francisco, *Antiquum ministerium,* n. 9.

52 Cf. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Postquam Summus Pontifex. Decreto para aplicar las disposiciones del can. 838 del Código de Derecho Canónico* (22 de octubre de 2021).

53 Francisco, *Antiquum ministerium,* n. 8.

54 Cf. Francisco, *Spiritus Domini*, s.n.

establemente (como los Lectores y los Acólitos)[55] en el ministerio del Catequista: esto tiene lugar a través del rito de institución que, por tanto, no puede ser repetido. Sin embargo, el ejercicio del ministerio puede y debe ser regulado por las Conferencias Episcopales, según las exigencias pastorales, con respecto a la duración, el contenido y las modalidades[56].

4. Los catequistas, en virtud del Bautismo, están llamados a ser *corresponsables* en la Iglesia local para el *anuncio* y la *transmisión de la fe*, desempeñando tal función *en colaboración con los ministros ordenados y bajo su guía*. «Catequizar es, en cierto modo, llevar a uno a escrutar ese Misterio en toda su dimensión […] Se trata, por lo tanto, de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad»[57].

5. Tal finalidad comprende *diversos aspectos* y su consecución se expresa de *múltiples formas*, definidas por las exigencias de las comunidades y por el discernimiento de los Obispos. Por eso, para evitar malentendidos, es necesario tener presente que el término «catequista» indica realidades diferentes en relación con el contexto eclesial en el cual se hace uso del mismo. Los Catequistas en los territorios de misión son diferentes a los que trabajan en las Iglesias de antigua tradición. Además, las diversas experiencias eclesiales determinan también características y modos de actuación muy diferentes, hasta el punto de que es difícil hacer una descripción unitaria y sintética[58].

6. En la gran variedad de formas, se pueden distinguir —no de manera rígida— *dos tipologías* principales de las modalidades de ser Catequistas.

55 Cf. *Codex Iuris Canonici*, can. 230 §1: «Los laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio estable de lector y acólito, mediante el rito litúrgico prescrito; sin embargo, la colación de esos ministerios no les da derecho a ser sustentados o remunerados por la Iglesia».

56 Francisco, *Antiquum ministerium,* n. 9.

57 Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979), n. 5, en: AAS 71 (1979) 1277-1340.

58 Cf. Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *Guía para los catequistas* (3 de diciembre de 1993), n. 4.

Algunos tienen la *tarea específica de la catequesis*; otros, la tarea más amplia de una *participación en las diferentes formas de apostolado*, en colaboración con los ministros ordenados y obedientes a ellos. La concreción de la realidad eclesial (Iglesias de antigua tradición; Iglesias jóvenes; amplitud del territorio; número de ministros ordenados; organización pastoral...) determina la afirmación de una u otra tipología[59].

7. Es oportuno señalar que, al tener este ministerio «un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo»[60]y siendo su contenido definido por cada una de las Conferencias Episcopales (obviamente en conformidad con lo expresado en *Antiquum ministerium*), no todos los que son llamados «catequistas», realizando un servicio de catequesis o de colaboración pastoral, deben ser instituidos.

8. *Preferiblemente no deberían ser instituidos como Catequistas:*

— aquellos que ya han iniciado el camino hacia el Orden sagrado y, en particular, han sido admitidos como candidatos al diaconado y al presbiterado: como ya ha sido recordado, el ministerio del Catequista es un ministerio laical y es esencialmente distinto del ministerio ordenado que se recibe con el Sacramento del Orden[61];

— los religiosos y religiosas (independientemente de su pertenencia a Institutos que tienen como carisma la catequesis), a no ser que sean referentes de una comunidad parroquial o coordinadores de la actividad catequética. Hay que recordar que, en ausencia de ministros instituidos, pueden —como todos los bautizados— ejercer «de hecho» los ministerios, precisamente en virtud del Bautismo, que es también fundamento de su profesión religiosa;

— aquellos que llevan a cabo un servicio dirigido exclusivamente a los miembros de un movimiento eclesial: tal función, igualmente valiosa, es confiada, de hecho, por los responsables de cada movimiento eclesial y no, como en el caso del ministerio del Catequista, por el Obispo diocesano tras su discernimiento con respecto a las necesidades pastorales.

— aquellos que enseñan religión católica en las escuelas, a menos que también desempeñen otras tareas eclesiales al servicio de la parroquia o la diócesis.

59 Cf. *ibídem*.
60 Francisco, *Antiquum ministerium,* n. 8.
61 Cf. Francisco, *Spiritus Domini*, s.n.

9. Una atenta reflexión —que ciertamente podrá ser profundizada reconsiderando todos los ministerios instituidos en su conjunto y de modo armónico— merece el caso de quienes acompañan el camino de *iniciación de niños, jóvenes y adultos*. No parece oportuno que todos sean instituidos Catequistas: como ya se ha dicho, este ministerio tiene «un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo»[62]. Por el contrario, es absolutamente conveniente que todos ellos reciban, al inicio de cada año catequético, un mandato eclesial público con el cual se les confía esta indispensable función[63].

No se excluye que algunos de los que siguen la iniciación, tras un oportuno discernimiento, puedan ser instituidos como ministros. Sin embargo, es necesario preguntarse, en razón del contenido específico de cada ministerio, cuál sea el más adecuado entre el de Lector y el de Catequista.

En efecto, el rito de institución de Lectores afirma que su tarea es educar en la fe a los niños y a los adultos y guiarlos para que reciban dignamente los Sacramentos[64]. Considerando una antigua tradición que cada ministerio esté directamente vinculado a un oficio particular en la celebración litúrgica, es ciertamente evidente que la proclamación de la Palabra en la asamblea expresa bien el servicio de quien acompaña el camino de la iniciación: aquellos que reciben la instrucción catequética verían en el Lector, que se hace voz de la Palabra, la expresión litúrgica del servicio que les presta.

Si, por el contrario, a los que siguen la iniciación se les confía —bajo la moderación de los ministros ordenados— una tarea de formación o una responsabilidad para coordinar toda la actividad catequética, entonces parece más oportuno que sean instituidos como Catequistas.

En conclusión, no todos los que preparan a los niños, a los jóvenes y a los adultos para la iniciación deben ser instituidos Catequistas: el discerni-

62 Francisco, *Antiquum ministerium,* n. 8.

63 Cf. *Rituale Romanum*, *De Benedictionibus*, *editio typica* 1984, nn. 361-377.

64 Cf. *Pontificale Romanum*, *De institutione Lectorum et Acholitorum*, n. 4: «*Lectores seu verbi Dei relatores effecti, adiutorium huic muneri praestabitis, et proinde peculiare officium in populo Dei suscipietis, et servitio fidei, quae in verbo Dei radicatur, deputabimini. Verbum enim Dei in coetu liturgico proferetis, pueros et adultos in fide et ad Sacramenta digne recipienda instituetis, nuntiumque salutis hominibus, qui adhuc illud ignorant, annuntiabitis. Hac via et vestro auxilio, homines ad cognitionem Dei Patris Filiique eius, Iesu Christi, quem ipse misit, pervenire poterunt et vitam assequi aeternam*».

miento del Obispo puede llamar a algunos de ellos, según las capacidades y exigencias pastorales, al ministerio de Lector o de Catequista.

10. Por cuanto se ha afirmado, los candidatos al ministerio instituido de Catequista —debiendo tener una madura experiencia previa de catequesis[65]— pueden, por tanto, ser elegidos entre aquellos que *realizan de manera más específica el servicio del anuncio*: están llamados a encontrar formas eficaces y coherentes para el primer anuncio, para luego acompañar a cuantos lo han recibido en la etapa propiamente iniciática.

Su participación activa en los ritos de iniciación cristiana de los adultos expresa la importancia de su ministerio[66]. En la fase del pre-catecumenado los Catequistas colaboran con los Pastores, los Padrinos y los Diáconos para encontrar las formas más coherentes del primer anuncio del Evangelio, sensibilizando a la fe y a la conversión; ayudan a discernir los signos externos de las disposiciones de quienes pretenden ser admitidos al catecumenado[67]. En esta fase llevan a cabo una adecuada catequesis adaptada al año litúrgico y basada en las celebraciones de la Palabra de Dios, a partir de la cual son capaces de llevar «a los catecúmenos no sólo al conveniente conocimiento de los dogmas y de los preceptos, sino también al íntimo conocimiento del misterio de la salvación»[68]. A los «catequistas que realmente sean dignos y estén bien preparados» el Obispo confía la celebración de los exorcismos menores[69].

Una vez insertados ya los catecúmenos en los Sacramentos de la iniciación cristiana, los Catequistas permanecen en la comunidad como testigos de la fe, maestros y mistagogos, acompañadores y pedagogos disponibles para favorecer, en todo lo posible, la vida de los fieles, a fin que sean conformes al bautismo recibido[70].También están llamados a descubrir formas nuevas y audaces de anunciar el Evangelio que permitan suscitar y despertar la fe en el corazón de quienes ya no sienten necesidad de la misma[71].

---

65 Cf. Francisco, *Antiquum ministerium,* n. 8.

66 Cf. *Rituale Romanum*, *Ordo initiationis christianæ adultorum*. *Prænotanda*, *editio typica* 1972, n. 48.

67 Cf. *ibídem*, nn. 11.16.

68 Cf. *ibídem*, n.19 §1.

69 Cf. *ibídem*, n. 44.

70 Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis*, n. 113.

71 Cf. *ibídem*, n. 41.

11. El ámbito del anuncio y de la enseñanza, sin embargo, describe sólo una parte de la actividad de los Catequistas instituidos: de hecho, están llamados a *colaborar con los ministros ordenados en las diversas formas de apostolado*, desempeñando, bajo la guía de los pastores, múltiples funciones. Queriendo ofrecer un elenco —aunque no exhaustivo— puede señalarse: la guía de la oración comunitaria, especialmente de la liturgia dominical en ausencia del presbítero o diácono; la asistencia a los enfermos; la guía de las celebraciones de las exequias; la formación y la guía a otros Catequistas; la coordinación de las iniciativas pastorales; la promoción humana según la doctrina social de la Iglesia; la ayuda a los pobres; el fomento las relaciones entre la comunidad y los ministros ordenados.

12. Tal amplitud y variedad de funciones no debe sorprender: el ejercicio de este ministerio laical expresa plenamente las consecuencias del ser bautizado y, en la situación particular de la presencia inestable de ministros ordenados, es participación en su acción pastoral. Esto es lo que afirma el Código de Derecho Canónico[72]cuando prevé la posibilidad de encomendar a una persona que no tiene el carácter sacerdotal una participación en el ejercicio de la cura pastoral de una parroquia, siempre bajo la moderación de un presbítero. Es necesario, por tanto, forma r la comunidad para que no vea en el Catequista un sustituto del presbítero o del diácono, sino un fiel laico que vive su bautismo en fecunda colaboración y corresponsabilidad con los ministros ordenados, para que su atención pastoral llegue a todos[73].

13. Por tanto, es tarea de las *Conferencias Episcopales* clarificar el *perfil*, el *papel* y las *formas* más coherentes para *el ejercicio del ministerio de los Catequistas* en el territorio de su competencia, en línea con cuanto ha sido indicado en el Motu Proprio *Antiquum ministerium*. Además, deben ser definidos *programas de formación* adecuados para los candidatos[74]. Por últi-

72 *Codex Iuris Canonici*, can. 517 §2.«Si, por escasez de sacerdotes, el Obispo diocesano considera que ha de encomendarse una participación en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad, designará a un sacerdote que, dotado de las potestades propias del párroco, dirija la actividad pastoral».

73 Cf. Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* (30 dicembre 1988), n. 15; Benedetto XVI, *Discurso de apertura del congreso pastoral de la Diócesis de Roma con el tema: «Pertenencia eclesial y corresponsabilidad pastoral»* (26 de mayo de 2009); Francisco, *Discurso a la Acción Católica Italiana* (3 de mayo de 2014).

74 Francisco, *Antiquum ministerium,* n. 9.

mo, se procure también preparar a las comunidades para que comprendan su significado.

II. *Requisitos*

14. Es tarea del Obispo diocesano discernir sobre la llamada al ministerio de Catequista valorando las necesidades de la comunidad y las capacidades de los candidatos[75]. Pueden ser admitidos como candidatos hombres y mujeres que hayan recibido los Sacramentos de la iniciación cristiana y hayan presentado libremente al Obispo diocesano una petición escrita y firmada.

15. Al describir los requisitos, el Motu Proprio se expresa así: «Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis. Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico»[76].

III. C*elebración*

16. El ministerio de Catequista es conferido por el Obispo diocesano, o por un sacerdote delegado por él, mediante el rito litúrgico *De Institutione Catechistarum* promulgado por la Sede Apostólica.

17. El ministerio puede ser conferido durante la Misa o durante una celebración de la Palabra de Dios.

18. La estructura del rito prevé, después de la liturgia de la Palabra, una exhortación (este texto se presta bien a ser adaptado por parte de las Conferencias Episcopales con respecto a la forma en que deseen especificar el papel de los Catequistas); una invitación a la oración; un texto de bendición; la entrega del crucifijo.

75 Cf. *ibídem,* n. 8.
76 *Ibídem*.

* * *

Para concluir, quisiera hacer resonar las palabras —todavía proféticas— de san Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*:

«No sin experimentar íntimamente un gran gozo, vemos cómo una legión de Pastores, religiosos y seglares, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio, y alentamos la apertura que, en esta línea y con este afán, la Iglesia está llevando a cabo hoy día. Apertura a la reflexión en primer lugar, luego a los ministerios eclesiales capaces de rejuvenecer y de reforzar su propio dinamismo evangelizador. Es cierto que al lado de los ministerios con orden sagrado, en virtud de los cuales algunos son elevados al rango de Pastores y se consagran de modo particular al servicio de la comunidad, la Iglesia reconoce un puesto a ministerios sin orden sagrado, pero que son aptos a asegurar un servicio especial a la Iglesia»[77].

Confiamos a María, Madre de la Iglesia, nuestro servicio para la construcción del Reino.

En la Sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 3 de diciembre de 2021, memoria de san Francisco Javier, presbítero.

+Arthur Roche
Prefecto

77 Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 73, en: AAS 68 (1976) 72-73.

COMO LA VOZ DE LA DIÓCESIS,
DESDE EL BOLETÍN OFICIAL
MANIFESTAMOS
LA MÁS CARIÑOSA ENHORABUENA
A NUESTRO QUERIDO OBISPO AUXILIAR POR SU
NOMBRAMIENTO
COMO ARZOBISPO CASTRENSE DE ESPAÑA

¡FELICIDADES D. JUAN ANTONIO!

ÍNDICE

IGLESIA EN NAVARRA 7
Arzobispo 9
Cartas desde la esperanza 11
La vida humana es imagen del amor de Dios
3 de enero de 2021 13
Mi único oficio es glorificar a Dios
17 de enero de 2021 14
La salud integral de cuerpo, alma y espíritu
24 de enero de 2021 16
Es feliz quien nada tiene para sí
29 de enero de 2021 18
El Maligno tiene sus artimañas
7 de febrero de 2021 20
Dios eleva los corazones agobiados
14 de febrero de 2021 22
El temor del Señor es fuente de vida
21 de febrero de 2021 23
La ley natural garantía para la dignidad humana
26 de febrero de 2021 25
Dichoso quien pone su confianza en Dios
7 de marzo de 2021 27
Testigos del amor paterno de Dios (Día del Seminario)
14 de marzo de 2021 29
La Semana Santa está viva en el interior de cada persona
21 de marzo de 2021 30
Afirmar que Jesucristo es Dios y hombre
26 de marzo de 2021 32

¿Se puede retar y hacer un pulso a Dios? (De Dios nadie se burla)
11 de abril de 2021 34

Conciencia moral
18 de abril de 2021 36

Obedecer a Dios antes que a los hombres
23 de abril de 2021 37

El rol de la imagen paterna
2 de mayo de 2021 39

Promover la conversión
9 de mayo de 2021 41

El Maligno es muy zalamero
14 de mayo de 2021 43

Mirar al otro con la mirada de Dios
21 de mayo de 2021 45

En todo amar y servir
30 de mayo de 2021 46

Purificación del corazón
6 de junio de 2021 48

La fuente de la sabiduría
11 de junio de 2021 50

Las virtudes de la honradez y la integridad
18 de junio de 2021 52

Protegerse del enemigo y refugiarse en Dios
27 de junio de 2021 53

Retos necesarios e imprescindibles
30 de junio de 2021 55

Modalidades para hacer ejercicios espirituales
5 de septiembre de 2021 57

La esperanza nos motiva a afrontar cualquier adversidad
12 de septiembre de 2021 59

Una reina que nada ni nadie podrá destronar
19 de septiembre de 2021 60

La vida interior se sustenta en la vida espiritual
24 de septiembre de 2021 62

Una revista nonagenaria
3 de octubre de 2021 64

La arrogancia es síntoma de enfermedad psíquica y espiritual
8 de octubre de 2021 65

Caminar juntos se llama sinodalidad
17 de octubre de 2021 67

La misión es comunicar a Jesucristo con la vida y los gestos
24 de octubre de 2021 69

Es saludable vivir el momento presente con orden y armonía
29 de octubre de 2021 71

Somos peregrinos, pero no vagabundos
7 de noviembre de 2021 73

Beata Sandra Sabattini, un ejemplo para el noviazgo
14 de noviembre de 2021 75

La santidad no es comparable al buenismo
21 de noviembre de 2021 76

La conciencia es donde Dios se pasea como por un paraíso
26 de noviembre de 2021 78

El futuro se regirá por las familias que tengan más hijos
12 de diciembre de 2021 80

La Navidad es luz que luce y no se luce
24 de diciembre de 2021 81

¡Feliz Navidad y santo año! 83

Homilías 85

«Dedicación a las ciencias sagradas (alimento de la vida pastoral)». Homilía del 28 de enero, en el Seminario de Pamplona, con motivo de la fiesta de santo Tomás de Aquino 87

Homilía del 14 de marzo, en la Catedral de Santa María la Real de Pamplona, con motivo de la clausura del Milenario del nacimiento de san Veremundo..... 90

«Seguir a Cristo es camino de humanismo». Homilía del 20 de abril, en la Real Colegiata de Roncesvalles, con motivo del aniversario de la muerte del rey don Sancho VII el Fuerte 91

«Sobresalir en la caridad». Homilía del 27 de junio, en la Catedral de Santa María de Pamplona, con motivo de la ordenación diaconal 94

«Dichoso el hombre que soporta la prueba». Homilía del 7 de julio, en la parroquia de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la solemnidad de san Fermín, patrono de Navarra 97

«Hacer endecasílabos de la prosa de cada día». Homilía del 6 de septiembre, en el oratorio del Edificio Amigos de la Universidad de Navarra, con motivo de la apertura del curso académico 2021-2022 99

«María como Reina y Madre nuestra». Homilía del 21 de septiembre, en la Catedral de Santa María de Pamplona, con motivo de la celebración del LXXV Aniversario de la Coronación Canónica de Santa María la Real del Sagrario 101

«Crecer en Cristo en momentos de crisis». Homilía del 29 de septiembre, en la capilla del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona, con motivo de la apertura del curso académico 103

«La Fe soporta la prueba». Homilía del 29 de noviembre, en la parroquia de San Saturnino de Pamplona, con motivo de la solemnidad de san Saturnino, patrono de la ciudad de Pamplona ... 106

«San Francisco Javier supo decir sí a la voluntad de Dios». Homilía del 3 de diciembre, en el Auditorio Francisco Jasso de Javier, con motivo de la solemnidad de san Francisco Javier, patrono de Navarra 108

Decretos 111

Decreto, de 10 de octubre de 2016, por el que se suprime la Asociación Scouts Católicos de Navarra —Euskalerriko Eskautak Nafarroa— 113

Decreto, de 10 de octubre de 2016, por el que se erige a la Delegación Diocesana de Escultismo de Navarra: Scouts de Navarra-Movimiento Scout Católico/Nafarroako Eskautak-Movimiento Scout Católico, en asociación pública de fieles aprobando a la vez sus estatutos 114

Decreto, de 12 de marzo de 2021, por el que se autoriza la erección de un oratorio en las dependencias del nuevo Centro Sociosanitario Bidealde, ubicado en Cizur Menor 116

Decreto, de 16 de marzo de 2021, por el que se regula la celebración de la Semana Santa y del Triduo Pascual en las circunstancias provocadas por la pandemia del COVID-19 117

Decreto, de 25 de marzo de 2021, de convocatoria al sagrado orden del diaconado a los candidatos del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona 121

Decreto, de 25 de marzo de 2021, de convocatoria al sagrado orden del diaconado a los candidatos del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela 122

Decreto, de 25 de marzo de 2021, de convocatoria para la admisión a las sagradas órdenes a los candidatos del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero «Redemptoris Mater» de Pamplona-Tudela 123

Decreto, de 25 de marzo de 2021, por el que se convoca a los aspirantes a recibir los ministerios laicales de acolitado y lectorado 124

Decreto, de 7 de abril de 2021, por el que se concede el plácet episcopal a la institución oficial de la Sección de Navarra de la Lugartenencia de España Oriental de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén 125

Decreto, de 3 de mayo de 2021, por el que se concede el plácet episcopal al nombramiento de D. Txomin Mina Alemán como responsable de la Fraternidad de Comunión y Liberación en Navarra 126

Decreto de, 18 de mayo de 2021, por el que se aprueba la solicitud de fray Pascual María de Jesús Eucaristía, hermano peregrino de la Eucaristía, para recibir los ministerios laicales 127

Decreto, de 1 de julio de 2021, por el que se autoriza la construcción de un columbario en la cripta de la basílica de Javier 128

Decreto, de 19 de julio de 2019, por el que se da cumplimiento a la Carta Apostólica en forma Motu Proprio del Sumo Pontífice Francisco «Traditiones custodes» sobre el uso de la liturgia romana anterior a la reforma de 1970 129

Decreto, de 4 de agosto de 2021, por el que se desacraliza la iglesia del convento de San Francisco de la ciudad de Olite, propiedad de la Provincia Franciscana de Nuestra Señora de Arantzazu 131

Decreto, de 24 de agosto de 2021, por el que se concede la incardinación en la Archidiócesis de Pamplona al Rvdo. Sr. D. Edmundo Cía Aznar, hasta ahora miembro de la Orden de San Benito en el Monasterio San Salvador de Leyre (Navarra), de la Congregación de Solesmes 132

Decreto, de 14 de septiembre de 2021, por el que se procede al nombramiento del Consejo de Arciprestes 134

Decreto, de 4 de octubre de 2021, por el que se concede el plácet episcopal para que la Hospedería Santuario Virgen del Villar de Corella, dirigida por el Patronato de la Fundación Piedras Vivas, tenga la consideración de Casa de Espiritualidad 136

Decreto, de 28 de octubre de 2021, por el que se concede el plácet episcopal para que la Asociación Privada de Fieles Hakuna pueda trabajar apostólicamente en esta Diócesis de Pamplona y Tudela 137

Decreto, de 22 de noviembre de 2021, por el que se convoca a los aspirantes del Seminario San José de la Diócesis de Arecibo (Puerto Rico) a recibir el ministerio laical del acolitado 138

Otros documentos 139

Carta del arzobispo a la Diócesis relativa a la Campaña de la Declaración de la Renta de las Personas Físicas 141

Agenda pastoral del Sr. Arzobispo 143

Enero 2021 145

Febrero 2021 147

Marzo 2021 149

Abril 2021 151

Mayo 2021 153

Junio 2021 156

Julio 2021 158

Agosto 2021 160

Septiembre 2021 162

Octubre 2021 164

Noviembre 2021 166

Diciembre 2021 168

Nombramientos 171

Ámbito diocesano 173

Zona Mendialde 174

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles 175

Zona Estella-Media 177

Zona Ribera 178

Ceses 179

Ámbito Diocesano 181

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles 182

Zona Estella-Media 183

Zona Ribera 184

Vicaría general 185

Nota, de 17 de febrero de 2021, del Vicario General, para la celebración de la Cuaresma 187

Carta, de 12 de marzo de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis sobre el toque de queda y la celebración de la Vigilia Pascual 188

Carta, de 22 de marzo de 2021, del Vicario General, convocando a los sacerdotes, diáconos, religiosos y Pueblo de Dios de la Diócesis a la celebración misa crismal en las iglesias catedrales de Tudela y de Pamplona..... 189

Carta, de 28 de abril de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis ante la fiesta de san Juan de Ávila, patrón del clero secular. 190

Nota, de mayo de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis sobre medidas de prevención para evitar la propagación del coronavirus SARS-COV-2 191

Carta, de 16 de septiembre de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis sobre la celebración de procesiones en el contexto de la pandemia del COVID-19 192

Carta, de 8 de octubre de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis con algunas orientaciones en relación al COVID-19 . 193

Carta, de 27 de octubre de 2021, del Vicario General, al clero de la Diócesis respondiendo a cuestiones relativas a desinfección de bancos y otras medidas relacionadas con la pandemia del COVID-19 194

Carta, de 9 de diciembre de 2021, del Vicario General, al clero, Pueblo de Dios y Scouts de la Diócesis, sobre la celebración de la Luz de la Paz de Belén 195

Carta, de 4 de enero de 2022, del Vicario General, arzobispo electo castrense de España, al clero y consagrados de la Diócesis con motivo de su marcha de la Diócesis 196

Vicaría de Patrimonio y Asuntos económicos 197

Nota, de 26 de marzo de 2021, del ecónomo diocesano, al clero de la Diócesis referente a la colecta para los Santos Lugares 199

Carta, de 28 de diciembre de 2021, del ecónomo diocesano, a los párrocos, sacerdotes y miembros de los consejos parroquiales de Asuntos Económicos relativa al estado económico de las parroquias 200

Deudas de las parroquias de la Diócesis a 31 de diciembre de 2021 201

Colecta de la Diócesis correspondiente al año 2021 273

Balance de cuentas del Arzobispado de Pamplona y Tudela correspondiente al año 2020 305

Secretaría General 311

Defunciones 313

D. Jesús Manuel Martinez Irigoyen (1940-1920) 313

D. José Lucas Beloqui Ilundáin (1928-2021) 314

D. Felipe Jiménez Allo (1931-2021) 315

D. Luis María Muruzábal Oroz (1929-2021) 316

D. Miguel Larramendi Córdoba (1924-2021) 317

D. Albino García Catalán (1927-2021) 318

D. Isidoro Ursúa Irigoyen (1929-2021) 319

D. Jesús Oroz Echeverría (1929-2021) 320

D. Tiburcio Sanzberro Iriarte (1944-2021) 321

D. Juan José Zugarramurdi Zozaya (1926-2021) 323

D. Ángel María Sánchez de Muniáin Solano (1935-2021) 324

D. José María Aícua Marín (1961-2021) 326

D. Ramón Armendáriz Marcotegui (1946-2021) 327

D. Pedro Javier Arbeloa Algarra (1938-2021) 328

D. Alberto Ariz Larumbe (1936-2021) 330

Consejo de Presbiterio 333

Acta de la sesión plenaria ordinaria del Consejo de Presbiterio, celebrada el 26 de abril de 2021 en el Aula Magna del Seminario Conciliar de San Miguel bajo la presidencia del Excmo. Sr. Arzobispo 335

Vicaría episcopal para la Educación 345

Nota, de 14 de mayo de 2021, del vicario episcopal para la Educación, al clero de la Diócesis relativa a la matriculación del alumnado de educación infantil, primaria y secundaria en la asignatura de Religión 347

Delegación de Liturgia 349

Nota, de la Delegación de Liturgia, relativa a los días de precepto en las diócesis de Pamplona y Tudela para el año 2021 351

Nota, de 29 de septiembre de 2021, del delegado episcopal de Liturgia, al clero de la Diócesis sobre la administración de la comunión sacramental a enfermos 352

Nota de la Delegación de Liturgia sobre la inclusión, con el grado de memoria libre, del beato Faustino Villanueva Villanueva, presbítero y mártir, en el calendario litúrgico propio de la Archidiócesis de Pamplona y de la Diócesis de Tudela 353

Delegación de Pastoral Familiar 355

Nota, de 21 de julio de 2021, del delegado episcopal de Pastoral Familiar, al clero y comunidades de la Diócesis relativo a la celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores 357

Delegación de Misiones 359

Nota, de 18 de febrero de 2021, del delegado episcopal de Misiones, relativa a la celebración de la Novena de la Gracia y de las Javieradas en el contexto de la pandemia del COVID-19 .. 361

Nota, de 3 de mayo de 2021, del delegado episcopal de Misiones, al clero de la Diócesis relativa a la suscripción a la revista *Gesto*.... 361

Secretariado de Pastoral Vocacional 363

Carta, de 19 de abril de 2021, del secretario de Pastoral Vocacional, al clero, comunidades y Pueblo de Dios invitando a participar en una vigilia de oración por las vocaciones. 365

Carta, de 22 de junio de 2021, del secretario de Pastoral Vocacional, al clero de la Diócesis anunciando la celebración de un campo de trabajo y peregrinación para jóvenes en Galicia entre el 1 y el 8 de agosto. 367

Secretariado de Pastoral de Juventud 369

Nota, de 15 de septiembre de 2021, del Secretariado de Pastoral de Juventud, sobre las celebraciones en torno a la visita de la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud 371

Pastoral de Carretera 373

Carta, de 10 de noviembre de 2021, del responsable de la Pastoral de Carretera, relativa a la Jornada Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico 375

Carta, de diciembre de 2021, del responsable de la Pastoral de Carretera, transmitiendo su felicitación por las fiestas de Navidad .. 377

Sínodo de los Obispos 379

Nota, de 15 de octubre de 2021, del coordinador del equipo encargado de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, adjuntando materiales para celebración de dicho Sínodo 381

Carta, de 17 de octubre de 2021, del coordinador del equipo encargado de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, a las parroquias y lugares de culto de la Diócesis relativa a la apertura de la fase diocesana del Sínodo en las parroquias 382

Iglesia en España 385

Conferencia Episcopal Española 387

Nota, de 3 de marzo de 2021, de la Comisión de Liturgia de la Conferencia Episcopal, sobre las celebraciones de Semana Santa en el año 2021 389

Otras diócesis 397

«Hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Carta pastoral de los obispos por donde pasa el «Camino Ignaciano» con ocasión del Quinto Centenario de la herida y posterior conversión de san Ignacio de Loyola 399

Iglesia universal 407

Santa Sede 409

Papa Francisco 411

Carta Apostólica en forma Motu Proprio «Spiritus Domini» del Sumo Pontífice Francisco sobre la modificación del can. 230 § 1 del Código de Derecho Canónico acerca del acceso de las personas del sexo femenino al ministerio instituido del lectorado y del acolitado 413

Carta del Santo Padre Francisco al prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el acceso de las mujeres a los ministerios del lectorado y del acolitado 415

Discurso del Santo Padre Francisco, de 5 de marzo de 2021, en su encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático en el Palacio Presidencial de Bagdad con motivo de su viaje apostólico a Irak 420

Discurso del Santo Padre Francisco, de 5 de marzo de 2021, en su encuentro con obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas en la catedral católica siria de Nuestra Señora de la Salvación de Bagdad con motivo de su viaje apostólico a Irak..... 425

Discurso del Santo Padre Francisco, de 6 de marzo de 2021, en el encuentro interreligioso en la Llanura de Ur con motivo de su viaje apostólico a Irak 429

Discurso del Santo Padre Francisco, de 7 de marzo de 2021, en la visita a la comunidad de Qaraqosh en la iglesia de la Inmaculada Concepción con motivo de su viaje apostólico a Irak 434

Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco desde el balcón central de la Basílica Vaticana con motivo de la celebración de la Pascua del Señor del año 2021 436

Carta del Santo Padre Francisco con ocasión de la XXVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno 440

Carta Apostólica en forma Motu Proprio «Antiquum ministerium» del Sumo Pontífice Francisco con la que se instituye el ministerio de catequista..... 442

Constitución Apostólica Pascite Gregem Dei con la que se reforma el Libro VI del Código de Derecho Canónico..... 448

Carta del Santo Padre Francisco en el VIII Centenario de la muerte de santo Domingo de Guzmán 452

Carta Apostólica en forma Motu Proprio «Traditionis custodes» del Sumo Pontífice Francisco sobre el uso de la liturgia romana antes de la reforma de 1970..... 456

Carta del Santo Padre Francisco a los obispos de todo el mundo para presentar el Motu Proprio «Traditionis custodes» sobre el uso de la liturgia romana antes de la reforma de 1970..... 459

Discurso del Santo Padre Francisco, de 12 de septiembre de 2021, en el encuentro con los obispos en el Museo de Bellas Artes de Budapest con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia 466

Discurso del Santo Padre Francisco, de 12 de septiembre de 2021, en el encuentro con los representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias y algunas comunidades judías de Hungría en el Museo de Bellas Artes de Budapest con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia..... 472

Discurso del Santo Padre Francisco, de 12 de septiembre de 2021, en el encuentro ecuménico en la Nunciatura Apostólica de Bratislava con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia 475

Discurso del Santo Padre Francisco, de 13 de septiembre de 2021, en el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático en el jardín del Palacio Presidencial de Bratislava con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia..... 478

Discurso del Santo Padre Francisco, de 13 de septiembre de 2021, en el encuentro con los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas en la catedral de San Martín de Bratislava con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia..... 482

Discurso del Santo Padre Francisco, de 13 de septiembre de 2021, en el encuentro con la comunidad judía en la plaza Rybné námestie de Bratislava con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia 488

Discurso del Santo Padre Francisco, de 14 de septiembre de 2021, en el encuentro con los jóvenes en el Estadio Lokomotiva de Košice con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia..... 491

Discurso del Santo Padre Francisco, de 14 de septiembre de 2021, en el encuentro con la comunidad gitana en el barrio Lunik IX de Košice con motivo de su viaje apostólico a la Santa Misa de clausura del 52 Congreso Eucarístico Internacional en Budapest y a Eslovaquia 495

Discurso del Santo Padre Francisco, de 2 de diciembre de 2021, en el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático en el «Ceremonial Hall» del Palacio Presidencial de Nicosia con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia..... 498

Discurso del Santo Padre Francisco, de 2 de diciembre de 2021, en el encuentro con los sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, catequistas, asociaciones y movimientos eclesiales de Chipre en la catedral maronita de Nuestra Señora de las Gracias con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia 502

Discurso del Santo Padre Francisco, de 3 de diciembre de 2021, en el encuentro con el Santo Sínodo en la catedral ortodoxa de Nicosia con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia..... 508

Discurso del Santo Padre Francisco, de 3 de diciembre de 2021, en la oración ecuménica con los migrantes en la iglesia parroquial de la Santa Cruz de Nicosia con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia 512

Discurso del Santo Padre Francisco, de 4 de diciembre de 2021, en el encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático en el Palacio Presidencial de Atenas con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia..... 516

Discurso del Santo Padre Francisco, de 4 de diciembre de 2021, en el encuentro con los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y catequistas en la catedral de San Dionisio de Atenas con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia 522

Discurso del Santo Padre Francisco, de 4 de diciembre de 2021, en el encuentro Su Beatitud Jerónimo II en la «Sala del Trono» del Arzobispado ortodoxo de Grecia con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia 526

Discurso del Santo Padre Francisco, de 5 de diciembre de 2021, en la visita a los refugiados en el centro de acogida e identificación de Mitilene con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia . 531

Discurso del Santo Padre Francisco, de 6 de diciembre de 2021, en el encuentro con los jóvenes en la Escuela de San Dionisio de las Hermanas Ursulinas de Marusi de Atenas con motivo de su viaje apostólico a Chipre y Grecia..... 535

Videomensaje del Santo Padre Francisco, de 8 de diciembre de 2021, con motivo de la inauguración de la torre de la Virgen de la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona..... 541

Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco desde el balcón central de la Basílica Vaticana con motivo del día de la Natividad del Señor del año 2021 544

Penitenciaría Apostólica..... 549

Decreto, de 8 de diciembre de 2020, de la Penitenciaría Apostólica, por el que se concede el don de indulgencias especiales con ocasión del Año de San José, convocado por el Papa Francisco para celebrar el 150 aniversario de la proclamación de san José como Patrono de la Iglesia universal..... 551

Decreto, de 13 de mayo de 2021, de la Penitenciaría Apostólica, sobre la concesión de la indulgencia plenaria con ocasión de la Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores 555

Decreto, de 27 de octubre de 2021, de la Penitenciaría Apostólica, por la que se confirman y extienden para todo el mes de noviembre de 2021 todos los beneficios espirituales concedidos el 22 de octubre de 2020 557

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos... 559

Carta, de 3 de diciembre de 2021, del prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos a los presidentes de las conferencias de obispos sobre el rito de institución de los catequistas 561

Pertenecer al Arzobispado de Pamplona tiene sus Ventajas

Obtiene grandes ventajas en ULLOAOPTICO

Ulloa Optico

20% **en Gafas Completas, Monturas y Cristales Graduados.**

Beneficiate de unas condiciones especiales en Ulloa Optico.

15% **en Gafas de Sol, Audífonos Lentes de Contacto y Prótesis Oculares.**

Acércate a Ulloa y comprueba nuestros servicios gratuitos en nuestra óptica situada en

Albacete - Alicante - Cádiz - Córdoba - Jerez de la Frontera - Madrid

Pamplona
c/ San Ignacio, 12
Telf. 948 22 06 90

Málaga - Palma de Mallorca - Salamanca - Toledo - Valladolid - Vigo - Zaragoza

Idazluma

[IMPRESIÓN OFFSET]

[IMPRESIÓN DIGITAL]

[COMUNICACIÓN VISUAL]

Idazluma, S.A.U.
Polígono Industrial Areta
Calle Badostáin nº 46
31620 HUARTE (Navarra)
T 948 332 807 · F 948 332 799
E-mail: info@idazluma.es

www.idazluma.es

LA VERDAD

SEMANARIO DIOCESANO DE LA IGLESIA EN NAVARRA

hay que decirla

alto y claro

Cada semana 52 páginas acercan hasta tu hogar la vida de la Iglesia diocesana. Las noticias más importantes, las mejores colaboraciones, los mejores artículos de opinión, las imágenes más impactantes. Si quieres conocer La Verdad suscríbete a la primera revista de Navarra. 7.500 familias la reciben cada semana y 75 años de experiencia la avalan.

Medalla de Oro en la
Exposición Vaticana
del año 1888.

Proveedores de SS.
SS. Pío X, Benedicto
XV, Pío XI, Pío XII y
Juan XXIII.

VINOS DE MISA

DE MULLER, S.A.

REUS (Tarragona)

CASA FUNDADA EN 1851

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

DISTRIBUIDORES:

LIBRERÍA DIOCESANA - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

VINOS SAGASTI - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confección y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.
Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.
Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.
Velas, incienso, carbón, vino de misa.
Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

A. Martínez Erro **(desde 1926)**

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72